This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

https://books.google.com

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

2-8

MINERAL INDUSTRIES LIBRARY
THE PENNA. STATE UNIVERSITY

THE PENNSYLVANIA
STATE UNIVERSITY
LIBRARIES

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

Digitized by Google

Digitized by Google

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

TOMO XXXI.—SEGUNDO SEMESTRE DE 1891

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FORTANET

IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Calle de la Libertad, núm. 29

—

1891

Digitized by Google

JUNTA DIRECTIVA

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

PRESIDENTES HONORARIOS.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello y Quesada.
Excmo. Sr. D. Federico de Botella.

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello y Quesada.

VICEPRESIDENTES.

Excmo. Sr. D. Federico de Botella..... P.
Excmo. Sr. D. José María Aparici..... Cd.
Excmo. Sr. D. Antonio Andía..... C.
Ilmo. Sr. D. Manuel María del Valle..... G.

SECRETARIO GENERAL.

Ilmo. Sr. D. Martín Ferreiro.

SECRETARIOS ADJUNTOS.

Sr. D. Rafael Torres-Campos (CONTADOR).
Sr. D. Adolfo de Motta (TESORERO).

ARCHIVERO PERPETUO.

Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

VOCALES.

Sr. D. Marceliano de Abella..... P.
Sr. D. Luís García Martín..... P.
Excmo. Sr. D. Manuel de Foronda Cd.
Sr. D. Francisco Codera *(Bibliotecario)*..... C.
Sr. D. Francisco Gorostidi..... P.
Ilmo. Sr. D. Sergio Suarez..... P.
Sr. D. Emilio Bonelli..... Cd.
Sr. D. Ignacio de Arce Mazón.... P.
Sr. D. Julián Suarez Inclán..... C.
Ilmo. Sr. D. Angel Lasso de la Vega C.
Sr. D. Juan Sánchez y Massiá... G.
Sr. D. Manuel María Arriola..... P.
Sr. D. Lucas Mallada..... P.
Sr. D. Castor Amí..... P.
Sr. Marqués de Reinosa..... P.
Sr. D. Luís María de Tro..... Cd.
Sr. Conde de Torata..... C.
Sr. D. Emilio Ruíz de Salazar.... P.
Sr. D. Francisco Quiroga..... P.
Ilmo. Sr. D. Enrique Dupuy de Lôme..... C.
Sr. D. José Valero..... G.
Sr. D. Antonio Blázquez. ..... P.
Excmo. Sr. D. Enrique de Leguina ..... C.
Ilmo. Sr. D. Mariano Quintana.. G.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen respectivamente á las secciones de Correspondencia Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

THE PENNSYLVANIA STATE
UNIVERSITY LIBRARY

Digitized by Google

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

ADVERTENCIA.

Según lo acordado por la Junta Directiva, á continuación, y por vía de recuerdo, se da un sucinto resumen de las reglas de pronunciación figurada y de las principales sobre la acentuación, aprobadas para las publicaciones de la Sociedad Geográfica, é insertas en el primer número del BOLETÍN, así como un cuadro que expresa las diferencias de longitud entre nuestro meridiano de origen en la isla de Hierro y los que pasan por los Observatorios más importantes.

REGLAS DE PRONUNCIACIÓN FIGURADA.

Para expresar con alguna propiedad los nombres extranjeros se han adoptado, subrayadas en la impresión y en los mapas, las vocales e, u y las consonantes h, ll, v, x, y, z.

La e suena como el diptongo *eu* francés.

La u como la *u* francesa.

La h se pronunciará aspirada, ó como una *j* muy suave.

La ll como doble *ele* y no como *elle*.

La x parecida á la *ch* francesa, ó sea como *x* ó *j* en los dialectos catalán y gallego.

La v como su semejante en francés.

La y algo parecida á la *g* francesa y más bien como la *g* catalana en la palabra *Sitges*.

La z como la *z* francesa, ó como *ds* suave.

REGLAS PRINCIPALES DE ACENTUACIÓN.

Todo vocablo agudo que termine en vocal llevará sobre ella un acento. Si termina en diptongo, se pondrá el acento en la

Digitized by Google

vocal fuerte (A, E, O) y si las vocales terminales son débiles (I, U) acentúese aquella sobre la cual viene á cargar la pronunciación.

No se pondrá acento en las voces agudas que terminen en consonante: las dos excepciones de esta regla se reducen á poner siempre acento sobre la palabra aguda que termine en N ó en S.

Ninguna voz llana terminada en vocal se acentúa. — Por el contrario (salvas dos excepciones únicas), se acentuarán las voces llanas que terminen en consonante. Redúcense las dos excepciones de esta regla á no poner acento sobre los vocablos llanos terminados en las consonantes N ó S, por hallarse en ellos comprendidos los plurales de muchos nombres y verbos.

En las voces llanas que deban acentuarse y cuya sílaba acentuada forme diptongo, se ha de poner el rasguillo sobre la vocal fuerte.

Los vocablos llanos que terminen en dos vocales, y la primera de ellas sea débil y acentuada (I, U) y la segunda fuerte, habrán de llevar forzosamente acento en la primera.

Cuando las dos vocales terminales sean débiles, esto es, IU, UI, llevará acento aquella sobre que cargue la pronunciación.

Se acentuarán en la vocal débil las voces llanas cuya penúltima sílaba consta de una vocal débil, I, U, precedida de otra fuerte, A, E, O

Todo esdrújulo se acentuará. También llevarán acento los semi-esdrújulos, ó sean los vocablos que finalizan en dos vocales fuertes (A, E, O) sobre ninguna de las cuales carga la pronunciación.

CUADRO DE DIFERENCIAS DE LONGITUD.

Punta de la Orchilla (Occidental de la isla de Hierro)	**0°**	**0′**	**0″**
Madrid	**14**	**28**	**29**
San Fernando	**14**	**57**	**26**
París	**20**	**30**	**0**
Greenwich	**18**	**9**	**46**
Pulkova	**48**	**29**	**31**
Lisboa	**9**	**1**	**45**
Washington	**304**	**6**	**54**

Digitized by Google

REGLAMENTO

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID. (1)

ARTÍCULO 1.º

Se establece, en la Capital de España, una Asociación libre con el título de *Sociedad Geográfica de Madrid*, que tiene su domicilio, por ahora, en el local de la Real Academia de la Historia (León, 21). Nombre.

ARTÍCULO 2.º

El objeto principal de la Sociedad será promover el adelanto y la difusión de los conocimientos geográficos en todos sus ramos. Objeto.

ARTÍCULO 3.º

La Sociedad dedicará con preferencia sus estudios al territorio de España y de sus provincias ó posesiones de Ultramar, como también á aquellos países con los cuales existan ya relaciones importantes, ó parezca oportuno fomentarlas. Estudios.

---

(1) Este Reglamento es el de 24 de Mayo de 1876, reformado y adicionado posteriormente en las fechas que se indican, y aprobado por la Sociedad en Junta general de 26 de Mayo de 1891.

Digitized by Google

ARTÍCULO 4.º

Medios.

Para los diferentes objetos á que se refiere el artículo anterior, servirán las reuniones y conferencias periódicas, la publicación de un *Boletín* mensual y, cuando lo permitan los recursos, la de trabajos más extensos, que formarán una *Colección Geográfica*. Se mantendrán relaciones frecuentes con las demás Sociedades Geográficas ó corporaciones que se ocupen en estudios análogos, y se darán las instrucciones, y el apoyo que fuere posible, á los exploradores y viajeros.

ARTÍCULO 5.º

Junta Directiva.

En Junta general nombrará la Sociedad una Junta Directiva compuesta de un Presidente, cuatro Vicepresidentes, un Secretario general, dos Secretarios adjuntos, un Archivero y veinticuatro Vocales. *(Acuerdos de las Juntas generales de 8 de Mayo de 1881 y 3 de Junio de 1890).*

Los Vicepresidentes, Secretarios y Vocales de la Junta se colocarán por el orden que determine el número de votos que hayan reunido, prefiriéndose los de mayor edad entre los que contaren con igual número.

ARTÍCULO 6.º

Secretarios y Archivero.

El Secretario general se encargará de hacer cumplir los acuerdos de la Junta Directiva, teniendo además la obligación de presentar en las Juntas generales de Mayo y Noviembre las Memorias sobre los progresos geográficos, de ejercer la inmediata inspección de las publicaciones de la Sociedad, despachar la correspondencia y dirigir todos los asuntos relativos al gobierno interior de la Corporación.

Los Secretarios adjuntos auxiliarán al general en sus funciones, sustituyéndole accidentalmente en ausencias ó enfermedades. Redactarán por turno la reseña de las tareas y estado de la Sociedad que se lee en las Juntas generales.

El Archivero custodiará todos los documentos y libros de la

Digitized by Google

Sociedad, cuidará del arreglo y catálogo de la Biblioteca, y auxiliará, siempre que fuere preciso, al Secretario general y á los Secretarios adjuntos *(acuerdos citados)*.

ARTÍCULO 7.º

Duración de los cargos.

El Presidente será elegido por un año. Los cargos de Vicepresidentes, Secretarios adjuntos y Vocales de la Junta Directiva son bienales y se renuevan por mitad todos los años. Se admite la reelección en todos los cargos.

Son cargos perpetuos el de Secretario general y el de Archivero. Como ambos llevan consigo una obligación perenne y un trabajo excesivo que no podría exigirse gratuito á ninguno de los Socios, se les señalará una indemnización mensual que, si no en concepto de retribución ó sueldo, recompense algún tanto sus tareas *(acuerdos citados)*.

ARTÍCULO 8.º

Presidencia y Secretaría.

En todas las Juntas y reuniones será Presidente el de la Sociedad, si concurriese, ó en su defecto uno de los Vicepresidentes ó Vocales de la Directiva, según el orden de lista.

Será Secretario el general ó uno de los adjuntos, y en defecto de estos el Archivero ó un Vocal designado por el Presidente. Este decidirá con su voto los casos de empate.

ARTÍCULO 9.º

Secciones.

La Junta Directiva se dividirá en cuatro Secciones, que se denominarán de *Correspondencia*, de *Publicaciones*, de *Contabilidad* y de *Gobierno interior*. La misma Junta acordará los Vocales que hayan de pertenecer á cada sección y su número, y también señalará los Vicepresidentes que les correspondan. Uno de los Secretarios adjuntos será el Tesorero de la Sociedad, y el otro desempeñará las funciones de Contador *(8 de Mayo de 1881)*.

Digitized by Google

ARTÍCULO 10.

Comisiones. La Presidencia de la Junta Directiva podrá nombrar comisiones especiales, para asuntos determinados, compuestas de Socios que pertenezcan ó no á la referida Junta.

ARTÍCULO 11.

Empleados. Cuando los recursos de la Sociedad lo permitan, y lo exijan sus trabajos, se nombrarán uno ó más empleados retribuídos y el personal secundario que fuese indispensable. Corresponderá á la Junta general señalar el número de empleados y su sueldo, pero los nombramientos se harán por la Directiva.

ARTÍCULO 12.

Reuniones de la Junta Directiva. La Junta Directiva ó sus Secciones se reunirán siempre que lo juzgaren oportuno; y tendrán á su cargo todos los asuntos relativos al gobierno, administración y publicaciones de la Sociedad. Tanto la Junta Directiva como las Secciones formarán su Reglamento interior.

Pueden asistir á las reuniones de la Junta Directiva, con voz y voto, todos los expresidentes de la Sociedad *(19 de Mayo de 1885)*.

ARTÍCULO 13.

Reuniones de la Sociedad. La Sociedad celebrará dos reuniones ordinarias en cada mes, y en días fijos, señalados previamente. Desde el 15 de Junio al 15 de Septiembre suspenderá sus sesiones. El Presidente, por sí, ó á petición de un Vicepresidente ó de tres Vocales, podrá siempre convocar una reunión extraordinaria de la Sociedad. En todas ellas se admitirán las personas presentadas por un Socio, mediante aviso previo y permiso del que ocupe la Presidencia.

ARTÍCULO 14.

Órden de las sesiones. En las reuniones de la Sociedad se dará cuenta de todos los asuntos ordinarios y, después de terminada esta parte, se

Digitized by Google

leerán Memorias ó se abrirán conferencias sobre materias referentes á la Ciencia Geográfica, anunciándose los temas con anticipación de una semana. Sobre cada cual de ellos se abrirá discusión, y la Presidencia podrá limitar el tiempo de las lecturas y el que haya de emplear, en el uso de la palabra, cada Socio; así como autorizar, desde luego, cuando el caso lo merezca, la lectura de apuntes, ó la relación verbal de noticias importantes.

ARTÍCULO 15.

Juntas generales ordinarias

En cada año se celebrarán dos Juntas generales ordinarias: una en la primera quincena de Mayo, y otra en la de Noviembre.

ARTÍCULO 16.

Programa de las Juntas generales.

En ambas Juntas generales se dará cuenta de las actas y tareas de la Sociedad, de las entradas ó bajas de sus Socios, de las donaciones de todo género que se hubieran recibido, y de cuanto ofrezca interés. El Secretario general leerá una Memoria sobre los progresos de las Ciencias Geográficas, principalmente los conocidos después de la Junta anterior. También se tratará, en las Juntas generales ordinarias, de las reformas del Reglamento que hayan sido propuestas por cinco ó más Socios, y anunciadas en el *Boletín* repartido con un mes, por lo menos, de anticipación. Tendrán siempre entrada en estas Juntas los individuos del Cuerpo Diplomático extranjero, los Directores de la prensa periódica, y las personas á quienes para ello se haya dirigido invitación especial.

ARTÍCULO 17.

Juntas generales extraordinarias.

Se celebrarán Juntas generales extraordinarias cuando la Directiva lo determine, ó lo soliciten veinte Socios. En ambos casos deberá publicarse la convocatoria con la anticipación de un mes, expresando el objeto de la reunión. Para la validez de los acuerdos será precisa la asistencia de cincuenta Socios; y si no se reunieren, se citará á segunda Junta en la misma

Digitized by Google

forma que para la primera, en la cual será válido el acuerdo, como se tome por la mayoría de los concurrentes, sea cual fuere su número.

ARTÍCULO 18.

Elecciones. Las elecciones para los cargos de la Junta Directiva tendrán lugar en la general de Mayo, y se harán en votación secreta, y por mayoría de votos. Los individuos de la Junta que faltaren, por ausencia prolongada ú otras causas, podrán ser reemplazados interinamente con otros Socios designados por la misma Junta Directiva; pero cesarán en su encargo si se presentan los propietarios, y serán, de todos modos, confirmados ó sustituídos por el voto de la Junta general más inmediata. En la de Noviembre se elegirán tres *Revisores* para examinar las cuentas anuales de la Sociedad, los cuales informarán acerca de ellas antes de que sean presentadas en la Junta general de Mayo.

ARTÍCULO 19.

Socios. La Sociedad se compondrá de un número indefinido de Socios ordinarios, cualquiera que sea su residencia, admitiéndose los extranjeros con idénticas condiciones que los nacionales. Llevan el título de Socios fundadores los inscritos durante el año en que se constituyó la Sociedad.

ARTÍCULO 20.

Derecho y obligaciones de los Socios. Los Socios recibirán el Diploma, Reglamento y *Boletín* mensual de la Sociedad, y tendrán derecho para asistir á todas sus reuniones públicas y á su biblioteca. Podrán usar la Medalla, distintivo de la Sociedad, los que reunan las condiciones que exige el Reglamento especial aprobado al efecto por la Junta Directiva en sesión de 16 de Noviembre de 1886.

Los Socios pagarán la suma de 25 pesetas, por cuota de entrada, íntegra, ó en cantidades de 5 pesetas cada mes. Abonarán además, por trimestres adelantados, la cuota de 30 pesetas

Digitized by Google

anuales. Esta segunda puede compensarse con el pago de 250 pesetas, hecho de una vez y en cualquier época.

Los Socios ausentes de Madrid remitirán sus cuotas de entrada íntegras, ó por plazos, tan pronto como reciban el Reglamento, juntamente con la del primer trimestre de la suscripción.

Todas las cantidades se remitirán sin descuento alguno al Tesorero de la Sociedad y al local de esta, calle del León, núm. 21, en valores de fácil cobro y en carta certificada, si fueren al portador.

Deberán los Socios dar cuenta de sus cambios de residencia y domicilio.

ARTÍCULO 21.

Bajas.

Dejará de enviarse el *Boletín* á los Socios que no satisficieren un trimestre; y si se atrasaren en otro, serán dados de baja, anunciándoles previamente en ambos casos su descubierto. Los Socios tendrán en todo tiempo libertad para retirarse, participándolo durante el trimestre cuya cuota hayan satisfecho.

ARTÍCULO 22.

Admisión de Socios.

La admisión de Socios, bien la soliciten por sí, ó por medio de otro que ya lo sea, se hará en una de las reuniones ordinarias.

ARTÍCULO 23.

Honorarios Correspondientes.

Podrán ser nombrados *Socios Honorarios Correspondientes* los extranjeros que se hayan distinguido, de una manera sobresaliente, por sus trabajos ó exploraciones.

ARTÍCULO 24.

Socios Corresponsales.

Podrán ser nombrados *Socios Corresponsales* los españoles y extranjeros que hayan publicado trabajos útiles para la Geografía ó enviado á la Sociedad relaciones de sus viajes *(8 de Mayo de 1883)*.

Digitized by Google

ARTÍCULO 25.

Socios Honorarios.

Podrá concederse el título de *Socios Honorarios* á los Soberanos ó personas más allegadas de su familia, á los Jefes de Estados, ó á individuos de muy elevada categoría que ingresaren en la Sociedad. También podrá conferirse igual distinción á los particulares que hubiesen prestado servicios eminentes y excepcionales á esta Sociedad ó á la Ciencia.

ARTÍCULO 26.

Presidentes Honorarios.

A los Socios que sobresalieren por su mérito, ó trabajos en la Sociedad, y hayan sido durante tres años, por lo menos, Presidentes ó Vicepresidentes de la misma, podrá distinguírseles con el título de *Presidentes Honorarios*.

ARTÍCULO 27.

Elección de Honorarios y Corresponsales.

La distinción ó recompensa de que tratan los 4 artículos precedentes, se otorgará mediante propuesta firmada por tres Socios, cuando menos, y por votación secreta, en una de las reuniores ordinarias de la Sociedad, un mes después de presentada dicha propuesta. Será indispensable que haya treinta votantes, y entre ellos, las dos terceras partes de los individuos de la Junta Directiva presentes en Madrid. Corresponde otorgar estas distinciones á la Junta general cuando hayan de recaer en individuos de la Directiva, debiendo proponerse por Socios que no pertenezcan á esta última. Los Socios que hayan obtenido los títulos de *Honorarios Correspondientes, Honorarios* y *Presidentes Honorarios* tendrán voz y voto en las Juntas y reuniones á que asistan; estarán dispensados del pago de todas las cuotas y recibirán sus diplomas y las publicaciones de la Sociedad. Los *Socios Corresponsales* tendrán también voz y voto y disfrutarán de la exención del pago de la cuota de entrada; pero deberán abonar la anual, como los demás Socios, si desean recibir las publicaciones de la Sociedad *(8 de Mayo de 1883)*.

Digitized by Google

ARTÍCULO 28.

Publicaciones.

El *Boletín* de la Sociedad publicará una sucinta reseña de las actas de las Juntas generales de las Reuniones, tanto ordinarias como extraordinarias y de las sesiones de la Junta Directiva; anunciará el ingreso ó baja de los Socios, y siempre dará cuenta de las donaciones que se hayan recibido, con el nombre de los donantes. Cada año publicará el *Boletín* la lista de los Socios con las señas de su domicilio.

ARTÍCULO 29.

Ventajas á los autores.

Cuando lo pidieren oportunamente y lo acuerde la Junta Directiva, se entregarán á los autores 20 ejemplares con paginación distinta, de los artículos ó Memorias que publiquen en el *Boletín*. Les será permitido hacer uso de las cajas y planchas para una tirada especial por su cuenta.

ARTÍCULO 30.

Premios.

Tan pronto como lo consienta el estado de los fondos, se establecerán anualmente dos premios de primera clase y dos de segunda, consistentes en medallas con el emblema de la Sociedad. Uno de cada clase se adjudicará precisamente á los autores de obras ó trabajos relativos á la Geografía de España y sus provincias de Ultramar, ya sean aquellos nacionales ó extranjeros; y los dos restantes se destinarán para los asuntos de mayor interés y mérito correspondientes á la Geografía general. También se procurará establecer premios extraordinarios, de la misma clase ó de otras, para temas especiales que interesen á la Geografía, y particularmente á la del propio territorio. Todos estos premios se acordarán en las Juntas generales, por mayoría de votos, y mediante propuesta de la Directiva; siendo necesaria la unanimidad para concederlos á individuos que formen parte de la misma Junta Directiva. Los premios correspondientes á un asunto especial tampoco se otorgarán á los Socios que fueran miembros de la Directiva cuando se eligiera el tema objeto de la recompensa.

Digitized by Google

ARTÍCULO 31.

Biblioteca. A todos los libros, escritos ó mapas que pertenezcan á la Sociedad, se pondrá el sello de la misma; y en los regalados, además, el nombre del donante. Los Socios tendrán derecho para sacar de la Biblioteca, por corto tiempo, libros ó mapas, con la anuencia de la Junta Directiva y las formalidades que esta señalare. Los documentos de gran valor se facilitarán solo para consulta y en el propio local. Se conservarán en depósito aquellos libros, mapas ó documentos pertenecientes á alguna persona ó corporación que, reservándose su propiedad, quiera ponerlos á disposición de los Socios para su estudio; y no se sacarán ni copiarán bajo pretexto ninguno, sin autorización especial de su dueño. También se permitirá exponer, con la aprobación de la Junta Directiva, y si el local lo consiente, los objetos curiosos é importantes para el estudio de la Geografía que posean algunas personas, ó se hayan reunido en viajes de exploración.

ARTÍCULO 32.

Fondos. Se dispondrá solamente de los productos del capital constituído por fondos procedentes de suscripciones vitalicias, ó de donaciones para objeto determinado, y cuyos gastos sean sucesivos, mientras deban satisfacerse las cargas á que están afectos. Después podrán invertirse los capitales en otras atenciones, mediante la aprobación de una Junta general.

ARTÍCULO 33.

Disolución de la Sociedad. Si por cualquier circunstancia la Sociedad se disolviera, su Biblioteca y material de oficina, así como los fondos sobrantes, si los hubiere, serán entregados, en plena propiedad, á la Real Academia de la Historia, como testimonio de gratitud por la generosa hospitalidad que dicha Real Academia viene otorgando á esta Asociación *(30 de Mayo de 1888)*.

Madrid 1.º de Junio de 1891.

El Presidente,

Francisco Coello.

Digitized by Google

MAPA HIPSOMÉTRICO

DE

ESPAÑA Y PORTUGAL

POR EL

EXCMO. SR. D. FEDERICO DE BOTELLA Y DE HORNOS.

En la sesión que la Junta directiva de esta Sociedad celebró el 17 de Febrero de 1891, se presentó un ejemplar del Mapa hipsométrico de España y Portugal, formado por D. Federico de Botella, ejemplar que este ofrecía á la biblioteca de la Corporación. La Junta reconoció el gran mérito y novedad de tan importante trabajo, tributó unánime elogio y felicitación al autor y acordó que se redactara un estudio y juicio de aquel, cuya ponencia confió al señor presidente. Este, en sesión del 3 de Marzo, leyó el informe que se le había encomendado, el cual mereció la unánime aprobación de la Junta, y que se transcribe á continuación:

«El que suscribe ha examinado, con el interés que merece, el magnífico y minucioso Mapa hipsométrico de España y Portugal, que acaba de publicar nuestro digno consocio D. Federico de Botella, y uno de cuyos primeros ejemplares ha enviado á esta Sociedad. Yo conocía hace tiempo este trabajo, pudiendo decir que he seguido sus progresos en el largo período de diez años que ha empleado en él su concienzudo autor, habiendo tenido el gusto de facilitarle muchos de los datos que han servido para su formación, en especial los perfiles de la mayor parte de los ferrocarriles y carreteras, construídos ó en proyecto, que ha utilizado para marcar las altitudes en sus trayectos y sobre todo en los collados que ponen en comunicación unas comarcas con otras.

»El relieve del suelo se halla representado por curvas de nivel á la equidistancia de 100 m., la que es bien pequeña para

Digitized by Google

la escala de 1 por 2.000.000 que tiene el mapa, pero que era casi necesaria para indicar la variada estructura de nuestro territorio, contribuyendo á dar al mapa un carácter topográfico muy aproximado, como no podía esperarse de su tamaño, haciendo resaltar los variados accidentes de las cuencas y las alturas aisladas que se encuentran en algunas de ellas.

»En los mares que bañan nuestras costas, se han marcado también las curvas de profundidades de 100 en 100 m. hasta la de 500, y después de 500 en 500, pues aquí ni hay igual abundancia de datos, ni eran necesarios esos detalles.

»El autor, en algunas notas, indica con minuciosidad los documentos de que ha hecho uso para la formación del mapa, tanto en sus detalles topográficos como en el relieve, aunque no hace la debida mención de los muchos pormenores que se deben á sus propios trabajos y al gran conocimiento adquirido de todo el territorio en sus prolongados estudios y en sus numerosas excursiones geológicas por grandes zonas del mismo. Todavía hay que elogiar el esmero con que ha procurado marcar el estado actual de los ferrocarriles, construídos ó en construcción, que aumentan el interés de tan notable trabajo.

»Ni es menor el que ha tenido que dedicar á la parte material del mismo, viéndose obligado á luchar con la falta de elementos que hay en nuestro país para este género de obras, hasta el extremo de que ese trabajo, que en otras partes no preocupa á los autores, sea aquí uno de los más penosos é impida que pueda alcanzarse en la ejecución todo el resultado que se lograría con otros auxilios. Algo se conoce esto en el Mapa hipsométrico, y en la combinación de las líneas y masas de color, á pesar de toda vigilancia de nuestro ilustrado colega.

»El mapa que se examina revela, aun para aquellos que conocían mejor la estructura de nuestro territorio, muchas circunstancias que sólo pueden apreciarse con trabajos gráficos de esta naturaleza y ejecutados con tal minuciosidad y conciencia; la idea general y muy arraigada de extensas mesetas, más ó menos altas y dominadas por cordilleras ó macizos de diferente elevación, pierde mucho de su realidad con las curvas de nivel que marcan sus pendientes, poco sensibles á la

Digitized by Google

simple vista, dibujando en cambio claramente las cuencas de los diversos ríos que desaguan en los mares del contorno. El mapa señala perfectamente la gran cordillera ó macizo pirenáico y su prolongación occidental, indicando su descomposición por el O., en Galicia, y al SO., cuando penetra en el N. de Portugal. Apenas enlazado con el citado núcleo septentrional, pues le separa el valle del Ebro y la cortadura de Pancorbo, se ofrece el segundo é importante macizo de las sierras y grandes alturas de Soria y Aragón, que terminan por el S. la misma cuenca del Ebro, y á las que se enlazan las grandes cordilleras de Guadarrama, Gredos y Gata, que se prolongan al O., descomponiéndose también muy notablemente al acercarse á la frontera de Portugal, aunque todavía allí se presentan algunas cumbres importantes y el notable apéndice de la Serra da Estrella. Los montes de Toledo y la Sierra Morena, divisorias respectivamente entre los ríos Tajo y Guadiana y de este con el Guadalquivir, apenas se marcan y elevan sobre los terrenos que las rodean. En cambio, hacia el SE. se levanta la sierra de Alcaraz, enlazándose con las de Segura, de María y las Estancias, prolongándose al O. por la importantísima Sierra Nevada y sus derivaciones, que forman el tercer núcleo elevado y el más meridional de España, descomponiéndose también al SO. para alcanzar con algunas de sus cumbres casi hasta el estrecho de Gibraltar. En el E. se presentan, igualmente descompuestas, las alturas que se prolongan hasta el cabo de San Antonio, y que vuelven á aparecer en el grupo de las islas Baleares.

»En el SO. de la Península llama la atención el escaso relieve de la parte meridional del vecino reino portugués, á partir del Tajo ó *Tejo*, y en el conjunto de aquella el enlace entre las cuencas de los ríos que vierten á los mares del E. ó del O. Poco anchas son las uniones de las cuencas del Duero con las del Ebro y del Miño, pero en cambio es muy notable la continuidad entre las del Tajo y Guadiana con las del Turia, Júcar y Segura que también se enlaza, aunque no de un modo tan visible, con la del Guadalquivir. Otra unión, apenas sospechada antes, se presenta entre el Ebro y el Turia ó Guadalaviar

Digitized by Google

por los valles de este último y del Jiloca, que cortan por una notable fractura el núcleo de las altas cumbres aragonesas del Sur.

»A más de estos accidentes generales y de primera entidad, el examen del Mapa hipsométrico ofrece una multitud de pormenores interesantes, pero que sería sumamente difuso señalar. El que suscribe se limitará solamente á llamar la atención sobre algunos puntos que hace destacar el trazado de las curvas marítimas: el primero de ellos es el enlace de las islas Baleares dentro de la curva submarina de 500 m., prolongándose hasta unirse casi al saliente del cabo de San Antonio, avanzando también hacia esta unión la curva de 100 m. que envuelve á los islotes volcánicos de Columbretes, y que parece prolonga el delta del Ebro, como si fuera trozo levantado por sus arrastres, que tanto han modificado la desembocadura del famoso río desde los tiempos históricos. Al S. hacen resaltar aquellas curvas otro hecho notable: el macizo donde se eleva la isleta Alborán, que parece cordillera situada entre las Alpujarras y la del Pequeño Atlas, en África, que envía á su encuentro el saliente cabo de Tres-Forcas, cerca de Melilla, marcando el citado macizo submarino uno de los restos de la antigua unión entre ambos continentes en los períodos geológicos.

»La utilidad de este Mapa hipsométrico es indudable para la mejor enseñanza de la Geografía, pero se hará notar también bajo otros muchos conceptos: puede serlo muy especialmente para la mejor reforma de las divisiones territoriales, sobre todo para la de distritos militares, y para completar el sistema general de comunicaciones, indicando los trazados más convenientes para las líneas de ferrocarriles principales ó secundarios que hacen falta en nuestra red y que tal influencia pueden tener, así para los intereses comerciales del país, como para favorecer su sistema defensivo.

»No terminaré este informe sin señalar ciertas deficiencias, de facilísima corrección alguna, y otras que pueden corregirse acaso en las tiradas próximas, ensayando algunos cambios para ver si con ellos se logra realzar más todavía el mérito y

Digitized by Google

la utilidad de obra tan importante. La primera es relativa á no haberse marcado las curvas de nivel en la Argelia, lo cual perjudica bastante al conjunto del mapa, aunque la orografía de esta zona, más alejada de España, no tenga para nosotros igual importancia que la del territorio de Marruecos. Se explica esta omisión por el cansancio del autor, después de sus largos trabajos, pero debemos pedirle que haga un nuevo esfuerzo para llenar ese vacío. Las líneas horizontales ó verticales, con dos colores distintos, que marcan las zonas de altitud desde 100 á 400 m. y de 600 á 900, no contribuyen gran cosa á aclarar el relieve del terreno, y en cambio hacen desaparecer casi las curvas de nivel: acaso podrían suprimirse sin inconveniente y limitarse solo á las tintas unidas que señalan las zonas de 400 á 500 y de 900 á 1.000 m., que son las que más se destacan en el mapa, sin perjudicar á la visualidad de las curvas, antes por el contrario, marcándolas con mucha mayor claridad. Tal vez deberían señalarse del mismo modo, y con tintas cada vez más oscuras, las curvas de 1.400 á 1.500, 1.900 á 2.000, 2.400 á 2.500 y 2.900 á 3.000, ó al menos las de 1.900 á 2.000 y 2.900 á 3.000. Con ello ganaría en claridad el mapa y se notarían más, á primera vista, los puntos más elevados del territorio, sin que esto aumentase el coste de la estampación. Otra reforma conveniente sería la de marcar de azul las curvas submarinas, que darían mayor belleza y claridad al mapa, siendo también muy conveniente que se distinguieran con el mismo color las divisorias de aguas de las cuencas, que se confunden á veces con los ferrocarriles en construcción, y que no destacan bastante entre las otras líneas de ríos ó comunicaciones.

»El que firma debe asegurar que estas últimas observaciones no pueden tomarse nunca como censuras del trabajo; además de afectar solamente á una omisión y á la parte material ó de pura presentación del mismo, se han hecho solo por el deseo de que aparezca mejor el detalle concienzudo y el mérito del mismo, y se alegraría mucho de que, aceptándolas su autor, se lograra el objeto que este, más que nadie, debe ambicionar. —Madrid 22 de Febrero de 1891.—Francisco Coello.»

Digitized by Google

NOTICIAS AUTÉNTICAS

DEL

FAMOSO RÍO MARAÑÓN. (1)

§ VII.

Prosigue el Diario del P. Samuel hasta el año de 1723.

Año 1707.

«Á 5 de agosto salimos de *Napo* los cinco Padres y pasamos felizmente los malos pasos que hay hasta *Santa Rosa*. De aquí calafeteamos las canoas, y prevenido el matalotaje necesario, volvimos á embarcarnos el dia 11.»

«Al atravesar para el cascajal de enfrente, una de las canoas en que iban los PP. Andrés Cobos y Matias Laso, tal fué el ímpetu de la corriente, que á pesar de los remeros, la metió en el paso peligroso que llaman de *Judas*, y al primer olaje la llenó de agua, al segundo, á vista de todos, la volteó. Perdióse casi todo lo que venía en la canoa, pero los Padres, por providencia particular de Dios, se escaparon, subiendo encima del plan de la canoa volteada. Desta manera, ayudados de los indios, que acudieron al punto en sus canoetas á socorrerlos, arribaron al cascajal, en donde quedamos ese dia y noche dando gracias á Dios en todo, especial los dos Padres, quienes con particular edificacion de los demás, no mostraron pesar alguno de la pérdida que habían hecho de sus pobres trastecillos, antes mucha resignacion y alegría.»

---

(1) Véanse las páginas 194 y 397 del tomo XXVI, 49 del XXVII, 175 y 383 del XXVIII, 73 y 220 del XXIX, 111, 193 y 381 del XXX.

Digitized by Google

«Desde allí fuimos prosiguiendo felizmente y sin cosa notable nuestra derrota hasta cerca de *Curaray,* en donde topamos una canoilla de *Icahuates* gentiles, á quienes agasajamos y convidamos á que con su curaca fuesen á vernos en el pueblo de *Yurimaguas,* para animarles á poblarse.»

«El dia 27 aportamos todos con salud á la reduccion de los *Yurimaguas,* cercana á *Nap,* donde su misionero, el P. Juan Baptista Sanna, nos recibió con muchísimo gozo, por la llegada de tantos operarios. Mucho me alegré al ver enriquecido el pueblo con nueva iglesia y en ella una estatua muy hermosa de S.ta María la Mayor, hecha por manos de un portugués, Manuel de Silva, que estaba allí retirado. El día 4 de setiembre celebramos fiesta solemne, llevando en procesion la estatua de la Virgen con regocico (sic) universal.»

«Pocos dias antes habian venido desde más abajo de la boca del *Yupurà* á ampararse del Padre misionero, unos indios *Ibanomas* huidos del poder de los portugueses. El mismo dia, al acabarse la fiesta, llegó un capitan portugués, llamado Ignacio Correa, en busca de dichos indios; no los halló, por estar escondidos cerca de una laguna, y así, muy mal contento, revolvió para abajo el segundo dia.»

«El dia 9, dejando cuatro Padres en compañía del P. Sanna, á que los repartiese por los pueblos de los *Omaguas,* yo, con los demás, subí para el pueblo de *La Laguna,* donde llegué el dia 30.»

«No hallé aquí misionero, porque el P. Wenceslao Brayer, á quien había dejado en mi lugar, se habia ido á *Pastaza* con el teniente y soldados de *Borja,* en seguimiento de los indios *Gaës,* que en el pueblo de *S. Javier de Bobonaza,* habían muerto alevosamente al P. Nicolás Durango, y se habían retirado hacia el *Curaray.* Aquí me quedé lo restante del año disponiendo las cosas necesarias para el gobierno destas misiones.»

«Á 15 noviembre revolvió de *Pastaza* el P. Wenceslao con noticias favorables acerca el restablecimiento del pueblo de *S. Xavier* con los *Andoas* y algunos *SSemigaës* que no estaban cómplices de la muerte del Padre.»

Digitized by Google

Año 1708.

«El dia 15 enero llegó á este pueblo de *La Laguna* el P. Pedro Bollarte, avisando de las violencias que han hecho los portugueses en el partido de *Omaguas;* y son, que á 10 de diciembre próximo pasado llegó al pueblo de los *Yurimaguas* el corista Fr. Antonio Andrade con tropa de once soldados y cien indios, en busca de los *Ibanomas*. Entraron al pueblo con bandera batida (sic). Despacharon luego canoas hasta el río de la *Coca*. Á los 8 dias que habian buscado, volvieron, y como no hallaron á ninguno, hizo el corista que el cabo de la tropa Joseph Pineiro acometiese á la media noche las casas de los *Yurimaguas*. Prendieron la mitad dellos, y aunque al día siguiente soltaron la mitad dellos, llevaron consigo por abajo 18 familias, sin que los tres Padres que se hallaban presentes pudiesen estorbarlo. El corista delante de todos dijo, que á mí me buscaba, y que si algo hubiese sucedido, plata tenía para ir á Roma á negociar la absolucion. De la provincia de los *Omaguas* llevaron por esclavos con violencia de armas más de cien piezas, y éstas, fuera de unas dos, todas cristianas. Con esta noticia,»

«El día 24 de enero despaché para *Quito* al misionero P. Bollarte á que informase, como testigo de vista, á la Real Audiencia sobre estas violencias y solicitase algun remedio.»

«El día 12 febrero llegó á esta Laguna el teniente de *Borja* á conferir qué providencia se tomaría contra los portugueses; y resolvió después de Pascua bajar para *Omaguas* con algunos soldados é indios de más confianza.»

«Á 11 de marzo subió para *La Laguna* el P. Pedro Servela á curarse de los ahogos y desvelos que padecía estando entre *Omaguas*. Trájome carta de P. Xavier Malovez, bohemo de nacion, misionero del Pará, á quien había yo escrito desde *Yurimaguas* de vuelta de *Quito*, para que negociase con el Gobernador de aquel estado proiviese las subidas violentas de los suyos. Respóndeme que haría las diligencias, pero que había oido de la boca del Gobernador estas palabras: «Si esas

Digitized by Google

misiones son del rey Carlos III (1), todo se compondría en paz; pero si son del partido de los *Gabachos*, alarguemos cuanto se pueda nuestras tierras.»

«Mientras venía respuesta de *Quito*, yo me fuí á la visita de los pueblos de arriba, en que me detuve algunos meses ayudando á confesar la gente.»

«El día 28 noviembre llegó de vuelta de *Quito* el P. Bollarte con la noticia de que la Real Audiencia, en conformidad de una cédula que había recibido de España, había determinado despachar cien hombres con su cabo á desalojar á los portugueses. Discurro habrá mucha dificultad en la ejecución.»

Año 1709.

«Á primero de marzo vino despacho de *Omaguas* en que me escriben los Padres que vieron subiendo tropa portuguesa por orden de su rey, y que el Cabo, que es Ignacio Correa, quien se adelantó, el día 1.° de febrero notificó al P. Juan Baptista Sanna se retirasen él y los demás misioneros del *Marañón* y *Napo*, porque todo eso, hasta el puerto de *Santa Rosa*, pertenece á la Corona de Portugal, por la posesion que dicen tomó desde el tiempo de Texeira; y añadió, que en no retirándose dentro del término señalado, llevaría á los Padres presos al *Pará*, y de allí serían despachados para Lisboa.»

«Despaché por *Cauapanas* esas noticias al teniente de *Borja*, para que cuanto antes baje á socorrer aquel partido. Á Joseph de Cantos despaché con cuatro canoas por abajo para traer á los Padres por acá, para que no sean llevados al *Pará*, si persisten los portugueses en su pretensión. Al Cabo Ignacio Correa escribí que desista de tan injusto empeño hasta que venga respuesta de su rey, para quien remito carta. El papel que envié al Cabo decía así:»

«Muy Señor mío: Admirado he quedado de la venida desta »tropa portuguesa y del modo que ha venido á estas nuestras »misiones con estruendo y violencia de armas, notificándoles

(1) El Archiduque, rival de Felipe V el *Gabacho*.

Digitized by Google

»Vmd. á los Padres que dentro de dos meses se retiren de »toda la *Omagua* y río *Napo*, que si no, les había de llevar »presos al *Pará* y de allí serian despachados á Lisboa. Gracias »á Dios; gracias á Dios que á eso ha llegado la cristiandad por »tuguesa! Oprimir y llevar con violencia nuestro trabajo y »sudor de tantos años por Cristo, sin hacer caso de la desco»munion pontificia. Dice Vmd. que lo hace por mandato de »su rey, por [ser] esas tierras de Portugal. Contrario se dice »en el tratado impreso en Lisboa sobre el suceso de la *Colonia* »*del Sacramento,* en el año, según me acuerdo, de 1681, y lo »ví en el *Pará,* á donde se menciona también este rio de *Ama*»*zonas* y que desde su boca les tocan, dicen, 4° y dos tercios. »¿Con que conciencia y derecho quieren por suyo cerca de 40° »que hay desde la boca deste Amazonas hasta á *Napo?* Infor»men á su rey como se debe, con verdad, que no mandará, ni »quiere con tantas injusticias aumentar su jurisdicción; y sé »que mandó pocos años ha se retirasen por abajo de nuestras »misiones. Si es porque estan en guerras en España, aquí no »ha habido causa ni motivo alguno venir (sic) con violencia de »armas contra los Padres insignes, digo, contra de Jesús Cristo, »á quien su compañía ha ganado esas misiones con su santo »Evangelio, doctrinando y manteniéndolas en pacífica pose»sión, sin controversia alguna ni perjuicio á la Conquista »portuguesa. Dice Vmd. que han tomado posesión cuando »bajaron de Quito antiguamente el año de 639. Vean primero »en el viaje del P. Cristobal de Acuña, á donde la tomaron, que »no es el rio *Napo* ni toda la provincia de *Omagua,* sino mu»cho más abajo, á donde en un pueblo rescataron unas plan»chitas de oro y lo llamaron *Aldea de Oro.* Segundo, bien sa»ben que ningun gobernador ni virey puede dar tierras á otra »Corona, si no sólo el rey. Esta posesión ni la dió ni la con»firmó Felipe IV, pues cuando la tomaron, ya Portugal se ha»bia apartado de la Corona de España, y por consiguiente es »ilegítima y nula. Por tanto, aviso á Vmd. y á toda la tropa »que desista de tan injusto empeño y se vuelva abajo, deján»donos intactas nuestras misiones, suplicándole que primero »se despache esa mi carta á S. M. de Portugal, que sino, per-

Digitized by Google

»suádase de cierto que no se escapará de la ira de Dios y de »su mano omnipotente. Á los Padres (le amonesto en el nom- »bre de Dios vivo), si al fin no quisiera desistir de este injusto »empeño, Vmd. los ponga en salvo con las alhajas, ó aquí ó »en el puerto de *Napo,* dándoles canoas, bogas y el avío nece- »sario, que eso he visto hacer aun en las guerras en Ungría »del hereje Tekely, etc.—Samuel Fritz.»

«Con la llegada del P. Mathias Lasso á esta Laguna, que fué el dia 30 de marzo, supe como cinco dias antes de la llegada de los portugueses al pueblo de *Yurimaguas,* los Padres despacharon toda la gente á que se retirase á la laguna de *Yarapa.* Vinieron los portugueses, y como no hallaron gente, fueron algunos en busca della, y de *Yarapa* revolvieron los más del pueblo, de donde los llevaron presos por abajo, dejando á los Padres con solos unos muchachos *Icahuates.*»

«El día 19 llegó el P. Pedro Bollarte con las alhajas de la iglesia de *San Joachim* y la estatua de Santa María Mayor de los *Yurimaguas.* Varios, dice, al bajar se escaparon de las uñas de los portugueses y estan para subir arriba. El P. Sanna queda aun en *San Joaquim.* Escribile no desampare á cualquiera costa aquella misión.»

»El día 23 junio llegaron á esta Laguna 16 hombres con el teniente de Borja don Baltasar de Riojas.»

«El dia 30 llegó el P. Andres Cobos y trajo á los *Yurimaguas* huidos de los portugueses. Al pasar estos junto á *San Joaquim,* una grande tormenta los obligó á arrimar á aquel pueblo, donde se escondieron los más de los indios, y ahora van poco á poco subiendo con ánimo de poblarse en *Guallaga* en el pueblo viejo de *Cocamillas.*»

«El dia 3 julio llegó el capitán don Fernando Saldaña con los soldados de *Moyobamba* é indios del partido de *Xéveros.*»

«El dia 8 salimos para *San Joaquim* el P. Cobos, yo, los dos cabos dichos, cerca de 40 soldados y número bastante de indios. El intento principal fue amparar á los indios fugitivos y asegurar tambien á los *Iquiahuates* (sic) recien amistados y baptizados, trayéndolos para arriba.»

«El dia 12, cerca de *Yarapa,* recibí carta del capitan don

Digitized by Google

Luis Iturbide, cabo principal de esta facción señalado por la Audiencia de *Quito,* quien me dice, cómo á 4 déstos llegó al pueblo de los *Yurimaguas* con otro cabo, que es don Antonio Oviedo, y 50 soldados quiteños. Á los de *Borja* remite auto pena la vida y traidor al rey, sino bajan todos contra el portugues.»

«Á 16, junto á dicho pueblo de *Yurimaguas* encontré el despacho que remite el cabo de la tropa para *Quito.* Añadí carta mía para el Padre Provincial, en que le doy noticia de mi bajada, y le escribo que, dado quede por ahora deslojado el portugues, en no quedando gente de resguardo, se perderá sin remedio toda la mision.»

«Á 17 llegamos á *San Joaquim,* donde hallamos los soldados de Quito. Los más son gente baladí, intolerable por los pleitos, hurtos y otras maldades; bisoños, sin saber manejar armas. Las que traën son unos arcabuces bien malos, y por haberse trastornado en *Napo* la una de las balsas en que venían, algunos vienen sin armas. Espadas no han traido más que cuatro ó cinco. Con esto, si Dios no lo remedia, ¿qué esperanza puede haber se haga cosa de provecho?»

«Á 22 el cabo despachó adelante cuatro soldados; los tres á espiar en el río dia y medio de aquí y hacer prevencion de pescado; y el uno á *San Pablo* á estorbar no baje indio alguno á dar aviso á los portugueses de la venida de los españoles.»

«Á 25 salió la tropa de *San Joaquim* río abajo. El P. Sanna y yo fuímos acompañándoles. Caminamos sin detenernos por los pueblos que han quedado de los *Omaguas* sino lo preciso para el bastimento, á fin de no ser sentidos.»

«Á 5 agosto llegamos á *San Pedro de Cafuri,* penúltimo pueblo de los *Omaguas,* donde encontramos á un portugues solo, á quien llevó consigo el capitán. Á 6, estando ya cerca de *Guapapaté* de los *Aizuares,* fué de parecer el capitan fuésemos los dos Padres adelante, para que el religioso carmelita que allí asiste no se alborotase con la llegada de toda la tropa. Llegamos al ponerse el sol y encontramos á otro portugues con Fr. Juan de Luz, quien nos recibió con toque de campana. Al saltar á tierra, llamé á la gente y canté el *Alabado* en la

Digitized by Google

capilla. Hallé aquí á los más de las *Yurimaguas* que habian llevado consigo los portugueses. Saliendo de la capilla, como vió el religioso á un soldado que nos acompañaba con cuerda calada, se enbraveció de modo, que se agarrara (sic) por las barbas, brincando y gritando que nadie mandaba allí sino él; y queriendo despachar luego por portugueses abajo, le procuré sosegar lo mejor que pude. Entre parla y parla, dentro de una hora llegó la tropa. Poco rato se detuvo aquí el capitan, porque esa misma noche bajó con 30 soldados para el pueblo de *Zuruité*. Yo me quedé en compañía del religioso.»

«Á 7, en que llegó el capitan con los 30 soldados á *Zuruité* al amanecer, sabiendo ya los portugueses que venia, esperaron en armas el capitan Ignacio Correa con otros cuatro blancos y un negro, y tenian unas doce bocas de fuego. Preguntó Correa si venian de paz ó de guerra, y como respondió el capitan que de paz, no se pusierón á pelear. Despues quitoles las armas, pero les dejó libres sin prenderlos; y así, el uno de ellos, llamado Amador, al entrar la noche, teniendo ya su canoa cargada y las piezas embarcadas, se fué rio abajo, avisando en los demás pueblos nuestra venida. En este pueblo solía asistir el corista Fr. Antonio Andrade, quien poco antes se habia ido para el *Pará*, y tenia allí cerca poblados á los *Omaguas* de cuatro pueblos que había traido de arriba. El dia siguiente, el capitan despachó una canoeta á *Guapapate*, para que bajase don Antonio Oviedo con quince hombres á llevar los presos para arriba.»

«Á 9 despachó otra llamándome á mí. El P. Sanna quedó en *Guapapaté*, de donde en mi ausencia, habiéndose alborotado los soldados de *Borja* y *Moyobamba* con los indios de *La Laguna* y *Xéberos*, se volvieron para arriba. Yo, el dia 10 llegué á *Zuruité*, habiendo caminado toda la noche.»

«El mismo día, con el capitan y algunos pocos soldados bajamos para el tercer pueblo de los *Aizuares*, *Yucusurité*, donde llegamos al ponerse el sol. Aquí encontramos á sólo Fr. Andrés, anciano de más de 70 años, con un mozo portugues. Toda la gente se había retirado, porque un *Omagua* fugitivo les había dicho que los españoles venían quemando y matando á

Digitized by Google

todos. De noche proseguimos caminando para el cuarto pueblo de *Yavanais*, donde llegamos el dia 12 cerca del medio dia, habiendo pasado la noche antecedente junto al rio *Yupurá*. El religioso llamado Fr. Baltasar, así como le avisaron nos íbamos ya llegando á su pueblo, se huyó rio abajo con dos portugueses. La gente fué viniendo en sus canoetas á vernos. Propúsele la causa de nuestra venida, que era por orden del rey de Castilla, y les convidé á que subiesen para arriba para no ser molestados más de los portugueses. Vinieron todos en eso y sólo querían aguardar á los ausentes y hacer fariñas. Aquí estuvimos el día siguiente, en que bauticé una criatura y algunos enfermos. De aquí no hay más pueblo hasta los *Taromas* del *Rio Negro*, donde asiste Fr. Juan Guillermo.»

«Á 14 nos encaminamos de vuelta para arriba. Embarcóse con nosotros toda la gente, no obstante les decíamos hiciesen primero sus fariñas, que despues nos seguirian. Muchos dellos, al embarcarse, pegaron fuego á sus casas para que no hallasen en ellas guarida los portugueses. Lo mismo hicieron los de *Yucussurité* y *Zuruité*, donde llegamos de vuelta el día 18. Aquí nos detuvimos seis dias á que llegase la gente que se habia atrasado.»

«Á 23 el capitán despachó para el *Pará* á un viejo portugués llamado Joseph Rodriguez con los ornamentos de las iglesias y cartas para el gobernador. Á 24 partimos para *Guapapaté*, donde llegamos á las nueve de la noche. Los indios ya se habian adelantado para arriba.»

«Á 25, dos horas antes de amanecer, partimos para la provincia *Omagua*. Habiendo caminado dia y noche, el dia 28, al amanecer, llegamos á *Cafurí*, donde hallamos á don Antonio Oviedo con los presos y parte de los soldados aviándose para *Quito*. Hasta aquí todo iba bien, pues todos los indios parecia se habian aunado para subir para arriba, cuando, de repente, un principal *Yurimagua* me avisa de que los *Aizuares* de *Zuruité* se volvían para abajo irritados de que un soldado habia públicamente violentado á la mujer del cacique. ¡Dios nos libre de semejante canalla! Desde aquí enfermé de cursos que me acompañaron hasta *San Joaquim*.»

Digitized by Google

«Á 8 setiembre llegué á *San Pablo*, donde al achaque de los cursos se mé añadió el Mal del valle (1). Estuve aquí siete dias curándome y aguardando á las demás canoas y gente.»

«Á 15 proseguí rio arriba para *San Joaquim*, donde llegué el dia 21 (habiendo caminado día y noche) tan postrado, que apenas podia tenerme en pié. Hallé tambien al P. Bollarte muy de peligro con su hidropesía. Yo, con el favor de Dios, después de muchos días convalecí; el Padre murió con harto sentimiento de toda la mision, pues era hombre de mucho empeño y edificacion.»

«Á 17 octubre salieron dos canoas de infantería para *Napo* y *Quito*. Van cinco portugueses cautivos. El religioso carmelita Fr. Juan de Luz, por enfermo, viejo y baldado, aquí queda hasta nuevo resulto de la Audiencia de *Quito*.»

«Á 31 salió tambien para *Quito* el cabo de la tropa don Luis Iturbide con lo restante de la gente, menos 21 que en la función han perecido. ¡Dios favorezca á la misión, pues queda ahora sin amparo de escolta que pueda atajar á los portugueses, caso que suban, como se dice, á la venganza!»

«Á 7 noviembre, mejorado ya de mis achaques, salí de aquí para el pueblo de *La Laguna*, llevando conmigo á los *Aizuares* de *Guapapaté*, á que juntamente con los *Yurimaguas* pasen á poblarse en el pueblo viejo de los *Cocamillas*, *Guallaga* arriba. Llegué á *La Laguna* el dia 28.»

«Á principios de diciembre despaché *Guallaga* arriba á los *Yurimaguas* y *Aizuares* á que fuesen á dar principio á su nueva población, encargándoles al P. Joseph Ximenez, misionero de *Muniches*.»

Año de 1710.

«Por abril enfermaron de varios achaques y murieron muchos *Yurimaguas* y *Aizuares*, por lo cual, unos se retiraron á *Yarapa*, otros á otra laguna cerca de *Samiria*.»

---

(1) Relajación del esfincter y parte inferior del intestino recto, consecuencia muchas veces de la disentería.

Digitized by Google

«De los portugueses no ha habido novedad hasta marzo, en que, con el despacho que vino de *Omaguas,* me avisa el P. Sanna que viene subiendo tropa numerosa; por lo cual dispone pasar la gente de *San Joachim* y parte de la de *San Pablo* para *Yarapa.*»

«Á 8 junio llegó de Quito á esta *Laguna* Stanislao Vazquez; trajo lastimosas noticias de la mision de *Omagua.* Al subir, dice, para *Yarapa,* se encontró de noche con dos indios, los cuales le dijeron cómo habian venido los portugueses con el corista Fr. Antonio Andrade en diez canoas, y al mismo tiempo que el P. Sanna se iba mudando á *Yarapa* con la gente de *San Joaquim,* dieron con ellos en *Muyuité,* á donde el Padre estaba detenido por falta de canoas. Al querer los portugueses amarrar á los *Omaguas,* estos les mataron un popero, por lo cual, con tiros de pedreros mataron á muchos, y á otros llevaron presos juntamente con el Padre y 8 B.as (bogas) que le acompañaban, y dejaron dicho que no han de parar hasta cogerme á mí, á quien atribuyen la llevada de los cinco portugueses á *Quito;* y que por falta de fariña no subieron ahora hasta esta Laguna. De todo avisé al teniente de *Borja* y Provincial de la Compañía. Si Dios no lo remedia, está á pique de perderse en breve toda la mision.»

»Por julio despaché un mozo español con gente para *Yarapa* á traer las alhajas que han quedado por ahí, y convidar á los *Omaguas* y *Yurimaguas* que se escaparon de las garras de los portugueses y andan retirados por esas lagunas, á que suban por acá.»

«Por setiembre, habiendo venido á verme el teniente de *Borja,* escribimos ambos á *Moyobamba* pidiendo unos ocho ó diez hombres siquiera, para defensa destas misiones contra alguna invasión que se recela de los portugueses.»

»Por octubre vinieron unos hombres de *Borja* á esta *Laguna* y se hicieron por el caño y camino de tierra unas trincheras para rechazar á los portugueses, si se atreviesen á subir. Las alhajas de más importancia las traspasamos al pueblo de *Xéberos.*»

»Llegaron también unos *Omaguas* huidos y dicen que toda

Digitized by Google

la *Omagua* está despoblada. Unos pueblos se huyeron, otros llevaron los portugueses que están al presente con los frailes en los *Aizuares*. Allí mismo están aún los B.as (bogas) presos con el P. Sanna, quien quiso bajar al *Pará* á hablar en persona con el gobernador sobre estas violencias que han sucedido.»

«Á 4 diciembre vino de *Moyobamba* el capitan don Fernando Saldaña con algunos soldados á amparar este pueblo, no obstante que el teniente habia prohibido con auto que, pena la vida, nadie saliese de *Moyobamba*.»

Año 1711.

«Á 3 de abril recibí cartas de *Quito*, en que el Padre Provincial me escribe, que aunque se han representado en la Real Audiencia las violencias que hacen los portugueses en estas misiones, ninguna esperanza hay de que tomen con empeño su alivio, alegando que las cajas reales no están para gastos, y que es muy difícil el remitir gente á países tan distantes y de clima tan opuesto á el de la sierra. Solamente mandó al gobernador de *Quijos* que pasase en persona á *Napo*, para defender con sus indios, si pudiese, aquel punto. Á los portugueses misioneros, que andaban sueltos, viendo las cartas que habian escrito y despachado, les metieron en la cárcel.»

«Por setiembre hice despacho á *Borja* pidiendo mis hombres de escolta, para bajar en persona á registrar la *Omagua*. Excusáronse por falta de matalotaje.»

Año 1712.

«Por enero despaché á Joseph de Cantos y Domingo Perez con 55 indios deste partido á dar una visita á las provincias de abajo y tomar lengua acerca los intentos de los portugueses, á que sepan que no hemos desamparado aquellas provincias.»

«Revolvieron á fines de marzo con noticias que les dieron los *Omaguas* fugitivos, que el P. Sanna, cuando le cogieron los portugueses, iba subiendo para *Yarapa*. Estando en un

Digitized by Google

arenal de noche ya acostado en su rancho, al ruido de los bogas se levantó y se escondió en el monte. De allí á poco desembarcando los portugueses, prendieron los bogas, saquearon las canoas y se apoderaron de los trastos del Padre. Después fueron en busca de él, y habiéndole encontrado en el monte, con algazara dispararon todos á una al aire y le pusieron en una hamaca. Mataron entonces á un indio de *San Joaquim* y dos hijos de otro. En esa tropa vinieron tres frailes carmelitas y 300 blancos ó mamelucos con armas de fuego. Despues de esta vino otra tropa menor y llevaron las puertas, retablo y cuadros de la casa é iglesia con cinco campanas. El fraile y portugueses que habían quedado de asiento en *San Pablo,* dicen que fueron llamados para el *Pará* más de tres meses ha.»

»Los *Omaguas* estan desparramados y casi consumidos. Unos se quiéren juntar y poblarse en *Ucayale,* como tambien los *Yurimaguas,* quienes dicen haber encontrado tierras muy al propósito para pueblo. Á *Guallaga* de ninguna manera quieren subir; primero se iran á los portugueses. Ahora la dificultad que hay en eso que en no volviendo el P. Sanna, no hay misionero que los pueda asistir.»

«Á primeros de octubre envié por abajo con escolta al P. Joseph Ximenes á que vea á los *Omaguas* é *Yurimaguas* que quieren por ahí poblarse.»

«Á 18 vinieron cuatro *Omaguas* que habian sido de *San Joachim,* y me aseguraron de que todos los de aquel pueblo se habian juntado en *Ucayale* y deseaban tener misionero, quien les asistiese.»

«Á 9 diciembre volvió el P. Joseph Ximenez con semejantes noticias y trajo 50 familias de *Yurimaguas* que por ahí andaban esparcidas, y ahora consienten el subir á poblarse en *Guallaga.*»

«Pocos dias antes recibí carta de *Quito,* en que el P. Visitador Francisco Sierra me libra del cargo de Superior destas misiones y señala en mi lugar al P. Gregorio Bobadilla.»

Digitized by Google

Año 1713.

«Á 12 marzo llegaron á esta *Laguna* unos *Omaguas* de *Ucayale*. Dicen les han dado noticia otros de abajo que viene tropa portuguesa en busca dellos. Del P. Sanna dicen que mucho ha se fué para Portugal.»

Año 1714.

«Á 10 de enero salí de *La Laguna* para *Xéberos* á asistir de aquí en adelante en ese pueblo en compañía del P. Francisco Vidra.»

«Á 6 de abril recibí carta del P. Superior Gregorio Bobadilla, en la cual me dice que vinieron unos *Omaguas* de *Ucayale* y cuentan que han llegado á *San Pablo* dos canoas de portugueses y esperaban otras para subir hasta acá arriba para verse conmigo y hacer paces, restituyendo los presos. Añade el Padre Superior que bajará en persona á *San Pablo*, para evitar la subida de los portugueses.»

«Á 21 recibí carta del mismo en que me avisan llegaron el dia 11 á *La Laguna* tres canoas portuguesas con el Sargento mayor del *Pará* y otros nueve soldados despachados por el gobernador Cristóbal de Acosta, por orden de su rey, á restituir los prisioneros y parte de las alhajas de iglesia que habian llevado cuatro y mas años ha. El gobernador dice en su carta que despacha todo eso para (sic) mandárselo su rey, y pide que tambien le despache los prisioneros que pasaron para *Quito*. Los nuestros los enviaron á Lisboa, de donde el rey los mandó para Castilla. Juzgaran los portugueses que con esto nos han satisfecho, quedándose con las misiones y tierras de la Corona de Castilla. Recibí tambien carta del P. Juan Bautista Sanna, dada en Lisboa a 7 de abril del año pasado, en que dice que el rey de Portugal no le permitió volver por acá. Á España no quiso pasar por los presentes alborotos; y que por fin, aunque con grande dificultad alcanzó licencia de pasar á la China, para donde se embarcaba aquel mismo dia con siete compañeros.»

Digitized by Google

«Á 16 agosto llegó despacho de *Quito*. La Real Audiencia de aquella ciudad volvió los prisioneros portugueses, porque el rey de Portugal habia vuelto los castellanos de aquí. El capitan Joseph Cantos bajó desde la boca de *Napo* hasta *Pucatepachiru*, pueblo de *Omaguas*, á entregar dos portugueses cautivos que trajo de *Quito*. De los otros tres, el uno curose en aquella comarca; otro revolvió desde *Archidona*. Ignacio Correa se fué para *Lima*, en donde se casó.»

Años 1715 á 1723.

«Por octubre de 1715 el P. Juan de Zaldarriaga se fué para *Ucayale* á cuidar de los *Omaguas*.»

«Á 14 de abril de 1716 murió dicho Padre en *Ucayale* con cursos de sangre.»

«Á 14 de mayo de 1719 vino despacho de *Quito* y con él vino el P. Luis Coronado, quien queda en *Ucayale* misionando á los *Omaguas* y entablando juntamente á los *Payaguas* é *Icaguates* de *Napo*.»

«Á 21 marzo de 1721 murió dicho P. Coronado, como su antecesor, con cursos de sangre. Poco antes habian pasado los *Omaguas* de *Ucayale* á las orillas del *Marañon*, muy arriba de *Nanay*. Hallóse presente á su muerte el P. Pedro Ceruela, quien pasaba para *Quito*.»

«Este mismo año supe cómo en *Copaca*, pueblo de *Omaguas*, los *Chamas* mataron á Fr. Antonio Andrade, á quien el difunto rey llamó para Portugal, por las violencias que nos había hecho. Después de la muerte del rey, habiendo vuelto al *Marañon* ya ordenado de sacerdote, en un asalto que dió á la casa de dichos gentiles, pereció desastradamente con otros dos portugueses. Habiendo subido tropa al castigo, ahorcaron entre otros á Pedro *Yaycurema*, hijo de *Payoreva*, que fué el primer chiquillo que bauticé cuando entré á misionar los *Omaguas* el año de 1685.»

«Por julio de 1723 llegaron á estas misiones cuatro padres recien venidos de España, de los cuales los dos, Bernardo

Digitized by Google

Zurmüllen y Juan Baptista Julian, ambos alemanes, pasan á cuidar de los *Omaguas* y *Payaguas*.»

«Á 16 noviembre del mismo año, habiendo entrado por *Jaën* á visitar estas misiones el P. Visitador Ignacio Meaurio, llegó á este pueblo y me pidió informe sobre los portugueses que se han apoderado los años pasados de nuestras misiones bajas. Le informé á su Reverencia lo que pude y le di y lleva por escrito el informe.»

Aquí se remata el *Diario* del Padre Samuel tocante á la misión de *Omaguas, Yurimaguas,* etc.

§ VIII.

Breve resumen de los hechos, virtudes y muerte del P. Samuel.

Quien leyere atentamente el diario del Padre, no dejará tener bastante conocimiento deste varon apostólico, á quien parece escogió Dios por idea de un misionero imperturbable en medio de las borrascas que arma á veces el Infierno contra los que se desvelan en la conversion del gentilismo. Sin embargo, para el conocimiento mejor dél, haré aquí un breve resumen de sus hechos, virtudes y muerte sacado en gran parte de unos apuntes que dejo el P. Wenceslao Breyer, misionero también del *Marañon* y paisano del P. Samuel, á quien trató familiarmente y acompañó por algun tiempo en la misión de los *Omaguas*.

El P. Samuel Fritz, natural de Ornavia, villa de Bohemia, nació de padres nobles á 9 abril de 1654. Habiendo estudiado en el siglo las letras humanas y filosofía, pretendió y fué por el año de 1673 admitido á la Compañia de Jesus, en donde estudió teología con tal lucimiento, que los superiores le destinaron desde luego para las primeras cátedras desa esclarecida provincia; pero, prevaleciendo en él la vocacion con que Dios le llamaba á la conversion de los gentiles, con el beneplácito de N. M. R. P. General pasó á estas Indias é Colegio de *Quito,* de donde, despues de un breve descanso de pocas semanas,

Digitized by Google

entró por el año de 1686 al *Marañon* y se encargó de la mision de los *Omaguas* y demas naciones á que se fué extendiendo su celo, siendo el primer misionero que entró á predicar la fe en aquellas provincias, porque los que le habian precedido entraron sólo al descubrimiento dellas (1). Entró sin escolta alguna y trabajó incansablemente solo, sin compañero, en aquella dilatadísima mision, hasta el año de 1704, en que fué nombrado Superior de todos los demas.

En el discurso destos diez y ocho años no es decible los trabajos y riesgos de la vida que pasó; los infieles que trajo al gremio de la Iglesia; los viajes dilatadísimos que emprendió para la conservación y adelantamiento de su mision. De solos *Omaguas* formó 28 pueblos y amistó tambien y pobló á los *Yurimaguas*, *Aizuares* é *Ibanomas;* redujo y bautizó á muchos *Mayorunas*, *Caumaris*, *Pevas*, *Cavisanas*, *Guareicus*, *Cuchivaraës* y otras naciones que vivian en los bosques contiguos al *Marañon*. Obligado de sus achaques, bajó hasta el *Gran Pará*, en donde los portugueses le tuvieron como preso por espacio de dos años. De allí, habiendo vuelto á la misión, pasó para la corte de *Lima* á negociar del Sr. Virey algun amparo contra las violencias y pretensiones de dichos portugueses. Salió dos veces á *Quito* á solicitar misioneros que le ayudasen á trabajar en viña tan dilatada. Nada diré de sus peregrinaciones dentro de los límites de su mision, que eran continuas, para el consuelo y enseñanza de sus catecúmenos.

Siendo Superior, el cual empleo le duró por nueve años, multiplicósele el trabajo, habiendo de acudir á todas partes; pero el mayor para él fué el ver, á pesar de sus diligencias y desvelos, destrozada y casi consumida toda su misión, que le habia costado tanto sudor y trabajo; cautivos, muertos ó fugitivos por montes y lugares todos sus queridos hijos; mucho fué no se le acabase con el pesar la vida. Rendido ya con los trabajos y enfermedades habituales, que se le originaron de una vida tan penosa, retiróse á la reduccion de los *Xeberos,* en donde fué Dios servido prolongarle prodigiosamente la vida

(1) Recuérdese aquí mi nota al § I del capítulo tercero de esta tercera parte.

Digitized by Google

por otros once años, para el consuelo de los indios de aquel pueblo, que á pié quedo doctrinó é instruyó en las costumbres y policía cristiana, con singular amor y aplicación, hasta su muerte.

Estos fueron los hechos más memorables del P. Samuel. Sus virtudes fueron cuales requiere el ministerio de un misionero apostólico, y en particular una suma pureza é inocencia de costumbres. Quien por muchos años manejó su conciencia, afirma con juramento de que no cometió jamás culpa grave en toda su vida. Aun de las más leves tenia grande horror, como se colige de la mucha circunspección con que media todas sus acciones y grande exaccion que tenia en la observancia religiosa. Su oracion podemos decir que fué continua y con muy particulares luces, como lo da sobrado á entender un librito manual en que solia apuntarlas y ha sido la alhaja más preciosa que se halló despues de su muerte.

Á medida de la oracion fué tambien su mortificacion. En medio de tanta tosquedad y desatinos de los indios, y lo que es más, en tantos encuentros que tuvo con los del *Pará* que subian por el *Marañon* á inquietar y hacer mil vejaciones á sus catecúmenos, nunca le vieron inmutarse, sino es cuando el celo de la gloria de Dios lo pedian (sic), y entonces con mucha seriedad y pocas palabras representábales lo que era de razón y justicia, de modo que ellos mismos se daban por convencidos, prometian la enmienda y quedaban muy amigos del Padre, hasta comunicarle lo más interior de sus conciencias. La mortificacion exterior era como habitual en el Padre. Entre tantas incomodidades de aguaceros, soles ardentísimos, falta de habitación, sustento, vestido y otras mil penalidades que experimentó en su peregrinacion y viajes continuos; en medio de las enfermedades y riesgos de la vida que pasó, sin asistencia, consuelo, ni alivio, no se le oyó jamás queja alguna, ni dió el menor indicio de que desease librarse en algun tiempo de vida tan penosa, buscando algun descanso; antes, toda su ansia y deseo era morir en la demanda y derramar la sangre por la fe de Jesu Cristo. El sustento cotidiano lo tomaba tal cual se lo ofrecian los muchachos, las más veces mal cocido y

Digitized by Google

sin sazon alguna, á más de ser de sí muy tosco. Repararon muchos no auyentaba de sí los mosquitos y otras sabandijas que causan tanta fatiga aun á los mismos indios, y es, en comun sentir, la plaga más penosa destas tierras. Á esto se atribuyen las muchas llagas que tenia en todo el cuerpo y que sólo pudo manifestar su muerte, con horror de los que amortajaron el cadáver.

Á la mortificacion juntó un odio y aborrecimiento sumo á la ociosidad, sin que ni el temple, con exceso dejativo, ni los achaques, ni otro ningun motivo fuese bastante á persuadirle más descanso de lo que pedia la pura necesidad. Ó oraba, ó doctrinaba á las gentes, ó se empleaba en algun oficio manual, á imitacion de los Padres antiguos del Yermo y aun de los mismos apóstoles. Este horror que tenia á la ociosidad fué el maestro que le enseñó varios oficios, de escultor, pintor, carpintero, albañil y architecto (sic), que nunca antes habia ejercitado, y esto con mucha perfección y aseo, como lo dan á entender varias obras de sus manos, especialmente pinturas y estatuas para las iglesias, que es lo mejor que tenga (sic) en este género la mision. Al mismo tiempo que se ejercitaba en estos oficios, solia tambien, por modo de entretenimiento, doctrinar á los muchachos y gente bozal, ó se ocupaba en consideraciones devotas y jaculatorias, sin dar jamás lugar á plática ó pensamiento ocioso.

Aún no hemos hablado de sus más principales virtudes, que le calificaron de hombre verdaderamente apostólico. La una destas fué un celo incansable sin mezcla de interés ni otro cualquier motivo que no mirase directamente á la mayor gloria de Dios. Este fué como el alma de todas sus acciones, ideas y pensamientos; este el que hizo sepultase gustoso todos sus talentos y prendas muy sobresalientes en este último retiro del mundo entre gente bárbara, donde no hay que esperar aplauso ni premio humano alguno; este el que hizo sacrificase su vida á mil penalidades y peligros; este el que le dió alas, no solo para transportarse de la Alemania setentrional á lo más meridional de las Indias, sino tambien para andar por el bien del gentilismo tan penosos y dilatados caminos. En

Digitized by Google

solos los viajes que hizo para el *Pará, Lima* y *Quito,* hechas por mayor las cuentas, pasan de cuatro mil las leguas que anduvo, parte á pié y parte en embarcaciones muy peligrosas.

Efecto de este celo tan crecido fué tambien un amor especialísimo que tenia á todos los indios, á quienes miraba y cuidaba como á verdaderos hijos y con que mereció que ellos tambien le mirasen y respetasen como á padre, con tales demostraciones de cariño y ternura, cual no se ha visto ni verá jamás, no solo entre bárbaros, sino tambien en gente cristiana.

Otra virtud tuvo el Padre en grado muy heróico, de la cual podemos decir que fué entre todas como su característica. Esta era una fortaleza y grandeza de ánimo superior á todas cuantas borrascas puede y suele armar el Infierno contra los que llevan por empeño el adelantar la gloria de Dios. Perseguido, murmurado, calumniado de muchos modos aun con sus superiores; buscado no pocas veces de cristianos é infieles para quitarle la vida; preso como espia y violador de los derechos de una Real Corona, no cayó jamás de ánimo, antes parecía que con las persecuciones cobraba más y más esfuerzo para proseguir con sus apostólicas empresas. Las cartas é informes que escribió muchas veces á los virreyes del *Perú,* á las cortes de Roma, Madrid, Portugal y otras partes; los requirimientos y protestas que hizo á las que contra toda ley pretendian estorbar la conversión de gentilismo, respiran todas la entereza de un Crisóstomo, ó por mejor decir, de un Xavier, cuando éste escrebia al rey don Juan, dándole cuenta de lo que estorbaba los adelantamientos de la Fe en las Indias orientales. Dos años antes de su muerte, no obstante sus muchos achaques y edad muy avanzada, se ofreció á los Superiores pronto á pasar en persona á España y Portugal y si fuese menester al cabo del mundo, para defender la libertad de los indios y justificar la causa de Dios contra las violencias é injusticias de los vecinos del *Gran Pará.*

Por estas y otras virtudes, no hubo quien no tuviese al P. Samuel por hombre verdaderamente apostólico y varon santo. Por tal le aclamaron á una voz en *Quito,* las dos veces

Digitized by Google

que salió á aquella ciudad capitaneando á una cuadrilla de sus neófitos; por tal le veneró el Sr. Virrey de *Lima,* el Conde de la Monclova, con toda aquella corte muy discreta; y lo que es más, por tal le tuvieron todos los vecinos del *Pará,* no obstante que con tanta eficacia se oponía á sus pretensiones y reprendía abiertamente sus violencias y codicias. Cuando bajó á curarse á aquella ciudad, concurria la gente en todos los pueblos por ver un hombre, no como los demás, de costumbres y aspecto venerable, á quien habia pintado la fama como á cosa de la otra vida. Nada diré de el concepto en que le tenian sus catecúmenos y otros infieles, pues muchos dellos llegaron á reconocer en el Padre una especie como de divídad (sic), atribuyéndole los eclipses, crecientes de los ríos y otros efectos prodigiosos del autor de la Naturaleza. Aunque no hay que admirar de esto, pues segun consta de una información auténtica (tomóla por el año de 1695 el Dr. don Bernardo Nicolas Enriquez de la Peña, cura vicario de *Jaën de Bracamoros,* y el original, con juramento de los testigos, se conserva en el archivo de la provincia de *Quito)* era público en todas las misiones, que, cuando el Padre entraba á tierra de bárbaros, veian estos resplandecer en sus manos la cruz que llevaba y preguntaban á los cristianos qué significaba aquel resplandor? Quiso tambien Dios conformar su predicación con uno ó otro prodigio que referrimos (sic) en el discurso de esta Relacion, aunque, á mi ver, el mayor de todos fué su vida y virtudes heróicas.

Á estas correspondió también su muerte; la cual, aunque al parecer repentina, de ningun modo fue tal, respeto (sic) del Padre, á quien halló de antemano muy prevenido. Dos dias antes, esto es, el dia 18 de marzo, dijo á un Padre que le acompañaba: «*Non videbo diem nativitatis meæ.*» (Es á saber que el dia 9 abril cumplía los setenta y uno de su edad.) Ese mismo dia, en que se pudo decir se dió á sí mismo el viático, habiendo hecho poco antes confesión general, despues de misa, estando junto todo el pueblo en la iglesia, como quien se despedia de sus amados hijos, con particulares muestras de ternura les dijo rogasen y pidiesen á Dios se cumpliese en el su santísima voluntad en cuanto á vivir ó morir, que no pedia la vida sino

Digitized by Google

para cuidar de sus almas y mostrarles el camino de su salvación; y que, si muriese, rogasen á Dios por el descanso de su alma, pues les había querido mucho. Es de advertir, que aunque por algunos meses andaba muy achacoso, á la sazón estaba aun en pié ni daba indicios de que estuviese tan cerca su muerte. El dia siguiente, vispera de San Joaquin, que era el Santo de su cariño, segun dijimos en otra parte, á la noche dijo al compañero que esperaba al dia siguiente tener alientos para decir misa á su Santo; pero este no quiso sino que fuese á celebrar su fiesta en el cielo, pues amaneció muerto de un golpe, como se discurre, de apoplegía. Así como se esparció la noticia en el pueblo, oyose en él un llanto universal, como cuando lloran la muerte de sus deudos más inmediatos. Concurrieron todos á casa del Padre, sin querer dia y noche apartarse del cadaver hasta que se enterró entre llantos y sollozos continuos; no se hartaban de mirarle y decian que parecía vivo. En la realidad, en habiéndolo puesto en el ataud con las vestiduras sacerdotales, el rostro, que antes era pálido y mortal, se puso muy colorado y hermoso, como cuando era vivo, conciliándose amor antes que horror. Así acabó sus dias este santo varon, digno de vivir muchos siglos, siquiera hasta acabar de convertir á todos los infieles del *Marañón* (1).

§ IX.

Estado de la mision de los Omaguas é Yurimaguas despues del año 1715.

Habiéndose recogido los *Omaguas* que tuvieron la dicha de escaparse de las garras de los portugueses del *Pará*, como se dijo en el *Diario* del P. Samuel, pobláronse en el río *Ucayale* en poca distancia del *Marañon*, y se los dió por misionero al P. Juan de Zaldarriaga, quien pocos meses despues murió. Sucedióle al cabo de tres años el P. Luis Coronado, quien

(1) Véanse los Apéndices.

Digitized by Google

pasó el pueblo de *Ucayale* á la orilla del *Marañon,* como una jornada más arriba de *Nanay,* en donde él acabó tambien sus dias por marzo de 1721. Con esto quedaron otra vez los *Omaguas* sin misionero hasta fines de julio de 1723, que fué cuando se encargó de aquella mision el P. Bernardo Zürmullen, quien tambien tres años despues, siendo Superior á peticion de los mismos *Omaguas* pasó otra vez el pueblo como media jornada más arriba en tierra de *Yameos*, en donde viven al presente. De las costumbres y reforma que se hizo dese pueblo en estos últimos tiempos se dirá en adelante.

Tambien á los *Yurimaguas* que se trujeron de sus tierras por el año de 1709, y otros que se escaparon mismos (sic) del poder de los portugueses, recogiólos el P. Joseph Ximenez y los pobló *Guallaga* arriba cerca de la boca del rio *Paranapura,* donde viven al presente muy gustosos. Habiendo salido para *Quito* dicho P. Ximenez, tuvieron sucesivamente varios misioneros, sin que les haya jamás faltado la asistencia de algunos déllos. Son los *Yurimaguas* la gente más capaz é industriosa que tengan estas misiones. Las mujeres se ocupan de ordinario en pintar cántaros, *tetes* y mantas con mucha curiosidad. Dicen que, cuando gentiles, solían con encantos llamar á sus casas las culebras, especialmente las que llaman Madre del agua (1) para copiar las manchas y figuras que tienen dibujadas en su pellejo. Los hombres remedan con facilidad á cuanto ven, y suelen ser muy cortesanos y políticos. Aprenderían quizá esta policía de los españoles de *Moyobamba* y *Lamas* con quienes tienen mucha comunicacion (2). Desde que en sus tierras antiguas los amistó y los dió las primeras noticias de la Fe el V. P. Samuel, han mostrado siempre particular amor á sus misioneros y aplicacion á la enseñanza y costumbres cristianas. El sitio en que viven, que es en la ribera del rio, es ameno, y la planta del pueblo de las mejores de la mision. Abunda de mantenimientos para el regalo, pero juntamente sobran en él para ejercicio de la paciencia las sabandijas, como son sapos,

(1) *Yacu-mama*, *Boa*, *Giboya* (Eunectes murinus).

(2) Véase mi quinta nota al § I del capítulo tercero de esta tercera parte.

Digitized by Google

comejen, zancudos y hormigas de muchas especies. Las almas que allí existen al presente son poco más de 300. Anejos de este pueblo son el de *San Antonio de Padua de los Muniches* y el de *San Juan Francisco Regis de los Lamistas,* que dista como media legua de camino llano por el monte. Esto es lo más notable que reparé en esa reducción de los *Yurimaguas* por el año de 1731, con ocasion que asistí en ella por algunos meses acompañando á sus misioneros.

Tocante á las costumbres y reforma de los *Omaguas,* la relacion de su misionero, que es hoy dia el P. Carlos Brentano, dice así:

«Esta reduccion de *San Joaquin de los Omaguas,* se compone hoy dia de 522 almas. Entre estas hay algunas familias de *Yameos,* que han asentado aqui el pié y se han emparentado con los mismos *Omaguas.* Hay tambien algunos indios, en especial muchachos, de varias naciones y lenguas, como son *Aunalas, Maparinas, Caumaris, Pevas, Cavaches, Icaguates, Pararas, Mayorunas, Iquitos* y otras, por ser hoy día esta reduccion como el seminario de las naciones infieles y el real de donde se sale á las nuevas conquistas.»

«Con estos muchachos lenguas y otros nativos del pueblo, se ha hecho un como seminario ó casa en que viven todos juntos. El Padre misionero es quien los cuida, sustenta y viste, y ellos tambien sirven al Padre tambien (sic) de cocineros, remudándose entre sí. Su distribucion diaria es la siguiente: Luego que se levantan, rezan todos en lengua del inga las oraciones en voz alta y de espacio; de allí, al toque de la campana, van de dos en dos con buen orden á la iglesia, en donde, en tiempo de la misa rezan con los demás niños unos dias las oraciones otras el rosario; y mientras el Padre da las gracias después de misa, se sientan todos cerca de la puerta de la iglesia en dos círculos, uno de muchachos, otro de muchachas, y rezan alternativamente de corriente las oraciones. Acabado de dar gracias, el Padre los va examinando y explicándoles algunos puntos de doctrina. Acaban con cantar el *Alabado* y se vuelven á casa con el mismo orden de antes. Toman algun almuerzo, y despues de esto, va cada uno á ejercitar su oficio. Unos se

Digitized by Google

ponen á cocinar para el medio dia; otros aprenden á tocar guitarra y rabel y á cantar los oficios de la misa, responsos, etc.; otros se ocupan en desmotar algodon, hilar, tejer para su propio vestuario; otros en remendar zapatos y vestidos del Padre y suyos; otros en hacer alpergatas (sic), tejer calcètas, hacer *hamas* (1), remos, arcos, flechas, lanzas, estolicas, rodelas, para que todo lo sepan cuando grandes. Algunos más capaces aprenden tambien á leer, escribir, sangrar, afeitar, etc. Á medio dia asisten todos parados en pié mientras está comiendo el Padre. Acabada la comida, hincados de rodillas al rededor, dicen á voces el *Alabado;* se sientan en diferentes círculos á comer, y antes y despues se persignan. Hasta las dos de la tarde se les concede algun descanso y divertimiento. Á las dos vuelven á las tareas de la mañana ó se ocupan en limpiar la huerta, sementeras, etc., hasta las cinco. De allí hasta la media tienen algun descanso ó van á bañarse. Á la media, al toque de la campana, van otra vez á la iglesia con el orden acostumbrado, rezan las oraciones y aprenden á cantar algunas oraciones devotas, despues de las cuales cantan la *Salve* y *Alabado*. Vueltos á casa, van con licencia del Padre á las de sus parientes y conocidos á beber, y de vuelta se ocupan unos en cocinar, otros en cantar ó en aprender la lengua del inga. Al cenar el Padre, guardan el orden de á mediodia y tienen tambien ejercicio de la lengua castellana. De allí rezan y se acuestan todos en un mismo cuarto debajo de llave.

«A semejanza de este seminario de muchachos se está actualmente entablando una casa de recogimiento para las muchachas de doce años para arriba y de todas las viudas mozas. Es esta casa la misma en que viven los españoles casados que asisten en este pueblo. Á cargo de sus mujeres estan estas muchachas y mozas, que tambien duermen en un cuarto cerrado con llave. Su distribucion diaria es hilar, tejer, pintar, criar gallinas, rezar etc.»

«En el seminario de los muchachos entran de 8 en 9 años; en el de las muchachas de 12, y quedan hasta casarse; á cuyo

(1) Hamacas?

Digitized by Google

fin el misionero publica cada domingo y dia de fiesta los que de uno y otro sexo ya tienen la edad cumplida, exhortando á sus padres y parientes á que cuanto antes les procuren remediar; y cuando salen de casa del Padre se les da alguna herramienta y otras cosas necesarias. Hacen tambien estos muchachos y muchachas con los demas del pueblo su fiesta propia del Niño Jesus el dia de Navidad, en que confiesan y comulgan, como tambien en la Cuaresma y Corpus.»

«Á más de los dos seminarios, se ha restablecido en este pueblo el ejercicio militar, para adestrar los indios á entrar á tierras de infieles y defenderse de sus enemigos y tambien de los portugueses, si fuere menester. Hácese este ejercicio de 15 en 15 dias los domingos sobre tarde, emboscándose todos al son de la caja y flauta en el punto señalado. Unas veces salen con lanzas, arcos y estolicas á tirar al blanco, llevándose los que dan en él con más destreza el premio que ofrece el Padre y es de ordinario un trozo de tabaco. Otras veces salen con rodelas y lanza hecha de *Achua* (que es una especie como de yesca muy liviana, que no lastima) (1), forman dos cuadrillas armando entre sí una especie de pelea y cautivándose unos á otros. Deste mismo modo arman á veces una como batalla naval en sus canoillas en la mitad del *Marañon,* llevando los vencedores el premio, que es como dije, un trozo de tabaco, un harpon, anzuelo ó otra cosa semejante. Tambien en estos mismos dias tiran con bala al blanco los españoles que asisten al Padre, para que no crien moho, por falta de ejercicio, sus arcabuces.»

«A imitación de los adultos tienen tambien semejante ejercicio los muchachos, principalmente los seminaristas, en los domingos intermedios, y suele ser de más diversion que el ejercicio de los adultos. Para esto tienen señalados sus capitanes, alferez (sic), sargentos y demas gefes de guerra.»

Hasta aquí la relacion del P. misionero de *Omaguas*, hecha

(1) Sin embargo, *Achua* es también el nombre que nuestro anónimo aplica á una palmera, probablemente la *Mauricia flexuosa*, ó *Moriche.*—V. Primera parte, capítulo segundo, § VI.

Digitized by Google

por el año de 1737. Lo que añade acerca otras naciones y pueblos de *Yameos, Mayorunas, Caumaris y Pevas*, que hasta ahora estuvieron á su cargo, se dirá en su lugar.

CAPÍTULO CUARTO.

MISIÓN DE LOS YAMEOS.

§ I.

Carta del P. Pablo Maroni, escrita por agosto del año 1731 al P. Angel María Manca, Procurador de las misiones, acerca los principios desta nueva mision.

«Mi P. Procurador: dos tengo escritas á V. R.ª en que le doy noticia de mi viaje por el rio *Napo* y bajada de vuelta de *Santiago de La Laguna* al pueblo de los *Omaguas*, para entrar á la provincia de los *Yameos* y dar principio á una nueva mision. Ahora, habiendo ya entrado al interior de la provincia y comunicado de cerca aquella nación, me ha parecido muy del servicio de Dios dar cuenta á V. R.ª de sus costumbres y de la que se ha obrado hasta ahora en orden á su conversión.»

«Vive esta nación, segun le tengo ya apuntado en otra mía, esparcida por los bosques que median entre los rios *Tigre, Marañon* y *Napo*. Los principales riachos en cuya cercanía tienen sus casas son el *Navapò*, que desemboca en el *Tigre* hora y media de navegacion mas arriba de la boca de este. El *Nanay*, que dos dias mas abajo de *San Joachim de Omaguas* se desagua en el *Marañon*, recibiendo poco mas arriba de su boca otro riacho llamado *Itayay*, que abunda más que otro ninguno de *Yameos;* y finalmente *Mossha* [ó Massha], riacho que sale á *Napo* dos dias más arriba de las juntas de este con el *Marañon*. Por la parte del Occidente confina con los *Aunalas* é *Itucales* de rio *Tigre;* al N. con los *Semigaës, Zaparas* é *Iquitos*, que llaman *Quiturra*, y son sus principales enemigos;

Digitized by Google

por la parte de Oriente tienen á los *Mayorunas, Caumaris* y *Payaguas;* al S. los *Omaguas* de *San Joachim.* Todo esto lo dirá mejor el mapa que va aquí incluso (1), hecho segun la estimación más verisimil, sin aquella exaccion que pretenden los geógrafos modernos y no es facil conseguir de un misionero que anda por bosques y rios á caza de infieles entre mil sustos de la vida.»

«Ha sido comun opinion en estas misiones ser esta la nacion más numerosa que hoy habita las riberas del *Marañon;* pero hechas las averiguaciones más esactas que se pudo, hallo que no pasará de tres á cuatro mil almas. Harta dicha fuera la mía el agregarlas todas al gremio de Nuestra Madre la Iglesia y ponerlas en camino de salvacion. Veinte y dos curacas ó principales son los con quienes he comunicado hasta ahora. De estos toman el nombre las diferentes parcialidades en que se reparte toda la nacion. Los nombres de las más numerosas van apuntados en el mapa y son: *Pativas, Zamuas, Paranos, Necaonos, Muenos, Baulines, Molouceos, Nicahalaes, Miguianos, Mohalas, Amaonos* y *Masshamaes.*»

«Son los *Yameos,* generalmente hablando, gente moza (poquísimos los viejos, que se consumen con las continuas pestes que padecen en sus tierras), robustos, de estatura alta, más bermejos que prietos, de genio alegre y tratable y lo bastante aplicado al trabajo, como lo dan á entender las chágras muy extendidas que he encontrado al rededor de sus casas. Cada curaca tiene de ordinario dos ó tres mugeres, algunos más, los demas se contentan regularmente con una sola, la cual toman por suya con ocasion de alguna borrachera, con tácita obligación de mantener á la suegra cuando viuda, por lo cual no se apartan facilmente de la con quien celebraron una vez el casamiento, recelosos de que la suegra no los haga algun

(1) Es decir, en el original de esta copia.—Á poco más que consignar esta noticia se reduce el artículo que la *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jesus*, dedica al P. Maroni: *Il dressa la carte du pays entre la partie inferieure du Napo depuis Coca, jusqu'à la rivière des Amazones (Amérique Méridionale). La Condamine se servit de cette carte.—(Lettre d'Anville au Journal des Savants, Mars* 1750 *p.* 183.)

Digitized by Google

daño con sus hechizos. Son sumamente celosos, y es para ellos delito capital el sentarse en una red al lado de una mujer casada, ofrecerle ó recibir de su mano una taza ó mate de bebida. Las mujeres son de ordinario muy recatadas, pues aun en ocasion de borracheras las más solemnes, no se juntan jamas á conversar con los hombres. Usan éstas de pampanillas, que es un pedazo de lienzo grueso mal pintado con que se ciñen á los riñones para la decencia. Los varones andan del todo desnudos, sin la menor señal de vergüenza, como si fueran hijos de Adam, en especial los que recien salen de sus retiros; por lo cual, los *Omaguas* les llaman vulgarmente en su lengua *Piroarapuras,* que quiere decir, *en puros cueros.* Su principal gala consiste en llevar un palito ó unas plumas de pájaros ó pelos de cualquiera animal silvestre insertados en un agujero que abren diestramente en la ternilla de la nariz, y dos pedazos de palo ligero del tamaño de una hostia y grosor de un dedo, colgados de las orejas á modo de zarcillos, á quienes sirve como de círculo el pellejo de la arrajada (sic), que van poco á poco extendiendo. Cuando salen á pelear, se pintan todo el cuerpo con achote y adornan la cabeza con guirnaldas de plumas vistosas, el cuello y pecho con collares de cabezas de pájaros y muelas de animales silvestres, á veces tambien de gente humana que mataron en algun tiempo. Sus armas son unas macanas de palo de muy duro (sic) y pesado, dardos y lanzas, unos lijeros y otras pesadas, las más veces envenenadas, y rodelas tejidas diestramente con hilos de una especie de palma, que llamamos *Chambira.* Con estos tejen tambien las redes ó hamacas en que duermen á la noche y descansan entre dia.»

«Á más de la yuca y maiz, que tienen en abundancia y de que se compone la comida y bebida ordinaria de los indios, su mayor regalo es la carne del puerco montés y unos gusanos muy mantecosos que crian en grande abundancia en unos palos huecos que llaman *tarapotos* y nacen de la *chonta,* que es fruto de palma de este nombre. Con el caldo de estos gusanos mezclados con ají y maíz tostado y bien molido, sazonan sus comidas, y de los gusanos, mezclados con una yerba del monte, componen sus ollas, para ellos muy sabrosas. Á los

Digitized by Google

pescados menores (pues de los mayores no gustan mucho y tienen por nocivos), envueltos en unas hojas los cocinan, ó por mejor decir, calientan á la candela, y así, medio crudos, los comen con mucho gusto, sazonados con la salsa arriba dicha, que llaman *Colelé*. El cojer un *Sachino* (sic) ó puerco montés es para ellos proeza digna de mucha alabanza. En señal de su triunfo dejan en el sitio en que le mataron clavada la lanza y la punta del dardo, cuando se quebró, atravesada en otro palo con unos pelos de puerco, en forma de cruz. La calavera, bien limpia, la conservan colgada en sus posadas *ad perpetuam rei memoriam*».

«Las casas, en especial las de los curacas ó *retines*, como ellos dicen, son muy capaces, con el techo hasta el suelo, á modo de bóveda, sin más luz que la que entra por dos puertecillas que tienen en los dos extremos. En lo interior, están repartidas á los lados con esteras en varias celdillas en que viven divididas las familias. En la mitad de la casa entierran á sus difuntos, clavando alrededor del sepulcro las armas y gala que usaron en vida. De allí, prevenida mucha bebida, convidan la parentela y otros extraños, sin excluir aun á sus mayores enemigos, á celebrar las honras, que consisten en comer y beber alegremente algunos dias seguidos; después de lo cual queman las armas y demás alhajas de que usó el difunto, y descubierta la cabeza, ya hedionda, entre llantos y alharidos le ponen la ceniza en la cara y vuelven á taparlo. La funcion no pocas veces se remata con peleas y muertes desastrosas, que dan motivo á otras honras semejantes».

«De Dios, á quien los más confunden con el Sol, y cosas de la eternidad, no han tenido hasta ahora sino una muy confusa noticia. Al Demonio, comun enemigo, mucho le conocen y temen. Parece imposible lo que refieren del poderío que tiene sobre ellos y mal trato que les da con frecuencia. Dicen que este maligno se deja ver á menudo en traje y figura de español, sin duda para infundirles horror á la nacion y, por consiguiente, también á la Fe, y se pone de repente á su lado cuando andan por los bosques, como quien quiere acompañarlos. Otras veces entra de improviso en sus casas y se sienta en

Digitized by Google

una hamaca, estando entre tanto todos silenciosos y llenos de horror, que si hay algun moribundo no se aparta de él hasta verle expirar. Un joven llamado Antonio, quien me sirve de intérprete y compañero en mis viajes, me cuenta cómo estando su padre cercano á la muerte, le encomendó al Diablo, que se hallaba presente, para que como tutor y padrino le acompañase y cuidase dél toda su vida; lo cual ejecutó fielmente, no obstante que el mozo protextaba no necesitar de tal compañía; y esto duró hasta recibir el agua de baptismo. Desde aquel punto protestó el joven de no haber vuelto jamás á verlo. Lo mismo afirman haberles sucedido otros muchos, en especial muchachos, que están hoy baptizados. Refieren tambien algunos que esta bestia infernal se les aparece á veces en tan horrible figura, que de sólo verlo no pocos han perdido de repente los sentidos y la vida. De esta noticia y temor que tienen estos miserables del Demonio, de quien también no ignoran que tiene su morada debajo de la tierra, se ha originado que en hablándoles de ese espíritu infernal y suplicios con que atormenta á los malos en el Infierno, se ponen muy atentos á escucharme y suelen decir entre sí en su lengua: «Ese perro es sin duda el que anda paseándose por el monte». Esto es lo que he reparado hasta ahora acerca las tierras y costumbres de esta nacion. Veamos ahora á lo obrado en orden á su conquista».

«Con ser los *Yameos* bastantemente numerosos y sus tierras tan inmediatas al *Marañon* y demás misiones, es de admirarse no se haya en tantos años solicitado con empeño su conversion. El P. Gaspar Vidal, catalan, el cual anduvo mucho por los montes á caza de infieles, habiendo tenido noticia de esta nacion cerca el fin del siglo pasado, empezó á juntar unas pocas familias á la boca de un riacho que sale al *Marañon*, algo más arriba del río *Ucayale;* pero habiendo éstos, no sé por cual motivo, peleado con los indios de *Yarapa*, se retiraron otra vez al monte. Poco antes de su muerte, dicho Padre habiendo, al bajar para *Yarapa*, amistado otra parcialidad de *Yameos* junto al río *Tigre*, con intencion de poblarlos en volviendo para arriba, con su muerte quedó la obra sin ejecucion.

Digitized by Google

Desde entonces entraron tal vez en varias partes, en especial á los ríos *Nanay* y *Massha,* algunas tropas de indios *Cocamas* y *Omaguas* con intencion de amistarlos, pero fueron siempre rechazados con armas, de donde prevaleció entre los de la misión la opinion ser los *Yameos* gente muy feroz y para temer y apenas haber esperanza de sujetarlos al yugo de la Fe. En este estado quedaron las cosas hasta el año 1723, cuando Dios con especialísima providencia abrió la puerta á la conversión de esta nacion, mediante, no ya el temor de las armas, sino unas pocas dádivas y regalos, para darnos á entender ser su ley ley (sic) de paz y amor y que la Fe se opone por su naturaleza á todo género de violencia. El caso fué este. Viendo los *Omaguas* que el sitio en que vivian era muy incómodo y poco saludable, porque el *Marañon,* en tiempo de creciente, les entraba en sus casas y se volvía todo el pueblo una ciénaga, pidieron licencia á su misionero, el P. Bernardo Zürmullen, que recien habia venido de Quito, de pasarse á tierra más alta y cómoda. Escogieron un sitio llamado *Yacuapana* [Yacu-apana], como medio día *Marañon* arriba, que es donde viven al presente. Al empezar á desmontar para hacer sus casas, encontraron varias sendas y rastros de *Yameos* y vieron tambien desde lejos á algunos dellos que habian venido allí á cazar. Dieron de todo cuenta al Padre, el cual les mandó cogiesen, en encontrándolos, á algunos, y se los trajesen. Así lo hicieron. Al dia siguiente trajeron al pueblo viejo donde estaba el Padre siete *Yameos* y entre ellos á un curaca, hombre muy salvaje, el cual daba ahullidos como un perro, sin querer levantar los ojos del suelo. Y como no habia intérprete por quien hablarles, hablóles el Padre con las obras y señales de agasajo. Repartióles algunas hachas, machetes, cuchillos, agujas, anzuelos y otras dádivas semejantes y mandó á los *Omaguas* los volviesen otra vez á ese sitio donde los habian cogido, sin hacerles el menor daño. Apenas habian pasado algunos dias, cuando empezaron á venir de varias partes tropas de *Yameos* en busca del Padre con esperanza de volver tambien ellos regalados á sus tierras. Con esto se empezó la amistad y comunicacion de los *Yameos* con los *Omaguas,* que van continuando hasta el

Digitized by Google

dia de hoy, y se abrió la puerta para tratar más de cerca de su conversion; pero como en estos años ha habido penuria de misioneros, no se ha podido tratar con todo empeño de poblarlos, ni se ha señalado Padre que tuviese únicamente á su cargo el promover la conversión de estos pobres. No han dejado, sin embargo, de sacar mucho provecho con la comunicacion y salidas al pueblo de *Omaguas*, porque con esto, muchos de ellos no sólo han aprendido la lengua *omagua*, como tambien remar, pescar, tejer y otras cosas semejantes que antes ignoraban, más tambien se han ido poco á poco aficionando al modo de vivir sociable y xtiano; y estos son los que hoy dia son todo mi consuelo y alivio, sirviéndome de guias é intérpretes en los caminos, proveyéndome del sustento necesario, industriando á los nuevos y estableciendo entre ellos un género de gobierno político, como en cualquiera otro pueblo de estas misiones».

«En este estado hallé las cosas el año pasado, cuando el P. Superior Juan Bautista Julian me mandó tomase á mi cargo el reducirlos y poblar á esta nacion. Habiendo, pues pasado á *San Joachim de Omaguas*, para comunicar con los pocos *Yameos* que allí se hallaban y aprender su idioma, determiné en compañía de algunos de ellos entrar por el rio *Itayay* á lo más interior de sus tierras, para investigar de cerca sus intentos y costumbres. Salí la primera vez de *San Joachim* á 9 de mayo del año pasado, acompañado de 8 *Omaguas*, dos *Yameos* lenguas y un mozo español. Á los 5 dias de navegacion, parte por el *Marañon* y parte por *Itayay*, en que pasamos muy buena hambre, por haber desaparecido los mitayos, que son los que nos proveen en los caminos de mantenimiento, topamos en fin con el puerto de unos *Yameos* llamados *Paranos*, no sin particular providencia de Dios, porque hasta entonces no habia ido por allí embarcacion alguna, y de los que me acompañaban, uno solo tenia alguna noticia del puerto, á donde había llegado otra vez por el monte. Llegados al puerto cerca del medio dia y dejados los indios con un muchacho por guarda de las canoillas, fumos (sic) los demás encaminandonos por el monte por camino tan cerrado, que me obligó á los

Digitized by Google

primeros pasos quitarme la sotana, para que no quedase hecha pedazos entre los espinos y ramas de los árboles, sin más indicio que el hallar de cuando en cuando quebradas unas ramitas, que es la señal que dejan aquellos bárbaros de haber pasado por ahí en algun tiempo. Entonces fué cuando á cielo sereno oimos de repente unos truenos espantosos, cuyo estruendo no dejó de causarnos bastante horror en medio de aquellos bosques. Añadiose el que la guia principal, que era el mozo Antonio, de quien hice mencion arriba, denudándose el rostro, muy asustado me dijo, que á ir en mi compañia, mucho se recelara encaminarse por ahí, por haber sido el curaca *Parano*, á cuya casa íbamos, enemigo capital de su padre y hermanos. Desta manera, no sin bastante susto fumos (sic) caminando hasta el cerrar de la noche, cuando encontramos con la casa del dicho curaca, la mas capaz que haya visto hasta ahora. Al querer entrar por la única puerta que tenia en una extremidad, encontramos cuatro mozos robustos que se encaminaban al monte con sus redes al hombro y una lanza en la mano. Ya iban á acometernos al primer encuentro; pero en fin, los sosegamos y persuadimos fuesen á llamar al curaca que se habia retirado al interior del monte con sus mujeres é hijos, por el motivo que despues diré. Vino éste, al cabo, tarde de la noche, con su gente, mostrando mucho recelo y desconfianza, en especial cuando reparó que los *Omaguas* habian recogido unos manojos de lanzas para su defensa y mia, caso que hubiese algun alboroto. Díle á entender mediante el intérprete cuál era el motivo de mi venida, y regalé á él y á todos los suyos con unos cuchillos, abalorios y otras dádivas semejantes. Con esto fué poco á poco sosegándose, y en señal de agradecimiento, trájome una olla con no sé qué potaje muy prieto de que, obligados de la hambre, comimos todos con mucho gusto, sin examinar lo que era. Pasamos lo más de la noche entre pláticas, mostrándoles yo algunas imágenes que traía conmigo, de que gustaban mucho, de dos en especial, de las cuales la una era de María Santísima, quien les decia era la madre del curaca del cielo; otra, del Demonio con un infiel debajo los pies. Á estas miraban y remiraban al derecho y al

Digitized by Google

reves, convidándose unos á otros á contemplarlas repetidas veces. Al dia siguiente, poco antes de amanecer, levantándose todos de repente, instigados sin duda del Demonio, dieron muestras de querernos acometer y quitar la vida, pero como vieron estaban los *Omaguas* y español que me acompañaba en vela con las armas en la mano, no se atrevieron. Avisado del caso al despertar, llamé luego al punto el curaca gentil y con imperio le pregunté, para qué habia sido todo aquel alboroto? Amedrentado él, me respondió que el Diablo habia asomado á la puerta de la casa, y que para auyentarlo habian hecho aquella demostración. Reíme yo de la respuesta, y mostrándole la cruz que llevaba en la mano, segun estilamos todos los misioneros: «Esta, le dije, vale más que todas vuestras lanzas para auyentar al Diablo. Á donde yo estoy no hay miedo se atreva él [á] entrar.» Admirado de lo que oía, el curaca, volviéndose á los suyos: «Este Padre, les dijo, muy valiente ha de ser, pues ni al Diablo teme.» Refirióme entonces llanamente las muchas inquietudes que el padecia de aquella bestia infernal, que se le aparecia á cada paso en figura ya de español, ya de tigre, en especial cuando andaba solo por los bosques, sin hallar modo de echarle de su lado. Respondile yo, que el remedio más eficaz para librarse de tan mala compañia, era el baptismo. Apenas oyo el curaca baptismo y lo que quería decir, cuando empezó á llamar á un hijo suyo mandándole trujese luego al punto agua, para que le baptizase. Detúvele yo diciendo que para eso era menester se poblase primero en sitio competente con toda su parentela y aprendiese los principales misterios de nuestra xtiana religion; el remedio que le daba por entonces era que llevase consigo una crucecilla, que le colgué al cuello, y pronunciase á menudo el nombre dulcísimo de Jesus, conforme le fuí enseñando y el aprendiendo con mucho cuidado. De allí en adelante empezaron todos á tratar con nosotros con mucha confianza, saliendo de sus escondrijos las mujeres y niños que no habian hasta entonces parecido. Á la noche del mismo dia, después de haber bebido alegremente, empezaron á cantar y bailar, entrando á ratos tambien el Padre misionero en la danza. El asunto del canto,

Digitized by Google

segun averigüe con cuidado, era insultar al Diablo, diciéndole en su lengua: *Ayer nos dijiste desde el trueno nos retirásemos al monte, porque venian nuestros enemigos á matarnos y hacer collares con nuestras muelas; no nos han muerto, antes nos han traido muchos regalos; mentiroso has sido, mentiroso has sido.* De aquí colegí que los truenos que habiamos oido el dia antecedente al entrar por el monte, habian tenido aquellos bárbaros por indicio de nuestra venida y que por instincto del Demonio, el curaca se había retirado con su familia. El intérprete me dijo confesaban todos habian oido en el aire una como voz clara que les decia se huyesen al monte, porque venian su enemigos á matarlos. Al tercer dia, baptizada una niña enferma hija del curaca, me encaminé hacia *Itayay,* adonde habian quedado las canoas, siguiéndome con mucho gusto toda la gente hasta la orilla del rio, donde quedamos dos dias, dando principio á deribar (sic) el monte para hacer sementeras, en que trabajaron todos con mucho empeño. Mas tiempo no les pude detener en aquel sitio, por haberse acabado la bebida; con que me pidieron licencia para volver á su casa, prometiéndome vendrian cuanto antes á proseguir con la labor, y en estando de sazon la sementera, juntarian toda su parentela, que vive esparcida en otras siete casas, para poblarse. De allí mi intento era pasar adelante á los *Zamuas, Taroacurus, Pativas* y otras parcialidades que viven al mismo rio; pero la falta de avio y pereza de los *Omaguas* que me acompañaban, me obligaron suspender por entonces aquella jornada. Despachados río abajo con las canoillas los remeros *Omaguas*, yo, guiado de algunos infieles, busqué travesia por el monte hacia el pueblo de *San Joachim*, á donde llegué impensadamente dentro de pocas horas, siendo recibido de los moradores de aquel pueblo y su misionero con particulares señales de alegría y congratulaciones de haber salido con bien de esa mi primera jornada.»

«Aun más favorable fué la segunda que emprendí por julio del mismo año, encaminándome *Marañon* arriba en busca de los *Yameos* que viven en los bosques fronteros de *Ucayale* y junto al rio del *Tigre* (sic), donde, con el favor de Dios, tengo

Digitized by Google

al presente entabladas dos poblaciones, que espero irán cada dia aumentándose, la una bajo la advocacion del Arcangel San Miguel y otra del B. Francisco Rejis, mi particular patrón. Habiendo pues salido segunda vez de *San Joachim*, á los dos dias de navegacion *Marañon* arriba, en un puerto enfrente de *Ucayale*, encontré 15 *Yameos* infieles con mi interprete Antonio, á quien habia enviado adelante á avisarles de mi venida. Comuniquelos por espacio de tres dias, dándoles á entender lo mejor que pude mis intentos en orden á su mayor bien, y quedamos pactados, mientras yo fuese á ver las tierras y parcialidades cercanas al rio del *Tigre*, á que convidasen sus parientes y buscasen sitio al propósito para poblarse. Con esto, muy contento, proseguí mi camino hácia el *Tigre*, donde, en un riacho que sale al *Marañon* media hora más abajo del *Tigre*, salieron á encontrarme muy festivos cuarenta y más indios infieles con su curaca, llamado *Moloncè* [ó *Moloucè*], mozo muy activo y de mucho séquito, quien me llevó á un sitio que tenia destinado para pueblo, y mostrándome su casa recien fabricada, que era la única que allí hubiese: «Esta, me dijo, es la casa que he hecho para tí; desde luego te la entrego á que vivas en ellas (sic), con condicion qne te quedes con nosotros y nos enseñes el camino del Cielo.» Admití gustoso la oferta, correspondiendo con algunos regalos de herramienta, que es lo que más aprecian, y prometí á el y á sus compañeros instruirlos y asistirlos en cuanto pudiese, si es que perseverasen constantes en el propósito de poblarse. Reparé no parecia niño ni mujer alguna y los mismos adultos mostraban bastante recelo, manteniéndose dia y noche armados, sin largar sus lanzas. Sospeché se originaria este temor de ver que tenia en mi compañia unos indios xtianos de la nacion de los *Cocamas*, muy temidos en estas tierras, en especial de los infieles, por muy diestros en manejar la estolica. Determiné deshacerme de la escolta despachando dichos *Cocamas* á sus tierras, y quedándome con solo un mozo español y un muchacho indio que me habia traido de *Quito*. Con esto se les quitó todo recelo, asomando poco á poco las mujeres y niños, hasta tratar todos conmigo con mucha llaneza y confianza.»

Digitized by Google

«A vista de tan buena disposicion, deseaba quedarme en aquel puesto hasta ver empezada siquiera la nueva poblacion; pero, para no faltar á la palabra que habia dado á los de *Ucayale*, determiné en fin allá volver, mientras estos proseguian derribando el monte y disponiendo sus sementeras. Al bajar por el *Marañon*, habiendo tenido noticia de que junto á un riacho que llaman los *Omaguas Maracanaté*, vivia un curaca *Yameo*, llamado *Teniaú*, muy nombrado por sus valentias, entré en el monte en busca de él, y habiendo encontrado con su casa, convídele con cariño á que, dejado aquel retiro, fuese á vivir con los demás vida racional junto al *Tigre* ó enfrente de *Ucayale*, donde mejor le pareciese. Recibiome á los principios con soberanía, respondiendo á mi propuesta le daba pereza de salir de su tierra y que yo mentia prometiéndole herramienta si me seguia. Reime de su respuesta, y sacando unos abalorios y anzuelitos, regalé á sus mujeres é hijos. Con esto ganele la voluntad de modo, que prometió pasarse con toda su gente á vivir junto al *Tigre*, como en efecto lo hizo de allí á pocos dias, y al presente es el que me muestra más sujecion, confianza y amor, hasta llamarme no pocas veces por lisonja de cariño y por su edad, con el nombre de hijo.»

«De *Maracanaté* pasé á los *Yameos* de *Ucayale*, donde, al querer entrar tarde de la noche (sic) por un riacho embarazado con muchos palos, á pique estuve de perecer, si no hubiesen acudido en mi ayuda con grande puntualidad los mismos infieles, quienes metidos en el agua hasta el pecho, con hachas de palo encendidas en la mano, llevaron casi en hombros la canoilla hasta el puerto. Al dia siguiente, registrado atentamente el sitio, reparé no ser muy al propósito para pueblo; sin embargo, por haber sido asiento antiguo de alguno de aquellos infieles, tuve entonces por conveniente empezar allí mismo á juntarlos. Á este fin despaché varias embajadas y fuí yo mismo en persona con harta incomodidad á convidar los que vivian esparcidos por el monte hacia *Itayay;* con que dentro de pocos días se juntaron ciento veinte y más almas y entre éstos cuatro curacas, que fueron los que dieron principio á la nueva poblacion, fabricando casas y disponiendo sementeras, mientras yo me

Digitized by Google

ocupaba en doctrinar á los niños y gente ociosa. Detúveme en aquel puesto cerca de dos meses, en el cual tiempo me vi precisado tambien bajar dos veces á *Omaguas,* á fin de obviar á los intentos de los portugueses, que pretendian entrar á tierras de *Yameos* en busca de esclavos, habiendo subido para el efecto desde el *Rio Negro.* En mi segunda vuelta de *Omaguas* hallé que muchos de mis *Yameos* se habian vuelto otra vez á sus retiros, parte por recelo de los portugueses, y parte por falta de mantenimientos, menos los curacas, quienes me dijeron habian caido en la cuenta no ser aquel sitio muy al propósito para pueblo. Respondilos, que lo mismo me habia parecido á mí desde los principios; buscaron, pues, otro sitio muy acomodado, á la orilla del *Marañon,* mientras yo pasaba á dar una visita á los que vivian cercanos al rio de *Tigre.*»

«Con esto se suspendió por entonces el proseguir poblando á los *Yameos* de *Ucayale* y pasé á los del *Tigre,* á donde con harto consuelo mio hallé bastante número de gente toda ocupada en fabricar una iglesia, ó como ellos decian en su lengua, *Muraray-roaré,* que quiere decir *casa de rezar.* Como que en mi primera visita los habia dicho de que en aquel sitio en que dejaba clavada una cruz, hariamos una casa muy aseada en que se juntasen todos los dias á rezar y alabar á Dios, preocupando (sic) ellos mi venida, todo su conato habian puesto en la fábrica de dicha iglesia, con ser que ninguno de ellos aun tenia casa propia en que vivir. Tuve este por indicio y prueba cierta de que, llevados con superior impulso, querian con todas veras poblarse y hacerse cristianos; y así determiné no desamparar aquel puesto hasta ver en buen estado la nueva población. De hecho, en menos de dos meses, á más de las rozas, que llegaron á extenderse á algunas leguas, se fabricaron hasta diez casas bien capaces, en que se recogieron doscientas y más almas, y entre éstas cerca de cincuenta muchachos de doctrina, á que empezaron acudir con grande puntualidad, atraidos con el cariño y regalillos. Los baptizados, casi todos niños, llegaron á 166, mostrando sus padres grande aprecio del bautismo; pues aunque no alcanzasen á los principios ser este el remedio de sus almas, lo tenían por eficaz contra los ma-

Digitized by Google

les del cuerpo; y así, en enfermando algun niño, me lo traian luego al punto á que lo bautizase, y en volviendo á enfermar, volvian á traérmelo, instándome á que repitiese el bautismo, que llaman aun ahora en su lengua *Muzana*, y quiere decir *medicina*. Y parece que Dios quiso cooperar con su fe, pues de muchos niños gravemente enfermos y aun moribundos, que me trujeron para el bautismo por espacio de tres meses, uno solo murió, y fué el primero que bauticé la víspera de Nuestra Señora de la Asumpcion, con el nombre de Angel María.»

«Todo lo referido hasta aquí sucedió desde mayo hasta diciembre del año pasado; en lo cual ¿quién no admirará el poder de la gracia divina en obrar en tan poco tiempo tantas maravillas en orden á la conversion de una nacion, que por tantos siglos habia vivido sepultada en las tinieblas del gentilismo y tiranizada del Demonio? En este año de 1731, á más de seguir doctrinando á los ya reducidos, mi principal empeño ha sido el amistar algunas parcialidades de *Yameos* que viven á los rios *Nanay* y *Navapó*, que, como tengo dicho, entra en el *Tigre* hora y media de navegacion más arriba de la boca de éste; como tambien el pasar á mejor sitio los que habían empezado á poblarse en frente de *Ucayale*. Hallándome por el mes de marzo en *San Joachim de Omaguas*, donde fué preciso asistir algun tiempo por estar aquel pueblo sin misionero, propuse á los *Omaguas* fuesen al descubrimiento del rio *Nanay*, con ánimo despues de seguirlos. Fueron ellos muy gustosos guiados de dos *Yameos* amigos, y al cabo de tres semanas, volviendo de su jornada, me refirieron cómo á los tres dias de navegación por *Nanay* habían encontrado con la boca de un pequeño riacho que conduce á los *Amaonos* y *Miguianos*, y de allí á los *Masshamaes*, que llaman tambien *Pararas*, y tienen su principal asiento á las cabeceras de *Massha*, riacho que sale á *Napo*. Me dijeron no habían llegado á sus casas por estar el bosque inundado del rio y los caminos borrados. Juzgo se recelarian pasar adelante, temerosos de no tener algun choque con los *Masshamaes*, que tienen fama de valientes. El Padre Superior me tiene prometido enviarme

Digitized by Google

por agosto escolta de indios *Yurimaguas,* con quienes espero descubrir mejor aquel rio.»

«Más feliz ha sido el descubrimiento y amistad entablada á principios de mayo de este mismo año, con una parcialidad de *Yameos,* llamados *Nicahaláes,* que viven cerca de *Tigre.* Estando yo otra vez de asiento en el pueblo de *B.* [del V.] *Regis,* vino una noche una tropa de dichos indios con ánimo de quemarnos las casas y llevarse la herramienta. Escondiéronse en el bosque cercano para acometernos cuando más descuidados; pero por particular providencia de Dios, con el indicio de un perro que empezó á ladrar de improviso, fueron sentidos de los que vivian en el pueblo. Acudieron éstos luego al punto á mi casa muy asustados, pidiéndome los amparase. Reprendílos de cobardía, diciéndolos, que, pues eran varones y no hembras, cogiesen sus armas y fuesen con valor á encontrar aquellos traidores y echarlos de su escondrijo. Animados con esto, empezaron tocar (sic) sus tamborcillos, y esto fué bastante para que los *Nicahaláes* al punto se retirasen huyendo á toda prisa por el monte. Al dia siguiente, informado del sitio y distancia en que vivian, exhorté mis *Yameos* previniesen avío, qué iria con ellos en persona á ver sus enemigos y procurar de amistarlos. Respondiome el curaca *Moloucé* queria ir el primero adelante con algunos *Omaguas* á espíar los caminos. Fuése de allí á pocos dias con algunos donecillos, y entrado felizmente en una de sus casas, á vista de la herramienta que los ofreció, diéronse ellos por amigos. Á la embajada que les dió en mi nombre, convidándolos á poblarse, respondió el uno de ellos diciendo: irian en breve á ver al Padre, y si diese muestras de ser valiente, se quedarian con él, sino volverian para sus tierras. Vuelto *Moloucé* al pueblo, celebré mucho la respuesta y encargué á mis muchachos, que, en pareciendo alguno de los *Nicahálaes* (sic), al punto me avisasen. Vinieron pocos dias despues algunos déllos y se encaminaron derecho á mi casa. Estando mis indios con grande expectacion en qué paraba el cuento, el principal de los *Nicahálaës* (sic) con mucha soberanía me dijo le diese al punto una hacha y machete bien grande. «Poco á poco, amigo—yo le respondí—que las hachas y ma-

Digitized by Google

chetes no se cogen de cosecha en la *chagra;*»—y llegándome á él con disimulo, le tendí de repente en el suelo. Levantóse el *Nicahalá,* y con boca de risa, vuelto á los compañeros les dijo: «Valiente es el Padre, con él me quedo.» De allí mandé al mozo español que me acompañaba hiciese un tiro con la escopeta contra un árbol. Viendo el *Nicahalá* que la bala no solo habia pasado dos rodelas, que le habia mandado poner por blanco, sino que tambien se habia clavado en lo interior del árbol, no acababa de admirar la fuerza de aquel instrumento, y cogiendo con dos dedos su propio pelleco (sic), como quien cotejaba la delicadeza de este con la dureza de la corteza del árbol, daba de castañetas, como si dijera: si dos rodelas puestas con la corteza de un árbol no son bastantes para resistir, ¿cómo se resistirá mi pelleco á la violencia del fuego que vomita aquella escopeta? Con esto, despues de haberlos regalado, asentaron paces con aquella parcialidad y prometieron venir cuanto antes á vivir en compañía de los demás.»

«Á principios de julio, viendo que las cosas del pueblo del *B. Regis* estaban en buen estado, determiné bajar á los *Yameos* de *Ucayale,* para dar principio al nuevo pueblo en sitio más acomodado del en que habian empezado poblarse el año pasado. Allí, despues de haber registrado atentamente las orillas del *Marañon,* en fin, algo más arriba de la boca del mismo *Ucayale,* encontramos con un hermoso y extendido tablon de tierra alta y arenisca entre dos quebradas, capaz de algunos millares de almas. Empezóse luego al punto el desmonte, acudiendo al sonido de las hachas y machetes *Yameos* de varias parcialidades. Ya se habia dado principio á algunas *chagras* y ranchos en que vivir, cuando, á dimiado de agosto, la víspera de Nuestra Señora de la Asumpcion, permitió Dios por sus altos juicios me acometiese una calentura violenta que me rindió en la cama, quitándome todo aliento para proseguir con la obra. Viéndome falto de fuerzas, me hice llevar al día siguiente otra vez para el pueblo del *B. Regis,* donde tenía siquiera choza en que vivir con algun abrigo. Allí también, con la falta de asistencia y medicinas, fué aumentándose el achaque hasta reducirme á los últimos sin esperanza de vida.

Digitized by Google

Avisado de mi estado peligroso el Padre Misionero de *Omaguas,* acudió luego al punto en mi ayuda, y aplicándome aquellos remedios caseros que le sugeria la caridad, alcanzó se mitigase algo el achaque de modo, que, de fiebre, al parecer, maligna, pasó á tercianas dobles, que me tienen afligido y sin fuerzas por más de cuatro meses, con poca esperanza de poder proseguir con la tarea trabajosa de mi ministerio. Dios disponga de mí lo que fuere de su mayor agrado. El Padre Superior destas misiones, compadecido de mis males, me ha mandado traer en estos dias á este pueblo de *La Laguna,* donde el temple es menos caluroso que en *Omaguas;* y aquí es en donde remato esta mi carta, que habia empezado escribir más de un año ha, y así no tiene que admirarse V. R.ª de su proligidad. No sé como explicarle el sentimiento y dolor que he experimentado en mi corazon al dejar y apartarme de mis amados catecúmenos los *Yameos,* pues el amor que concibe un misionero á los hijos que engendró en Christo, entre dolores más que de parto, exceden, á mi ver, á todo amor de padre y aun de madre carnal. Hágase en todo la voluntad divina, etc. Sant-iago de La Luguna y 21 diciembre de 731.—*Pablo Maroni.*»

§ II.

Carta del P. Carlos Brentano, misionero de Yameos, escrita al P. Pablo Maroni por setiembre de 1734, sobre los progresos desta mision.

«Muy deseoso considero á V. R.ª de saber el estado de esta su mision de *Yameos,* un tiempo tan querida. Referiré con la brevedad posible lo sucedido hasta ahora desde que tuve la dicha de sucederle en tan glorioso ministerio, que fué por agosto de 1732. Habiendo, pues, llegado al pueblo de *San Miguel de Ucayale* para proseguir con la obra que habia V. R.ª tan felizmente empezado, el recibimiento que me hicieron sus moradores todo fué pedir el uno hacha, el otro machete, unos cuchillo, otros vestido. Á todos los consolé y les di lo que

Digitized by Google

pudo y convenia, yendo con alguna reserva en cuanto á la herramienta, para que no me hiciesen alguna pegadura (1), fingiéndose por ventura faltos de ella, pues me constaba que los más ya estaban bastantemente proveidos; como tambien, y mucho más, para que, viendo alguna dificultad de alcanzarla, hicieran más aprecio de ella y no se persuadiesen que los Padres la hallaban en la calle ó la tenian sembrada como la yuca ó maíz. Fuera de que puede servir esta máxima de medio para amistar muchos gentiles, prometiendo y dando la tan deseada herramienta á los que se empeñaren en traer al pueblo sus parientes y aliados que están todavía en el monte. Y en la realidad me valió esta máxima, pues habiéndome instado mucho uno de los más pedigüeños le diese un hacha, le dije que sí, con esto que fuese primero á llamar á unos conocidos ó parientes suyos. Fuése el indio, y á los tres dias me trujo al pueblo tres curacas de la parcialidad de los *Maynos* y *Miguianos*, con otros doce indios, bizarros mocetones. Yo, juntándolos á todos, los dije lo que los importaba para el bien, asi de su cuerpo, como de su alma, y los di á cada uno una camiseta nueva de lona, agujas, chaquiras y cascabeles, para que pareciesen galanes en sus tierras, y con esto, viéndolos sus amigos, se animasen tambien ellos á venir á verme. Todo aquel dia y el siguiente no se vió otra cosa en el pueblo que sastres *Yameos* que á estos huéspedes estaban componiendo y ajustando sus galas de lona que los habia dado. Ya venian unos con sus camisetas acabadas, ya otros con medio acabadas (sic) á mi casa, para que los viese y los alabase, muy ufanos ellos, pareciéndoles que ya eran algo más de lo que habian sido antes; ya otra vez parecian los mesmos en puros cueros. Particular gusto era el ver con qué cuidado se sentaban ó trabajaban para no manchar el vestido, como á niños á quienes la madre les puso un nuevo vestidito. En fin, acabada toda la gala, la compusieron muy bien, y con sus lanzas y hamacas al hombro, se fueron para sus tierras muy alegres, prometiéndome volverian cuanto antes con las mujeres é hijos, para poblarse.»

(1) Ó sea, *me la pegasen.*

Digitized by Google

«Mientras estuve en dicho pueblo de *San Miguel,* siguiendo las pisadas de V. R.ª, dos veces principalmente me encaminé al monte en busca de los que, engañados del Demonio, no acaban de resolverse á salir de sus escondrijos. La primera vez fué por diciembre del año 1732 con solos siete *Yameos* y algunos muchachos de casa. En menos de un día de camino llegué á la casa del curaca *Mayno,* en donde no hallé más que tres mozos con sus mujeres y dos criaturas, por cuanto el dicho curaca con la demás gente habia ido á otra casa á una solemne borrachera. Bauticé las dos criaturas, y dentro de hora y media llegué á la casa donde estaba dicho curaca, ya algo vejancon, sentado en una hamaca, con su guirnalda de plumas en la cabeza, muy pintada la cara y unos círculos bien grandes colgados de las orejas. Así como le columbré al entrar por la puerta, le saludé con voz alta, diciéndole: *Amigo Mayno;* y él, riéndose en tono de gruñidos de cochino, fué repitiendo las mismas palabras, y todo lo demás que le estaba diciendo ó preguntando me iba repitiendo en el mismo tono; estribillo que despues cogieron mis muchachos, repitiéndolo por todo el camino, por haberlos caido muy en gracia. Viendo estaban todos bastantemente serenos y en su entero juicio, despues de haberme divertido un rato con su danza y canto, juntándolos todos, les dije á qué fin habia venido, explicándoles lo más claro que pude los bienes así espirituales como corporales de que gozarian en poblándose con los demás parientes y amigos suyos. Oyéronme con atencion y seriedad, y preguntados uno por uno si al dia siguiente irian todos conmigo al pueblo, respondieron sin repunancia que sí, y que sólo aquella noche querian consumir lo que quedaba de bebida. Así lo hicieron sin mucha bulla; y viendo tarde de la noche que yo me iba á recoger, ellos tambien, interrumpiendo sus regocijos, recogiéronse á sus hamacas, pasando muy sosegados lo restante de la noche. Al dia siguiente, tomada por modo de pócima su acostumbrada bebida de maiz caliente, que llaman *Camu,* se encaminarón todos conmigo hacia el pueblo de *San Miguel.* Dentro de hora y media topamos con otra casa medio caida ó, por mejor decir, cementerio de gentiles, por

Digitized by Google

haber muerto todos sus moradores y estar allí enterrados. Daba horror el ver aquel lastimoso puesto, y lo que me atravesaba el corazón, era el considerar haberse perdido eternamente aquellos infelices, por no haber logrado, sin duda por culpa suya, el único remedio de su salvacion. De allí, por camino bien áspero y cenegoso, dentro de hora y media llegamos á la otra casa de los *Baulines,* donde paré aquella noche con toda la gente. Al dia siguiente, adelantándome con mis muchachos, habiendo caminado todo aquel dia á todo andar, llegué, en fin, bien fatigado al pueblo de *San Miguel.* Los demás llegaron á los tres dias y fueron por todos cincuenta almas. Lo que es de admirar en esta jornada, es, que estos bárbaros, de suyo indómitos y sin sujecion á nadie, se hayan resuelto á seguirme dejando á sus *chagras,* casas y tan amados retiros, sin repugnancia, sin contradicion, con una prontitud que ni aun de cristianos antiguos se pudiera esperar mayor, siendo así que yo solo sin armas, sin Biracocha (sic), sin indio de otro pueblo, cristiano, sin cosa alguna que los haya podido ocasionar el menor miedo, con solo siete indios *Yameos* y los más de ellos todavía gentiles, y aun estos sin lanzas, metiéndome en sus casas y estando ellos actualmente con la borrachera, no me haya valido de otra cosa que de unas pocas razones que Dios me había inspirado, proponiéndoselos con aquel modo y términos que alcanzaba su corto y rudo entendimiento; de todo lo cual, aun mis mesmos indios quedaron admirados é yo dando las gracias al Señor, que tan suave y amorosamente dispuso los medios para la salvacion de esas pobres almas.»

«La segunda jornada que hice al monte del mismo modo, con solos mis *Yameos,* fué por febrero de 733, en la cercanía de *Maracanaté,* á dos casas de las parcialidades de *Mueno* y *Baulin.* En esta jornada, si fué esteril la cosecha de almas, por haber encontrado á solas 18, que prontamente me siguieron, fué tanto más abundante la cosecha de merecimientos para quien supo y quiso valerse de tan buena ocasion, para ejercitar la paciencia, pues fueron no pequeñas los penalidades que se ofrecieron en este viaje, y solo podrá hacer concepto

Digitized by Google

de ellas, el que en algun tiempo experimentó, como V. R.ª, lo que es andar por montes llenos de abrojos, espinas y pantanos, en especial en tiempo en que abundan las aguas. Desde la hora que salimos del puerto hasta la vuelta, todo fué un continuo llover dia y noche, de que se originó el que estuviesen crecidísimas las quebradas, inundado el monte y los caminos de manera, que todo el dia anduvimos empapados en agua, vadeando unas quebradas hasta medio cuerpo y más, otras pasando sobre unas varas delgadas y bejucos amarrados unos con otros en lugar de puentes, con pasos más propios de un volantin que no de un caminante de tierra. Lo que más me molestaba eran las hinchazones y llagas que en ambas las piernas me causaban estas continuas mojadas. Pero, en fin, *ex his omnibus eripuit me Dominus,* volviendo con salud y vida á mi pueblo y enseñado á no emprender semejantes jornadas en tiempo de invierno, en que es temeridad andar por aquellos bosques, sino es por alguna extrema necesidad.»

«Con estos mis viajes y otras diligencias semejantes á las que referí arriba, ya iba felizmente aumentándose cada dia más y más el pueblo de *San Miguel,* con fundadas esperanzas seria en breve uno de los mejores de la mision, cuando fué Dios servido visitar á sus moradores con enfermedades continuas de romadizo, calenturas y cursos de sangre, que se han llevado á la eternidad mucha gente, en especial mujeres y niños; y este ha sido el principal motivo que me ha obligado desamparar aquel puesto y pasar con lo restante de la gente á este pueblo del *B. Regis,* donde asisto al presente. En no haciendo esto, habia motivo para temer no se retirasen todos otra vez al monte, conforme hizo el curaca principal, llamado *Piru,* que muy bien conoció V. R.ª, huyéndose hasta el rio *Nanay* con otras cuatro familias; y lo peor ha sido, que á otros seis curacas que estaban con ánimo de poblarse, los persuadió se quedasen en su retiro.»

«Aquí en este pueblo del *B. Regis,* á más de la gente que dejó poblada V. R.ª y la que yo traje desde *Ucayale,* con algunos paseos que hemos hecho á lo interior del monte parte yo y parte los dos mozos españoles que me acompañan, desde

Digitized by Google

febrero se han logrado otras cincuenta almas y se han amistado los curacas de trece casas diferentes, con esperanza de agregarles en breve con todas sus familias á este pueblo. Con esto queda ya limpia la parte del monte que hay entre *Tigre* é *Itayay*. En otorgándome Dios salud y fuerzas bastantes, procuraré el año que viene registrar las cabeceras de *Itayay* á la otra banda, pues por lo que toca á los *Yameos* que viven cercanos á la boca de este rio, corren ya por cuenta del misionero de *Omaguas*, que los tiene más cerca; porque juzgo que para este pueblo del *Tigre* difícilmente se lograrán por la mucha distancia, pues en volviéndose, como suelen hacer, á sus tierras ¿quién los hubiera de seguir á cada paso? Vengan no más los que son de esperanza próxima, y se verá, que con los que al presente aquí asisten, llegarán en el mismo á igualar los que viven en *Santiago de la Laguna*, cabeza de estas misiones, y quizás aun á más.»

«Los dias pasados, el Padre Misionero de *Omaguas* envió dos mozos españoles con algunos *Yurimaguas* á descubrir el rio *Nanay* con más cuidado de lo que se habia hecho en tiempo de V. R.ª Caminaron (entiéndese, muy despacio y divirtiéndose en cazar) 16 dias rio arriba, hallando muchos puertos de los *Yameos Amaonos*. Al cabo llegaron á unas casas de *Yameos Miguianos* á la banda de *Napo*, quienes les dieron noticia que los famosos *Iquitos* no distan más por camino de tierra que cuatro dias de sus casas, pero que de la distancia por el rio no saben dar razon. Estos *Iquitos* juzgo ser los que los *Ssemigais* llaman *Amacacores*, que en su lengua quiere decir *indios con lanza de palo*, que así la llevan los *Iquitos*, segun me aseguran mis *Yameos*, con un colmillo de puerco montes en la punta. Se llaman tambien en la lengua del inga *Puca-umas*, que quiere decir *cabezas coloradas*, porque tienen la cabeza pelada y pintada con *achote*. Comen carne humana y son quizás más numerosos que los *Yameos*. Sus tierras se extienden desde el rio *Tigre* hasta casi el *Curaray*. Años ha, el P. Gaspar Vidal, al atravesar desde *Pastasa* hasta *Napo*, encontró con alguno dellos, pero no fué posible el amistarlos. Desde este pueblo de *B. Regis* parece más fácil el penetrar á

Digitized by Google

sus tierras, pues me aseguran mis *Yameos* que no distan de aquí más que cinco dias de camino de tierra. Resuelto estoy darles en breve una visita, ó á lo menos enviar mis mozos á rastrear sus tierras.»

«Los *Amaonos* y *Miguianos* de *Nanay* prometieron poblarse á la orilla de aquel rio, con la condición de que se saquen ó maten primero á sus enemigos los *Massamaes*, que viven hacia *Napo* y son los que tienen sus continuos choques con los *Payaguas* é *Icaguates*. Previniéndose está el Padre de *Omaguas* para ir allá á amistarlos y ponerlos en paz. En surtiendo efecto esta jornada, espero veremos en breve entablado otro pueblo de *Yameos* en las orillas de *Nanay*, donde podrán agregarse tambien los *Paranos* y *Pativos* de *Itayay*, que amistó cuatro años ha V. R.ª»

«Remato esta mi carta con una hazaña de once *Yameos* míos, de los cuales el uno ha sido su muchacho Nicolasito *Raterá*. De aquí podrá colegir si los *Yameos* ya no son y serán siempre de más provecho. Despaché por el mes de agosto con estos once indios mis dos mozos españoles á descubrir y rastrear el rio *Tigre*. Caminaron tres semanas rio arriba hallando muchísimos puertos, balsas, chagras y caminos de los *Yameos* de *Nanay* en los primeros diez dias, hasta que, caminando otros tantos más arriba (entiéndese, rastreando, pues, á caminar sin detenciones, se llegara allá desde la boca del *Tigre* en dos semanas), vieron pisadas de gente en una playa y luego en frente, en la orilla, amarrada una canoa; se metieron monte adentro, y despues de un rato vieron asomar á un indio con su mujer é hijos, que iban á coger *achuas*. Atajáronlos y repararon que la mujer entendia la lengua del inga; quitáronlos luego el miedo, y volviendo con ellos á su casa, pasaron de allí á otras tres casas cercanas, que eran de *Aunales* cimarrones antiguos de *Xéberos*. Recibiéronlos sin turbación alguna, y convidándolos á que viniesen con ellos á verme, vinieron luego con mucho gusto, oyendo que los llamaba el Padre. Llegaron el dia 21 de setiembre á este pueblo 20 almas, y á los cuatro dias los volví regalados á su tierra, deteniéndome, con gusto de ellos, cuatro muchachos, para que aprendiesen la

Digitized by Google

lengua, y encargándoles que luego que llegasen á su tierra, avisasen á los demás parientes suyos, que viven en otras ocho casas, y á unos *Itucales* de otras tres casas aparte, á que bajasen á verme y á recibir sus regalos. Espéroles sin falta de aquí á un mes, y si vienen (ó aunque no vengan) subiré á verlos y á juntarlos en buena parte, para que hagan un pueblecito en el mismo *Tigre,* que será de mucha conveniencia para otros descubrimientos que pienso de hacer más arriba. Con esta primera conquista de tan buen suceso, es indecible como están animados mis *Yameos* para otras muchas. V. R.ª encomiende todo á Dios, y procure se me envie de *Quito* buen socorro de fierro, acero y cuchillos; con esto haré harto, sin ello poco ó nada. Dios me lo guarde muchos años.—*B. Regis* de los *Yameos* y 30 de setiembre de 1734.—*Carlos Brentano.*»

§ III.

Otra carta del P. Carlos Brentano en que se refieren los augmentos desta mision hasta el año de 1738.

«Aunque, por lo que conferimos el año pasado en el pueblo de *La Laguna* y este de *San Joaquim,* como tambien por lo que vió mismo V. R.ª al pasar por acá, no ignora el estado desta mision de *Yameos,* que tuve hasta aquí en gran parte á mi cargo, sin embargo, para obedecer á sus órdenes, diré brevemente los augmentos que ha tenido en estos tres últimos años.»

«Tiene hoy dia esta nacion seis pueblos fundados, de los cuales, el principal, que es el de *San Juan Francisco Regis,* situado al *Marañon,* tres horas más abajo del *Tigre,* cuenta al presente cuatrocientas almas, las 170 baptizadas y las demás catecúmenos. Su misionero es el P. Ignacio Mikel, quien poco ha vino de los *Andoas* y está muy contento con esta gente. En la realidad son unos pobres humildes, deseosos de agradar al Padre. Hay entre ellos muy buenos cazadores y pescadores con que no falta lo necesario para el sustento y aun para el regalo.»

Digitized by Google

«Anejo de *San Regis* es otro pueblo que tiene por patron el apóstol San Simon, dia y medio más arriba, en una quebrada llamada *Navapó*, que sale al *Tigre*. Principióse éste por octubre de 1736 con unos *Yameos* de varias parcialidades que se me retiraron de *San Regis*, porque no gustaban vivir junto al *Marañon*. Los que merecen particular mencion son los *Barbones* ó *Motayaras*, que así los llaman mis *Omaguas*, por las barbas que crian muy crecidas. Hay al presente como cien almas, de las cuales solos los párvulos han logrado hasta aquí el bautismo.»

«Hay otras tres poblaciones de esta nacion *Yamea* hacia *Itayay*, que son, *San Juan Evangelista* de los *Miguianos*, *San Andrés* de los *Parranos* y *San Felipe* de los *Amaonos*. La de los *Miguianos*, que dista deste pueblo de *Omaguas* dos horas y media de camino por el monte y cosa de media hora del orilla de *Itayay*, principiose por agosto de 1736. Viven con ellos tambien las reliquias de los *Zamuas*, á quienes, antes de poblarse, persiguió mucho el Demonio hasta casi consumirla. El caso es notorio y lo he oido muchas veces de boca de los indios. Parecíaseles el enemigo en figura de guacamaya, amenazando la muerte ya al uno y al (sic) otro con voces articuladas. De hecho, dentro de pocos dias se iban muriendo sin saber de qué achaque. Perseguian con lanzas y saetillas envenenadas aquel pájaro infernal; pero, en lugar de morirse, se multiplicaba la guacamaya y hacia nuevos destrozos. Cuenta hoy dia esta poblacion de *San Juan* más de 300 almas y se espera irá cada dia aumentándose. Cuida délla al presente, como tambien de los demás *Yameos* de *Itayay*, el P. Juan Magnin, á quien recien despachó desde *Quito* por el camino de *Los Canelos*, el Padre Visitador; actualmente está entendiendo el Padre en la fábrica de la iglesia y ha agregado casi todos los *Mitaos*, parcialidad numerosa que vivia á la otra banda de *Itayay*.»

«La poblacion de los *Parranos* está en la orilla del mismo rio, y dista de aquí como hora y media. Esta parcialidad, como sabe muy bien V. R.ª, fué de las primeras que se amistaron; sin embargo, no se pudo conseguir el poblarla hasta

Digitized by Google

marzo del mismo año 1736. Hay hoy dia en ella como 150 almas. Á estas tambien persiguió mucho en sus tierras el Demonio casi al mismo tiempo que á los *Zamuas*. Entrando de repente en sus casas, lo veian claramente desenterrar á los difuntos y llevarse los cadáveres á lo interior del monte, quedando todos horrorizados. Parece quiso Dios servirse deste medio para obligarlos á dejar por fin sus tierras, que era lo que tanto repugnaban.»

«La tercera poblacion, que es la de los *Amaonos*, fundóse por enero del año pasado de 1737, tambien en la orilla de *Itayay*, más abajo de la de los *Parranos*. Estos *Amaonos* vivian antes en *Nanay*, para donde tratan al presente pasar su pueblo, habiendo ya perdido el miedo á los *Massamees* (sic), sus contrarios, que los auyentaron de aquel rio. No pasan al presente de 100 almas, pero no se duda de que en *Nanay* han de tener mucho augmento, agregándose los déstas y otras parcialidades que viven inmediatas á aquel rio.»

«En sus orillas, como diez jornadas para arriba, hay otra poblacion que se llama *San Pablo de los Napéanos*, que se principió por marzo del año pasado con ocasion que el Padre Visitador subió con escolta por aquel rio con intento de amistar á los *Iquitos* ó *Puca-umas*. El diario de aquella jornada, segun los apuntes del Padre Superior Nicolás Schindler, quien tambien acompañó al Padre Visitador, es como sigue:

Diario de la jornada de Nanay por el año de 1737.

«Sábado 16 marzo partimos de *Omaguas*, escoltados de sesenta indios *Yameos, Omaguas, Cocamas* y *Xéberos* y cuatro españoles. El fin de esta jornada fué registrar á *Nanay*, amistar á los *Iquitos* y tambien á los *Massamees*, que son los que persiguen á los *Amaonos* y otros catecúmenos de *Napo*, hasta donde se extienden sus tierras. El dia 17 pasamos á la tarde la boca de *Itayay*, de donde salieron á encontrarnos unos *Yameos Amaonos*, para servirnos de guías. Á 18, á la banda de *Napo*, descubrimos el primer puesto y camino por donde salen los *Massamees* á infestar dichos *Amaonos*. Á 20, despues de medio

Digitized by Google

dia, llegamos á la boca de una laguna, que es otro puesto de los *Massamees*. Á 21, de mañana, pasamos un puesto donde *Nanay* se divide en cuatro como bocas, que dudamos si eran entradas para alguna laguna. Á la una de la tarde llegamos á un puerto de los *Amaonos*, donde hubo cuatro canoillas de *tarapoto* varadas. De aquí despachamos unos indios á traër socorro de yucas y masato; volvieron al dia siguiente bien abastecidos. Á las diez proseguimos nuestra navegación, y á las tres horas y media llegamos al rio *Blanco*, que es la entrada principal para las tierras de los *Massamees*. Desde aquí empieza á estrecharse algo *Nanay*.»

«Los cuatro dias siguientes vimos á entrambas partes varias lagunas, canoillas y caminos que guiaban á rancherías de *Yameos*. Habiendo seguido nuestros indios el uno déllos, encontraron en una casa sola una mujer, que habiendo salido al puerto á vernos, nos dijo que la gente estaba ausente en una pesca y que por ahí vivia el curaca *Cassamé*.»

«Á 27, cerca del medio dia, en la boca de una laguna de la banda del *Marañon*, encontramos una tropa de *Yameos* con su curaca *Napé*, que fué convidando al *Yameo Ayuatopa*, que venia en nuestra compañía y dos dias antes habia desaparecido entrando por el monte. Regalamos á los principales con hachas y cuchillos, y embarcándolos en nuestras canoas, subimos como media hora hasta á otra laguna á la misma banda, en donde se halló sitio al propósito para pueblo. Á éste los embidamos (sic) y ellos prometieron poblarse. Para obligarlos á esto mismo, hicimos que nuestros indios al dia siguiente los ayudasen á principiar el desmonte, y el Padre Visitador determinó por patron del pueblo el apóstol San Pablo. Dijéronnos los indios que aquí se terminaban sus tierras y principiaban las de los *Iquitos* ó *Quiturranes*, sus enemigos.»

«En busca déstos nos encaminamos el dia 29, llevando para guía un *Yameo* anciano, noticioso de los puertos. El mismo dia á las tres de la tarde vimos á la banda del *Marañon* unos barrancos colorados que pueden servir de indicio, y dos horas despues el primer puesto de dichos *Iquitos*, con camino seguido junto á la orilla del rio. Subimos otro dia más arriba,

Digitized by Google

hasta que por fin, á la noche del dia 30, descubrimos á la banda del *Marañon* camino recien andado, no dudando ya que este llevaba á las casas de aquellos bárbaros, pues aquí mismo al anochecer se percibia el ruido de los batanes [mazos] con que muelen sus masatos.»

«El dia 31, en que cayó la Dominica *Lætare,* despues de misa, que dijo muy de mañana el Padre Visitador, se dispuso fuesen los indios y españoles de escolta á ver si podían amistar aquellos bárbaros ó por lo menos sacar á algunos para lenguas. Fuéronse, y despues de legua y media, encontraron cerca de una chacra á tres mujeres, que luego cogieron. Dieron éstas voces; acudió luego una tropa de *Iquitos,* quienes, viendo ventajas en los nuestros, se retiraron á hacerse fuertes en la casa vecina. El uno, que tuvo valor para hacer frente á la tropa, sirviéndole de broquel un árbol á que se arrimó, despues de algunas escaramuzas en que dió muy bien á conocer su mucho valor, quedó por fin preso. De allí se encaminaron los nuestros para la casa, donde hallaron mucha resistencia en aquellos bárbaros, sin querer admitir las paces que se les ofrecían. Los unos emboscados entre matorrales, otros en el umbral de la casa, con las armas en la mano y rodelas de palo liviano angostas y largas que los cubrían hasta el hombro, con mucha algazara y gritería, convidando=los (1) á pelear; hasta que, por fin, espantados con un tiro de escopeta, se retiraron huyendo por el monte y desampararon la casa. Con esto, viendo los nuestros que no habia modo de reducirlos y se podia recelar de alguna emboscada, revolvieron para el puerto con los cuatro presos, que procuramos agasajar, para que no temiesen ir en nuestra compañía. Discurro hubiera sido más acertado el remitirlos luego libres con algunos dones para su casa; con esto, quizá hubieran echado de ver los otros los intentos que llevábamos en aquella entrada, que no habia sido para hacerles guerra, sino antes para solicitar su amistad en orden á su mayor bien. La diver-

(1) Así, por *convidábanlos.*

Digitized by Google

sidad de pareceres que hubo sobre el caso, embarazó el ejecutarlo.»

«Aquí paró nuestra subida por *Nanay* y de allí revolvimos para el nuevo pueblo de los *Napéanos,* en donde hallamos más de 60 indios de lanza y harta chusma aguardándonos. Á los *Iquitos* cautivos recibiéronlos con muchas monerías. Alentámoslos nuevamente á proseguir con el pueblo, y el Padre Visitador bautizó muchos niños. Desde aquí queriamos encaminarnos por las tierras de los *Massamees,* pero como iban creciendo cada dia más y más los rios hasta derramarse por los montes, determinarmos (sic) dejarlo para mejor tiempo, y nos volvimos á *Omaguas,* donde llegamos el día (10 ó 20) abril.»

«Cataquí toda nuestra jornada, en la cual, á más de la nueva poblacion que con tanta felicidad se ha conseguido, las admirables partidas del rio *Nanay,* que es de un temple de primavera con mucha abundancia de pesca y cacería, muchas lagunas, ser muy capaz y hondo, pues habiendo navegado en él catorce dias, todavía se encontraban *bufeos,* lagartos y *charapas,* que es señal de mucha agua; y las chacras de los *Yameos* que se encuentran casi todos los dias para coger yucas, pues siempre las comimos frescas; y no tiene ningun género de mosquitos, sólo algunas abejitas que no pican, aunque vienen á la cara.»

«Hasta aquí el diario del Padre Superior. Lo que este año nuevamente se ha intentado en los *Iquitos,* se lo escribiré difusamente en otra ocasion. Hoy dia el pueblo de los *Napéanos* está en muy buen estado. Allá despachamos dos meses ha á don Joseph Bahamonte, quien los está actualmente doctrinando y ha descubierto camino por el monte hasta este pueblo de *Omaguas,* mucho más compendioso que por el rio.»

«Tocante á los *Massamees,* son estos tambien, como no ignora, parcialidad de la nacion *Yamea,* pero enemigos de todos los demás. Viven entre *Nanay* y *Napo,* para donde sale una quebrada llamada *Massa,* que los da el nombre de *Massamees.* Recien se averiguó que tienen hasta doce curacas. Los principales son, *Paranhla* (sic), *Mayno* y *Acocé.* Deste último, grande

Digitized by Google

hechicero de quien cuentan maravillas, corre que ya murió. Dos años ha, habiendo yo entrado á verlos con escolta de *Omaguas,* amisté dos casas arriba de *Massa,* y me prometieron poblarse en la boca de aquel riacho; lo cual no cumplieron, quizá por temor de los *Payaguas,* con quienes en estos últimos tiempos han tenido muchos choques. Cuando subió por *Nanay* el Padre Visitador, no se pudo, como dije, entrar á sus tierras, por haber crecido mucho el rio y ocultado los caminos. Hízose segunda entrada por *Massa* el verano pasado, capitaneando la escolta el mismo teniente de *Borja;* pero tuvo mucha resistencia, por estar muchos déllos juntos en una bebezon. Sin embargo, esperamos se han por fin de rendir, porque los presos los tratamos bien y éstos nos prometen persuadir á sus parientes á que se pueblen como los demás *Yameos.* V. R.ª lo encomiende á Dios, que le guarde muchos años.— *Omaguas* y 8 agosto de 1738.— *Carlos Brentano.*»

(Continuará.)

MARCOS JIMÉNEZ DE LA ESPADA.

Digitized by Google

LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

Y

EL CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS GEOGRÁFICAS

DE BERNA.

La Sociedad Geográfica de Madrid, al tener noticia de que en Agosto de este año iba á reunirse en Berna el Congreso internacional de geografía, creyó, de acuerdo con lo propuesto por su Presidente, el Excmo. Sr. D. Francisco Coello, que debía someter á la Comisión organizadora de aquel algunas observaciones, con objeto de que sus tareas ofreciesen mayores resultados prácticos que los conseguidos hasta ahora por los demás Congresos.

Manifestó ante todo á la Comisión organizadora que, en su opinión, y de acuerdo con la experiencia de los que han asistido á dichos Congresos, es muy poco conveniente la división en numerosos grupos, entre los cuales se distribuye la discusión de los muchos problemas que conciernen á la ciencia geográfica. La separación entre unos y otros no puede ser nunca bien marcada, y como los grupos celebran sus sesiones en pocos días y á las mismas horas, se priva á los individuos del Congreso de tomar parte en el examen de varios temas en los que podrían hacer valer sus convencimientos especiales ó aprender escuchando las observaciones y datos que expusieran sus colegas. El primer Congreso de Amberes se dividió en cuatro secciones; los dos de París en siete grupos, y en ocho el de Venecia, y para cada uno de aquellos se señalaron numerosos temas como objeto de discusión. De aquí resultó, especialmente en los últimos, que ninguno se discutiera suficientemente y que no se tomasen acuerdos concretos que respondieran á las necesidades de la ciencia geográfica. Muchos

Digitized by Google

de los temas, sobre todo en los grupos de geografía económica y estadística, de historia y de viajes ó exploraciones, solo podían dar lugar á memorias ó conferencias, sobre puntos muy interesantes, sin duda, pero que no se prestaban al debate; á lo sumo podrían modificarse ó ampliarse las noticias expuestas, pero no sentar principios que sirvieran para la mejor difusión de los conocimientos geográficos.

La Sociedad Geográfica, conforme con lo propuesto, cree que en principio deberían suprimirse los grupos, nombrando comisiones especiales para la discusión de algunos temas importantes. A lo sumo, podrían constituirse tres de aquellos solamente, á saber: Geografía matemática y física; Geografía histórica, estadística y exploraciones: Enseñanza y difusión de la geografía. Los tres grupos, que casi se refunden en el último, podrían celebrar sus sesiones á diferentes horas, sin perjuicio de las reuniones generales, y someterse á cada uno de ellos un corto número de cuestiones bien concretas y de importancia capital para la geografía. En otras horas ó en diversos días podrían darse conferencias sobre exploraciones importantes ó sobre otros temas especiales que no se prestan de igual modo á discusión.

A juicio de la Sociedad Geográfica de Madrid, tres cuestiones principales interesa resolver para la más conveniente difusión y enseñanza de la geografía, y las tres podrían someterse en primer término al examen de cada uno de los tres grupos, proponiendo luego su adopción al Congreso en pleno, sin perjuicio de tratar también algunas otras cuestiones secundarias y de un interés menos general. Aquellas tres cuestiones son: primer meridiano y hora universal; ortografía geográfica; métodos de enseñanza y difusión de la geografía. Hé aquí ahora las bases señaladas por nuestro Presidente y aceptadas por la Sociedad.

Primer meridiano y hora universal.— La Sociedad Geográfica no trata de sostener, bajo ningún concepto, los meridianos de Madrid, San Fernando ó Cádiz, usados en España, aunque el último no ha dejado de tener importancia en el siglo anterior, cuando nuestra marina era una de las primeras del mun-

Digitized by Google

do y sus cartas hidrográficas las más completas y copiadas por las otras naciones. Con más razón podría defender el meridiano de la isla de Hierro, que fué próximamente el de Ptolomeo, el que se ha empleado hasta hace poco, no solo en nuestro país, sino también en Rusia y Alemania, el adoptado oficialmente en Francia en tiempo de Luís XIV, y el votado en el Congreso de París de 1875; además tiene la ventaja de ofrecer la mejor división para representar la tierra dividida en sus dos hemisferios. Lo propondría desde luego y lo sostendría, á no buscar la solución que pueda ser más fácilmente adoptada por unanimidad.

A pesar de la opinión de los centros astronómicos, geodésicos é hidrográficos, cree que es, no solo conveniente para la enseñanza de la Geografía, sino necesaria para otros muchos fines, la adopción de un meridiano universal: á las necesidades sentidas desde hace mucho tiempo, se agregan ahora las de la telegrafía y ferrocarriles para lograr la unificación de las horas. Desde el punto de vista de la Geografía, ningún meridiano podría ser más conveniente que el trazado por el estrecho de Behring á un cierto número de grados al O. de los observatorios más conocidos de Greenvich ó París; como relacionado con la religión más general en todas las naciones civilizadas, el de Jerusalem respondería al principio de nuestra era, y no puede menos de confesarse también que, sobre todo desde algunos años á este parte, predomina por muchas razones el de Greenwich, y que tiene mucho ganado en la opinión general, especialmente desde el establecimiento de los husos esféricos de 15 grados á una hora de longitud y su adopción por muchas naciones para el sistema horario. Si solo se tratase del problema teórico, la Sociedad propondría sin vacilar el meridiano del estrecho de Behring ó el de Hierro para origen de los grados y de las horas; pero como hay que contar con las probabilidades de la adopción, se limita á indicar que se acepte uno cualquiera, el que cuente con más probabilidades de éxito, y en tal sentido reconoce que acaso el más práctico es el de Greenwich, aunque no le satisface por otras razones, y siempre con la advertencia de que partan las horas del día de su

Digitized by Google

anti-meridiano, donde se haría el cambio de fechas, y que se cuenten aquellas siempre hacia el E., y de 0 á 24, lo mismo que los grados de 0 á 360.

Ortografía geográfica.—Lo mejor es siempre enemigo de lo bueno y de lo realizable, y aunque sería muy de desear la adopción de un alfabeto universal y hasta de una lengua científica, que podría ser muy bien el latín, hay que contentarse con lo posible. En tal sentido, parece lo mejor la adopción del sistema seguido por la Sociedad Geográfica de Madrid, desde su fundación, y del cual no ha habido motivo para arrepentirse ni para modificarlo. Todos los nombres geográficos de las naciones que usan el alfabeto latino se escriben como en el mismo país, é igualmente los de sus respectivas colonias ó posesiones, sin perjuicio de indicar los que por un largo uso, y no por adulteraciones arbitrarias, se han usado en la propia nación. Los de aquellos países que usan distintos alfabetos ó carecen de signos para la escritura, se transcriben según la pronunciación é imitándola en cuanto sea dable, según las reglas de nuestro idioma. Para este fin adoptó la Sociedad Geográfica de Madrid algunas vocales ó consonantes subrayadas correspondientes á sonidos extranjeros que no existen en el habla castellana. Un procedimiento análogo debe seguirse en todos los países, escribiendo los nombres correspondientes á otros alfabetos ó sin él, según el sistema de pronunciación del suyo propio, supliendo también las vocales ó consonantes de que carezca. En el francés, y en el inglés sobre todo, en que es dudosa la pronunciación de muchas palabras, debe explicarse, en lo posible, las que se hallen en este caso, como puede hacerse en los otros idiomas para los sonidos nasales, gangosos ú otros que difícilmente pueden distinguirse con los signos ordinarios. En todos los casos debe marcarse la sílaba en que carga la pronunciación, lo cual sólo se halla establecido en nuestro idioma, que ofrece para ello reglas fijas en su acentuación y que por esto, como por otros conceptos, lleva inmensa ventaja á los demás. Sería preciso que sobre este punto se pusieran de acuerdo las otras naciones, ya que sin distinguir los vocablos que son esdrújulos, graves ó agudos se desfigura

Digitized by Google

completamente la nomenclatura geográfica, hasta el punto de no reconocerla.

Otras observaciones deben hacerse. En los tratados geográficos ó mapas referentes sólo á una comarca ó país extraño deben ponerse las reglas de pronunciación del idioma respectivo, y los significados de los principales términos usados en la topografía; así podrá conocerse, al menos muy aproximadamente, su verdadera pronunciación y la equivalencia en muchos casos, tan necesaria para conocer las condiciones de los puntos descritos y para evitar repeticiones ridículas de los nombres de ríos, montes, etc., que muchas veces forman parte de las denominaciones geográficas, en algunos países, y se repiten erróneamente; habrá ocasión además de poner el significado en otros casos particulares y cuando no correspondan á los términos más frecuentes, y también de fijar la pronunciación en los que sea dudosa. En los tratados generales y poco extensos de geografía, no cabe el hacer todas estas aclaraciones, pero en ellos, al lado de cada nombre extranjero, debe ponerse su pronunciación aproximada y, siempre que lo tenga y sea posible, su especial significado. Con estas bases los estudios y la enseñanza de la geografía serán mucho más perfectos y utilizables en todos sentidos, lográndose la mayor uniformidad que se cree posible obtener.

Enseñanza y difusión de la Geografía.—Conforme con el sistema propuesto por su Presidente, solo presentó la Sociedad algunas bases generales que á su juicio no solo son convenientes, sino necesarias para el mejor estudio de esta ciencia. La enseñanza debe ser progresiva é irse ampliando en todos sentidos, desde la primera á la superior, pasando siempre de lo conocido á lo desconocido y de lo más próximo á lo lejano. En la primera, debe limitarse al conocimiento de la localidad en que reside el discípulo, al de su partido judicial ó distrito, con menores detalles sucesivamente de la provincia, la nación con sus colonias y del conjunto de la tierra. De todos modos, el estudio debe empezar por el conocimiento de los términos geográficos y los signos para su representación. Un modelo en relieve, que comprenda los principales accidentes topográ-

Digitized by Google

ficos y su correspondiente representación en vistas, en proyección ó en plano, es indispensable para la debida inteligencia, así como un pequeño globo para formar juicio del conjunto de la tierra, de la situación de los diferentes continentes ó mares y de la del propio país. También lo son un mapa del distrito y de la nación, cuando menos, y no dañarán, aunque no se expliquen, los mapas de las diferentes partes del mundo y sobre todo de la totalidad de la tierra, en una de sus proyecciones más usuales, para la debida comparación con el globo. Muy útil será también un plano topográfico del término y aun de la población, en escala suficiente para hacer comparar al alumno estos dibujos con lo que ve á su alrededor, partiendo desde la escuela y ensanchando el conocimiento y la enseñanza por medio de paseos, con lo que si no se llega desde luego á hacerle marcar gráficamente lo que ve, puede al menos hacérsele comparar en los citados planos. En todos ellos, lo mismo que en los mapas, convendrá emplear signos y colores análogos, cuidando también de que las escalas estén en relaciones fácilmente apreciables y que aquellos mapas que representan secciones análogas, las partes de mundo, por ejemplo, se hallen en una misma para que pueda formarse mejor idea de su respectiva magnitud. La de todos los territorios debe compararse siempre con la del distrito, provincia ó la nación propia. En la primera enseñanza puede considerarse útil, aunque no indispensable, el uso de los mapas en relieve, fuera del primer modelo ya citado; hasta puede ser perjudicial, á no estar en escala muy grande, porque hay necesidad de exagerar las alturas para que se perciban los accidentes topográficos, desfigurando completamente el terreno, y porque lo que conviene, sobre todo, es adiestrar al alumno á leer en el mapa, que es uno de los objetos principales á que debe atender la enseñanza geográfica. Para conseguirlo mejor, hasta debe prescindirse en los textos de explicar todo aquello que el plano ó mapa indica por sí, y acostumbrar á los discípulos, desde la primera enseñanza, á hacer el mayor número de explicaciones, refiriéndose exclusivamente á él. Asimismo, es conveniente seguir en las descripciones el sistema de itinerarios, como si se reco-

Digitized by Google

rriese el país para estudiarlo, observando así el mismo sistema que ha servido para adquirir los conocimientos actuales.

En la segunda enseñanza, sin repetir el estudio particular de la localidad y del distrito, debe hacerse con todo detenimiento el de la provincia y el de la nación con el detalle de sus colonias. Se ampliará además el de las diferentes partes de la tierra y se darán los conocimientos suficientes sobre su conjunto y situación en el espacio, así como sobre proyecciones para comprender bien la formación de los mapas respectivos. Respecto de la provincia y de la nación, cuando menos, el estudio no ha de limitarse al de la geografía física y política, sino que han de abarcarse algunos estudios geológicos, tan necesarios para el conocimiento de la orografía, y los botánicos y zoológicos. De todos modos, debe evitarse el explicar en los textos todo aquello que pueda conocerse con el solo examen del mapa, aunque se obligue al alumno á hacer por sí las debidas explicaciones; y conviene evitar siempre, como en todos los grados de la enseñanza, el cargar la memoria con multitud de nombres de dificilísima retención. Más vale fijarse solo en los muy principales y en los rasgos salientes de cada comarca ó país, indicando sus producciones, las costumbres, historia y otros pormenores que hagan el estudio más variado é interesante. En las explicaciones lo mismo que en los mapas, han de consignarse los datos que se refieren al conocimiento geográfico más general y así, en vez de recargarlos con multitud de nombres, debe atenderse á señalar bien los rasgos principales, las altitudes de sus montes ó las profundidades de sus mares adyacentes y otros detalles de que carecen, por lo general, la mayor parte de los tratados ó mapas dedicados á la enseñanza. El empleo de curvas de nivel y de diferentes tintas para las diversas zonas de altitud en los segundos sirve mucho para fijar desde luego, en la imaginación, ideas exactas sobre los diferentes territorios. Conviene también establecer siempre comparación entre la magnitud, población y otros aspectos del propio país con los extraños ó con las partes del mundo.

La enseñanza superior está destinada, como se comprende fácilmente, á completar y ampliar los conocimientos geográfi-

Digitized by Google

cos en lo relativo á las diversas partes de la tierra y á su conjunto. En ella entra naturalmente la comparación de los diversos territorios en sus diferentes fuerzas productivas, las relaciones entre ellos y los sistemas de comunicaciones. Los estudios climatológicos, hidrográficos, los de geología general, los antropológicos y los históricos, tanto en su aplicación á la geografía, como los de la historia de la misma ciencia, caben en este período. También tienen en él su verdadero lugar los cosmográficos, aparte de las nociones indispensables que habrá sido forzoso exponer en los otros dos anteriores. Debe huirse siempre de dar á dichas enseñanzas demasiada amplitud, distinguiendo la parte necesaria á la Geografía verdadera de la que corresponde especialmente á los estudios de la Meteorología, Geología, Botánica, Zoología y Astronomía cuando se consideran como ciencias independientes.

Tales son las bases que, á juicio de la Sociedad Geográfica de Madrid y con arreglo á lo indicado por su Presidente, convendría fijar acerca de los tres problemas que halla de mayor entidad é interés para el estudio y adelantamiento de las ciencias geográficas. Sin duda que habrá mucho que añadir, y sobre todo que corregir, en lo expuesto; sin embargo, si la idea fuese aceptada en su conjunto, el mismo que propuso estas bases ú otros de sus colegas se hallan dispuestos á explanarlas y á presentar cierto número de conclusiones concretas sobre cada tema, que se prestarían mejor á los debates y sobre las que pudiera recaer votación.

La Comisión organizadora del Congreso de ciencias geográficas de Berna no ha aceptado la supresión de los grupos ni aun la reducción de estos; ha creído más conveniente atenerse á la costumbre ya establecida en estos Congresos. Pero reconoce la importancia de los temas propuestos y ha invitado especialmente á la Sociedad Geográfica de Madrid á que nombre delegados que la representen y explanen las ideas apuntadas en la comunicación que le fué dirigida y de que acaba de darse noticia.

Digitized by Google

EL DERECHO DE VISITA.

El Congreso español de Geografía Colonial y Mercantil, la Sociedad Geográfica de Madrid y la Sociedad de Africanistas ó de Geografía Comercial, habían llamado la atención de nuestros gobiernos sobre la necesidad de procurar la revisión del tratado de 1835, por el que se concedió á la Gran Bretaña el protectorado sobre el Golfo de Guinea, con derecho de visitar los buques mercantes. Este tratado, cuyo objeto aparente era impedir el tráfico de negros, no tenía ya razón de ser una vez abolida la esclavitud en nuestras Antillas. Los portugueses, que también sufrían los inconvenientes del depresivo derecho de visita, habían conseguido anularlo; seguía vigente con relación á España, por más que el tratado se considerase virtualmente caído en desuso, pues *sublata causa tollitur effectus*.

Ahora, por virtud del convenio celebrado entre España y la Gran Bretaña en 2 de Junio de 1890, ratificado el 23 de Diciembre y publicado en la *Gaceta de Madrid* del 14 de Febrero de 1891, el tratado de 1835 queda ya derogado y se reduce la aplicación del derecho de visita á los términos convenidos en el acta general de la Conferencia de Bruselas.

España y la Gran Bretaña se obligan á prohibir todo tráfico de esclavos, ya por parte de sus súbditos respectivos, ya bajo sus respectivas banderas, ó ya por medio de capitales pertenecientes á sus respectivos súbditos, y á castigar á todo el que se ocupe en dicho tráfico con todo el rigor que permitan las leyes que estén ó puedan estar en vigor en uno ú otro país.

Digitized by Google

Declaran además que todo buque que intente ejercer el tráfico de esclavos perderá por solo este hecho todo derecho á la protección de su bandera.

A fin de conseguir más completamente el objeto del presente tratado, las dos altas partes contratantes convienen de común acuerdo en restringir todas las medidas para la más eficaz represión del tráfico de esclavos á la zona marítima en que todavía existe, y que está limitada de una parte por las costas del Océano Indico (comprendidas las del Golfo Pérsico y del Mar Rojo) desde el Beluchistan hasta la punta de Tangalane (Quilimane), y de otra, por una línea convencional que, después de seguir el meridiano de Tangalane hasta el punto de unión con el grado 26 de latitud Sur, se confunde con este paralelo y rodea al Este la isla de Madagascar á una distancia de 20 millas de sus costas oriental y septentrional hasta su intersección con el meridiano de cabo Ambar. Desde este punto el límite de la zona queda determinado por una línea oblicua que va á unirse con la costa del Beluchistan, pasando á 20 millas de distancia del cabo Ras-el-Had.

Las dos altas partes contratantes están igualmente de acuerdo en limitar los efectos del presente tratado á los buques de una cabida inferior á 500 toneladas, reservándose la facultad de revisar esta cláusula, si la experiencia demuestra que es necesario.

Además de las medidas adoptadas de común acuerdo por todas las potencias signatarias del Acta general de la conferencia de Bruselas para prevenir la usurpación de sus pabellones respectivos y ejercer una vigilancia rigurosa sobre los buques indígenas autorizados á enarbolar sus banderas, así como para poner en libertad á los esclavos, y comunicar sin pérdida de tiempo los datos oportunos para la represión de dicho tráfico, las dos altas partes contratantes convienen en que sus buques de guerra podrán visitar dentro de la zona que queda definida y después del examen de los papeles de á bordo, á todo buque mercante de la cabida especificada, perteneciente á una ú otra de las dos altas partes contratantes, que con fundados motivos pueda dar lugar á sospechas de que se ocupa en el tráfico de

Digitized by Google

esclavos, ó de haber sido equipado con el mismo objeto, ó de haberse dedicado á dicho tráfico durante el viaje en que lo encuentren los referidos cruceros, y en que estos cruceros podrán detener y enviar ó conducir dichos buques, á fin de que puedan ser juzgados del modo convenido á continuación.

En ningún caso se ejercerá el derecho mutuo de visita sobre los buques de guerra ó pertenecientes al Gobierno de cada una de las dos altas partes contratantes; pero sus cruceros se prestarán asistencia recíprocamente en todas las circunstancias en que pueda ser útil que procedan de concierto.

Siempre que un buque mercante que navegue bajo la bandera de una de las dos altas partes contratantes haya sido detenido por un crucero de la otra, conforme á las disposiciones del presente tratado, dicho buque, así como el capitán, la tripulación, el cargamento y los esclavos que pueden encontrarse á bordo, serán conducidos á uno ú otro de los lugares designados, y la entrega se hará á las autoridades constituídas con este objeto por los Gobiernos respectivos, á fin de que se proceda respecto á ellos ante los tribunales competentes de la manera que se expresa á continuación.

Todos los buques ingleses que puedan ser detenidos en la zona arriba mencionda por un crucero español, serán conducidos y entregados á las autoridades competentes designadas al efecto dentro de la misma zona por el Gobierno de S. M. la reina de la Gran Bretaña, ó serán entregados á un buque de guerra inglés si su capitán consiente en hacerse cargo de la presa.

Todos los buques mercantes españoles que puedan ser detenidos en la zona por un crucero inglés, serán conducidos y entregados á la autoridad consular que el Gobierno de S. M. la Reina Regente de España ha de establecer en uno ó varios puertos de la misma zona; ó serán entregados á un buque de guerra español si su capitán consiente hacerse cargo de él.

Todo buque mercante perteneciente á una ú otra de las dos altas partes contratantes que haya sido visitado y detenido en el mar en virtud de las disposiciones del presente tratado, estará en condición de ser condenado, si se presentan pruebas

Digitized by Google

que acrediten, á satisfacción del tribunal nacional, que se ha dedicado á una operación de tráfico de esclavos en el curso del viaje durante el cual ha sido detenido.

Las autoridades especificadas procederán inmediatamente á instruir y juzgar la causa de todo buque detenido en virtud de las estipulaciones contenidas en los artículos 50 á 59 inclusive del Acta general de la Conferencia de Bruselas; cuyas cláusulas generales serán aplicables también á todos los casos no previstos especialmente por el presente tratado.

Las dos altas partes contratantes convienen igualmente en asegurar la libertad inmediata de todos los esclavos que se encuentren á bordo de los buques detenidos en virtud de las estipulaciones que preceden.

El presente tratado empezará á regir el mismo día, y continuará en vigor el mismo tiempo que el Acta general de la Conferencia de Bruselas, estando de acuerdo las dos altas partes contratantes en declarar derogados sus anteriores convenios sobre este asunto, y principalmente su tratado de 28 de Junio de 1835.

Digitized by Google

LOS MONTAÑESES EN LAS INDIAS.

1536.

CONFERENCIA

LEÍDA POR

D. ENRIQUE DE LEGUINA,

BARÓN DE LA VEGA DE HOZ,

en reunión ordinaria de la Sociedad Geográfica de Madrid la noche del 5 de Mayo de 1891.

SEÑORES:

Al pretender ocupar vuestra ilustrada atención algunos momentos, guíame la costumbre de estudiar cuanto puede ser útil para la historia de Santander, á investigar la parte que á los montañeses corresponde en la gloriosísima empresa del descubrimiento y conquista de las Indias, pues desde el principio de los viajes iniciados por el inmortal Cristóbal Colón, encuentro animosos hijos de Cantabria asociados á las arriesgadas tentativas de aquellos atrevidos exploradores.

Y no podía ser de otro modo tratándose de un pueblo que siempre se ha señalado en aventuras de mar. Los cántabros fueron marinos por instinto, y desde las más remotas edades afrontaron, sin temor, los peligros de la navegación, á pesar de los escasos elementos con que podían contrarrestar los embates de las embravecidas olas; y en tiempos posteriores, ya en el siglo XV, documentos fehacientes prueban que las pequeñas chalupas de las *Cuatro villas de la costa*, no contentas con ir todos los años á las pesquerías de Irlanda, se atrevían á recorrer y aun explorar la costa del África.

Dada esta arraigada tendencia, fué natural y llano que tan pronto como viene á aumentar los timbres de Castilla el descubrimiento realizado por el insigne almirante, numerosos

Digitized by Google

hijos de Santander consiguieran unirse á cuantas expediciones salían de la madre patria, derivándose de tan antiguo origen, los hábitos que, sin interrupción, subsisten; pues la provincia satisface numeroso contingente á la inmigración que continuamente se verifica en las repúblicas americanas, conservando todavía en las tranquilas aldeas montañesas el nombre de indianos, cuantos, después de una vida de aventuras y trabajos, vuelven con alguna fortuna á terminar sus días al lugar mismo en que vieron la luz, anhelosos de encontrar el eterno descanso al lado de los restos de sus pasados.

I.

Y partiendo del enunciado propósito, *Juan de la Cosa*, es el primero cuyo nombre debe parecer en estos *apuntes*.

Natural de Santoña (1), aun cuando denominado el vizcaino por sus coetáneos, y aun por algún escritor moderno como M. Roselly de Lorgnes (2), fué en la inolvidable y nunca bastante recordada expedición que partió del puerto de Palos, el viernes 3 de Agosto de 1492, como *maestre de nao* de la Santa María, aquel notable marino que ya había hecho descubrimientos por la costa del África y vino á adquirir, en el viaje más famoso que registran los Anales del mundo, la gloria inmarcesible de ser compañero de Colón.

Y en otras varias célebres expediciones tomó también principal parte. Como *maestro de hacer cartas* en la tripulación de la carabela *Niña*, partió de la bahía de Cádiz el 25 de Septiembre de 1493, y lograron reconocer la Dominica, las islas de Monserrate, Santa María la Rotunda, Santa María la Antigua y Santa Úrsula, hasta que arribaron á la Española; en el año de 1499 fué con Alonso de Ojeda quien en el pleito seguido con los hijos de Colón, declaró haber llevado en su compañía á «*Juan de la Cosa*, piloto, é Americo Vespucio,» opinando el

(1) *Juan de la Cosa. Piloto.*—Madrid. 1877.
(2) *Christophe Colomb.*—Paris, 1859.

Digitized by Google

insigne cronista Herrera que «cuanto en este viaje quedó descubierto, á Alonso de Hojeda, como capitan, y á *Juan de la Cosa*, como piloto, se debe la gloria».

Nuevamente se embarcó en 1501 bajo el mando de Rodrigo de Bastidas, y ya calificado del «mejor piloto que había por aquellos mares» descubrieron más de 100 leguas, por cuyos relevantes servicios mereció en 3 de Abril de 1503, el título de alguacil mayor del golfo de Urabá, y que en 1504 se tomara con el piloto, asiento y capitulación para ir á descubrir á las tierras é islas de las Perlas, golfo de Urabá y otras partes que no fueran de las visitadas por Colón, ni de las del rey de Portugal, con el título de capitán de los navíos y gente que en ellos fuese, emprendiendo con estas condiciones su viaje en el que alcanzó tierra en la isla de Santa Margarita, y después de algunas incursiones por el río grande del Darien, llegó hasta Jamaica.

Otra vez salió de España en 1507, mandando dos naves destinadas á dar convoy á las que de retorno de las Indias, se veían perseguidas por piratas y en este mismo año fué llamado á la corte con Juan Díaz Solis, Vicente Yáñez Pinzón y Américo Vespucio, donde reunidos en presencia del Rey Católico, quedó acordado continuar los descubrimientos por la costa del S. y poblar el terreno reconocido en Costa-firme, y partieron para ello, Pinzón y Solís con dos naves y *la Cosa* con otras dos, denominadas *Huelva* y *Pinta*, regresando en 1508 con pingüe producto de los rescates.

En 1509, y por virtud de nueva capitulación, salió mandando una nao y dos bergantines con 200 hombres. En Santo Domingo se puso de acuerdo con Ojeda, y aumentada la armada con otro buque y 100 tripulantes, se hicieron á la vela el 10 de Noviembre, acompañándolos Pizarro, y después de muchos lances, en que acreditó nuestro capitán valor, pericia y dotes de mando, ya en Tierra-firme, fueron atacados por los indios, perdiendo la vida *Juan de la Cosa*, el día 28 de Febrero de 1510, herido por las envenenadas flechas del enemigo, no sin hacer en sus huestes gran matanza; noble fin de tan larga serie de hazañas heroicas que colocan su nombre

Digitized by Google

entre los más ilustres ensalzados en los anales del descubrimiento de América.

Pero aparte de los relacionados singulares méritos, verdaderamente extraordinarios, que elevan el nombre de *Juan de la Cosa* á la misma altura de los de Vespucio, Solís y Pinzón, tiene otro especialísimo para merecer la consideración de esta Sociedad Geográfica. Tal es el de haber sido autor de la célebre *Carta de marear* descrita y comentada con notable competencia y erudición en una monografía del distinguido escritor D. C. Fernández Duro. Este verdadero monumento, fué adquirido por D. Ramón de la Sagra el año de 1853, por encargo de nuestro Gobierno, en la cantidad de 4.321 francos; y el Sr. Duro, después de encarecer su importancia y de citar los escritores extranjeros cuyo aplauso ha merecido, asegura que aun «hoy, con todos los adelantos de las artes, no se haría trabajo de tal minuciosidad y lujo de colores y oro. El indicado Mapa-mundi se terminó el año de 1500, y aunque fuera recopilación, en la parte americana, de los de Colón, Pinzón, Ojeda, Nuño y Lepe, hubo de ampliarlo con el fruto de sus observaciones, constituyendo, como afirma el sabio Kohl, que le califica de «uno de los documentos cartográficos más interesantes que poseemos»; acreditándose, por otra parte, la estimación que entre sus contemporáneos hubo de merecer el que el año de 1514 se hallaba en el despacho del famoso obispo de Burgos, Juan de Fonseca, donde tuvo ocasión de examinarle Pedro Mártir de Angleria, y prescindo en más detenido examen acerca de este trabajo por tenerle hecho en el libro que dediqué el año 1877 á compilar datos relativos al célebre piloto.»

Consagradas estas líneas al primer montañés que figura en el descubrimiento con tan preclaros timbres, paso á consignar nombres de otros, entre los cuales se hallará, seguramente, alguno, cuyos servicios depurados en más apropiado momento, podrán obtenerle mayor fama que la que hasta el presente alcanza. Y siguiendo este propósito examinaremos, con absoluta separación, las regiones americanas, relatando los hechos de los montañeses que resulten de fidedignos antecedentes haberse distinguido en la conquista de cada una de ellas.

Digitized by Google

Chile.

«Es el reino de Chille y la tierra, de la manera de una vaina despada, angosta y larga.» Así da principio á su historia de aquel país, el capitán Góngora Marmolejo (1), en cuyo relato sencillo y despojado de artificio, pero lleno de verdad é interés, se hallan algunas noticias que pueden servir para demostrar la parte que en su historia toca á los montañeses.

Noticiosos D. Francisco Pizarro y D. Diego de Almagro, después del descubrimiento del Perú, de que en la región chilena existía abundante el oro, tan buscado por los españoles, acordaron saliera á reconocerla D. Diego de Almagro, aparejando expedición de 400 hombres y emprendiendo su jornada en 1536. Así realizado, y después de diferentes sucesos de guerra, adquirió D. Diego el convencimiento de que la riqueza y feracidad del terreno era extremada, á tal punto que, apenas de regreso en el Perú, movió con sus relaciones la curiosidad y ambición de algunos que, reunidos en número de 170, y con la autorización de Francisco Pizarro, emprendieron su viaje á Chile.

Mandaba la expedición el maestre de campo Pedro de Valdivia que muy á poco de su llegada, y apenas reconocidos los primeros terrenos, hizo asiento y empezó á poblar donde luego fué la ciudad de Santiago, habiendo adquirido todo el prestigio que para salir adelante de su difícil empresa necesitaba, merced á ciertos rigorosos castigos empleados con objeto de reprimir las demasías de algunos, pues movidos por el espíritu impaciente de los españoles, intentaban rebelarse contra su autoridad. Demostró Valdivia, desde los comienzos de su mando, ardimiento y valor sin igual en los muchos combates que se vió precisado á librar contra los indios, mal avenidos con tan incómodos y exigentes huéspedes, á pesar de su constante propósito de halagar á aquellos naturales, ya atrayéndoles con frecuentes regalos, ya tratándolos, siempre,

(1) *Historia de las cosas que han acaecido en el reino de Chille.*

Digitized by Google

con suavidad y cariño. Varios apellidos montañeses vemos aparecer desde el principio de estas empresas, el capitán *Francisco de Aguirre* (1), *Gregorio de Castañeda* (2) y algunos otros, sin que podamos precisar el lugar de nacimiento de estos exploradores por falta de datos necesarios. Con ellos iba *Sancho de la Hoz*, y la relación de sus desventuras y afrentosa muerte, ofrece verdadero interés dramático. Hidalgo, oriundo de Santander y vecino de Toledo, hacía poco tiempo acababa de llegar á España, donde obtuvo del emperador D. Carlos, la merced de la gobernación que alcanzaba: «desde el estrecho de Magallanes á bajo, 300 leguas la costa de Chille hacia lo que Valdivia tenia poblado» (3), y aunque llevaba los documentos que en tal concepto le acreditaban, apenas se hizo cargo de la situación del país y del absoluto dominio de Valdivia en aquellos lugares, suspendió el hacerse cargo del mando que el Emperador le confiara, sin desistir de usar sus legítimos derechos tan pronto como se presentaran circunstancias más favorables, y pareciéndole tales, y cuando, ausente Valdivia, quedó por capitán Francisco de Villagra, hubo de alegar que teniendo la cédula real á su favor expedida para la gobernación del reino, á él le correspondía esta y no á otro. Conoció Villagra que tales gestiones, bien acogidas por muchos inclinados á obedecer los mandatos soberanos, podrían conseguir, en plazo no lejano, el resultado que *la Hoz* pretendía, quiso cortar el peligro en su origen, y para ello dejó difundir la idea de que él solamente impedía se cumpliese la voluntad del Emperador, siendo necesaria su muerte para quitar todo obstáculo. Y apenas acogida y patrocinada ardientemente esta idea por los partidarios de *la Hoz*, dispuso una información escrita aglomerando en ella venales declaraciones, y sin mayor prueba ni más amplia defensa, prendió á *Sancho de la Hoz* cortándole la cabeza y cuidándose poco de la reputación de crueldad que de esta inaudita tropelía había de derivarse.

---

(1) Góngora, 25.
(2) Góngora, 39, 70.
(3) Góngora, 30.

Digitized by Google

Acalláronse, de tan violenta manera, aquellos gérmenes de discordia, continuando sin alteración notable el reino hasta el regreso de Valdivia, que volvió á encargarse de su gobernación con nuevos poderes del licenciado Gasca, y empezó, desde luego, á robustecer la dominación de los españoles en Chile, mandando, al efecto, al capitán Francisco de Aguirre á poblar la Serena y saliendo él mismo de Santiago á castigar á los indios. Lucióse en uno de los encuentros, con ellos ocurrido, *Gregorio de Castañeda* (1) á tal punto que, llamado con algunos otros hombres principales por el mismo Pedro de Valdivia, á su esfuerzo y decisión de abandonar los caballos y romper por medio de los indios, en lo más rudo del lance, se debió, en gran parte, el ventajoso término de aquella reñida batalla.

Dedicóse luego el gobernador á poblar la Ciudad de la Concepción, la de Valdivia y la Ciudad Rica, y continuó acosando á los indios y procurando reprimir conatos de sublevación, mas no con suerte completa, pues levantados los de Tucapel, desbaratando á los españoles, consiguieron rendir á Valdivia después de un sangriento y porfiado combate, y le dieron cruel muerte, no sin hacerle padecer los mayores tormentos.

Avisado Villagra del duro trance en que Valdivia se encontraba, mando 14 soldados en su auxilio, mas no llegaron á tiempo de prestarle socorro, y envueltos por los indios, solo consiguieron regresar seis á la ciudad imperial, entre ellos, el citado *Gregorio de Castañeda.*

Siguió la mala suerte para las armas de España hasta el punto de que nuevamente derrotado Villagra en sus excursiones, y no osando resistir el empuje de los indios, fuertemente alentados con el brío que da la victoria, determinó despoblar la ciudad de la Concepción, y hecho así, se retiró á Santiago, ofreciéndose allí la dificultad de que habiendo nombrado Pedro de Valdivia á Francisco de Aguirre por su sucesor, el cabildo intentó sostener esta designación, moviéndose con tal motivo fuertes disensiones entre los partidarios de ambos candidatos

(1) Góngora. Marmolejo dice otras veces Castanieda y algunas Castanneda.

Digitized by Google

y pedido parecer á letrados, estos determinaron que debía continuar Villagra.

Así, en parte, quedaron aquietados los ánimos esperando resolución definitiva de la Audiencia, que no se hizo esperar mucho tiempo, pues en breve hubo de determinar que «Villagra y Aguirre, ambos capitanes, licenciasen luego la gente que tenían y se fuesen á sus casas, y no se ocupasen más en tener gente alguna, ni hiciesen retención de cargo alguno en sí, y que daban por ningunos los nombramientos hechos por los cabildos y por su gobernador Valdivia, y que los alcaldes ordinarios cada uno en su jurisdicción administrasen justicia» (1).

Obedecieron esta orden ambos gobernadores y quedaron las cosas tranquilas, viéndose los españoles precisados á defenderse de las irrupciones de los indios, algo alentados con estas mudanzas de gobierno.

Mandaron después los señores de la Audiencia de los Reyes que se volviese á poblar la ciudad de la Concepción, y los que habían sido vecinos de esta y entonces se veían obligados á vivir estrechamente en Santiago, hicieron sus preparativos, al amparo de aquella determinación, y se pusieron en marcha para ocupar sus abandonados hogares, habiendo juntado, con la ayuda que recibieron de los oficiales del rey, hasta 70 hombres bien aderezados.

Llegaron en breve á la Concepción, y elegido lugar apropiado para hacer un fuerte, obtuvieron la mejor acogida de los indios, que pretendían, sin duda, infundirles confianza para abusar más tarde de ella.

Llevaban por capitán á un hidalgo montañés llamado *Juan de Alvarado*, á quien había dado Villagra un repartimiento de indios en aquella capital, y el haber sido Góngora Marmolejo testigo de presencia en todos aquellos acontecimientos, nos mueve á copiar la parte de su interesante relación que á *Alvarado* se refiere, pues en ella da cuenta además de la muerte de otro soldado montañés llamado *Pedro Gómez*.

(1) Góngora Marmolejo.

Digitized by Google

Dice así:

«El capitan *Alvarado*, despues que hizo asiento en la parte dicha, salió á visitar los repartimientos con quince hombres. Los indios todos, conforme á lo que entre ellos estaba concertado, le sirvieron y dijeron harian lo que les mandase; y ansi vinieron á la Concepcion á ver á sus amos y servilles debajo de la cautela que tenian ordenada, la qual el capitan no entendió por no tener tanta plática de guerra, aunque la habia seguido con Villagra. Vuelto pues á la Concepçion, un dia vispera de Santa Lucia por la mañana, año de 1556, que pasa aquel dia y tiempo por la orden de la luna (que es la cuenta que ellos tienen, á tantos de creciente ó á tantos de menguante, por ella se entienden), se juntaron todos los indios de guerra comarcanos y otros muchos con ellos. Hablados y repartido capitanes, como cosa que ya tenian en sus pechos concebida la vitoria, se mostraron por una loma rasa bajando hacia la ciudad doce mil indios y más con muchas varas largas y gruesas como la pierna: con ellas hicieron luego un fuerte en donde estar reparados, hincándolas en tierra atravesaban otras entre aquellas, y con muchos garrotes tan largos como el brazo y menores, que de ellos trajeron muchas cargas, y con sus lanzas largas y arcos y grande cantidad de flechas, armados con unos pedazos de cuero de lobo marino cudrio (1) y grueso, que á manera de coracinas les defendia el hueco del cuerpo; y platicado entre si de la manera que pelearian tomaron esta órden: que hecha la palizada, quando los cristianos viniesen á romper en ellos, pues eran tan pocos, disparasen los garrotes á las caras de los caballos arrojadizos, y que siendo, como eran, muchos, dandoles tanta lluvia de palos en las caras y cabezas, harian mucho efeto para que no osasen llegar á ellos: que esta era toda la fuerza que los cristianos tenian; y que si los caballos viniesen tan armados que no tuviesen temor á los muchos garrotejos que les tirarian y los rompiesen, se recogerian á la palizada que tenian hecha, pues detras della tenian una quebrada, que aunque era pe-

(1) Por crudo.

Digitized by Google

queña los hacia fuertes, y que desta manera comenzarian su pelea; pues era cierto que los cristianos, en viendolos, habian de salir á pelear con ellos, y que si los desbaratasen en la primera refriega, tuviesen entendido que en ninguna parte otra tendrian defensa; y si no los desbarataban, como entendian, por lo menos los dejarian medrosos, y los caballos con temor para no osar llegar más á ellos: y pues les tenian tomados los caminos, diciendoles mal, los acabarian en ellos de matar; y que si iban al navio que en el puerto tenian, por lo menos les habian de dejar los caballos y ropas. Esta platica y orden de guerra tuvieron, sin haber hombre señalado entre ellos mas de su behetria, á manera de república; porque estos indios, si tuvieran señor á quien obedecer, en general fuera conquista muy trabajosa.

»Los cristianos, después de haberlos reconocido, tratan la orden que tendrán para pelear y defender todo lo que tenían en tierra: unos contradecían á otros, porque decían que el servicio de mujeres, que son indias de la provincia, y algunos yanaconas con las ropas se fuesen al navío; otros que no, porque los indios no se animasen y lo tomasen, como eran tan supersticiosos, por buen pronóstico de fortuna; sino que se apeasen parte de ellos para pelear, pues estaban en tierra llana; y que si los indios se recogiesen á la palizada que tenían hecha con los arcabuces los desbaratarían, y los que tenían buenos caballos rompiesen todos á un tiempo, teniendo cuidado de socorrer á los de á pie. De esta manera fué el capitán *Albarado* hacia los enemigos, en una loma sin monte, junto á la ciudad, los quales, llegando á romper, dispararon en ellos una gran tempestad de garrotejos, dándoles por las caras y cabezas de los caballos los hacían remolinar, y si algunos pasaban adelante, les ponían las lanzas á su defensa, y por los dos lados de la palizada. En este tiempo que peleaban salieron dos mangas de muchos indios con muchas lanzas, estos derribaron quatro cristianos, y entre ellos á *Pedro Gomez*, de las Montañas, buen soldado, sin que se los pudiesen quitar, los hicieron pedazos. Los cristianos de á pie pelearon con la frente de la palizada, y los indios que la estaban defendiendo que no

Digitized by Google

llegasen á entralles, hirieron á Francisco Peña, valiente soldado, de dos lanzadas en la cara, y dándoles otras muchas heridas. Con los quatro cristianos que habían muerto cobraron tanto animo, que sin hacer caudal de el fuerte que tenían salieron de tropel y los llevaron á espaldas vueltas hasta metellos en el fuerte que tenían hecho. Reconociendo que les tenian miedo, viendo como ya huian al navio, los acometieron dentro de su propio fuerte, en la qual entrada pelearon y les mataron muchos indios, derribándolos con las lanzas á los que intentaban entrar. Estaba entre los cristianos un clérigo, natural de Lepe, llamado Hernando de Abrigo, valiente hombre, junto con un soldado de Medellin llamado Hernando Ortiz, para animar á los demas salieron de el fuerte con intencion de trabar nueva pelea con los indios; á estos dos hombres valientes les tomaron la puerta, cercados por todas partes peleando, despues de haber muerto muchos indios, los mataron á lanzadas. Viendo los demas que no podian dejar de perderse, salieron de conformidad por una ladera abajo hacia la mar, y los que estaban á pie lo mismo, los indios los fueron siguiendo hasta el llano de la mar, que mas adelante no osaron, por ser tierra llana y parte que no tenian defensa para caballos, aunque de los que iban á pie mataron seis cristianos al pasar de un rio pequeño que alli había. Francisco Peña, natural de Valdepeñas, como estaba tan mal herido de las lanzadas que en la palizada le habian dado, se fué al navio, pudo llegar á tiempo que le tomaron en el batel. Diego Cano, natural de Madrigal, quiso irse al navio, quando llegó á la playa vido el batel á lo largo; despues de haberlo llamado, como vido que no quería volver, por que iba muy cargado, pareciendole que mas seguro camino era para salvar su vida aquél, dió al caballo de las espuelas y se metió por la mar adelante nadando tras de el barco ¡tanto puede hacer el miedo en casos semejantes! Los del batel quando le vieron venir, porque no se perdiese le esperaron y tomaron consigo; el caballo desechado su señor de si, se volvio á tierra y siguio á los cristianos que huían. Los indios siguieron á los demas hasta metellos en el camino de Santiago; alli los dejaron por volver á gozar

Digitized by Google

del despojo, entendiendo que los que estaban á la guarda del camino los acabarían de matar. Los que iban huyendo, tomaron otro camino por la costa de la mar que no era tan usado, aunque tambien lo hallaron cerrado, cortando árboles grandes que junto á él estaban, estos cayendo en medio lo cerraban de tal manera que no podian pasar, alli los hallaban con sus lanzas á la defensa. Ayudóles mucho ir todos juntos para pasar estos pasos, que aunque mataron algunos, los mataran á todos.

»De esta desdicha y mala orden decian en Santiago se tenían ellos la culpa, y les fué bien merecida la pena, querer poblar una ciudad setenta hombres, que ciento y treinta la habian despoblado, sin tener fuerte bastante, careciendo de artilleria y arcabuces: y cierto el suceso que tuvieron en la ciudad de Santiago por algunos hombres que lo entendian les fué dicho, consideradas todas las cosas, que se habian de perder. Murieron en este recuentro y alcance diez y nueve soldados: los demás que escaparon llegaron á Santiago como gente desbaratada. Los que estaban en el navio, vista su perdicion, hicieron vela y se fueron al puerto de Valparaiso donde habian partido. Decian que Villagra no mostró pesarle de este desbarato, diciendo que él despobló teniendo tino á lo de adelante, porque de él dependia todo, y por no perder más de lo perdido se retiró con tiempo, antes que queriendo no pudiese.»

Después de estos lamentables sucesos quedó *D. Juan de Alvarado* en situación difícil, pues en aquellos tiempos solo alcanzaba consideración el que mayores triunfos obtenía; y poco más tarde, siendo ya gobernador D. García de Mendoza, habiendo recibido un anónimo, en que se censuraban ciertos hechos, supuso, á causa de anteriores discusiones sostenidas con Alvarado que exigía se le «tratase de vos por su cualidad de hijodalgo», este debía ser el autor del referido escrito, y sin otra averiguación le mandó prender y desterrar del reino, no pudiendo obtener resultado más favorable las muchas personas principales que en el asunto mediaron.

Tantos disgustos y contrariedades y tan dilatados servicios habían de tener un término glorioso, como en efecto se realizó,

Digitized by Google

para *Juan de Alvarado*, pues cercado en Cañete por los indios, hizo una salida con objeto de buscar bastimentos, y encontró heróica muerte, peleando con sus eternos enemigos que, favorecidos por las condiciones del terreno, que no permitía maniobrar á los caballos, cayeron con ímpetu sobre sus tropas consiguiendo dejarle muerto en el campo de batalla.

Continuó durante el mando de D. García el incesante guerrear con los indios, sobre todo en 1557, en el que hubo algunos encuentros notables, y trazando el pueblo de Osorno, dejó en el fuerte que se hizo en Cañete, 70 soldados al mando del capitán *Juan de Riba-Martín*, noble hidalgo montañés.

Otra vez nombrado D. Francisco de Villagra para el gobierno de Chile, marchó D. García á Santiago á esperar las órdenes del rey, pareciendo este cambio de buen augurio á los indios que querían tomar las armas, pues en sus encuentros con el primero, siempre les había acompañado la fortuna.

Celebrado el solemne recibimiento de Villagra, se dedicó á remediar las necesidades del reino, mandando á su hijo á Tucapel y ocurriendo, por este tiempo, que para evitar los vecinos de la Concepción que los indios construyesen un fuerte, mandaron á *Francisco de Castañeda*, quien, con 30 soldados, obtuvo una completa victoria, obligándoles á abandonar aquel sitio.

También entre los que quedaron en la Casa fuerte de Arauco figura *Alonso de Alvarado* y el trasmesano *Francisco de Arredondo* que, con el arcabucero montañés *Sebastián del Hoyo*, hubieron de sostener reñidos y continuados combates, pues animados los indios por la retirada de los españoles, consiguieron que todos los caciques de la provincia se conjurasen y vinieran contra la dicha Casa-fuerte de Arauco.

Otro montañés figura en sucesos narrados por los historiadores contemporáneos como ocurridos á muy poco de estos sucesos. Tal fué *Martín de Peñalosa*, soldado que cuando las primeras empresas de Pedro de Valdivia, hallándose pobre y de esforzado ánimo, trató de juntar gente para explorar una tierra más rica, y al llevar adelante su propósito, apercibida la justicia de la ciudad imperial, mandó inmediatamente soldados en su seguimiento.

Digitized by Google

Hallábase entonces encargado de la ciudad de Valdivia, por Francisco de Villagra, el capitán *Juan de Matienzo*, también montañés, el cual dispuso se retirasen á las ciudades los capitanes que habían salido al campo en persecución de *Peñalosa*, y después, averiguando que este se hallaba en su jurisdicción, dictó órdenes á sus alguaciles, quienes hallando al fugitivo refugiado en casa de un indio, le condujeron á la ciudad de Valdivia, donde declaró que se hallaba conjurada mucha gente principal para marcharse del reino; y ante el temor de las consecuencias funestas que á la dominación de España pudiera ocasionar tan grave resolución, dispuso *Matienzo* le fuera cortada la cabeza, enviando testimonio de todo lo actuado á Francisco de Villagra, quien acordó no se hablara más del asunto, al ver la importancia de los que en la conjuración resultaban comprometidos.

«Desta manera, dice un historiador coetáneo, se deshizo un nudo, que cierto si pasara adelante fuera muy dañoso para Chille.»

Pero donde resaltan mejor los servicios prestados por este *Juan de Matienzo* en los negocios del reino, es de la siguiente interesante reseña publicada por la Academia de la Historia:

«Relacion del principio y processo del nuevo alzamiento de los indios de las ciudades Valdivia, Osorno y Ciudad Rica, para el Excmo. Señor Visorrey del Pirú, dada por *Juan de Matienzo*, vecino de la dicha Valdivia, por ser la cosa mas importante que hasta agora ha habido en este reino que informar á Su Magestad, de treinta años acá que dura la guerra en Arauco y sus comarcas, terminos de la Concepcion, Imperial y los otros dos pueblos añadidos de Ongol y Tocapel; porque la dicha guerra, gastos, mantenimientos y socorros de soldados y gente, assi españoles como amigos naturales que acudian á ella, todo lo mas se suplia de los dichos pueblos y quintos reales y otras rentas que en ellos pertenecian á Su Magestad, grangerias y haciendas que habia en las dichas ciudades y sns campos, y por haberse perdido quasi todo esto, no queda ya sino lo que se puede suplir de solo la ciudad de Santiago, ques tan poco á respeto de lo ques menester, y de lo que se suplia

Digitized by Google

de las dichas ciudades y sus comarcas, que se tiene dubda de que se pueda sustentar de hoy mas, considerado el estado en que han venido las causas (sic: cosas), á causa deste dicho alzamiento, y lo que en él se ha perdido (1).

»Los términos destas dichas tres ciudades, consisten entre la costa del mar y la gran sierra nevada, en anchura de quince ó veinte leguas del norte al sur. Comenzóse este alzamiento quando el terremoto en la halda de la dicha cordillera, por ser tierra áspera y vivir en ella los indios puelches que no han servido para recogerse alli en los casos adversos, y fueron proseguiendo, poco á poco, sacando los unos consejo de los sucessos de los otros.

»En esto los españoles con sus capitanes no usaban de prevencion ni salian jamás, sino estimulados de la fortuna y provocados de los asaltos de los indios ya en balde, si no era para contar los muertos y los daños, y volverse luego á sus casas, de manera que sin resistencia los indios tornaban tras esto á hacer sus entradas, y desta manera á caer y levantar andubo la guerra dos años, perdiendo cada dia más los españoles, y aun siendo desbaratados de los indios, cosa nunca antes vista en estas comarcas; y todo por no se prevenir los capitanes ni perseverar en la guerra hasta acaballa, que es la cosa mas aborrecible á la gente de esta tierra que hay en ella, por una costumbre nacida de la guerra vieja de abajo, que es causa principal de haberse dilatado tanto, que quasi es ya incurable.

»Al fin destos dos años, estando ya los indios bien desvergonzados, me cometió el gobernador la guerra destas tres ciudades y sus términos, porque los indios son todos unos, y se juntan para acudir á la una ó á la otra parte, y assi conviene que lo hagan los españoles de continuo para resistillos.

»Yo previne con apercebir el número de gente que entendi ser necesaria estar siempre en el campo continuando la guerra hasta acabar, porque no se caussasen intervalos de tiempo, en los quales los enemigos hacen sus saltos ó por venganza ó por

(1) Varios, tocante al gobierno de las Indias, B. N. J. 53.—Jul. 237.

Digitized by Google

necessidad de los daños rescebidos, y con esto torna la guerra atrás, y piérdese lo gastado hasta alli y el trabajo.

»Hice este apercibimiento igual, porque nadie fuesse mas agraviado que otro en la república, con órden que cada uno sirviese lo que justamente le cabia sin salir de la guerra, y que de nadie se recibiese por ningun capitan oro ni ropa para se evadir de la guerra, socolor de que el capitan lo dé á otro que vaya en su lugar; mas si quisieren ir uno por otro se concertasen entre sí, sin que los capitanes tuviessen entrada ni salida en lo uno ni en lo otro, quitando ni poniendo, porque se cercenasen cohechos y grangerias particulares en la causa pública, y que el número no se disminuyese por dispensaciones, que son las cosas que en este reino mas daño han hecho para la conclusión de la guerra.

»Esta órden fue odiosa á los que hallaban provecho en la desórden, que son los que mas pueden, assi como corregidores y capitanes y personas que tenian los officios públicos, y los otros que tienen mas possibilidad, y generalmente quasi todos aborrecian la perseverancia en la guerra por estar habituados á hacella de repellon y á caballo revuelto para casa, por lo qual me lo comenzaron á estorbar y dificultar por diversas maneras; y como quasi se hacia con voz pública y favor de los ministros de justicia, no pude ejecutar enteramente lo que convenia mas; avisé al gobernador y sali á la guerra con el mas posible que pude.

»Los rebelados, vista la repunancia que se hacia á la continuacion de la guerra, atreviéronse á cercar treinta españoles que yo habia enviado entre tanto delante, y lo primero que hice fué quitalles el cerco, y de alli fui persiguiendo los enemigos y desbaratándolos de un fuerte en otro, llevandolos de huida hasta la cumbre de la sierra y corrientes á la mar para delante, haciendo buenos castigos y costrenir á la paz al capitan general de los puelches con todos los demas caciques é indios sus súbditos, descubriendo los valles y ladroneras de la dicha sierra, que eran incógnitos á los españoles, con lo qual tuve los dichos rebelados tan quebrantados que estaban ya á punto de asentarse, si no me fuera forsoso volver atrás, assi

Digitized by Google

porque en los pueblos habia venido á tanto rompimiento que con armas y junta de gente defendian el apercibimiento dicho escandalosamente para los naturales, y los corregidores, contra mi mandado, salieron á la guerra, y fueron los dos dellos desbaratados de los indios, con muerte de algunos españoles, en diferentes partes, y murió el uno de los dichos corregidores; y aunque acudi al socorro con presteza estaba ya el cuerpo sin cabeza, y asi le saqué de entre los enemigos; en prosecución de lo qual, haciendo otra vez retirar los enemigos en los límites de los Puelches, tuve vitoria en todas partes, especialmente en dos guazabaras las mas reñidas y sangrientas, y en mas peligrosos y ásperos lugares, y que mas tiempo han durado en el pelear despues queste reino se descubrió, donde los chripstianos hayan salido vencedores, porque si alguna ha habido que se iguale, han salido vencidos los chrisptianos.

»No por esto cessaron los estorbos é impedimentos sobredichos, por lo qual aun la defensa se hacia con gran sobra de trabajo y solicitud, y sobresto proveyó el gobernador un hombre de su tierra por corregidor de esta ciudad de Valdivia, en lugar del que habian muerto los indios: este era de los vecinos que estorbaban, como he dicho, la guerra; lo uno por esto, lo otro por ser fácil de persuadir por su natural ingenio, y como confiado en el gobernador, le tomaron los demas por cabeza para esta alteración, que á esto habia ya llegado, por ser el gobernador tan humano y de amigable condicion, que causaba menosprocio de sus proveimientos. Este ejecutó lo que entre todos estaba concertado, para lo qual tenia parecer de un letrado, que era de los mismos vecinos que estorbaban la dicha órden, que quasi con parecer de letrados se han fundado todos los motines de indios, y con mano armada y junta del pueblo contra mi, mandó que nadie me obedeciesse, ni fuese comigo á la guerra; y aunque pude castigarle á él y á los demas, por atajar escándalo que contra un privado fuera forzoso habelle, y porque dijo de palabra que sabia que el gobernador lo tenia por bien, hasta ver si era assi, me retraje en mi casa y di lugar á todo, obedeciendo el tiempo y á la tirania de la costumbre.

Digitized by Google

»Luego que yo dejé de usar del cargo, se fueron las cosas de la guerra enflaqueciendo y desordenando, segun antes que yo le tomasse, especialmente la cuenta y razon de la gente y armas, que en poco tiempo se fué todo desapareciendo sin saber como: este es uno de los mayores defectos que entre los qne han gobernado la guerra de Chile ha habido, y de que mas mal ha resultado; porque como es tierra tan desproveida y remota, aunque haya curiosidad en esto habrá faltas, y entendido por los indios, que tienen siempre los ojos abiertos midiendo el tiempo, luego les parescia que sin mucha resistencia podrian salir con su intencion, y comenzaron sus entradas con toda confianza, y á amonestar á los de paz que estaban á la mira.

»A esta sazon vino un juez, que el gobernador habia proveido quando supo las dichas resistencias, para castigallas; proveyóle tambien por capitan para que usase el cargo que yo tenia, entre tanto que hacia la dicha averiguacion. Este, no solamente no lo castigó, mas dio órden en echalle tierra, que asi se hace en esta tierra en todos los delitos; y en la de la guerra, lo que el otro habia comenzado á deshacer sin facultad, este lo acabó de todo punto, y destruyó la rectitud é igualdad del apercebir, y la prevencion y perseverancia de la guerra, conformandose con la voluntad de los vecinos y personas, á quien era odiosa; porque en este reino, para conseguir los cargos y provechos, por cosa mas importante se tiene el favor y gracia de los concejos y comun, que no el hacer derechamente lo que al servicio de Su Magestad conviene, y tener para ello suficiencia; y también que el estar las cosas del apercibimiento remitidas á la voluntad y querer del capitan, y no sometidas á órden, en quél no pueda quitar ni poner, es cosa tan dulce y provechosa á los dichos capitanes, quanto es perjudicial é injusta á los de la república, especial á los que menos pueden, y lo propio para la misma guerra: entrambas estas cosas han seydo harto dañosas en esta tierra.

»Yo habia tomado por remedio para defender quel fuego de la guerra no saliese de la cordillera donde la habia arrinconado, cundiendo hacia los pueblos, poner algunas fronteras de

Digitized by Google

españoles en lugares cómodos, porque ya no podia hacer mas, á causa de ir cada dia creciendo las dichas contradiciones y estorbos, en medio de los quales las sustentaba y proveia convinientemente, aunque con harto trabajo de espiritu y persona, que por el trabajo de acudir á ellas eran tan odiosas como todo lo demas de la órden que he hecho, y tan reprobadas por las personas que tengo dicho; y este capitan por dalles en el gusto, como en lo demas, trataba de despoblallas y quitallas de los lugares donde estaban puestos con mucho peso y medida, y tambien porque algunos vecinos que tenian los indios cerca de las dichas fronteras trataban y procuraban traellos y despoblallos de alli á sus heredades, y aun á Santiago, ques cien leguas de alli, y lo habian comenzado por mar y por tierra hasta que yo lo estorbé mientras tuve el cargo, por el mal ejemplo y que luego se seguia haber de hacer lo propio los que despues dellos quedaban en frontera hasta despoblarse todo, lo qual hacian lo uno por huir de la guerra, y lo otro por aprovecharse mas á su placer de los sudores destos indios; y el dicho capitan tambien les quiso en esto dar gusto, y persuadieron á los indios con su provecho, y con una manera de ruego, que era mas que fuerza, y haciéndoles saber que los españoles se habian de quitar, y que sin ellos quedaban en peligro, y otras cosas harto dañosas, á lo qual los indios respondieron que les diessen algun término para coger y recoger sus sementeras y lo que tenian, que despues lo harian, y á mí me vinieron á pedir socorro sobre esta fuerza, quando ya no tenia poder para dársele, aunque lo avisé en vano al capitan: assi que en este interin procuraron los indios revolver los negocios de arte que por otra via se pudiessen escapar de la dicha fuerza que se les pretendia hacer; y esto, junto con las demas ocasiones y oportunidades que á los de guerra se les ofrecian, fué parte para hacer unas juntas grandes, y vinieron sobre dos de las dichas fronteras, y desbarataron en cada una á los españoles dellas, porque ya estaban con muy pocas fuerzas, porque no se proveyan ya, y murieron cinco ó seis españoles y negros.

»El capitan salió á este rebato, y con hallar los enemigos

Digitized by Google

bien poco adelante de los cuerpos muertos de los españoles, siguiendo la antigua y mala costumbre, despidió la gente y les dió licencia para se volver á sus casas sin reforzar la dicha frontera, antes la dejó con propósito de que de necesidad se despoblase, y hizo que otra questaba en otro lugar cómodo se quitasse y retirasse, y con esto y con otras inconsideraciones que tuvo, pervertiendo toda órden y previnimiento y perseverancia, á 20 hebrero de 80 años, en un dia se rebeló quasi toda la tierra hasta dos leguas de los pueblos, que por estar ya tan desabiadas las cosas de la guerra, y tan desordenadas, que no parecia cosa con cosa, si aquel mismo dia en que habian muerto todos los españoles que hallaron en diversas partes, y robado todos los ganados, oro de minas, herramientas, comidas y todo lo demas que habia, y muerto al capitan, que se retiró, como he dicho, de una frontera con toda su gente quasi, y los de la otra que dije habiase ido otra vez desbaratada, se huyeron con pérdida de algunos dellos por querer todavia porfiar en despoblar algunos indios y sacallos consigo, cómo y para el fin que dije atrás, dejando dos caudillos amigos de los naturales desemparados con perpétua infamia de españoles por los notables y valerosos hechos que en favor de los chripstianos siempre hicieron; y si este dia no llegara un navio del armada que su Ex.ª envió al estrecho con el almirante Juan de Villalobos, que saltó luego en tierra, y tomando bestias acudió contra los rebelados y les quitó algunos de los españoles que tenian presos, y mató muchos, y puso gran freno y espanto á los indios de guerra, se tiene por averiguado que los indios vinieran sobre los pueblos, y aun los llevaran, por estar, como he dicho, todo tan desenquadernado, y perdida toda la cuenta y razon de lo poco que habia quedado. Tanto quanto este capitan estuvo de confiado, inorante y descuidado y desordenado en los casos de la guerra, tanto estuvo espantado con este caso tan repentino y tan nuevo para su ingenio, assi que con la gente del estrecho y la que mas pudo juntarse, quasi por voluntad de cada uno, aunque pasó por la tierra de los alzados, lleno de miedo se fué á meter en un pedazo de tierra, que por su disposición, y estar cerca

Digitized by Google

de Osorno, no se habia declarado; donde sin salir á tierra de guerra se estuvo con toda su gente mas de quarenta dias arrinconado, en el qual tiempo mucha gente y muchos repartimientos que no estaban en su corazon alzados, aunque lo fingian por temor de los otros, y con disimulación, habian conservado algunas haciendas de los españoles: creyendo que acudirian luego, les fué forzoso meter prenda, por temor de los crueles castigos que los rebelados hacian, en los que hallaban alguna muestra de esperanza de chripstianos, y murieron muchos por esto, especial los dichos dos capitanes naturales, que con la dicha esperanza estuvieron algunos dias encaramados en unos riscos, y por no ser socorridos murieron; al fin este capitan, sacando consigo los vecinos y la mayor parte de la gente, quasi rendido sin entrar á hacer guerra, se vino al pueblo, guardando la costumbre vieja de no perseverar en la guerra, ni costreñir á ello la gente.

»En este tiempo llegó la nueva de la muerte del gobernador y nuevos proveimientos de ministros, y como en tales tiempos suele acaecer que antes la behetria y desórden crece que mengua hasta ser entablado nuevo gobierno, assi ha seido aqui agora, porque con esto se persevera menos, y cada uno se vuelve á casa; y si de antes los capitanes y ministros daban lugar á ello por tener gratos y propicios los hombres, ahora mucho mas; finalmente, en quatro meses con haberse juntado grandes y buenos socorros en el del estrecho, y otros que nunca en esta tierra se han visto, ni aun el tercio, no se ha restaurado cosa, sino perdido cada dia mas, y los vecinos, con toda la mas de la gente, se han venido á sus casas en todos los pueblos quasi sin licencia de sus capitanes, y aun se han puesto con los nuevos ministros en no obedecer y aun en prender sus caudillos, porque los querian detener en la guerra; y si algunos no se han ido á casa, mas entienden en las cosas particulares que en las públicas y guerra, y assi en este reino el palmo de tierra que una vez se pierde, jamás se ha tornado á cobrar. Quiera Dios que esto no sea assi, que si será, si no se mudan estas malas costumbres.

»Cifradas todas las cosas que para el remedio desta gober-

Digitized by Google

nacion son necessarias, por falta de las quales está perdido, son quatro; prevencion de lo necesario y gente para poder acabar la guerra, cuenta y razon y vigilancia en ello y perseverancia hasta acabar, justicia y rectitud en los apercibimientos, derramas y distribuciones; esto junto con la destreza y partes que requiere tener quien gobernase la guerra, seria suficiente remedio.

»En esto de las partes que debe tener quien gobernare esta guerra, ha habido engaño en este reyno; porque se ha entendido que los que saben bien pelear y tener ardides en la execucion dello, son suficientes para conseguir la paz y assiento; y aunque es un medio muy conviniente y necessario, principalmente es menester saber y comprender las causas destos movimientos y las que ha habido para no se haber acabado, y donde ha trabado y traba el arado, y los modos que se pueden y deben tomar para remedio y conclusion destas alteraciones, disponiendo y aparejando primero la cosa pública con limpiar los defectos y errores que arriba van apuntados y otros descendientes dellos.

»En un capitulo de los arriba contenidos se trata de la mala órden que se ha tenido despues deste nuevo alzamiento para la reduccion de los rebelados, y no se dice copiosamente lo que pasa sino en suma, hanse parecido conviene al servicio de Su Magestad aclararme mas porque su Ex.ª pueda mejor cercenar excessos y desconciertos.

»Quanto á lo primero, los soldados del socorro que vino de España que han hasta agora andado por Arauco y su comarca y vinieron á este nuevo alzamiento hasta ciento, se han corrompido en costumbres desaforadas en tal manera, que no hay natural por donde ellos passan, aunque sea de paz, que sea señor de su muger, hermana ni parienta, ni hijos, ni otra hacienda, porque se lo quitan como si fuessen gente de guerra, y aun á los mismos españoles se lo entran á tomar en sus propias casas, sin que los capitanes que los rigen se lo estorben, al principio por no querer ó no tener prudencia para ello, y ya por no ser parte contra el desenfrenamiento que han cobrado, en tanto grado que quasi pesan ya mas sus agravios

Digitized by Google

y fuerzas que las de la gente de guerra, y espérase vendrá á todo género de libertad, si Dios no lo remedia: andan vagando de un pueblo en otro, sin asistir lo más del tiempo en presidio ni guerra, que con no haber mas tiempo que desde mediado hebrero que andan en campo, de todos ellos han quedado en la guerra hasta 25 ó 30 socolor de necesidades, las quales no tienen muchas; porque demas de otros muchos socorros que han recebido este año, para hacer lo que digo han recibido á 100 pesos y á 150, y mas y menos en oro, de socorro ó en ropa, y cada tres ó quatro caballos y mas armas y otros, fuera de la dicha moneda; y finalmente pocos soldados hay que dejen de traer almofrex en que traen su cama y toldo ó tienda, y mozos y mozas de su servicio á caballo, y ordinariamente se traen muchos ganados en el campo y vino algunas veces, cosas que en conquistas de indios se solian suplir á pie muchos, ó un caballo con una frazada en la silla y las herraduras de respecto al canto de la frazada, y comiendo lo que en el campo cada uno cogia, quanto mas que no sé yo en en qué campo ni qué caballero tan principal traya mas questo, no sé ques la causa de que se representen tantas necesidades, aunque está claro que es el poco gobierno y dotrina de sus capitanes y la poca cuenta y razon que tienen en ordenallo comedidamente y enseñar á los soldados á contentarse con una moderacion y templanza honesta. Algunos por su virtud y respondiendo á sus padres, no hacen esto conservándose en la obligacion por si, mas que por los precetos de sus capitanes, que ningunos les saben poner.

»Allende desto, quando se alzó en estas comarcas la gente, quedaron algunos repartimientos desamparados de los chrisptianos en medio de los otros que se alzaron, atajados, ofreciendose á los chrisptianos que de por alli se huyeron con el ruido del alzamiento que moririan en su defensa; á estos tales debiendo de volver á ellos públicamente, haciéndoselo saber para saber si habian permanecido en su fé, ó que estado tenian para poder segun esto tratar con ellos de paz ó de guerra con justicia recta, no se ha hecho assi, antes han dado en ellos de sobresalto, matando niños y mugeres y todos los

Digitized by Google

demas, sin oillos ni recibir descargo, lo qual es la cosa mas contraria para asentar la tierra que puede haber, porque es un argumento fuerte para que los rebelados convenzan á los otros, decirles que es peor suerte la del amigo del chrisptiano, porque le tenian debajo de fé sobre seguro en su casa, que la de los de guerra, que han hecho tantos males, porque estos estan metidos en lugares seguros y no los hallan, y aunque los hallen, defiéndense. Esto propio acaesce en los repartimientos que estaban alzados, y aclarados con mucha gente dellos que no estaban de mal corazon, que como son behetria, unos quieren uno y otros otro, y como aquellos que no los acusa la conciencia son mas fáciles de hallar, ejecutan sobrellos la furia y crueldad, sin haber capitan que en estos casos y otros semejantes sepa, ni se precie, ni quiere purificar la justicia de cada uno, mayormente entre unas gentes simples que no saben como se han de prevenir de resguardos, aunque tengan buena intencion; por espiriencia tengo aprendido entre esta gente que no hay cosa que tanto les convenza la voluntad como ver quel español curiosamente distingue el malo del no tan malo, y assi de grado en grado, porque el malo teme de serlo y tiene ejemplo para ello, y el bueno asegúrale su limpieza; y si no, tanto monta ser bueno como malo y aun es peor y no hay para que trabajar serlo, ó ser amigo, pues todos pasan por un rasero.

»Arriba dije que al principio deste alzamiento se habian recogido amedrantados el capitan con la gente en un lugar que se llama los llanos de Valdivia, ques junto á Osorno, y no es tierra dispuesta para sustentarse de guerra los indios, con color de guardar las comidas de aquel valle, como si todo el estado y bien comun consistiera en aquello, estando lo demas hasta los muros del pueblo alzado y perdido, y con color de guardar aquello dejaron perder seys tanto ganado en todo lo demas, y seys tanta hacienda; por manera que esta fué la causa particular y no del bien general; quanto mas que aquello se guardaba mejor haciendo la guerra y guardando la demas: mas interuino tambien el temor del trabajo y peligros de la guerra, por lo qual fácilmente se dejó persuadir el capitan.

Digitized by Google

»A ejemplo desto, y por la misma razon, los ministros del nuevo gobernador y gente de socorro que vino, se han alojado en los propios llanos y valle y tierra de paz, á discrecion, entre la dicha gente de paz y casas de vecinos, sin hacer quasi mas que estarse alli; y aunque han hecho de alli algunas corredurias de poco momento, y estas contra los que no tienen culpa, parece que son mas para cumplir y para que no parezca que de todo punto desamparan la guerra, que para cosa que aproveche; y assi los indios de guerra corren y saltean libremente hasta dos leguas desta ciudad, donde han salteado muchos que passaban de camino tomándoles muchos caballos y haciendas y herido muchos, y aun el rio junto á esta ciudad, que se navega con canoas, han ya ocupado, de suerte que si no es con armada no se puede tampoco navegar; y aunque en esta ciudad hay copia de gente para poder salir por otras partes á campear, no se hace, socolor de decir ques invierno, y que no es posible, como si en esta tierra no hubiessemos siempre con gran facilidad hecho la guerra en invierno, porque es tierra abrigada y de mucha leña y poblado; y sobre todo, como si no pudiessemos los españoles vestidos y con camas y á caballo sufrir los frios y aguas que sufren los indios desnudos, que cada dia nos hacen mil saltos y suertes.

»Viendo todas estas cosas, y questa tierra se va acabando de perder, no hay razon que convenza á los dichos capitanes á hacer la guerra como conviene, ni conocer el riesgo que hay en dilatallo; porque aunque yo, por habérmelo enviado á rogar el nuevo gobernador, les he dado y ofrecido órden contra los inconvenientes que ponen para hacello, por larga espiriencia que tengo, no lo han querido hacer, y así es causa que los que esto bien escudriñan, sospechan que se pretende dificultar el gobierno desta guerra, para nescesitar á S. M. que lo provea en hombres de esperiencia, que aun ques acertado, es causa, segun dicen, deste estado; y es y ha sido otras veces grandissimo inconveniente en este reino.=*Juan de Matienzo.*»

Murió Francisco de Villagra de edad de 56 años, después de haber gobernado dos y medio, y fué recibido por sucesor Pedro de Villagra, continuando los sucesos de guerra inevita-

Digitized by Google

bles en recién conquistada tierra, con varia é inestable fortuna, hasta que fué desposeído del gobierno por el licenciado Castro, que nombró, en sustitución, al general Rodrigo de Quiroga, quien, apenas posesionado de su importante puesto, juntó consejo con todos los capitanes para acordar el modo de hacer la guerra á Tocapel, emprendiéndola con singular decisión, y observando el sistema mismo de sus predecesores, procuró aumentar el número de lugares fortificados, á cuyo intento envió al general Martín Ruiz de Gamboa para que poblase la ciudad de Castro, en cuyo tiempo se asentó la Audiencia de la Concepción, conforme á la orden dada por S. M. y el Consejo de las Indias.

Estando el general Martín Ruiz en la ciudad de Cañete, tuvo nueva de que los indios de la provincia hacían un fuerte, y para evitarlo comisionó á algunos soldados escogidos, confiando el mando de una cuadrilla al montañés *Luis de Villegas*, calificado por los cronistas de Indias de «soldado de buen ánimo y determinacion», el cual, según refiere uno de aquellos, después de varios lances notables, en uno de ellos, »como era buen soldado y valiente, hizo una arremetida: qui»so su poca ventura cayó el caballo con él, y al levantar no »se pudo aprovechar del caballo, donde le convino huir á pie »de muchos indios que venian sobre él; algunos soldados le »daban las ancas de sus caballos: no quiso ó no pudo subir »á caballo por respeto de una pierna que llevaba maltratada, »tomáronlo por delante. Mas los indios viendo que iba á pié, »como gente suelta, los apretaron de tal manera, que deján»dolo los de á caballo como hombres temerosos, desamparado »si no de su fortuna, aunque él con buen ánimo, que lo tenia »de buen soldado, rogándoles que le hiciesen espaldas, no »aprovechó, que los indios llegaron á él. Viéndolos tan cerca »se paró; poniendo mano á su espada, revolvió sobre ellos »como hombre desesperado. Los enemigos que con lanzas y »macanas venian á herille, le dieron tres golpes á la par sobre »la cabeza y brazo, que no pudiendo mandar mas el espada, »en presencia de los de á caballo, con ser muchos dellos sus »amigos, lo mataron sin ser socorrido.»

Digitized by Google

Mientras estos sucesos ocurrían, había sido encargado de dirigir las operaciones de guerra el general D. Miguel de Velasco, que comisionó, para uno de los primeros reconocimientos, á *Hernando de Alvarado*, que movió cuestión con el capitán que mandaba en Arauco, por no querer darle veinte caballos, con los cuales pretendía romper por medio de los indios que trataban de oponerse á su regreso al lado del general, habiendo después su nombre obtenido especial mención de varios historiadores, por los hechos de singular valor que realizó en el curso de la conquista.

Llegó, en esto, el Dr. Saravia á hacerse cargo de la gobernación del reino de Chile, mereciendo á los de Santiago la más ostentosa acogida. Empezó, con varia suerte sus empresas, habiendo muerto en uno de los encuentros con los indios el montañés *D. Diego de los Ríos*, hijo del capitán *D. Gonzalo de los Ríos*, habiéndose visto obligado Saravia, no mucho más tarde á despoblar la ciudad de Cañete cuya posesión y sostenimiento tanta sangre venía costando. Efectuó también la retirada de la guarnición que defendía la Casa-fuerte de Arauco, haciendo preciso que acudiera el general D. Miguel de Velasco en socorro de Chile, con 200 hombres que le dió el virey D. Francisco de Toledo.

Quedó Saravia en Santiago aprestando las demás soldados que habían de ir en su seguimiento, pero la mala suerte no se cansaba de perseguirle, pues á poco, tuvo nueva de que los soldados españoles habían sido derrotados en Puren, y como si estas dificultades no fueran bastantes para dificultar sus planes, hallándose pobres la generalidad de los españoles, hubo motines y alborotos producidos por los mal contentos: que eran muchos los que no se reducían á soportar las violencias de los indios, la escasez de recursos y las vejaciones de gobernadores y capitanes.

Animados con tal estado de cosas, los naturales, tratóse de venir sobre la ciudad de la Concepción, mas los españoles defendiéndose de su recio acometimiento, consiguieron rechazarlos, mas no alejarlos de aquellas inmediatas tierras. En uno de los choques que con este motivo ocurrían frecuentemente,

Digitized by Google

murió á lanzadas el montañés *Diego de Bustamante* que salió á hacer fagina y tuvo la mala fortuna de caer en una emboscada; recordando también las crónicas, los hechos de *Alonso de Alvarado*, á quien en una relación enviada á S. M. por Pedro de Valdivia en 15 de Octubre de 1550, se apellida el Mariscal, y en otra del mismo, fecha 25 de Septiembre de 1555, se llama el Comendador, refiriéndose extensamente, en ambos documentos, los hechos de este soldado que prestó distinguidos servicios á la causa de la Metrópoli.

Otro montañés que hizo sonar su nombre en los sucesos de Chile, fué el capitán *Pedro de Escalante* que llegó al reino hacia 1583, ocupándose durante más de quince años, según consta de una información practicada ante D. Martín García Ibáñez y Loyola, gobernador y capitán general y justicia mayor del reino y provincia de Chile (1), en hacer la guerra con los indios.

Y viniendo á sucesos más recientes, vamos á terminar el examen de los de Chile, recordando la noble figura de *D. Angel de Puedo y Villa*, que nació en el lugar de Queveda, Ayuntamiento de Santillana, el 2 de Abril de 1623, y después de una vida consagrada al servicio de las armas, fué nombrado (1662) gobernador, capitán general y presidente de la Audienca de Santiago, donde bien pronto hubo de demostrar la energía de su carácter y sus condiciones de mando, porque el estado del país, á causa del alzamiento general de los indios, ponía las cosas del reino en grave apuro, consiguiendo, sin embargo, merced á su constante y personal mediación, brillantes hechos de guerra y notables servicios por menudo detallados en obras modernas (2), la casi completa pacificación, por lo que mereció de Felipe IV (1664) hermosísima carta, diciéndole su agradecimiento y encareciendo «el cuidado y buena disposición con que había obrado». Si cuando, muerto aquel rey, fué relevado del importante cargo que con general beneplácito desempeñaba, todos los pueblos reclamaron su continuación en el

(1) Publicada en el *Memorial Histórico Español.*

(2) *Hijos ilustres de la provincia de Santander.*— Madrid, 1875.

Digitized by Google

mando, mas no atendidas tan espontáneas y expresivas gestiones, ocupó los gobiernos del Perú y Tucamán y vino á morir en la ciudad de Córdoba, constituyendo su historia larga sucesión de hechos que pueden servir de ejemplo digno de imitación y universal aplauso.

Y con esto queda, por hoy, realizado el objeto que me propuse al iniciar estas conferencias. En otras sucesivas podré ofreceros mayor aliciente de curiosidad é interés, cuando, siguiendo los pasos de los hijos de Cantabria, lleguemos á la historia de las tierras americanas y principalmente al examinar los sucesos del Perú y Méjico, que constantemente hubieron de demostrar las agitadas tendencias, el aventurero y movedizo espíritu que les impulsó constantemente á asociarse á toda clase de empresas de resultado incierto y la serenidad de ánimo suficiente para resistir los mayores peligros y las más duras privaciones; cualidades que caracterizan á los españoles, amigos de novedades, siempre dispuestos á abandonar, sin vacilación, el seguro bienestar del hogar propio y los goces tranquilos de la familia á cambio de las emociones de lo desconocido y las que se revelaron, bien patentes, á la faz del mundo, en la inmortal empresa del descubrimiento y conquista de las Indias.

He dicho.

Digitized by Google

EL ESTADO INDEPENDIENTE DEL CONGO EN 1891.

Diez años han transcurrido desde que, bajo los auspicios primero del Comité de estudios y después de la Asociación internacional africana, Stanley, remontando el curso del Congo y fundando las primeras estaciones de Vivi, Isanguila, Mañanga y Leopoldville, echó los cimientos de lo que había de llegar á ser el Estado independiente del Congo.

Ahora, los administradores generales del Estado han creído oportuno elevar á su Rey soberano una exposición sucinta de los trabajos y progresos cumplidos en el decenio, de la situación actual y del probable porvenir de aquel país. En ella se da noticia de las exploraciones y ocupaciones del territorio, de los servicios públicos, movimiento económico, política antiesclavista y progresos materiales y morales del Estado.

I.

EXPLORACIÓN Y OCUPACIÓN DE TERRITORIOS.

En los días en que terminaron las sesiones de la conferencia de Berlín, en 1885, los agentes de la Asociación internacional del Congo no habían hecho más que completar los descubrimientos de Stanley á lo largo del brazo principal del Congo, desde Vivi hasta Stanley-Falls.

Stanley había además reconocido el bajo Kasai, el lago Leopoldo II, el lago Matumba y, en la orilla derecha del río,

Digitized by Google

la desembocadura del Mongalla, el Itimbiri y el Aruhuimi. El misionero Grenfell había reconocido la sección inferior del Ubangui y del bajo Lomami. Aun en el Mayumbe, en la región de las cascadas al N. y al S. de la desembocadura del Congo, todo estaba sin explorar.

Hoy, ó sea seis años después, puede decirse que desde el punto de vista del reconocimiento geográfico, los blancos inmensos que se extendían anteriormente en el mapa, están ya llenos ó falta muy poco para llenarlos.

La provincia que se extiende al N. de Boma, entre el Congo inferior y el Kuilu, ha sido recorrida en diversos sentidos por numerosos viajeros, MM. Hanssens, Mickic, Destrain, Dupont, Jungers, Massart, de Bergh, Sterpin, han enlazado á Banana, Boma, Isanguila y Mañanga con las orillas del Chiloango y del Kuilu, por múltiples itinerarios.

Conócese ya la región situada al S. del Congo, gracias á los itinerarios de MM. Hakanson, Vandevelde, Dhanis y de los agentes de la Compañía del ferrocarril que dirigen MM. Cambier y Charmanne, así como el curso navegable del Kasai y de sus grandes afluentes, el Sankuru, el Koango, el Lukenyé y el Lulua; y á ello han contribuído la serie de exploraciones dirigidas por MM. Wissmann, Wolff, Grenfell, Mense, Delcommune, F. Vandevelde, Lienart, Dhanis y Paul Lemarinel.

Del Ubangui hay ya datos completos á consecuencia de las exploraciones sucesivas de MM. Grenfell, Van Gele, Lienart y Jorge Lemarinel, en toda la extensión de su curso; el M'Bomo y el Uellé han sido á su vez reconocidos por MM. Van Gele y Roget. De la región desconocida que se extiende al N. de la gran curva del Congo se tienen noticias, gracias á los reconocimientos efectuados á lo largo del Mangalla por MM. Coquilhat, Baert y Hosdister, y á lo largo del Itimbiri y entre el Itimbiri y el Uellé por MM. Roget, Duvivier y Mills.

La expedición Stanley, á la que auxilió el Estado, ha continuado, en toda la longitud del Aruhuimi, el reconocimiento de este río y de sus afluentes.

En fin, el caudaloso río Lomami, cuyo curso inferior había recorrido M. Grenfell, es ya conocido hasta más allá de sus

Digitized by Google

caídas, merced á las exploraciones hechas por MM. Delcommune, Pablo Lemarinel y Hosdister.

Desde el punto de vista del reconocimiento de las vías fluviales navegables, es fácil hacer constar y comprobar la importancia de los descubrimientos realizados, recordando que en 1885 apenas habían sido recorridos 3.000 km. de ríos por los vapores de la Asociación internacional del Congo, en tanto que ahora más de 12.000 km. están abiertos á la navegación de los barcos del Estado, de las misiones y de las casas de comercio.

Cesi toda la red de navegación fluvial ha sido objeto de un reconocimiento comercial por M. Delcommune á bordo del vapor *Roi des Belges*, y de una inspección administrativa del gobernador general M. Janssen, á bordo del *Ville de Bruxelles*.

La misión de que había sido encargado por el Gobierno belga el malogrado Delporte, debía fijar científicamente la posición de los establecimientos situados sobre el alto río y sus afluentes, al mismo tiempo que el Instituto cartográfico militar de Bruselas terminaba un croquis en grande escala de la red navegable, trazado con arreglo á las observaciones del servicio naval del Estado. Sería muy de desear que la tarea emprendida por esta misión científica no quedara incompleta. En el mismo orden de ideas, merece señalarse el trabajo que actualmente se realiza bajo la dirección de M. Jungers, y que tiene por objeto trazar el mapa de todo el Congo inferior, entre Banana y Matadi.

Actualmente, otras exploraciones completan el reconocimiento de las provincias situadas en los confines del territorio. M. Vankerckhoven extiende la acción del Estado en los distritos del N. de Aruhuimi; M. Dhanis visita el país del Muata-Yambo; M. Pablo Lemarinel, M. Delcommune y Bia, recorren el Uruga y el Katanga.

Tales son, en resumen, las exploraciones efectuadas hasta el día. A la vez, el Estado procedía á la ocupación gradual y á la conquista pacífica de sus provincias, extendiendo más y más su influencia civilizadora.

Digitized by Google

En un principio, los puntos ocupados por los agentes del Estado apenas podían hacer sentir su acción inmediata sobre las tribus de los alrededores; aislados y lejanos los unos de los otros, sin comunicación directa, solo constituían entonces una especie de avanzadas, cuyo único fin era mantenerse en sus puestos respectivos.

Cuando ya pudo estimarse asegurada la existencia política del Estado, la atención de los jefes de estación se concentró en las relaciones que convenía establecer con los jefes indígenas, y se consiguió que estos, poco á poco y cada vez en un radio más extenso alrededor de las estaciones, fueran reconociendo de hecho la autoridad de los agentes del Estado y entraran en relaciones con ellos. Se trató luego de consolidar los resultados obtenidos, y entonces el territorio se dividió administrativamente en doce distritos, cada uno sometido á la autoridad inmediata de un comisario. Estos distritos son los de Banana, Boma, Matadi, Cataratas, Stanley-Pool, Kasai, Ecuador, Ubangui y Uellé, Aruhuimi y Uellé, Stanley-Falls, Lualaba y Kuango Oriental. El personal administrativo, propiamente dicho, afecto al gobierno general de Boma y á la administración de los distritos, consta actualmente de 69 funcionarios y empleados.

La principal misión de los comisarios de distrito es ampliar, por medio de reconocimientos y visitas de inspección, la acción é influencia del Estado. Así se ha conseguido garantir la tranquilidad pública y la seguridad en las partes del territorio en que hay factorías y misiones. En estos últimos tiempos solo ha habido rebeliones en la región del Chumbiri, en Bololo, y fué preciso adoptar medidas de represión contra los habitantes de algunas aldeas, cuya actitud hostil era un peligro perpetuo, pues daba origen á violentas agresiones, de una de las cuales fué víctima el capitán de un vapor de la Compañía belga del Alto-Congo; la seguridad de los blancos obligó á reprimir enérgicamente atentados de este género, y hoy la paz se ha restablecido en aquellas regiones y sus tribus están sometidas. En otro punto, en Lukungo, y á consecuencia de ciertos abusos sobre los que se ha abierto información, se

Digitized by Google

manifestó recientemente viva efervescencia, que ha costado la vida á un agente del Estado. Estas son las únicas turbulencias que ha habido en los territorios del Estado realmente sometidos á su autoridad. Pero es indudable que, dada la vasta extensión de las regiones que el Estado tiene que mantener en paz, habrá que recurrir más de una vez á medidas de rigor.

II.

ORGANIZACIÓN DEL ESTADO.

Al mismo tiempo que va tomando posesión de sus territorios, atiende el Estado á su organización.

Al día siguiente de la votación por virtud de la cual las Cámaras belgas autorizaron al rey para ejercer la soberanía del nuevo Estado fundado en África, se constituyó en Bruselas el Gobierno central, compuesto de tres departamentos: Negocios Extranjeros y Justicia, Hacienda, é Interior, encargado también este de la policía del territorio y del servicio de transportes. La administración general en África ha ido recibiendo sucesivamente su actual organización. La representan un gobernador general, representante del Gobierno, y un subgobernador general, inspectores del Estado, que auxilian á estos en su tarea administrativa, y tres directores de servicio.

El Gobierno así constituído dedicó inmediata atención á la organización de los servicios públicos. Se preocupó después en crear la *administración de justicia* y de sustituir el reinado de la ley á la anarquía que durante largo tiempo había asegurado la impunidad á toda clase de abusos. Funcionan regularmente tribunales represivos de dos grados que ejercen su acción penal en toda la extensión del Bajo-Congo, donde la autoridad del Estado está consolidada. El tribunal de primera instancia, creado á principios de 1886, reside, según las necesidades, en alguna de las principales localidades del Bajo-Congo: en Banana, Ponta da Lenha, Boma, Matadi. Con este tribunal se establecieron, principalmente en N'Zobé, Lukungu

Digitized by Google

y Leopoldville, jueces territoriales que aplican procedimiento más sumario. Más allá del distrito de Stanley-Pool funciona la justicia militar. Hay consejos de guerra en Equateur-Ville, en Nueva Amberes (Bengala), Basoko (Aruhuimi), Stanley-Falls, Lomami, Lusambo, Luluaburg, Kuango oriental, Uellé y Katanga. Al segundo grado corresponde el tribunal de apelación de Boma, que conoce de los recursos de alzada contra las sentencias dadas en primera instancia.

En materia civil y comercial, el tribunal de primera instancia del Bajo-Congo y el de apelación poseen plenitud de jurisdicción, y su competencia se extiende á todo el territorio del Estado. Además, un Consejo superior, instalado en Bruselas y compuesto de jurisconsultos belgas y extranjeros, ejerce las atribuciones de Tribunal Supremo ó de casación y puede conocer en segunda apelación de los litigios cuyo interés pase de 25.000 francos. Con estas jurisdicciones respectivas creadas en África, funciona una sala ó tribunal encargado de la acción pública. A su frente hay un procurador de Estado residente en Boma, con sustitutos en Banana y en Matadi y sustitutos suplentes, cuya misión es vigilar el distrito en que ejercen jurisdicción, y ponerse en constante comunicación con las poblaciones indígenas, para conocer y perseguir todas las infracciones. En fin, para multiplicar la vigilancia, se han conferido las atribuciones de oficial de policía judicial á gran número de agentes que, á causa de las funciones que ejercen, están en continuo contacto con los indígenas.

El personal de la administración judicial del Bajo-Congo se recluta entre los doctores en Derecho; el director de Justicia, los jueces de apelación y de primera instancia, el procurador de Estado y sus sustitutos proceden de las universidades belgas. En el Alto-Congo, la organización judicial no es tan perfecta; allí también convendría encomendarla á hombres de ley residentes en los principales centros. El rey ha iniciado ya la reforma aprobando la creación de un personal judicial especial, algo iniciado en las cuestiones de Derecho, y que, establecido en Leopoldville, tendrá por objeto velar por la conservación del orden en la cuenca superior del río, hacer

Digitized by Google

más eficaz la acción de la justicia y conseguir con mayor seguridad el castigo de los delitos.

La legislación que aplican los tribunales se va completando poco á poco y según lo exigen las necesidades y las circunstancias. En 1886 se promulgó un Código penal, completado en 1888, y desde entonces se han ido agregando las nuevas disposiciones cuya utilidad demuesta la experiencia. Un decreto especial determina las penas correspondientes á los delitos militares.

La legislación civil y comercial está inspirada en las leyes belgas, adaptadas á la organización especial del Estado. En las materias sobre que no hay aún legislación, los jueces se guían por los principios generales del Derecho belga y por las costumbres locales, siempre que estas costumbres no estén en contradicción con los principios superiores de orden y civilización. El Consejo superior que, al mismo tiempo que tribunal judicial, es cuerpo consultivo, se halla encargado del estudio y formación de diferentes códigos del Estado. Entre otros decretos adoptados por dictamen de este Consejo, es digno de citarse el que fija la condición jurídica de los extranjeros en el Congo y que felizmente se ha inspirado en los principios más liberales del Derecho internacional privado contemporáneo.

Los informes del director de justicia y del procurador del Estado, demuestran que la administración de justicia, tal como está organizada, funciona regularmente. Este resultado se ha obtenido sin resistencia, y ha sido preciso imponer algunos castigos. Los indígenas han tenido que acostumbrarse insensiblemente á la idea de una autoridad superior. Algunos extranjeros, preciso es decirlo, veían con disgusto que el Estado los sustituía en el castigo de los delincuentes, imponiéndoles á su vez el yugo de la ley que antes les era desconocida.

«Algunas condenas, dice el procurador de Estado, que alcanzaron á ciertos particulares por secuestro de negros y malos tratos, probaron que había justicia efectiva en el Bajo-Congo é hicieron que los blancos recurrieran á las vías legales para obtener la represión de los delitos cometidos por los ne-

Digitized by Google

gros; la *chicotte* desapareció del lugar que ocupaba en muchas factorías, y una severa aplicación de la ley penal á los delincuentes negros, citados ante los tribunales por los negociantes perjudicados, contribuyó á demostrar á estos la utilidad de una justicia regular. El poder fiscal se ha puesto en continuo contacto con los jefes indígenas; se emprenden viajes periódicos al N. y al NE. de Boma para ánudar relaciones con dichos jefes, asegurar el respeto á las personas y á los bienes y garantir la libertad de los caminos á las caravanas de comercio. Actualmente, las factorías se dirigen á los procuradores siempre que son víctimas de algún robo ó se ataca á alguna de sus caravanas; más de una vez, el procurador ha tenido la satisfacción de recibir la expresión del reconocimiento de las casas de comercio por las medidas de represión tomadas en estas ocasiones.» Se han ventilado ante el tribunal del Bajo-Congo 62 asuntos penales en 1886, 77 en 1887, 80 en 1888, 100 en 1889 y 121 en 1890. Las condenas más numerosas han sido por robos, golpes y heridas; otras por asesinatos, abuso de confianza, rebeliones, estafa, injurias, detención arbitraria, etc. La casi totalidad de estas condenas han sido pronunciadas contra los indígenas. La progresión constante del número de delitos perseguidos cada año demuestra la extensión efectiva de la acción judicial del Estado.

El procurador y sustitutos ejercen también, en otro orden de ideas, gran influencia sobre los naturales. Hasta ahora no se ha creído que debía intervenir la ley para decidir los conflictos entre los indígenas respecto á sus intereses particulares; en principio, continúan juzgando los jefes locales y conforme á la costumbre establecida. Sin embargo, para conseguir indirectamente que los indígenas sometan estas diferencias á la autoridad regular, se prescribe á los oficiales del ministerio público que intervengan en las cuestiones privadas, y así, poco á poco, se va introduciendo entre los indígenas la costumbre de recurrir á sus buenos oficios. Los indígenas van adquiriendo la costumbre de acudir á aquellos para que decidan en cuestiones de carácter judicial, y espontáneamente se someten á su arbitrio.

Digitized by Google

«Obrando de esta manera, los naturales tienen la convicción de obtener un fallo más imparcial que el que pudiera darles el fetichero ó el árbitro indígena. Por otra parte, cuando recurren á este último, cuya rapacidad es proverbial, tienen que hacer grandes gastos. La acción combinada del procurador y de la fuerza pública, que asegura la ejecución de las sentencias arbitrales intervenidas, presenta, sin gastos, más garantías para los naturales.»

Terminando esta exposición de la administración judicial, procede dar noticia del *régimen penitenciario*. Se han establecido prisiones en Boma, Matadi y Banana. La de Boma es un edificio de hierro y procede de los talleres de Aiseau. En el Congo-Medio hay casas de depósito. La vigilancia de los establecimientos penitenciarios es también atribución de la Dirección de Justicia. Las instrucciones del Gobierno prescriben la mayor humanidad en el trato de los presos. Los condenados se ocupan en trabajos de interés público; desecan los pantanos, transportan los cargamentos, cultivan la tierra, arreglan los caminos. Su alimentación, igual á la de los soldados, se compone de arroz ó de tapioca, y de carne ó pescado. Se pone especial cuidado en vigilar la higiene corporal. La población penal de Boma era de 50 individuos en 1890.

El *Registro civil* funciona desde 1886. Hay cuatro oficinas: en Banana, Boma, Matadi y Leopoldville, encargadas de anotar las actas de nacimiento, defunción y reconocimiento que interesan á la población extranjera. Sin embargo, tienen también la facultad de registrar las actas del estado civil de los indígenas, cuando estos, habiendo llegado á cierto grado de civilización, aprecian las ventajas de hacer constar su estado. Los casamientos se verifican ante funcionarios designados por el gobernador general y á condición de autorizarlos este último.

La reorganización del estado civil figura entre los trabajos en que se ocupa el Consejo superior, ciertas oficinas, como la de Leopoldville, tienen, en efecto, un distrito de mucha extensión para que puedan inscribirse todas las actas con la rapidez conveniente. En la práctica se ha obviado este inconveniente, confiriendo excepcionalmente á ciertos jefes de expedi-

Digitized by Google

ción que operan en los distritos lejanos, el poder de extender las actas del estado civil. El interés de las familias exige, sin embargo, que se aumente el número de oficiales encargados de este servicio.

Periódicamente se hacen los censos de la población extranjera. El último acusaba en 31 de Diciembre de 1890, 744 extranjeros, de los cuales 338 eran belgas; en fin de 1889, solo se encontraban en el Congo 254 extranjeros, de los que solo 46 eran belgas. La estadística del estado civil dió en 1890, 35 defunciones, 15 casamientos y 3 nacimientos de europeos. La mortalidad de los europeos ha sido de 4,80 por 100 en 1890. En 1886 fué de 7,08 por 100; puede afirmarse que ha de disminuir en adelante, gracias á los progresos de la higiene y la experiencia.

Mediante sencillas formalidades prescritas reglamentariamente, se confiere autoridad á los actos á que las partes interesadas desean dar carácter probatorio. Los funcionarios que cumplen esta misión residen en Banana, Boma y Leopoldville.

Varios decretos y ordenanzas, el primero de ellos de 22 de Agosto de 1885, han establecido sobre bases legales el *régimen de la propiedad.* Antes de la constitución del Estado, los europeos establecidos en el Bajo-Congo ocupaban el suelo en condiciones precarias en virtud de arreglos hechos con los jefes indígenas; estos arreglos caducaban desde que la ocupación por los blancos cesaba de ser efectiva. Puede, por lo tanto, decirse que la propiedad territorial no existía.

Una de las primeras medidas adoptadas por el Estado fué poner las tierras ocupadas y explotadas por los europeos bajo un régimen que proporcionase todas las garantías legales que existen en los países civilizados.

Las tierras que estaban ocupadas de una manera permanente por los no indígenas, fueron registradas oficialmente; al mismo tiempo se estableció el catastro con el fin de evitar dudas y cuestiones acerca de la situación y los límites de cada propiedad particular.

Los interesados han obtenido certificados de registro que indican todas las condiciones jurídicas del inmueble y contienen además el plano catastral de la propiedad.

Digitized by Google

El sistema, calcado en el acta Torrens, vigente en las colonias australianas, es tan sencillo como poco costoso para los interesados.

Reduciendo las formalidades á su mínimun, ofreciendo á los propietarios una seguridad tan grande como es posible, realizá un *désideratum* de la ciencia económica moderna; facilitar la circulación para que la propiedad territorial llegue lo más pronto posible á mano de los que mejor partido sepan sacar de ella.

En el Estado del Congo puede decirse que el certificado de registro es tan transmisible como un título al portador.

A medida que los europeos adquieren nuevas tierras, se completa el catastro, y los derechos reales se hacen constar en el registro oficial. En caso de venta ó transferencia, los cambios se efectúan mediante la entrega de nuevos certificados á nombre de los nuevos propietarios. Con esta formalidad, que da lugar al pago de un impuesto fijo de 25 francos, cualquiera que sea la extensión de la tierra, los derechos de los propietarios quedan perfectamente garantidos.

Se conceden á los europeos grandes facilidades para adquirir tierras. Así, en el Alto-Congo, los no indígenas pueden, sin autorización, tomar una superficie de terreno no explotado que no exceda de 10 hectáreas (cuya propiedad ulterior les asegura el Estado), con la sola condición de advertir á la administración y de entenderse con los naturales para la pacífica ocupación del suelo.

Estas disposiciones han facilitado sobremanera la fundación de establecimientos comerciales y religiosos en el Estado. En 1885 solo había, más allá de Matadi, cinco establecimientos particulares pertenecientes todos á las misiones. Hoy existen en esta región 45 establecimientos europeos, sin contar las estaciones del Estado.

El Gobierno ha adoptado disposiciones especiales para evitar que los indígenas sean expoliados y desposeídos de sus derechos por el fraude ó la violencia. Las tierras ocupadas por los negros continúan sometidas á las costumbres locales; el Estado deja bajo este régimen extensiones bastante conside-

Digitized by Google

rables para que los naturales puedan, no solo continuar, sino hasta desarrollar ampliamente sus cultivos teniendo en cuenta el aumento de la población.

El *servicio postal* funciona desde 1885. Por iniciativa de la Conferencia de Berlín, el Estado entró en la unión postal universal, y estuvo representado en el Congreso de Viena. Como resultado de su adhesión al convenio postal se han dado mayores garantías al transporte de objetos postales y se ha rebajado la tarifa de la correspondencia. La transmisión de ésta se hace hoy en condiciones de seguridad y rapidez bastante satisfactorias, puesto que durante seis años no se ha perdido más que un correo, por accidente ocurrido en las aguas del M'Pozo. Se han organizado servicios especiales entre Matadi y Leopoldville. Los envíos postales circulan á bordo de los barcos del Estado por las vías navegables. Para el servicio internacional, están habilitadas las oficinas de Banana y Boma. El movimiento con el extranjero progresa regularmente; los envíos recibidos ó expedidos fueron en 1886, 33.140; en 1887, 50.814; en 1888, 51.264; en 1889, 53.428, y en 1890, 74.988. A parte de once reclamaciones, casi todas reconocidas como infundadas, el servicio postal no ha dado lugar á ninguna queja desde su creación hasta el día. La ley penal garantiza la inviolabilidad de la correspondencia; el secreto de ésta jamás ha sido violado.

El servicio de paquetes postales funciona desde 1887 entre el Congo y Bélgica; este último país sirve de intermediario á los otros países europeos. El número de estos envíos se ha quintuplicado desde la creación del servicio.

A pesar de tan felices resultados, el Gobierno del Congo expresa algún temor acerca del porvenir de estos servicios internacionales. No hay, en efecto, línea regular de navegación directa con Bélgica, y el Estado depende, respecto á la transmisión de su correspondencia, de las empresas postales extranjeras. La única regular hasta ahora era la mala mensual portuguesa. Desgraciadamente, ahora ha dejado de ser Banana una de sus escalas reglamentarias, y la administración postal tendrá, por lo tanto, que trasbordar sus despachos á los puer-

Digitized by Google

tos de las colonias vecinas. Ya falta el correo ordinario mensual de la línea portuguesa. Es muy de desear que esta situación cambie y se cree una línea de navegación directa entre Amberes y Banana que permita al Estado sustraerse á las actuales incertidumbres.

Es de importancia capital asegurar el servicio de los portadores en la región de las Cataratas. Este camino de las caravanas, que va por la orilla del río, de Matadi á Leopoldville, es el único por donde han de transportarse los cargamentos destinados al abastecimiento, no solo de las estaciones del Estado, sino también de las factorías de comercio y de las misiones religiosas. Grande es la dificultad de encontrar brazos en número suficiente para conducir estas enormes cantidades de mercancías de todo género. No obstante, los resultados son relativamente satisfactorios. Allí donde en 1883 no se transportaban más de 1.200 cargas por año, el Estado solamente hace transportar hoy 25.000; si se añaden á estos los portes que sufragan los particulares no se exagerará diciendo que llegan de 70 á 80.000 por año el número de cargas. Se ha mejorado el camino de las caravanas; puentes y barcas facilitan el paso de los ríos, y se han construído casetas y refugios para los viajeros y cobertizos para los portadores. Varios puestos de policía garantizan la seguridad.

Pero, á pesar de todos los esfuerzos, el Estado, los particulares y el comercio no tienen á su disposición el número de portadores necesarios á causa de haber aumentado considerablemente el tráfico entre la costa y el interior. Millares de cargamentos del Estado y del comercio, quedan detenidos en Matadi. Es de temer que estas dificultades no desaparezcan hasta que se ponga en explotación el ferrocarril, para cuyo activo tráfico son de buen augurio aquellas.

Desde la creación del Estado, el Gobierno no ha cesado de preocuparse de la *fuerza pública*. Necesítase un ejército bien disciplinado si se quiere mantener el orden en tan vastos territorios. El ejército es ante todo en el Congo una fuerza de policía interior. Su misión es asegurar la tranquilidad y la seguridad, prevenir ó contener las luchas intestinas entre

Digitized by Google

indígenas, garantizar la libertad de las vías de comunicación, ejecutar las decisiones de la justicia, contribuir á la represión de la trata y hacer efectivas las ocupaciones de ciertas partes del territorio, todavía fuera de la acción inmediata del Estado. El número de soldados ha debido aumentar necesariamente al mismo tiempo que el Estado avanzaba hacia el interior. La fuerza pública constaba en 1.° de Enero de 1891 de 3.127 hombres. Esta cifra es bastante mayor que los 100 zanzibaritas que Stanley tuvo bajo sus órdenes desde 1879 á 1883.

El ejército, á cuyo frente figura el «comandante de la fuerza pública,» se divide en compañías á las órdenes de 11 capitanes, con 10 tenientes, 39 subtenientes, 60 sargentos ó sea un total de 121 oficiales. La mayor parte de estos son belgas.

Las tropas están distribuídas en los doce distritos, al mismo tiempo que ejercen la policía alrededor de las estaciones y á lo largo de las grandes vías fluviales, prestan á los comisarios de distrito el apoyo necesario para adelantar en la exploración de las regiones situadas en lugares apartados, dar á conocer á las poblaciones más distantes la bandera del Estado y consolidar la influencia política de este. Los efectivos más considerables están acantonados en los distritos del Ubangui y Uellé, del Aruhuimi y el Uellé, del Lualaba y Katanga con el fin de constituir fuerte línea de puestos defensivos contra los cazadores de hombres.

En un principio, el elemento extranjero constituía todo el contingente de la fuerza pública; hoy todavía casi todos los soldados se reclutan fuera del país. Este sistema ocasiona excesivos gastos al Tesoro y es un obstáculo para que las tropas, sin cesar renovadas, reciban una educación militar completa. El Gobierno, desde 1886, procura crear un ejército con elementos del propio país. Los primeros ensayos han demostrado que los Bangalas son excelentes soldados y se tienen fundadas esperanzas de que el Estado podrá con el tiempo reclutar sus tropas en el mismo territorio y disminuir sus cargas militares. Además, se dispondrá así de un poderoso medio de acción sobre las indígenas, que regimentados, se

Digitized by Google

acostumbran á una severa disciplina, y vueltos á sus hogares, favorecerían la propaganda de nuestra civilización.

Hasta ahora los alistamientos nacionales han dado un millar de hombres. Con objeto de regularizar estos reclutamientos se ha proyectado un decreto, ahora sometido á informe del Consejo superior. Tiende á evitar los abusos y á hacer del ejército una verdadera escuela.

Se han instalado campos de instrucción en Leopoldville y en Ecuador, donde los indígenas se preparan para el servicio de las armas, al mismo tiempo que reciben una instrucción elemental.

La formación de cuerpos militares indígenas sirve también para consagrar de hecho la libertad que en principio reconocen nuestras leyes á todo hombre, asegurando especial protección á los naturales que sirvan al Estado.

El nuevo sistema de reclutamientos nacionales, al mismo tiempo que contribuirá á la regeneración moral de los indígenas, permitirá reducir á las tres cuartas partes, desde 1892, los enganches en el extranjero y disminuir las cargas del presupuesto.

La mayor parte de los puestos militares están mandados por europeos; sin embargo, alrededor de las estaciones hay cierto número de puestos, á las órdenes de sargentos negros, casi todos instalados á petición de los mismos jefes indígenas, que encuentran en ellos apoyo y protección. En cambio de las ventajas que les proporciona la presencia de esta milicia permanente, se comprometen á cubrir todas las necesidades de los hombres acantonados en su territorio.

En cuanto á la situación material de los soldados, está mandado que se les trate con humanidad, y el Gobierno no vacilaría en castigar con rigor toda infracción de las instrucciones que sobre el particular ha dictado. El alimento que se les da responde á las exigencias del clima. Los reglamentos disciplinarios son muy análogos á los vigentes en todas las colonias de África; autorizan la prisión y las penas corporales, aunque estas últimas con moderación, en presencia de un blanco y, si es posible, de un médico, á fin de evitar todo exceso. Todo

Digitized by Google

agente que excediera en este punto los límites señalados por el Gobierno, sería inexorablemente destituído.

El Gobierno no ha descuidado la cuestión del armamento; hay cañones en Leopoldville, Boma, Nueva-Amberes y en los campos de Basoko y del Sankuru.

La *marina* del Estado comprende hoy en el alto río tres grandes vapores de transporte, cada uno de los cuales puede contener 1.500 cargas; seis barcos de modelo más reducido, cinco canoas de vapor y siete alijadores. Se hallan en construcción otros dos barcos de vapor, destinados también al Alto-Congo. Entre Mañanga é Isanguila navegan tres alijadores. Por último, los establecimientos del Bajo-Congo se comunican por medio de dos vapores, cuatro chalupas de vapor, un *schooner* y una docena de alijadores y canoas. Los grandes vapores se destinan al abastecimiento. Los barcos de menor tonelaje están agregados á las estaciones más importantes del Alto-Congo, Leopoldville, Ecuador, Nueva-Amberes, Campo del Aruhuimi, Campo del Sankuru. En Leopoldville hay un taller de reparaciones, y se ha montado otro en el Alto-Ubangui para proveer á las necesidades de los barcos que navegan en estos parajes. Cuando Stanley, en 24 de Agosto de 1883 dejó á Leopoldville para explorar el Alto-Congo, solo disponía de tres pequeños vapores de muy escasa importancia.

El material de navegación se ha duplicado en los dos últimos años. Su adquisición ha impuesto al Estado, en 1889 y 1890, penosos sacrificios; pero la organización actual responde á todas las necesidades presentes de la policía y abastecimiento.

El Gobierno no podía permanecer indiferente á las *condiciones sanitarias* en que se encuentran sus agentes y los europeos establecidos en el Congo, así como las poblaciones negras colocadas bajo su protección. En 1885 solo había dos médicos al servicio del Estado. Actualmente hay ocho que residen en Banana, Boma, Leopoldville, Nuevo-Amberes, Basoko, Lusambo, y dos en los campos del Uellé. Se da asistencia médica gratuita á los blancos y negros que están al servicio de la estación y á los indígenas de los alrededores. Se ha hecho lo posible para generalizar el uso de la vacuna; en las inmediacio-

Digitized by Google

nes de Leopoldville, todos los indígenas están vacunados. Los médicos del Estado se hallan autorizados para asistir á los particulares. En todas las estaciones se han instalado farmacias que se surten de un depósito central situado en Boma. En 1890 se gastaron en medicamentos 24.262,50 francos. Además se consignan 40.000 francos anuales para atender á los convalecientes. En el mismo orden de ideas es de notar que la Cruz Roja africana se propone establecer un sanitario con edificios aislados para alojar y cuidar á los enfermos europeos. Con este proyecto se relaciona otro inspirado en el mismo pensamiento filantrópico; el de fundar una casa de convalecencia en Moanda, en el litoral, al N. de Banana.

Desde el punto de vista general de la salubridad del país se han tomado los medidas de precaución necesarias para impedir la introducción ó propagación de las enfermedades contagiosas epidémicas, para aislar á los individuos contaminados y desinfectar las embarcaciones.

Han mejorado las condiciones de existencia para los europeos en las estaciones, á consecuencia de los progresos realizados en la construcción de las habitaciones, ya mejor edificadas, más apropiadas á las exigencias del clima y más numerosas; este adelanto se debe en parte á la circunstancia de no importar, como se hacía antes, todas las construcciones de Europa, sino que ahora se fabrican con ladrillos confeccionados en el mismo país. Aún se importa de Bélgica la cal y el cemento, pero se hacen ladrillos en Boma, Leopoldville, en el país de los Bangalas, en Bazoko, Stanley-Falls, Luluabarg, Yabbir, etc. Se trabajan también las maderas del país.

III.

HACIENDA.

La rapidez con que la obra belga del Congo se ha desarrollado, ha excedido á todas las esperanzas; pero, como consecuencia inevitable, ha impuesto al naciente Estado gastos de mucha consideración.

Digitized by Google

Estos, desde el principio, han sido muy superiores á los ingresos que proporcionó el comercio en forma de contribuciones, y se comprende que en una colonia nueva los recursos que proceden del impuesto han de ser muy limitados, pues conviene no poner trabas á la prosperidad de los establecimientos agrícolas y comerciales. La administración del Estado solo ha exigido de las varias empresas establecidas en el territorio la cuarta parte del importe total del presupuesto de gastos. El Estado, pues, no se halla en condiciones de hacer frente á sus necesidades por medio de los ingresos ordinarios.

En tales circunstancias, el Gobierno belga intervino, en 1890, para facilitar á la nueva colonia una parte de los recursos extraordinarios destinados á cubrir los gastos indispensables; en 3 de Julio de 1890 el Estado Independiente del Congo celebró con el Estado belga un convenio, por virtud del cual este último se obliga á anticipar, á título de préstamo, al Estado Independiente una suma de 25 millones, de los que 5 se entregarían una vez aprobado el convenio por el Poder legislativo, y el resto, á razón de 2 millones por año, durante diez. Este anticipo se consintió á condición de que á los seis meses de haber expirado el plazo de diez años, el Estado belga podrá, si lo cree conveniente, anexionarse el Estado Independiente del Congo con todos los bienes, derechos y prerrogativas inherentes á su soberanía.

Este auxilio pecuniario fué de gran utilidad, pero no suficiente para cubrir el déficit del presupuesto. Ha sido preciso recurrir con frecuencia á la munificencia real.

La cuenta del presupuesto de 1890 no está terminada definitivamente; sin embargo, puede calcularse que el total de gastos ordinarios durante el último año será próximamente de 4.118.000 francos; esta cifra se elevará á 4.500.000 francos en 1891.

Se ha procurado organizar la administración sobre bases de la más estricta economía, y, por otra parte, el Estado procura obtener el mayor partido posible de todos los elementos que puedan proporcionar recursos. Si los gastos han alcanzado desde 1890 una cifra relativamente considerable, se debe prin-

Digitized by Google

cipalmente á los esfuerzos hechos con objeto de reprimir la trata y completar las ocupaciones del territorio del Estado, ocupaciones que no podrían, sin peligro, quedar aplazadas indefinidamente.

Los ingresos calculados para 1891 solo son de 1.180.470,57 francos, cantidad que en total no se recaudará, entre otras causas, porque no se perciben ya los derechos de entrada sobre alcoholes y otras mercancías. Habrá, pues, un déficit de más de 3 millones, déficit que quedará cubierto por el anticipo anual del Tesoro belga, por un alcance de 374.461,30 francos, procedente del anticipo hecho en 1890, y por un subsidio de un millón que el rey pone generosamente á disposición del Estado Independiente.

IV.

COMERCIO, NAVEGACIÓN, FERROCARRILES.

El valor de la exportación de los productos procedentes de territorios del Estado, fué en 1887 de 1.980.441 francos; en 1888, 2.609.300; en 1889, 4.297.543; en 1890, 8.242.199 francos. En cuatro años se ha cuadruplicado.

Los productos del Alto-Congo entran actualmente por la mitad en estos totales, cuando solo representaban la quinta parte en 1888. Esta progresión es significativa, considerando las dificultades con que se efectúa todavía el transporte de las mercancías por el camino de las caravanas, que tiene más de 400 km. Cuando la facilidad de las comunicaciones permita conducirlas con más comodidad á la costa, se obtendrá necesariamente una progresión mucho más rápida.

Las cifras mencionadas no se refieren al comercio general. Banana es el depósito de las mercancías que vienen del litoral, y solo el valor de este comercio de tránsito está representado por 6 millones de francos.

El valor de las importaciones especiales en 1890 fué de unos 12.720.000 francos. Este valor no es más que aproximado;

Digitized by Google

hasta ahora no se ha podido establecer una estadística exacta de las importaciones, porque la administraeión ha creído que no debía hacer obligatoria la declaración de la cantidad y valor de las mercancías.

El presente año no ha de ser muy favorable al progreso económico del Estado. Hay que hacer tanteos ó pruebas en material fiscal á consecuencia de diversas reclamaciones del comercio, y de circunstancias de orden exterior independientes de la voluntad del Estado. Además, es punto menos que imposible fijar desde un principio, de una manera segura é invariable, el sistema financiero de una colonia tan vasta. La instabilidad que ha engendrado momentáneamente una especie de malestar comercial, desaparecerá con las causas que la han producido, y hay esperanza de que la situación mejore desde el momento en que las cuestiones pendientes queden definitivamente arregladas.

El Estado se propuso introducir el uso de la *moneda*, y ha adoptado un sistema basado en la unidad del franco; las monedas que ha hecho acuñar comienzan á ser conocidas y empleadas. En 1886 casi no se usaba la moneda, ni aun entre los europeos establecidos en el Congo; los agentes del Estado no percibían sueldo en África y liquidaban á su regreso á Europa. Hoy se les paga en África la mitad de sus haberes, y en numerario se paga también á los soldados y trabajadores empleados en la costa.

La circulación monetaria se va haciendo de día en día más activa en el Bajo-Congo. Desde principios de 1890, la administración ha cuidado de enviar cierta cantidad de moneda hasta las estaciones más lejanas, con el fin de que comprenda su uso la población indígena. Es de esperar que en cierto plazo la moneda se generalizará por donde quiera que penetre el comercio europeo, y como consecuencia natural irán desapareciendo poco á poco los inconvenientes propios del cambio de productos sin intermedio monetario.

Apenas hace cinco años, la *navegación marítima* se concentraba toda en el puerto de Banana, y se creía que Boma era inaccesible á los buques de gran tonelaje. Los sondeos y los

Digitized by Google

ensayos de navegación hechos ó alentados por las autoridades han disipado este error y demostrado que todo el Bajo-Congo, navegable hasta Matadi, es un vasto puerto abierto á los mayores buques.

Se han dictado varias disposiciones para favorecer la navegación. Boyas y valizas señalan los pasos navegables hasta Boma, y el valizado del río continúa hasta Matadi, cabeza de línea del ferrocarril. Un faro dióptrico alumbra los alrededores de Banana; el servicio de pilotaje funciona con satisfacción general y facilita á los buques guías seguros para todos los puntos del Bajo-río; los comisarios marítimos velan por la seguridad de la navegación y la facilitan toda clase de auxilios.

Para el servicio de pilotaje hay un piloto jefe, un piloto y dos suplentes. En 1888 condujeron, en el puerto de Banana, 123 navíos que medían 140.033 t., y en el puerto de Boma 22 buques de un tonelaje total de 25.995. En 1890, entraron en Banana 132 navíos de gran porte con 172.920 t., y en Boma 52 barcos con 69.096 t. Los barcos suben hasta Matadi. Se han disminuído las cargas que pesaban sobre la marina mercante. Antes cada buque pagaba á los pilotos particulares 350 francos, más los gastos de puerto; hoy los derechos se elevan solamente á un total de 150 francos por buque de más de 500 t.

Desde 1887 se han establecido en el Congo las siguientes sociedades belgas:

La Compañía del Congo para el comercio y la industria; capital, 1.227.000 francos; tiene por principal objeto el estudio, construcción y explotación de ferrocarriles y otras vías de comunicación terrestre en el Congo.

La Compañía de los Almacenes Generales, constituída con un capital de 600.000 francos; tiene por objeto el establecimiento de hoteles y almacenes generales, y la construcción y explotación de toda clase de tranvías.

La Sociedad Anónima Belga para el comercio del Alto-Congo, cuyo capital se eleva actualmente á 3 millones de francos; se ocupa en todas las operaciones comerciales é industriales, pero principalmente en la compra de marfil y caucho.

La Compañía de los Productos del Congo, que dispone de

Digitized by Google

un capital de 1.200.000 francos; se dedica á la explotación de empresas agrícolas y cría de ganados.

La Compañía del Katanga, formada con un capital de 3 millones de francos, tiene por objeto todas las operaciones de industria, trabajos públicos y particulares, de comercio, agricultura, minas y de banca en la región del Alto-Congo, aguas arriba de Riba-Riba.

Y por último, la Compañía del Ferrocarril del Congo, con un capital de 25 millones de francos, en la cual está interesado el Gobierno belga por 10 millones de francos.

Los trabajos de este ferrocarril, que debe enlazar con vía de unos 400 km. de larga las partes navegables del Bajo y Alto-Congo, comenzaron á principios de 1890. El personal, que se compone actualmente de 97 europeos y 2.000 trabajadores negros, después de haber construído la estación de Matadi, habitaciones y almacenes, así como instalaciones marítimas, ha empezado ya á sentar la vía. La primera locomotora encendió sus fuegos el 21 de Marzo último.

V.

RELIGIÓN.—CAMPAÑA ANTI-ESCLAVISTA.

Bajo el aspecto moral y religioso, también se han hecho grandes progresos. De día en día mayor número de misioneros se consagran á la regeneración moral de los negros y abren escuelas para instruirlos. El Estado cuenta con 30 misiones religiosas en estos territorios, abiertos á todos los cultos.

El Estado procuró desde un principio regularizar su situación desde el punto de vista de la religión católica. El Gobierno consiguió de la Santa Sede que librase al Estado de toda ingerencia extranjera en esta materia. El Breve pontificio de 11 de Mayo de 1888 creó el Vicariato apostólico del Congo belga; este Vicariato, confiado á la Congregación del Corazón Inmaculado de María de Scheut lee Bruxelles, comprende la totalidad de los territorios del Congo, excepto la extremidad oriental del

Digitized by Google

Estado independiente que se ha dejado á los padres de Argel, bajo el nombre de Vicariato apostólico del Tangañika occidental, y las regiones del Lunda, que han sido confiadas á la orden de los Jesuítas. Por decreto de 13 de Febrero de 1891, la Sagrada Congregación de la Propaganda nombró el primer Protovicario apostólico. Los misioneros belgas son muy dignos de elogio. Actualmente, ocupan varias misiones. La primera, Berghe-Sainte-Marie, creada en 1888, está en la confluencia del Kasai y del Congo; la segunda se estableció en Nuevo-Amberes, en la región de los Bangalas; un tercer contingente de sacerdotes se dirigió hacia Luluaburgo. Otras misiones católicas se están organizando en Bolombo (Nuevo Gante), y en la confluencia del Kuango y del Kasai (Nuevo Brujas). Generosos bienhechores toman á su cargo el sostenimiento de estas misiones. En el Bajo-Congo hay algunos edificios religiosos. Boma posee una iglesia y sacerdotes que ofrecen á los fieles los auxilios de su ministerio.

Se han fundado también numerosos establecimientps pertenecientes al culto protestante. Los ingleses y los americanos figuran á la cabeza de este movimiento. A la misión inglesa *The English Baptist Missionary Society,* se deben los establecimientos de N'Gombe, Underhill-N'Tundua, Kinchassa, Lukolela, Bolobo, N'Gombe-Lutete, Lukungu, Bengalas y Upoto; en Molongo hay otra misión inglesa *The Congo Bololo Mission*. Las sectas americanas están representadas por la *American Baptist Missionary Union,* en Palabala, Lukungu, Leopoldville, Banza Mateka, Tschumbiri, Mosemba, Irebo y Ecuador; por la *Bishops Taylor Mission,* en N'Tombe, Vivi y Kimpoko, y por la *Missionary Evangelical Alliance*, en N'Gangelo. Hay misioneros suecos en Mukinbungu y otros puntos. Estas misiones protestantes trabajan con celo para evangelizar á los indígenas; la mayor parte han abierto escuelas, frecuentadas por los niños, y enseñan los oficios manuales. El Estado les concede su apoyo y protección.

Empresas particulares toman también parte en la obra que constituye la principal misión del Estado del Congo: velar, según dice el Acta de Berlín, por la conservación de las po-

Digitized by Google

blaciones indígenas y por la mejora de sus condiciones morales y materiales de existencia. Ahora procede exponer cómo ha realizado el Estado esta noble misión y recordar las medidas adoptadas para conseguir la *supresión de la esclavitud y de la trata*,

Ya en el mes de Octubre de 1889 hubo ocasión de someter al rey un informe acerca de las medidas legislativas acordadas para asegurar de hecho y de derecho la libertad de los negros, colocados bajo la protección del Estado. Recordábanse en él, especialmente, las disposiciones del Código penal contra todo atentado á la libertad individual, contra el tráfico, el transporte y la detención de individuos en concepto de esclavos. Exponía también que de hecho estaban asegurados la propiedad de los negros y el respeto de sus derechos, gracias á una ley especial del 8 de Noviembre de 1888, dictada con objeto de nombrar protectores, encargados de tomar, aun de oficio, la defensa de los intereses de los negros, impedir los abusos en los contratos y garantizar la sinceridad y libertad de estos.

Ya entonces se hacía constar que, gracias á estas medidas tutelares, la esclavitud había desaparecido de las localidades del Bajo-Congo. Hoy no habría ni un individuo que atentara impunemente contra la libertad de otro.

«Falta, decía la exposición, extender cada vez más en la práctica la aplicación de estas disposiciones humanitarias á las regiones que se encuentran todavía fuera de la influencia directa é inmediata de los poderes públicos». Este es el objeto que se persigue actualmente; su cumplimiento no puede ser obra de un día, pero sería injusto no reconocer los resultados obtenidos. Estos son consecuencia necesaria de la consolidación de la autoridad del Estado en los territorios más lejanos. En el Alto-Congo, donde los agentes del Estado ejercen una acción suficiente, la práctica de la esclavitud disminuye.

El Estado procura la supresión del comercio de esclavos, no solo mediante persecución directa, sino también empleando medidas de carácter preventivo; tales son las que limitan el tráfico de las armas de fuego y de bebidas espirituosas.

La conferencia de Bruselas ha puesto de relieve las funestas

Digitized by Google

consecuencias de este comercio en los indígenas. Sobre este particular, ha dictado disposiciones especiales, cuyos principios había ya consignado el Estado del Congo en su legislación.

Los decretos de 12 de Octubre de 1888 y 28 de Enero de 1889 prohibieron la introducción y tráfico, en todo el territorio del Estado, de armas perfeccionadas y sus municiones, así como la importación de armas de fuego de cualquier sistema en el Alto-Congo y sus afluentes, aguas arriba de la confluencía del Ubangui, y en la cuenca del Kasai. Las instrucciones que se han dado para la ejecución de este decreto no permitían ninguna tolerancia; también se han hecho algunos secuestros de armas en varias casas de comercio.

Por otra parte, el Estado ha procurado reducir, cuanto le ha sido posible, los estragos ocasionados por la importación ilimitada de bebidas alcohólicas, prohibiendo absolutamente su introducción y tráfico en los territorios del Estado situados al otro lado del río Inkisí, y limitando la venta en las regiones del Bajo-Congo donde las necesidades del comercio no permitían suprimirla radicalmente.

Estableciendo desde el mes de Julio de 1890 un impuesto sobre la venta de espíritus, en concepto de licencia, el Estado respondía á los designios filantrópicos formulados en la conferencia de Bruselas con objeto de limitar el consumo de alcoholes entre las poblaciones indígenas. Como las colonias vecinas no han tomado análogas disposiciones restrictivas de la venta de bebidas alcohólicas, se han cerrado varias factorías en territorio del Congo por haber pasado el negocio á los limítrofes, en perjuicio de los del Estado. En vista de esto, la administración propone al rey algunas medidas para remediar el estado actual de cosas, á fin de conciliar los intereses del Tesoro, de la humanidad y del comercio, que tanto se apartan de esta materia.

Estos inconvenientes no han impedido que el Estado prosiga su campaña. Ha pensado que no bastaba perseguir la esclavitud y limitar el tráfico de armas y espíritus; para que estas disposiciones tuviesen resultado práctico, era indispensable

Digitized by Google

que la vigilancia fuese incesante y el registro serio; así, ha dictado varias disposiciones para asegurar de hecho el respeto á las leyes, tales como la inspección de buques y de las embarcaciones que navegan en el río, y la vigilancia de las caravanas que van ó vienen del interior á la costa. Hoy son muy difíciles, si no imposibles, así el transporte de esclavos y el paso de armas hacia las regiones contaminadas por la trata, como la introducción de espíritus.

Naturalmente, el efecto de estas medidas anti-esclavistas no es general; en el Alto-Congo, no han podido dar resultados apreciables más que allí donde la autoridad del Estado está representada por agentes que se hallan en condiciones de imponerse. Se combate sin tregua la trata en los territorios á donde llega la acción de las estaciones y de los vapores, á lo largo de las vías navegables. En las regiones del E., y especialmente del NE. del Estado, los cazadores de hombres no encuentran los mismos obstáculos, y sus fechorías no siempre pueden ser castigadas.

Sin embargo, el Estado ha organizado en ellas una línea de puestos defensivos contra las invasiones de los negreros. Desde el Sankuru hasta el Uellé hay campos fortificados que los cazadores de hombres han tratado en vano de franquear. En Lusambo, sobre el Sankuru, la guarnición de uno de estos campos, compuesta de 500 hombres del ejército regular, auxiliada por columnas de indígenas que habían venido á refugiarse bajo su protección, y al mando de oficiales belgas, ha rechazado en varias ocasiones á las bandas de árabes que se dedican á tan innoble tráfico. En la confluencia del Aruhuimi y del Congo, el campo establecido en Basoke ha impedido el paso de otras bandas. Los esclavistas, viendo cerrado el camino por este lado, han marchado hacia el N. por el Itimbiri y el Uellé; pero allí también han chocado con las fuerzas del Estado.

Es indispensable reforzar esta línea de defensa y multiplicar los puestos. Los agentes del Estado en aquellos parajes se dedican á ello activamente. Del Itimbiri al Uellé se han fundado los puestos de Ibembo, Mugango, Acuettana, M'pozcko, Ungüetra, Iabbir-Benya, Basoah, Basali, Bakundada, Bau-

Digitized by Google

kongolia. Sobre el Ubangui y el M'Bomu se ha reforzado la defensa mediante el establecimiento de los nuevos puestos de Zongo, Mokoangay, Banzyville, Yakoma y Bangaso.

De esta suerte se obtienen muy felices resultados. Los indígenas, antes aterrorizados por los árabes y viviendo en inquietud perpetua, se agrupan hoy alrededor de estos puestos, fundan aldeas permanentes y aprenden de sus nuevos aliados á defender su vida y su libertad. Numerosos indígenas cautivados por los árabes han vuelto á sus hogares. Los jefes de algunos puestos situados á orillas del Itimbiri escriben que es difícil formarse una idea del entusiasmo con que los indígenas acuden en pos de ellos y se instalan en grupos numerosos para resistir al enemigo común. Allí donde antes de la fundación de un puesto apenas existían diez viviendas, se cuentan ahora millares. A centenares vienen diariamente los indígenas á agruparse bajo la dirección de los blancos.

Véase lo que escribía no há mucho el comandante del campo de Aruhuimi, dando cuenta de uno de sus viajes de inspección: «Grande fué mi sorpresa en Bankongolia (sobre el Lulu, afluente del Aruhuimi), donde hace tres meses instalé un puesto, y todo era bosque; he presenciado un desfile interminable de hombres armados de lanzas; pasaban de mil quinientos. Eran el jefe Ibongo y su tribu, oriundos del Norte del Itimbiri. Hacía dos años que habían sido apresados por los Matambas-tambas (árabes). En estos últimos tiempos habían venido á refugiarse cerca del puesto, y me suplicaban que les dejara volver á su país. Me consideré dichoso con poder libertarlos, y á la mañana siguiente pasaban nuevamente el Lulu. La libertad de dos mil infelices, obtenida sin disparar un tiro, es un hecho muy satisfactorio para que no dé cuenta al gobernador de la alegría que experimento asistiendo á la partida de la caravana.»

Según las últimas noticias, resulta que no solamente se ha detenido el movimiento de avance de los árabes, sino que estos comienzan á replegarse y á abandonar las regiones en que se habían instalado: han dejado las orillas del Itimbiri y del Uellé, yéndose al otro lado del Aruhuimi.

Digitized by Google

De este modo continúa la lucha contra la esclavitud, en general, pacífica; á veces, más enérgica. Seguramente, no será obra del momento; es preciso también reconocer que una empresa tan larga y difícil exige abundantes recursos y medios de acción que los secunden. Los administradores del Congo no pueden menos de tributar merecidos elogios á la Sociedad antiesclavista de Bélgica que los ha auxiliado en esta obra. Desde luego se ha conseguido confinar á los cazadores de hombres en una región circunscrita, y detener la invasión árabe, que avanzaba, conquistadora, de Norte á Sur. Los campos, establecidos á costa de grandes gastos hechos por el Estado, ha impedido que avance la corriente que amenazaba descender al Congo, franquear el Pool y llegar hasta las posesiones limítrofes. Aunque el Estado no hubiese alcanzado más que este resultado, habría merecido la gratitud de la civilización y de la humanidad.

El día en que el peligro de la esclavitud esté conjurado, las poblaciones desheredadas del Alto-Congo podrán también entrar en la nueva era de desarrollo moral y material que ha empezado ya para las tribus del Bajo y Medio-Congo, donde los progresos son innegables. El negro se transforma lenta pero seguramente; su horizonte intelectual se ensancha, sus sentimientos se afinan. Mil hechos, insignificantes en apariencia, lo demuestran. El negro desempeña hoy funciones en las que hace diez años nadie hubiera pensado utilizarlo. Se le ve, según sus aptitudes, empleado en la administración, factor de puertos, guarda-almacén en las factorías, piloto ó marinero en los buques del alto y bajo río, en unas partes herrero ó mecánico, en otras aserrador ó fabricante de ladrillos. Cargador en la región de las cataratas, trabajador en las líneas del ferrocarril, ofrece sus brazos y su trabajo cuando la remuneración basta á satisfacer las nuevas necesidades que la civilización le ha creado. Comerciante ante todo, tiene gustos más delicados respecto á las mercancías que recibe en los cambios; las telas y tejidos de brillantes colores, pero de calidad mediana, antes tan buscados, no tienen hoy aceptación, y hay que sustituirlos por el artículo de mejor calidad. Acepta la moneda

Digitized by Google

y hasta conoce el papel-moneda porque muchas compras se efectúan por medio de bonos ó *mukandes*, que hacen en seguida efectivos en casa del tratante europeo. Tiene conciencia de su personalidad y reclama en alta voz justicia contra los abusos de que se cree víctima. Convertido en un sér más sociable, recibe sin desconfianza en su casa al extranjero y al viajero. Envía sus hijos á las escuelas de los misioneros, y para animarlo, el Estado ha inaugurado un sistema de colonias de niños, cuya población se desarrolla rápidamente, especialmente en Berghe-Sainte-Marie. El fetichismo, por último, comienza á perder prosélitos y la propaganda religiosa se ejerce con buen éxito.

La vulgar creencia de que el negro es refractario á todo perfeccionamiento, cae por su base ante esta experiencia. Es ya indudable que el negro, bien dirigido, tiene aptitud para asimilarse la civilización. «Evitando todo optimismo, termina la Memoria, no negaremos que aún es preciso hacer mucho para introducir, en etapas sucesivas, esta civilización hasta las fronteras del Estado. Pero los hechos nos autorizan á creer en la posibilidad de tal resultado, que es el objeto final de la empresa de Vuestra Majestad. El Estado del Congo, en el tiempo que lleva de vida, ha cumplido su misión. Al tiempo y á la perseverancia incumbe coronar la obra y á Bélgica corresponderá cumplirla, si así lo quiere.»

Digitized by Google

CONGRESO GEOGRÁFICO

HISPANO-PORTUGUÉS-AMERICANO.

Cuando la Sociedad Geográfica de Madrid, en 16 de Junio de 1883, decidió celebrar un Congreso español de Geografía colonial y mercantil, declaró que tomaba este acuerdo sin perjuicio de preparar otro Congreso Geográfico extensivo á Portugal y á todos los Estados de América en que se habla lengua española ó portuguesa.

Reunido el Congreso español en los días 4 á 12 de Noviembre de 1883, acordó por la 7.ª de las conclusiones del tema 3.º, que se convocase lo antes posible el Congreso Hispano-portugués-americano, y encargó á la Sociedad Geográfica de Madrid, su iniciadora, el cumplimiento de este acuerdo.

Dificultades que no fué posible vencer impidieron que el Congreso se reuniese en 1885, como la Sociedad Geográfica se proponía. Pero ésta no desistió de su proyecto, y ahora, invitada por la Junta directiva oficial del Cuarto Centenario del descubrimiento de América para que contribuya á las solemnidades con que ha de conmemorarse uno de los hechos más culminantes de la historia de la humanidad, ha resuelto convocar el mencionado Congreso Geográfico Hispano-portugués-americano para el mes de Octubre de 1892 y en los días que designe la Junta directiva del Centenario. A este acuerdo se ha adherido la Sociedad Española de Geografía Comercial, invitada también por la Junta.

No es preciso encarecer la importancia de este Congreso que, favoreciendo la estrecha aproximación entre la antigua madre patria y los pueblos hispano-lusitano-americanos, podrá

Digitized by Google

ser medio poderoso de ensanchar la esfera del comercio mutuo y de anuar, cimentándolas sobre sólidas bases, toda clase de relaciones en lo porvenir. En él han de estudiarse y discutirse, desde el punto de vista geográfico, y con toda la amplitud que consienta el carácter de generalidad que esta ciencia alcanza en nuestros días, cuantos asuntos interesan á las provincias ultramarinas y colonias de España y Portugal y á los Estados americanos de lengua española y portuguesa, tales como los problemas relativos á la colonización y emigración, tratados de comercio, ligas aduaneras, líneas de navegación, etc., etc.

En suma, las Sociedades Geográficas aspiran á celebrar una reunión de todas las asociaciones que representan fuerzas vitales en cada país, y á que deben concurrir, además, las personas de reconocida competencia científica ó que por su posición social y económica representan grandes intereses del comercio y de la industria, á fin de que con sus escritos ó su palabra comuniquen sus impresiones acerca de los problemas de Geografía política y comercial, que tanto preocupan hoy, y llegar en el Congreso á un acuerdo común que sirva de punto de partida para emprender activa campaña de carácter práctico encaminada á conseguir la íntima unión que crea siempre la mancomunidad de intereses materiales.

La Comisión organizadora del Congreso, que preside el ilustrado general de ingenieros Sr. Rodríguez Arroquia, presidente que ha sido de la Sociedad Geográfica de Madrid, ha comenzado ya sus trabajos, poniéndose en relación con los representantes diplomáticos de los Estados americanos y dirigiendo circulares á las principales corporaciones científicas, mercantiles, industriales, etc., de España, Portugal y América, que tienen derecho á ser consultadas y obligación moral de coeperar á los nobles fines que las Sociedades geográficas persiguen, facultándolas para que propongan ó nombren uno ó más representantes que ilustren con sus escritos y aun mejor que autoricen con su presencia las sesiones, tomen parte activa en los debates y den fuerza con sus votos á las conclusiones que definitivamente se adopten. Además, llama la atención de las corporaciones sobre los proyectos de regla-

Digitized by Google

mento y de temas que á continuación se expresan, suplicándolas que propongan cuantas adiciones ó enmiendas estimen convenientes, á fin de tenerlas en cuenta al redactar definitivamente dichos temas y reglamento.

La Comisión organizadora gestionará de las Compañías de ferrocarriles y navegación españolas una rebaja en el precio de los billetes de ida y vuelta para las personas que hayan de asistir al Congreso.

Bases del Reglamento.

1.ª El Congreso celebrará sus sesiones, que serán de cinco á ocho, en días alternos.

2.ª Habrá además dos sesiones extraordinarias; la primera para la inauguración y constitución del Congreso, y la segunda para el resumen.

3.ª El dictamen ó dictámenes sobre cada tema se imprimirá y circulará un día antes, por lo menos, dèl en que haya de discutirse.

4.ª Las sesiones darán principio por la lectura del acta de la anterior, y aprobación, previa lectura, de las conclusiones del tema que se discutió en la última inmediata. Acto seguido se leerá y discutirá el dictamen ó ponencia del tema anunciado para la sesión. El debate constará de seis turnos en pro ó en contra, indistintamente. La Mesa podrá ampliar el número de turnos, si lo considerase necesario, y en tal caso se prorrogará la sesión. El ponente tendrá el derecho de consumir el último turno.

5.ª Los discursos podrán ser escritos ú orales, y su duración no excederá de veinticinco minutos, ampliándose este término por cinco minutos más, si la Presidencia lo juzgase conveniente.

6.ª La Presidencia podrá conceder cinco minutos para rectificar á los oradores que hubiesen consumido turno en el debate, así como autorizar á los socios que en el acto lo solicita-

Digitized by Google

sen para emitir opiniones aisladas sobre el tema discutido, en el mismo espacio de tiempo.

7.ª Las Memorias y comunicaciones que se remitan al Congreso sobre algunas de las materias que figurarán en el programa, se dejarán sobre la mesa para que puedan leerlas individualmente los socios, y se imprimirán con las actas, si sus autores no se opusieran terminantemente ó la Mesa no juzgase conveniente reservarlas.

8.ª Una Comisión compuesta de tres socios designados por la Mesa al abrirse la sesión, formulará y propondrá las conclusiones sobre cada tema. Se unirá á ella el ponente ó ponentes del tema de que se haya tratado. Estas Comisiones se reunirán en los días que median entre cada sesión del Congreso, invitarán á sus sesiones á los socios que hayan discutido el tema respectivo para oir su opinión, y presentarán las conclusiones en la sesión del Congreso inmediata á la en que el tema hubiera sido discutido.

9.ª Los socios del Congreso abonarán la cuota individual de 12 pesetas, y tendrán derecho á recibir el tomo ó tomos que formen las actas de los debates y las Memorias presentadas, que han de imprimirse inmediatamente después de terminadas las tareas del Congreso.

Temas.

1.° Los pueblos ibero-americanos: sus condiciones étnicas y su aptitud para la colonización.—Porvenir del idioma español.

2.° Estado actual geográfico de Méjico, América central y América meridional: exploraciones y estudios geográficos realizados en el interior desde la independencia de los hispano y lusitano-americanos hasta nuestros días: Alto Orinoco, Alto Amazonas, Chaco, Patagonia, etc.

3.° Emigración general al Brasil y Estados hispano-americanos: manera de conducir la española y portuguesa.—Los negros africanos y los chinos en América.

Digitized by Google

4.° Relaciones comerciales entre los Estados americanos de lengua española y portuguesa.—Comercio de España y Portugal con los mismos: medios para fomentarlo y para mejorar la explotación de las riquezas naturales de estos países.—Tratados comerciales.—Ligas aduaneras, subvenciones, etc.

5.° Líneas férreas en América.—Líneas de navegación internacionales.—Vía interoceánica por el Amazonas y los Andes.—Canales de Panamá y de Nicaragua.

6.° Política internacional hispano-lusitano-americana.—El arbitraje para resolver las diferencias entre naciones de esta raza.—Unión profesional, literaria, monetaria y telegráfico-postal.—Elementos militares de los pueblos hispano-lusitano-americanos: líneas y puntos estratégicos marítimo-terrestres: condiciones bélicas y marineras de raza.

7.° Antillas españolas.—Reformas administrativas.—Puerto franco en San Juan de Puerto-Rico.—Relaciones con la metrópoli: cómo deben fomentarse.

Intereses geográficos, coloniales y comerciales que España, Portugal y los Estados ibero-americanos tienen ó pueden tener en Asia, África y Oceanía.

8.° Necesidad de la unión de toda la raza latina del Globo para mantenr, mediante el equilibrio, la paz general, y conveniencia de reunir otro Congreso en el que tengan representantes todos los pueblos de aquella raza y sus afines.

Digitized by Google

EL ARCHIPIÉLAGO DE LAS GALÁPAGOS. (1)

I.

Descripción general é historia.

El archipiélago de las Galápagos, situado bajo la línea ecuatorial, en el Océano Pacífico y frente á las costas de la república del Ecuador, se extiende 90 millas al N. y al S. de aquel círculo y 16 de E. á O. Dista de la costa continental unas 250 millas y cerca de 860 de la bahía de Panamá.

Las Galápagos fueron descubiertas por los navegantes españoles poco tiempo después de su entrada al mar del Sur, llamándolas islas Encantadas, tal vez por la dificultad de hallarlas y poner algunos pilotos en duda su existencia, por lo incierto de la fantasía (2), único medio de que se servían los navegantes del siglo XVI para calcular las distancias recorridas.

La primera vez que estas islas hicieron su aparición en un mapa fué en una obra publicada por Ortelius en 1570, en una carta de Sud-América y mar del Sur; pero debemos hacer constar aquí que el cronista de Indias D. Antonio Herrera las consigna en su plano núm. 1, debiendo notarse que el cronista termina su obra en 1554. Más tarde fueron denominadas Galápagos, por haber en ellas muchos de estos reptiles de mar y tierra de gran tamaño. Pero no prestaron grande atención á ellas, por considerarlas de poco valor, pues suponían que no

(1) *Anuario hidrográfico de la Marina de Chile.* Santiago de Chile, 1890.

(2) Lo mismo que estima, antiguamente.

Digitized by Google

ofrecían agua potable, reconociendo por otra parte que no les serían de mucha utilidad en sus futuros viajes, por hallarse fuera de la derrota de las naves de su época y de sus necesidades, no menos que por no estar habitadas ni ofrecer atractivo alguno.

Los nautas españoles denominaron á las islas principales con los nombres de Mascarin, Tabaco, Diablo, Salud, San Barnabá y Santiago, hallando en esta última agua potable. El capitán Cowley, en su viaje alrededor del mundo, en 1684, las denominó respectivamente King Charles, Crosman, Bindloe, Eures, York y Duke of Norfolk, bautizando á las demás con nombres ingleses, algunos de los cuales han sido cambiados por los viajeros posteriores y también por los ecuatorianos en los últimos años.

En el séptimo decenio del siglo XVII, ya el célebre pirata inglés Juan Morgan pirateaba en el mar del Sur, y se cree que haya visitado las Galápagos con los demás forbantes de su luctuosa época, para reparar sus naves, hacerse de provisiones y repartirse el botín.

El capitán Cowley, en 1684, tratando de los bucaneros, cuenta que estos se reunieron en las islas de Lobos, del Perú, con el objeto de ponerse de acuerdo sobre la elección de un punto de seguridad, y después de larga discusión acordaron que ese punto sería las islas Galápagos, que el *Dutch* no había podido encontrar en años anteriores. En efecto, el 19 de Mayo se hicieron á la vela y después de tres semanas de viaje descubrieron la isla del Rey Carlos, llamada así por Cowley, la Mascarín de los españoles.

Continuando el reconocimiento del archipiélago, fueron bautizando cada una de las islas, llamando á una Duke of Norfolk, la Santiago de los españoles, conocida hoy con el nombre de Infatigable ó Indefatigable, como reza en el plano moderno del almirantazgo británico. Al N. de ella hallaron un buen puerto, con abundantes provisiones, especialmente galápagos de mar y tierra, abundancia de aves, especialmente palomas, madera y agua potable. Aquí desembarcaron y depositaron en tierra 1.500 sacos de harina, una gran cantidad

Digitized by Google

de frutas conservadas y otras provisiones, á las que podían recurrir los bucaneros en caso de necesidad.

Después de quince días de estancia en la isla Santiago se dirigieron á las costas del continente, para continuar sus piraterías y la persecución de los barcos españoles y destrucción de los pueblos indefensos.

El capitán Guillermo Dampier fondeó en las Galápagos el 31 de Mayo del mismo año, y se ocupó en su reconocimiento, dando más tarde interesantes noticias de su clima y producciones; y asegura que en años anteriores había estado en ellas el capitán Davis, quien también dió noticias particulares de algunas islas.

A fines del siglo XVII el grupo de las Galápagos era el punto de cita y reunión de los bucaneros, que concurrían á él para proveerse de víveres frescos, carenar sus buques, refrescar sus tripulaciones y repartirse el botín que habían hecho durante sus viajes. En ellas también se comunicaban sus nuevos planes y fraguaban sus correrías, sin riesgo de ser molestados por sus enemigos, que no iban á perseguirlos en esas guaridas tan apartadas del continente.

Más tarde las Galápagos fueron dadas á conocer por los buques balleneros, esos exploradores de los mares desolados, que las visitaban con alguna frecuencia, no obstante de permanecer abandonadas, porque hallaban en ellas abundante pesca. En 1793 fueron reconocidas y descritas por el capitán de fragata de la armada española D. Alonso de Torres, de orden del virrey del Perú, Frey D. Francisco Gil de Taboada y Lemos.

Frey D. Francisco Gil de Taboada y Lemos dice que el capitán de fragata de la real armada española D. Alonso de Torres hizo un prolijo reconocimiento y descripción de las Galápagos en 1793, denominándolas Guerra, Núñez, Geraldino, Torres, Gil y Valdés; y que «las montañas vistas á la parte del SO., que nombró cordillera de islas de Santa Gertrudis, Tierra de Carlos IV, las de los Hermanos y la de Quitasueño... son áridas, despobladas y de difícil y prolijo reconocimiento en sus interioridades, manifestando su situación con la prolijidad que

Digitized by Google

se requiere el mapa que lo instruye para los conocimientos de V. E.» (1).

Años más tarde, los célebres corsarios argentinos Hipólito Buchard y el comodoro Brown, al mando de los buques *Halcon* y *Consecuencia*, las visitaron con el mismo propósito que los antiguos bucaneros.

Estos atrevidos aventureros, que desde las aguas del Plata habían venido al Pacífico para hostilizar las naves y el comercio españoles, después de ejecutar empresas de arrojo en los puertos del Callao y Guayaquil, vieron suscitarse entre ellos una verdadera rivalidad y producirse un odio profundo, por lo que resolvieron separarse y obrar cada uno de su cuenta. En efecto, á principios de 1816 se dirigieron á las Galápagos para repartirse el botín del corso, que era la manzana de la discordia. Tocó á Brown la corbeta *Halcon* y á Buchard la fragata *Consecuencia;* este se dirigió al río de la Plata y aquel á los mares de la India.

El archipiélago de las Galápagos permaneció desolado, y solo visitado temporalmente por algunos buques balleneros y unos pocos aventureros que explotaban la orchilla, entonces muy abundante en aquellas islas. Estos especuladores las hicieron conocer en Guayaquil, y el Gobierno del Ecuador resolvió tomar posesión formal de ellas. Comenzó por concederlas á una sociedad presidida por el general D. José Villamil, á quien se nombró gobernador de las islas, invistiéndolo con amplias facultades para administrarlas.

Allá por el mes de Octubre de 1831, el general Villamil mandó salir de Guayaquil la primera expedición exploradora, á la cual siguieron más tarde pequeñas expediciones de colonos destinados á poblar las islas.

El Gobierno del Ecuador tomó posesión formal de ellas el día 12 de Febrero de 1832, y el 19 del mismo mes se dió igual posesión, en la isla Floreana, á los Sres. José Villamil y Lo-

(1) *Memoria de los virreyes del Perú*, tomo VI, pág. 179. Tanto por el mapa de las Galápagos que se cita, como la descripción, parecen no haber sido publicados, y deben andar extraviados por los archivos.

Digitized by Google

renzo Bark. Villamil fué el primer gobernador de las Galápagos, con dependencia de Guayaquil.

Cuando los primeros colonos se preocupaban de la aguada, que denominaron «Piedra del Gobernador,» hallaron en sus cercanías, según D. Manuel Villavicencio, pedazos de barretas oxidadas y carcomidas, que parece sirvieron para ensanchar la fuente, lo que pone en evidencia que esta isla había tenido pobladores de temporada, anteriores á los que introdujo Villamil á fines de 1831; y es posible que esas reliquias se debían á los balleneros que frecuentaban la isla desde tiempo atrás, cuando no á los bucaneros.

Al principio dos de las islas alcanzaron cierto grado de prosperidad; pero la falta de perseverancia en los colonos ó en los empresarios, ó más propiamente lo heterogéneo del conjunto de los colonos, hizo que se las abandonase prematuramente sin haber alcanzado gran fruto de sus labores.

Hacia esa misma época el Gobierno del Ecuador destinó á las Galápagos, como lugar de relegación para los condenados por delitos políticos ó militares, y aun para los reos de delitos y crímenes comunes, verdadera cizaña para esa apartada y naciente colonia. En sus principios esta progresó, mientras fué atendida, llegando á contar con una población de 200 á 300 almas, cuyo principal asiento fué la isla Charles, llamada Floreana por los ecuatorianos, en honor del primer presidente del Ecuador, el general D. Juan José Flores; pero esa población decreció rápidamente junto con la decadencia de la colonia.

Con el transcurso del tiempo se habían acumulado en ellas como 200 individuos, en su mayor parte malhechores, muchos de los cuales se sublevaron contra el gobernador Williams en 1841, á causa de su tiranía y maldad, y lo hicieron huir de la isla Floreana. Durante su gobierno el general Mena había representado los derechos de Villamil, pero había tenido que retirarse á causa del carácter de Williams.

Los progresos de la colonia habían tenido, pues, que experimentar mil contrariedades con motivo de esos acontecimientos, tanto que cuando el general Villamil volvió á hacerse cargo de ella en 1842, aquella no existía, concluyendo por

Digitized by Google

desaparecer á manos de la discordia y de la piratería, provocados por los presidiarios y el carácter díscolo de las autoridades.

Diez años más tarde, en 1852, la Floreana fué nuevamente teatro de un audaz acto de piratería y de crímenes inauditos. Un tal Briones y los confinados que poblaban la isla, sabedores de que el general Urbina había hecho revolución en Guayaquil contra el Gobierno constituído, y de que el general Flores expedicionaba contra el Ecuador, se propusieron escapar de la Floreana, y, al efecto, se pusieron al acecho para tomar por sorpresa al primer buque que aportara al puerto.

Poco tuvieron que esperar. Ocho días después surgió una barca ballenera norte-americana. Su capitán bajó á tierra en un bote tripulado con cuatro marineros en busca de refrescos, fué capturado con su gente y desarmado, sin poder hacer resistencia alguna. Muy poco después otro bote con ocho hombres abordó la costa, sin tener la menor sospecha de lo que había ocurrido á sus compañeros, y fueron también capturados y desarmados. Briones y sus secuaces se dirigieron entonces á la barca y subieron á ella puñal en mano para tomarla, lo que les fué fácil, por no haber hecho resistencia los seis hombres que habían quedado á bordo.

Briones, antes de dirigirse á la barca, se había hecho nombrar jefe de la partida de deportados, y una vez en ella dió orden al capitán de zarpar con destino á la isla Chatham, so pena de muerte si no obedecía. En esta isla se hallaba el gobernador Mena, del archipiélago de las Galápagos, ex-general del ejército ecuatoriano, con unos pocos peones y ocupado en el cultivo de la isla. Briones desembarcó con su gente, apresó á Mena y lo condujo á bordo, donde lo hizo fusilar. En seguida se dirigió á Guayaquil.

Al avistar el continente encontraron cerca de tierra dos balandras que conducían 63 hombres enganchados en las costas del Perú por los delegados de Flores. Una de ellas, dirigida por el coronel Tamayo, que conducía 29 hombres, fué abordada por una chalupa y cinco hombres de Briones, que saltando á la cubierta de ella puñal en mano, pasaron á cuchillo á todos

Digitized by Google

los tripulantes, sin perdonar á Tamayo. Igual suerte habría cabido á la segunda balandra si esta no hubiera huído y varado en la costa.

Briones y los suyos, creyendo que sus alevosos crímenes podrían ser premiados, por haber destruído, como ellos decían, la vanguardia del general Flores, se dirigieron á Guayaquil, donde fueron apresados por la autoridad, juzgados y sometidos á la última pena, lo que se ejecutó á fines de Marzo del mismo año.

De esta manera las Galápagos, tranquilas cuanto desoladas, desde que recibieron las primeras pisadas del hombre, fueron regadas con la sangre de estos, y sus bosques, donde se albergaban los animales silvestres y cantaban las avecillas, fueron también testigos de la ferocidad humana.

En 1853 aún subsistían algunos criminales de los condenados por la justicia; pero posteriormente los gobiernos abandonaron su existencia á tal extremo, que en 1868 apenas se conservaban unos pocos moradores, metidos los más en cuevas que les servían de habitación.

En 1871, cuando el buque de los Estados-Unidos de América *Hassler* llegó á las islas, el número de sus habitantes no pasaba de una docena. En 1875 visitó las Galápagos el distinguido Dr. D. T. Wolf, en los meses de Agosto á Noviembre, y publicó en seguida una interesante memoria sobre el archipiélago y su clima, arribando á conclusiones que daremos en su lugar.

En ese mismo año habían ocupado la isla Chatham los ecuatorianos Cobos y Monroy, y cultivaban un pequeño retazo de su suelo, alcanzando la población á solo 37 habitantes. El Gobierno ecuatoriano decretó en 1885 una serie de medidas con el objeto de favorecer el archipiélago. Los nuevos colonos estarían exentos de todo impuesto ó contribución por espacio de cinco años, toda mercadería estaría libre de derechos, el archipiélago formaría parte integrante de la provincia de Guayas, y los agentes de administración dependerían de las autoridades de dicha provincia. Al año siguiente, el obispo de Guayaquil ofreció mantener constantemente un cura en las Galápagos.

Digitized by Google

En 1887, cuando la corbeta chilena *Chacabuco* visitó la isla Chatham, la población de ella alcanzaba á 140 almas, sin tomar en cuenta unos pocos individuos diseminados en las diversas islas.

En el día el archipiélago de las Galápagos es visitado con alguna frecuencia por los buques de guerra de las naciones extranjeras, que van allí con propósitos científicos ó simplemente á dar descanso á sus tripulaciones. Tambien las frecuentan algunos buques balleneros que se dedican á la pesca de los cetáceos y á la caza de las tortugas, como también los colectores del liquen llamado orchilla, muy usado como materia colorante; pero las visitas más importantes que han recibido en este siglo han sido la del buque hidrógrafo inglés *Beagle*, al mando del capitán Fitz-Roy, en 1836, á quien acompañaba el célebre naturalista Carlos Darwin, y la excursión que hizo en ellas el Dr. T. Wolf, durante los meses de Agosto á Noviembre de 1875, según ya dijimos.

El nombre de las islas del archipiélago ha sido cambiado en ocasiones por los marinos que las han visitado en diversas épocas, lo que en cierto modo ha dado lugar á equívocos y á mala inteligencia respecto á las descripciones de los viajeros; pero al presente la nomenclatura de ellas está afianzada con la prolija carta del almirantazgo británico núm. 1.375, á la cual nos referiremos en adelante.

II.

Naturaleza de las Galápagos, clima y producciones naturales.

El aspecto de todas las islas es muy semejante; ofrecen contornos redondeados y suaves, y su altitud no varía mucho de una á otra; pero las mayores elevaciones están comprendidas entre 910 y 1.220 m. Sus bases y su parte inferior son generalmente secas y áridas; pero las cumbres, á partir de una altura de poco más de 200 m., poseen una vegetación abun-

Digitized by Google

dante, especialmente en las faldas de barlovento. Poco más adelante veremos la explicación de esta circunstancia singular, que constituye una verdadera anomalía, si se atiende á lo que se observa comunmente.

Teniendo presente que las islas Galápagos se hallan situadas, como ya se ha dicho, debajo de la línea ecuatorial, el clima de ellas, tal como es, no se puede considerar cálido; en todo caso es mucho más bajo que el de otras regiones situadas en idéntica latitud. Esta circunstancia es debida á la influencia temperante de la corriente oceánica que las contornea, cuyas aguas, venidas de las regiones antárticas, tienen una temperatura relativamente baja.

Las observaciones meteorológicas que podrían suministrar algunos datos positivos respecto de la climatología de este archipiélago, faltan casi por completo, y esto es muy sensible, pues en pocos puntos del globo ofrecerían resultados más importantes para la ciencia.

El Dr. T. Wolf, que en fines de 1875 visitó el archipiélago con un propósito científico, desde Agosto hasta Noviembre, se expresa así, hablando de la isla Floreana ó Charles: «En la casa del difunto Sr. Valdison, que se halla á la altura de 133 m., pudimos hacer, durante muchos días, una serie de observaciones termométricas, y resultó para esta localidad la temperatura media de 20° centígrados. La variación á la sombra era muy pequeña, siendo la máxima 21,5° y la mínima 19°.

»En la hacienda del mismo señor, que se halla más arriba en una planicie, á la altura de 277 m., el termómetro variaba entre 18 y 19°; el agua del manantial al lado de la casa inferior (á 133 m. de altura) tiene 18°, temperatura que manifiesta su origen de los cerros altos de la isla.

»En la hacienda de la isla Chatham, que se halla á la altura de 288 m., observamos durante diez días una temperatura media de 19°; en las pampas de la misma isla, que tienen entre 300 y 400 m. de altura, reina la temperatura media de 18°; sobre el cerro de San Joaquín, que es el punto más alto de la isla Chatham, con la altura de 712 m., vimos bajar el termómetro, á mediodía, hasta 14°, en circunstancia que soplaba

Digitized by Google

fuerte viento monzón del SE., con niebla densa en la copa del cerro. Así como esta última, también las otras observaciones termométricas que hicimos en diferentes islas y en varias alturas, son demasiado aisladas para deducir de ellas la temperatura media de los lugares respectivos, pero están acordes con las anteriores. Ciertamente, atendiendo á la posición geográfica de estas islas debajo de la línea, se debe decir que su temperatura es muy baja; y además observamos que decrece pronto con la altura, disminuyendo á cada 100 m. de elevación de 1 á 2°, según las circunstancias locales, más ó menos rápidamente.

»Después de la temperatura, es la humedad relativa de la atmósfera, en conexión con el cambio de las estaciones seca y húmeda, la que determina el carácter de un clima en las regiones tropicales. Respecto á este punto, desde luego tenemos que distinguir en las islas Galápagos dos zonas bien marcadas: una baja y seca, y otra alta y húmeda. Esta notable diferencia es la consecuencia de las condiciones físicas y climatológicas muy particulares que reinan en las islas, y por las cuales en las regiones bajas no se forman precipitados atmosféricos sino rara vez y en corta cantidad, en tanto que abundan en las regiones altas.

»La zona seca se extiende entre el nivel del mar y la altura de 220 m., poco más ó menos, y ocupa la mayor parte del terreno del archipiélago; solamente las islas más grandes de Albemarle, Infatigable, James, Chatham y Floreana poseen altiplanicies que llegan á las alturas en que reina el clima húmedo. El invierno ó la estación lluviosa cae en las islas al mismo tiempo que en nuestras costas, desde Febrero hasta principios de Junio; pero suele ser más irregular, más corto y más escaso de agua, y aun hay años en los que falta completamente. Este es el único tiempo en que algunos aguaceros humedecen el árido terreno de la región baja, y en que la escasa vegetación de ella puede proveer sus órganos de la humedad necesaria; pues la porosidad de las rocas volcánicas, que forman casi exclusivamente esta región, deja filtrar el agua de las lluvias en muy poco tiempo, é impide la formación de manantiales y de lagunas. Estas se encuentran solamente en la

Digitized by Google

región alta, en que las lluvias de invierno son más copiosas y un terreno arcilloso favorece su formación en muchos lugares. Además se puede decir que en esa zona alta llueve más en el verano que en el invierno, pues entonces las *garúas* son continuas y muy fuertes. En el mes de Agosto no pasaba un día, en Floreana, sin que notáramos cuatro ó cinco garúas, y eran tan fuertes en la altiplanicie (270 m.), que el camino á la hacienda se dañaba considerablemente y estaba lleno de lodo. Rara vez bajaban estas lluvias hasta la casa del Sr. Valdison (133 m.); eran muy pasajeras, y cinco minutos después el suelo estaba tan seco como antes. Más abajo, hacia la playa del mar, no caía gota. Durante todo el tiempo de nuestro viaje, desde Agosto hasta Noviembre, las montañas de todas las islas altas estaban continuamente envueltas en nubes y nieblas. En Alto-Chatham no hemos visto el sol en diez días, y hemos sufrido mucho por las continuas lluvias, mientras que en la mitad septentrional de esta isla, que pertenece á la región baja, no caía ni una gota de agua.

»El viento (monzón) sopla casi siempre del SE., y como trae los vapores acuosos que se condensan en las montañas más altas, este lado de las islas es el más húmedo, y la zona húmeda suele descender en él hasta los 40 y 70 m. más abajo que en el opuesto.

»La humedad relativa de la atmósfera se manifiesta de la manera más patente é inmediata en la vegetación, y ella es totalmente distinta en las dos zonas que hemos establecido para las islas. No es preciso ser botánico para advertir desde luego esta diferencia esencial entre las plantas de la zona baja y seca y la de la región alta y húmeda; apenas se encontrará una docena de especies vegetales que sean comunes á ambas zonas. La diferencia hipsométrica entre ellas es tan insignificante, como hemos visto, que por ella sola ó por la temperatura disminuída no puede explicarse un cambio tan completo de vegetación; pero la falta ó la abundancia de humedad es, sí, una circunstancia sumamente poderosa. Con algunos rasgos ligeros caracterizaremos las dos zonas, sin entrar por ahora en particularidades botánicas.

Digitized by Google

»En la zona inferior, desde el borde del mar hasta 200 m. de altitud, la vegetación cubre el suelo imperfectamente; por todas partes se descubren las ásperas lavas de color negro, pardo ó rojizo entre los raquíticos arbustos, que reemplazan la vegetación arbórea. Todos estos arbustos se distinguen por la escasez de su follaje, y las hojas son menudas y tienen, como también las ramas, un color ceniciento ó blanquizco; sus flores pequeñas no son nada vistosas. Al principio se podría creer que los arbustos habían perdido sus hojas por la sequedad del verano, como sucede en los bosques de nuestras costas (Ecuador): pero no es así; inspeccionándolos bien, se observa que la mayor parte de ellos no solamente poseen hojas, sino también flores, y en el invierno no cambia mucho el aspecto. Esta menudencia y escasez de los órganos vegetativos pertenece á su carácter especial y es una próvida acomodación al clima árido, en que las plantas no pueden prodigar la savia en grandes y suculentas hojas. Una *lantana*, dos ó tres especies de *croton*, otras tantas de *euphorbia* y algunos *syngynesias:* hé aquí los representantes principales de esta pobre flora. Entre los arbustos se levanta por aquí y por allá una algarroba ó un palo santo á 6 ú 8,5 m. La misma altura alcanzan los *espinos (cereus)* y las *tunas (opuntia)*, que prefieren los lugares más secos y estériles, en donde ningún otro vegetal podría sustentarse, coronando muchas veces las caprichosas y erizadas márgenes de los cráteres. La vegetación herbácea no es menos pobre, y se reduce á algunos mechones de paja seca *(gramíneas* y *ciperáceas)* y una que otra hierbecita malograda. Pero hay extensos parajes, por ejemplo en Albemarle, de muchas leguas cuadradas, completamente desiertas, en que el suelo se presenta cómo pavimentado de enormes pedrones de lava, y no se descubre ninguna planta, excepto algunos espinos aislados, que sin duda atraen la humedad de la atmósfera, pues no se comprende como podrían recibirla suficientemente por sus raíces, clavados en las rasgaduras de la lava desnuda, que durante el día con los soles se calienta como un horno.

»Ciertos paisajes de esta región presentan el aspecto más singular y grotesco que la fantasía puede imaginarse; esos

Digitized by Google

centenares de fraguas ciclópicas de los cráteres apagados, acumulados de trozos inmensos de la lava más áspera y negra; entre las rocas quemadas tal cual tronco corpulento de un espino *(cereus)* que levanta sus ramos como los brazos de un candelabro, ó de una tuna *(opuntia galapageia)* no menos gruesa y añeja; por aquí un monstruoso galápago *(testudo elephantopus)* que mueve sus miembros deformes con una flema admirable, é intenta subir por la trigésima vez á una roca, de que ha caído ya 29 veces; por allá un grupo de las feas y extrañas iguanas marinas *(amblyrhynchus cristatus)*, que con las bocas abiertas y miembros extendidos se asolean. Todo en esta naturaleza es extravagante y raro, pero las partes inorgánicas y orgánicas del cuadro están en perfecta armonía entre sí, y á veces recuerdan vivamente los paisajes antidiluvianos, cual los geólogos suelen pintarnos en sus descripciones de los fósiles.

»De paso sea dicho que la *orchilla* (un liquen del género *roccella)*, que en estas islas desde muchos años forma el artículo de exportación más interesante, se encuentra exclusivamente en la región inferior de que hablamos, hasta 100 m. de altura. Este vegetal crece con preferencia en las rocas y en los arbustos que están expuestos á los vientos marinos, y se puede decir que vive del aliento del Océano.

»En la altura de 200 m. la vegetación conserva todavía el carácter general que acabamos de describir, haciéndose solamente algo más robusta y espesa; los espinos y las tunas desaparecen poco á poco, y algunas otras plantas ocupan su lugar; los árboles de la algarroba y el palo santo son muy altos, y de sus ramas cuelgan las largas barbas de la *usnea* (una especie de liquen), indicando un grado más alto de humedad atmosférica. Esta *usnea* se distingue por su frecuencia y su color blanco á grandes distancias, y caracteriza muy bien la angosta *zona de transición* entre la seca y la húmeda, que podemos poner entre 200 y 240 m. de altura. Encima de ella cambia de repente y como por encanto todo el aspecto de la vegetación.

»En la región superior el suelo húmedo está cubierto de un césped siempre verde de gramas y otras hierbas; los bosques

Digitized by Google

ofrecen bastante variedad de árboles y arbustos, igualmente de un hermoso y eterno verdor. Los árboles no son muy altos ni corpulentos, pero si copudos; á los más frecuentes y más interesantes pertenece una *guayabita (psidium)*, cuyos frutos, del tamaño de una cereza, son comestibles, aunque algo agrios; dos especies de *lechosos (syngynesias)*, de una talla muy esbelta y lozana, de cuyos troncos destila una resina ó un bálsamo muy recomendado en las cortaduras y otras heridas; además un árbol muy interesante de la familia de las sanguisorbáceas, que recuerda los *polylepis* de la región andina del continente. No enumeraremos más especies, y diremos solamente que cualquiera que conozca la flora ecuatoriana, advertirá la grande analogía que presenta esta vegetación con la de los bosques en los páramos, analogía que resalta todavía más á los ojos al contemplar los musgos y líquenes que cubren los troncos y ramas de los árboles y los helechos. De estos últimos hemos recogido seis especies que se encuentran también en las faldas del Pichincha. El botánico se podría creer más bien en la altura de 3.000 que en la de 300 m. También las pampas extensas, cubiertas de paja gruesa, que en las islas se encuentran de 600 á 700 m. de elevación, recuerdan bajo muchos respectos los pajonales y páramos de los Andes.

»Aunque nos propusimos en este artículo no entrar en especialidades botánicas, sin embargo no podemos prescindir de una consideración general. No se oculta al observador atento que la flora de las islas Galápagos lleva en general el tipo americano, tanto respecto á la afinidad botánica de los géneros y de las especies, cuanto en su hábito exterior. Las particularidades que la distinguen á primera vista de la flora del continente consisten en la pequeñez de los órganos foliáceos, en la falta de hermosas flores, en la escasez de epífitas y parásitas y en la ausencia de las lianas y enredaderas. La hermosura de los bosques sud-americanos consiste en gran parte en el primoroso y gigantesco follaje de las monocotiledóneas, por ejemplo, de las palmas, musáceas, zingiberáceas, aroídeas, etc.; todas estas familias faltan. Relativamente al punto segundo podemos asegurar que en todo el archipiélago no hemos en-

Digitized by Google

contrado ninguna flor que por su hermosura ó forma particular llamara la atención. Las epífitas, adorno especial de nuestros bosques, están representadas por dos bromeliáceas y dos orquídeas insignificantes. Cierto es que aun los pájaros del continente presentan mayor número de formas tropicales que en estas islas; y esta particularidad no se explica suficientemente por el clima solo, sobre todo si añadimos que la mayor parte de las plantas fanerógamas son endémicas ó propias de este archipiélago, es decir, que no se encuentran en ningún otro país del mundo. ¡Estos son caprichos de la naturaleza, ó digamos más bien que son misterios de la creación!

»No sería difícil demostrar el señalado influjo que ejerce el clima de las dos zonas en la zoología de las islas, y *à priori* podríamos conjeturarlo de la íntima correlación en que está este reino animal con el vegetal en todo el mundo. Pero como las observaciones respectivas en los animales no son tan fáciles y obvias como en las plantas, el tema necesitaría discusiones más profundas y extensas, que serían demasiado ajenas al objeto de este escrito; y así lo pasamos en silencio, y preferimos añadir todavía cuatro palabras respecto á la poderosa influencia que ejerce el clima en la naturaleza inorgánica.

»Todas las islas, sin excepción, son volcánicas en todas sus partes. Se puede distinguir una formación volcánica antigua y otra más moderna. La primera, que consta de tobas y areniscas volcánicas *(palagonitas)*, se halla muy reducida y en pedazos aislados en las regiones bajas de las islas, y no es de ninguna importancia para nuestras consideraciones actuales, por lo que podemos desatenderla completamente y considerar tan solo la segunda, que se compone casi exclusivamente de lavas basálticas. Es verdad que el terreno de la zona inferior presenta un aspecto muy diferente del de la zona superior; pero la exacta observación y algunas reflexiones sencillas nos convencen de que geológicamente no hay ninguna diferencia esencial entre los terrenos de las dos regiones, y de que ambos pertenecen á una misma formación volcánica, tanto por los materiales constitutivos cuanto por su edad relativa. Toda la diferencia aparente y exterior es debida únicamente á las di-

Digitized by Google

ferentes condiciones climatológicas en que se hallan las dos zonas.

»En la región árida, en que la influencia destructora de la atmósfera, por la falta de humedad, es casi nula, ó á lo menos muy insignificante, las rocas quedan por millares de años tan frescas é intactas como en el día de su erupción. De aquí esos inmensos campos de lava negra con la superficie sumamente áspera y de naturaleza vidriosa y escoriácea, que dificultan tanto la comunicación entre los lugares más cercanos, hasta hacerla á veces imposible; de aquí estos centenares de pequeños cráteres de erupción, que conservan los picos, agujas y demás formas caprichosas de sus márgenes tan frescas como si ayer hubiesen nacido, y recuerdan los volcanes de la luna, cuyos contornos afilados suelen explicarse también por la falta de influjos atmosféricos sobre aquel astro. Pero en la zona superior, los mismos materiales volcánicos se descomponen rápidamente por la gran humedad que reina allá, merced á las continuas nieblas, garúas y lluvias. Los contornos irregulares y ásperos de los volcanes se redondean, los cráteres se borran y se rellenan. De la lava basáltica se forma por la descomposición química una tierra arcillosa rojiza, la cual, mezclada con los restos podridos de la vegetación, da un excelente terreno para los pastos naturales y capaz de cultivo. La vegetación misma contribuye en la región superior á la pronta descomposición de las rocas por la influencia química y mecánica de sus raíces sobre ellas. Algunas veces hemos seguido el camino de corrientes de lava muy largas, que de la región superior llegan á la inferior, y nos hemos convencido hasta la evidencia de que únicamente la humedad produce la diferencia del suelo en las dos zonas. Sobre la misma corriente de lava se podría plantar un jardín arriba, y abajo se trepa con gran dificultad sobre sus frescos pedrones. Observando las islas de lejos se ve que de los volcanes altos salen, como radios de un centro, largas y anchas fajas negras hacia las playas del mar: estas son las corrientes de lava. Todas son frescas en sus partes inferiores, pero muchas parecen perderse hacia arriba, porque allí ya están cubiertas de vegetación; y las que siguen con la misma

Digitized by Google

frecuencia hasta la cumbre del volcán son seguramente muy modernas, de manera que la humedad todavía no ha tenido bastante tiempo para atacarlas y descomponerlas. En efecto, se encuentran tales corrientes frescas, especialmente en las islas Albemarle y Narborough, precisamente en donde la actividad volcánica se ha manifestado hasta en los últimos tiempos. Cuando en la zona inferior encontramos una lava en el estado de descomposición, que por lo demás nunca es tan perfecta como en la superior, podemos concluir que es antiquísima y de las primitivas de estas islas.

»No terminaremos este artículo sobre el clima de las islas Galápagos sin indicar ligeramente algunas deducciones prácticas que resultan de nuestra exposición. La primera es que toda la región baja y árida del archipiélago es del todo incultivable y, por tanto, casi inhabitable; pero esto quiere decir que lo son nueve décimos de su terreno á lo menos. Hay islas considerables, por ejemplo Hood, Barrington, Bindloe, que no participan de la región húmeda y fértil, por ser demasiado bajas. La grande isla de Narborough, aunque posee un altísimo volcán central, es toda inhabitable por razones especiales, que han de buscarse en lo moderno de las lavas. Solamente en cinco islas encontramos algún terreno cultivable, que se presta á la agricultura y á la cría de ganado: en Floreana no ocupa más de una legua cuadrada, por ser baja y estéril toda la mitad septentrional de ella; en Infatigable y James ó Santiago, otras tantas, y en la isla de Albemarle, que se extiende sobre 138 leguas cuadradas, se halla solamente en las montañas del Sur algún terreno capaz de cultivo, cuya área se puede calcular en 6 ó 7 leguas cuadradas: todo el resto de la isla se parece á la de Narborough. ¡Seguimos el optimismo si aseguramos que de las 240 leguas cuadradas que constituyen el terreno del archipiélago, tal vez unas 20 serán cultivables!

»Ahora, preguntamos: ¿es posible que en estas islas se sustente una numerosa población de sus productos indígenas y de la agricultura? Floreana y Chatham son las islas más conocidas y favorables, en cuya colonización se ha pensado algunas veces. Pues bien, concedida una gran feracidad del

Digitized by Google

terreno (también sobre este pnnto algunos han hablado con grandes hipérboles), ¿cómo puede prosperar y extenderse una población, aunque sea de 400 á 500 habitantes, sobre una legua cuadrada de terreno, en medio de un desierto, si quiere vivir de la agricultura y cría de ganado? ¿Cuán miserables y estrechas serán las condiciones de los propietarios? ¿Cuál su porvenir? En Floreana cabe muy bien una hacienda de ganado, en Chatham tal vez dos ó tres, pero nada más; y pensar en una numerosa inmigración es un sueño utópico. El archipiélago de las Galápagos nunca será habitado, mientras que en esta república (Ecuador) abunden todavía terrenos baldíos con las condiciones agrícolas más ventajosas y en las posiciones más favorables (recordamos solamente la hermosa provincia de Esmeraldas). Estas islas serán buenas para empresas transitorias, como era la de la orchilla, como es la pesca, la extracción del aceite de galápagos y algunas otras; pero, lo repetimos, no se puede pensar en grandes empresas agrícolas. Enemigos de toda exageración, debemos decir que muchos en el país atribuyen á estas islas una importancia no merecida, y que las grandes empresas que ponen en ellas serán frustradas. Y con esta ocasión damos también nuestra opinión respecto á las «minas» de las islas, diciendo que en ellas no hay guano, ni fosfato de cal, ni carbón de piedra (son las tres sustancias de que se ha hablado mucho); finalmente, que no hay ningún metal ni mineral explotable. Este es nuestro parecer respecto á la importancia práctica del archipiélago, fundado en un estudio largo y no superficial de su naturaleza. ¡Ojalá que nuestra opinión resulte errónea, y que de este lado se abra una nueva fuente de riqueza para la república! Pero tememos que el tiempo y la experiencia ulterior confirmarán completamente nuestra declaración.»

No obstante lo aseverado por el doctor Wolf con buenas observaciones termométricas, el calor llega á ser excesivo en ocasiones. «Durante nuestra permanencia en la isla James, dice Darwin, el cielo se mantuvo constante y enteramente despejado. Cuando el alíseo dejaba de soplar una hora siquiera, el calor se hacía insoportable... Dos días seguidos, en el inte-

Digitized by Google

rior de nuestra tienda de campaña, el termómetro se mantuvo durante algunas horas en 48,8° centígrados; pero al aire libre, al sol y al viento, no pasaba de 42,4°. La temperatura de la superficie del suelo llegó en ocasiones á ser superior á 85°, término de la escala de nuestro termómetro.»

En la isla Chatham, según los oficiales de la corbeta italiana *Vittor Pisani*, que estuvo recientemente en las Galápagos, la temperatura á lo largo de la playa alcanzó algunas veces á 35°; pero en las partes más elevadas variaba generalmente entre 18° y 20°. Se puede inferir de esto que el clima es saludable para el hombre, y esto lo confirman las opiniones de los habitantes que residen en cierta elevación.

Dampier, que estuvo en las islas en el mes de Mayo de 1884, dice también que el aire de ellas es bastante templado, y atribuye esta benignidad á brisas frescas que soplan de día y gran parte de la noche. Esto hace que no reine en ellas un calor sofocante como en casi todo el resto de la zona ecuatorial.

Las estaciones son dos en el año, netamente definidas y bien caracterizadas. La lluviosa principia en Enero y termina en principios de Abril; algunas veces, sin embargo, por dos ó tres años consecutivos, las lluvias son considerables, como que esta estación está caracterizada por la cesación del viento SE., que sopla con frecuencia. Durante este tiempo las calmas prevalecen, alteradas solamente por chubascos ocasionales que vienen del N. ó del NO., acompañados de truenos y relámpagos, los que, sin embargo, se dice que jamás alcanzan á las islas orientales por ser detenidos por las alturas de las islas Albemarle y Narborough. Los chubascos no son fuertes ni de mucha duración.

Las prolongadas calmas y las fuertes corrientes que durante esta estación reinan en las vecindades de estas islas, hacen que la navegación á la vela sea peligrosa y difícil.

Desde mediados de Abril hasta fines de Diciembre los vientos reinantes soplan con toda regularidad, y los temporales de viento son desconocidos en las Galápagos. Fuertes rompientes se ven ocasionalmente en las costas septentrionales de las islas, durante la estación de las lluvias, aunque ningún viento de

Digitized by Google

consecuencia las acompaña. Son ocasionadas probablemente por los N. de Tehuantepec y los papagallos, ó sea los vientos del NE., tan conocidos en las costas entre Panamá y Acapulco.

En la zona en que están situadas las islas, las nubes, según Darwin, son bajas. Durante la época seca alcanzan á bañar bastante tiempo las regiones elevadas de las montañas. Esta influencia prolongada de una humedad abundante arriba, mientras el aire permanece seco abajo, es la causa de la distribución de la vegetación de que hemos hablado.

Las corrientes del mar en las proximidades de las islas Galápagos, son verdaderamente notables; su velocidad es de 2,5 millas por hora, con dirección al O. y NO. La rapidez y dirección se modifica en las cercanías de las islas, hasta hacerlas peligrosas para los buques de vela; pero lo más notable es la diferencia de temperatura en las aguas del mar en las cercanías de las islas y en espacio de pocas millas de distancia.

El capitán Fitz-Roy, en Setiembre de 1835, notó que al N. de la isla Albemarle, á 3 decímetros de profundidad, la temperatura del mar era de 26,7° centígrados, al paso que al S. de la misma isla no alcanzaba á 15,5°. Estas curiosas diferencias se deben á la corriente fría que viene del S., y que, después de haber corrido las costas de Chile y Perú, se dirige á las Galápagos, donde se encuentra con otra corriente más caliente que viene del Panamá.

Un curioso ejemplo del encuentro de estas aguas fué observado á bordo del *Havannah* por el capitán T. Harvey, en 1856, en un viaje del Callao para América Central. A mediodía del 29 de Abril, más ó menos como á 200 millas al ENE. de las Galápagos, se halló navegando en un extenso escarceo que se perdía en el horizonte, y netamente marcado por el color verdoso que tenía el agua hacia el S.

Antes de entrar al escarceo, la temperatura del agua era de 22,5°; á 4 millas adentro, hacia el N., la temperatura había subido á 25,6° y 3 millas más adelante aún, señalaba 27° de temperatura. Durante todo este tiempo el *Havannah* experimentó un desvío de 30 millas en veinticuatro horas hacia el NO. ¼ O. Al día siguiente la corriente era tan solo de 9 millas.

Digitized by Google

La *Beagle*, antes de alcanzar las Galápagos, en Septiembre de 1835, fué abatida 50 millas al ONO. en veinticuatro horas.

El Dr. Wolf, en su viaje de Guayaquil á las Galápagos, de Agosto á Noviembre de 1875, se expresa así, respecto á las corrientes y á la temperatura del agua del mar:

«En Agosto, al tiempo de nuestra partida, el agua del río Guayaquil tenía la temperatura de 27° centígrados, enfrente de la ciudad; 10 millas más abajo, al lado de la isla Mondragón, 25°; 5 millas más adelante, enfrente del pueblo de Puná, 24°, y cerca de Punta Arena, el término austral de la isla Puná, 23°. El agua del río se enfría á medida que va mezclándose con el agua del mar.

»En toda la travesía, desde Puná hasta el puerto de Santa Elena, se conserva constante la temperatura de 23°. Después de salir de dicho puerto, el termómetro indicó siempre la misma temperatura del mar, durante todo el primer día de navegación; pero el segundo día (7 de Agosto) á las doce, cuando nos hallábamos bajo 1° 10′ S. y 82° 46′ O. de Greenwich, 100 millas distante de la costa la temperatura del agua subió á 24°; á las cuatro de la tarde á 24,5° y á las nueve de la noche á 25,0°. La otra mañana, á las seis, el agua tenía 26° centígrados, y esta temperatura conservaba hasta el 9 de Agosto, cuando ya estuvimos muy cerca de las islas (el cielo cubierto no permitió en este día la determinación exacta de nuestra posición). Al mediodía de esta fecha bajó la temperatura del agua de 26° á 25°, y á las seis de la tarde, en el momento en que divisamos por primera vez los picos más altos de la isla Chatham (calculamos la distancia en 40 millas), fué de 24°.

»Durante la noche un fuerte temporal desvió nuestro buque de su rumbo, y nos llevó hacia el S. Amanecimos al lado de la isla Hood (la más austral del archipiélago), y observamos que la temperatura era de 23°, exactamente como en la costa de Santa Elena. Esta temperatura se mantenía constante entre todas las islas, desde Chatham hasta Albemarle. Pero atrás de esta última, es decir, en su costa occidental, especialmente en la bahía de Santa Isabel, bajó á 21°.

»Advertimos que las observaciones hechas en Noviembre,

Digitized by Google

durante nuestro regreso á Guayaquil, concuerdan exactamente con las que acabamos de copiar de nuestro itinerario. Además nos resta decir que en la costa de Santa Elena, y hasta 100 millas hacia el O., la corriente de las aguas se encamina directamente de S. á N., y que desde allí, más al O., corre de SE. á NO. En el archipiélago mismo las corrientes con el rumbo indicado son tan fuertes, que á veces hacen peligrosa la navegación, ó á lo menos forman uno de los mayores obstáculos en tiempos de calma.

»Recordamos, por ejemplo, que para doblar la punta N. de Albemarle, lo que se hace con buen viento en una hora, gastamos ocho días con viento adverso; pues, pasando cinco días de trabajo inútil (la corriente siempre nos llevaba al NO.), no hubo otro medio sino navegar 200 millas hacia el NE. para regresar á un punto de la costa oriental de Albemarle, que de la punta N. no dista más de 10 millas.

»De nuestras observaciones se sigue:

»1.° Que en las costas de la provincia de Guayas (y probablemente también en las de Manabé hasta el cabo Pasado) el mar tiene la misma temperatura baja, 23° centígrados, que en el archipiélago de las Galápagos, en donde se la atribuye á la corriente antártica;

»2.° Que estas dos corrientes de agua fría están separadas entre sí por una zona ancha del mar, cuyas aguas tienen una temperatura más elevada en 3°, es decir, de 26° centígrados;

»3.° Que el tránsito de las zonas frías á la zona caliente no es tan repentino, como se ha observado en los límites de otras corrientes del Océano, sino que se verifica poco á poco;

»4.° Que las dos zonas frías tienen una temperatura inferior en 5,5° á la que corresponde á los mares situados bajo la línea equinoccial, y que la zona más caliente que los separa tampoco llega á tener la temperatura normal de 28,5° centígrados; y

»5.° Que la corriente que pasa por el archipiélago de las Galápagos parece más fría (21,0°) en sus partes occidentales, que bañan las costas de Narborough y de Albemarle. Sin embargo, como no nos era posible extender nuestras observacio-

Digitized by Google

nes más allá de la longitud de Narborough, y como las que hicimos al O. de Albemarle son pocas (pero constantemente con el mismo resultado), no queremos sostener que esta quinta deducción sea absolutamente exacta, aunque no podríamos escogitar una causa local que nos explicase la temperatura tan baja en la bahía de Santa Isabel.

»Respecto al primer punto nos parece que debemos admitir que no toda la gran corriente de Humboldt declina desde el cabo Blanco al NO., sino que ella se bifurca, siguiendo una rama de 100 millas de ancho la costa ecuatorial hasta Manabé, en dirección S.-N., y dirigiéndose la otra principal y más ancha directamente hacia el NO., á las islas Galápagos.

»No es este el lugar de tratar de la grande influencia que la expresada corriente ejerce en las costas de Chile y del Perú, y solamente diremos que sin duda alguna las costas de Santa Elena y de Manabé deben su clima sano, seco y fresco, principalmente á una influencia igual, aunque menos pronunciada, que ejerce la rama de la corriente que la baña. Si esta influencia en nuestras costas es tan notable, á pesar de la preponderancia de un fuerte clima continental, ¿cuán poderosa no será en unas islas oceánicas rodeadas por todas partes del principio refrigerante?

»Dos causas bajan la temperatura en las islas Galápagos: la primera es general para todas las islas oceánicas, es decir, su posición aislada en medio de una inmensa superficie de agua. Un clima insular siempre es más mitigado que un clima continental, bajo la misma latitud. En los países polares el mar sube la temperatura de las islas, y en las regiones intertropicales refresca su clima. Pero en nuestro archipiélago sobreviene la segunda causa puramente local, es decir, su posición en medio de una corriente de aguas frías.»

Sabido es que la mejor manera de poder apreciar con algún resultado las condiciones naturales de una región desconocida cualquiera, así como los resultados que puedan producir en ella los cuidados y la industria del hombre, es el estudio de su fauna y de su flora, y la comparación de estas con las de otras localidades bien estudiadas ó situadas en condiciones

Digitized by Google

análogas. Desgraciadamente cuando se quiere emprender un trabajo de este género con las islas que nos ocupan, se cae muy luego en cuenta de que los datos son algo deficientes. Los estudios practicados por el Dr. T. Wolf en 1875 y los llevados á cabo por Darwin en 1836, no son tan vastos y de tanto alcance como los que han ejecutado esos sabios en otras localidades.

A atenernos á lo que han dicho los pocos observadores y hombres de ciencia que han visitado el grupo de las Galápagos, ofrecen, científicamente hablando, temas de estudio y de investigación superiores á los mismos de muchas otras islas del Océano Pacífico. Varias de sus formas animales y vegetales, el mayor número de ellas, para hablar con más exactitud, son exclusivamente peculiares á esas islas. En cuanto á su distribución en las diversas islas del archipiélago, presenta irregularidades que han sido el tema de sabias investigaciones y de curiosas reflexiones por parte del gran naturalista Darwin.

La fauna de las Galápagos, aunque ofrece en sus caracteres generales formas que le son peculiares, como ya se dijo, tiene más de una afinidad con la de la América; al menos se relaciona mucho más con la de esta que con las de los archipiélagos de la Oceanía.

En materia de mamíferos terrestres, solamente uno se puede considerar con certidumbre como indígena, el *mus galapagensis*, especie de rata de caracteres especiales que parece residir únicamente en la isla Chatham. En cuanto á los animales exóticos y radicados en las islas, nos ocuparemos de ellos más adelante, al tratar detalladamente de la importante cuestión de las producciones de las islas.

Aves terrestres, Darwin recogió veintiseis especies; entre ellas merece citarse un halcón, que causa muchos daños entre las tortugas nuevas. Este y dos especies de buhos, uno de ellos orejudo, parecen ser las únicas aves de rapiña existentes en el archipiélago. En los pajarillos llamó mucho su atención la falta completa de timidez que manifestaban, pues muchos de ellos se dejaban coger con la mano. Era muy fácil matarlos á palos

Digitized by Google

ó varillazos ó pillarlos con un sombrero; se podía, agrega el autor mencionado, hacer una gran provisión de tórtolas sin disparar un tiro. En cuanto á aves de las familias de las zancudas y nadadoras, Darwin recogió once especies, de ellas tres nuevas, y entre estas un ralo (piden) de las cumbres húmedas.

Lo que da una fisonomía especial y característica á la fauna de las Galápagos, son los animales pertenecientes á la clase de los reptiles; las especies son pocas, pero el número de los individuos de cada una es relativamente considerable. Se encuentran tres especies de saurios (lagartos) de los cuales dos forman un solo género, con la particularidad de que una es anfibia y la otra exclusivamente terrestre; son animales de ciertas proporciones, un metro de largo más ó menos; una especie de ofidio (culebra), idéntica (?) á una de las que se encuentran en Chile. En cuanto á batracios, es sumamente curioso que no se encuentre en las islas Galápagos una sola especie de sapo ó de rana, á pesar de que las selvas húmedas situadas en las partes templadas de las islas parecen muy favorables para la existencia de estos animales.

Hablemos ahora de la cuarta clase de reptiles, los quelonios, que tienen en estas islas representantes justamente célebres. Hay cinco especies bien caracterizadas de tortugas, y cada una de ellas habita determinadas secciones del archipiélago. Algunas son anfibias y las otras terrestres. La tortuga común, que se encuentra en varias de las islas, se halla en las regiones elevadas y húmedas, que parece preferir, pero suele vivir también en las partes bajas y áridas; algunas son tan voluminosas que se necesitan, según algunos autores, seis ú ocho hombres para levantarlas, y producen hasta 100 kg. de carne. Se alimentan principalmente con quiscos en las regiones ardientes y secas, y con vegetales diversos en las regiones húmedas. En todo tiempo han constituído el alimento principal de los habitantes y de los foráneos; pero la caza encarnizada de que siempre han sido objeto ha disminuído tanto su número, que se dice que en la actualidad algunas especies están próximas á extinguirse. Para evitar la próxima desaparición de seres tan útiles é interesantes convendría que se re-

Digitized by Google

glamentara la caza de esos animales con los mismos títulos que el de muchos otros.

Los peces presentan unas quince especies, repartidas en doce géneros, lo cual prueba su gran variedad; todas esas especies se hallan muy esparcidas, á excepción del género *prionotus*, cuyas cuatro especies conocidas habitan los mares situados al Oriente de la América.

Los moluscos conchíferos constan cuando menos de diez especies terrestres, una de agua dulce y unas cien de mar.

En cuanto á insectos, se puede decir que exceptuando tal vez la Tierra del Fuego, no hay región más pobre á este respecto en todo el mundo. Son muy escasos los animales de esta clase, aún en las regiones húmedas superiores; allí Darwin dice haber visto solamente algunos pequeños dípteros y algunos himenópteros de corto tamaño y de formas muy comunes. En el resto del archipiélago se encuentran algunos *carabus* y diversos otros coleópteros sin importancia, unos pocos de ellos importados.

Antes de terminar esta sumaria ojeada sobre la fauna de las Galápagos, haremos presente que, según el testimonio de los habitantes de la isla Chatham, no se encuentra en el archipiélago ningún reptil ponzoñoso.

El estudio de la flora del archipiélago de las Galápagos es tan interesante y aun más si cabe que el de la fauna, que acabamos de pasar en revista. Crecen allí 185 especies de plantas fanerógamas y 40 especies de plantas criptógamas, ó sean 225 especies por todo. De esta cantidad unas 100 especies son exclusivamente peculiares á las islas. Ya hemos visto la curiosa distribución de la vegetación en altitud, al tratar de la climatología de las islas; pero ofrece otra irregularidad notable bajo el punto de vista de su distribución en las diversas islas. Muchas de las especies se hallan por decirlo así confinadas en ciertas islas, tanto que las especies de dos islas muy inmediatas son á veces sumamente distintas. Se ha llegado á decir que se podía designar, en vista de ejemplares de animales ó de plantas, la isla de donde provenían. Esto es debido á que las corrientes marinas, que son aquí muy fuertes y que tiran en

Digitized by Google

la dirección del NO., como ya se ha visto, deben establecer una valla insuperable, en lo que concierne al acarreo por agua, entre las islas meridionales y las septentrionales. Además de esto, entre las islas septentrionales mismas hay otra fuerte corriente que separa á la isla James de la isla Albemarle. Por otra parte, los temporales son sumamente escasos en este archipiélago, y por consiguiente, ni los pájaros, ni los insectos, ni las semillas pueden ser transportados por el viento de una isla á otra. Por fin, la gran profundidad del Océano entre las islas, su origen volcánico eminentemente reciente, geológicamente hablando, se entiende, parecen poner de manifiesto que estas islas no han estado nunca unidas entre sí, en ninguna época, y esta consideración hace más interesante todavía el fenómeno que dejamos mencionado.

Sin embargo, este aislamiento no es tampoco tan general como podría creerse en vista de lo que queda dicho. Al menos hay una planta más cosmopolita que las demás, y esto unido á la incertidumbre que reina sobre su especie, la hace bajo un doble punto de vista muy interesante. Queremos hablar de «un árbol grande, que da por fruto una baya,» que se encuentra bastante diseminado, pero que existe en gran cantidad, sobre todo en la isla James, la *algarroba* citada por el Dr. Wolf.

Todas las islas están formadas por rocas de origen volcánico, solamente á trechos se suelen encontrar algunos fragmentos de granito modificado y vitrificado de una manera singular por la acción del calor terrestre. Las islas más elevadas tienen generalmente un cráter en su cumbre y otros pequeños en los flancos de las montañas, y aun en su parte inferior; según Darwin, algunos de estos cráteres, que dominan en las islas mayores, tienen una grande extensión y se hallan situados á 900 y 1.200 m. de altura. En cuanto á los orificios volcánicos más pequeños que existen en sus flancos, se puede asegurar que hay cerca de 2.000 en todo el archipiélago. Estos cráteres están formados por lavas ó escorias, ó por tobas perfectamente estratificadas á modo de areniscas, cuyo aspecto íntimo también tienen.

Los cráteres superiores que han sido visitados tienen su

Digitized by Google

parte meridional como desmoronada, lo que se explica por la acción combinada del viento y de las aguas del mar en la época de su formación, la cual ha tenido lugar en el seno de aquellas. Muchas de estas bocas han dado señales de actividad en épocas recientes, recordadas por algunos viajeros. Lord Byron, que estuvo en las Galápagos con el buque inglés *Blonde*, en 1735, presenció una erupción en la isla Albemarle cuando su buque se hallaba en la bahía Bank; el *Tagus*, también de la marina británica, vió en 1814 dos cráteres en ignición, y en los viajes del capitán Morrel se describe una terrible explosión volcánica ocurrida en 1825. Los viajeros posteriores no mencionan actividad alguna en los volcanes de las islas.

III.

Agricultura, industria, etc.

Desde que el Gobierno de la república del Ecuador tomó oficialmente posesión de las islas Galápagos, ocupando primeramente á Chatham, más tarde á la isla Charles ó Floreana, y luego después á Albemarle, se introdujeron en ellas varias especies de animales domésticos, que se han propagado admirablemente, hasta hacerse casi completamente cerriles. En un principio las cabras se multiplicaron de la misma manera que en Juan Fernández, y Darwin menciona, en la época de su visita, numerosos cerdos monteses; y los oficiales de la corbeta italiana *Vittor Pisani*, en 1882, asegura que los animales domésticos de las islas han ganado notablemente en fuerza y belleza, tanto en la isla Floreana como en la Chatham.

El terreno verdaderamente fértil, como ya se ha dicho, comienza en las islas desde 200 m. de altitud más ó menos, y va mejorando notablemente á medida que aumenta la elevación; y según parece, muchos de los vegetales cultivados por el hombre en otros países podrían prosperar aquí, pues el terreno se presta para el cultivo de muchas plantas alimenticias é industriales.

Digitized by Google

En 1880, cuando el blindado inglés *Triumph* visitó la isla Floreana ó Charles, del todo abandonada en aquella fecha, sus oficiales vieron en ella algunas parras, higueras, naranjos cubiertos de fruta, limas y limoneros y ciruelos que prosperaban bien.

En la actualidad, los únicos cultivos que merecen mencionarse son la caña de azúcar, que se da admirablemente, y diversas raíces y tubérculos feculentos, como la papa ó patata, el camote, etc. En general, todas las hortalizas y frutas tropicales que se han importado se producen bien y con regularidad.

El general D. José Villamil, primer explotador de las islas Chatham y Charles, fué el introductor del ganado bovino, en la primera en 1832 y más tarde en la Charles, y asimismo de las cabras, asnos, puercos y algunos caballos; y de igual manera fué también el primero en implantar la agricultura regular y parte de la implantación que hoy existe en esas islas.

En 1880 la isla Charles estaba abandonada, y los oficiales de la *Triumph* que la recorrieron en parte hallaron toros hermosos, algunos bravíos y de colores muy variados, negros, overos, castaños, rojos, blancos, amarillos, etc., algunos puercos viejos y atrevidos, con sus crías, y numerosos perros, enemigos de las crías.

Los productos naturales explotables en la isla Chatham, en el estado virgen, eran el tabarugo terrestre, muy abundante, y la orchilla, liquen del cual se extrae una materia tintórea, muy estimada en el mercado. El primero está casi completamente agotado, y la segunda ha concluído por escasear bastante á causa de una incesante explotación.

Entre los productos naturales que se han explotado en cantidad, figura el aceite de tortuga y la carne acecinada de las mismas, que se lleva al continente, y las que se embarcan vivas para el consumo de las tripulaciones de los buques que aportan á las islas.

No es dable apreciar el pequeño movimiento comercial habido en las Galápagos, por falta de datos estadísticos de cualquier género; pues los que consigna el último *Informe del*

Digitized by Google

ministro de Hacienda del Ecuador, se concreta á decir que el egreso á las Galápagos fué en 1888 de 2.057 pesos 60 centavos, y el movimiento de dinero con relación á las mismas llegó en 1889 á 2.264 pesos 39 centavos, ó sean los egresos fiscales en el último año. Tales datos nos permiten conjeturar que el Gobierno ecuatoriano no presta al archipiélago una protección marcada, y que parte de ese egreso está destinado al sostenimiento del faro de 6.° orden que existe en el fondo del puerto Chico, Wreck de las cartas inglesas de navegación.

Si la población de las Galápagos fuese estable y compuesta de hombres dados á la agricultura y á la industria, la porción de las islas que alcanzan á la región húmeda de que antes se ha hablado, podría producir lo suficiente para el consumo de sus habitantes y para el abasto de los buques que aporten á ellas, dejando tal vez un sobrante para cambio con el continente, como sucede ahora con la producción del aguardiente de caña, bastante estimado en Guayaquil.

Una población activa, inteligente y homogénea, daría al cultivo de las islas mayor desarrollo y la industria de salazón de carne de vaca y de puerco sería ventajosa, desde que la sal apropiada para tal objeto la produce en abundancia la isla James.

Una colonia ó población organizada permitiría reglamentar la caza de tortugas, á fin de detener su exterminio, pues ya, según muchos viajeros, algunas de las especies se han hecho muy escasas. En los primeros tiempos las tortugas eran muy abundantes, y el historiador ecuatoriano D. Pedro Fermín Cevallos, dice que «las había en tanto número (en la isla Floreana), que un solo navío cargó con 700, y ahora, cuarenta ó cincuenta años, la tripulación de una fragata recogió en un solo día y solo en las playas hasta 200. Hoy mismo (1889), según se asegura, dos días de caza de tortugas bastan para alimentar por una semana á los moradores de la isla que llamamos Floreana, esto es, la Tabaco por su primitivo nombre, ó la Charles».

Las islas Chatham y Charles exportan en corta cantidad cueros al pelo, alguna cantidad de pescado salado y un poco

Digitized by Google

de miel de caña, artículos que podrían adquirir mayor desarrollo si los habitantes de las islas fueran más laboriosos.

Cuando estábamos para terminar estos apuntes, se nos ofreció el *Diario Oficial* de Quito, núm. 151, del 21 de Octubre de 1889, en que se registra un informe del jefe territorial del archipiélago de Galápagos, D. Pedro P. Jaramillo, fechado en Chatham el 30 de Septiembre de 1889. Según este informe, pobre en cuanto á la estadística general, se tienen los datos siguientes, relativos, según parece, á la isla Chatham:

La población total es de 287 habitantes, de los cuales 213 son hombres, 54 mujeres y 20 niños de ambos sexos. Hay 21 matrimonios, 192 hombres solteros y 33 mujeres también solteras.

La población se distribuye así: un jefe territorial, que lo es D. Pedro P. Jaramillo desde el año 1885; un secretario, un inspector de policía, un preceptor de escuela, un guarda faro, un jefe de guardia nacional, cuatro oficiales y cincuenta soldados.

El resto de la población, por ocupaciones, es el siguiente: un propietario, un ingeniero, un tenedor de libros, un administrador, un dependiente, tres mayordomos, cincuenta jornaleros y ciento cincuenta *conciertos*.

Las industrias y negocios implantados son: un ingenio de azúcar y otro de aguardiente, cinco talleres, dos tiendas, un almacén naval, nueve mangas y picas de montaña, un camino carretero, dos represas de agua, tres potreros, una hacienda y diecisiete chacras.

Hay sesenta habitaciones que dan abrigo á la población, de las cuales tres son del gobierno, construídas una de fierro, otra de zinc y la tercera de paja. De las casas particulares, cinco son de zinc, cincuenta y cuatro de paja y un *camal* ó matadero.

Para comunicar entre las islas, la pesca, etc., hay tres balandras, dos botes, una lancha y cuatro chalanas.

El Sr. Jaramillo sostiene, en el informe citado, que en las islas Galápagos hay minas de azufre y azogue, sin indicar la isla ó islas en que se encuentran. Sobre el azufre no hay cuestión desde que se trata de una comarca esencialmente volcá-

Digitized by Google

nica, erizada de cráteres, algunos de los cuales han estado en ignición al principio de este siglo; pero de la existencia del azogue nos será permitido dudar, dada la naturaleza geológica del archipiélago.

Con relación á los productos naturales, agrega:

Orchilla.—Está enteramente agotada y la recolección se hace cada dos ó tres años, con escaso fruto.

Maderas.—Hay mucha en los bosques, una de calidad incorruptible y apropiada para durmientes de ferrocarriles, que puede ser exportada con provecho, y otra excelente como combustible para máquinas de vapor.

Pesca.—Muy abundante y apropiada para salazón y ser exportada como bacalao.

IV.

Descripción particular de las islas.

Isla Chatham ó Grande.—Esta isla es la más oriental del grupo; mide 25,5 millas de largo de NE. á SO., 7 de ancho medio, 60 de perímetro y una área de 140 millas ó sean 48.076 hectáreas; pero gran parte de esta superficie es árida, principalmente en los contornos inmediatos al mar, como se ha dicho anteriormente.

Las cumbres del SO. de la isla se elevan á 500 m. sobre el nivel del mar y 219 las del NE. Según la opinión general de los viajeros, Chatham es la más á propósito para la implantación de una colonia, con motivo de la extensión relativa de su suelo fértil, de los buenos puertos que ofrece en su costa occidental y la abundancia de agua, leña y legumbres.

Los principales surgideros son los siguientes:

Bahía Agua Fresca (Fresh Water), al S.—Es una ensenada abierta con 35 á 40 m. de profundidad, á 4 cables de la aguada. Esta consiste en un manantial que brota de una colina de lava de menos de 9 m. de elevación. Los buques provistos de buenas amarras podrán fondear allí y hacer aguada sin dificultad

Digitized by Google

y sin peligro. Véase el plano de *Fresh Water* de la carta inglesa núm. 1.375.

Puerto Stephen.—Se abre por la medianía de la costa NO. de la isla. Posee un buen fondeadero en 18 á 22 m. de profundidad, á 0,5 de milla de la costa, y se reconoce con el auxilio de la isleta Kicker, que se encuentra hacia fuera de su medianía y se eleva 121 m. sobre el mar, casi perpendicularmente desde una profundidad de 55 m. La punta Finger, en la costa NE. de la isla, es un notable picacho que mide 156 m. de altitud.

Rada Terrapin (Tortuga).—Es un fondeadero abierto al lado NO. de la isla, con 22 á 25 m. de profundidad á 0,5 de milla de la costa. La punta Hobbs destaca un arrecife peligroso por 1 milla al NE. de la isla Chatham.

Puerto Chico (Wreck).—Se abre imediatamente al N. de la punta Wreck, y es más propiamente una caleta con buen fondeadero para buques pequeños. En este puertecito se halla establecida la colonia fundada en 1845 por el general D. José Villamil, quien estableció en ella algunos cultivos é introdujo ganado vacuno, cabrío y porcino.

Puerto Chico es capaz de contener dos ó tres buques grandes con bastante holgura; pero al tomarlo es menester resguardarse del banco que obstruye su boca.

En el fondo de la caleta hay buen desembarcadero para botes, y cerca de él un galpón pequeño que sirve de depósito para los artículos que se exportan de la isla para Guayaquil, los cuales consisten en aceite de tortuga, aguardiente de caña, bacalao, orchilla y cal de piedra, que se fabrica en regular cantidad. En las cercanías de la orilla existen rocas calizas y un horno en que se calcinan para extraer la cal.

En 1856 había en Chatham como 1.000 cabezas de ganado, asnos, cabras y cerdos. En 1875 ocupaban la isla los señores Cobos y Monroy, á cuyas órdenes trabajaban 37 individuos, que en esa época constituían la población. Sin embargo, la agricultura se ejercía en muy pequeña escala, y la tierra cultivada no pasaba de cuatro hectáreas, en las cuales se producían frutas, hortalizas y caña de azúcar.

Digitized by Google

El comandante D. Federico Chaigneau, de la corbeta chilena *Chacabuco*, que visitó la isla Chatham en 1887, se expresa en los términos siguientes con relación á ella:

«Un camino conduce desde la playa (del puerto Chico) hacia la parte superior de la isla, donde está establecida la hacienda del Progreso, de propiedad de D. Manuel J. Cobos, el cual á la sazón se hallaba en las otras islas con sus labradores recogiendo orchilla, especie de liquen que producen todas las del archipiélago y producto que alcanza buenos precios en Europa, para emplearlo en teñir los géneros y constituye una de las principales entradas para el propietario.

»La isla Chatham es susceptible de las más variadas producciones, debido á las variaciones que experimenta el clima; así en la parte baja y plana, su terreno es incultivable, á causa de la gran cantidad de piedras sueltas y de gran tamaño de que se halla sembrado... Esta parte es además relativamente calorosa y seca, porque rara vez llueve y solo produce un pequeño arbusto silvestre parecido al algodón y llamado por los habitantes *algodoncillo*, y unos cuantos cactus ó quiscos; además su vegetación es raquítica y poco importante. En la parte elevada y á medida que se sube, la vegetación toma mayor desarrollo y lozanía, y á los 200 m. de altura donde tiene su asiento la hacienda, llega aquella á su mayor fuerza. El terreno en esta parte se encuentra transformado por la doble acción de las lluvias y del sol; las lluvias son frecuentes y el terreno de un color rojo, produce los frutos más variados de la zona tropical conjuntamente con muchos de la templada; así, al lado de la caña de azúcar, café, plátanos, piñas, camotes y yucas, se ven producirse las patatas, los frijoles y los melones.

»Rara es la semilla que no ha producido, de los muchos ensayos que se han hecho, para saber de lo que es capaz el terreno productor de la isla, siendo el cacao el único que no ha surtido buen efecto.

»La principal producción agrícola de la isla es la caña de azúcar, de la cual se extrae el aguardiente por medio de un pequeño trapiche y de un alambique que sirve para la destilación de la miel que aquella produce.

Digitized by Google

»La isla cuenta con 140 habitantes, de los cuales 20 son mujeres.

»Hay una autoridad civil que con el nombre de «jefe territorial» del archipiélago, desempeña el teniente-coronel del ejército ecuatoriano D. Pedro Jaramillo.

»En Chatham abundan los animales ariscos, como perros, asnos y gran cantidad de la raza bovina. Los primeros son enemigos encarnizados de las crías. Los toros y vacas sirven para el alimento de los colonos, empleándose en la hacienda diariamente uno de ellos como cazador.

»La orchilla es, no obstante, la principal fuente de entrada, porque siendo el terreno cultivable relativamente pequeño, todos los productos apenas bastan para la alimentación de los mismos habitantes, compuestos en su mayor parte de relegados del Ecuador por diversos delitos, los cuales son empleados en la hacienda mediante el pago de pequeños salarios y la alimentación que les proporciona el Sr. Cobos.»

Aguada.—El agua se obtiene de pequeñas vertientes ó manantiales que se hallan en las quebradas; pero en los años poco lluviosos llega esta á escasear, porque el ganado la consume. A pesar de las frecuentes lluvias y rocíos de la región elevada, los depósitos de agua son poco abundantes, favoreciéndolos el subsuelo volcánico y poroso que facilita la inmersión.

Faro.—En el fondo de puerto Chico existe un faro de sexto orden, que sirve de dirección para tomar el puerto; pero el corto alcance de su luz y su situación interna, lo hacen inadecuado para los intereses generales de la navegación (1).

Corrientes.—Las corrientes que bañan las costas de la isla Chatham son bastantes notables, y la temperatura del agua del mar en su superficie, de 23° centígrados, es relativamente fría respecto del aire ambiente. En la costa oriental la corriente corre de S. á N. con una fuerza de 0,5 de milla por hora; en el extremo N. con una rapidez de 1,5 milla hacia el NO.; en la costa occidental el aguaje va hacia el SO. con fuerza varia-

(1) La carta inglesa ya mencionada coloca el faro en la punta N. del puerto, ó sea la punta Lido.

Digitized by Google

ble de 1 á 1,5 milla, y sobre la extremidad S. y SO. arrastra hacia el O. y ONO. con fuerza de 1 á 2 millas por hora.

El *South America Pilot*, de 1886, agrega: «Se dice que las corrientes de la punta Wreck ó del Naufragio son fuertes y variables en su dirección. El buque de S. M. B. *Peterel*, en Junio de 1875, refiere que cuando estaban como á 3 ó 5 millas de la costa, encontraron una corriente qui tiraba hacia barlovento, aun más fuerte que el viento SSE.»

Isla Charles ó Floreana.—Es de forma más ó menos circular y de 450 m. de altitud. Mide 26 millas de perímetro y una superficie de 13.736 hectáreas. Su aspecto es muy particular, por estar rodeada de pequeños montículos, semejantes en su forma, aunque diferentes en tamaño, con un aspecto siempre igual desde cualquier punto que se la mire.

Entre las colinas y hacia el centro de la isla se halla la altura llamada Floreana (en recuerdo del general ecuatoriano Flores), que es la más prominente. En las planicies de la isla, desde 180 m. de altitud para arriba, se produce en abundancia y con poco trabajo toda clase de frutos tropicales, y las tierras que aun no están desboscadas parecen de igual fertilidad y aparentes para diversos cultivos, capaces de satisfacer las necesidades de 100 ó más pobladores.

En 1849 había en Floreana 25 habitantes, 2.000 cabezas de ganado vacuno, algunos cerdos, cabras y asnos; varios años más tarde el ganado había incrementado notablemente, hasta estimarse en más de 4.000 cabezas. En 1875 ocupaba la isla un Sr. Valdison y 26 peones que se ocupaban del cultivo del terreno para su sustento, mientras llegaba la época de la cosecha de la orchilla.

El 30 de Septiembre de 1889, el jefe territorial, hablando de la Floreana, se expresa así: «Esta isla, aunque pequeña, tiene dos manantiales de agua potable, pequeños, y algunas lagunas que se forman con los aguaceros y continuas lluvias; pero el establecimiento de chacras se hace difícil por hallarse la isla invadida de puercos, asnos y una enorme cantidad de perros; los primeros destruyen los sembrados y los últimos atacan las crías del ganado vacuno y yeguarizo que existe en

Digitized by Google

Floreana en pequeña cantidad. Esa plaga puede muy bien exterminarse con un poco de empeño, para utilizar los campos, que son capaces de contener cinco ó seis mil cabezas de ganado y una buena hacienda agrícola, con la esperanza de reembolsar cualquiera cantidad que se invierta, después de cinco años de beneficio activo, por ser sus terrenos muy feraces, tener buenas vías de comunicación con el interior y mucha facilidad para establecer mangas y potreros, y mansedumbre en sus puercos durante todas las épocas del año.»

Rada Black Beach (Playa Negra).—Se abre al SO. de la isla y proporciona un buen fondeadero en 18 á 36 m. de agua, con fondo de arena, á 3 y 5 cables de la costa, y bien protegido contra la mar de leva por varias rocas pequeñas que se hallan entre él y punta Saddle.

El desembarcadero se encuentra en una pequeña playa de arena que hay entre las piedras negras, y es accesible en todo tiempo. En sus vecindades se puede obtener leña en abundancia.

Arrumbando el pico más alto de la isla al E. 19° 40′ S. se irá al fondeadero de Playa Negra libre al S. de la roca de 1,8 m., situada á alguna distancia de la costa, y no se deberá fondear en menos de 18 m. de agua.

Bahía Post Office (Correo).—Se abre en el lado NO. de la isla Floreana, y es un fondeadero bajo todo punto de vista superior á Playa Negra; tiene fondo de conchuela y profundidad moderada; es de fácil acceso, pero carece de agua potable.

En 1870 fué visitado por el buque de S. M. B. *Zealous*, y diez años más tarde por la *Triumph*, que fondearon en 17 m. de agua, arrumbando la isla Onslow al N. 62° E. El nombre de la bahía se debe á que allí habían establecido un depósito los balleneros, instalando un buzón para la correspondencia, á fin de que los buques que arribaran al puerto, leyendo el sobreescrito, tomasen la que podían conducir á su destino.

El mejor desembarcadero de Post Office es el punto de observación que señala el plano particular de la carta inglesa núm. 1.375.

Digitized by Google

Por el lado oriental de la isla Floreana se encuentran varios islotes circundantes; el Gardner es el más exterior, á 4 millas de la costa; y á 3 millas al E. 17° S. se encuentra una roca peligrosa debajo del agua.

Corrientes.—El aguaje del mar viene del SE. con una velocidad de 1,5 milla por hora, y al chocar contra la Floreana se bifurca: el ramal del N. dobla la isla y se dirige al NO., y el del S. va al ONO., para dar en seguida sobre la costa S. de Albemarle. Estas corrientes son insidiosas para los buques de vela, muy especialmente en la época de calmas.

Mareas.—En la bahía Post Office el establecimiento del puerto es á las 2^h 10^m y la elevación de las aguas de 1,8 m.

Arrecife Macgowen.—Es un rodal peligroso que consiste en una roca ahogada y otra que vela á poca altura sobre el agua, á 0,5 de milla al E. de aquella. Con relación á la isla Hood, queda al S. 53° 30′ E. y 23 millas de distancia. A 1,5 milla del rodal se sondan 90 m. de profundidad.

Isla Hood.—Es la más SE. y meridional del grupo: mide 9 millas de longitud de E. á O., un ancho medio de 4, un perímetro de 20 y una superficie de 10.300 hectáreas próximamente; es de forma ovalada, de costas escabrosas, montuosa y de 194 m. de altitud. Está cubierta de arbustos, pero no parece tener agua.

Bahía Gardner.—Es un fondeadero situado en la parte NE. de la isla Hood, al lado de la isla Gardner, de 53 m. de altitud; pero para tomarlo debe tenerse cuidado con la roca Magicienne que se encuentra en el centro de la bahía. Esta roca tiene 4,7 metros de agua sobre ella y 9 á 16 en su redoso.

Corrientes.—El aguaje del mar va próximamente hacia el NO., y al chocar contra la isla se bifurca y la contornea por el N. y el S. con una velocidad de 1,5 milla por hora. Sobre la costa N. Hood la corriente se dirige al occidente, pero separadas de la isla, las aguas van al ONO. y NO.

Isla Infatigable ó Chalvez.—La forma una gran montaña; es de forma más ó menos circular, y mide 23 millas de E. á O., 19 de N. á S., un perímetro de 72 y una superficie de 92.720 hectáreas. Esta isla ha tenido diferentes nombres. Los descu-

Digitized by Google

bridores españoles la denominaron Santiago y supusieron que era la única del grupo que tenía agua potable. El capitán bucanero Ambrosio Cowley, en 1684, la denominó Duke of Norfolk, nombre que le conservó Colnett en 1794 y Duperrey en 1822; Fitz-Roy la llamó Indefatigable en 1836, pero los ecuatorianos la llaman al presente Chalvez. Queda esta isla 27 millas al N. de la Charles ó Floreana.

Según el jefe territorial de las Galápagos, ya citado, la isla Infatigable es «la reina del archipiélago; presenta todas las comodidades para establecer en ella dos ó tres haciendas en grande escala y numerosas chacras, pudiendo crearse toda especie de ganados, con buen éxito, por ser abundante de agua y ser fértiles los terrenos elevados y muy abundantes de pastos. Tiene también facilidades para la apertura de caminos, mangas y potreros en todas las estaciones.

Infatigable ofrece varios fondeaderos, pero el más importante de los denunciados hasta ahora es la bahía Conway, situada al NO. de la isla, que se reconoce por los islotes Guy Fawkes, grupo muy diseminado al N. de la bahía.

La bahía Conway ofrece buen desembarcadero para botes; abundan los galápagos, más que en las otras islas, y hay agua y leña, plátanos, cabras y asnos cerriles, lo que le promete cierto porvenir en su día.

Islas Duncan y Barrington.—Son dos islas pequeñas, la primera situada á 6 millas al O. y la segunda, con 270 m. de altitud, á 10 millas al SE. de la isla Infatigable.

Isla James ó Santiago.—Es parecida á las islas Chatham y Floreana, y queda al NO. de Infatigable. Está tendida de ESE. á ONO. por 20 millas de longitud, con una anchura media de 10, un perímetro de 58 y una superficie de 51.510 hectáreas. La recorre por su centro un cordón de cerros que se elevan hasta 515 m. de altitud.

La isla Santiago ofrece bastante terreno para el cultivo, y aun cuando es escasa de agua de buena calidad, son frecuentes las lluvias y fuertes aguaceros, como en las demás islas del archipiélago. Se halla muy poblada de asnos y cerdos que destruyen el terreno apropiado para el cultivo; pero extinguidos

Digitized by Google

estos destructores animales, la agricultura y la ganadería podrían implantarse en la isla con provecho.

En esta isla hay un lago salado formado en un cráter antiguo, y de él se puede extraer sal en abundancia, la cual constituye un artículo valioso para la conservación de la carne de vaca, tortuga, cerdo y pescado. Desde los tiempos de los bucaneros esta isla era una de las más frecuentadas; y se recuerda haberse hallado en ella algunos restos de utensilios abandonados por los viajeros que han hallado en la isla abrigo y ciertos recursos.

Bahía James.—El mejor surgidero que ofrece la isla Santiago, llamado James, se halla en su costa occidental al N. de un notable cerro que afecta la forma de un pan de azúcar de 364 m. de altitud. Los buques pueden fondear en 25 m. de agua á 1 milla de tierra. El puerto ofrece buen desembarcadero en todas las épocas del año, y es el mejor de la isla.

Puerto Sullivan.—Se abre al SE. de la isla Santiago, pero es muy abierto y profundo.

Isla Albemarle.—Es la mayor de las Galápagos y está formada por un singular hacinamiento de productos volcánicos. Contiene seis enormes cráteres, cuyas bases se encuentran unidas por las lavas que ellas mismas han vomitado. Su forma es la de un ángulo recto cuya abertura mira al occidente.

Albemarle mide 74 millas de N. á S., un ancho medio de 15, un perímetro de 230 y una superficie aproximada de 376.365 hectáreas. La costa S. se encuentra expuesta á los vientos generales y la cubren por completo los vapores y las nubes que aquellos acarrean. Es verde y ligeramente provista de arbustos; pero la fuerte mar de leva prohibe hacer un examen de esta parte de la isla, que es tan baja, que no se puede distinguir hasta que se ve en la costa la resaca. Cuatro islotes, que no son otra cosa que los restos de otros tantos volcanes, situados cerca del extremo SE., forman con la isla Brattle un grupo interesante, sino por su utilidad para preservar á los buques de acercar demasiado la costa de la isla en esa parte, que es sumamente peligrosa. Una gran mar de leva que arrastra hacia la costa en circunstancias que los vientos son general-

Digitized by Google

mente flojos, son otras tantas razones que aconsejan alejarse, si es posible, de las costas de la isla Albemarle. Sin embargo, hay allí surgidero para un caso de necesidad.

El jefe territorial de las Galápagos, al hablar de la isla Albemarle, se expresa así: «es abundante de agua, aunque salobre, en sus costas, y ofrece facilidad para el desarrollo de una inmensa cantidad de ganado, sirviendo de base las 7 ú 8.000 reses que contiene á la fecha (1889); pero la dificultad de abrir vías de comunicación, por hallarse en su mayor parte rodeada por terrenos volcánicos, la hace desmerecer y no pensar en la agricultura por la dificultad de exportar los productos. Desde Febrero hasta Junio, en que prevalecen las calmas y las corrientes, los pobladores quedarían incomunicados».

Albemarle abunda en tortugas y las aguas en peces variados, que forman un ramo de explotación en los meses de Julio hasta Enero.

Caleta Iguana.—La punta Essex, que es el extremo SO. de la isla Albemarle, es alta, y al N. de ella y al pie del cráter más alto se halla la caleta Iguana, fondeadero mediocre; su costa es abundante en el reptil á que debe su nombre, de repelente aspecto, si bien de carne exquisita.

Bahía Isabel (Elizabeth).—Ocupa el fondo del ángulo recto que forma la isla Albemarle y que mira al occidente; cerca de ella se halla el istmo Perry, bajo y de 6 millas de anchura.

Al N. de la caleta Iguana está la punta Christopher, que es el extremo austral de la bahía Isabel, cuya costa septentrional está formada por la isla Narborough. El paso que hay entre esta isla y la Albemarle es como de 2 á 3 millas de ancho, con una profundidad de 100 m.

Caleta Tagus.—Se halla en la medianía de la costa occidental del cuerpo N. de la isla Albemarle y en el canal que forma esta con la de Narborough, mirando hacia esta última. Es un surgidero abrigado y cómodo, formado por un viejo cráter, con profundidad de 11 á 25 m. de agua. Tiene capacidad para seis buques. No hay peligros á su entrada, y sus costas son tan escarpadas que se hacen inaccesibles. Durante la estación de

Digitized by Google

las lluvias deben haber allí muchas caídas de agua, á juzgar por los desgastes producidos en las rocas.

Próximamente á 0,5 de milla al SE. de la entrada S., en la punta de la caleta Tagus, y á poca altura sobre la marca de las altas mareas, se encuentra una aguada pequeña en unos charcos que existen en la boca de dos angostos filones de roca acantilada. En este punto el desembarcadero es bastante regular.

Bahía Banks.—Se llama así á la abertura que media entre la isla Narborough y el cabo Berkeley, punta NO. de Albemarle. No ofrece surgidero alguno, siendo muy profundo el mar á 0,5 de milla de la costa Narborough, pues no se halla fondo con 273 m. de sondaleza.

La punta más septentrional de la isla Albemarle destaca un arrecife hasta 1 milla fuera de ella.

Isla Narborough.—Ocupa el ángulo que forma la isla Albemarle; tiene una forma más ó menos cuadrada y la constituye una gran montaña volcánica. Mide 1.130 m. de altitud, 54 millas de perímetro y una superficie de 65.510 hectáreas.

Es enteramente estéril y desolada, contorneada por un extenso manto de lavas; ha sido el foco donde se han manifestado las últimas convulsiones ignívomas. El buque *Tagus* vió en 1814 dos cráteres en ignición y M. Morrel, en sus viajes del año 1825, describe una terrible erupción volcánica, siendo esta la última manifestación de la fuerza central citada por las narraciones modernas que hemos podido consultar.

Islote Redondo.—Peña de 460 m. de perímetro y 26 m. de elevación, que se encuentra á 13 millas al N. 84° 30′ O. de la punta septentrional de la isla Albemarle.

Islas Bindloe y Tower.—La Bindloe es más ó menos circular, de 243 m. de altitud. Mide 8 millas de largo de ONO. á ESE., 5 de ancho por través y una superficie de 9.615 hectáreas. Aunque por sus dimensiones y altura podría ser de alguna utilidad, no es conocida ni aun se sabe si ofrece surgidero.

La isla Tower es pequeña como superficie, pues no tiene más de 1.717 hectáreas. Es muy escarpada, aplanada en su cima, y mide 64 m. de altitud.

Isla Abingdon.—Esta isla mide 7 millas de longitud de NO.

Digitized by Google

á SE. y una superficie aproximada de 5.151 hectáreas. En cuanto á su altitud, no pasa de 600 m. Consiste en una montaña de aspecto semejante á las demás del grupo, pero no posee un puerto propiamente hablando. Sin embargo, ofrece un surgidero con 13 á 27 m. de profundidad, fondo de arena, á 3 ó 4 cables de la playa, de través con los altos peñascos que hay al costado occidental de la isla, próximamente á 1,5 milla al N. del cabo Chalmers. Los peñascos ó rocas de su vecindad tienen próximamente 300 m. de altura, y yendo de fuera parecen levantarse perpendicularmente del agua; pero aproximándose, un angosto tajo escarpado y muchos pedazos de playa de arena negra pueden verse al pie de los escarpes.

Direcciones.—Tomando este fondeadero por el S., si se rodea el cabo Chalmers á 1 milla, lo que puede hacerse con toda facilidad y sin riesgo, se verá un gran manchón verde al pie de la parte más alta del peñasco; fuera de él y á 2 ó 3 cables al N. se encuentra el fondeadero. Sin embargo, desembarcadero no podrá hallarse sino á 1,5 milla al N. del fondeadero.

El comandante del buque de S. M. B. *Conway*, capitán Basil Hall, desembarcó en 1822 en la costa S. de la isla Abingdon para hacer observaciones con el péndulo. También hizo algunas observaciones con el termómetro durante los pocos días que permaneció en tierra en el mes de Diciembre, y pudo comprobar que la temperatura mínima durante la noche era de 20,5° centígrados, y la máxima durante el día de 30,5°.

Islas Culpepper y Wenman.—Son dos islotes rocosos y apartados del grupo de las Galápagos, situados al NO. y SE. uno de otro, á 20 millas de distancia. Wenman es el islote más austral, con una altitud de 249 m. Queda 72 millas al N. 28° O. de la punta Albemarle, y correctamente hablando consiste en tres islotes y una roca grande, cerca unos de otros, y fragmentos de un solo cráter, que á la distancia parecen formar un solo cuerpo.

El islote Culpepper, de 165 m. de altitud, es de naturaleza semejante al Wenman, con una roca por fuera de su extremidad SE.

Mareas.—El establecimiento del puerto en la bahía Post

Digitized by Google

Office tiene lugar á las $2^h\ 10^m$; en la caleta Iguana á las 2^h; en bahía Agua Fresca á las $2^h\ 23^m$; en bahía Conway á la $1^h\ 56^m$; en bahía James á las $3^h\ 10^m$. La diferencia de nivel varía entre 1,5 y 1,8 m.

Peligro.—El buque inglés *Talisman* ha denunciado la existencia de un peligro situado 100 millas próximamente al SE. de las Galápagos, por la latitud de 2° 18′ S. y 88° 16′ de longitud O. En Agosto de 1871, el buque de S. M. B. *Camaleon* pasó varias veces sobre el punto indicado sin haber encontrado ningún signo de su existencia, y el comandante Mac Langhlin, de la marina real inglesa, no cree en su existencia.

A título de curiosidad reproducimos un artículo de un diario ecuatoriano relativo á un proyectado cambio de nombre de todas las islas Galápagos, que, á ser aprobado, debía ser puesto en vigor el día del cuarto centenario del descubrimiento de América. Pero siendo muy fundadas las razones expuestas en las objeciones hechas al proyecto aludido, y reconociendo la ninguna ventaja, pero sí los inconvenientes de este género de innovaciones, nos adherimos enteramente á las objeciones aludidas.

El Ministerio de Instrucción Pública del Ecuador ha dictado el siguiente decreto:

Considerando;

1.° Que el descubrimiento de América es uno de los hechos más grandes de nuestra historia, por haber traído al nuevo mundo, con el don inestimable de la fe católica, los insignes beneficios de la verdadera civilización; y

2.° Que la gratitud debida al supremo dispensador de todo bien y el reconocimiento para con los personajes que en aquel magno suceso intervinieron, exigen que el Ecuador, como nación hoy libre é independiente, celebre el cuarto centenario de dicho descubrimiento, decreta:

Artículo 1.° El 12 de Octubre de 1892 se celebrará, en todas las iglesias catedrales del Ecuador, una misa solemne de acción de gracias al Omnipotente por el descubrimiento de

Digitized by Google

América, y aquel día se reconocerá como fiesta cívica de la República.

Art. 2.° Para perpetuo recuerdo de aquel gran descubrimiento y gloria del héroe que lo llevó á cabo, así como de los personajes y circunstancias principales que en aquel intervinieron, desde la promulgación de esta ley se denominará *Archipiélago de Colón* al de las Galápagos, y las islas principales que lo componen cambiarán respectivamente sus nombres en esta forma: 1.°, la de Chatham en *San Cristóbal;* 2.°, la de Charles en *Santa María;* 3.°, la de Albemarle en *Isabela;* 4.°, la de Narborough en *Fernandina;* 5.°, la de James en *San Salvador;* 6.°, la de Infatigable en *Santa Cruz;* 7.°, la de Barrington en *Santa Fe;* 8.°, la de Abingdon en *Pinta;* 9.°, la de Bindloe en *Marchena;* 10.°, la de Duncan en *Pinzón;* 11.°, la de Hood en *Española;* 12.°, la de Tower en *Genovesa;* y 13.°, la de Jervis en *Rábida.*

El Ministro de Instrucción Pública mandará grabar en Europa un mapa del mencionado archipiélago, cambiando, si á bien tuviere, los nombres de las demás islas é islotes con los más notables de la historia patria.

Art. 3.° El Poder Ejecutivo impetrará de la Santa Sede el pronto establecimiento de los cuatro vicariatos apostólicos de la provincia oriental, conforme á la ley de 11 de Agosto de 1888; de modo que el 12 de Octubre de 1892 se coloque la primera piedra de un templo en las reducciones, tanto de Méndez como de Zamora, en conmemoración del insigne suceso á que este decreto se refiere.

Art. 4.° Se autoriza al Poder Ejecutivo para promover y reglamentar un concurso internacional literario, que forme parte de la festividad mencionada.

Art. 5.° Se le faculta igualmente para que haga concurrir al Ecuador á las exposiciones industriales y demás fiestas que se celebren en España, los Estados-Unidos y otros países con el objeto indicado.

Art. 6.° El Poder Ejecutivo gastará la suma necesaria para festejar de modo conveniente el cuarto centenario del antedicho descubrimiento.

Digitized by Google

Art. 7.° Los gastos que este decreto ocasione se imputarán á los extraordinarios en el presupuesto del próximo bienio.

Dado en Quito, capital de la República, á 8 de Agosto de 1890.

El Presidente de la Cámara del Senado, *P. I. Lizarzaburu.*—El Presidente de la Cámara de Diputados, *Carlos Mateus.*—El Secretario de la Cámara del Senado, *A. Aguirre.*—El Secretario de la Cámara de Diputados, *Joaquín Larrea L.*

Palacio de Gobierno en Quito, á 21 de Agosto de 1890.—Objétese.—*A. Flores.*—El Ministro de Instrucción Pública, *Elías Laso.*

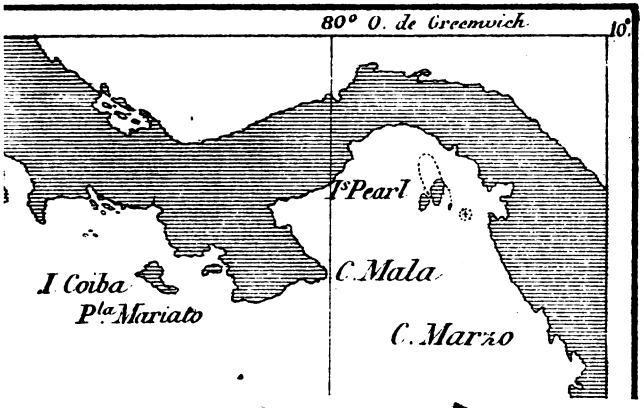
OBJECIONES AL PROYECTO DE DECRETO RELATIVO Á LA CELEBRACIÓN DEL CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Sumamente laudable es el propósito de la Legislatura al ordenar que el Ecuador celebre el cuarto centenario del descubrimiento de América, no solo por la grandeza del hecho y la merecida gloria de Colón, sino por los imponderables beneficios que de allí se derivaron; pero si el proyecto es laudable en sus propósitos, no lo es en los detalles, porque si bien podría tal vez conseguirse el cambio de nombre de todo el archipiélago, dándole el del inmortal genovés, no sucede lo mismo con el de cada uno de los 54 islotes que lo forman, porque dichos nombres están ya aceptados en todas las cartas geográficas y tratados de geografía.

Por ser aquellos islotes de tan poca importancia, nadie pararía mientes en el cambio, y se produciría una confusión perjudicial para la ciencia, los navegantes y comerciantes. Los estrechos, puntas, cabos, caletas, embarcaderos y ensenadas tienen también nombres conocidos, que no sería posible cambiar sin producir confusión.

Todos saben cuánto ha costado sostener el nombre de Colón, dado á un puerto del istmo de Panamá cuando se construyó el ferrocarril, pues los americanos del N., en las comunicaciones oficiales y particulares, no lo aceptan, y todos ellos usan

Digitized by Google



Digitized by Google

[illegible] aceptan, y todos ellos usan

Digitized by Google

el de Aspinwall. Cuando escriben, aun en Panamá, escriben Aspinwall-Colón, y unen con este hecho dos nombres que están muy lejos de tener méritos iguales.

Si esto ha sucedido al imponer por primera vez un nombre, la dificultad de cambiar los que se hallan ya generalmente aceptados será mucha mayor.

Hay tratados de geografía que escriben Colombia (Nueva Granada), porque parece necesaria esta adición para evitar confusiones.

Hace más de medio siglo que la isla Carlos lleva el nombre de Floreana (y no por acto alguno del general Flores, dicho sea de paso, y según lo anuncia el mismo D. Francisco de P. Icaza, enemigo político de dicho general); y, sin embargo, todavía se pone en los mapas de Europa y América, como también en el de Villavicencio y en el de los Hermanos Cristianos «Carlos ó Floreana».

Si fuera dable cambiar los nombres del archipiélago, ya conocidos universalmente, sería preferible hacerlo dándoles los gloriosos de nuestra historia.

Todo lo que prescriben los artículos 1.°, 3.° y siguientes hasta el 7.°, puede hacerse sin decreto del Congreso, porque se halla dentro de la órbita de las facultades legales del Poder Ejecutivo, y este cuidará de hacerlo procurando que el Ecuador no quede atrás de las repúblicas hermanas en punto á conmemorar el descubrimiento de América y las merecidas glorias del inmortal Cristóbal Colón.

Quito, á 31 de Agosto de 1890.—*A. Flores.*—El Ministro de Instrucción Pública, *Elías Laso.*

FRANCISCO VIDAL GORMAZ.
C. de N.

Digitized by Google

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 5 de Mayo de 1891.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Ingresaron en la Sociedad los Sres. D. Enrique de Leguina, barón de la Vega de Hoz, y D. Antonio Suarez, profesor de la Escuela de Náutica de Valencia.

Acto seguido, el Sr. D. Enrique de Leguina leyó, previa invitación de la Presidencia, los primeros capítulos de un interesante estudio histórico acerca de la participación que los naturales de la provincia de Santander han tenido en el descubrimiento y conquista de América.

El conferenciante fué muy aplaudido, y escuchó del Sr. Presidente expresivas frases de felicitación y agradecimiento en nombre de la Sociedad.

Y se levantó la sesión á las diez y cuarto.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 12 de Mayo de 1891.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche con asistencia de los Sres. Rodríguez Arroquia, Aparici, Andía, Abella, Gorostidi, Suarez, Bonelli, Suarez Inclán, Lasso de la Vega, Mallada, Tro, Ferreiro,

Digitized by Google

Torres Campos, Motta y Beltrán, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se leyeron comunicaciones:

De la Comisión organizadora del Congreso internacional de Ciencias Geográficas de Berna, participando que era Vocal honorario de dicha Comisión el Presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid. Remitía también el Presidente de la citada Comisión las instrucciones á que deben atenerse las personas que hayan de hacer uso de la palabra en el Congreso, é invitaba á esta Sociedad á que enviase Representantes. Acordó la Junta que los Delegados de la Sociedad en el Congreso Geográfico presentaran informes ó memorias acerca de los puntos que como temas principales de discusión había propuesto la Sociedad, á saber: designación del primer meridiano, ortografía geográfica y reformas de la enseñanza de la Geografía. Por indicación del Sr. Torres Campos, la Junta nombró Delegados de la Sociedad en el citado Congreso á los Sres. Coello y Ferreiro, y acordó que se hicieran las gestiones necesarias para que llevasen también representación oficial. El Sr. Coello propuso que se nombrase además al Sr. Torres Campos.

El Sr. Presidente preguntó al Sr. Torres Campos en qué estado se hallaban los trabajos para promover la concurrencia de autores españoles á la Exposición geográfica de Berna. El Sr. Torres Campos manifestó que se habían impreso varios ejemplares de un breve artículo en que se daba noticia de dicha Exposición, y que pronto dispondría que se circulasen á todas las personas y Corporaciones que pudieran remitir libros y mapas.

Acordó la Junta proponer el nombramiento de Socio Corresponsal á favor del Sr. Toni, redactor de *L'Esplorazione Commerciale*, de Milán.

Se leyó también una comunicación del Presidente de la Sociedad Colonizadora de Fernando Póo, en Argel, declarando que, en vista de las observaciones de la Sociedad Geográfica, se avenía aquella á ensayar la colonización de la isla con reducido número de familias. La Junta acordó que se aconsejara la conveniencia de dirigir nueva solicitud al Ministro de Ultramar, expresando en ella este propósito de limitar la emigración.

El Sr. Rodríguez Arroquia, como Presidente de la Comisión ejecutiva del Congreso Geográfico hispano-portugués-americano, hizo saber á la Junta que había conferenciado con los Sres. Jovellar y Pando, Presidente y Secretario respectivamente de la 4.ª Sección de la Junta

Digitized by Google

directiva del Centenario del descubrimiento de América; que dichos señores le habían manifestado que se recibió oportunamente la comunicación en que la Sociedad participaba su acuerdo, y que no procedía la aprobación de éste, puesto que la Sección se proponía tan solo excitar el celo de las Corporaciones científicas para que tomaran parte en las solemnidades del Centenario, y tener noticia de la forma en que cada cual habría de contribuir á la conmemoración del descubrimiento de América; la Sección se limitaba á acusar recibo de las comunicaciones.

Añadió el Sr. Rodríguez Arroquia que se había dirigido por escrito á todos los Representantes en Madrid de los Estados que deben tomar parte en el Congreso, exponiéndoles el objeto y fin de éste, solicitando su particular adhesión y suplicándoles que facilitaran lista de las principales Corporaciones de su respectivo país, así como de las personas de reconocida competencia científica y gran significación en el comercio ó en la industria, á fin de dirigir á estas y á los Presidentes de aquellas invitación especial. Atendiendo á la consideración que se merecen los Representantes de naciones extranjeras, el mismo señor Rodríguez Arroquia entregaba personalmente las comunicaciones y conferenciaba con ellos. Había ya visitado á varios, y entre ellos al Ministro Plenipotenciario de Méjico, Sr. Riva Palacios, quien aceptó con entusiasmo la idea de reunir el proyectado Congreso, cuyo carácter eminentemente práctico le agradó sobremanera; creía que convenía prescindir de toda clase de disquisiciones científicas ó de carácter histórico y atender al estado actual y porvenir de los pueblos españoles y portugueses en Europa y América, con el propósito de preparar su unión mediante los sólidos lazos que crea la mancomunidad de intereses materiales. Este era, y así lo ratificó la Junta, el fin primordial del Congreso. Por último, manifestó el Sr. Rodríguez Arroquia que se preparaba ya la circular que había que dirigir á todas las Corporaciones y personas indicadas para tomar parte en las tareas del Congreso; á esta circular debían agregarse el Reglamento y temas propuestos por la Comisión organizadora y de cuya redacción definitiva estaban encargados los Sres. Ferreiro, Torres Campos y Oliván. Creía también el Sr. Rodríguez Arroquia que la Comisión que preside podría contar con el concurso de la Sociedad Española de Geografía Comercial.

El Sr. Coello participó que la Mesa de dicha Sociedad había resuelto proponer á ésta que se adhiriese al acuerdo de la Geográfica de Madrid, y que, por tanto, cooperaría en la medida de sus fuerzas en los trabajos preparatorios para la reunión del Congreso Geográfico.

Digitized by Google

El Sr. Tesorero dió noticias del estado económico de la Sociedad, y manifestó que las cuentas de 1890 se hallaban ya á disposición de los Sres. Revisores.

Y se levantó la sesión á las once.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 19 de Mayo de 1891.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche con asistencia de los Sres. Rodríguez Arroquia, Aparici, Andía, Abella, Foronda, Gorostidi, Bonelli, Arriola, Mallada, Amí, Ferreiro y Beltrán, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. Presidente leyó y la Junta aprobó la minuta de la comunicación que se había acordado dirigir al Sr. Ministro de Estado, insistiendo una vez más en la urgente necesidad de declarar nuestro protectorado sobre la costa comprendida entre el Cabo Bojador y la frontera meridional de Marruecos, y protestando contra las pretensiones de Francia á parte del Adrar, cuyo Sultán ó Jefe había ya reconocido solemnemente la soberanía de España.

Fueron nombrados Delegados de la Sociedad en el Congreso internacional de Orientalistas, que ha de reunirse en Londres, los señores D. Pascual de Gayangos y D. Vicente de Vera.

Los Sres. Rodríguez Arroquia y Beltrán, como Presidente y Secretario respectivamente de la Comisión organizadora del Congreso Geográfico hispano-portugués-americano, dieron cuenta de los trabajos de dicha Comisión.

Y se levantó la sesión á las once menos cuarto.

Digitized by Google

JUNTA GENERAL.

Sesión del 26 de Mayo de 1891.

Presidencia del Sr. Aparici.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Por unanimidad fueron nombrados, Presidente honorario el Excelentísimo Sr. Federico de Botella, y Socios Corresponsales el Excelentísimo Sr. D. Raimundo Andueza Palacio, Presidente de la República de Venezuela, el Excmo. Sr. D. Manuel Fombona Palacio, Ministro de Fomento que ha sido en dicha República, D. Antonio Augusto Lobo de Miranda, escritor lusitano, y los viajeros D. Esteban de Szole Rogozinski y doña Elena Janina S. Rogozinska.

Se propuso el nombramiento de Socio Corresponsal á favor del canónigo G. Toni, redactor de *L'Esplorazione Commerciale*, de Milán.

Se participó que se habían dado de baja en la Sociedad los señores D. Juan García López y D. Carlos Reyes y Rich, y que había fallecido el Socio fundador D. Mariano Esteban y Gómez, coronel de Ingenieros. A propuesta de la Presidencia, acordó la Junta que constara en acta su dolor por la pérdida de su ilustrado compañero.

Se leyó y aprobó el dictamen que presentaba la Comisión revisora de las cuentas de la Sociedad, con unánime voto de gracias á la Sección de Contabilidad, y muy especialmente á su Tesorero D. Adolfo de Motta.

Se leyó y aprobó el Reglamento de la Sociedad, nuevamente redactado, según las modificaciones en él introducidas por acuerdos de las Juntas generales de 8 de Mayo de 1881, 8 de Mayo de 1883, 30 de Mayo de 1888 y 3 de Junio de 1890.

Se aprobaron también la reforma del art. 6.° del Reglamento y una adición al art. 11. Según la reforma citada, el art. 6.° del Reglamento, que ahora es el primer párrafo del art. 7.°, queda redactado en estos términos:

«El Presidente será elegido por un año. Los cargos de Vicepresidentes, Secretarios adjuntos y Vocales de la Junta directiva son bienales y se renuevan por mitad todos los años. Se admite la reelección en todos los cargos.»

Digitized by Google

La adición al art. 11, que es el 12 del Reglamento reformado, dice así:

«Pueden asistir á las reuniones de la Junta directiva, con voz y voto, todos los ex-Presidentes de la Sociedad.»

Previa lectura de la lista de los señores de la Junta directiva que, según Reglamento, debían cesar en sus cargos si no fueren reelegidos, se suspendió la sesión breves instantes para que los Sres. Socios se pusieran de acuerdo respecto á los candidatos que debían votar.

Reunida de nuevo la Junta, se procedió á la votación, y hecho el escrutinio, resultaron elegidos y fueron proclamados:

Presidente.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello.

Vicepresidentes.

Excmo. Sr. D. José María Aparici.
Ilmo. Sr. D. Manuel María del Valle.

Secretario adjunto.

Sr. D. Rafael Torres Campos.

Vocales.

Sr. D. Marceliano de Abella.
Excmo. Sr. D. Manuel de Foronda.
Sr. D. Emilio Bonelli.
Sr. D. Ignacio de Arce Mazón.
Sr. D. Julián Suarez Inclán.
Sr. D. Manuel María de Arriola.
Sr. D. Lucas Mallada.
Sr. D. Castor Amí.
Sr. Marqués de Reinosa.
Sr. D. Francisco Quiroga.
Ilmo. Sr. D. Enrique Dupuy de Lôme.
Sr. D. José Valero.
Sr. D. Antonio Blázquez.

Obtuvieron también votos para el cargo de Vocal los Sres. D. Mariano Quintana y D. Enrique de Leguina.

Digitized by Google

El Sr. Aparici, en su nombre y en el de todos los elegidos, dió muy expresivas gracias á la Sociedad, y acto seguido se levantó la sesión.

Eran las diez y media.

JUNTA GENERAL.

Sesión del 2 de Junio de 1891.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Ingresó en la Sociedad con el carácter de vitalicio el Sr. D. José Barrasa, gobernador general de las posesiones españolas del Golfo de Guinea.

Se participó la defunción del socio corresponsal D. Alfredo Geelhand de la Bistrate, secretario del Museo Comercial de Amberes. La Junta declaró unánime su dolor por tan sensible pérdida.

El Sr. Coello expresó su agradecimiento á la Sociedad por la nueva prueba de afecto, con que le había honrado reeligiéndole para el cargo de Presidente. Declaró que en las sesiones de la Junta Directiva en que se había tratado de la reforma del artículo 6.º del reglamento, se opuso á la segunda reelección presidencial, manteniendo los mismos argumentos que hizo valer en 1876 cuando se aprobó el primer reglamento de la Sociedad. No obstante, aceptaba el voto de la Junta Directiva y el de la Sociedad y procuraría corresponder en la medida de sus fuerzas al honor con que se le había favorecido.

Acto seguido los Sres. Beltrán y Ferreiro leyeron respectivamente la Reseña de las tareas de la Sociedad y la Memoria sobre los progresos de la Geografía. Ambos fueron aplaudidos por la Junta y felicitados por el Sr. Presidente.

Y se levantó la sesión á las diez y media.

Digitized by Google

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 9 de Junio de 1891.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Invitado por la presidencia el Sr. D. José Valero, que acababa de regresar de la Guinea española, dió noticia de sus estudios y exploraciones en las cuencas de los ríos Muni y San Benito y en el interior de Fernando Póo.

El Sr. Valero, cuya conferencia publicará el BOLETÍN, fué muy aplaudido por la numerosa concurrencia que asistia á la sesión y felicitado por el Sr. Presidente.

Se levantó la sesión á las diez y media.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 9 de Junio de 1891.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve menos cuarto de la noche, con asistencia de los Sres. Aparici, Andía, Abella, Foronda, Codera, Suarez, Bonelli, Quiroga, Valero, Ferreiro, Torres Campos y Beltrán, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se leyó la lista de la Junta Directiva tal como quedaba constituída después de las elecciones hechas en la última Junta general. Se participó que se ausentaba de Madrid el Vocal de la misma D. Alejandro Churruca, y habiendo en la Junta otra vacante por defunción del señor González de Velasco, se acordó nombrar interinamente Vocales de ella á los Sres. D. Mariano Quintana y D. Enrique de Leguina.

Se leyeron comunicaciones:

Del Sr. D. José del Perojo, participando que se hallaba dispuesto á dar dos conferencias acerca de la política colonial posible en Filipinas; pero que teniendo en cuenta lo avanzado de la estación, creía conve-

Digitized by Google

niente aplazarlas para el curso próximo. Convino en ello la Junta, y acordó contestar en este sentido al Sr. Perojo, agradeciendo la buena acogida que le había merecido la invitación del Presidente y anunciándole que la Sociedad tendría el gusto de oirle en Octubre ó Noviembre próximo.

De la Comisión organizadora del Congreso Arqueológico francés, invitando al Presidente de nuestra Sociedad á que asistiera á las reuniones de aquel. Manifestó el Sr. Coello que no le sería posible salir de Madrid en los días en que habrá de reunirse el Congreso, y la Junta acordó conferir la representación de la Sociedad al Sr. D. Pedro Canaby, socio residente en Burdeos.

Se leyó después la minuta de la circular que debe dirigirse á las corporaciones de España, Portugal y América, invitándolas á tomar parte en las tareas del Congreso Geográfico hispano-portugués-americano. Fué aprobada, salvo el último párrafo relativo á la cuota que deben pagar los socios. Se acordó discutir este punto en la próxima sesión, así como los temas y Reglamento que ofreció presentar la Comisión nombrada al efecto.

Y se levantó la sesión á las nueve y media.

Digitized by Google

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

LA GUINEA ESPAÑOLA,

POR

D. JOSÉ VALERO Y BELENGUER.

EN EL CONTINENTE Y EN LAS ISLAS CORISCO Y ELOBEYS.

I. Expediciones en el Muni é instalación de factorías.—II. La costa de cabo San Juan y la Misión española.—III. Expedición en el río San Benito.—IV. Atentados de los franceses contra el comercio español y los derechos de España.—V. Expedición entre la punta de los Mosquitos y la punta Yeque.—VI. La caza del elefante.—VII. Las islas Corisco y Elobeys.—VIII. Situación y emigraciones de las tribus que pueblan nuestros territorios.—IX. Su origen y costumbres y especialmente de los pámues.—X. Aptitudes de esta raza.—XI. Comercio y porvenir de la Guinea continental española.

I.

En el mes de Marzo de 1890 zarpó del puerto de Barcelona la expedición que á la Guinea Española enviaba el Sr. Marqués de Comillas, con objeto de introducir el comercio, fomentar la agricultura y establecer el tráfico mercantil entre nuestras posesiones y la Metrópoli; el 24 del mes siguiente desembarcó en Elobey Chico, empezando, acto continuo, los trabajos preparatorios para levantar la factoría central, de los que me encargó el Sr. D. Emilio Bonelli, que llevaba la representación de la Compañía Transatlántica, y tenía que regresar á Santa Isabel para organizar otros servicios. En estos trabajos me auxilió el animoso joven D. Luís Huici.

Los comienzos fueron malos; la estación lluviosa se prolongaba más de lo que es común en estas latitudes, y las fiebres, con mayor ó menor intensidad, nos atacaban á todos. La tris-

Digitized by Google

teza que reinaba en Elobey se disipó el día 12 de Junio con la llegada del vapor *Fernando Póo*, pequeño barco que ha prestado en poco tiempo grandes servicios á la patria y á la compañía. A bordo venía el Sr. Bonelli, que empezó á organizar una expedición al Muni. Cinco días después penetramos en aquel caudaloso río, con gran admiración de los naturales, que salían en ligeros cayucos á saludarnos, al propio tiempo que la cañonera francesa apostada en Punta Botika encendía sus fuegos para vigilar un buque tan sospechoso, que á las ocho de la mañana, con la bandera nacional y la de la compañía, pasaba majestuosamente ante su vista.

Relatar los pueblos que visitamos sería tarea larga y pesada; baste saber que remontamos todos los afluentes del Muni: el Utamboni, Noya, Bañe, Utongo, Toche, Congüe y algunos otros de menor importancia hasta tocar fondo con nuestro bote; permanecimos siete días dentro de los ríos. En tan breve tiempo difícilmente pudo hacerse más; los oficiales del vapor Sres. Plá, Zaragoza y Pérez, nos prestaron muy eficaz auxilio, y gracias á ellos conseguimos penetrar más allá de lo que los prácticos señalaban como navegable.

Lo mismo que á la entrada, todos los habitantes situados á orillas de los afluentes continuaron recibiéndonos con las mayores simpatías; únicamente en el pueblo de Ekododo, teatro de los sangrientos sucesos de 1888, fuimos acogidos con frialdad, circunstancia que nos obligó á visitarle dos veces de día y de noche. Estas visitas, las posteriormente llevadas á cabo por el cañonero *Pelícano*, que mandaba el Sr. Gutiérrez Sobral, y los beneficios dispensados por la factoría española, han extinguido el rencor de tal modo, que según me aseguró el señor Pavía, comandante del crucero *Isabel II*, al regresar de dicho punto en Febrero último, le sorprendió la acogida que tuvieron por lo expresiva y cariñosa.

Los resultados fueron de importancia, no solo desde el punto de vista mercantil, sino también del político y geográfico; el alférez de navío D. José Asensio, que nos acompañaba, se encargó de trasladar varias rectificaciones que hicimos en las cartas conocidas.

Digitized by Google

Después de esta expedición he verificado otras, ya solo, ya acompañado de marinos, misioneros y empleados de la Compañía; citaré solamente dos. La primera fué motivada por los chubascos que anunciaban el fin de la estación seca, y por ciertos rumores que traían las brisas del Munda. El 10 de Agosto salí en el bote de la factoría, con rumbo á la costa, desembarcando cerca de Punta Mosquitos, y siguiendo á pie hasta cabo San Juan; en dicho cabo, y en el pueblo de Santomé, inauguré los trabajos para levantar la factoría, que como recompensa á los vengas y á la familia de los Boncoros por su adhesión á España ordenaban las instrucciones de la Transatlántica que se estableciera en aquel punto.

II.

El cabo de San Juan y el río Ñañe carecen de importancia actualmente; la misión católica y el comercio quizás se la den en plazo no lejano; pero en cambio allí todo es español; nada han hecho los extranjeros; salvo, y no merece mencionarse, una bandera francesa, que á hurtadillas iza un bapuko pensionista del Gabón, pero no en el mismo cabo, sino en Uloba, dos ó tres millas más al Norte.

Aquel pedazo de costa, sin embargo, es riquísimo; el suelo tiene gran fertilidad, el bosque está lleno de maderas de construcción, tan importantes como la del incorruptible bimo, las de tinte, llamado palo rojo, el ébano y otras como el bocume, inmejorable para botes; el bopino, elombo, bobe, cachacho y bope, fáciles de trabajar y de varias aplicaciones; abundan las palmeras de coco, de palmiche y de aceite, la liana del caucho, el algodonero y otros árboles y plantas de utilidad para la industria y para la vida. Pero donde la naturaleza se muestra pródiga es en el reino animal; desde el elefante al antílope y ardilla, y desde el leopardo al pequeñísimo gato, todos los seres están bien representados; los reptiles, las aves y los insectos, hermosos y de brillantes colores unos, repugnantes y venenosos otros, todos han sentado allí sus reales. En medio de tan-

Digitized by Google

tos elementos, los vengas se mueren de miseria; no cazan y apenas pescan lo indispensable: sus mujeres cultivan la yuca, que escasea, y algunos plátanos. Formando contraste con tanto abandono aparece la misión católica, con sus hornos para extraer cal y fabricar ladrillos; con sus experiencias para aclimatar vegetales de la Península y aprovechamiento de las riquezas del suelo, entre ellas la de un carbón que han encontrado y que arde perfectamente; con huertas de tomates, coles, berengenas, pimientos, cacahuet y lechugas; con plantaciones de maíz, yuca, plátanos, bananas y cacao; con limoneros, naranjos, aguacates, mangos y copudos árboles del pan; en una palabra, con todo lo que puede despertar el estímulo y desear los adelantos de nuestra civilización.

En el orden moral, la misión educa á más de 40 niños y protege á los antiguos esclavos, viejos ya, é incapaces de buscarse el sustento.

Los adelantos y tareas que menciono, no se han conseguido sin sacrificios y sin víctimas; la misión está colocada para sufrir todos los rigores del clima; rodeada de espesísimo bosque y cubierta por las puntas de Bepokolo y Mioko, carece de toda ventilación y ni siquiera disfruta de la brisa del mar, cuyo rumor, para mayor martirio, percibe constantemente; así se explican las defunciones y enfermedades; en esta visita, todos, padres y hermanos estaban enfermos; causando honda tristeza sus cánticos, y la vista de sus rostros, pálidos y demacrados. La humanidad reclama que se coloque la casa vivienda en otro punto próximo ó se talen unas cuantas hectáreas, para que circule el viento.

Yo recuerdo con gusto estos lugares porque fuí tratado cariñosamente por los misioneros y por todos los indígenas; allí celebré la reunión de jefes, que supusieron verificada en el Benito, y en la cual solo traté de agricultura y de comercio; como consecuencia de ella se ha empezado á cultivar el cacao y á extenderse el algodón, trabajos dirigidos por el padre Pujol.

Digitized by Google

III.

De la costa me recogió el vapor que llevó á remolque el bote hasta el río Benito; siguiendo su viaje después de desembarcar los efectos que para construcciones y para el comercio le habían entregado en Elobey, con arreglo á mis órdenes.

En aquel río y durante varios días, me dediqué á estudiar los puntos más oportunos para colocación de factorías, eligiendo la orilla derecha y el pueblo de Bolondo para una; y unas millas más adentro, y en el de Membale, para otra; esta última la juzgué de un porvenir muy halagüeño para los intereses de la Compañía, en atención al avance iniciado por los bujebas y á su proximidad á varios pueblos de combes y valengues, aparte de la del Utongue y fácil y rápida comunicación con el Congüe: ventaja grande para el caso que no pudiera hacerse por mar. Desgraciadamente, todas estas ventajas resultaron ilusorias, pues al gobernador del Gabón se le ocurrió en el mes siguiente establecer un puesto militar junto á la factoría, sin duda alguna con la buena intención de proteger nuestro comercio; pero como los indígenas todo lo interpretan al revés, el factor encargado de aquella ha creído que la protección es á su persona y á sus robos, y digo esto, porque se ha negado á presentarse y á dar cuenta de los productos que para el cambio se le entregaron: noticia que tuve en Fernando Póo días antes de mi salida.

Estas instalaciones y las de pequeños depósitos en Nume Dote é Ylale, y entrega de efectos para el río del Campo me ocuparon casi todo el tiempo, dedicándome el restante á remontar el curso del río hasta las primeras cataratas, y visitar los pueblos de bujebas, que desde Senxe en adelante son numerosos. Estos salvajes presentan los mismos caracteres que los pámues, con costumbres idénticas, excepción de la antropofagia, que no he podido comprobar, y de algunas pero pequeñas diferencias en el lenguaje; conservo de ellos buena impresión, porque en sus pueblos me han recibido siempre con bailes y fiestas, y sobre todo porque en la ocasión que re-

Digitized by Google

fiero, conseguí con tan poco esfuerzo salvar de su venganza un niño pámue, cuya familia les había causado dos ó tres muertes; mientras que estos mismos bujebas posteriormente secuestraron á un francés, protegido ó empleado del puesto militar, consiguiéndose su rescate mediante la entrega de los productos que tuvieron por conveniente exigir.

El día 30 de Agosto emprendí la marcha para Elobey tranquilo y satisfecho; radiante de alegría me acompañaba un misionero, el reverendo é incansable padre Pinosa, que en una semana recogió más niños que los franceses durante todo el tiempo que sostuvieron la misión.

IV.

Los trabajos que quedan expuestos fueron calificados dos meses después de atentados contra el *statu quo*, prohibiéndose la entrada del vapor español en el rio, prohibición que se levantó al momento, gracias á las comunicaciones enérgicas del subgobernador de Elobey D. Juan Bautista de Aguilar, y á las corteses de mi ilustrado amigo el Sr. Ibarra, gobernador de Fernando Póo.

Al siguiente mes, ó sea en Noviembre, se dejó entrar al vapor mediante el pago de derechos de Aduanas; ¡el sarcasmo era bien transparente!; al propio tiempo y por primera vez en mi vida (cuento ya con algunos años de servicio al Estado), recibí una orden de apercibimiento dictada por la superior autoridad de la colonia, que ignoraba los sucesos que ocurrían en el continente, los cuales no debieron sorprenderle, pues con mucha anticipación estaba prevenido de ciertos manejos oficiales ú oficiosos que se preparaban, por parte oficial que elevé en 5 de Septiembre anterior, y que se sirvió contestarme en términos tan lisonjeros como inmerecidos.

Conteniendo mi indignación redacté una protesta respetuosa: protesta, cuya amargura comprendió el gobernador interino, modelo de autoridad, el teniente de navío D. Jóse Gómez Barreda, que en situación violenta y sin un barco de guerra,

Digitized by Google

hizo llegar á Libreville palabras dignas del altivo pais que representaba.

Los anteriores párrafos condensan lo conocido por «los últimos sucesos del Benito»; pero como á la par del interés político, constituyen un período crítico para el establecimiento del comercio español en Guinea, que interesa esclarecer según respetables indicaciones, los ampliaré publicando la parte más esencial de los documentos que se citan.

El oficio de 5 de Septiembre contenía la relación de los trabajos verificados en la costa y en el río Benito, dando también cuenta de los que practicaban los franceses para atraerse á los indígenas; manejos disculpables, si no entrara, como parte esencial de ellos, el desprestigio de nuestra nacionalidad; expresando al final lo siguiente:

«Con lo expuesto, terminaría de molestar su atención, si á mi llegada, nuevas noticias y rumores no confirmasen las adquiridas en mis viajes y que por afectar á altos intereses y carecer de pruebas, no me ha parecido prudente mencionar. —Las visitas del Sr. Bonelli, representante de la Compañía Transatlántica; la entrada en los ríos del vapor *Fernando Póo*; la instalación de factorías, y los numerosos tratantes que desde el Munda al Campo, pregonan que el comercio español se extiende por Guinea, han despertado recelos tan injustos como sospechosos.—Para evitar las contingencias que pudieran surgir, y atender á lo que el decoro nacional y los fines civilizadores exigen, considero indispensable el pronto envío de un buque de guerra y el establecimiento de una misión en la orilla derecha del río San Benito. Además, y si su autoridad lo juzgase procedente, convendría informarse respecto á la forma en que vigilan al vapor español las cañoneras francesas; y á la en que estas protegen á las factorías y comerciantes de su nación. . . . . .

. . . . . »

El Sr. D. Juan Bautista de Aguilar, subgobernador de Elobey, cursó este oficio al gobernador de la colonia, el cual, en 20 de dicho mes de Septiembre, le contestó en atentísima forma (propia y habitual en el Sr. Ibarra), encargándole «muy en-

Digitized by Google

carecidamente me manifestase la simpatía que mis gestiones le inspiraban; y el agradecimiento que, como autoridad española, estaba en el deber de expresarme. . . . . .

. . . . . »

Al mes de este oficio laudatorio, recibí el de apercibimiento, por conducto, de la Agencia de la Compañia Transatlántica: copio al pié de la letra: «Con fecha 31 de Octubre próximo pasado, se me ha trasladado del Gobierno general de esta región, la comunicación siguiente: «El señor Comisario general del Gobierno de la colonia de Gabón y del Congo francés, me dice con fecha 21 de Octubre de 1890, que pasajeros del vapor *Fernando Póo* han declarado ante los indígenas del río Benito, previamente reunidos, que aquel territorio pertenecía exclusivamente á España; añadiendo dicho señor comisario general que repartieron entre los indígenas fusiles de pistón y banderas españolas; y por consecuencia de estos hechos ha ordenado á sus agentes que impidan la entrada en el mencionado río, al vapor *Fernando Póo.*»—Siendo estos hechos contrarios al *statu quo* establecido entre el Gobierno de S. M. y el de la República francesa, se abstendrá en lo sucesivo la tripulación y pasajeros del mencionado buque, de todo acto que se oponga á él; dedicándose única y exclusivamente á las operaciones puramente comerciales, pues de no hacerlo así, no solo las autoridades francesas, sino también las españolas, prohibirán la entrada del *Fernando Póo* en el río Benito.»

Debo consignar en honor á la justicia, que la contradicción entre uno y otro documento obedeció á que el Sr. Ibarra, además de enfermo, estaba vivamente impresionado por su prematuro relevo; medida que lamentaron mucho los habitantes de Santa Isabel, entre los que gozaba de grandes simpatías. Por otra parte, la sorpresa que le produjo un buque de guerra francés que llevaba la resolución dictada contra el de la Compañía española, pues el gobernador del Gabón se entendió á un tiempo con el de Fernando Póo y el subgobernador de Elobey, y su deseo de no dejar pendiente el asunto, le movieron sin duda á resolverlo precipitadamente.

Mi protesta, ó más bien informe sobre los hechos, pues las

Digitized by Google

autoridades no habían podido enterarse de lo que pasaba en el continente, decía así: «El vapor *Fernando Póo* entró por primera vez en río Benito hace más de cuatro meses; y la segunda y última, tres; como en esta condujo mercancías y materiales y me desembarcó, quedándome en tierra á fin de organizar las factorías, supongo que á la misma se refieren los hechos denunciados.—Puedo asegurar, sin temor á que nadie me desmienta, que durante el tiempo que permaneció fondeado ni se repartieron banderas, ni fusiles, ni se citó á ningún jefe, ni se celebraron reuniones; puedo asegurar también, que ninguna advertencia se hizo al capitán ó pasajeros ó tripulación, á pesar de encontrarse el jefe del puesto militar de Bata en la orilla derecha y varios espías suyos en la izquierda, ninguno con carácter ó representación oficial; las llamadas reuniones tuvieron lugar después de la salida del vapor y en una casita del pueblo de Membale, delante de todos los curiosos, entre ellos dos ó tres enviados por el funcionario citado, según me dijeron, lo cual no me importó nada, como era natural; en dichas reuniones únicamente se trató de asuntos mercantiles con los de este pueblo y con los de Bolondo, á quienes había prometido el Sr. Bonelli una factoría.—Motivos para declarar que aquellos territorios pertenecían á España, me sobraron; pues los indígenas, y entre ellos los pocos jefes españoles que nos quedan, me contaban que los franceses les afirmaban lo contrario (los factores extranjeros testigos son de manifestaciones análogas); á todos contesté que yo no podía hablarles de estas cosas; recuerdo también que dichos jefes me pidieron les pagase las gratificaciones señaladas por nuestro Gobierno, para evitarse el viaje á Elobey, negándome á esto y á escribirles en el papel (nombramiento) la presentación; diciéndoles siempre que no ejercía autoridad; en el Gabón no lo ignoran; en cambio, correspondencias suscritas desde allí, por los que ocupan puestos oficiales, describen como francesa á la región del Benito, y en realidad la mayoría de sus habitantes así lo creen, pues España la tiene completamente abandonada desde que regresó la goleta *Ligera*, y la lancha *Trinidad* fué varada en las playas de Elobey; esta ausencia se ha aprovechado para

Digitized by Google

una propaganda activa, sobre la cual llamé la atención en oficio de 5 de Septiembre último, oficio contestado por ese Gobierno general, en términos, para mí, tan lisonjeros como inmerecidos.—Considero oportuno consignar, que poniéndose los puntales de la factoría de Membale, Elika su encargado, me advirtió que debía pedir permiso al Gabón ó á Bata, como hacían las demás compañías, y que en el mes de Septiembre me lo reiteró en carta que conservo, «para que le dejaran trabajar en paz» (palabras textuales).—El 30 de Agosto, entre tres y cuatro de la tarde, abandonamos aquel río, ¡bien ajenos todos de que los trabajos tan honrada y correctamente realizados, con el tiempo se convertirían en atentados contra el *statu quo!*—Ninguna noticia oficial se supo en Elobey hasta el 18 ó 19 de Octubre, en que unos cuantos combes participaron que las autoridades francesas habían convocado á los jefes de los pueblos, quitando á los españoles sus banderas y regalándoles efectos; también el factor de Bolondo enviaba un pariente, para que se le dijera si entregaba la bandera dada por el Gobierno y la escopeta de la factoría española, pues se le amenazaba con emplear la fuerza; estas y otras demasías obligaron al subgobernador á pedir explicaciones, y ruego á la superioridad que dispense me refiera á un acto que por presunción y por los detalles subsiguientes conozco; á los cuatro días de la reclamación, fondeaba un buque de guerra francés y á la hora próximamente, el subgobernador me preguntó si reconocía como mías una bandera española y una escopeta de caza que tenía sobre la mesa; en el acto contesté que la bandera no, pero que la escopeta parecía igual á 25 remitidas de la Península, siendo fácil averiguar su dueño, puesto que únicamente á europeos ó dependientes se entregaban, no empleándose ninguna en el cambio de productos; al siguiente, la misma autoridad participó de palabra la prohibición de comunicar con tierra el vapor y la conveniencia de que tocase en el Gabón, para entregar un pliego oficial.—Por conocer los sentimientos patrióticos del Excmo. Sr. Marqués de Comillas, accedí á la petición, que particularmente se me hacía; de otra manera, solo por mandato lo hubiese efectuado; pues en con-

Digitized by Google

ciencia creía injusto que una empresa mercantil sufriera perjuicios, por una orden, que tarde ó temprano, se declararía arbitraria por los Gobiernos de ambas naciones.—La persona encargada de representar á Francia en el Gabón ha sido juzgada por sus mismos compatriotas; el entusiasmo y méritos del explorador, siendo grandes, están por debajo del apasionamiento y encono que siempre ha demostrado contra España. Salió el *Fernando Póo* para el Gabón, y al siguiente día por noticias de cabo San Juan, supimos que quedaba arreglada la cuestión del Benito.—El día 1.º de Noviembre, un jefe español del Dote declaraba que los blancos del *Basilic* le pedían la bandera que traía á Elobey para entregarla á los españoles, pues de ellos la recibió; el 5, el dependiente de la factoría española, en Nume, llamado Sguila, declaraba también que el jefe europeo de Bata le había quitado la escopeta, amenazándole por resistirse; añadiendo que posteriormente le trató muy bien, y le regaló la de dos cañones que usaba, ¡por fin se descubría el origen del fusil enviado por el Comisario general francés, como prueba material de los detitos cometidos por el vapor *Fernando Póo!*; fusil, que como se sabe, era una ligera escopeta de caza, entregada en Elobey, y que el indígena civilizado rehusaba, precisamente por su inferioridad.—Después de la indignación que en mi ánimo despertaban los sucesos referidos, comprenderá la primera autoridad de la colonia la amargura producida por el apercibimiento que se ha servido dictar; la humillación sufrida, explicará mi lenguaje; la calma y la prudencia no caben cuando se apela á la calumnia; y de lo expuesto se deduce, que lo mismo que en esta ocasión, en lo sucesivo, la suerte de una compañía y la reputación de todo español, estará en manos de cualquier indígena sediento de aguardiente de caña, y de oscuros funcionarios deseosos de medro, que no vacilen en dar crédito y revestir de carácter oficial cuanto aquel les cuente y refiera, caso de que no sean ellos mismos los inventores de semejantes fábulas, pues otro nombre no merecen los hechos denunciados.—De cuanto ocurrió en el Benito, me declaro el único responsable; las circunstancias de estar á mis órdenes el vapor, de presenciar

Digitized by Google

su entrada y salida, de realizar varios trabajos y de ser visitado por los jefes españoles, me obligan á presentarme como tal de los actos de celebrar misa, recoger niños combes, cuyos padres preferían la educación de los misioneros españoles á la de los franceses, y enseñar las verdades de la religión, el R. P. Pinosa, porque el celoso sacerdote fué el único que saltó á tierra conmigo y recorrió aquella comarca.—En vista de cuanto dejo expresado, y aunque me constan los escasos medios de que se ha dispuesto y se dispone para las averiguaciones que solicitaba en el oficio de 5 de Septiembre, y que de haberse efectuado en dicho mes ó en el siguiente, hubieran impedido ó puesto en claro los hechos, suplico que al menos se practiquen las que prueben plenamente la existencia de una costumbre autorizada por los mismos franceses, que permite el uso de armamento especial y superior á los tratantes de las factorías, costumbre justificada por la necesidad en que suelen encontrarse de defender los intereses que se les confía, y también por el mayor respeto que su vista infunde en las tribus más salvajes; la procedencia del existente en poder de los combes que no desempeñan estos cargos; la del considerable de fusiles de pistón que poseen los pámues y bujebas del Utongue y curso superior del Benito, é igualmente la de las banderas francesas, del N. de cabo San Juan á Bata. También podría indagarse fácilmente, si parte de las armas prohibidas que usan los vengas de la costa y de la isla de Corisco, se adquiere en el Gabón, como asimismo el paradero de las de la venta verificada en Libreville por M. Brazza, al regresar de una de sus expediciones; he dicho que fácilmente, porque en Elobey Chico ha cazado sin ocultarse de nadie con una magnífica escopeta, un pongüe, conocido de todos; y en la actualidad trabaja de albañil un venga que la compró en la ocasión mencionada.—Por último, cuantos visitan el Muni observan que no solo de pistón, sino de aguja, poseen los pámues fusiles; siendo sumamente extraño que las autoridades y cañoneras francesas que lo vigilan constantemente, no impidan abusos tan generales y notorios; abusos que por otra parte reportan ganancias, que ha rehusado siempre la factoría española, que

Digitized by Google

en este, como en todos los asuntos, procura servir de ejemplo á ingleses, alemanes y franceses.»

Llevando la protesta y mercancías para dejarlas á su paso en el Benito, donde ya no había inconveniente en que tocase, según el parecer de la autoridad, marchó el *Fernando Póo*, llamando la atención del capitán al fondear en la boca de aquel río, mientras esperaba la pleamar, una gran bandera francesa arbolada en la orilla izquierda; pronto le visitó el factor de Membale, repitiéndole las noticias referentes á gestiones para comprarle la casa y la bandera, y al establecimiento junto á aquella de un puesto militar; llegado al pueblo vió confirmado todo lo dicho, exigiéndole los documentos de una aduana, los de sanidad y el pago de derechos por las mercancías; un jefe y cinco soldados apoyaban estas innovaciones; el capitán del vapor *Fernando Póo* protestó, saliendo para Santa Isabel, donde al entregar mi protesta, tuvo que adicionarla con los nuevos hechos, cuya gravedad concluyó con ciertos optimismos, confirmando desgraciadamente mis predicciones.

Tan pronto como supe lo ocurrido últimamente al vapor, que indicaba un empeño tenaz, sistemático, para impedir el comercio español en la región citada, resolví suspender las relaciones mercantiles, y al poner en conocimiento de la autoridad dicha medida, le indicaba que ínterin no se recibieran órdenes del Excmo. Sr. Marqués de Comillas, si sus deseos particulares eran de que se reanudasen, se cumplirían, como si fueran mandatos.

Cómo circularon por la Península estos sucesos, no lo he sabido, pero ciertamente no llegarían por conducto español; la prensa periódica se ocupó con calor de ellos, cometiendo algunas inexactitudes, pero revelando una vez más que no se infieren impunemente ofensas á nuestro pueblo.

El Gobierno debe reconocerse que se preparaba y que obró con gran actividad y energía, enviando dos buques de guerra: el crucero *Isabel II* y el cañonero *Pelícano*, no obstante el riesgo que corría este, por sus malas condiciones para tan larga travesía.

Al finalizar el año de 1890, quedaban instaladas las factorías

Digitized by Google

sucursales en el Muni, sus afluentes, y en la isla Gaande; terminada mi misión, y antes de hacer entrega de mis cometidos á un personal numeroso é inteligente de la compañía Transatlántica, me ví en la precisión de denunciar por escrito una venta de armamento prohibido, realizada por la factoría francesa; aprehendido por la autoridad, se remitió al gobernador del Gabón y Congo francés, ¡¡ya era tiempo!!

V.

La otra expedición que cito fué á la parte del litoral más próxima á Elobey, no recorrida por nuestros exploradores; forma esta costa un arco perfecto de 32 km. de extensión, encerrado entre la Punta de los Mosquitos al N. y la de Yeque al S.; llamóse del Buru por habitarla los vicos, á quienes se les daba este nombre; desalojados por los vengas y la trata, quedó abandonada por algún tiempo, viniendo á ocuparla los valengues que huían de las tribus del interior; compartiéndola actualmente con sus perseguidores, los pámues. En ella están enclavados á corta distancia unos de otros los pueblos de Inguina y Jondo, vengas, á los que arribó Iradier en una de sus expediciones á cabo San Juan; Dambe, Bongue, Ictolo, valengues, y Boko, Ynbina, Epúl y Noya; cada uno de estos cuatro últimos corresponde á dos pueblos: uno valengue y otro pámue, separados por un espacio pequeño; viven en buenas relaciones, no obstante el atraso de los segundos, que conservan la feroz costumbre de comer carne humana; y por último, los dos Sigui, exclusivamente de pámues; el terreno es elevado y montuoso hacia el N., y más llano á medida que se aproxima al Muni; la marcha, salvo pequeños trechos, puede hacerse por la playa de arena, que semeja una línea blanca mirada desde los islotes; desde ella parten las sendas que en seis ó siete minutos conducen á los pueblos situados en un bosque espeso lleno de hermosos árboles del palo tinte (rojo) y de palmeras de aceite; se encuentran varios arroyue-

Digitized by Google

los, siendo el más importante el que corre junto al Noya, cuyo cauce se ensancha considerablemente en la desembocadura, penetrando las aguas del mar cerca de una milla.

Los jefes de los pueblos valengues tienen nombramiento recogido de nuestras autoridades, en los buques de guerra y en Elobey donde se presentaron espontáneamente á reconocér la soberanía de Españ; los de los pámues carecen de dicho documento por su reciente llegada; con estos el Sr. Huici y yo hemos procurado estrechar las relaciones, pero con poco éxitos para los fines mercantiles.

El P. Pinosa y los misioneros de Elobey han sido más afortunados, consiguiendo que les entreguen, no solamente niños, sino lo que es extraordinario, más de veinte niñas.

VI.

En esta costa y en las inmediaciones de Boko, he podido comprobar la manera cómo se caza al elefante.

En la estación seca parece que estos grandes paquidermos llegan hasta los últimos límites del bosque, cerca del mar; pronto son descubiertos y acorralados por los naturales, que con sus gritos de día y numerosas hogueras por la noche, primero, y después con estacas clavadas, constituyen una especie de cordon ó muralla, que infunde recelos é impide la retirada de tan fieros animales; en los primeros momentos, al propio tiempo que estas faenas, el fetichero, es decir, el que posee *medicina* para matar elefantes, prepara en enorme cacharro una infusión, sin duda de alguna sustancia soporífera, que vaciada en un tronco suelen beber los cautivos, considerándose segura la presa cuando esto sucede.

Yo no sé si consistirá en la bebida ó en la vacilación y recelo que se apodera del animal, al convencerse, por los palos que en un circuito de uno ó dos kilómetros lo rodean de que existe un peligro; lo cierto es que poco á poco pierde su robustez y que á las dos ó tres lunas el fetichero anuncia la hora de

Digitized by Google

la matanza; todavía el animal inspira miedo; los cazadores van armados con arcos ó con fusiles de chispa, y en número de 40 ó 50: silban las flechas y las balas por todas partes, y caen heridos unos y otros; en la jornada á que me refiero hubo cuatro bajas de cazadores, y escaparon dos elefantes, quedando tres en tierra; recogí las cabezas y una de ellas es la que presenté á la Sociedad Geográfica.

VII.

Las islas de Corisco y las dos Elobeys han sido descritas minuciosamente por Iradier; pocos cambios se notan con respecto á las afirmaciones de aquel viajero. Ha aumentado la instrucción de los vengas que ocupan la primera, por la gran influencia y esfuerzos de la misión católica; produce aceite de palma y coco; tiene importancia por su situación y por servir sus naturales, vengas exclusivamente, de intermediarios entre los europeos y las tribus más salvajes; Elobey Chico es el centro de los establecimientos y depósitos mercantiles, centro que perderá algo por la preponderancia que va adquiriendo la isla Gaande, que dentro del Muni y casi en la desembocadura de todos sus afluentes ofrece más ventajas para la inspección de los sucursales y trato con los indígenas; tiene también la no menos apreciable de poder fondear junto á ella barcos de gran calado; en esta isla posee la Transatlántica una factoría más espaciosa y elegante que las extranjeras, y la última que instalé.

Conviene advertir, por lo que respecta á factorías, que además de las enumeradas y de otras cuatro de nueva planta en la cuenca del Muni, existen varias en todos los rios é islas, que no cuentan como tales la misma Compañía por haberse organizado en casas de la propiedad de sus tratantes: la central, construída en Elobey Chico con materiales europeos, constituye un establecimiento mercantil digno de la nación española.

Digitized by Google

VIII.

Los frecuentes viajes para las instalaciones mencionadas y su inspección, me permitieron estudiar las costumbres y fijar con exactitud la situación de las tribus que pueblan nuestros territorios, que es la siguiente: los pámues, rebasando sus límites, y en todas partes; predominando hacia el N. sus afines los bujebas; en la costa siguiendo al S. y á partir del Campo, los kumbes ó combes, subdivididos en mapangas, asongas, bommidis, maomas, mogandas, boles, ebunes, marris, bodeles, bendos, abanguis é igaras ó igarras; estas familias conservan sus tradiciones y pequeñas diferencias de lenguaje, odiándose algunas profundamente, como las que ocupan la costa y riberas de la izquierda del río San Benito, llamadas propiamente combes, y las igualmente situadas en la derecha, mapangas. Del Dote y Aye, hasta cabo San Juan, los bapukos; en el cabo y orillas del mar hasta punta Mosquitos, los vengas; de punta Mosquitos á la derecha del Muni, los valengues y pámues; en la izquierda hasta el Munda, vicos y pámues, con algunos bakelas; y en el límite puesto á nuestras posesiones, en cabo Esteras, unas cuantas familias vengas. Los bijas, itemus, dibues y bundemus, repartidos, constituyendo insignificantes pueblos llamados á desaparecer en breve plazo.

La población de las zonas inmediatas á la que hemos tratado, en general, se compone de las mismas tribus, notándose que las más antiguas suelen carecer de representación en el interior, así como las nuevas en la costa; como ocurría con los bujebas hasta mediados del año anterior, en que pasaron el Utongue, principal afluente de la izquierda del río San Benito, y formaron tres pueblos en las orillas del mar.

La larga detención de los bujebas, tribu que asomó mucho antes que la de los pámues, se explica porque entonces los vengas empezaban á ceder sus posiciones á los combes, y los valengues quedaban entre unos y otros; estos cambios y la mayor resistencia que oponen siempre á los demás los nuevos

Digitized by Google

ocupadores, retardaron el avance; los pámues, por el contrario siguiendo hacia las sierras de Cristal, vieron terrenos más despoblados y tribus castigadas por la trata, como los itemus y vicos, que les dejaron pasar adelante; libres de temores han llevado á efecto la ocupación de toda la cuenca del Muni en menos de veinte años. Circunscribo estos hechos á nuestros territorios y al mayor número de pueblos que constituyen una tribu; pues excepciones se encuentran en todas, hasta el extremo de que más allá de lo explorado, todavía se hallan pueblos de vengas, según aseguran los contados indígenas que se atreven á penetrar; el adelanto ó retraso de una familia, y la existencia en el interior ó en la costa de un pueblo, ni debe extrañar, ni destruyen las apreciaciones expuestas.

El mayor número, la virilidad y el deseo de avance de los pámues—deseo que les lleva á pensar en la ocupación de las islas de la bahía—la costumbre de vender sus mujeres á las tribus más instruídas, especialmente á la de los vengas, y el afán de asimilarse y poseer los adelantos de nuestra civilización, les hará predominar por completo en los territorios españoles. Igual destino se les prepara en el Gabón, donde vencidos los bakelas y agotadas las energías del pongüe, encuentran protección decidida en el comisario general francés M. Brazza.

La salida al mar de todos estos pueblos ó tribus ofrece ancho campo á investigaciones de toda clase: el interior de Africa es desconocido; los grandes exploradores han trazado algunas líneas, pero éstas son insuficientes para constituir bases sólidas en que apoyar los estudios etnográficos, aun respecto á comarcas recorridas.

Concretándonos á lo que he podido comprobar, diré que, según mis observaciones, los pueblos del interior al abandonar sus primitivos hogares marchan de N. á S., ocupando las mesetas centrales en una zona difícil de limitar, desde la cual parten en dirección á la costa poco á poco en general, huyendo siempre de los Estados fuertes: así se explica su ausencia en el Dahomey y su presentación en esta parte de la costa, donde sus pobladores viven independientes, constituyendo

Digitized by Google

pueblos en corto número de habitantes, impotentes para impedirles el paso. Lo solicitan pacíficamente y lo obtienen con facilidad por el temor que inspiran. Es buen ejemplo de lo que acontece lo ocurrido en el Benito. Los combes ó kumbes se corrieron por la orilla del mar y los valengues se quedaron en las del río, que es el sitio preferido; pero pronto los bujebas, bajando desde la parte alta del Campo, los fueron desalojando y hoy sus pueblos, cuyas chozas se ven en pie todavía, están abandonados ó habitados solo por dos ó tres familias; los de las inmediaciones al Muni sufrieron la misma suerte empujados por los pámues, y casi al mismo tiempo se trasladaron á la costa, no viéndose allí tampoco libres de los invasores que habitan con ellos en la forma descrita.

La tribu que más á gusto vive en compañía de los pámues, aparte de los bujebas, es la de los vicos, y la que más los rechaza la de los vengas; de esta los que habitan en cabo San Juan han procurado contenerlos despreciando sus peticiones, pero en Noviembre del año pasado un bapuko llevó familias del Bañe, que pudieron quedar gracias á la mediación del Superior de la misión, que intervino para evitar un grave conflicto. En el año anterior un tal Mediko, venga de influencia, trató de hacer lo propio, pero no consiguió convencer á los suyos.

IX.

Todas estas tribus proceden de un mismo origen; al menos, esta es la opinión más aceptable.

A primera vista, si comparamos á un venga, el más antiguo de la costa acostumbrado al trato con los comerciantes, con un pámue recien llegado á las riberas de cualquier río, las diferencias son muchas.

De regular estatura, piel negra y lustrosa, sonrisa burlona, ojos de mirada expresiva, cabello al rape ó bien peinado y por lo menos chaqueta y sombrero europeos, el primero; alto, generalmente más flaco y musculoso, ojos de mirada feroz, cabello en forma de casco, plumas, taparrabos pequeño de piel de

Digitized by Google

mono ó fibra vegetal, nariz taladrada con bridas, etc., etc., pero con piel de color más claro, el segundo.

Pero buscad después de uno ó más años al pámue (los ejemplos no faltan, pues se conocen las fechas de las instalaciones de varios pueblos), y ya os costará reconocerle; todos aquellos extravagantes adornos desaparecieron; imita al venga en el vestir, y si puede al blanco; ya no es tan feroz, pero *sí* más vicioso.

Todas estas tribus, que unas tras otras van saliendo del interior, cambian sus aficiones; de andarines se convierten en marinos; sus dialectos son distintos, pero á los pocos días de contacto se entienden perfectamente; su manera de constituir el pueblo y la familia, de administrar justicia, aptitudes, gustos, ideas religiosas, etc., los confunden.

La poligamia es también general; lo mismo los vengas que los combes, los pámues que los vicos, cifran su dicha y riquezas en el número de mujeres; y realmente, dada la manera de vivir en Guinea, solo teniendo muchas se disfruta de cierto bienestar; nuestras indígenas poseen muy pocos esclavos; la mayoría carece de ellos, pues matan á los prisioneros ó los ponen en libertad mediante rescate. Las mujeres sustituyen á los esclavos y se encargan de talar el bosque, cuidar las plantaciones, las armas, y las artes de caza y pesca, construir los utensilios, etc.

Esta costumbre arraigadísima, no ha destruído por completo esas pasiones que salen de lo vulgar y que en estos pueblos siempre traen consigo incidentes trágicos; pero aparte de esto, y en general, todas las luchas, todos los disgustos, todas las guerras son por cuestión de mujeres.

¿Qué los separa? El tiempo, y una costumbre: el canibalismo, característica de los pámues; una sola atenuación debe hacerse: el pámue jamás mata á sus semejantes para saciar el hambre, pero cuando en riña ó en guerra mata, devora siempre con gusto á sus víctimas, y aplica partes del cuerpo á efectos de su uso, medicinas y fetiches.

Yo no me atreveré á negar en absoluto que esta repugnante costumbre, que pierden con el trato de los europeos, no sea

Digitized by Google

más general en el interior, pues en los pueblos de la costa occidental se come carne de toda clase de animales, aun en estado de descomposición; la cultura despierta los sentimientos de humanidad y hace el paladar más delicado.

Quizás no falte quien tache de ligeras mis afirmaciones respecto á la comunidad de origen, costumbre y tendencias de todas estas tribus; pero yo cumplo con mi deber exponiéndolas á mis ilustrados compañeros de la Sociedad Geográfica de Madrid y Geografía Comercial, como fruto de mis trabajos y buenos deseos; no á uno, sino á cientos de indígenas, con los que trataba, he preguntado sobre las mismas cosas, comprobando las susceptibles de ello, en el bosque y en sus pueblos; con menos datos, pero con más inteligencia, sin duda, se han clasificado por otros; así pues, concédase más valor á los juicios ajenos, pero no más exactitud á los hechos y detalles en que los fundan.

En mi concepto, una de las causas de error, en lo referente á la tribu de los pámues, ha sido la rapidez de su avance, que la presenta con todas las costumbres y con todas las industrias aprendidas en el interior durante varios siglos. Sus armas de hierro, y los instrumentos de cuerda, bien templados, junto con la corrección de sus facciones y valor, induce á colocarla á primera vista por encima de las demás; pero fijándose un poco se viene en conocimiento de que tales ventajas no le son peculiares, sino que las tribus sujetas por largo tiempo al influjo de la civilización y de lugares menos sanos, las pierden ó modifican. Los vengas y los combes, por ejemplo, arrollaron á sus predecesores entablando la lucha, hasta con las marinerías de guerra; y en la actualidad sufren resignados los castigos ó penas que les imponemos; Mediko, Vengue, Elombaangani, Mboto, Elika, Ngume, Anguilez, Imama, Boncoro y otros naturales, cuyos nombres sonarán á los amantes de estos estudios, pues han servido de guías ó acompañantes de exploradores, corroboraban casi siempre las averiguaciones practicadas por mí, cerca de otros menos instruídos; todos cuentan que sus antepasados entendían más de industrias, añadiendo algunos, que viendo los viejos la afición de los jóvenes á usar

Digitized by Google

los productos europeos, les predecían males y apuros para el día que les faltasen; herramientas y cacharros rotos, que todavía conservan, confirman sus dichos; el tiempo, pues, determina las diferencias, más aparentes que reales, y en ningún caso, tantas como las analogías.

Concretándome á lo que reviste alguna novedad, mis observaciones respecto á los pámues son las siguientes:

Religión no tienen ninguna; creen en un Dios (añambe) del que apenas se acuerdan, y en la otra vida, donde siguen haciendo lo mismo que en esta, separados unos de otros según las cualidades físicas y morales, la riqueza, el prestigio y la autoridad que gozaban en la tierra; basada en la inmortalidad, aparece la *biera*, nombre que espanta á las mujeres y á los niños; consiste en un trozo de tronco ahuecado, en el que depositan los cráneos pertenecientes á los jefes de la familia, muertos de enfermedad; á ella consultan todas sus tribulaciones y le piden remedio para las heridas y males físicos; la inspiración que reciben, la ejecutan sin vacilar; en contadas ocasiones le ofrecen viandas, que retiran y comen los hombres; preguntando por la preferencia de los que fallecen de muerte natural, me contestaban que los que morían en la guerra, no sabían más que aconsejarla para todo; razón atendible y digna de meditarse. La figura de madera, toscamente labrada, de hombre ó mujer, enteramente desnudos, clasificada de ídolo, no es tal, sino reminiscencia de lo visto en otros pueblos; ellos no lo respetan y lo venden fácilmente; no así la biera, interin vive algún individuo de la familia; los cráneos más antiguos, los machacan, y con su polvo rellenan cuernos y bolsas, sirviéndoles de fetiches; estos son tantos, cuantos deseos sienten: suerte con las mujeres, con los enemigos, con las fieras etc.; también componen fetiches con sustancias vegetales, huesos y vértebras de serpiente: estos secretos y los venenos, suelen tomarlos de otras, especialmente de la de los itemus, que goza de fama y comercia con ellos. Tradiciones solo recuerdan y transmiten, sin relación de tiempo, las paradas ó estaciones que verifican al emigrar, las guerras sostenidas que no esclarecen nada (al menos yo no lo he conseguido), y el nombre de

Digitized by Google

sus progenitores, que gravan de tal modo en su memoria, que los niños jamás se equivocan al enunciarlos, véase un ejemplo:

Mayue hijo de
Mayue Nguema.
Nguema Machura.
Machura Matchuga.
Matchuga Mansaga.
Mansaga Nfana.
Nfana Matsuma.
Matsuma Mambá.
Mambá Alsama.
Alsama Essala.
Essala Nbine.
Nbine Esía.
Esía Nfovo.
Nfovo Eyanso.
Eyanso Eví.
Eví Nvó.
Nvó Nsó.
Nsó Ngoma.
Ngoma Ayul.
Ayul Ngó.
Ngó Banás, etc., etc.,

Como se observará, al nombre del padre, que conserva en la primera edad, añaden otro que le distingue de sus hermanos; este nombre se impone caprichosamente.—Tatuaje: no común ni como signo de raza, sino por adorno marcan algunos padres á sus hijos con una especie de cruz desde la frente hasta el nacimiento ó terminación de la nariz, y otros en una de las sienes; también la coloran de azul como los africanos de lejanas comarcas; más generalizados están unos dibujos pequeños, sin color, en el vientre y las muñecas; y por último, y como propio de la mayor edad y de las supersticiones, unas líneas rectas en los muslos; cada línea corresponde á una mujer ó á un enemigo; la irritación de la cicatriz avisa un peligro, que siempre se conjura poniendo en los piés de la mujer un cepo para que no se escape, ó matando al presunto agresor.

Digitized by Google

La depuración y explicación de los sentimientos y costumbres íntimas de estos salvajes, es difícil; su recelo hacia el blanco y aun el negro de otra tribu ó civilizado, jamás desaparece; los jóvenes que educan los misioneros, no están iniciados en los secretos, y los de más edad se avergüenzan de comunicarlos.

Tratados de cerca, se observan rasgos y aptitudes que predisponen en su favor; las madres no se desprenden de sus pequeñuelos y cuando las faenas les obliga, los colocan en cestos grandes, tejidos con esmero y suspendidos para evitar les molesten los insectos, las hormigas, verdadero peligro para grandes y chicos; el respeto á los ancianos y la deliberación que precede á todos sus actos, el aviso á las familias de los que secuestran ó cogen en rehenes para que los liberten, su amor á la independencia, que no consiente al jefe, generalmente el más viejo y á veces pobre, abuso alguno; el deseo de saber que facilita su conversión; el genio que revela la construcción de sus chozas, con puertas y ventanas, y el aspecto de sus pueblos, lo justifican plenamente.

X.

Ahora bien, concediendo que los pámues fueran los únicos que poseyeran tan relevantes cualidades, ¿puede esperarse de ellos la regeneración y prosperidad de la agricultura ó el contingente de brazos necesario para atender á las plantaciones de Fernando Póo, como se ha asegurado? Yo siento decir que no, porque las experiencias y ensayos enseñan que los trabajos del campo les son repulsivos; derriban los árboles corpulentos porque las mujeres carecen de fuerza para operaciones tan rudas; el disgusto y parsimonia con que lo ejecutan, la alegría y tranquilidad con que contemplan días enteros á las mujeres, limpiar el suelo, sembrar, cuidar los plátanos y preparar la yuca; y el separar á los jóvenes (varones) de estos trabajos, indican claramente, que solo después de civilizados y con el aguijón de la necesidad, se podrá contar con ellos para el des-

Digitized by Google

arrollo de esa fuente de riqueza; en cambio, todos los oficios y todas las artes excitan su atención; si se pregunta uno por uno á los niños de las misiones qué desean aprender ó á qué aspiran, todos contestan que comerciantes, carpinteros, sastres, marineros, etc., etc.; si se les replica que más vale plantar cacao ó café, dicen que con krumanes, como los que tienen los blancos, también les gustaría. Realmente no carecen de ingenio, ni tardan en aprender lo que ven, reflejándose en sus chozas los adelantos; el uso del color rojo y blanco, por ejemplo, que antes empleaban para pintarse el cuerpo en determinados actos de la vida, ya lo aplican á los palos, tablas y á las paredes; mesas, taburetes y otros objetos, van formando parte de su mobiliario; desde luego que son contados, y los que más en contacto están con los europeos, los que presentan tales adelantos; pero todos los admitirán, pues todos participan de iguales tendencias y aspiraciones.

La aversión que les inspira la agricultura, sentimiento común á las demás tribus, no implica que en nada puedan contribuir a su desarrollo; yo solo he tratado de ponerla de relieve para corregir juicios y evitar medidas que ocasionarían fracasos y ese desaliento que á las primeras contrariedades se apodera de nosotros y que tan fatalmente nos persigue en Guinea; ya en las tribus viejas alborea el deseo de poseer plantaciones de cacao; poco, pero en algo contribuyen también á la cuestión de brazos; por lo tanto, iguales resultados obtendremos de las nuevas, aparte de que en aquellas islas y en el continente las palmeras de aceite y las lianas del caucho abundan tanto, que con solo aumentar la extracción conocida y practicada de los indígenas de tan útiles como ricos productos, conseguiríamos, acudir á los nuevos cultivos, beneficios incalculables para nuestro comercio é industria.

XI.

El comercio de esta región consiste en el cambio del ébano, palo tinte, goma caucho, marfil y otros productos de menos importacia, por telas, ron, tabaco y bisutería; pero la forma

Digitized by Google

en que se lleva á cabo actualmente es complicada y expuesta á grandes pérdidas por el número y la clase de intermediarios.

La Compañía Transatlántica llegó en circunstancias poco favorables; la cuenca del Muni estaba excesivamente explotada por antiguas y fuertes compañías inglesas y alemanas, y por una del Gabón, subvencionada y protegida eficazmente por las autoridades francesas; esta ayuda y procedimientos poco escrupulosos, aumentan considerablemente sus transacciones.

El empleo de productos nacionales, más caros que los extranjeros, exentos de derechos, y el retraimiento de Bata y otros puntos para evitar rozamientos y conflictos, aumentaron y aumentan los perjuicios, haciendo muy difícil la lucha, sostenida, más que por utilidad, por puro patriotismo.

Para que nuestro comercio prospere, urge terminar el litigio con Francia; mientras esto no se consiga, los buques mercantes, sus tripulaciones y cuantos vayan al continente, estarán sujetos á los titulados representantes del gobernador del Gabón, á quienes nunca falta el apoyo de los comandantes de sus buques de guerra; las extraordinarias atribuciones de estos, permiten visitas y vejaciones que ocasionarán disgustos sin cuento, si no se toma una enérgica y pronta resolución.

Arreglado tan vital asunto y reconocido nuestro dominio, obtendríamos una corriente mercantil de cuantía, explotando la región alta del Campo y fomentando los cultívos del algodón, café y cacao en varios puntos de la costa, al principio, y después en las márgenes de los ríos, por la facilidad de los transportes; cabría también tratar con los gobiernos de las colonias vecinas, acerca de los derechos de entrada y de aduana que pagan nuestros buques y mercancías para que se rebajasen en justa reciprocidad, haciendo posible su introducción; pero como quiera que de esto me he de ocupar con más detenimiento en otro número, dedicado exclusivamente á la isla de Fernando Póo, aplazo las consideraciones y demostración que requiere materia tan importante.

Digitized by Google

NOTICIAS AUTÉNTICAS

DEL

FAMOSO RÍO MARAÑÓN. [1]

APÉNDICES.

Apéndice 1.°—*(V. Parte primera, capítulo primero, párrafos III y IV.)*

Como oportuna ampliación de las noticias de nuestro anónimo, trasladaremos aquí las que el P. Figueroa comunicaba á su Superior en el núm. 17, de su *Informe,* al exponer las dificultades que impedían el desarrollo, aumento y prosperidad de las misiones jesuíticas de Maynas.

«La segunda dificultad—dice—es la longitud y dilaciones largas en la comunicacion con nuestros Superiores y Colegios de Nuestra Provincia y entrada á estas misiones. Es la que hasta ahora hemos tenido, por la via de *Xaen,* en que, viniendo por ella desde *Quito,* se han de andar al pié de 250 leguas hasta Borja: las 60 son por agua, bajando por el Marañon y pasando los malos y peligrosos pasos que tiene, sobre todo el *Pongo,* el cual está tan cerrado por las crecientes del rio, sin que sea posible su trajin la mayor parte del año, que apenas tiene seguro su paso y comercio los tres meses. El camino de tierra tiene mucho de malo en cuestas y rios grandes que con peligro se vadean. Á buen negociar, se tardan tres meses en llegar á *Borja,* por las detenciones que es fuerza hayga en tan largo camino, y á veces se tardan más; con que los gastos de viáticos son tales, que habiéndolos de gastar y pagar la mision, no los podrá mantener. El pasaje para las cartas padece registro de éllas porque las suelen abrir; largas detenciones, á veces de un año y de tres, si pasan á *Santa Fe,*

(1) Véanse las páginas 191 y 397 del tomo xxvi, 49 del xxvii, 175 y 383 del xxviii, 73 y 220 del xxix, 111, 193 y 381 del xxx y 22 del xxxi.

Digitized by Google

hasta tener respuesta; con otras averías, y perdiéndose en los lugares por donde se caminan, que, de españoles, hasta *Quito*, son *Xaen, Loja, Cuenca, Riobamba, Hambato, Latacunga*. Solíase en tiempos pasados trajinar esa derrota, cuando venian de *Quito*, torciendo desde *Loja* por *Cumbinama*, gobierno de *Yaguarsongo*, tomando puerto para embarcarse en *Paracassa*, quebrada que desagua en el *Marañon*, sin llegar á *Xaen*. Ya muchos años ha que este camino se ha dejado por falta de avio y gente en su gobierno, ni hay para que tratar de él.

»Otra entrada y salida que tienen estas misiones por *Moyobamba*, es mucho peor, más larga y de mucho rodeo; porque, saliendo de *Xéberos* se han de andar á pié (fuera de dos que al medio hay de navegar) unos ocho dias, los más por montañas, por peñas, cuestas empinadas y quebradas que se pasan muchas veces para salir á tierra de pajonal y á la ciudad de *Moyobamba*, y de ésta pasar á la de *Chachapoyas*, con algunas jornadas de montaña y atolladeros; de ésta á la de *Truxillo* y despues á la de *Loja*, etc. Ni aun para cartas es tratable esa derrota con nuestra Provincia, porque se encaminan mal y es muy larga.

»La de *Archidona*, que reconoció el P. Raimundo de Santa Cruz el año de 1654, bajando por este *Marañon* y subiendo por el *Rio de Quito* (1) hasta *Naapo*, de donde salió á dicha ciudad de *Quito*, con algunos vecinos y gentes de este gobierno de *Maynas*, y despues le han andado otros Padres, ya se ha experimentado no ser tratable para cada dia y trajin ordinario, por su demasiada longitud, rodeo y peligrosa navegacion en las tempestades de uracanes del *Marañon* que va hecho un mar y levanta con ellos grandes olas y alboroto deshecho de las aguas, y se anda desde Borja 230 leguas hasta las juntas con el *Rio de Quito*, y por éste otras tantas hasta el puerto de *Naapo*, pobladas de enemigos; conque es necesario, cuando se ha de hacer viaje por esta via, llevar mucho aparato de avios, canoas y gente, gastos y escoltas. Lo que hay desde *Naapo* y *Archidona* á *Quito*, es de montaña lo más,

(1) El *Napo* ó *Naapo*.

Digitized by Google

con algunos atolladeros y un mal rio que pasar; tiene cuestas largas y un riguroso páramo, que, por el tiempo de yelos, no se puede pasar, y dura su rigor por algunos meses del año.

»En otros tiempos, por tener buena salida en la mision y de la dificultad que en las referidas se halla, han procurado los Padres descubrir la más facil por varias partes, como lo intentaron poco despues que vinieron los primeros por *Pastasa*, con fin de salir á *Hambato* y *Latacunga*, navegando este rio hasta muy arriba, donde lo hallaron insuperable, sin que surtiese sino el verse trastornados y medio ahogados españoles é indios, principalmente el P. Lucas de la Cueva, que con ellos iba á este descubrimiento, y estuvo gran rato debajo del agua, teniendo á buena dicha, para no ahogarse, que un muchacho que estaba en el plan de la canoa trastornada, metiese la mano en las ondas del agua y le agarrase de los cabezones, para sacarlo. Conque por esta diligencia y sucesos y otras que despues se han hecho en el mesmo rio y derrotero, se halla ser imposible su navegacion en aquellas partes altas vecinas á la cordillera, á causa de su arrebatada corriente, raudales y peligros de la vida que en ellas tiene. Despues se intentó por el rio de *Santiago* y *Xíbaros*, para salir á *Cuenca*, yendo Padres en dos veces que se ha procurado, y se halla ser imposible tal salida. En otro tiempo se buscó por el rio de *Morona*, que desciende de las vertientes del pueblo de *San Miguel*, jurisdiccion de *Mácas*, yendo otro Padre con españoles, y navegando ventidos dias por él, no se halló camino ni rastro de gente de fuera, aunque se navegó hasta donde ya no sustentaban canoas sus aguas, por ser pocas. Despues, en otra ocasion, se hallaron unos indios fugitivos de *Mácas* en una de las quebradas de este rio de *Morona*, cuyo informe fué de muchos cerros y dias de camino por tierra de montaña, malo y peligroso por los *Xíbaros* que salen á él desde el pueblo de donde se retiraron, que llaman *Paringue*. Tambien emprendieron los Padres la salida que se ha dicho de *Archidona*, haciendo en todas las diligencias que se han podido, por dar comunicacion tratable á estas misiones.

»Ultimamente, en estos tiempos, se intentó probar ventura

Digitized by Google

por el mismo rio de *Pastasa*, subiendo por él 15 días de navegacion, y mucho antes de llegar á los cascajales y raudales donde digo se vió casi ahogado el P. Lucas de la Cueva, torciendo á mano derecha, como subimos, y entrando en la quebrada ó rio de *Bobonaza*, que desagua en *Pastasa*. Por esta quebrada navegó muchos dias subiendola el P. Raimundo de Santa Cruz con algunos soldados é indios amigos. Estando cerca de sus cabeceras, cogió el Padre por tierra con algunos de sus compañeros á descubrir travesía para *Naapo*, y despachó por el mismo *Bobonaza* arriba en embarcaciones pequeñas dos de los soldados con doce *Xéberos*, que anduviesen lo posible por agua y tierra y viesen si podian descubrir pajonales y cerros nevados de la cordillera de *Quito* y *Tacunga*. Estos dos soldados inopinadamente dieron con la estancia de *La Canela*, que cae casi en lo llano, ya de esta parte de la Cordillera, donde á la sazon habia bajado un religioso de San Francisco á ver unos pocos de indios que como cimarrones viven en esas partes y son hasta doce, en que se funda la opinión y voz que corria en *Quito* de un nuevo mundo de gente. El religioso nos escribió haciéndonos caridad y dió algunas noticias del camino y distancia que habia de montaña hasta *Los Baños*, y que por todas eran diez jornadas hasta *Quito*, que fué lo que más excitó al descubrimiento. Con esta noticia, por lo que importaba, y buenas esperanzas que habian dado, se animó el P. Lucas de la Cueva á salir en persona por este camino, certificándose dél, y ver si era factible el abrirse para trajin de á caballo. Fué en su compañía el Hermano Antonio Hernandez de Enciso, y habiendo pasado la navegacion trabajosa en los últimos tercios de la quebrada, cerca del puerto, por espacio de unos cinco dias, en los cascajales que tiene, donde, por ser ya poca el agua, algo fria y muchas las piedras, era menester varar las canoas frecuentemente con penalidad y mucho trabajo de los indios, que extrañaban la frialdad del agua y se despeaban en el cascajo y piedras; tomando puerto, caminaron por tierra; donde no pudiendo el Hermano trepar unas cuestas muy pendientes, recelándose que en adelante las habria peores y que si se empeñara corria riesgo, por su edad,

Digitized by Google

de desfallecer en aquellos desiertos, se hubo de volver para bien de los *Coronados,* en especial de un niño que halló enfermo y, bautizándolo, voló al Cielo... El Padre prosiguió su camino, probando mucha maleza que habia en él. Refiriómela en una carta que iba escribiendo en esta penosa peregrinacion y descubrimiento y es como sigue, que quiero trasladarla toda por entero, porque de élla se coligirá lo que se padece en otros semejantes caminos y descubrimientos:

«Pax Christi &.ª (1).—Largo pensé escribir á V. R.ª, pero »hállome tan estropeado y congojado, que apenas alcanzo á »hacerlo en breve. Llegué con el favor del Señor á *Bobonasa* »ó *Puerto de la Canela,* en once dias de navegacion desde los »*Coronados;* y porque, pasado el trabajo, dicen, se olvida luego al español, digo que á mí me es necesario el no olvidarlo »para dejar con mi relacion enseñado el entendimiento y no »engañado, como de ordinario queda con las que se hacen así »en ésta como en las demás conquistas, en que tan enseñados »nos tiene la experiencia. Al sexto dia de navegacion, que fué »por encima de *Lotona,* experimenté tal maleza en *Bobonasa,* »que me persuadí, y lo estoy, no haber navegádole peor en »casi veinticuatro años que he gastado en tantas navegaciones »entre el rio ó quebrada que fuere, aunque sea *Irambisa,* por »el cerro de *Cangasa,* é de el embarcadero de *Jollucas,* el de »la *Sal,* de *Paranapuras,* etc. Desde el dicho puerto de *Lotona* »ya no era navegar, sino varar ó arrastrar canoas por encima »de piedras, con tanto quebranto y sentimiento en los pobres »indios y tanto daño en los pies, ocasionado con los golpes de »las piedras, que me ví obligado á varar en tierra las canoas »mayorcillas, y dejar más de veinte indios enfermos é impe»didos de dichos golpes, que sus lastimaduras ocasionaron. »Con las otras canoillas fuí subiendo arrastrándolas casi siem»pre por encima de piedras, menos en algunas pilas que nos »servían de tomar algun resuello. Llegué al real del P. Rai»mundo Santa Cruz (esto es, á donde subió y de donde despa-

(1) El viaje referido en esta carta se halla extractado, pero muy sumariamente en *El Marañón ó Amazonas* del P. M. Rodríguez (Lib. III, cap. XVI).

Digitized by Google

»chó á los dos soldados y doce *Xéberos);* pasando de él, en obra »de dos leguas, se volcaron cuatro canoas en pésimos rauda- »les; mojóse todo, pero con poco daño; el más sensible fué el »del ornamento de misa; las personas no peligraron; yo por- »que salté en tierra cuando ví el raudal, ni otros por diestros »en nadar, y porque, aunque son de impetuosa corriente, tiene »poca distancia. El siguiente dia tomó alguna agua el *Bobo-* »*nasa,* con que fué menor el cansancio, aunque siempre mu- »cho, pues no por eso dejaban de ir varando las canoas, menos »en algunas pilas ó remansos hondables. Querer ponderar los »trabajos de esta navegacion desde *Lotona* para arriba en sus »varaderos, palizadas, raudales y mosquiteros, será nunca »acabar. Estos entendí eran menos que en otras navegaciones, »pero reconocí eran tantos por las hinchazones, llagas y ca- »lenturas que ocasionaron á los indios. Llegué en fin al puer- »to; despaché á *La Canela;* encontráronse en el camino cuatro »indios, causándoles no poco susto la novedad de gente tan »extraña; trajéronlos; tratose con ellos de el viaje, sus jorna- »das, etc. Hablaron en todo tan de otra manera de lo que se »nos habia informado, que me pone en no poca pena y con- »fusion. Leiles en su lengua, que es la general del Inga, el »papel del religioso Fr. Pedro Gabilanes; mirábanse unos á »otros, porque las jornadas que dice ser seis, dicen pasan de »doce y aun que llegan á diez y seis. No es en esto tanta la »deformidad (sic) como en la maleza del camino, ponderada, »no con dificultades, sino con imposibles de rios, peñas, cerros, »despeñaderos, lodazales, espinales, guadales y cuanto en gé- »nero de malo se puede imaginar; verificando y comprobando »esto con la poca ó ninguna entrada á estas partes de los de »afuera y nombrando varias personas que, puestas en camino, »llegando á ver el riesgo y peligros, retrocedieron, desistiendo »del viaje, con otros muchos fracasos y muertes de indios. En »fin, si su informe hubiera de seguir, diera luego la vuelta; »pero el no ser esto á lo que vine, sino á examinar ocular- »mente la cosa, me obliga á emprenderla y ver lo que con »tanto encarecimiento levantan tan de punto. Comencelo ayer »á hacer caminando desde el puerto para este puesto de *Pen-*

Digitized by Google

»*day* (cuyo camino informan los indios ser de flores respecto »de el que se sigue). La primera jornada á un trapiche de men- »tira (pues sólo tiene el nombre) fué menos mala, pero tuvo lo »bastante para que el buen hermano Antonio Hernandez, por »no sé que veces quedase tendido sin aliento en sus cuestas y »lodazales, llegando al término sin color y sin poderse ya te- »ner ni aun hablar. Aprendí la dificultad é imposible en lo de »adelante, pues en el primer paso, y no tan malo, habia que- »dado tan rendido y estropeado, con que me desvelé toda la »noche, pensando lo que habia de hacer. Hallé no debia lle- »varlo al matadero; conque, proponiéndole su vuelta, vino en »ella, y desde el puesto en que quedó rendido, la dará. Yo »pasé adelante y llegué á este de *La Canela*, poco menos fati- »gado que el hermano, ayer. En esta jornada reconocí con fir- »meza fué inspiracion de Dios el dejarle, porque entiendo, y »lo entienden estos mozos é indios, se hubiera quedado, y se »inclinan más á que muerto que cansado; con que doy muchas »gracias á su Divina Magestad por tal resolucion. Hoy me han »pedido los *Xéberos* que por la travesia á *Naapo* me irán á en- »contrar, por lo intratable que han reconocido en estos cami- »nos; conque las canoillas que habia varado en el puerto de »*Bobonaza* para mi vuelta, digo las varen por donde se toma »dicha travesia. Púsome en esta resolucion, no sólo la peticion »de los indios, sino el haber reconocido en la maleza del ca- »mino lo imposible de su trajin para las cargas y para las »personas, pues en ninguna manera yo informaré ni seré de »parecer que ni uno ni otro se pongan en tales riesgos y ca- »minos. Helos andado en estas misiones varios y muy malos, »pero son nada cotejados con estos, y dicen son de rosas res- »pecto de los que nos quedan. En lo andado no hay más que »subir cuestas y bajarlas, trepar cerros y escaleras arañando »con manos y piés para bajarlas, lodos, guadales, espinales, »*præcipue*, en la segunda jornada. Llegué á este puesto de »*La Canela*, donde hallé sólo una casa vieja goteándose, total- »mente barrida de comidas, aunque bien llena de inmundi- »cias; todo ello estar representando una ladronera infernal de »cimarrones refinados, cuales son los que la habitan. Estamos

Digitized by Google

»gandidos de hambre todos, sin alcanzar ni una yuca, ni un »plátano, ni un grano de maíz, que nada hay. Habemos lle»gado al extremo de la necesidad, que obliga á estos pobres á »llenar sus ollas de cogollos para cocerlos y engañar su ham»bre. Estoy en despachar hácia *Los Baños* por algun socorro »de limosna, y yo ir como pueda á ver tanto salto, tanto des»peñadero y tantos imposibles como dicen y encarecen estos »cimarrones. No arrostro la cobardia y pusilanimidad, pero »como no es lícito emprender la temeridad, desistiré si viere »lo es, ofreciendo al Señor mi buen deseo y tan gran trabajo, »que para mi vejez me lo tenia guardado Su Divina Magestad »tan de marca mayor. ¡Hágase su santa voluntad! Es el mesmo »camino que seguia el alférez Gavilanes, á quien pertenecen »estos cimarrones, que son nueve, cinco en este puesto de *La* »*Canela*, cuatro en las orillas del *Curinó*, distante de este »puesto tres dias, no medio, como los mozos informaron. Este »es todo el nuevo mundo descubierto por *Hambato* y tan de»cantado por allá fuera; á haberle llamado muladar del mundo, »le hubieran acertado el nombre con gran propiedad. De todo, »si llego, informaré al Presidente y á nuestros Superiores, »para que desistan, si quieren emprender esto pidiéndolo al »Señor Obispo, pues ni Su Señoria tiene en ello qué dar, ni la »religion qué pedir, pues nada es. Al Señor Presidente para el »mesmo fin, pues según Su Señoria me escribió y vió V. R.ª, »queria se encargase déllo nuestra religion, por el gran afecto »que le tiene, entendiendo ser lo que suena el nombre de »Nuevo Mundo, siendo sólo lo que apunté, muladar de él sin »gentil ó bárbaro ni uno hasta llegar á nuestras misiones; pues »si se sigue el *Curinó*, que es el rio de *Latacunga, Cuzubamba,* »*Hambato* y otros, á quien por allá llamamos *Pastasa* ó *Piedra* »*Pómez*, por la que lleva en sus avenidas; los primeros genti»les con que se topa son nuestros *Coronados* y *Roamainas*, »sin que de otra nacion se tenga noticia ni la hay, pues todo »lo tengo ya visto en el viaje que hice, cuando lo navegué más »de veinte años há (1) y llegué hasta sus raudales y saltos, y

(1) V. Parte seg., cap. seg., de estas NOTICIAS.

Digitized by Google

»en éste siguiendo por tierra los demás raudales y saltos que »no pude con la navegacion. *Sutavinas* y *Xanones,* de que los »soldados dijeron les habian hecho relacion en este puerto, ni »aun tales nombres se conocen en él ni tienen los menores ras- »tros y noticias. Resuélvese, en fin, este Nuevo Mundo en los »lodazales, espinales, cerros, despeñaderos y en los montes »sobre montes que llevo dicho y voy experimentando. No sé »cómo he podido llegar á decir tanto. Quédanme muchos más »particulares que diré *os ad os,* si viviere. El Señor me haya »misericordia. Llevo ya las cuerdas de la pierna derecha enco- »gidas, y una grande llaga en cada pié.

»Desde *La Canela* escribí á V. R.ª veintiun dias ha lo que »está arriba, para que lo llevasen los portadores desde aquel »puesto; pero considerando su gran caridad y la de mis buenos »Padres y que habia de serles ocasion de gran pena y recelo el »fin y suceso que tan penosas premisas ofrecian, me determiné »á que parasen los portadores para que llevasen por entero »las noticias de mis sucesos y si me dejaban vivo ó muerto. »Hoy, gracias á Dios, me hallo (segun me dicen unos indios »que he hallado en este puesto de *Chinchin)* tres leguas de *Los* »*Baños,* fuera de las penalidades y riesgos que nunca podré »significar; y así, despacho estos cuatro indios, para que V. R.ª »y mis Padres descansen, sabiendo mi estado y el puesto en »que me hallo, pasados ya todos los riesgos. Estos han sido »tales, que viéndome fuera de éllos, me obligan á levantar el »corazon á nuestro Gran Dios y Señor y decir con Jeremías: »*Misericordiæ Domini, quia non sumus consumpti* á rigores »de tan deshecha tempestad de trabajos, peligros y riesgos en »tanto despeñadero... etc., y tanta cerrazon de caminos y con »lo que todo se cierra, á rigores de veintiun dias de total »falta de mantenimiento. Esta última plaga me hace entender »que Dios ha sustentado estos pobres maravillosamente, por- »que de otra manera no sé como á lo natural puede ser. Por »el *Marañon,* en semejantes necesidades nunca falta tanto »género de frutillas, de *achuas, manguas, catirinas* y otras »con que engañar la hambre; todo ésto falta en este desierto »inculto. No es ponderable lo que en este y otros trabajos se ha

Digitized by Google

»padecido. Podrá ser haga de ello un escrito algo largo, si »tuviere lugar. Hoy ya en este puesto, digo, Padre mio, que »*mortuus eram et revixi;* digo muerto, porque tan desecha »tempestad no me ofrecía ni representaba otra cosa sino »muerte. No he pasado noche en que mi corazon no lo haya »tenido ahogado ó abismado en congojas y sombras lúgubres, »funestas y mortales. Temia la noche, por este riguroso acci- »dente, temia el dia, porque lo mismo era poner los piés en »tierra para caminar, que poner los ojos, por tenerlos ambos »tan llagados y las cuerdas encogidas. Largo fuera este discur- »so; no puedo ya más, y así, lo acabo con el *revixi*. He revivido, »viéndome en este puerto, donde, escribiendo ésta, ha llegado »gran refresco del H. Francisco Leon y de todos los del contorno »de *Patate* y *Hambato,* en particular de los Reverendos Padres »de Santo Domingo Fr. Francisco de la Torre y Fr. Juan Villota, »que acudieron con sus limosnas y solicitaron las de otros con »ocasión de haber visto mi papel que despaché desde *Penday,* »con relacion de los grandes trabajos, necesidad y hambre en »que me hallaba, causando con él tanta alteracion y lástima y »cuidado, que esperaban por horas nuevas de peores sucesos »y mortandades, de que se llenó grandemente no sólo aquel »partido de *Baños* y *Patate,* sino el de *Hambato, Latacunga* »y *Quito,* hasta donde llegó el papel, que lo remitieron al Señor »Presidente de aquella Real Audiencia, poniéndole en no poco »cuidado. Gracias al Señor que así mortifica y virica (sic). En »que pido á V. R.ª salude de mi parte á todos mis Padres, á »quienes no escribo por serme imposible. Tambien á esos se- »ñores vecinos y á los *Xéberos,* diciéndoles estan sus compa- »ñeros, aunque flacos y afilados, con buen ánimo para dar la »vuelta por *Quijos*. Dios les fortalezca y guarde á V. R.ª etc. »*Chinchin,* 16 febrero 1659.»

«Aunque al Padre le pareció, por lo que habia visto y pasa- do, que era el camino tan riguroso é imposible de abrir como dice en su carta, despues, saliendo á *Hambato,* le informaron muchas personas diciéndole que los indios de *La Canela* le habian engañado (como es verdad que le engañaron y mintie- ron), y guiándole por veredas ásperas y no por las que habia

Digitized by Google

mejores, á fin de imposibilitar la entrada, por que no les busquen, sigan y persigan en sus ladroneras; y que todas las malezas que tenia el camino admitian desechos ó se podian adrezar; echando de ver tambien, que gran parte de lo que padeció, se ocasionó de la falta de sustento, que se puede prevenir, y que por buscarlo fué la tardanza tan larga de veintiun dias, no siendo de la montaña más que seis hasta *Chinchin;* y que por lo que toca á la navegacion de *Bobonaza,* se obviaba el anegarse llevando las canoas algo altas de bordo, que no les entren las olas de los raudales, y mudando de puerto más abajo, se determinó á emprenderlo, solicitando para él á nuestros Superiores y Padres y el Señor Presidente Don Pedro Vazquez de Velasco, que fomenta mucho este camino por dar puerta y comunicacion á este gran gentilismo, empeñándose Su Señoria y empeñando á los justicias y otras personas de *Hambato* para abrirlo, no sólo por la relacion y parecer del P. Lucas de la Cueva, sino también de otras personas que le informaron facilitándole el camino y su abertura más de lo que convenia. De todo esto nos escribió otra carta el Padre á *Borja,* con fin de que de estas partes se alentasen á ir y adrezar el camino lo que les perteneciera, con carta del Señor Presidente para el teniente, en que le ordenaba lo mesmo y que procurase asegurar el paso de los *Gayes,* que en él se temen. Por orden de Su Señoria ha venido una escuadra de españoles de *Hambato* con el cacique Don Juan *Punina* y mucha cantidad de indios y han abierto del camino lo menos dificultoso, dejando unas tres peñas y una puente que piden más espacio, y lo que toca á esta parte de los cerros y caida de la Cordillera. En lo obrado gastaron mas de 500 pesos. Cuando lo venian abriendo, que era al principio de este año de 1661, habiendo ido el Teniente General Maestre de Campo Don Diego Daarmas con gente á lo que dispuso en los *Gayes,* de que ya he dicho en otro lugar, y á ver lo que se podia por esta parte obrar en este camino con el P. Raymundo de Santa Cruz, el Padre pasó adelante á verlo todo y encontró en la montaña á los que venian abriéndolo. Llegó á *Quito,* con cuyo informe y memorial, que presentaron en nombre suyo y de

Digitized by Google

nuestro Procurador de estas misiones, el P. Juan de Santiago, Rector del seminario, dijo el Señor Presidente informaria al Señor Virrey para que ofreciese un corregimiento á la persona que lo abriese á su costa. Este medio se tomó, porque se reparaba en quien habia de hacer los gastos. El camino tiene dificultades que con dinero y gente se vencerán. Las principales son unas peñas que dicen se pueden picar, y un puente (fuera de otros tres ó cuatro que se hacen de maderos, los tres en el trajin de *Patate* y *Los Baños)* que necesita de estribos de cal y canto. Vencidas éstas, se tiene por cierto será de los menos malos que se trajinan de montañas, con una grande conveniencia que no se halla en ninguno de los que se han descubierto de este *Marañon* para esas partes de *Quito*, que es, á más de ser breve, no tener páramos que pasar ni atolladeros. De *Quito*, en doce dias llegaran al puerto, que es el principio de nuestra mision, de donde se anda lo más rio abajo encontrando las reducciones. Digo ser principio, así porque será su puerto, como porque importará mucho, para la estabilidad y conservacion del camino, que en él se fundase una reduccion de la gente más vecina que á él se hallare. De vuelta, saliendo de *Borja*, la navegacion, por ser la mayor parte de rio arriba, es de más de treinta dias sin paso alguno que de suyo sea peligroso, y se va por donde tenemos de presente las reducciones de *Roamaynas* y *Coronados;* y se trata para en adelante fundar otras de varias naciones, que se pueden poblar en el mismo rio de *Pastasa* y *Bobonasa*. En esta salida que hizo el P. Raimundo de Santa Cruz, le metieron (y nos metieron á todos) en que era mejor entrada por la *Boca del Dragon*, más breve y por donde se ahorraban todas las puentes referidas. Tiene (en lo que tienen descubierto y andado los que van á pasearse y á cazar á dicha *Boca del Dragon)* un páramo que pasar y dicen que unos tembladores. No sé qué descubrirán ni en que pararán las diligencias que por ella se pretenden hacer; si se descubre buen camino, vendrá, á lo que parece, á tomar puerto en el mesmo *Bobonasa*, librándose en todo ó en mucha parte de sus cascajales y raudales, que le hacen mala su navegacion por las partes de arriba.

Digitized by Google

»Las entradas referidas, con sus dificultades, son las que hay para estas misiones en su esfera, contando entre ellas la travesia de *Bobonasa* para *Naapo*, que se ha tocado en varias partes de este Informe; y lo son para todo lo restante de este *Marañon* é inmenso gentilismo hasta el *Brasil* y mar Océano, otras que dicen se pueden disponer por el rio de *Ucayale*, por los *Andes del Cuzco*, cuyo rio se entiende es el que desagua en este *Marañon* en medio de la provincia de los *Omaguas*. Por *San Juan de los Llanos* en el *Nuevo Reino*, y por otras partes [que] no nos pertenecen por ahora, descubriranse cuando Dios Nuestro señor sea servido de que por ellas entre el Evangelio á esas regiones.

Apéndice 2.º—*(V. Parte primera, cap. primero, título del cap.)*

Con la *Relacion* que sigue contesta el Provincial de los jesuítas de Quito, P. Rodrigo Barnuevo, á otra *del descubrimiento del rio de las Amazonas, por otro nombre, del Marañon, hecho por la Religion de Nuestro padre San Francisco, por medio de los Religiosos de la provincia de San Francisco de Quito. Para informe de la Católica Magestad del Rey Nuestro Señor y su Real Consejo de las Indias,* que ordenó é hizo imprimir en Madrid el P. Fr. José Maldonado, natural de Quito, Comisario general por la Orden franciscana de todas las Indias.—V. la carta del P. Barnuevo inserta en la nota al § III del expresado capítulo primero. Á ella dice que acompaña la presente Relacion y la fecha en 31 de mayo de 1645. El título del capítulo primero de la parte segunda de estas Noticias dice que se presentó en el Consejo de las Indias el año 1643.

Creo que la presentacion no fué en dicho año.

La Relación del P. Barnuevo se halla entre los *Papeles de Jesuitas* de la Real Academia de la Historia, y es como sigue:

Digitized by Google

RELACION APOLOGÉTICA, ASÍ DEL ANTIGUO COMO NUEVO DESCUBRIMIENTO DEL RIO DE LAS AMAZONAS Ó MARAÑON, HECHO POR LOS RELIGIOSOS DE LA COMPAÑÍA DE JESUS DE QUITO, Y NUÉVAMENTE ADELANTADO POR LOS DE LA SERÁFICA RELIGIÓN DE LA MISMA PROVINCIA.=PARA EL DESAGRAVIO DE LO QUE LENGUAS Y PLUMAS IMPUTAN Á LA COMPAÑÍA DE JESUS, Y VERDADERO INFORME DE LA CATÓLICA MAGESTAD DEL REY N. S.^{or} Y DE SU CHANCILLERIA DE QUITO Y R.^{l} CONSEJO DE LAS INDIAS.

Poderoso Señor.=No es nuevo en el mundo oponerse á la verdad la mentira, á la luz las tinieblas y al sol que nace lo opaco de las nubes con los rebozos de sus nieblas, y más si al nacer la luz de la verdad, niña de pocos años muere entre mantillas ahogada, ó la sepulta el olvido entre pañales, y sepultada como muerta, olvida por muchos años el tiempo su crianza, y al nacer segunda vez de nuevo, la desconoce la fama y aun le da otros padres bien ajenos de los primeros que la engendraron; sucediendo en esto lo que al valiente pincel que sacó á luz lo nuevo y primoroso de una imagen, que por echada á un rincon, desmayados ó muertos con el polvo y el tiempo lo primoroso del arte y lo vivo de sus colores, por salir despues un moderno pincel, que acaso la encontró y avivó ó resucitó sus colores, se apropia la gloria de primer inventor, y se da por agraviado de que la verdad vuelva por su opinion y el blason del original se apropie á quien por derecho de verdad le toca. Crió Dios la luz del sol al principio del mundo, teniendo su primer origen en el eficaz *fiat,* sólo de una palabra suya; origen tuvo en las manos de Dios, donde la primera vez se amasó el barro de la naturaleza humana, el hombre levantado á ser tan alto, que es poco menos en la naturaleza que el ángel, á quien sobrepuja en algunos dones, y en otros le iguala; y con todo eso, con ser tan antiguo aqueste origen y de solar tan conocido, hubo tiempos en que el mismo tiempo lo puso en el olvido, y fábulas que dieron al sol y al hombre otro origen y otros nuevos padres, haciendo al sér del hombre obra de Prometeo, y al sol hijo de Latona, criaturas mortales. Nació (oh gran Señor) en los brazos de la Compañía de Jesus

Digitized by Google

y en los de sus religiosos, soldados espirituales de esta gran milicia, el primer descubrimiento del gran rio de las *Amazonas,* ó *Marañon,* por otro nombre, cuyas aguas y riberas, habiendo servido de Jordan bien glorioso á los primeros bautismos de gentiles de los muchos que alimenta en sus orillas su copioso gentilismo, ahora en estos tiempos, resucitando su descubrimiento más crecido y adulto, quieren que se confirme, y que dejando todos los nombres modernos y antiguos, se llame *San Francisco de Quito,* por haberle navegado religiosos del Serafin Francisco, siendo así que por esta razón primero se había de llamar *San Ignacio del Quito,* pues soldados suyos y religiosos de la Compañía de Jesus fueron los primeros que pisaron sus márgenes y administraron á los gentiles, que habitan sus riberas, el sagrado bautismo (1). Pero como el humilde San Ignacio tiene por blason dar á Dios la gloria de todo, y por eso quita el nombre de su compañía y se lo da á Jesus, imitadores de tal capitan sus soldados, de tal padre sus hijos, aunque fueron los primeros descubridores de este gran rio y de las numerosas provincias de su gentilismo, ni le quitan sus nombres, ni le dan el suyo, por no apropiarse esas glorias deseosos de que se las llevase Dios todos (sic); porque se vea cómo quitaran propias glorias á los otros quien sabe (sic) menospreciar aun la suya propia que por derecho le toca. Pero ahora en este tiempo y siglo, que habiendo el P. Cristobal de Acuña y el P. Andres de Artieda, de la Compañía de Jesus, por orden y comision de la Real Audiencia de Quito, navegado aqueste caudaloso rio, desde los principios, donde nace humilde, hasta los fines, donde con boca de más de 80 leguas llega á besar la mano al mar y prestarle el vasallaje con que todos se le rinden, y de aquí, venciendo las aguas del Océano y llegado á la Real Corte, donde en un memorial y tratado breve, que dió á

(1) Y con mejor derecho, si tales primacias valen, *Santo Domingo del Quito,* pues un dominico, fr. Gaspar de Carvajal, capellan y cronista de la expedicion de Francisco de Orellana, fué el primer fraile que lo navegó; y no dejaria de bautizar de pasada alguno que otro indio, para ganarse el título de primer apóstol del Amazonas.

Digitized by Google

la estampa de su largo viaje (1), dió cuenta á S. M. de su fiel legacía y todo lo en ella sucedido, nacen y salen émulos que, espoleados, sino de la envidia, del derecho por lo menos que imaginan tienen, á la gloria y primacía de este descubrimiento, en papeles dados á la estampa y en manuscritos se dan por agraviados, manchando con sus borrones el honor de lo Compañía de Jesus, la fidelidad de sus ministros, la verdad de sus escritos, y con palabras preñadas, ó preñeces de admiraciones, de que es mucho *lo que calla la pluma* y mucho lo que suprime *la modestia religiosa*, aumentan al honor de la Compañía de Jesus más crecidas calumnias, lunares que no solamente para el vulgo, sino para con lo más principal y entendido de la Corte y sus Reales Consejos, que viven remotos de las Indias y remotos de lo sucedido, manchan no poco la hermosura de la verdad, y la verdad (sic), fidelidad sincera de la Compañía de Jesus y sus hijos,—me veo obligado á echar mano de la pluma para defenderme como ofendido, y sin ofender á nadie ni quitar el derecho que por derecho le compitiere á cada uno, purgarme de las imputadas calumnias, y que conozca V. M. y todo el mundo, cuán antiguo es el derecho que tiene la Compañía de Jesus, aunque ignorado de sus émulos y olvidado de muchos; pues ella fué la primera que desde sus primeros principios y entrada en esta provincia de *Quito*, con provisiones auténticas de su Real Audiencia y Señores Obispos, despachó sus hijos, más ha de cuarenta años, á la conquista espiritual de aqueste rio y sus dilatadas provincias, alimentando con la leche de la fe á pueblos enteros de los *Cofanes* aún antes que llegasen á sentir ni ser hostigados con el rigor de las armas españolas, bautizando á muchos, no solamente de la provincia de los *Quijos*, que es la puerta y la entrada para las demas provincias, sino tambien de los *Encabellados* y *Omaguas* provincias de este gran rio, en cuya demanda, el P. Rafael Ferrer, de la Compañía de Jesus, primero caudillo y capitan de aquella empresa, acabó á manos de los

(1) Con el título: *Nuevo descubrimiento del gran rio de las Amazonas.*—1643. Del cual corre desde hace pocos dias una segunda edición.

Digitized by Google

indios, á quienes enseñaba y predicaba la ley evangélica, haciéndole pedazos en los peñones y arrebatadas corrientes de un rio, dejando las peñas matizadas y las aguas teñidas con su sangre, y el lugar consagrado con su cuerpo; si no es que ya arrebatado de la grande corriente (pues nunca le pudieron hallar por muchas diligencias que hicieron) y envuelto en su mesma sangre, fuese consagrado y regando todas aquellas riberas hasta entrar en la madre del rio principal, anunciándole el bien que le habia de venir en los tiempos venideros por el riego de su sangre derramada, que era la primera, navegando primero su cuerpo muerto las ondas y aguas que despues sus hermanos en la religion y fe habian de navegar vivos en su seguimiento; glorioso fin que tuvo este valeroso soldado de la Compañía de Jesus despues de haber regado todas aquellas tierras con el sudor de sus incansables trabajos por espacio, no de dos ni tres meses, sino de más de catorce años que gastó en bautizar y reducir á la fe las provincias de todo aquel gentilismo, reduciendo pueblos enteros él solo el primero de todos, y fundando el de los *Cofanes,* aun antes que llegasen las armas de V. M. ni sus leones españoles, que antes, por entrar despues de aquestos, le cobraron odio y aborrecimiento á la fe que les enseñaba y predicaba, juzgando haber sido el Padre y su medio engañoso el que les habia metido los españoles por sus tierras y casas; con que, encendidos en rabia y enojo dos ó tres principales caciques de aquella provincia, le maquinaron la muerte tan gloriosa, que en odio de la fe que predicaba le dieron y executaron con impía crueldad inhumana, como constará por este informe todo y el derecho y primacía tan antigua que la Compañía de Jesus tiene adquirida á fuerza del sudor y sangre de sus hijos; el desagravio de las calumnias que le imputan, *de que sin empacho se quiere alzar con las glorias ajenas, por otros merecidas, ocultando injustamente las proezas que otros han obrado y conseguido; engañando á V. M. y sus Reales Consejos con falsos informes, contra lo que es en todos estos reynos tan notorio*, á que llaman, *infidelidad indigna de vasallo* y *delito indigno de religiosos* y *pecado indigno de católicos;* como si la Compañía de Jesus y sus

Digitized by Google

hijos no fuese el brazo más católico que se ha opuesto siempre á todas las herejias, y el brazo más incansable en administrar á todos los gentiles el sagrado bautismo, enseñándoles la verdad de la evangélica doctrina, como se puede hacer notorio con auténticos testimonios á todo el mundo y conocerá V. M. y todos, dignándose de pasar los ojos por aqueste informe, para ver y examinar á los rayos del sol de la verdad, dónde está el *desempacho* que nos atribuyen? *la injusticia, la infidelidad indigna de vasallos? el delito indigno de religiosos, el pecado indigno de católicos, el hurto y robo de las ajenas glorias?* y últimamente los engaños y falsos informes que la Compañía de Jesus, por medio de sus hijos, ha hecho á V. M., cuya vida y Real Persona guarde Dios años felices con prósperos y felicísimos sucesos, en las provincias todas de sus reynos, para columna de la Iglesia, defensor de la católica fe y firmísimo amparo de la verdad y todos sus vasalios.

§ I.

Dase noticia del gran rio de las Amazonas ó Marañon, y de su origen y principio.

Es la famosa ciudad de *Quito* de las más célebres que tienen los reynos del Perú, y la segunda entre todas despues de la de *Lima* (ciudad de los *Reyes).* Ocupa su sitio debajo de la línea equinocial, tan arrimado á ella, que no dista más de medio grado y aun algo menos, y está situada junto de unos altos y encumbrados cerros, volcanes de fuego, y aunque coronados de nieve, que son de la Cordillera tan nombrada como conocida en estos reinos, respeto de correr y dilatarse por espacio de más de mil leguas. Las vertientes todas de esta Cordillera, por el un lado y el otro, se desangran en caudalosos rios, unos que por la una parte se descuelgan á una con paso apresurado hácia al mar del Sur, y otros que por la otra parte se dejan caer precipitados hácia al mar del Norte; y déstos son los más nombrados el rio del *Cuzco,* cuyo nacimiento y origen afirman ser de

Digitized by Google

la sierra de *Vilcanota,* treinta leguas más arriba de la ciudad de *Cuzco;* el rio que llaman de los *Motilones,* el de *Avila,* el rio de *Santiago de las Montañas,* que atraviesa ya más vecino á las provincias de *Quito,* por la ciudad de *Jaen de Bracamoros,* por la de *San Francisco de Borja,* que fundó el Principe de Esquilache, y por otras; el rio de *Cuenca,* el de *Upamo* (ú *Opamo)* (sic), el de *Macas,* el de *Latacunga,* el de *Napo,* que es el más inmediato á *Quito* y á su linea y desciende por la provincia de los *Quijos* con el rio de la *Coca,* á cuyas riberas se extienden los indios de nacion *Cofanes,* y entre estos dos rios, á sus cabeceras, tiene asiento la ciudad de *Baeza;* con otros menos principales que entre las distancias que estos corren no menos presurosos se divisan, hasta formarse de todos juntos este gran rio de las *Amazonas,* que ha tenido diversos nombres ocasionados de las ocasiones y tiempos diversos en que diversos pilotos de aguas le navegaron y corrieron, como fueron el tirano Lope de Aguirre, y Francisco de Orellana, que le navegó el año de 1540, de quien tomó primero nombre llamándose el rio de *Orellana.*

Corre este anchuroso y dilatado rio desde el Occidente al Oriente por espacio de más de 1.300 leguas, desde donde nace hasta á dondè muere, arrastrándose por debajo de la Línea equinocial siempre, torciendo unas veces inclinado á la banda del Sur y bebiéndose muchos de sus caudalosos rios, apartándose y torciendo otras veces con sus vueltas á la parte del Norte, y entrando en sí las aguas de todos los rios que por esta parte corren, hasta que, sin dejar de seguir su curso siempre por debajo de la Línea, aunque torcido ya á un lado ya al otro, se viene á entrar por la banda del Norte en este mar con mas de 80 leguas de boca. Siendo, pues, tantos los rios caudalosos que se bebe, principalmente por la parte del Norte, de que se alimenta y viene á formar lo grueso y anchuroso de su cuerpo, dilatado por tantas provincias de bárbaros que le pueblan y de tan numeroso gentío en todas ellas, que parece falta el número y se agota el guarismo, han nacido las diferencias y neutralidades (sic) en averiguar con acierto cuál de aquestos rios de la Cordillera sea el que en realidad de verdad le da princi-

Digitized by Google

pio y le sirve de origen y cabeza, afirmando unos uno y otros otro, aunque los más convengan en que sea el rio de *Napo,* que corre por los *Quijos* y *Cofanes,* el más inmediato á *Quito* y cercano á la Línea por donde explaya su curso este gran rio. Y siendo tambien diversas las entradas que por diversas partes se han hecho bajando por diversos brazos y raudales al rio del *Marañon* ó *Amazonas,* que es la madre principal que los abraza á todos, y estas entradas y descubrimientos primeros tambien en diversas ocasiones y tiempos, y algunas tan antiguas que por haber más de 40 años casi que las tenia ya olvidadas el mismo tiempo, ha sido ocasion de que los modernos y nuevos descubridores, ignorantes de los tiempos pasados y de lo que aun antes que ellos naciesen tenian ya obrado y descubierto los primeros y antiguos fundadores, se juzgaron primeros Colones de aquellos descubrimientos, y aun se dan por agraviados de que haya quien les quite este blason, ó no les atribuya por entero aquesta gloria; y así, para que se conozca esta verdad el lugar y derecho que por antigüedad y méritos, no por *favor* y *diligencias,* le toca á cada uno, será fuerza tomar la carrera un poco más de atras, comenzando con sus principios y los más antiguos descubrimientos, para que mejor se puedan conocer cuáles son los antiguos y cuáles son los modernos, dándole á cada uno su lugar competente.

§ II.

Primera entrada que hace el P. Rafael Ferrer, de la Compañía de Jesus.

Tuvo principio la Compañía de Jesus en la ciudad de *Quito* por los años del Señor de 1586, bajando de *Lima,* ciudad de los *Reyes,* Padres de gran virtud que pusieron á *este Colegio de Quito* los primeros fundamentos; y siendo parte tan principal de la Compañía de Jesus y de su instituto las correrias y misiones, especialmente á tierras de infieles, apenas tenian casa asentada en esta ciudad, cuando, teniendo noticia de los rios de esta Cordillera, principalmente por la parte de los

Digitized by Google

Quijos, donde cae el rio de *Napo* y el de la *Coca* y *Avila,* que juzgan muchos ser las cabezas principales del rio de *Amazonas* y su principal entrada y de los infieles (1) que por estas partes habitan, despachó la Compañia de Jesus por explorador uno de sus hijos, que fué el P. Rafael Ferrer, á esta espiritual conquista (como constará abajo por declaracion auténtica de testigos) con (2) y facultades auténticas de la Real Audiencia, en lo secular, y amplias facultades del Señor Obispo, que entonces era D. Fr. Luis Lopez de Solis, para lo tocante á lo espiritual; y entrando por los *Quijos* y ciudad de *Baeza,* que está entre los dos rios del *Napo* y de la *Coca,* entradas para el de las *Amazonas,* ó por sus cabeceras más propias, los años del Señor de 1599 (3) pobló la primera reduccion de los indios *Cofanes,* siendo el primer sacerdote que entró por las puertas de aquellos rios y de aquellas naciones la ley del Evangelio y la gracia del sagrado bautismo, administrándosele á muchos de aquellos infieles y reduciéndoles por via de paz, antes que ningunos de los españoles con estruendo de armas hubiesen llegado á pisar las puertas de aquellas tierras y nuevas provincias bárbaras (4).

§ III.

De otras entradas que hizo el P. Rafael Ferrer y otros de la Compañía de Jesus.

En los ejercicios primeros de estas conquistas espirituales gastó algunos años el P. Rafael Ferrer, de la Compañía de Jesus, con inmensos sudores y trabajos, cuando, viendo la multitud de mies que por aquellos rios descubria para los graneros del Cielo, y la poquedad de obreros para recogerla, pues se hallaba él solo en medio de tantas naciones bárbaras,

(1) *Al margen:* muchos.
(2) *Al margen:* Cédula Real.
(3) El último guarismo enmendado.
(4) Ese *antes* debe ser *despues* que pobló allí Melchor Vazquez de Ávila, gobernador de los Quijos, en agosto de 1563.

Digitized by Google

sin un compañero que le ayudase de la religion, ni aun soldado español de quien valerse, determinó salir á la ciudad de *Quito* á pedir socorro; y como la Compañía estaba en sus principios tan falta de sujetos, no le pudo dar más que un Hermano, que fue el Hermano Anton Martin, de nacion frances, con el cual, animado, hizo la segunda entrada por los años del Señor de 1605 á los *Cofanes* y demas naciones bárbaras, con tantos sudores y trabajos, que caminaba á pié todas aquellas tierras, cargado de los ornamentos sagrados para celebrar el sacrosanto misterio de la Misa, respecto de ser aquella tierra tan montuosa, qne ni aun hasta hoy están totalmente sus caminos abiertos para poder entrar á caballo por ellos. Aumentábase cada dia el número de los fieles reducidos por via de paz (1), que era increible el que tenian todas aquellas naciones al P. Rafael Ferrer, su primero Padre en el espíritu. Y no siendo ya el solo bastante para el beneficio espiritual de tantas almas nuevamente convertidas, siendo él solo quien en lo temporal y espiritual las gobernaba con poderes que tenia para todo, salió segunda vez por el socorro de algun compañero sacerdote, que le señalaron luego de la nacion italiana y natural de Luca, al P. Ferdinando Arnulfini, con no pequeño gozo suyo, en cuya compañía hizo su tercera entrada á estos gentiles, donde por espacio de tres ó cuatro años es increible el fruto que hicieron, no solamente en la provincia de los *Cofanes,* sino entrándose aun más adentro con nuevas correrias en los *Omaguas,* que es la provincia más cercana y proxima al rio de las *Amazonas,* como al principio de su relacion lo confiesa el Muy Reverendo P. Fr. Josef Maldonado Comisario general de todas las Indias occidentales. Y no contentándose con sólo aquesto, sacaron y redujeron á la fe algunos indios de las provincias más interiores, *Encabellados* y *Avijiras,* de que es buen testigo toda esta ciudad y Collegio de Quito, donde se huyeron despues algunos de estos *Encabellados* y *Avijiras.*

Hallábanse engolfados los celosos obreros en medio de gentiles y bárbaras naciones, sin otra defensa ni amparo que el

(1) *Al mar.*: y amor.

Digitized by Google

del Cielo, y tanto que algunos juzgaron á temeridad arrojada lo terrible de la empresa; conque los Superiores se vieron obligados á enviar por ellos y hacerlos salir á fuera, hasta tanto que el Cielo dispusiese las cosas de manera que con alguna seguridad se pudiese proseguir tan glorioso empleo; y para este fin ó para que la prosiguiesen si juzgasen la disposicion conveniente y no temeridad el arrojamiento y celo, enviaron más dos valientes obreros, que hicieron la cuarta entrada hasta los *Cofanes* por los años del Señor de 1607, poco más ó menos, y fueron éstos el P. Juan de Arcos, que fué rector de este Colegio de Quito y hoy reside en el de Cartagena cargado de años y de méritos, y el otro fué el P. Onofre Esteban, que tambien fué muchos años rector de este Colegio y murió con opinion de santidad tan grande como es notorio á toda esta ciudad y reyno, y pide su vida más dilatados procesos. Llegados, pues, que fueron á los *Cofanes* y vistas y tanteadas las cosas y disposicion que de presente tenian, porque ya los españoles trataban de picar con las armas y entrar la tierra adentro, como de facto lo hicieron el capitan Pedro de Palacios y otros en breve tiempo, recelosos los Padres de su poca seguridad y que era temeridad y conocido el riesgo que tenian, como lo dirá el suceso siguiente, hubieron de sacar al P. Rafael Ferrer y su compañero y volverse á la ciudad de *Quito* todos, como con efecto lo hicieron.

§ IV.

Quinta entrada de el P. Rafael Ferrer y su muerte entre infieles.

Dejaba el P. Rafael Ferrer tantos hijos espirituales tiernos en la fe entre aquellos infieles, que no le sosegaba el amoroso corazon ni hallaba en el retiro reposo, antes, sobresaltado siempre, acusaba por cobardia su retirada con no haberla hecho culpable lo voluntario, pues fué forzado á ella, sino antes meritorio el acto de la obediencia; y así no sosegó un dia tan solo, quizá porque el Espíritu Santo interiormente lo espoleaba con

Digitized by Google

tantas inspiraciones y prenuncios de el fin que entre aquellos infieles le esperaba glorioso, hasta que alcanzó nueva licencia y beneplácito de los Superiores para volver á sus *Cofanes* y á la conquista espiritual de aquellos bárbaros, á donde volvió por los años del Señor de 1608, poco más ó menos, y fué su quinta entrada aquesta, que efectuó con ardiente y fervoroso celo; pero á tiempo que ya los indios de todas aquellas provincias andaban hostigados y alborotados con las correrias de los soldados españoles, sintiendo á par de muerte la opresion de sus armas y que iban perdiendo con la libertad la posesion de sus tierras, que adquirian los españoles cada dia de nuevo. Este pesar fué no pequeña parte para que con los grandes trabajos que en aquellas reducciones habia pasado, cayese gravemente enfermo en la ciudad de *Baeza,* que luego que lo supieron los superiores de *Quito,* despacharon otro obrero insigne, que fue el P. Luis Vazquez, persona bien conocida en toda esta provincia de *Quito,* para que si lo hallase en la ciudad de *Baeza,* lo volviese hasta tanto que cobrase su salud entera. Salió el P. Luis Vazquez en su demanda el mismo año, y fue esta la sexta entrada que se hizo por parte de la Compañía de Jesus en aquellas provincias. Llegó á *Baeza,* y hallando que aquel mismo dia, enfermo como estaba, el P. Rafael Ferrer se habia hecho llevar en hombros de indios la tierra adentro, llevando orden de que si no le hallase en aquel pueblo se volviese, habiendo predicado allí algunos dias, se volvió cumpliendo con la legacía de su obediencia, y dejando al Padre Rafael Ferrer en la conquista de su cielo, aunque trabajado y enfermo. Aquí comenzó el Siervo de Dios á trabajar con nuevos alientos, como lo hizo por espacio de cuatro ó cinco años, aunque halló á los indios, y en especial algunos de los principales caciques, mal contentos, y tanto, que el grande amor que al Padre y á la fe que les predicaba primero habian tenido, lo trocaron todo en cruel aborrecimiento. Avisáronle algunas veces (aun algunos familiares que le querian bien de secreto) se saliese de sus tierras y dejase de predicarlos, porque sino le habian de quitar la vida muy presto, cosa que jamas pudo creer el Padre de hijos que tanto le costaban y á

Digitized by Google

quienes él tanto queria y tanto le habian querido; pero el hecho lo comprobó bien presto. Andaban ya los indios, con las armas del capitan Pedro de Palacios y otros conquistadores que se iban entrando por la tierra adentro, hostigados, desabridos y mal contentos con el Padre y la fe que les predicaba del Sagrado Evangelio, respeto de que se hacian esta cuenta: que pues el Padre habia salido y entrado tantas veces y despues habian ido los españoles con las armas, él sin duda era quien los habia llevado y llamado, para que los conquistasen y les quitasen sus tierras y con ellas la libertad, obligándolos á la mísera servidumbre, vasallaje y tributos; conque, maquinándole en este juicio la muerte, al pasar un dia por una puente de dos palos un rio que por entre grandes peñones arrebatadamente se precipitaba, le quitaron los palos y precipitaron al Padre de la puente abajo; asiose de uno de los maderos, y pidiéndoles con amorosas quejas de padre á aquellos hijos le favoreciesen y sacasen de aquel aflicto y precipicio, uno de los indios le pidió la mano con falso disimulo, y fué lo mismo desasirse del madero y dársela al indio, que soltarle otra vez á las honduras del precipicio, haciéndose pedazos con este golpe en lo profundo, dejando bien que lavar en las peñas teñidas con la reciente sangre, á las aguas que batian en ella de carrera apresurada, llevándose consigo el sagrado cuerpo á que navegase ó consagrase todos aquellos rios con su presencia y acabase de andar muerto lo que dejaba de andar en la vida, por habérsela quitado tan inhumanamente en odio de la fe, los mismos que con ventajas se la debian. De todo lo cual se hizo despues informacion en derecho, que está en el Archivo de *Quito*, cuya cabeza con el dicho de un testigo, no puedo dejar de poner aquí en breve, para que conozca esta verdad el mundo, cuyo tenor comienza en la forma siguiente.

«En la ciudad de San Pedro de Alcalá de los Cofanes, Rio Dorado, gobernacion de los Quijos, en 21 dias del mes de Enero de 1622, Melchor Velazques de Ovando, cura vicario de esta ciudad por el Reverendisimo Sr. M.° D. Fr. Alonso de Santillan, obispo de este obispado de Quito y del Consejo de S. M., etc., digo: que el primer sacerdote que convirtió á la fe

Digitized by Google

de Cristo á los indios de estas provincias de los Cofanes, fue el P. Rafael Ferrer, de la Compañía de Jesus, varon apostólico y de loables costumbres, el cual entró en esta provincia habrá más de 14 años, antes que esta ciudad de Alcalá se poblase, donde con mucho trabajo plantó el Santo Evangelio en los dichos naturales, enseñándoles la doctrina cristiana, predicándoles en su misma lengua natural, administrándoles los Santos Sacramentos, andando á pié y muchas veces descalzo con el ornamento á cuestas, en tierra tan áspera, lodosa y de montaña, de unos pueblos en otros, acudiendo á las necesidades espirituales con mucha caridad y amor, con grande ejemplo de vida que les daba, donde le hallaron ocupado en lo dicho el capitan y soldados que entraron á la conquista de esta provincia, donde consoló á los españoles en predicar y decir misa y haciendo con ellos oficio de Cura, que á todos edificaba su buena vida y modo de proceder, en lo cual se ocupó muchos años, pasando muchos trabajos y afrentas de los indios y persecuciones que le hacian, haciendo burla de él y de lo que les predicaba, lo cual sufria con mucha paciencia y alegria; donde todo el tiempo que estuvo en esta tierra fué su comun sustento raices y yerbas; y estando el dicho Padre, después de poblada esta ciudad de Alcalá, ocupado en lo dicho, en la provincia de Chichigue, de este distrito, habra diez años, le amenazaron los caciques é indios de la dicha provincia que le habian de matar, que por lo que dicho Padre predicaba y enseñaba á los indios y por su causa, habian entrado en esta tierra de los Cofanes los españoles; y que se fuese de su tierra y no predicase más, porque el hacerlo le costaria la vida; y esto le vinieron diversas veces á decir los dichos caciques á dicho Padre, y con buenas palabras los aplacaba, dándoles á entender lo mucho que les cumplia ser cristianos y creer en Dios para salvarse; y que no por su causa habian venido los españoles, que el Rei les enviaba para que los diesen la paz como sus vasallos y para que fuesen cristianos y no hacerlos mal ninguno. Y viéndose necesitado de lo necesario para la celebracion del culto divino y para confesarse, iba caminando para los Pastos, y en el camino, pasando por una puente de dos palos en una quebrada

Digitized by Google

hondísima y profunda, los indios que iban con él le cortaron la puente y le arrojaron en el profundo de la dicha quebrada, tajada de peñas, donde se hizo pedazos y no pareció más, y aunque los españoles é indios, cuando supieron su muerte, lo buscaron con gran diligencia y cuidado, no pudieron hallar el cuerpo. Y porque la vida y martirio de varon tan insigne y sancto no quede en silencio y sea manifiesta á todos los fieles, para gloria de Dios mando se haga de éllo informacion, la cual se hizo en la forma siguiente, etc.»

Declararon los testigos con juramento en forma y derecho, y el primero que fué llamado y declaró todo lo aquí contenido, fué el capitan Gabriel Machacon, teniente general de la gobernacion de los *Quijos,* añadiendo á lo arriba dicho que habia mas de diez y ocho años que vido en la ciudad de *Sevilla del Oro,* en la provincia de *Macas,* que entró allí á predicar el Santo Evangelio (habia entrado en *Macas* por los años del Señor de 1602; como se saca de las *Annuas* de la Compañía) y que sabe este testigo que el primer sacerdote que entró á esta provincia de los *Cofanes* á predicar y manifestar el Santo Evangelio á los naturales de ella, fué el dicho P. Rafael Ferrer; y que en este intermedio, entró á esta provincia el capitan Pedro de Palacios con soldados y gente de guerra á conquistar los indios de élla. Más declara este testigo, que ha oido decir entre los indios de esta provincia, que, despues de su Santo martirio, le ven muchas veces los indios en los altillos del monte decir misa vestido con vestiduras sagradas. Y lo mismo declara Andres Viejo, vecino de aquella ciudad, alcalde de minas y regidor. El tercero testigo que declara es Juan de Palacios, alcalde ordinario, hijo de el capitan Pedro de Palacios, que dice conoció muy bien al P. Rafael Ferrer, religioso de la Compañía de Jesus, porque le vido en esta provincia de los *Cofanes* ocupado en la conversion de los naturales, cuando entró con su padre el capitan Pedro de Palacios á la conquista de la tierra, que á la sazon este testigo era muchacho y de poca edad. Más declara sabe este testigo que el primer sacerdote que convirtió esta provincia fué el dicho P. Rafael Ferrer; y todas estas cosas declaran otros dos testigos, Gaspar de San

Digitized by Google

Martin, alferez real, regidor y vecino de la dicha ciudad, y D. Juan Vocachi, gobernador de los indios; y añade este último testigo, que en espacio de un año convirtió toda la provincia de los *Cofanes*. Cuyo informe y dichos, aunque en suma y á trozos, he querido ingerir aquí por sus mesmas palabras, para que conozcan todos cuán antigua es la posesion y derecho en que la Compañía se halla.

§ V.

Séptima entrada del P. Simon de Roxas, P. Umberto Coronado y Hermano Pedro Limon.

Regados aquellos rios y provincias con la sangre y sudores del P. Rafael Ferrer de la Compañía de Jesus en tan glorioso fin como fué el morir por sembrar el primero con tantos afanes y cansancios en aquellas tierras y rios la semilla del sagrado Evangelio á costa de su propia vida, clamaba por nuevos operarios de la Compañía aquella sangre derramada y vertida, para que prosiguiesen y no dejasen de las manos empresa tan gloriosa que con tan felices principios prometia y daba tan gloriosos fines. Á las voces, pues, de aquesta sangre, provocados con santo celo, salieron de aqueste Colegio de *Quito* por los años del Señor de 1621, siendo esta la sétima entrada que hicieron los de la Compañía, el P. Simon de Roxas, el P. Umberto Coronado y el Hermano Limon, de la Compañía de Jesus, los cuales, con nuevos fervores y alientos, entraron la tierra adentro y se arrojaron por aquellos rios abajo, visitando las provincias de todos aquellos infieles y bárbaros *Omaguas,* hasta llegar á los *Encabellados,* á los *Coronados,* que llaman *Avijiras,* habitadores todos del gran rio de las *Amazonas,* sacando y bautizando á algunos de aquestos más remotos, que en señal y prueba de sus correrias espirituales trujeron despues á esta ciudad de *Quito,* entre ellos un *encabellado* y *avijira,* tan encontrados y opuestos en los naturales, como en las naciones suyas, pues aun reducidos al gremio y unidad de la fe, en juntándose los dos el uno á la presencia

Digitized by Google

del otro, no podian encubrir en los semblantes la natural antipatia que entre sus naciones habia, de que fueron testigos todos los de aqueste Colegio de Quito. Gastarian en aquel ejercicio y ministerio cerca de un año, hasta que, forzados de los temporales y cosas necesarias, que siempre á los principios y entradas de nuevas provincias nunca examinadas ni vistas se ofrecen arduas dificultades que hacen volver el paso atras, contra lo que la voluntad y el ánimo desean, y así hubieron de salir los Padres y volver el paso atras, viendo que sólo por lo belicoso de los indios se les hacia insuperable, sin fuerza de soldados, la conquista de tan dilatadas provincias.

§ VI.

Octava entrada de nuevos Padres de la Compañía de Jesus.

Como la Compañía sólo habia dado principios á estos nuevos descubrimientos, y ella sola fué la que echó las primeras zanjas y fundamentos de la fe en aquellas bárbaras gentes, entrándose por sus tierras y arrojándose á la navegacion de sus rios sin otro piloto mejor que el celo de las almas y conversion de aquellos gentiles conforme al instituto de nuestra Compañía, no ha dejado jamás el Señor de ejercitar y provocar los ánimos y corazones de los hijos de su Compañía para que llevasen adelante este nuevo descubrimiento y espiritual conquista; y así, por los años del Señor de 1630, movió al P. Francisco de Rugi, que habia muchos años se ocupaba en ejercicios literarios de artes y teología, asi moral como escolástica, para que, dejándolo todo, se emplease en la conversion de estos infieles; y poniéndolo en ejecucion, salió por este tiempo en compañía del P. Juan Sanchez y H. Simon de Silva, por la ciudad de *Baeza,* en la gobernacion de los *Quijos,* con ánimo de proseguir la empresa, de que ya los Padres antiguos de la Compañía de Jesus tenian andada gran parte del camino. Y estando en la dicha ciudad de *Baeza,* entrada por aquellas provincias y rios, y siendo aquella la octava entrada que se hacia por parte de la Compañía, al cabo de más de un mes que

Digitized by Google

allí estuvo haciendo para su entrada diligencias exquisitas, hubo de volverse, porque el gobernador, que entonces era Vicente de los Reyes Villalobos, no le permitia entrar solo, y el presidente de la Real Audiencia, que entonces era el doctor Antonio de Morga, nunca quiso dar licencia para que entrasen soldados ni otra gente alguna, trayendo para ello copia de razones; las cuales no hubo luego dentro de un año ó dos, como luego veremos, para dar auténticas licencias que entrasen y bajasen á estos rios los religiosos seráficos de San Francisco, ya solos, ya en compañía del capitan Juan de Palacios, que quedó muerto en la empresa á manos de su infeliz desdicha. Con que el P. Francisco de Rugi, de la Compañía de Jesus, y sus compañeros, hubieron de volver atras la vuelta de *Quito,* hallando cerradas las puertas por las cabezas del gobierno, que tenian las llaves y eran los que podian abrirlas. ¡Oh, como pudiera yo exclamar aqui con enfáticas admiraciones, *de lo que calla la modestia religiosa y suprime la pluma de los agravios, negociaciones y favores contra* los méritos de tantos años y derecho tan antiguo, viendo que hubo tanta copia de razones y servicios de entrambas magestades divina y humana, para cerrar las puertas á los de la Compañía de Jesus, despues de tantos méritos y trabajos, y despues de haberlas ellos abierto los primeros con su sudor y sangre; y que dentro de poco tiempo se trocaron la manos de los afectos en estos dos pueblos Efraim y Manasés, de los de la Compañía de Jesus y Seráfica religion, abriendo á éstos luego la puerta que tanto cerraron para aquellos!

§ VII.

Nona entrada que ejecuta el P. Francisco de Rugi por otra parte.

Cerradas las puertas por aquella parte, no perdió sus brios ni valor el ánimo; antes, sabiendo que el capitan Juan de Lara acometia la empresa y conquista de los *Gibaros* por el rio de *Santiago de las Montañas,* que es otra de las entradas y cabe-

Digitized by Google

ceras del río de las *Amazonas,* no de las menos principales, aunque no de las más cercanas, se determinó el P. Francisco de Rugi entrar en su compañía, como lo hizo por los años del Señor de 1631, aunque no fué el viaje tan feliz como lo deseaban y prometian las buenas esperanzas; pues llegando á los *Gibaros* despues de muchos dias de camino, y corriendo la tierra, por haberse retirado los indios, se hallaron destrozados y faltos de bagaje y mantenimientos necesarios; conque, obligados y forzados de este trabajo, desistieron del intento y volvieron á salir todos deshechos y malparados; y tanto, que encontrando en esta ocasion de vuelta al P. Francisco de Rugi en la ciudad de *Loja* el Sr. Arzobispo D. Fr. Pedro de Oviedo, obispo de Quito, que andaba como pastor solícito visitando su rebaño, viendo al Padre tan destrozado y malparado de todo lo necesario, respecto de que habia casi todo un año que se habian descarriado por aquellas montañas, le socorrió como padre y príncipe generoso liberalmente con sus limosnas, para que pudiese arribar otra vez á esta ciudad de *Quito,* que es el puerto de adonde habia salido y el real desde adonde han hecho los de la Compañía todas aquestas espirituales correrias.

§ VIII.

Acomete nuevas entradas por diversos rumbos el Padre Francisco de Rugi.

No sosegaba el fervoroso espíritu y aliento del P. Francisco de Rugi hasta verse entre infieles, que era todo el blanco de sus designios; y así, luego á los principios del año de 1632, dia de San Valentin, á los 14 de enero, á peticion de los de *Santa María del Puerto,* en compañía del P. Juan de Henebra, hizo la décima entrada, para cuyo efecto vino el capitan Domingo de Pereira, que llevó á los dichos Padres, los cuales fueron no sin grandes esperanzas; porque, aunque esta entrada era por la otra parte del mar del Sur, tambien se avecindaba por su derecha con los *Sucumbios* y rios que por esta banda dan tambien en el de las *Amazonas,* y podian deslizarse hacia es-

Digitized by Google

tas partes, cuando hacia las costas del mar del Sur no hallasen en qué ocuparse. Pero la suerte ha sido tal, que desde este año de 32, en que entró, hasta el de hoy, que es el de 43 (1643), no ha faltado mies en que ocuparse, reduciendo cada dia nuevos infieles á la fe, de los cuales ha sacado y bautizado algunos en esta misma ciudad de *Quito,* en dos ó tres ocasiones que ha salido á ella en busca de recursos y de compañeros que le ayudasen en su empresa, en la cual ha más de once años que persevera, y la lleva hoy adelante en compañía del P. Nicolas Cordero, con no poco fruto y provecho, así de los convertidos como de los que cada dia se van reduciendo y convirtiendo de nuevo.

Y para que conozca el mundo y se vea cómo desde que la Compañía de Jesus entró en la provincia de *Quito* no ha dejado en todos tiempos de acometer y emprender las empresas de aquestos descubrimientos y conversiones de infieles, y que hasta el dia de hoy tiene por diversas partes ocupados y derramados muchos de sus hijos, que actualmente se ocupan con gloria de entrambas Magestades divina y humana en estas espirituales y gloriosas conquistas, referiré aquí ahora brevemente algunas de éllas, que, aunque sean fuera de este Gran Rio, no lo serán fuera del argumento á que las enderezo. Por los años del Señor de 1620, el P. Gabriel de Alzola, de la Compañia de Jesus, intentó con ferviente celo la entrada á la provincia de los *Paises* (sic, por *Paeses)* en los términos y distritos de la gobernacion de *Popayan,* cuyo gobernador, Juan Menendez Marques, que entonces era, á peticion de Lorenzo Menderos, que alegaba no convenia se hiciese la tal entrada sin orden de S. M., la estorbó é impidió en la ocasion presente; pero no desistiendo de sus intentos y mejorados los tiempos, con beneplácito del gobernador que entonces era, Juan Bermudez de Castro, por los años del Señor de 1628 entraron á la dicha empresa y provincia de los *Paeses* el P. Gabriel de Alzola y el P. Gerónimo Navarro, de la Compañía de Jesus, el cual, divido de su compañero por diverso rio, acabó en breve con los dias de su vida, á fuerza de los rigurosos temporales y falta de lo necesario, en aquellos remotos desiertos y trabajadas soledades, á

Digitized by Google

donde quedó su cuerpo venerable sepultado y las reliquias de sus huesos clamando al Cielo por nuevos operarios para la predicacion de aquellas bárbaras provincias y desvalidos indios, ciegos todavía en los errores de su antiguo gentilismo; y así, dispuso Dios las cosas de manera, que por los años del Señor de 1634 entrasen de nuevo el P. Gaspar de Cugia (aunque despues salió para la mision de los *Maynas,* donde hoy reside, como veremos luego) con el P. Nicolas Maldonado, fundando iglesia á los indios para que se les enseñase la dotrina evangélica, como actualmente se la enseñan y predican en otras iglesias de nuevo añadidas por el P. Francisco Ignacio y el P. Juan de Rivera de la Compañía de Jesus, que entraron ultimamente por los años de 1639 para la predicacion de aquestos indios, en que actualmente perseveran, conservando á unos en la fe y reduciendo á otros cada dia de nuevo con sudores y trabajos tan amargos, que sólo pudiera endulzarlos el amor de Jesucristo, por quien obreros tan celosos de su viña y del bien de las almas sufren y hacen lo que hacen.

Demas de lo referido, por los años del Señor de 1634, viniendo á esta ciudad el Sr. Obispo D. Diego de Montoya y Mendoza, que lo fué de *Popayan* y murió despues obispo de *Trujillo,* pidio al P. Rector de la Compañía de Jesus de *Quito,* que entonces era el P. Juan Pedro Severino, dos religiosos para nuevas entradas por aquellos distritos, y fueron nombrados el P. Juan de Henebra y el P. Jaime de Torres, de los cuales el P. Juan de Henebra entró hacia el puerto de *Buena Ventura* y corrió la costa de la misma mar del Sur con mucho provecho que en ella hizo. Donde dejo otras diversas entradas que los nuestros hicieron.

§ IX.

Entrada que hacen los religiosos del Seráfico San Francisco.

De las primeras religiones que ocuparon la ciudad de *Quito* fué la gloriosa y dichosa mil veces del Seráfico Francisco y sus hijos, que ocupados en los muchos indios convertidos á la

Digitized by Google

fe de todas aquestas provincias y en las muchas dotrinas que ocupan y dotrinan numerosas en el gentio, no podian atender á nuevos descubrimientos de infieles, pues apenas tenian á los principios sujetos para ocupar los muchos puestos de las mejores dotrinas y beneficios de indios que hoy poseen en todo aqueste reyno; y así, desde su primera entrada á esta ciudad de *Quito,* que fué desde los tiempos de su fundacion, no trató de misiones de infieles ni ninguno de sus hijos, pues harto hacian con administrar los sacramentos á los fieles que estaban á su cargo ya convertidos; hasta que, conseguida licencia con provisiones Reales del Presidente Doctor Antonio de Morga, que un año antes, ó poco más, la habia negado con fuerza de razones á los religiosos de la Compañía de Jesus (como vimos arriba), quizá por guardarla para darla en esta ocasion á los religiosos de San Francisco, de quienes fué siempre Mecenas tan grande como digno; por los años de 1632, á los fines del mes de agosto, acometieron su primera entrada por los *Pastos* y *Sucumbios* algunos religiosos, como fueron Fray Domingo Brieva y otros, que aunque se volvieron atras, despues la prosiguieron por los años del Señor de 1634 y últimamente por los de 1635, á los 29 de diciembre, que salieron de *Quito* por diverso rumbo y camino, como fué ir por la gobernacion de los *Quijos* y *San Pedro de los Cofanes* (segun refiere en su relacion el Muy Reverendo P. Fray Josef Maldonado, Comisario General de las Indias), y llegando á la provincia de los *Xibaros* (1), á la de los *Becabas* y á la de los *Encabellados,* murió en ésta el capitan Juan de Palacios, en la refriega que tuvieron con los indios; con que todos se retiraron y volvieron á salir afuera á la ciudad de *San Pedro de Alcalá de los Cofanes,* menos dos religiosos legos, que con cinco ó seis soldados aventureros que quisieron acompañarles, se arrojaron bien acaso y á la ventura suya por el río abajo, siendo el año del Señor de mil y seiscientos y treinta y seis; donde no

(1) Es probable que quisiera decir *Avijiras.* El capitan Juan de Palacios nunca estuvo en los *Xibaros* ni éstos se hallaban en el camino de su conquista.

Digitized by Google

puedo dejar de advertir y ponderar, que la ciudad de los *Cofanes,* fundada por el P. Rafael Ferrer, más habia de cuarenta años, les servia de Real para sus retiros; el capitan Juan de Palacios, uno de los testigos que declararon fué el P. Rafael Ferrer de la Compañía de Jesus el primero sacerdote que entró por aquellas tierras y convirtió pueblos enteros de aquellos infieles, echando el sello á su predicacion con la rúbrica de su sangre; este mismo era el que les servia, ya hombre, de capitan y caudillo para aquellas entradas; siendo bien niño cuando el P. Rafael Ferrer habia hecho las suyas solo, mucho antes, y despues en compañía del capitan Pedro de Palacios, padre del capitan Juan de Palacios, que ahora capitaneaba estas empresas y murió en esta ocasion á manos de aquellos bárbaros infieles. Para que se vea el agravio que en estas primacias publican los émulos de la Compañía de Jesus hace ella á ninguno (sic), pues antes ella se puede con voces de sangre quejar de cualquiera que le quiera quitar la gloria de primera en esta empresa, siendo tan notoriamente suya. Navegando, pues, estos religiosos ventureros el rio abajo, llegaron á la fortaleza del *Curupá,* y últimamente á la boca del rio que entra en el mar y á la ciudad de *San Luis de Marañon,* donde hallaron Padres de la Compañía de Jesus ocupados tambien en la boca del rio en la dotrina y enseñanza de sus infieles, de cuyo Rector nos trajo carta el P. Fray Domingo de Brieva á este Colegio de *Quito;* y preguntado si habia cristiandad entre aquellos indios, respondió diciendo: «Desengáñense, Padres, que no hay cristiandad sino donde dotrinan los Padres de la Compañía.» Para que se vea cómo no solamente por las cabeceras deste rio, sino aun por su boca en el mar y fines, tiene muchos años ha adquirida la Compañía la posesion deste gran rio y ciudad de *San Luis de Marañon.* Desde adonde el General Pedro de Texeira, indios y soldados portugueses, con Fray Domingo de Brieva y Fray Francisco de las Chagas, volvieron á subir la vuelta del rio arriba y llegaron por los años del Señor de 1638 á los 24 de junio al puerto de *Payamino,* y dejando el General Pedro de Texeira en *Avila* y en los *Encabellados* la más de su gente, con algunos soldados y religiosos

Digitized by Google

de San Francisco llegó á esta ciudad de *Quito,* donde fué recibido con mucho gusto y despachado despues (como veremos) por el mismo rio con religiosos de la Compañía de Jesus.

§ X.

De nuevos descubrimientos que por este mismo tiempo continuaban los religiosos de la Compañía de Jesus en este gran rio.

Referí en el § VII cómo el P. Francisco Rugi, de la Compañía de Jesus, por los años del Señor de 1631, en compañía del capitan Juan de Lara, acometió la empresa y conquista de los *Xibaros* por el rio de *Santiago de las Montañas,* que es otra de las cabeceras y entradas del rio de las *Amazonas* ó *Marañon,* y aun la más principal segun el sentir de muchos, aunque más remota de *Quito,* por seguir sus rumbos á largas distancias de aquesta ciudad por *Santiago de las Montañas, Jaen de Bracamoros* y *San Francisco de Borja,* ciudades que distan muchas leguas de aquesta de *Quito.* Esta empresa, pues, comenzada por esta parte del rio y cabecera suya de los de la Compañía de Jesus por los años del Señor de 1631, antes que los religiosos de San Francisco hubiesen comenzado la suya por la parte de los *Sucumbios,* prosiguieron tambien á este tiempo los religiosos de la Compañía de Jesus, sin haberla dejado de entre manos hasta el dia de hoy, navegando largas jornadas del rio abajo, descubriendo sus entradas y ensenadas, hasta entrar por el rio de *La Tacunga,* que es otra de las entradas que todos señalan para este gran rio, marcando las provincias de todos sus indios, observando sus ritos y costumbres y reduciéndolos á la fe con inmensos sudores y trabajos, y fundando iglesias donde se les administren sacramentos; de todo lo cual hay testigos en esta ciudad de *Quito,* que han acompañado á los dichos en sus entradas y salidas; y en las que han hecho á esta ciudad para recurso de lo necesario, han sacado algunos de los gentiles á vista de todo el mundo, los cuales, con la solemnidad que acostumbra la Iglesia, recibieron

Digitized by Google

el sagrado bautismo en la ciudad de *Cuenca,* desde á donde volvieron á entrar con los Padres en sus tierras. Para la prosecucion, pues, de aquesta gloriosa empresa, salieron de aquesta ciudad del *Quito* por los años del Señor de 1636, el P. Gaspar de Cugia y el P. Lucas de la Cueva, de la Compañía de Jesus, y llegando á *Jaen,* se embarcaron en el rio del *Marañon,* que así se llama ahí y nosotros llamamos *Amazonas,* y despues de cuatro dias de navegacion rio abajo, llegaron á la ciudad de *San Francisco de Borja,* donde, por no haber sacerdote, hizo residencia y asiento el P. Gaspar de Cugia, despachando el rio abajo con algunos soldados al P. Lucas de la Cueva, su compañero, por explorador de aquellas tierras; el cual, con los soldados llegó á la boca del rio *Pastasa* ó de *La Tacunga* por otro nombre, otra de las cabeceras y nacimientos que dan á este gran rio, y subiendo por la boca del rio de *Pastasa* arriba venciendo sus corrientes, despues de ocho dias de navegacion, cuatro el rio de *Marañon* abajo y otros cuatro al del *Pastasa* arriba, llegaron á una anchurosa y apacible laguna que hace el rio con otros que desembocan en ella los torrentes de sus aguas, llamada en aquellas partes *Rimachuma.* Aquí gastaron cuarenta dias reconociendo no solamente los rios que le entraban á esta laguna y la hacian célebre, sino tambien los indios gentiles que poblaba sus orillas y habitaban la circunferencia y contorno de aquella laguna toda. Mas de cuatro de navegacion y otros quince dias gastaron en el rio de *Chillai* y en averiguar los bárbaros moradores de aquellas tierras y riberas, nunca hasta entonces vistas ni holladas de los españoles (1). Cumplido con el registro de aquestas provincias, volvieron á la boca del rio de *Pastasa* y el *Marañon* abajo hasta llegar (2) á la provincia de los *Xéberos,* en cuyo examen y averiguacion se detuvieron ocho dias, y faltándoles ya sustento, volvieron rio arriba á *San Francisco de Borja* para rehacerse.

Reforzados, salió segunda vez el P. Lucas de la Cueva con

---

(1) No es cierto.

(2) *Al marg:* á los rios que llaman *Quebrada-honda* y *Tupene,* por donde navegaron hasta llegar.

Digitized by Google

doce soldados el *Marañon* abajo, y embocados por el rio de *La Tacunga* ó *Pastasa,* navegaron el rio arriba más de 20 dias, hasta llegar á las vertientes del páramo cerca de *Pillaro,* donde por ser toda la tierra agriamente montuosa, haber perdido en la demanda algunas canoas, y hallarse menoscabado el sustento, se dejaron caer otra vez á la madre del *Marañon,* y reforzándose aquí algun tanto de nuevo, por el rio abajo dieron la vuelta segunda vez á los *Xéberos,* donde, reducidos á la fe muchos de aquellos gentiles, los redujo tambien el Padre á poblacion, y en este pueblo fundó iglesia é hizo muy de espacio su asistencia.—Ni se contentó con esto su celoso espíritu, sino que, asentada aquesta reduccion, ya de paz y debajo de la bandera y estandarte del sagrado Evangelio, acometió nuevas poblaciones, y en 12 dias de navegacion por el rio de *Guallaga* aportaron á la provincia menor de los *Cocamas* y *Guallagas,* donde hizo lo mismo que en la de los *Xéberos,* reduciendo á la fe muchos de aquestos, y puestos en poblacion, los fundó iglesias como á fieles de su gremio.

El P. Gaspar de Cugia, Superior de aquestas misiones de los *Mainas,* que con este título y renombre los llaman, á los ecos y fama de tan buenos sucesos, dejó tambien su puesto de *San Francisco de Borja,* para entrar á la parte de tan gloriosos méritos, y asi, navegando el rio del *Marañon* abajo y subiendo luego por el que corre desde la ciudad de *Cuenca,* á doce dias de navegacion arribó á las provincias de los *Xibaros,* que ocupan las riberas deste rio y las del rio *Urunanga,* con las de otro llamado *Mayarico,* y habiendo asentado aquí en este su real, corrieron todas aquellas provincias, registrando lo que en ellas habia y examinando las poblaciones de sus indios, y hallando por una parte que los indios eran pocos, y por otra parte demasiadamente belicosos, habiendo gastado solamente en sus vistas más de quince dias con algunos veinte indios *Xibaros* que sacaron, se volvieron á *Santiago de las Montañas.* De aquí volvió á embarcarse el rio de las *Amazonas* abajo, y visitó la provincia de los *Xéberos,* asistiéndoles por espacio de tres meses, y aunque salió á *San Francisco de Borja,* para recurso de algunas cosas, volvió luego á la misma provincia

Digitized by Google

de *Xéberos* y les hizo asistencia de otros seis meses, hasta que, viendo que era mucha la gentilidad y provincias bárbaras que se descubrian cada dia por aquellos rios (que si cuando subió la armada portuguesa y religiosos de San Francisco hubieran subido poco más por el rio principal, quizá se desengañaran, y encontrando con los religiosos desta Compañía conocieran que no eran los últimos en estos descubrimientos), determinó salir á la ciudad de *Quito* á pedir nuevo socorro de obreros que le ayudasen en aquella espiritual conquista, sacando consigo cuatro indios, uno *xébero*, dos *cocamas* y uno *xibaro*, que se bautizaron en la ciudad de *Cuenca*, y recien bautizado murió el uno de éllos, para entrar á tomar la posesion del reyno de los Cielos. Diéronle al P. Francisco de Figueroa por nuevo compañero, y volvió á proseguir su empresa por el año del Señor de 1640, dividiéndose los tres padres en esta forma: el uno en San Francisco de Borja, el otro en la provincia de los *Xéberos*, y el otro partió al descubrimiento de las provincias del *Gran Cocama*, que llaman, de que esperamos nuevas, por haber estado y estar al presente año de 1643 ocupados en tan gloriosa empresa, sin haberla dejado de las manos.

§ XI.

Vuelve la armada portuguesa el rio de las Amazonas abajo con dos Padres de la Compañía de Jesus y dos religiosos de San Francisco.

Mientras que los religiosos de la Compañía de Jesus, como consta del párrafo precedente, estaban en aqueste tiempo atendiendo al descubrimiento deste gran rio y, con cansancios indecibles, reduciendo á la fe de Jesucristo poblaciones enteras de sus bárbaros gentiles y fundándoles las iglesias donde se juntasen á la celebracion de los divinos oficios, se trataba en la ciudad de *Quito* y en su Real Audiencia, con consulta del

Digitized by Google

Sr. Virrey (1), de que volviese el rio abajo la armada portuguesa, como se ejecutó é hizo, enviando con provision real en su compañía dos padres de la Compañía de Jesus, que fueron el

(1) Por cierto que la suprema autoridad del Perú no vió con buenos ojos, y sí con mucho recelo, el viaje de Texeira ni las disposiciones de la Audiencia de Quito sobre este delicado asunto. En la *Relacion de gobierno* que hace el marqués de Mancera al conde de Salvatierra (citada en mi última nota al § III del cap. primero de la segunda parte de estas NOTICIAS) expone el señor marqués al núm 145 de su escrito: «Muy conveniente es avisar á V. Ex. en esta relacion, que, demas de las entradas que los enemigos tienen para acometer al Perú, se descubrió un nuevo camino perniciosísimo y de que no se tenia noticia, y fué desta manera. El año de 638, ó poco antes, salieron de Quito unos frailes franciscos y algunos soldados con ellos por el rio Marañon, y despues de varios sucesos que tuvieron en aquel largo camino, llegaron á un fuerte de portugueses que por la Corona de Portugal está con capitan y soldados en la boca del rio Marañon, que allí, por un brazo, se llama Pará, de donde los llevaron á la ciudad de S. Luis, que es la cabeza del Marañon; y el portugués que allí gobernaba entonces, que era Jácome Reymundo de Norona, con ocasion de haber llegado los frailes y soldados que digo salieron de Quito, armó la cantidad de portugueses que pudo, como hasta ciento, y mil indios, con el capitan Pedro Texera y otros experimentados, y fueron por donde habían bajado los de Quito y llegaron tambien con notables súcesos, que seria alargar esta relacion decirlos, hasta la vecindad del mismo Quito, y pasaron á la ciudad muchos portugueses; y aunque déllos algunos quedaron por acá, toda la demas gente volvió á bajar por el rio hasta donde habian salido; en que hay que considerar: lo primero, que sin orden de S. M. bajasen los frailes y soldados á descubrir aquel camino; lo segundo, la intencion con que los portugueses intentaron hacerse plásticos de aquella nueva entrada; lo tercero, cómo se les permitió en Quito que volviesen á bajar por donde habian subido; pues si la causa de venir los portugueses fué, como evidentemente se entiende, para reconocer el viaje al Perú, más reconocido le habian de tener volviendo á bajar por la misma parte. El fundamento con que se dió lugar á eso procuraré saberlo, y hablando aquí con el Presidente, que entonces era el señor don Alonso de Salazar, me dijo, que como la gente era mucha, hubiera embarazo para detenerla; mas, yo entiendo que la dificultad no se representó entonces ni cuando se dió permiso para bajar los frailes como bajaron; mas, sea como fuere, el daño se hizo y fué mayor para el estado en que se han ido poniendo las cosas. El Sr. Conde de Chinchon, en el papel de sus advertencias avisó deste punto y el grave cuidado en que le puso este negocio, para que yo le tuviese. De todo di cuenta á S. M. en despacho de 8 de junio de 1641, y se sirvio de responderme en capítulo de carta de 14 de octubre de 1642, conformándose con lo que escribí y encargando que se tuviese gran cuidado sobrello; y así, he dado diversas ordenes para que en aquella parte se viva con mucha vigilancia y lo hará el señor don Martin de Arriola, Presidente de Quito, mayormente porque se hallaba aquí cuando este caso sucedió; y en todo mi tiempo no ha habido por allí novedad alguna, y espero en Dios que tampoco la habrá en el de V. E.»

El aviso del conde de Chinchón á que el marqués de Mancera se refiere consta en

Digitized by Google

Padre Cristobal de Acuña, nombrado en primer lugar, y en el segundo el P. Andres de Artieda, para que por parte de la Real Audiencia y en nombre de S. M. descubriesen y marcasen la longitud, espacios, y provincias y calidades de toda aquella tierra y gran rio de las *Amazonas* hasta su boca del mar, y despues dar cuenta de todo á S. M. é á su Real Consejo de Indias, como lo hicieron, con tanta fidelidad y verdad, que sola la envidia ciega podrá dejar de conocerlo, si con atención se lee esta relacion y la que el P. Cristobal de Acuña sacó de su viaje en Madrid, donde claramente dice y no niega las entradas á este rio que por los años del Señor de 1635 y 36 hicieron religiosos legos del seráfico Francisco, pues una entrada tan tardía no puede empecer al derecho de la Compañía de Jesus, anticipada por más de cuarenta años, no con una entrada hecha acaso, sino con muchas continuadas muy de propósito y fundamentadas y adquiridas con el sudor y sangre de sus hijos; no solamente por las cabeceras todas que forman este gran rio y por su principal cuerpo, sino tambien por la boca dél en las costas del *Brasil,* donde es tan antigua la Compañía de Jesus en dotrinar estos indios, cuanto por la corona de Portugal lo es su conquista, para que se vea que si somos prevenidos á los informes, es porque lo fuí (sic, por fuimos) anticipados realmente en las entradas y conversiones de aquestos infieles; y que así, no la *negociacion*, no el *favor* con que motejan, sino el mérito y el derecho, fué quien dignamente eligió á los Padres de la Compañía de Jesus para la empresa de este descubrimiento; y del informe que se habia de hacer á S. M. en su

---

el núm. 202 de su *Relacion de gobierno* y dice así: «Segunda puerta es de perniciosas consecuencias y ninguna utilidad, la que tambien portugueses el año de 1638 abrieron desde las fortificaciones que tienen en el rio Marañon hasta el de Orellana ó el Gran Pará, que es una mesma cosa, en el mar del Norte, donde estan poblados en dos grados á su misma banda, penetrando por él su navegacion hasta el que llaman Napo, que viene á salir á la provincia de los Quijos, por donde entraron á la de Quito; que me ha dado gran cuidado. Habria mucho que discurrir en esto; pero los papeles que se hicieron y quedaron en el gobierno, lo diran mejor á V. E., y la minuta de la carta que en los despachos del año pasado escribí sobrello á S. M., que ha visto V. E., de que hasta ahora no ha podido venir respuesta.»

Digitized by Google

Real Consejo, ni fué malicia no historiar en particular en su informe y relacion cómo tambien habian bajado religiosos del seráfico San Francisco como ni otras órdenes: lo uno, porque los tales no fueron de los nombrados ni llamados en la Real Provision para el dicho efecto; lo otro, porque no profesó en aquella relacion el ser cronista de los hechos y proezas de los religiosos y religiones, sino una breve suma de su viaje y descubrimientos, donde, no obstante, confiesa ingenuamente cómo dos religiosos legos de la seráfica orden, fueron los primeros que llegaron á la boca del mar navegando el rio hasta sus fines. Pero esto no prueba que hayan sido los primeros en comenzar el descubrimiento y conversion de estos infieles, sino que fueron de los primeros que dieron fin á la empresa, gloria que, aunque casual, es grande; ni el P. Cristobal de Acuña la niegan (sic) en sus escritos ni la quita, porque teniendo la Compañía de Jesus la gloria de primera en sus más gloriosos principios, no necesita para su derecho de hurtar ni mendigar por puertas ajenas glorias de tales fines, y más cuando esos fines estaban ya muchos años habia ocupados por los religiosos de la Compañía de Jesus, que tambien por aquella parte atendian á la enseñanza y conquista espiritual de aquellos indios.

Conclusion de todo lo dicho.

Hanse formado quejas de la Compañía de Jesus en memoriales impresos y manuscriptos, de que, alzándose con la gloria de primeros en el descubrimiento del rio de las *Amazonas*, prevenidos y anticipados sin el mérito, usurpan las glorias del derecho ajeno, llamando á esto *infidelidad indigna de vasallo, atrevimiento cometido sin atencion ni empacho, delito indigno de religioso, y pecado tambien indigno de católico* (que segun este decir les debió de oler á herejia), calificando la relacion é informe tan verídico como justo del P. Cristobal de Acuña, de la Compañía de Jesus, *por engaño* hecho á S. M. Católica contra la verdad de lo obrado, y hurto con decir: *es quitar al propio dueño lo que es suyo; y agravio injusto hecho á la reli-*

Digitized by Google

gion de San Francisco y provincia de Quito; y con soltar el sentimiento la represa al tropel destas sinrazones y otras, se lamentan de que *echan candados á la lengua y grillos á la pluma, y que perdonan sangrientos golpes, porque desean no ofender sino defenderse solamente.* Miren qué más hicieran si desearan ofender y quitaran los candados á la lengua, los grillos al vuelo de la pluma y la vaina á los sangrientos filos de la espada! Pues con todos estos resguardos y desganas hieren tan sangrientos, que con leves rebozos pican á la verdad sincera de mentira, á la católica pureza de herejia, y de hurto á la posesion que dan méritos del propio dominio.

Vengo al argumento que ha de servir de desagravio evidente á todas estas calumnias. Al que es primero en tiempo le da la ley la gloria y primacia del derecho, y más si la gloria de primeros poseedores se hubiese continuado siempre á costa de propios sudores y costosos afanes, á costa de propias vidas y sangre derramada en luchas de la muerte gloriosamente acometidas y en el mismo morir dichosamente ganadas; pues si se añadiese sobre aquesto la actual posesion de muchos años sin interrupción de momento, sustentándola á fuerza de incansables trabajos hasta el tiempo presente, habrá jurisprudencia del derecho que le niegue el derecho ó lo juzgue premio indigno de tan sobrados méritos? Ninguno habrá, por cierto, que si bien lo mira desapasionado y atento á la verdad del hecho, le quite la gloria del derecho, aunque lo juzgue sólo con un mediano acuerdo. La Compañía de Jesus, desde los años del Señor de 1599, á costa del sudor y sangre de sus hijos y aun de las propias vidas, fué la que principió, continuó y posee actualmente, no una ú otra, esta ó aquella entrada ó cabecera, sino todas las que conducen al descubrimiento de este gran rio, habiendo tenido siempre ocupados muchos sacerdotes doctos y padres gravísimos de esta provincia de *Quito,* y actualmente tiene siete de aquellos en diversos puestos repartidos, que han atendido y atienden á estos descubrimientos y conversion de sus fieles, siendo ellos los primeros con más de 40 años de posesion antigua y hechas diez entradas insignes desde el año de 1599 hasta el de 1632 (en que la

Digitized by Google

primera vez emprendieron á estas misiones los religiosos de la Seráfica orden y ejecutaron el de 1635), continuadas aquellas y éstas hasta el dia de hoy por los religiosos de la Compañía de Jesus, sin haber jamas de éllas desistido. Los religiosos de la Compañía de Jesus fueron los primeros que descubrieron todas las entradas y cabeceras del rio de las *Amazonas* y convirtieron pueblos y reducciones enteras de sus infieles y gentiles á la ley de Jesucristo, por el rio de *Macas,* por el de *Napo* y el de la *Coca,* que son sus principales entradas, principios y cabeceras de este gran rio, el P. Rafael Ferrer y sus compañeros desde los años del Señor de 1599, que cuando llegó el año de 1620 ya habia derramado su sangre y dado su vida en precio de las almas de aquellos gentiles, y en testimonio de la verdad y ley evangélica que les habia enseñado y predicado muchos años á las provincias y naciones de los *Cofanes, Omaguas, Avijiras* y *Encabellados,* moradores de las riberas y vertientes del rio de las *Amazonas;* por las otras entradas y cabeceras del rio de *La Tacunga,* que llaman los indios naturales, al entrar en el *Marañon, Pastasa,* el de *Cuenca,* el de *Santiago de las Montañas* y otras muchas entradas y orígines deste gran rio, el P. Gaspar Cugia, el P. Lucas de la Cueva, y el P. Francisco de Figueroa, que hasta hoy perseveran en ello, convirtiendo y reduciendo de sus riberas y de las del *Marañon* mismas, naciones enteras de *Xéberos, Cocamas* y otras provincias bárbaras que pueblan deste rio las márgenes más dilatadas. Por la otra banda del Sur y derecera de los *Sucumbios,* el P. Francisco de Rugi, el P. Juan de Henebra, el P. Nicolás Cordero. Por las partes más remotas y apartadas de aquestos rios, el P. Francisco Ignacio, el P. Juan de Rivera, que actualmente asisten, sin otros muchos que en diversas ocasiones y tiempos han asistido, hasta quedar muerto por esta parte, de rodillas, en una iglesia el P. Gerónimo de Navarro en demanda de su gloriosa empresa, como consta todo del informe y relacion aqui hecha y de informaciones auténticas hechas en *S. Pedro de Alcalá de los Cofanes* por el ordinario, que se guardan en el archivo de la Compañía de Jesus de *Quito;* donde uno de los testigos que declaran sobre la muerte del

Digitized by Google

P. Rafael Ferrer y su martirio y que el fué el primer sacerdote que entró por aquellas tierras y rios y convirtió sus bárbaros gentiles, es el capitan Juan de Palacios, que entró con sus soldados haciendo escolta á los religiosos de San Francisco, cuando por los años del Señor de 1635 hicieron sus primeras entradas á éstos [bárbaros gentiles]; y depone este testigo, que cuando el P. Rafael Ferrer, de la Compañía de Jesus, entró con su padre el capitan Pedro de Palacios, era á la sazón este declarante muy niño, siendo así que aun entonces no era aquella la primera entrada del P. Rafael Ferrer, sino que antes habia hecho otras muchas; y son los testigos que hay hoy muchos y pueden declarar lo mismo, para que se conozca por aquí cuán antiguo es el derecho de la Compañía de Jesus, aunque más lo quiera borrar la envidia y el olvido. Hasta por la boca del mar ha muchos años que tiene la Compañía ocupados sus hijos en la espiritual conquista de estos indios, clamando en su derecho los principios todos deste rio, y la boca última, de sus fines; no obstante que no llegase á descubrir toda su longitud y travesia, pues no está en eso la gloria de primeros, sino en acometer las primeras entradas y abrir al paso las primeras puertas, como lo han hecho los religiosos de la Compañía de Jesus, ocupando no solamente las cabeceras deste gran rio, sino tambien por la parte del mar la puerta última de sus fines. Saquen, pues, agora, los más sabios y entendidos, aunque sean los mismos émulos de la Compañía de Jesus, la conclusion, y digan si es *mentira sin atencion ni empacho tambien* lo que aseveran informaciones auténticas en derecho y testimonios públicos y tantos testigos fidedignos que no son parte alguna, pues no son de la Compañía; digan si son *fábula* y sueños la vertida sangre del P. Rafael Ferrer y dichosamente del P Gerónimo Navarro de la Compañía de Jesus, por introducir entre los infieles la fe de Cristo; digan si son *falsedades y engaños* tanto número de entradas anticipadas á este gran rio por los de la Compañía, posesiones y asistencias que de presente continuan á vista de todo el mundo; tantos sudores, sedes, hambres, trabajos y cansancios insufribles y padecidos todos por el amor de Cristo y reduccion á la fe de tantos infieles y gen-

Digitized by Google

tiles! Y siendo todo aquesto, como lo es, verdad tan cierta que sólo podran los émulos de la Compañía cegarse á su luz manifiesta, pero no negarse á su evidencia, digan con la mejor parte de jurisprudencia á quién toca mejor este derecho? si le sobran á la Compañía de Jesus en esta empresa colmadamente los méritos? Digan si son estos los *engaños hechos á S. M. y falsos informes á su Real Consejo; si es éste el delito indigno de religiosos, el pecado indigno de Católicos, el hurto y robo de las ajenas glorias, el agravio injusto* contra lo debido á las proezas de su Religion y Religiosos! si son los nombramientos en los religiosos de la Compañía de Jesus, negociaciones del favor, ó premios alcanzados á brazos del mérito y merecidos á fuerza de trabajos y del derecho! y si la gloria de primeros en arrojarse dos religiosos con seis soldados al golfo de todo el rio, hasta averiguar sus postrimeros fines, no es la gloria de haber abierto las primeras puertas, ni emprendido los primeros principios, que es lo mas dificil. Ni la gloria de haber sido los primeros en arrojarse al examen del rio por entero hasta pisar sus fines, ora haya sido acaso, ora de industria ó por divino impulso, la niega el P. Cristobal de Acuña en sus escritos, pues claramente el núm. 7 lo confiesa y dice hablando de los religiosos del Seráfico Francisco: «Dos religiosos legos, llamados Fr. Domingo Brieba y Fr. Andres de Toledo, con seis soldados, en una embarcacion pequeña se dejaron llevar de la corriente rio abajo, no con otro intento, á lo que se puede imaginar, que llevados del divino impulso, que en tan flacos instrumentos tenia librado el primer descubrimiento de este rio.» Si en el numero citado y en los siguientes y antecedentes no deja de nombrar individualmente cuántos cuáles y de quiénes hayan sido de este rio los grandes y pequeños descubrimientos, y siendo de la Compañía de Jesus de quien pudiera decir más, es de quien dice menos, digan, *dónde está la infidelidad indigna de vasallos y el hurto y robo de las glorias ajenas?* á donde estan *los falsos informes y engaños á S. M. hechos?* y si por haber acabado de navegar todo este rio hasta sus fines dos religiosos legos del seráfico orden en compañía de seis soldados, sin otra diligencia y examen que

Digitized by Google

haberle atravesado de paso como lo hizo Francisco de Orellana y el tirano Lope de Aguirre, se les debe á los religiosos la gloria desta primacia, porque le quitan la gloria desta proeza al primero de todos, que fue Francisco de Orellana, de quien se llamó primero *Orellana* aqueste rio? Al tirano Lope de Aguirre, que fue el segundo? Ó si no, porqué á los soldados que les acompañaron sirviéndoles de lengua [dice legua] para mendigar el sustento entre aquellos bárbaros infieles y sustentar la vida y la empresa hasta sus fines, sin cuyo medio hubiera perecido sin remedio la empresa luego á los principios, acabando el verdugo de la hambre con lo débil de sus vidas? Y así, al soldado y lengua que intérprete con los bárbaros indios pudo sustentar el vivir de todos juntos, se le deberá la gloria deste descubrimiento, y lo demás será delicto indigno de religiosos, hurto y robo tan claro como manifiesto, mientras anticipados méritos de otras más gloriosas y primeras entradas no les adjudicasen primacias del derecho, como se las adjudican á la Compañía de Jesus las muchas que por medio de sus hijos tiene hechas en muchos y diversos tiempos continuados siempre hasta los tiempos presentes sin haber desistido jamas de éllas ni perder la posesion que tiene. Y así, digan últimamente, quién pudiera formar mejor aquestas quejas y publicar agravios al mundo, los que siendo últimos en la empresa de aquestos descubrimientos se quejan agraviados con prevenidas y anticipadas querellas, ó la Compañía de Jesus, que con más de cuarenta años de antigüedad en la empresa le quieren usurpar agora con conocido agravio el derecho que dignamente le pertenece, la gloria que por medio de la sangre de sus hijos, á costa de sus sudores y fatigas de sus incansables trabajos y de las mismas vidas, tiene tan loablemente merecida, el premio y lauro honroso que fué debido siempre á los primeros descubridores de los primeros principios, empresa más dificil que adelantar lo comenzado á sus últimos fines? Esto último es gloria que le pertenece á la Religion del Seráfico Francisco, aquello primero es gloria y blason que muchos méritos y derechos adjudican á la Compañía. Luego querer con prevenidas quejas y anticipadas querellas

Digitized by Google

borrar y obscurecer tan conocido y manifiesto derecho de la Compañía de Jesus á fuerza de tan sobrados méritos, agravio es manifiesto que pide á voces de justicia su gloriosa defensa. Aquí sí que venia bien decir que es aquéste delito de religiosos indigno; pero cállelo mi pluma, cuando es verdad tan conocida que la pueden alcanzar no solamente lo docto de los entendidos, pero aun los menos atentos del vulgo y los que más ciegos se hallan de la Envidia. Aquí sí que venia bien el decir: que era infidelidad aquesta indigna de vasallos; pero ponga sello el silencio á los labios, cuando es verdad tan evidente y clara, que, por lo que tiene de verdad, puede salir sin empacho, y por lo que tiene de cierta y verdadera, puede salir á vista de todo el mundo con la cara descubierta. Aquí sí que venia mejor decir que era pecado indigno aqueste, no me atrevo á decir de católicos, baste afirmar de religiosos tan entendidos como doctos; pero, pues por parte de la verdad y derecho de la Compañía de Jesus están dando voces informaciones en derecho y auténticos testimonios, para que hablen ellos solos, mejor será poner silencio á todo, grillos á la pluma y muchos candados á la boca.

(Continuará.)

MARCOS JIMÉNEZ DE LA ESPADA.

Digitized by Google

LOS CARTÓGRAFOS MALLORQUINES

ANGELINO DULCETI.—JAFUDÁ CRESQUES.

La controversia originada por el hallazgo de la carta de marear que describió M. Gabriel Marcel en 1887, leyendo en el pie la firma *Hoc opus fecit Angelino Dulceri anno MCCCXXXViiij de mense Augusto in civitate majoricarum*, no ha producido aún resultados definitivos. Mientras el dicho M. Marcel, jefe de la sección geográfica de la Biblioteca nacional de París, y el doctor E. T. Hamy, ilustrado geógrafo y crítico, juzgan que es esa carta reproducción de un prototipo formado por la escuela mallorquina en fecha ignorada, el marqués Amat di San Filipo reivindica para Italia el patrón, la forma, la esencia geográfica y aun la personalidad de este autor, apoyándose en el descubrimiento de otra carta que recientemente se ha hecho en el palacio Corsini de Florencia, y que muestra por leyenda.

Hoc opus fecit Angellinus de Dulceto anno Domini M.CCC.XXX, de mense Marcii composuit hoc.

Si esta se reprodujera por fotografía, como la otra, la comparación ofrecería á los estudiosos medios de esforzar los argumentos aplicados á una parte de la cuestión. En interés de los geógrafos italianos está ofrecer pruebas de que no les guía exclusivamente un espíritu estrecho de localidad á que los citados críticos franceses son de todo punto ajenos.

Mientras tanto, el marqués Amat di San Filipo razona que los árabes dominadores de Mallorca hasta la conquista de la isla por la Corona de Aragón, no dejaron señales apreciables de conocimiento geográfico, puesto que, si bien tuvieron notables explora-

Digitized by Google

dores terrestres, no pasaron de medianos navegantes y de pésimos cartógrafos, al paso que por aquel tiempo, y mucho antes que la marina catalana se significara, las de Venecia, Génova y Pisa habían alcanzado influencia comercial en los mares Mediterráneo, Negro y de Azof; la segunda se había adelantado á todas las de Europa pasando el estrecho de Gibraltar, visitando las Canarias, Azores y Madera, reconociendo la costa de Guinea, donde la expedición de los hermanos Vivaldi fracasó el año 1291, y proveía de almirantes á Francia, Inglaterra, Portugal, Castilla y Aragón. Para el Sr. Marqués es indudable que la cartografía italiana continuó las tradiciones griega y romana, escondidas durante los siglos de barbarie en los monasterios y perfeccionada en ellos más tarde con los adelantos incesantes de la navegación y por la necesidad que estimularon las Cruzadas, sacando por consecuencia que las cartas catalanas ó mallorquinas tuvieron ejemplo ó procedencia en las de Italia; y por estas consideraciones generales no le parece que la circunstancia de estar firmada en Mallorca la carta de Dulceti (que á esta lectura se inclina) sea bastante para ser tenida por obra de un mallorquín.

En este estado la cuestión, el Sr. D. Gabriel Llabrés, catedrático y arqueólogo de Palma de Mallorca, aporta en favor del Sr. Amat di San Filipo datos que demuestran cuanto en su honrado criterio se sobrepone al amor de Campanario el de la Verdad. *Suum cuique* es su lema al terciar en el debate, dando á luz en el *Boletín de la Sociedad arqueológica Luliana* (1) el fruto de investigaciones que han debido ser pacientes y laboriosas.

El P. Villanueva, autor del *Viaje literario*, había escrito, tratando de las cartas mallorquinas, que la isla, ó su capital, era centro de la marina mercante de toda Europa, que por su posición vino á ser el depósito y mercado general de las drogas y géneros que se sacaban de Asia por Alejandría, y que á principios del siglo XIV tenía casas de contratación y consulados establecidos y reglamentados de genoveses, pisanos, castellanos, franceses y de otras naciones, como lo acreditan los documentos que

(1) Números de Septiembre de 1888 y de Octubre y Noviembre de 1890.

Digitized by Google

quedan en sus archivos de la Bailía y de la ciudad de Palma. El Sr. Llabrés ha acudido á estos archivos, encontrando noticias estimables.

Sabiendo que los apellidos catalanes con terminación *et*, como *Salcet, Llobet,* se latinizaban en *Salceti*, *Lupeti,* de lo cual se ven repetidísimos casos en documentos antiguos, conceptúa que el del cartógrafo de que se trata debía ser *Dulceti.*

En el libro del Repartimiento de Mallorca (1232) ha encontrado varios individuos que llevaban el cognomen del firmante; tales son un Ferrer, un Bernardo y un Pons Olzet, de Olzet, de Olzeto ó de Dolset, escrito con estas variantes.

Á juzgar por la extensión de los predios que les cupieron en el reparto de la isla, el más poderoso ó principal fué Bernardo, á quien donó el Rey tres alquerías de extensión de 20 yugadas de terreno en los términos de Montuirí y la Ciudad. A este sigue Pons, con cinco alquerías situadas en Inca, Sinen y Petra, que debían repartirse entre él y sus cinco compañeros, y cuya extensión alcanzaba á 27 yugadas, y es el último Ferrer Dolzet y hermano, á quienes se adjudican 12 yugadas de terreno en dos alquerías de Montuirí.

Bernardo de Olceto, en unión de Arnaldo de Togores y de otros, asaltó la casa de la Orden de Calatrava en Mallorca, hiriendo al comendador Fr. Bernardo, según consta en el libro de Cartas reales del año 1239 y siguientes.

En el siglo siguiente figuran muchas personas del linaje, contándose una rama de los *Dolset* entre los *cives Majoricarum.*

Lorenzo Dolcet fué jurado de la ciudad el año 1392.

En la calle de San Miguel, frente al portal de la iglesia, tenía la casa propia otro Dolset.

Un pozo público existente en la calle del Buen-aire, así llamada en aquella fecha como en nuestros días, se designaba por *lo Pou d'en Dolçet.*

Por último, en un libro de protocolos de los años 1393 á 1395, que para en el archivo de la Audiencia, hay varias escrituras de individuos del apellido.

Este se ha perpetuado; existe hoy mismo, y tanto pudiera proceder de la villa italiana de Dolceto, inmediata á Génova, como

Digitized by Google

haberse formado por diminutivo del vocablo catalán *dols (dulce*, derivado del latín *dulcis)*, viniendo á ser *dolset* ó *dolçet*, y al latinizarse de nuevo por los notarios de aquellos tiempos *dulceti*, según las reglas de generalidad.

Sin embargo, como quiera que *Angelino* sea nombre de pila muy común en Mallorca aplicado á las mujeres, pero tan raro en los hombres que ni una sola vez se ve escrito en documentos, al paso que en Italia estaba muy generalizado, tiénelo el Sr. Llabrés por indicio de que fuera italiano el cartógrafo, y no es único, pues nota en la carta de marear de 1339 más tendencia á italianizar que á latinizar los nombres, así como en la carta catalana de 1375 se catalanizan otros nombres, copiándolos, no del latín, sino directamente del italiano.

Véanse ejemplos sacados de la comparación de ambas:

CARTA DE DULCETI 1339.	CARTA CATALANA 1375.
Funtarabia.....	Fontarabia.
San Sebastian.....	San Sebestiá.
Les Penes.....	Senes.
Begres.....	Gres.
Corona.....	Corogna.
Corovedro.....	Corovedre.
Baona de Migno.....	Mignor.
Portugallo.....	Portegal.
Casciles.....	Cascais.
Cabo de Picel.....	Cap de Pitxer.
Satunez.....	Satuval.
Cavo San Vicens....	Cap San Vicens.
Biforao.....	Bufera.
Goandiana.....	Goadiana.
Val de Cebir.....	Vardachebir.
Isarcadra.....	Ezizera.
Fenaarola.....	Fenyarolo.
Negrelis.....	Negrels.
Mula.....	Mulara.
Bognoz.....	Bagnor.

Digitized by Google

CARTA DE DULCETI 1339.	CARTA CATALANA 1375.
Guarda vieja.....	Guavardiqueya.
Leno dar cambra....	Lena del Canabra.
Leno dar maria.....	Lena del Meria.
Cavo de Gata.....	Cap de Capta.
Carbonaniela.....	Carbonayrolo.
Agille.....	Aguilles.
Copo.....	Cop.
Flum de Segura.....	Fl. Segre.
Cavo do Lampo.....	C. de Lins.
Cantera.....	Allacant.
Cavo d'Arcodra.....	C. de Arcodra.
Carpi.....	Calp.
Cavo de Martino.....	C. de Martin.
Valence.....	Valencia.
Monvedro.....	Montuedre.
Bariana.....	Boriana.
Aurpessa.....	Aurpessa.
Corpe.....	Corp.
Anpola.....	Anpolla.
Rodiaster.....	Riuduyastre.
Salo.....	Salou.
Lebregat.....	Lobregat.
San Paulo.....	San Pol.
Bialnes.....	Blanes.
Palomares.....	Palamós.
Apnolia.....	Ampurias.

De la comparación deduce que muchos nombres de poblaciones extranjeras del mapa catalán parecen literalmente copiados de los de Dulceti, ó de alguno que los escribió italianizándolos, y no directamente de la lengua del país á que pertenecían; así, por ejemplo, se usa en vez de la letra *ñ*, que en catalán se escribía *ny*, *gn*, letras evidentemente italianas. Mientras esto se nota por un lado, por otro se advierten algunas palabras en la de Dulceti que parecen copiadas del catalán y que han sido italianizadas después.

Todavía encuentra el Sr. Llabrés algo más importante que

Digitized by Google

considerar en la carta, que es la escritura de nombres puestos en las islas Baleares, pues que hay graves errores en ellos. Véanse:

CARTA DE DULCETI.	CARTA CATALANA.
Menorca.	
Citaela.....	Ciutadela.
Senols.....	Sanija.
Fornels.....	Fornels.
Maon.....	Mao.
Mallorca.	
Maiorca.....	Maiorca.
Dragonera.....	Dragonera.
»	Corno.
Forari.....	Soler.
Prementor.....	Formentor.
...olina.....	Salines.
Menacor.....	Menacor.
Aucudia.....	Aucudia.
P. Colombo.....	P. Colom.
»	Palomera.
»	Petra.
P. Petro.....	P. Petro.
Cabrera.....	Cabrera.
Coniera.....	Conieras.
Ibiza.	
P. Magno.....	P. Mayn.
»	Valanzat.
Portinazi.....	Portinas.
Tagomago.....	Tagomago.
Sta. Eularia.....	S.ta Eularia.
Eviza.....	Eviza.
Formentera.....	Formentera.

De estas palabras de las islas, cuatro, á saber: Citaela, Colombo, P. Magno y Portinazi, le parecen evidentemente italianizadas, y dos, *Forari* y *Prementor*, disparatadas de modo que no se concibe pudiera escribirlas un mallorquín. Debieron ser copiadas de

Digitized by Google

carta anterior en que las letras estarían borrosas, y al transcribirlas fueron adulteradas por no ser familiares los nombres al copiante.

Juntas las observaciones á los indicios, conducen al Sr. Llabrés á la deducción de que antes del año 1339 no estuvo nunca *in civitate Majoricarum* el famoso Angelino Dulceti, y si estuvo no se explica la data, á no ser suponiendo interés en dar á la carta una marca de fábrica ó de origen, que indudablemente debía estar acreditada en el mercado, porque si para navegantes mallorquines, muy numerosos por cierto en aquel tiempo, hubiese sido trazada, no era posible que se dejaran estos sorprender ante las visibles adulteraciones de Dulceti.

Resulta por tanto, á su juicio, que el Marqués Amat di San Filipo no va descaminado al estimar la naturaleza del autor, y que tiene razón sobrada al sostener que la cartografía italiana es anterior á la mallorquina; pero hay que reconocer que si bien nuestros cartógrafos imitaron en un principio á los de Italia, apropiándose datos y noticias, no tardaron en adquirir fama y nombradía propias en el trazado de cartas náuticas, iguales ó superiores á las de sus maestros, calculando por esto mismo que no era cosa indiferente firmar las cartas en Mallorca ó en cualquiera otro punto.

Coincido con D. Gabriel Llabrés (y creo tenerlo acreditado) en la observancia del precepto *Amicus Plato;* mas no hallo que de los razonamientos del docto catedrático se deduzca no haber sido mallorquín Dulceti. Angel ha sido y es nombre de pila popular en toda España, y acaso se nombrara Angel Dolcet el que en la transformación latina aparece Angelino ú Angelinus Dulceti; no es violento suponerlo teniendo la certeza de que desde el año 1232 radicaron en Mallorca los del apellido, llegaran de donde llegaran.

No habiendo podido el Sr. Llabrés examinar los originales de las dos cartas que compara; valiéndose, como dice, de datos impresos, es aventurado decidir; el indicio que le ocurre es débil, y facilísimo incurrir en errores que produzcan consecuencias inadmisibles. Las palabras mismas que copia están lejos de probar en el autor de la carta marcada tendencia á italianizar aquellas de traducción fácil; lo hubiera hecho entonces en las de *Funtarabia,*

Digitized by Google

Les Penes, San Vicens, Guarda Vieja, Agille, Palomares, Cantera, etc. Tampoco son mucho dos palabras equivocadas, *Forari* y *Prementor*, dado que en el original lo estén, para decidir de plano que no podia ser mallorquín el que las escribió, desconociendo lugares de aquella isla. Entre *Prementor* y *Formentor* no es tanta la diferencia que no quepa atribuir la distracción al lector tanto como al escribiente, y lo mismo ocurre con *Forari*, acaso lectura arbitraria, por *Solari* ó cosa parecida.

Los nombres locales latinizados no hacen regla tampoco: tengo á la vista documentos oficiales del siglo XIV redactados en latín, en los cuales se designa unas veces por *Fontis-rapidi* y otras por *Fonte Arabia*, á Fuenterrabía; á Santander con las variantes de Santo Andero, Santo Ander y San Emeterio; á la Coruña y el Miño por *La Croinha* é *Myor*, sin la *ñ* que echa de menos el señor Llabrés, y con otras variedades á *Urdealis*, *Mortico*, *Arribedeu*, *Bayeu*, *Delaqueti*, *Hondarro*, *Lepuscoa*, etc.

No sería excesivo que la pluma del amanuense, por ejercitada que fuera, equivocara entre tantos, no dos nombres, bastantes más: ¿qué manuscrito está exento de lapsos?

En cuanto á la falsificación supuesta de la data, lógico es sentar que significaría un crédito, una superioridad reconocida de las cartas mallorquinas sobre las italianas. En tal caso, como para conseguir la prioridad y preferencia, por necesidad tendrían los cartógrafos de la isla que haber trazado y distribuído muchos pergaminos entre la gente de mar, antes que la carta de Dulceti apareciera imitando las suyas, habría que admitir que desde medio siglo antes, ó siquiera desde los comienzos del XIV, se ejercitaban en tales obras copiando el prototipo presentido por MM. Marcel y Hamy, mas no me parece que los razonamientos del catedrático de Palma demuestren la falsedad de Angelino.

Sea como se quiera, el Sr. Llabrés ha prestado buen servicio registrando los archivos de la isla y descubriendo, ya que no referentes al cartógrafo discutido, noticias auténticas de otro que se desconocía por completo; del autor de la carta de 1375 que concienzudamente describieron MM. Buchon, Tastu y D'Avezac, existente en París y llamada *Carta Catalana* por tener la leyenda en esta lengua.

Digitized by Google

Revelan los documentos hallados ahora que Jafudá Cresques, hebreo, hijo de Cresques Abrae, cuyos antecesores de muy atrás, tal vez desde la conquista residían en la isla, habitó desde 1381 á 1394 en las casas inmediatas al portal y huerto del Castillo del Temple, dedicándose á la construcción de cartas é instrumentos náuticos. Entre el pueblo se le designaba por *lo jueu buxoler* (el judío de las brújulas), teniendo fama de experto, por la que demandaban sus obras, no solo los mareantes, sino también príncipes y reyes.

D. Juan I de Aragón, *el Cazador*, adquirió de su mano un mapa-mundi que guardaba con mucho aprecio en el palacio de Barcelona. Por obsequio de estimar lo envió al rey de Francia á fines del año 1381 por el mensajero Guillermo de Courcey, y en carta que al efecto escribió, prevenía que Cresques diera instrucciones para la mejor inteligencia del dibujo, y en caso de no encontrarse el autor, las comunicara al referido mensajero un marino práctico.

Algo después, en 1387, encargó D. Juan otro mapa-mundi por el cual se abonó á Jafudá la cantidad considerable de 68 libras, y no parece fuera solo, pues entre los objetos pertenecientes al monarca *Amador de la gentileza*, se mencionan tablas, astrolabios y mapas, llevados en sus viajes, y hay constancia de que por cambio de libros, lebreles, alcones, músicos, pedidos á soberanos, sus amigos, devolvía astrolabios, relojes de arena, almanaques y mapas, señaladamente uno de los últimos al Conde de Foix en 1391.

Por resultas del saqueo del Call de 1391, y conversión subsecuente de judíos que allí residían, se bautizó nuestro cosmógrafo cambiando el nombre de Jafudá Cresques por el de Jaime Ribes, que así se llamaba un canónigo de la Seo, persona de valimiento, sin duda, pues tuvo votos en la elección del Capítulo para la mitra.

Fuera por la protección de tal padrino, por el hecho mismo de la conversión ó por otras circunstancias relacionadas con sus méritos, el maestro cartógrafo obtuvo desde entonces repetidas distinciones del rey D. Juan, acreditándolo las cartas dirigidas al gobernador y al procurador real de Mallorca, facilitándole salvo

Digitized by Google

conducto; eximiéndole del pago de ciertos impuestos; amparándole contra litigantes temerarios á él y su familia, dándole moratorias, y por fin, llamándole á la corte con tanta insistencia, que maese Jaime vendió su casa al notario Pera de Sant Pera y se ausentó de la isla. Interrúmpense en este punto las noticias, pero una carta de D. Martín, fechada en 1409, indica que seguía disfrutando la protección de la corona.

Murió este rey en 1410 á tiempo que el maese debía contar de 50 á 60 años de edad, y piérdese su rastro. ¿Qué hizo después? Presume con razón el Sr. Llabrés que noticioso del movimiento iniciado en Portugal por el infante D. Enrique, y de los propósitos de fundar la academia náutica de Sagres, se trasladó allí; fué el mismo *Jacome* ó *Jaime de Mallorca* que tanto contribuyó, dirigiendo la escuela, á la enseñanza y elevación de los marinos portugueses, y con sus excelentes cartas abrió por otra parte el camino seguido en Mallorca por los Vallseca, Viladestes, Prunes, Soler, Oliva, Salvat y demás imitadores. El Jaime Ferrer que estuvo en el río del Oro el año 1346, y de quien Cresques daba noticia en su carta de 1375, no podía ser ya, aunque algunos lo confunden, y menos lo era Vallseca, á quien por mera conjetura atribuyó la dirección de la escuela el P. Pascual (1), y tras él Capmany y Salazar, pues que se llamaba Gabriel y no Jaime.

Me parece oportuno el resumen que otro escritor, equivocado en este particular, hizo de las noticias críticas reunidas por Navarrete y Salazar en sus estudios de Hidrografía (2).

En la fundación del instituto náutico de Sagres hace gran papel un español sobre cuyo nombre y designación han divagado grandemente los historiadores. El autor de la *Histoire générale des voyages*, obra traducida del inglés por Prevost (París, 1746), dice que «El Infante D. Enrique había hecho venir de la isla de Mallorca un matemático muy versado en la navegación y en el arte de construir cartas é instrumentos de mar. También fundó una Escuela y Academia, de la cual le hizo jefe.»

En el *Asia* de J. de Barros (lib. I, cap. XVI) se lee: «Por lo cual

(1) *Descubrimiento de la Aguja náutica*. Madrid, 1789.

(2) Rodríguez Pinilla, *Colón en España*. Madrid, 1884. Pág. 58, nota.

Digitized by Google

para estos descubrimientos (en África) hizo venir de la isla de Mallorca á un maestro Jacobo, hombre muy docto en el arte de navegar, que construía cartas é instrumentos; al cual costóle mucho traer á este reino para que enseñase la ciencia á los portugueses que se dedicaban al oficio.»

Capmany, en las *Cuestiones críticas* (segunda) expone, refiriéndose á las obras y empresas de catalanes y mallorquines: «Con estos libros y dechados y en esta escuela especulativa y práctica se formarían los matemáticos y expertos marinos que compusieron la primera Academia de náutica que el Infante de Portugal D. Enrique estableció á principios del siglo xv en la villa de Sagres, cerca del cabo de San Vicente, adonde llamó hombres hábiles de varias partes, y entre ellos al mallorquín llamado Jaime, que algunos quieren sea Gabriel de Vallseca».

Ahora bien: ¿quién es ese Jaime, Jacobo, como dice Humboldt, ó Gabriel, como Ribeiro Dos Santos, Pascual y Capmany?

Porque es el caso que hay dos Jaime Ferrer auténticos, aparte de este otro no bien definido: el Jaime Ferrer mallorquín ó catalán que en 1346 descubrió el Río del Oro, y el Jaime Ferrer, de Blanes, consultado por los Reyes Católicos sobre la línea de partición con el rey de Portugal. Acerca del primero de estos dos dice Humboldt, refiriéndose á nuestro Cladera: «Es preciso no olvidar que los trabajos de los marinos catalanes fueron, respecto del África occidental, lo que los de los normando-escandinavos habían sido respecto al Norte del Nuevo Mundo... La isla de Mallorca había llegado á ser desde el siglo xiii el foco de los conocimientos científicos en el difícil arte de la navegación. Por el *Fénix de las Maravillas del Orbe*, de Raimundo Lulio, sabemos que los mallorquines y los catalanes se servían de cartas de marear mucho antes de 1286; que en Mallorca se construían instrumentos, toscos sin duda alguna, pero destinados á determinar el tiempo y la altura del polo á bordo de los buques... Un navegante catalán, Jaime Ferrer, había llegado en el mes de Agosto de 1346 á la embocadura del *Río del Oro*, 5° al S. del famoso *Cabo de Non*, que el Infante D. Enrique se lisonjeaba haber hecho que doblasen por primera vez los navíos portugueses en 1419... Un mallorquín, *el maestro Jacobo*, fué escogido por el Infante para

Digitized by Google

presidir la célebre Academia de náutica en Sagres... Largo tiempo antes de los nobles esfuerzos del Infante D. Enrique y de la fundación de la Academia dirigida por *un piloto cosmógrafo catalán, Maese Iacome de Mallorca*, habían sido doblados los cabos *Non* y *Bojador.*»

Las dudas quedan ahora desvanecidas: ese maese era Jafudá Cresques en un tiempo, luego Jaime Ribes, mallorquín, cosmógrafo de los reyes de Aragón y autor de la carta llamada Catalana.

Á este descubrimiento ha unido D. Gabriel Llabrés la observación importante, sugerida por los documentos, de que por espacio de un siglo, al poco más ó menos, estuvo la cartografía mallorquina en manos de hebreos que al convertirse adoptaron nombres cristianos. Sobresalían al mismo tiempo en la construcción de las brújulas, instrumento respecto al cual ha encontrado muchas referencias, pero no anteriores al año 1348, del cual hay testamento é inventario en que se mencionan dos.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

Digitized by Google

CUÁL ES, ENTRE LAS LUCAYAS,

LA ISLA QUE DENOMINÓ COLÓN DE «SAN SALVADOR».

Desde que empezó á profundizarse en el estudio de la historia americana la identificación de la primera tierra que miraron absortos Cristóbal Colón y sus compañeros en el descubrimiento, al abrir la aurora el memorable día 12 de Octubre de 1492, ha sido objeto preferente de consideración y controversia, reconocidas las dificultades que para la resolución del problema ofrecen los extractos del Diario del Almirante transmitidas por el P. Las Casas, y la vaguedad de indicaciones del diario mismo tratando de lugares vistos á la ligera, sin nombres propios y con accidentes de fácil transformación en el transcurso del tiempo.

Los rumbos, las distancias recorridas, la graduación y la variación de las agujas, hasta la apreciación de las medidas de que hablan las relaciones del viaje, son otras tantas incógnitas que imposibilitan la solución matemática. La hipótesis aplicada á cualquiera de ellas complica la indeterminación, por lo cual personas de tan gran autoridad como Humboldt, Walkenaer, Prescott, Irving, Robertson, han dudado al señalar por correspondencia de la isla que se dice nombraban los naturales *Guanahani*, y á la que denominó de *San Salvador* el jefe de los nuevos argonautas españoles, alguna de las que forman el grupo de las Bahamas.

Sin entrar en el pormenor de las opiniones variantes; limitando la referencia á los historiadores españoles, mientras D. Martín Fernández de Navarrete, fiado en la derrota que encargó á don

Digitized by Google

Miguel Moreno, daba por equivalencia á isla Turca, D. Juan Bautista Muñoz determinadamente la fijaba en la que ahora se llama Watling. Esta misma indicó como probable el *Derrotero de las Antillas* formado en nuestra Dirección de Hidrografía, y como al acercarse el cuarto centenario del descubrimiento, se estimulara en Cuba el laudable deseo de salir de dudas, hubo polémica en que con mucha laboriosidad tomaron parte hombres de ciencia y letras, produciendo, entre varios, dos estudios notables; de don Juan Ignacio de Armas, el uno; de D. Herminio C. Leyva, el otro, conformes en la identificación de la isla Guanahaní con la de Watling.

Antes que estos, por iniciativa del centro hidrográfico de los Estados-Unidos de América, emprendieron algunos oficiales de su marina y de la de Inglaterra, reconocimientos en las islas Lucayas; con preferencia en las nombradas Turk, Cat, Mariguana, San Salvador, Watling, Samaná ó Attwood (que son las que han dividido los pareceres), uniendo el examen pericial práctico al de las memorias escritas, y dieron á luz por resultado monografías muy interesantes.

Resumen ó condensación de todas ellas puede considerarse un opúsculo de M. Clements R. Markham, que con título de *Sul punto d'approdo di Cristoforo Colombo* apareció traducido del inglés en Roma (1), pues más que de original discurso es de crítica y comparación de los anteriores, de Muñoz, Navarrete, Kettel, Gibbs, Major, Irving, Humboldt, Slidell, Mackencie, Varnhagen, Fox, Becher, Peschel y Murdoch. En conclusión considera el autor demostrada ya la coincidencia de Watling con Guanahaní, y juzga que se debe á D. Juan Bautista Muñoz la identificación del lugar de recalada de Colón; á M. Major la situación del punto en que las carabelas anclaron, y á M. Murdoch la derrota que desde allí siguieron hasta Cuba.

Sin embargo, en lucha todavía la evidencia con la desconfianza, D. José María Asensio, que acaba de dar á la estampa una

(1) *Notizie sui lavori della R. Commisione Italiana* (del centenario) y en el *Bolletino della Società Geografica Italiana*, Roma, 1889, *con una tavola e due illustrazioni nel testo.*

Digitized by Google

historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón (1), sea por el respeto que la opinión de Washington Irving generalmente le merece, sea porque la semejanza de nombre le seduzca, se pronuncia por la isla actual de San Salvador al buscar identidad con la que San Salvador denominó el Almirante, y la señala en el mapa con la derrota de las carabelas, que ilustra su dicha obra.

En los Estados-Unidos de América tampoco han admitido llanamente las últimas deducciones, por grande que sea la competencia y responsabilidad de los oficiales de marina que las han hecho. La empresa del periódico el *Herald*, de Chicago, ha querido comprobarlas, y emulando con la de Nueva York del mismo nombre en el hecho de comisionar á M. H. M. Stanley para la exploración del África Central, ha costeado una expedición con objeto exclusivo de volver á reconocer una por una las islas Lucayas, examinando de paso los datos que sirvan al fin de determinar fijamente la situación de la problemática.

Da cuenta de la misión reciente la Gaceta de las islas Turcas (2), diciendo que después de organizarse en la de Nueva Providencia, capital del archipiélago, embarcó en el vapor *Nassau* el 10 de Junio último, dirigiéndola M. Walter Wellman, secundado por el artista M. Charles Lederer. Empezaron el reconocimiento por la isla del Gato y costearon las otras con el Diario de Colón en la mano, haciendo las marcaciones y enfilaciones indicadas en el precioso documento. Llegados á Watling, impresionados desde luego favorablemente, volvieron á alta mar y buscaron la situación en que debían estar las carabelas al avistar la tierra. Desde allí se fueron aproximando con atención á la vista de las puntas, escollos, eminencias y cualquier otro objeto notable, por ver si coincidían con las que marcó el descubridor. Guiados por el Diario desembarcaron en las inmediaciones de un altozano, en puerto situado 4,50 millas al Sur de *Graham's Harbour*, y desde el que se descubre la colina de *Dixon* donde se eleva el faro. Como el seno con playa de arena respondía completamente á la descrip-

(1) Barcelona, Espasa y C.ª editores, sin año (1889-1890), dos tomos folio.

(2) *The Royal Standard and Gazette of the Turks and Caicos islands*, 25 July, 1891, núm. 30.

Digitized by Google

ción escrita, estimaron los expedicionarios que allí plantó Colón el estandarte de Castilla, y que terminada la ceremonia de la posesión subiría al altozano, distante unos 200 m., para gozar del panorama y descubrir en el interior la laguna y hacia la mar la isla cubierta de verdura de que habla.

Compulsados los rumbos y distancias de la derrota seguida por Colón desde la primera isla á las otras, adquirieron los comisionados el convencimiento de estar definitivamente resuelto el problema de la recalada, como se ha creído, y volviendo al altozano, asentaron un monumento sencillo que abordo llevaban dispuesto por sostén de lápida é inscripción en que se declara ser aquel el sitio en que el gran navegante y descubridor de las Indias Occidentales desembarcó el venturoso día de su arribo.

Al tiempo mismo que la Gaceta da la noticia, ha llegado aquí otro impreso peregrino, obra de D. F. Rivas Puigcerver, de México (1), que al lugar de llegada del Almirante también se refiere. Cuenta el articulista, con propósito de probarlo pronto, que en las carabelas de Palos iban no pocos judíos y moriscos, cristianos nuevos, forzados por los decretos de expulsión de los Reyes Católicos. Uno de ellos hacía guardia á proa la noche del 11 de Octubre de 1492, y no queriendo aventurar la impresión de sus ojos, dijo por lo bajo en hebreo:

אִי אִי

i, i (¡tierra! ¡tierra!). Otro de su misma raza que al lado se hallaba preguntó:

וְאַנָה

weana (¿y hacia dónde?).

הֵן־אִי

hen-i (¡hé ahí tierra!) respondió Rodrigo de Triana, primero que había hablado.

---

(1) Titúlase *Los Judíos en el Nuevo Mundo*. México. Impr. del Sagrado Corazón de Jesús, 1891, en 8.°, dos hojas.

Digitized by Google

וְאַנָּה הֵן־אִי

waana-hen-i (¡y hacia allá, hé ahí tierra!) afirmó el compañero con profunda convicción. Un cañonazo de la *Pinta* anunció entonces á todos el feliz descubrimiento.

הללויה

haleluyah, exclamaron los judaizantes.

الحمد لله

alhamdo lil-lah, dijeron los moriscos: *¡alabado sea Dios!* los cristianos. Eran las dos de la mañana.

Contempló admirado Colón lo que ignoraba fuera un Nuevo Mundo, y al desembarcar, preguntando al intérprete judío como llamaban los naturales á la isla, Luís de Torres, que no los entendía, dijo: Guanahaní. *(Honni soit qui mal y pense.)*

Acaba el Sr. Rivas Puigcerver asegurando que de vuelta en España fué adjudicada á Colón injustamente la pensión ofrecida al que primero viera tierra; y Rodrigo de Triana, el judío converso cuya voz la anunció, viendo que se le arrancaba el merecido premio, pasó el Estrecho renunciando religión y patria. En Berbería contó á los hebreos esta fidedigna historia, por la cual Guanahaní, esto es, *waana-hen-i*, dará siempre testimonio de la influencia ejercida por los judíos en los cabos del Universo.

Bueno fuera que en vez de ofrecer á plazo diera el autor al contado las pruebas de su historia fidedigna.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

Digitized by Google

EL REPARTO DE ÁFRICA,

SEGÚN LOS ÚLTIMOS TRATADOS. (1)

I.

La exploración de Africa.

La lucha de los grandes poderes que se disputan el dominio del mundo tuvo lugar en primer término en la región mediterránea. La invasión de los bárbaros y la formación de nuevos pueblos, hacen centro principal de las contiendas la Europa del Centro y del Oeste. Hasta el tratado de Westfalia el objeto de todos los litigios está en Europa. En el siglo XVIII las luchas de influencia transcienden al lado allá de los mares: se pelea por las colonias. En nuestros días la lucha se generaliza, los intereses chocan por todas partes, y en las estepas de Asia, en los todavía misteriosos territorios africanos y hasta en las soledades de las islas oceánicas, ocurren conflictos que entorpecen y complican el desarrollo de la civilización contemporánea.

Era la exploración de Africa un ideal científico y humanitario que se perseguía lenta y desinteresadamente desde principios del siglo. De vez en cuando algún viajero penetraba en el teatro de las terribles cacerías que enriquecían á los traficantes de carne humana, y volvía con nuevos datos geográficos para ir llenando la blanca carta del continente negro, y para iniciarnos en el conocimiento de sus habitantes. Misioneros y comerciantes se iban estableciendo en el mismo. Ingla-

(1) Conferencia pronunciada por D. Rafael Torres Campos en el Ateneo de Madrid el día 27 de Mayo de 1891.

Digitized by Google

terra—que poseía el Cabo y muchos puntos en el litoral de Guinea, y que por las relaciones de sus súbditos indios con la sultanía de Zanzíbar hubo de pensar pronto en ésta—tomó en dichos trabajos parte notabilísima. El resumen de esta obra generosa se ofrece en Livingstone, verdadero tipo del misionero de los tiempos modernos. Pero desde que en ella interviene una personalidad muy saliente, que si bien, por el examen detenido de sus hechos, comienza hoy á descender de las alturas en que la prensa y la opinión le colocaron, no puede menos de ocupar puesto de honor entre los exploradores, Enrique Stanley, se transforma y realiza con muy otro sentido y fines diferentes. Es Stanley el espíritu innovador, inquieto, activísimo, á quien no satisface el hacer para mañana, y á quien en gran parte se debe que los acontecimientos se hayan precipitado hasta llegar al reparto del continente, hecho por recientísimos convenios, que darán al año 90 importancia singular en la historia de la colonización africana. La travesía de Stanley de costa á costa es, después de todo, la séptima, y, si más afortunada que otras anteriores y casi desconocidas, como las de Honorato de Costa, Francesco J. Coimbra y Silva Porto (1), no tiene mayor mérito que ellas.

Se distinguen las expediciones de aquel explorador por el carácter político-económico que revisten, por el ruido que producen en Europa, por las consecuencias que de las mismas trata de sacar inmediatamente. No quiere Stanley que su obra quede baldía, llama la atención sobre ella en conferencias, libros y artículos de revistas y periódicos, interesa en la realización de sus ideales á los poderosos y se pone al servicio de quien los favorece.

Fundada la Asociación internacional africana en 1876, bajo los auspicios del rey Leopoldo II de Bélgica, persíguese con afán la penetración de Africa. Es aspiración definida establecerse en el interior, crear estaciones civilizadoras que fueran otros tantos centros de actividad europea, atacar la barbarie

(1) Véase la nota á la pág. 332.

Digitized by Google

dentro de su propio campo, propagar el trabajo y tender á la extirpación de la trata de esclavos, que convertía en sitios de desolación en pocos años riquísimas comarcas. A la Asociación internacional para la exploración y civilización de Africa, se agrega, por obra de Stanley, el Comité de estudios del Alto Congo, que persigue fines políticos y comerciales. En su representación remonta aquel viajero la gran corriente por él explorada desde 1875 á 77, y dada á conocer á su regreso á Europa, en 1878, como una vía en gran parte navegable desde la costa occidental hasta el Tanganika. De 1879 á 84, desplegando actividad extraordinaria, funda numerosas estaciones y hace tratados de anexión con los indígenas, para crear en el Africa central un Estado libre. La Asociación internacional del Congo, que reemplaza en 1882 á las dos primeras, aspira abiertamente al reconocimiento de su soberanía por las naciones civilizadas.

Francia, entre tanto, estimulada, por tal ejemplo, camina hacia el interior de Africa desde la colonia del Gabón por el Ogoué, y halla acceso al gran río, enarbolando su pabellón en la orilla derecha, donde fundó á Brazzaville. Franceses y belgas están frente á frente. Alemania, á su vez, que había llevado á cabo los primeros intentos de colonización en Samoa en 1880, pone la vista en el continente africano y choca con Inglaterra. La Gran Bretaña negaba á Portugal sus históricos derechos en la región del Bajo Congo, para impedir que el comercio de Inglaterra, por medio de altos gravámenes, quedara anulado, con grave perjuicio de sus grandes centros manufactureros, Manchester, Birminghan, Liverpool y Glasgow. Se preveen conflictos y luchas, y á fin de tomar acuerdos que faciliten la obra civilizadora y armonicen las aspiraciones de los diversos pueblos, se reune en Berlín en 1885 una conferencia con carácter diplomático. Establécese en ella un pacto que asegure la libertad de comercio á todos los países en el corazón de Africa, y se dictan reglas para la ocupación de territorios en las costas. Por entero puede decirse que queda entonces distribuído el litoral de Africa. Fuera de la conferencia, aunque con motivo de ella, llévanse á cabo diferentes tratados que produ

Digitized by Google

cen el ingreso en el concierto de las naciones que forman la comunidad del derecho de gentes, del Estado libre del Congo. Su reconocimiento abre un período nuevo en la historia de la colonización africana: el de grandes adquisiciones territoriales que no hay medios de explotar al presente, pero que se conservan en depósito á las generaciones futuras, á fin de impedir que en ellas hagan presa los países rivales.

Últimamente ha tenido lugar una especie de Congreso de Viena, para la división del Africa, como el celebrado hace tres cuartos de siglo para la fijación del estado territorial de Europa. Las cancillerías europeas—obrando de modo análogo á Alejandro VI, que en un famoso *motu proprio* trazó una línea de demarcación entre las posesiones de S. M. Católica y de S. M. Fidelísima—han dispuesto del continente negro y hecho adjudicación de territorios y gentes desconocidas, bien ajenas de la suerte que se les asigna en los protocolos europeos por los Salisbury, los Ribot y los Hatzfeld, y que tardarán muchos siglos en sentir el influjo de sus dominadores reconocidos.

Ilusoria y platónica la división en gran parte, implica un progreso, fija las aspiraciones, detiene la imaginación, propensa en estas materias á extraviarse, y evitará, sin duda, conflictos y rivalidades.

II.

La colonización alemana.—Conflicto de intereses entre la Gran Bretaña y Alemania.—Convenio de 1886 sobre la sultanía de Zanzíbar.—Viaje de Stanley en socorro de Emín Pachá.—El Dr. Schnitzer.—Antecedentes del tratado anglo-alemán de 1.º de Julio de 1890.—Examen del mismo.

A la obra de los pueblos que representan la expansión colonial en la historia—Portugal, España, Francia, Holanda é Inglaterra—ha venido á unirse en nuestros días la acción de Alemania é Italia, que siguieron las huellas de Bélgica, creadora del Estado libre del Congo.

Digitized by Google

La importancia de la emigración alemana, que ha servido para fundar numerosas colonias libres en países extranjeros, hizo nacer la aspiración de crear colonias oficiales en las comarcas por explorar, donde, al amparo del pabellón germánico, encontraran los capitales empleo más provechoso que en Europa y ventajosa ocupación los nacionales á quienes el espíritu emprendedor, el deseo de alcanzar crecidas ganancias, las crisis, la escasez de trabajo ó la desgracia impulsaran á abandonar el patrio suelo.

Como las colonias de población exigen una emigración numerosísima, y como para las colonias agrícolas ó de explotación hay necesidad de emplear grandes capitales, que no dan resultado sino á largo plazo, las colonias de comercio que realizan beneficios inmediatos á menos costa, eran las que convenían á un país como Alemania, productor de enorme cantidad de objetos manufacturados de mediana calidad y de bajo precio, con los cuales puede inundar el mundo entero.

En los comienzos de esta obra no se trataba de la ocupación de extensos territorios donde no existieran intereses, para llevar allí de un modo ficticio la emigración alemana; sino simplemente de cubrir con la protección del Imperio los establecimientos libres fundados por súbditos alemanes—verdaderos retoños de la patria—y garantizar las adquisiciones territoriales de ellos. De una manera explícita declaraba el Príncipe de Bismark entonces que «Alemania quería solo proteger á sus comerciantes» (1).

Era muy opuesto el Canciller al sistema que consiste en adquirir territorios, llevar á ellos funcionarios y guarniciones y preparar el terreno para que se establezcan los colonos. Trataba de obrar á la manera de Inglaterra, concediendo á los negociantes Cartas Reales como la de las Indias, dejándoles la responsabilidad del desarrollo de las colonias nuevas, y apoyándoles tan solo por medio de un cónsul ó un representante de la autoridad del Imperio.

---

(1) Al Reichstag en 13 de Marzo de 1885.

Digitized by Google

Como las compañías no alcanzan siempre resultados favorables—los alemanes han sido en esto poco felices,—y como la fiebre de expansión colonial desarrollada en Europa, de que los comerciantes de Hamburgo se hicieron eco, no podía contrariarse, tuvo el Imperio que intervenir activamente á pesar de aquellos propósitos; y hoy se emplean gruesas sumas, se litiga en el terreno internacional y se lucha á mano armada con los indígenas, para asegurar á Alemania territorios por el pronto improductivos, pero que pueden ser algún día patrimonio de gran monta.

Si las expediciones de Togo, Camarones y Oceanía tuvieron por fin proteger intereses alemanes, las del Este africano tendían á establecer colonias nuevas que era preciso montar por completo, según el sistema llamado francés, que juzgaba en sus primeros discursos el príncipe de Bismark desdeñosamente.

Era en Inglaterra un axioma que el Africa debía considerarse como un patrimonio reservado á la expansión de la raza anglo-sajona en porvenir más ó menos remoto. Creado un centro importante de actividad inglesa en la colonia del Cabo, que amenazaba absorber el elemento boer—obligado á reconocer la supremacía de sus vecinos,—y puesto el pié en Egipto, desde ambos puntos se avanzaba hacia la parte central del continente, ó sea la región del Zambeze, del lago Victoria y del Alberto, cuya clave es Zanzíbar. En Uganda y en las orillas del Victoria el anglicanismo episcopalista, representado por jóvenes é ilustres misioneros salidos de Oxford y Cambridge y que cuenta con mártires como el obispo Hamington; en las orillas del Tangañika y del Ñasa, los presbiterianos escoceses, que trazaron entre ambos el camino de Stevenson, y la Compañía de los lagos; en Zanzíbar los cónsules, como Sir Barth Frere y Sir John Kirk, que mantenían á los sultanes en verdadero vasallaje; al Norte la Compañía británica del Africa oriental; y en el litoral los buques de guerra haciendo la policía de los mares en persecución de la trata, trabajaban por afirmar el influjo de la Gran Bretaña. Esta podía prometerse la fundación en el Africa oriental de un gran imperio comparable al Canadá, á la India ó á la Australia.

Digitized by Google

Con tales elementos, y dada la anarquía política que en el interior reinaba, esperaba el desarrollo natural de los acontecimientos que debían llevarla al logro de sus aspiraciones, sin necesidad de empresas costosas como la guerra de los achantis, la del Transvaal y la de los zulús, que habían dejado penosos recuerdos, y que, unidas á la de primera magnitud que la ocupación de Egipto traía consigo, podían crear graves conflictos al gobierno de Gladstone.

En 1884 la misión Nachtigal y la ocupación de parte de la Nueva Guinea fueron señal de que si Inglaterra insistía en su actitud de recogimiento, satisfecha de las continuas adquisiciones territoriales hechas durante el siglo, pronto se vería suplantada en su tradicional expansión por el planeta.

Los alemanes quisieron hacer suya la costa al NO. de las posesiones del Cabo; opúsose la colonia Sudafricana y con ella la metrópoli; insistió manifestando irrevocable propósito el Gobierno de Berlín, y Gladstone, cuya política era esencialmente pacífica, consintió en la ocupación de la zona litoral excluyendo la bahía de Walfish, y con la limitación de que renunciara Alemania á toda aspiración de engrandecimiento por el país de los bamanguatos, el lago Ngami y el curso superior del Zambeze.

En 1885 la Compañía de colonización alemana (1), representada por Peters, Pfeil y Jühlke, se apoderó de una extensa comarca en el interior del continente, de fertilidad incomparable, Usagara, Usaghua, Ukami y Nguru. Las posesiones de Alemania se extendieron hasta el Rovuma al S. y hasta el Kilimanyaro al N., y comprendieron, por acto de una compañía especial, la sultanía de Vitu. La Compañía de colonización obtuvo carta que aprobaba sus adquisiciones y le reconocía sobre ellas derechos soberanos. La notificación de este acto á Inglaterra no podía menos de suscitar oposición y negociaciones diplomáticas, que concluyeron con la aceptación del hecho consumado. Pero la actitud de Alemania sirve de

(1) Fundada en Berlín en Abril de 1884.

Digitized by Google

estímulo á la Gran Bretaña; no puede permanecer esta, como antes, á la espectativa y ociosa, en vista de la inmixtión de nuevos elementos, y anuncia desde luego que capitalistas importantes van á fundar un establecimiento entre la costa y los grandes lagos.

El Sultán de Zanzíbar no estaba dispuesto á hacer cesión voluntaria de sus derechos; pero á la protesta reivindicando la soberanía sobre el Africa Oriental, contestó Alemania, representada entonces por el cónsul general Rohlfs, con un ultimatum y el envío de una escuadra, y abandonado aquel por su protector natural, Inglaterra, tuvo que resignarse al despojo.

Existía un tratado de 1862 en que se garantizaba la independencia del Sultán de Zanzíbar. Para regularizar la situación, se adhirió Alemania al convenio suscripto por Inglaterra y Francia, bajo reserva de hacer demarcación de los territorios á que alcanzaba la soberanía garantida.

Se consagraron los derechos del sultán sobre las islas (1) y en una zona litoral de 10 millas de anchura, entre Mikindani y Kipini, y quedó establecido que la acción civilizadora de ambos países europeos se ejercería al N. y al S. respectivamente de una línea que desde la desembocadura del Uanga va rodeando la base septentrional del Kilimanyaro al lago Victoria.

La protesta armada de los indígenas del litoral ante la resignación del Sultán Said Bargasch fué traducida como un movimiento esclavista, y dió lugar al famoso bloqueo para la represión de la trata, en que, por no quedar rezagadas, tomaron parte Inglaterra, Francia, Portugal é Italia. La situación llegó á ser crítica. Hubo un momento en que los alemanes fueron expulsados totalmente de sus dominios, y en el Africa germánica no había más europeos que misioneros ingleses y franceses, cuya vida corría gran riesgo. Wissmann tuvo que conquistarla por la fuerza, en afortunada pero costosa campaña y con medidas tan rigurosas como la ejecución del jefe Buchiri.

---

(1) Lamu, Pemba, Zanzíbar y Mafia.

Digitized by Google

Sin acceso al mar los territorios de protectorado germánico, Inglaterra se comprometió á procurar que la Compañía de colonización obtuviese en administración los puertos de Dar-es-Salam y Pangani. El Sultán consintió en todo y Alemania quedó establecida con arreglo á derecho en la costa oriental de Africa.

Se deslindaron claramente las bases de operaciones, el campo desde el cual podía obrar cada una de las dos potencias; pero en el interior la demarcación no estaba hecha por completo, había solo una dirección para ella; el problema quedaba aplazado.

Entre tanto Inglaterra obraba activamente: para la explotación de la colonia se formó, bajo la presidencia de Mackinon, una compañía; el sultán de Zanzíbar cedió por cincuenta años, á cambio de una renta, la costa entre Uanga y el Tana; se pensó en una expedición de Stanley que, al salvar á Emin Pachá, debía unir con la provincia ecuatorial las posesiones inglesas, y en un ferrocarril entre Mombasa y el lago Victoria. Por el S. aumentaba sus dominios del Cabo y Natal hasta el Zambeze y los grandes lagos, con daño de Portugal y menosprecio de los derechos indiscutibles de esta potencia.

Era aspiración definida alcanzar las posesiones que la Compañía de los lagos iba formando en territorio portugués por obra de los misioneros escoceses, y por el camino de Stevenson y el Tangañika, llegar á la provincia ecuatorial y dominar desde allí las rutas de Egipto y de la costa Este.

Alemania, siguiendo á su rival de cerca, obtuvo en 1888 en la costa las ventajas que alcanzó el año anterior la Compañía inglesa. Las pretensiones de sus colonistas eran desmedidas; pensaron en otra expedición en socorro de Emín y en cortar á los ingleses el camino entre el Ñasa y el Alto Nilo, extendiendo por el interior la dominación germánica.

La Gran Bretaña tenía la vista fija en el resultado de la expedición de Stanley, que paseando en triunfo su pabellón por el centro de Africa, debía por modo eficaz acreditarlo y hacerlo respetable, consiguiendo nuevas y nuevas ventajas con que mejorar las posiciones á la sazón tomadas.

Digitized by Google

En las orillas del lago Alberto tuvo lugar una extraña contienda entre el salvador y el Pachá, que no quería ser salvado.

La resistencia y las indecisiones del uno, la intransigencia y las imposiciones del otro, se han traducido por conflictos de amor propio, rivalidades nacionales y verdadera lucha de intereses antagónicos. Yo creo que los actos de Emín respondían á móviles más elevados.

Y permitidme ya que de estas dos personalidades se trata—aunque no tenga tiempo para relatar los servicios de uno y otro, dejando esta labor interesante y el juicio científico de la obra de Stanley al docto catedrático y distinguido ateneista Sr. Antón—manifestar la opinión que he formado y las preferencias que siento por el menos célebre y popular de los exploradores. De más está decir que todas mis simpatías están por el Dr. Schnitzer.

De gran interés para el adelanto de la geografía africana es el viaje de Stanley por terreno enteramente desconocido, de Yambuya sobre el Aruimi hasta Kavalli en el Alberto (900 á 1.000 km.). Méritos grandes son haber dado á conocer aquel río en parte navegable en su curso medio, la existencia de una zona inmensa de bosques de 640.000 km.²—nueva selva del Amazonas—entre los valles del Congo y del Nilo (1), el pueblo de los Vambuttí y las montañas Ruvenzori, coronadas de nieve como el Kilimanyaro; la confirmación del descubrimiento hecho por el mismo Stanley en 1876 del lago Alberto Eduardo (Muta N'zigué), que ofrece curiosísimos fenómenos de merma en sus aguas, y la aportación, por último, de noticias de verdadero valor sobre pueblos diversos y emigraciones de estos. Épica es la travesía de cinco meses por una selva virgen, á la sombra impenetrable de árboles seculares de 30 á 55 m. de altura entretejidos por plantas trepadoras que forman resistentes murallas; en la obscuridad, con lluvia casi constante, en medio de una atmósfera envenenada que

(1) Entre los 24° y 30° de long. E.

Digitized by Google

producía la fiebre y la disentería, abrumados por hormigas é insectos de todas especies y de todos los tamaños, entre animales dañinos, sin otras señales de la existencia del hombre que las flechas lanzadas por feroces enanos desde la inabordable espesura, y registrando pérdidas diarias; pero recordemos también lo que se debe á Emín.

Compañero este de una de las más hermosas figuras de la historia contemporánea, el pachá Gordon, administrador por él de la provincia ecuatorial, quedó separado en 1883 del mundo culto, del cual le aislaban los ejércitos de los árabes esclavistas. Careciendo de todo supo proveer á cuantas eventualidades se le presentaron. A la vez financiero, administrador, agricultor, ingeniero, diplomático, soldado, haciendo frente á todos los peligros, encontraba siempre ocasión de trabajar en botánica, de estudiar la fauna y la flora del Africa ecuatorial y de formar colecciones preciosas para la ciencia (1).

En 1885 Jartun caía en poder de los mahdistas. Gordon era asesinado, el ejército inglés de Woolseley enviado tardíamente retrocedía para ganar el Egipto; la vía del Norte estaba cerrada. En situación tan crítica no tuvo un momento de desfallecimiento, y cuando el poderío británico cedía ante fatalidades históricas, todo se creía perdido para la causa europea y el Mahdi acudió á Emín con propósito de alianza, concentró sus fuerzas, rechazó arrogantemente las proposiciones mahdistas, y mantuvo en alto la bandera de la civilización de una manera heróica. Interesada Europa en su suerte, se organizan expediciones para salvarle, y, cuando hallado por Stanley, le propuso este marchar á Zanzíbar, declara que su conciencia no le permite desertar de su puesto, abandonar sus hombres y entregar la comarca que gobernaba á la barbarie.

Los soldados de Emín creyendo que Stanley era portador de una orden del Jedive disponiendo la vuelta de las guarniciones del África ecuatorial á Egipto, y temerosos de cambiar la vida cómoda y grata que llevaban en un país privilegiado y de

(1) *Emin Pachá*, M. de Kérohant.

Digitized by Google

grandes recursos, por la existencia miserable de los cuarteles de Alejandría y del Cairo, se amotinaron haciendo prisionero á Emín. El Mahdi informado de lo que pasaba en Udelai envió fuerzas para conquistar la provincia. Los rebeldes comprendiendo su yerro, pusieron en libertad á Emín; pero ya era tarde, el Sudán estaba en poder del Mahdi. Emín huyó con el teniente Casati, tardaron dos meses en atravesar el lago Alberto y se unieron á Stanley.

De no ir este á buscar á Emín, no habría habido motín en la guarnición de Uadelai, y el Mahdi no sería dueño del Sudán actualmente; todavía continuaría el Pachá cerrando el camino de los grandes lagos á los esclavitas.

Y hé aquí como la expedición de Stanley, inspirada en fines humanitarios, ha sido funesta para la civilización del África.

En último extremo y cuando nada podía hacer, consintió Emín en tomar el camino de Bagamoyo, dirigiendo la expedición felizmente hasta la costa.

Llegado á Bagamoyo, Emín cayó desde el primer piso de la casa donde habitaba y se hendió el cráneo. Su vida estuvo en peligro. Apenas restablecido, y como si no hubiera hecho cosa de importancia, como si nada tuviera que contar al mundo de su estancia de ochos años en el corazón de África, sin buscar aplausos, sin contestar acusaciones, sin sincerarse de reproches, quizás subyugado por los encantos del paraíso terrestre que se llama Sudán, tal vez sintiendo verdadera y generosa pasión por su obra, mientras Stanley recibe ovaciones soberanas y es favorito de la opinión y de los más altas representaciones del poder público en Europa, se interna otra vez, en servicio de Alemania, para continuar trabajando por la transformación de los africanos con desinterés y tenacidad incomparables.

Los mismos desacuerdos é ineptitudes de que se viene hablando dependerán quizá de que, espíritu superior, no transige con los amaños y las mezquindades que son tan frecuentes en la prosecución de los empeños coloniales.

Sin negar la importancia de los descubrimientos que aporta un hombre audaz que atraviesa el continente desconocido, no

Digitized by Google

olvidemos los méritos de quien consagra su vida al problema más nuevo, más humano, más difícil todavía de la extensión del influjo europeo y de la civilización en comarcas bárbaras.

El amor á la humanidad, la abnegación y la disciplina que han permitido á Emín sostener ocho años la consigna de Gordon, en medio de incesantes peligros, expuesto á toda hora á sufrir la suerte del gobernador de Jartun, no valen menos que la gran iniciativa, las dotes de mando y el arte de imponerse de aquel que no bastaron, sin embargo, á impedir que en las filas de la expedición civilizadora, para satisfacer el gusto por las emociones y la afición á los curiosos espectáculos, devorasen los antropófagos una criatura humana en presencia y por instigación de los lugartenientes del grande hombre (1).

Ofrecen las dos figuras notabilísimo contraste. Stanley obra por su gloria, pensando siempre en la prensa, en busca de lo extraordinario para prepararse ruidosos éxitos. Emín, despreocupado de su gloria personal, no trabaja por ella, no alega méritos—sus aciertos solo constan en las narraciones del italiano Casati—obra con la mira puesta en la humanidad, en la civilización y en su patria.

Antes de que abandonase África Stanley estaba anunciado su libro. Se lo han disputado con ardor los editores. *In Darkest Africa* es una obra hermosa, novelesca, interesante, cuajada de maravillas y de asombros, quizá exacta—aunque algunas de las cosas escritas por Stanley en sus mocedades, precisamente sobre nuestra España, podrían conducirnos á cierta reserva acerca de los misterios del continente;— pero el diario de Emín que no ha habido tanto interés en conocer, la crónica de sus hechos, de sus nobilísimos esfuerzos, de sus errores y de sus éxitos, la autobiografía del hombre que siente verdadero amor por la raza negra, que ha tenido un valor heróico de resistencia y sabido ejercer en el corazón de África verdadera realeza, será para mí una página de historia contemporánea de mucha mayor originalidad, de más gran trans-

(1) *Revue Britanique*, 1890, tomo VI.

Digitized by Google

cendencia y de superior mérito, que la artística exposición de estupendos episodios del viaje del gran aventurero de la Geografía, del héroe del más desenfrenado reclamo.

Como un mundo no se transforma con correrías triunfales, imponiéndose por la osadía y mediante la fuerza y sembrando cadáveres, á la obra de la civilización sirven mejor que los Stanley, los Peters y los Serpa-Pinto, los Livingstone, los Gordon y los Schnitzer.

Ocurre el regreso de Stanley de su viaje de tres años para encontrar á Emín Pachá, y como otras veces, llama hacia sí y su obra poderosamente la atención, suscita recelos y pone sobre el tapete las cuestiones africanas.

Emín, admitido al servicio de Alemania—con grandes protestas y enorme sensación en Inglaterra, que creía tener derecho adquirido á sus preferencias por el dinero gastado (30.000 libras) en organizar la caravana, á la cual se unió al cabo para llegar al litoral,—recibió plenos poderes para izar el pabellón germánico donde estimare necesario y un crédito de varios millones. Wissmann debía secundar la expedición, de miras, sin duda, políticas. La acción colonial, desembarazado el Emperador de Bismark, escéptico siempre en materia de política ultramarina, iba á tomar un vuelo desconocido en daño de Inglaterra. Pudo temerse uniera Alemania sus posesiones al S. del Victoria con las provincias ecuatoriales, y, cortando el camino á Inglaterra, se estableciese en la región del alto Nilo. Peters, que pasó por Uganda pretendía haber adquirido para su país tan codiciado territorio; la adhesión de Emín se estimaba como un título que consagraba los derechos de Alemania sobre la provincia gobernada por el Pachá.

Inglaterra entre tanto no cejaba; la aspiración al imperio inglés entre el Cabo y Egipto continuaba abrigándose. Los capitalistas ingleses pretendían que sus intereses en la región de los lagos necesitaban como garantía el reconocimiento de derechos políticos; los misioneros apoyaban con sus publicaciones y con sus cartas las pretensiones de los capitalistas; y la prensa impulsaba al Gobierno á poner un veto á la colonización alemana. Una vez más se afirma la idea del camino

Digitized by Google

franco para el comercio por los lagos hasta el Nilo, imposible de realizar si Alemania alcanzaba la frontera oriental del Estado libre del Congo ó el lago Tangañika. Stanley concluyendo tratados con los jefes indígenas había adquirido para Inglaterra el territorio entre el lago Alberto Eduardo y el lago Victoria, y al N. Jackson, de la misma manera, los territorios de Uñoro y Uganda entre el lago Alberto y el Victoria. Quedaba solo á los exploradores ingleses establecerse en el territorio entre el Victoria y el Tangañika y en el que hay entre el Tangañika y el Ñasa, atravesado el último por un buen camino que construyó un inglés, Mr. Stevenson.

En medio de una viva discusión y críticas vehementes, en que no tomó Stanley poca parte para combatir los propósitos de acceder á las pretensiones de Alemania, que se suponían en Salisbury, se firmó en 14 de Junio un tratado, que negociaron en Londres el *Premier* inglés y el embajador alemán Conde de Hatzfeld, en vigor desde 1.° de Julio.

Inglaterra reconoce á Alemania la posesión de un inmenso cuadrilátero que se extiende desde el Océano Índico hasta la orilla oriental del Tangañika, tocando con el Estado libre, entre el Rovuma y el primer paralelo al S. del Ecuador. De N. á S. abarca 7°; de E. á O. 10.

Comprende varios puertos, entre ellos Dar-es-Salam y Bagamoyo, arrendados solamente por el sultán de Zanzíbar á la Compañía del Este africano; pero «*Inglaterra usará de toda su influencia para obtener la cesión absoluta á Alemania de la soberanía sobre las posesiones comprendidas en la concesión y sobre la isla de Mafia al S. de Zanzíbar*». Es bien sabido lo que tales honestas mediaciones y promesas significan.

El límite va desde el punto en que el paralelo 1° de latitud S. encuentra la frontera del Estado libre entre el lago Alberto Eduardo y la extremidad N. del Tangañika hasta el lago Victoria con ligera inflexión hacia el S., al O. del Victoria, para comprender los montes Mfuru descubiertos por Stanley. Desde la orilla oriental del lago Victoria la línea oblicua deja á los alemanes el Kilimanyaro y viene á terminar el litoral frente á la isla Pemba. Por el S. la frontera está de-

Digitized by Google

terminada por el Rovuma, la desembocadura del Longüé en el Ñasa y la extremidad S. del lago Tangañika, dejando á Inglaterra el territorio entre esta línea y los lagos Moero y Bangueolo—donde se establecieron los misioneros escoceses—y el camino de Stevenson.

Inglaterra obtuvo el protectorado sobre la isla de Zanzíbar, más allá de Kilimanyaro la inmensa comarca al NO. del lago Victoria que comprende Uganda, Uñoro y la provincia de Emín, y buena parte de la Zambezia. La frontera queda libre de obstáculos hacia el Nilo; suya es la llave de la región y futuras empresas le permitirán fundar en el Sudán el soñado imperio anglo-egipcio. Alemania cede á Inglaterra sus derechos sobre la Sultanía de Vitu con las islas dependientes de Lamu y Patta y todas sus pretensiones desde Vitu hasta el Yuba en el país de los somalis. Por esta parte desaparece toda clase de enclavamientos y obstáculos al desarrollo de la actividad británica.

Para unir sus posesiones ecuatoriales á los dominios del África austral, Inglaterra ha pactado una servidumbre de paso para sus súbditos y sus mercancías entre los dos trozos del imperio británico partido por las concesiones hechas á Alemania.

En el Golfo de Guinea se reparte un territorio de poca importancia entre el Togoland y la Costa de Oro británica, reservándose Inglaterra la región litoral, y la interior Alemania.

El Damaraland, á pesar de la oposición de la Colonia del Cabo y de la Compañía de Zambezia, ha sido agrandado hacia el E. La influencia germana llegará al país de los bamanguatos y de N'gamiland, y aun á las fuentes y al curso superior del Zambeze. Como complemento, Alemania ha adquirido la isla de Heligoland en la desembocadura del Elba, á 50 km. de Hamburgo.

Tiene Inglaterra una situación predominante (1) en el África

(1) Las regiones que quedan al N. de la frontera son muy variadas; tienen suelo fértil, bastante humedad y rica vegetación. Las mesetas se elevan de 3.000

Digitized by Google

Oriental, ineludible consecuencia de sus trabajos anteriores y de las posiciones tomadas; pero ha hecho en favor de Alemania sacrificios dolorosos, y esta ve con exceso compensados sus esfuerzos.

Es teoría antigua que el África debía considerarse como patrimonio de Inglaterra, y, cuando no la posesión, la doctrina de la adquisición necesaria de los puntos que se encuentran en el camino que pone en relación sus dominios, ó el principio de la prioridad adquirida por la obra de sus exploradores, sus misioneros y sus comerciantes, le servían para monopolizar los territorios *nullius* ó no ocupados. Era aspiración perfectamente definida hacer de las posesiones británicas un todo continuo. El cordón de lagos constituído por el Victoria, el Alberto Eduardo y el Tangañika debía ser como la espina dorsal del imperio.

á 5.000 pies sobre el nivel del mar; los macizos Mfumru, Ruvenzori, Gordon, Bennett y Mackiuon ofrecen residencias sanas para los europeos.

Uganda es el más importante de los Estados de la región de los grandes lagos. Su extensión es de 20.000 millas cuadradas, sin comprender los principados tributarios; con estos pasa de 70.000 millas. El emperador ó señor de Uganda, Kavakava Buganda, ejerce soberanía más ó menos completa sobre todo el territorio entre los dos lagos y aun al SO. del Victoria Ñansa.

Más que región montañosa, es Uganda un terreno elevado 5 ó 6.000 pies sobre el nivel del mar de colinas y valles. Al N. existen llanuras cubiertas de pantanos. El agua abunda por todas partes; pero no hay las grandes lluvias torrenciales, que son el inconveniente de otros países de la zona tórrida. Las rocas volcánicas están cubiertas de ricas tierras de aluvión. La vegetación es espléndida: todos los cultivos tropicales, incluso el maíz, el arroz y el café, pueden establecerse con gran éxito. Cabría también introducir el té. Varios animales domésticos de Europa se propagan en Uganda. La cría de ganados puede ser allí importante recurso.

Hay en este reino una población densa (3 á 5 millones de habitantes sin contar los Estados feudatarios) perteneciente á raza superior. Los vahuma, que conservan la pureza del tipo galla, hacen vida pastoral y son los conquistadores y dominadores. Los bantu se dedican á la agricultura. Tratados con desdén y como inferiores por los vahuma, consideran á estos como bárbaros. Los habitantes de Uganda se visten completamente y tienen bastantes necesidades; pueden ser buenos clientes para las fábricas inglesas. El país es susceptible de gran desarrollo industrial y mercantil. Hoy el tráfico más considerable es la venta de esclavos.

El Estado de Unyoro, que es el más poderoso después de Uganda, se extiende al NO. y al O. de aquel, á lo largo de la costa E. del Alberto-Ñansa. El soberano, representante de una dinastía vahuma, se llama Kitbara. El territorio es una meseta fértil, bien provista de agua, á 4.000 pies sobre el nivel del mar. La agri-

Digitized by Google

Pues bien, lord Salisbury se separa de esta doctrina, abandona aquellos principios tan populares, da valor jurídico á la teoría del *hinterland*—en virtud de la cual todo Estado europeo que posea territorios en el litoral de África queda *ipso facto* investido de derechos idénticos sobre la porción correspondiente del interior, hasta el punto en que tropiece con derechos análogos de otra potencia europea;—y mediante la suscripción del protocolo de 1.° de Julio, otorga al país rival, con abandono completo de sus resistencias á conceder títulos internacionales de adquisición de nuevos territorios, una gran porción del continente africano que separa en dos los dominios británicos.

El principio absoluto del *hinterland,* según el cual, cuando una potencia se establece en la costa, ninguna otra puede ocupar las regiones libres detrás de aquella, pedía atenuaciones

---

cultura y el pastoreo constituyen los principales recursos de sus habitantes, que crían plantas leguminosas, y en las llanuras herbáceas mucho ganado. Las colinas ofrecen bosques de acacias y gomeros.

Hay las dos mismas razas que en Uganda: los vahuma—que gobiernan ahora el imperio de Kitrara, dividido en los Estados de Uñoro, Uganda, Karagüé Ruanda y otros territorios—y los bantu. Los jefes y la mayor parte de los habitantes profesan el mahometismo; son muy cultos y se visten. La industria de forja y la cerámica están adelantadas. Se hace comercio considerable de marfil, de goma, de ganado, de pieles, de esclavos y de algodón. Los de Uñoro son los tratantes más intrépidos y temidos de los pueblos que habitan alrededor de los lagos.

El país de Muta Nzigué, en la meseta al O. del lago Alberto, tiene las mismas condiciones que los de Uganda y Uñoro; también es fértil y apropiado para plantaciones y lo gobiernan los vahumas. Sus habitantes son laboriosos y puede esperarse establecer relaciones de amistad con ellos.

Los pueblos de Kavirondo en la costa E. del Victoria Ñansa, aunque de tipo diferente á los del O., son también, como ellos, trabajadores y cultivan su vasto territorio.

Importante es la cesión de la costa de Vitu, que deja los puertos y la navegación del Tana en manos de la Compañía inglesa.

El interior del país de Somal es poco conocido; pero parece que detrás de las llanuras desiertas y desnudas que se extienden del Tana á Kismayu hay territorios alrededor del lago Rodolfo y cerca de los ríos del N., que ofrecen porvenir al comercio.

La isla de Zanzíbar tiene 625 millas cuadradas. Es rica como la de Pemba, también hoy inglesa, en productos tropicales. Hoy dan muchos millones de libras de clavos. La población de las dos asciende á 250.000 habitantes muy mezclados, entre los cuales domina la raza árabe. La ciudad de Zanzíbar es la mayor de las situadas en las orillas del Océano Índico y el gran centro del comercio de la costa.

Digitized by Google

ó complementos para no producir consecuencias inaceptables bajo el punto de vista de Inglaterra. Como interior libre se considera todo aquel en que no hay creados establecimientos. Era preciso confundir los intereses con los derechos soberanos, para afirmar que, existiendo aquellos, constituyen título superior, no pueden subordinarse á las pretensiones más vagas provenientes del hecho de que las regiones estén situadas en los mismos paralelos de latitud que las ocupaciones litorales.

Con esta hoja de parra se cubre la inconsecuencia cometida con Portugal, que en posesión secular del litoral de la región del Xiré y del bajo Zambeze y sus afluentes, tenía incuestionables títulos á la concesión del país interior. Pero ¡ah! que el sentido de las palabras y el valor de los argumentos cambian de todo en todo según la condición de los litigantes; é Inglaterra, complaciente por todo extremo con Alemania, ha tenido con Portugal inflexibilidad incalificable.

Otra inconsecuencia. En el Damaraland, donde merced á la posesión de la bahía de Walfish hubiera podido sostener Inglaterra la cesión á título de *hinterland* de los territorios interiores, con grave descontento del Cabo y de la Compañía de Zambezia, sin garantizar debidamente los intereses de súbditos británicos, se ha ampliado el dominio alemán, aumentando el mal que se suponía hecho por Gladstone.

Ha tratado Inglaterra de dejar á salvo sus intereses invocando la libertad comercial establecida en la cuenca del Congo según el tratado de Berlín. El tráfico gozará de una libertad completa, la navegación en los lagos, los ríos y los puertos de este territorio, es libre para los dos pabellones. Se conviene particularmente en que el paso de las mercancías de los dos países tendrá lugar sin pago de derechos entre el lago Ñasa y el Estado del Congo, el lago Ñasa y el Tangañika, en el lago Tangañika y entre este lago y la frontera N. de los territorios sometidos á la influencia de las dos potencias.

El derecho de paso á través de los territorios alemanes no puede, sin embargo, considerarse sólida garantía de la posibilidad de relacionar efectivamente los dominios británicos. Re-

Digitized by Google

conocida la soberanía de un país poderoso en la zona intermedia, el tránsito quedará reducido á un favor revocable: la estipulación engendrará más notas diplomáticas que positivas ventajas. Al menor conflicto la franquicia quedará retirada. Ya se ha declarado en reuniones públicas con grandes aplausos de la concurrencia (1), que sería preciso imponer derechos diferenciales á las mercancías británicas á pretexto de una perfecta reciprocidad y de la desigualdad de gastos de producción y de transporte.

Como si no fuera bastante lo hecho, todavía para satisfacer las pretensiones ideales del pueblo alemán, se le concede Heligoland, isla de 20.000 habitantes próxima á las bocas del Elba, sentando un precedente peligroso de revindicaciones nacionales para quien posee las islas normandas, Gibraltar, Malta y Chipre, y con menosprecio de los principios del derecho moderno, que no consienten se disponga de una población como de un rebaño para igualar las condiciones de un contrato.

El tratado se ha visto, sin embargo, con malos ojos en Alemania. La Sociedad colonial se condenó en señal de duelo al silencio. Las críticas fueron muy vivas.

La concesión de Zanzíbar, llave del Africa oriental, centro de todas las transacciones y foco de la influencia árabe, pareció excesiva; el sacrificio de Uganda, la comarca más rica del E. africano y de las llamadas conquistas del Dr. Peters, muy costoso; profunda indignación causó que la bahía de Waslfish, salida natural del país de los damaras, quedara en poder de la Gran Bretaña. Wissmann dejó entrever su despecho.

Una voz autorizada, la de Rohlfs, se levantó para hacer entender razones y mostrar lo que se había conseguido desde 1885: el ancho campo abierto á poca costa en cinco años á la actividad alemana.

Terminado el litigio diplomático, deslindados los derechos y fijadas las posiciones, se abre el período de la concurrencia

---

(1) *Revue mensuelle du Monde latin.* 1er Août, 1890.

Digitized by Google

y de la lucha por los mercados. Va á resolverse ahora lo que vale Zanzíbar y la importancia de los puertos alemanes; si la cesión á Inglaterra de Zanzíbar y Pemba hará predominar definitivamente los intereses británicos, ó si no disminuye el valor de la costa, cuyos puertos alemanes recogen los cuatro quintos del tráfico, según Rohlfs y Vohsen, son independientes de aquella plaza, y, con la posibilidad que ofrecen de realizar el tráfico sin trasbordo—obligado para Zanzíbar—llegaran á destronarla.

De todas suertes, como los méritos de Alemania son modestos—si Wissmann ha obrado con fortuna y con acierto, es bien sabido que las ruidosas expediciones de Peters ofrecieron pocos resultados positivos, bajo todos respectos—y como las empresas son de ayer mañana, sus éxitos parecen asombrosos, las concesiones hechas inmotivadas, siquiera el optimismo exagerado y el *furor consularis*, con los ensueños á que ha dado lugar de imperios en Africa, ocasionara decepciones amargas. Y aparece, sobre todo, absurdo é irritante el tratado si se compara con el impuesto al Gobierno lusitano.

Alguien ha pensado que tan grandes concesiones podían responder á compensaciones y acuerdos de transcendencia ulterior y reservada, relacionándose con autorización para obrar resueltamente en Egipto ó con la entrada de Inglaterra en la triple alianza.

No tiene duda que á las potencias interesadas hubiera convenido convertir en cuádruple la triple alianza, porque solo la flota inglesa puede imponerse en el Mediterráneo y defender las costas de Italia contra Francia. Pero sigue Inglaterra una política definida y clara en relación con los sucesos del continente, en sentido de no ligarse á ninguna potencia extranjera y de mostrarse hostil á todo pacto que la comprometa por ella, y sabido es que esta nación no procede por saltos ni abandona con facilidad sus tradiciones.

Ya hay una trasgresión bastante grave de la doctrina corriente de ser Inglaterra llamada por destino providencial á la conquista del mundo en general, y en particular de Africa—según la que se consideraba como un ataque á sus derechos el

Digitized by Google

desarrollo de la actividad colonial de otros países,—en consentir el establecimiento de Alemania en el corazón del continente, en acceder al reparto, en renunciar á la hegemonía exclusiva y al acariciado proyecto del Africa inglesa del Cabo al Delta, y en apartarse también del camino que con gloria viene siguiendo de impedir que ningún Estado llegue á ser preponderante de un modo decisivo, para añadir á esto el acometimiento de aventuras que podrían resultar funestas, con abandono de la acreditada política de la independencia diplomática, ó de las manos libres en Europa, de los Palmerston y los Clarendon.

III.

Actitud de Francia ante el tratado anglo-alemán.—Situación de aquella potencia en Africa.—Concesiones alcanzadas por el tratado anglo-francés de 5 de Agosto. —El ferrocarril transahariano.

Contra el despojo cometido en el tratado anglo-alemán, que bajo el punto de vista del dominio efectivo suprimió la sultanía de Zanzíbar, protestó Francia *por honor de la historia* (!), invocando los deberes desconocidos y las convenciones diplomáticas de 1862 y 1886, que sancionaron la independencia de aquella. Parecía lógico salir á la defensa del derecho hollado, sosteniendo los fueros de la Roma africana, impidiendo el destrozo que se pactó y restaurando la prestigiosa sultanía, de la que se consideraban súbditos los árabes y la mayor parte de los indígenas de la zona marítima hasta los grandes lagos, y que estaba llamada á ser instrumento de civilización poderoso para el centro de Africa; pero no, todo era cuestión de *quid pro quo* y podía resolverse mediante compensaciones. La validez de las convenciones diplomáticas y el desagravio de la historia estribaban en satisfacer el egoísmo de los contratantes, que debieran ser desinteresados. Por virtud del tratado de 1862, al cual se adhirió Alemania en 1886, Francia tenía incuestionables derechos... á llamarse á la parte. Extendiendo las venta-

Digitized by Google

jas á esta nación, el honor y el derecho internacional quedaban salvados.

Veamos cuál era la situación de Francia y lo nuevamente alcanzado por virtud del convenio con Inglaterra de 5 de Agosto.

Mientras Stanley remontaba fatigosamente el río Congo, explorando los afluentes y fundando estaciones con la mira de crear un vasto dominio para la sociedad organizada por el rey Leopoldo, Savorgnan de Brazza emprendió por cuenta de Francia un viaje á lo largo del Ogoué, que dió por resultado, con el hallazgo de una comunicación corta y fácil por el Alima al Congo medio, la fundación de un imperio africano.

A partir de la colonia del Senegal se ha extendido Francia en dirección al Níger, ocupando territorios llamados Alto Senegal y Sudán francés. Para unir estos dominios había una línea de puestos de Kayes á Bamako enlazando los dos ríos.

La Sociedad inglesa del Níger había establecido un imperio floreciente en región muy fértil, creado relaciones con los soberanos indígenas y adquirido el derecho de extender por el interior hacia el N., más allá de su campo de acción actual, las operaciones comerciales.

Continuando este progreso, el Gobierno francés podía encontrarse con la Compañía del Níger, y para evitar conflictos y contradictorias pretensiones, ha parecido oportuno trazar una línea que separe las dos esferas de influencia.

La constitución á espaldas de Argelia y Tunez, y frente al Senegal, de centros sustraidos al influjo de Francia, podía ser para esta grave obstáculo. La influencia mahometana—que por el camino de las caravanas se propaga, atrae á los negros, los agita y, con su auxilio, amenaza imponerse á la acción civilizadora,—aparece como rival temible para los países que en el Africa septentrional, central y occidental tienen intereses. Como garantía de seguridad y condición para el desarrollo de la hegemonía de Francia en buena parte del continente, ha recabado esta potencia el *hinterland* de las posesiones mediterráneas hasta el lago Tsad.

Los territorios de la cuenca del Níger, desde su origen hasta

Digitized by Google

Say, comprendiendo Tembuctu y Burum, quedan en poder de Francia.

De Say, la frontera va al lago Tsad, según línea no fijada todavía, que da á la Sociedad del Níger todo lo que pertenece al reino de Sokoto.

A Francia se conceden: Barrua, en la orilla occidental del lago, constantemente expuesta á las invasiones de los tuaregs; la parte septentrional de Bornú; Sinder, una de las ciudades más importantes de la región, cabeza de línea de las caravanas que se dirigen á la Tripolitana y puerta del Sudán, según Barth; y Say, que tiene mercado importante. Inglaterra dominará sin rival en el Benué y en el Bajo Níger.

Mirando la carta y midiendo grados, Francia ha adquirido una inmensa extensión de territorio, parece la primera potencia africana; pero como entre sus posesiones está el Sáhara, el valor de ellas no guarda relación con la superficie.

El arreglo asegura á las dos potencias un dominio sobre países que ninguna de ellas ha explorado: muchos años y tal vez muchas generaciones pasarán antes de que la influencia francesa ó inglesa penetre en las nuevas posesiones. La extensión de Francia hacia el Níger es teórica: sus puestos avanzados están á gran distancia de Say.

Dueña dicha potencia de todo el Sudán occidental y de las orillas del Mediterráneo y del Atlántico al Sur del Cabo Blanco, sus posesiones del Senegal, de Argelia y de Tunez quedan unidas. Pero no satisfecha con esto, aspira á enlazar las posesiones del Congo á los territorios del Sáhara y Argelia. De aquí el conflicto con España, que, por desdicha, tal vez ceda, y otro aparejado con Alemania, que ha de reclamar el *hinterland* de Camarones con más energía que el de la costa española nuestro gobierno.

En Madagascar, á título de propaganda civilizadora y religiosa y defensa de los misioneros metodistas, ponía Inglaterra constantes dificultades á la influencia francesa, apoyándose en los hovas. En 1886, por contrato con la reina, estableció Francia su protectorado en la isla; aquella conservaba su autoridad, pero la dirección de los asuntos exteriores pasaba á manos del

Digitized by Google

residente francés. Este arreglo no había sido reconocido por la Gran Bretaña, que rehusaba pedir para sus agentes el exequatur por conducto del residente. En el tratado á que nos referimos accede al cabo á ello.

Et tratado responde á la aspiración, que va haciendo su camino en Francia, de abrir una vía férrea á través del desierto. Hay quien piensa que tal designio, todavía no bastante maduro, ha perjudicado los intereses de este país que, por la preocupación de ganar el acceso al campo de explotación, ha cedido el campo de explotación mismo, y apenas llega á las puertas de la comarca de porvenir y poblada.

Con el fin de ejercer acción eficaz en el interior de África y crear un importante dominio, algo parecido á unas Indias negras, según la frase gráfica de Rolland, propuso Duponchel hace trece años la construcción del ferrocarril transahariano. El desastre de la misión Flatters, asesinado éste por los tuaregs, hizo caer aquel proyecto en el olvido. Lo han resucitado el general Philibert y el ingeniero Rolland. Reconocidas las regiones por donde ha de atravesar como de influencia francesa, se está en el caso de realizarlo, para llevar la acción económica y civilizadora al interior del continente. Merced á esta vía quedarían salvados los inmensos arenales y áridas mesetas que hoy separan el Sudán, el Senegal y Berbería.

Las constantes relaciones entre la costa del Mediterráneo y el centro de África, que tienen lugar especialmente por Trípoli y Marruecos desde la conquista de Argelia—á falta de salida por ésta para la mercancía humana, principal artículo del tráfico,—se concentrarían en una vía sólidamente establecida á través del Sáhara, y se transformarían necesariamente, al seguir un camino bajo el influjo europeo, abierto por la civilización en el mismo sentido que ofrecen los itinerarios de las caravanas.

Desviar las corrientes históricas del tráfico africano, cambiar los caminos del comercio en su provecho y relacionar el Alto Níger y la costa de Oro, llevando á la última los productos del Sudán, es el empeño que persiguen los ingleses desde sus establecimientos de Guinea.

Digitized by Google

Para contrariar esta obra, necesita Francia, y á ello se dispone noblemente, penetrar hacia el Sur, ocupar y enlazar los oasis, crear otros nuevos, alumbrar aguas artesianas y desarrollar culturas, construir edificios, tender cintas de acero sobre los caminos del desierto y jalonar estos con postes que sostengan alambres telegráficos.

Bajo el punto de vista comercial se parte de que una vía directa, regular y rápida en el sentido del movimiento tradicional de los cambios entre el Sudán y el litoral africano, á través de países sanos, y que conduzca á una colonia organizada y rica, tiene gran porvenir y está llamada á ser una de las grandes arterias del tráfico. A las objeciones sobre el largo recorrido de 2.000 ó 3.000 km., que soportan difícilmente las mercancías, se contesta que, como los americanos hacen en sus caminos de hierro transcontinentales, cabe aplicar tarifas decrecientes para los largos transportes sin trasbordo.

Podrían hacer competencia las vías de agua del Benué y del Bajo Níger al ferrocarril proyectado; pero tampoco esta consideración desanima, teniendo en cuenta que aquellas imponen al tráfico una gran desviación, no eximen por completo del transporte por tierra, suponen una navegación larga y penosa, y dirigen, por último, las mercancías sobre una costa inhospitalaria y malsana, donde sería imposible crear las grandes salidas comerciales del Sudán central. No podrían, pues, perjudicar gravemente á una línea que transporta las mercancías en ocho días de Londres al lago Tsad.

Para la construcción del transahariano se invoca, además, la razón política. Serviría para afirmar y extender los actuales dominios franceses más allá de sus límites; para adquirir prestigio, por la manifestación de poder entre los tuaregs, que atraídos serían utilísimos para las relaciones con el Sudán; para defensa contra el islamismo invasor; y como medio de obrar activamente y con la fuerza, si fuera preciso, sobre las poblaciones indígenas. Para el mejor éxito de la lucha contra la esclavitud y la barbarie, no tiene duda que la construcción del transhariano constituiría gran paso.

Discútense los trazados, que son muy numerosos: cada pro-

Digitized by Google

vincia propone el que le interesa; cada explorador tiene el suyo. Rolland y Philibert defienden el trazado central por Biskra, Uargla y Amguid, que está más estudiado que ninguno otro, y puede realizarse antes que los demás, y que sirve igualmente á las provincias de Argel y Constantina, y aun á Túnez.

Desde Amguid puede dirigirse al recodo del Níger ó al lago Tsad. Tembuctu, según unos, Barrua, según otros, deben ser término del camino de hierro. El ferrocarril á Tembuctu se considera de poco resultado: el Medio Níger es un país más sahárico que sudanés. La Compañía inglesa, dueña de las partes navegables del Níger y del Benué, no enviará los productos de sus dominios por el N., por vía férrea, sobre todo francesa. El transporte por agua es más barato.

Mayores beneficios son probables llevándolo al lago Tsad, porque la región es rica. Hay en las orillas del mismo una raza mixta, valerosa é inteligente, aficionada al comercio y á la industria, y con la cual puede contarse eficazmente para transformar el país en poco tiempo.

Animador es el ejemplo del general ruso Annenkoff que ha construído en dos ó tres años un camino de hierro desde el Caspio hasta el Afganistán. Los progresos constantes de Rusia en esta región, merced al transcaspiano, que opera una revolución en el centro de Asia, sirven de estímulo y de argumento á los partidarios del transahariano. Si la línea no es productiva al principio, como un camino de hierro puebla, civiliza y hace cultivar el país—el *far-west* americano se ha poblado rápidamente por el ferrocarril que atraviesa los Estados-Unidos del Atlántico al Pacífico,—mediante la concesión á la compañía, como se ha hecho en América, de una zona á derecha é izquierda de la línea, la venta de estas tierras indemnizaría á los accionistas ampliamente.

Para Stanley, suprimida la barrera de arena entre Argelia y el Níger, Francia se aseguraría el monopolio comercial de la comarca: el transahariano debe ser la vía principal de cambios entre Europa y el interior africano. La línea, según él, se podría construir en diez años con coste de 200 millones de francos.

Digitized by Google

Alcanzados el lago Tsad y el Níger, la sumisión de los sultanes y jefes de tribus es segura. Cabría hasta reclutar entre los indígenas ejércitos.

Rohlfs considera posible la construcción del camino de hierro bajo el punto de vista técnico; las dunas de arena, aun las más altas, se dejan atravesar; se pueden practicar en ellas túneles, y cabe protegerlas por tejados análogos á los que defienden de nieve los túneles practicados en las montañas Rocosas; es verosímil que se pudiera por todas partes hacer brotar agua del suelo; pero las dificultades suben de punto para impedir que los Chamboa y los Uled-Sidi-Chic, y menos los Uled-Bu-Humo destruyan en un día el ferrocarril y degüellen guarniciones numerosas. Para guardarlo de las tribus turbulentas no considera necesarios menos de 20.000 hombres.

Los tuaregs vagan por el desierto entregados á la rapiña, pasean sus tiendas sobre extensa comarca, como los kirguises, los fineses y todos los otros pueblos que viven sobre tierra cuya fuerza productiva es escasa, y necesitan un amplio radio de acción para encontrar subsistencia. Han sido los asesinos de muchos exploradores. Piensan los optimistas que sorprendidos y llenos de admiración por las grandes cosas que la construcción del camino de hierro habia de ofrecerles, comprendiendo el absurdo de una resistencia en que serían vencidos y las inmensas ventajas de la cooperación á una obra que les beneficiaría inmediatamente, y que les aseguraría un porvenir de bienestar y de ventura, en lugar de la miseria, la incertidumbre y los azares de su estado presente, recibirían la civilización con los brazos abiertos.

IV.

La obra colonial de Italia.—Protectorado en Abisinia.— Importancia de los dominios italianos en África.

Italia, preocupada en seguir la corriente de los sucesos contemporáneos y en cooperar por modo activo á formar la historia, que viene tomando en las exploraciones parte conside-

Digitized by Google

rable, aunque sin tradiciones coloniales, admitiendo que los pueblos con vitalidad capaces de grandes empresas pueden variar de rumbo y representar en diferentes épocas papeles diversos en armonía con las necesidades de cada tiempo, inauguró la obra de su exteriorización en 1885 con la ocupación de Masaua.

Muy combatida esta al parecer aventura, pudieron sus patrocinadores Mancini y Depretis arrepentirse de ella en vista de fracasos como la matanza de Sahati y el escaso resultado de una campaña en 1888. Pero con fe en el porvenir, con confianza en las bases en que descansaban los cálculos que determinaron el establecimiento en el Mar Rojo, el Gobierno italiano ha continuado su obra, ha hecho sacrificios cuantiosos que exceden á un centenar de millones, y hoy cuenta con Masaua y Assab, influye en Etiopía, domina en la costa de los somalis y figura entre las grandes potencias africanas.

Es la Etiopía una de las regiones privilegiadas y de más gran porvenir en África. Alta y montañosa, merced á lo que ofrece en plena zona tórrida un clima templado que invita á la colonización, con población densísima de sangre mezclada que tiene grandes energías—cuya condición moral es superior á la de los pueblos vecinos, negros y musulmanes, y que ha sabido resistir la avalancha del mahometismo,—ha desempeñado y puede desempeñar de nuevo papel importantísimo en la historia.

En fácil comunicación con Europa por el Mar Rojo, del cual le separa una zona árida, pero muy estrecha, con una gran vía de comunicación para Nubia y Egipto en el Nilo Azul—que nace en el centro del país y corre hacia Jartun,—entre la región de los Grandes Lagos, el Estado libre del Congo, el Darfur y el Kordofán—comarcas pobladas y ricas sustraídas hoy á la influencia europea—y la Nubia, podría ser uno de los grandes centros para la propagación de la cultura y del comercio en el continente africano.

Italia se apoya en uno de los jefes más poderosos de Abisinia, que siguiendo la tradición del rey Teodoros y del rey Juan, trata de imponerse á los demás príncipes ó jefes procla-

Digitized by Google

mándose emperador, negus ó rey de reyes: Menelik, rey de Xoa, bien conocido de los exploradores italianos, y cuyos embajadores fueron recibidos el año último en la ciudad eterna.

La dominación en Etiopía no es empresa fácil, sin embargo. País de relieve asperísimo, sus abruptas montañas, enormes amontonamientos de rocas separadas por precipicios con paredes verticales de centenares de metros, sirven admirablemente á la defensa. En el fondo de estos profundos barrancos perecieron totalmente en 1875 dos ejércitos egipcios sin dejar un solo hombre.

Las gentes, bravas, altivas, amantes de su libertad hasta el delirio, enemigas del extranjero y aficionadas á la guerra sin objetivo por el nuevo placer del combate, mantienen con gran energía su independencia.

Continuas luchas intestinas entre soberanos que se disputan el poder ó entre el soberano y el súbdito, que encerrado en su *amba* inatacable no reconoce más ley que su capricho, dan idea de un pueblo condenado por influjo fatal ó irresistible del medio á la vida guerrera y al feudalismo.

Los italianos han entrado en la capital del Tigré, Menelik, su aliado, domina una parte de la meseta; no se puede negar que algo han hecho, pero están aún muy lejos de ser dueños de Abisinia (1): tienen que conquistarla y unificarla. Y según Rohlfs, este país es, á pesar de la unidad de raza, un conjunto

(1) En el propio Menelik, á quien se consideraba en absoluto convertido á la devoción de Italia, encuentra esta potencia dificultades para el desarrollo de su política. Al tener conocimiento el rey de Xoa de la traducción del art. 17 del tratado de amistad en el sentido de que renunciaba á su independencia diplomática consintiendo en servirse del Gobierno italiano para sus relaciones con las demás potencias, dijo al rey Humberto que el texto del tratado original no estaba conforme con aquella versión, y que tuvo intención de afirmar solamente que *podría* aceptar la mediación de Italia si lo estimaba oportuno para sus asuntos en Europa, sin quedar obligado á recurrir siempre á ella, reivindicando su completa independencia. Para afirmarla, ha dirigido una hábil carta á todas las cancillerías dando á conocer los límites del reino de Etiopia y haciendo valer sus derechos á las simpatías y al apoyo del mundo cristiano, que debería otorgarle un puerto en el Mar Rojo. Ligado Menelik por un préstamo que obtuvo del Tesoro italiano, para recobrar por completo su libertad de acción parece que ha satisfecho en Adén una fuerte suma.

Digitized by Google

de elementos irreductibles. Jamás el Tigré soportará un rey de Xoa; jamás Xoa soportará un rey tigreano.

Se han exagerado mucho las riquezas de Abisinia como estímulo para mantener vivo el interés por la empresa de la conquista. Parece que las regiones fértiles son insalubres y las salubres no producen nada. La comarca productiva es la del Sur; el café, el almizcle y el marfil del Harrar y de Xoa, van á las posesiones francesas é inglesas de Obock y Zeila; para Masaua y la costa italianas faltan vías, cuya construcción en aquel trastornado país sería muy costosa.

Con decisión extrema y digna de servir de ejemplo á los que permanecen, como nosotros, ante el movimiento general de la expansión colonial estacionarios, desmintiendo tradiciones gloriosas, Italia, llena de confianza en su vitalidad y en sus fuerzas, llegada tarde para escoger lote en el reparto del mundo, no repara en obstáculos. Pero el compromiso de honor ya contraído, su generosa precipitación, su exceso de confianza, la falta de tradiciones y de experiencia quizá le llevan á equivocaciones que le acarreen desastres, como remate de sus generosos empeños.

Vió Inglaterra con buenos ojos la actividad colonial de Italia en la costa de los somalis, porque contribuía á disminuir la preponderancia alemana.

Por varios tratados y tomas de posesión posee Italia el litoral E. de Africa desde Kismayu, al S. del Ecuador, hasta más allá del Cabo Guardafuí, ejerce soberanía en una costa de 1.700 km., rodea la Etiopía, se atribuye derecho al territorio del Harrar y al país de los gallas, y puede explotar la rica comarca de la izquierda del Yuba. De Italia son Kismayu, que recibe mercancías por dicho río, Brava y Mogadoxo, puerto el último que además de tener industria propia, especialmente el tejido de algodón, es escala de las mercancías provenientes del país de los gallas y se halla en relación con un puerto fluvial interior del Uebi, río que se pierde en la arena antes de llegar al mar.

La gran punta que el continente destaca por el E. hacia el Océano Índico, en el Eritreo de las cartas antiguas, parece, pues, una zona destinada al desarrollo de la actividad italiana.

Digitized by Google

Vecina antes Italia de Alemania, que poseía el litoral entre Vitu y Kismayu, mediante cesión hecha por esta última potencia, ahora tiene Italia al S. á Inglaterra, establecida también en la región interior limitada por el río Yuba, y al N., asimismo, por el protectorado de Zeila en el golfo de Aden. El país somali de Inglaterra resulta cortado en dos por la posesión italiana. Obock es una cuña de dominio francés entre los territorios italianos.

Ha parecido probable que Inglaterra aspire á extender su territorio frente á Aden por la costa del Océano Índico, para poseer todo el triángulo NE. africano. Se ha hablado de la cesión de Suakin, punto de salida de gran parte del comercio sudanés, á cambio de aquella; pero interesa á Italia, en previsión de falta de éxito colonial y agrícola en la Eritrea, conservar el protectorado en los países somalis y los caminos que conducen por los fértiles valles del Yuba y de Uebi al Harrar y al país de los gallas; y por otra parte, Suakin y Masaua son cabezas de línea de dos ferrocarriles de gran porvenir para dominar en el Sudán y aun llegar á Trípoli á través de África. La cesión de Suakin implicaría el abandono por Inglaterra de sus aspiraciones en el NE. de África, lo cual es imposible.

V.

Obra de los portugueses en la exploración y colonización de Africa.—Conflicto luso-británico.—Tratado de 20 de Agosto.—Consecuencias de la política antiibérica.—Tratado definitivo de 28 de Mayo.

Apenas abierto el camino de la India en virtud de aquellas legendarias expediciones que hicieron de Portugal el primer pueblo colonizador de los tiempos modernos, se inicia la obra tenaz, nunca desde entonces en rigor abandonada, de la penetración del continente negro.

Portugal, que no ha hecho valer sus méritos hasta discusiones recientes, los tiene en este respecto muy grandes. No, no se redujo á ocupar las costas, creó en el interior estaciones para el comercio, en cuyos alrededores se celebraron animadas

Digitized by Google

ferias, construyó fuertes, estableció autoridades, llevó misioneros, produjo mártires é hizo adquisiciones territoriales importantes. La demostración de estos hechos aparece en documentos, en tratados y en cartas geográficas del siglo XVII, á que da la crítica imparcial valor incuestionable.

En el orden de los viajes y de las exploraciones que han hecho conocer el África, les toca una parte gloriosísima. Aunque otra cosa haya intentado propagarse, débensele las primeras noticias de la existencia del Xiré y del Ñasa; los portugueses piensan antes que nadie en una vía de agua para atravesar el África desde las comarcas australes hasta Etiopía; y dan á conocer y explotan, en la región del Ñasa y del Maxona, los campos auríferos.

Resulta que Livingstone fué guiado y dirigido por portugueses, como Costa Cardosso, que le proporcionaron importantes noticias y datos para sus primeras cartas geográficas, y que en gran parte siguió las huellas de los exploradores lusitanos, cuyos descubrimientos, con ser de inmensa transcendencia, quedaron en la sombra, mientras que la prensa europea pregonaba los de Livingstone, Grant, Burton, Speke, Baker, Cameron y Stanley.

Bueno será decir á los que en méritos de sus exploradores fundan el derecho á adquirir territorios, que de las dieciseis grandes travesías africanas, cinco han sido hechas por los portugueses, y entre ellas la primera que realizó desde Angola á Tete en 1811 Honorato de Costa; Francesco J. Coimbra fué de Mozambique á Benguela y Silva Porto de Angola al Rovuma, antes de las más famosas expediciones de este siglo. Serpa Pinto, Capello é Ivens, ocupan un puesto de honor entre los más ilustres viajeros (1).

---

(1) Africa ha sido atravesada diez y seis veces de parte á parte.

La primera travesía se debe á Honorato de Costa, portugués, que partió de Angola, permaneció largo tiempo en el interior y alcanzó Tete (1802-1811).

Francesco J. Coimbra, también portugués, fué de Mozambique á Benguela (1838-1848).

Silva Porto, de la misma nacionalidad, llevó á cabo la tercera travesía desde Benguela á la desembocadura del Rovuma (1853-1855).

Digitized by Google

A título de descubridores, por sus intentos para llevar al corazón de África la civilización, por el estudio de las vías para enlazar las posesiones de Angola y Mozambique, y como extensión natural del incontestable derecho ejercido en el litoral y en puntos numerosos del interior, donde tenían autoridades y quedan nombres y huellas de la actividad portuguesa, aspiraban á fundar un gran imperio no interrumpido del Océano Atlántico al Índico, entre el Congo, el Cunene, la había Delagoa, el Limpopo y el Rovuma.

El precedente de la espléndida concesión hecha al Estado libre del Congo, que cuenta con 2.000.000 de km². de territorio en gran parte inexplorados y donde no hay sombra de ocupación efectiva, y la moderna teoría del *hinterland* le favorecían; pero sus pretensiones razonables y legítimas se han

---

Más conocida que las anteriores es la del inglés David Livingstone entre San Pablo de Loanda y Quelimane (1854-1856).

Gerhard Rohlfs, alemán, recorrió el continente de Trípoli á Lagos (1866-1867).

El teniente Cameron, inglés, partió de Bagamoyo y salió por Benguela (1873-1875).

Stanley, anglo-americano, fué de Bagamoyo á Boma, llevando á cabo importantísimos descubrimientos, especialmente de la gran vía del Congo (1874-1877).

Serpa Pinto, portugués, realizó una travesía de Benguela á Port Natal (1877-1879).

Los italianos Mateucci y Massari salieron de Suakin, y por Bormé se dirigieron á la desembocadura del Níger (1880-1882).

El teniente Wissmann, alemán, partió de San Pablo de Loanda y llegó á Saadani en la costa de Zanguebar (1881-1882).

El misionero anglo-escocés Arnat fué de Port Natal á Benguela (1882-1884).

Brito Capello y Reberto Ivens, oficiales de la Marina portuguesa, atravesaron el continente de Mossamedes á Quelimane (1884-1885).

El teniente Gleerup, sueco, ejecutó una travesía de Africa que fué notable por su rapidez. De Stanley-falls á Bagamoyo empleó solo seis meses (1885-1886).

La del Doctor austriaco Oscar Lentz tuvo lugar entre la desembocadura del Congo y Quilimane. El objetivo era distinto: buscar á Emín Pachá (1886-1887).

En su segunda travesía, Stanley fué desde la desembocadura del Congo á Bagamoyo (1887-1889).

El capitán francés Trivier partió de Loango y, por el Congo y el Zambeze, llegó á Quelimane (1889).

Los portugueses, en resumen, han sido los primeros en atravesar el Africa llevando á cabo cinco travesías; los ingleses han ejecutado otras tantas; los alemanes dos, y una sola italianos, suecos, austriacos y franceses.

Les traversées de l'Afrique.—Paul Barre.

Digitized by Google

estrellado ante las aspiraciones inglesas, teniendo que ceder á ellas.

Mientras un viaje de Stanley y la fundación de algunas estaciones donde había poco más de un centenar de europeos, sirvieron para crear un Estado de extensión tan considerable como el del Congo, los portugueses pierden territorios frecuentados por sus exploradores y sus comerciantes, y donde existían desde hace siglos centros de gran irradiación comercial y política. Por toda concesión se les otorga el derecho de construir carreteras, caminos de hierro y líneas telegráficas en la zona de 30 millas ribereña al Zambeze, 10 millas al S. y 20 al N. de dicho río, para mantener la comunicación entre las próximas de Angola y Mozambique. Pero si la construcción de una vía férrea en territorio bajo la soberanía de Portugal, ha sido un peligro y motivo de intrusiones dañosas por parte de Inglaterra, si la pequeña potencia no puede luchar con la nación poderosa dentro del propio territorio de aquella, ¡cuán precario ha de ser el favor que para encubrir el atropello se estampa en un tratado!

Codiciosa la Gran Bretaña de las ventajosas posesiones ocupadas por Portugal en África, promovió un litigio primero (1875) y un tratado después sobre Lourenço Marquez (1879), con el fin de extender sus posesiones del S. de África, que la opinión de Portugal rechazó indignada, y la construcción de un ferrocarril, que fué necesario expropiar para evitar, por último, dañosas intrusiones.

Sobre todo, desde que tuvo que retroceder ante la firmeza de Alemania en el mar de las Indias, emprendió una campaña como de desquite, efectuada de una manera sabia á través de las colonias portuguesas, á favor de la debilidad de los unos, de la complicidad de los otros y del silencio de los que temían la hostilidad de Inglaterra y no querían servirle como cómplices.

Alegando los viajes hechos y los intereses allí creados, en puridad porque se trata de comarcas auríferas y de gran porvenir; á fin de establecer la continuidad de sus posesiones y para indemnizarse también de dolorosas pérdidas inferidas por

Digitized by Google

Alemania, la Gran Bretaña, apoyándose en los indígenas, se ha introducido en las regiones del Ñasa y en el país de Maxona, donde llegaba la acción de Portugal, é implacable, con menosprecio de los derechos históricos de esta nación, de su obra secular y de las más caras aspiraciones nacionales, la ha hecho abandonar aquellos territorios mediante la amenaza brutal de mayores males.

Sus misioneros, sus comerciantes y sus cónsules le han servido de agentes en esta obra: el medio ha sido atraerse á los indígenas, firmar con ellos irrisorios tratados, lanzarlos contra Portugal y ampararlos luego, á título de protección fundada en aquellas ridículas convenciones, completamente inútiles en buenos principios de derecho internacional, para desposeer al Estado que viene ejerciendo actos de dominio y de ocupación hace siglos.

De este modo se produjo el último conflicto: así se vino el ultimatum para el abandono de la región del Ñasa, en las orillas del lago de este nombre, y de las tierras de Lobengula ó país de los matabeles y Maxona, al S. del Zambeze, entre este río, Mozambique, el Transvaal y las posesiones germánicas.

Aceptó Portugal el ultimatum de 11 de Enero, ante el movimiento de las escuadras británicas, pero no sin protesta, apelando al juicio de las naciones y con invocación del arbitraje, aplicable al caso según el protocolo de la conferencia de Berlín de 1885.

Duramente ha juzgado la opinión portuguesa á Barros Gomes, queriendo echar sobre él las consecuencias de la desdichada política tradicional de suspicacias y recelos que ha colocado á Portugal en posición subordinada y subalterna, frente á Francia primero y á Inglaterra después en odio á España. Yo no puedo menos de mirar con respeto la conducta de los ministros, que, en días tristísimos para Portugal, movidos de alto interés patriótico, conjuran el hecho de fuerza, que hubiera conducido á la pérdida de colonias fuera de litigio, echan sobre sí todas las odiosidades, se resignan á sacrificar su reputación y su prestigio, á aparecer ante la opinión apasionada

Digitized by Google

como reos de lesa nación y cómplices del despojo, y dejan el poder á otros hombres que pudieran llevar el litigio á más favorables términos.

Difícil era la misión del gabinete Serpa Pimentel. Por demás desdichada resulta su obra.

Tocaba á los negociadores la reevindicación de las aspiraciones nacionales, defender la tradición, la historia y la justicia; necesariamente debían ceder; pero era obligado salvar el honor de Portugal, asegurar sus intereses ya mermados, garantizar el libre desenvolvimiento de las colonias que le quedasen y evitar, ante todo, para lo porvenir, inmixtiones y conflictos en que el país más débil había de ser sacrificado.

Hintze Ribeiro y Barjona de Freitas, ministro y embajador en Londres, negociaron un tratado que lleva la fecha de 20 de Agosto: tratado funesto, que desvirtúa la protesta de Barros Gomes é implica la consagración jurídica del ultimatum, que es la sumisión completa de Portugal á Inglaterra en África, algo parecido al tratado de Lourenço Marques, el desarrollo del tratado de Methuen (1) á las colonias.

Aceptado el ultimatum de 11 de Enero como mal inevitable, podía sin desdoro aparecer Portugal subyugado por la fuerza ante la cual cedía, esperando que esta fijase y precisase los límites del abuso. Pero abandonada en la negociación la protesta solemne, convertir el ultimatum impuesto en pacto bilateral de completo valor jurídico, resignarse á traspasar en forma todo lo arrebatado, fué una verdadera desdicha, un error profundo para la suerte de Portugal de incalculable transcendencia.

Ya que fuera irremediable el sacrificio de tradiciones y pretensiones legítimas y aun de derechos incontestables y sancionados, aspiraba el órgano de la opinión en materias coloniales, la Sociedad Geográfica de Lisboa, á que los dominios lusitanos en África oriental, más ó menos mermados, quedasen libres y á cubierto de obstáculos, incertidumbres y peli-

(1) Es sabido que puso la hacienda, la industria y el comercio de Portugal en manos de los ingleses.

Digitized by Google

gros; convenía el deslinde de los territorios en que la soberanía de Portugal pudiera ejercerse en la plenitud del derecho, sin reservas y limitaciones, que hieren el prestigio de un país, afectan á la seguridad, son un germen de oposiciones y antagonismos internacionales y constituyen fuente perenne de dificultades para el movimiento de la administración y para el desarrollo de los intereses coloniales.

Considerada la mayor parte del Xiré y el Ñasa que no es alemán como dominio británico, la línea de demarcación viene de la desembocadura del Rovuma por la orilla oriental del lago hasta el Ruo, luego pasa por un punto equidistante entre Tete y Quebrabasa hasta Zumbo, centro importante de actividad comercial y política, y capital de un nuevo distrito creado por los portugueses para afirmar su dominio en estas regiones, y cuyo radio de acción queda reducido á unas tres leguas. Al S. la frontera va recortando los campos de oro, territorio de gran porvenir para la colonización, deja al O. comarcas conquistadas y pacíficas como Rupere, parte los distritos de Manica y Sofala y viene á terminar en Cosi, al S. de Lourenço Marques.

En las posesiones occidentales, ó de Angola, se marca el límite por la línea Zambeze, Cabompo desde Catima y al S. el paralelo de Pongolo ó de Catima hasta el Atlántico.

Alguien sostuvo ser el tratado luso-británico equitativo, ponderó la gran extensión del imperio colonial reconocido —veinticuatro veces la superficie del reino,—por el cual Portugal sería una de las grandes potencias africanas, y afirmó que mediante dicha convención se consagraban nuevas é importantes adquisiciones. Partiendo del estado de derecho que señalan las cartas inglesas, sobre todo de la última época, las colonias de Portugal tenían notable ensanche; pero si se atiende á la cartografía portuguesa, á los documentos autorizados que datan hasta del siglo XVII y á las legítimas aspiraciones lusitanas, es indudable que el tratado implicaba un gran despojo.

Pero aun en territorios que se respetaron estaba la soberanía mermada; se impuso una condición depresiva de dependencia

Digitized by Google

y de inferioridad, incompatible con el decoro de las soberanías plenas según el derecho internacional. Portugal no podía ceder á otra potencia, sin previo consentimiento de Inglaterra, el territorio de Maputo, la zona central africana (Ambuellas-Lunda), Zumbo y los territorios al S. del Zambeze.

Para apreciar el carácter equitativo de las leyes y reglamentos locales, se introducía un derecho de intervención ó arbitraje. Los poderes públicos quedaban, por consiguiente, aherrojados.

Imponíase la completa protección, en todos los territorios africanos, á los misioneros, del ejercicio de todos los cultos y de la enseñanza religiosa. Deber elemental reconocido por las leyes y practicado por todos los países cultos, su consagración especial alarma, porque parece inspirada en el fin de hallar pretexto para quejas, reclamaciones é intrusiones, dado el carácter que por mucho tiempo tendrá la ocupación en África.

Reclamada la libertad de navegación siempre con empeño por los ingleses, incluída en los tratados del Zaire y de Lourenço Marques, que no llegaron á aceptarse, ha sido por Portugal negada constantemente; pero potencia ribereña la Gran Bretaña, como hoy no es admisible que el país que domina un río cierre el acceso á los buques de otras naciones establecidos también en sus orillas, por la fuerza de los hechos hay que reconocerla.

Como si no fuera bastante la libertad de navegación por los ríos y lagos, y de comercio en las zonas demarcadas, con la reserva á favor de Portugal de excluir de este régimen sus puertos de ambas costas, donde solo podrá imponer, sin embargo, un derecho máximo de 3 por 100 sobre las mercancías que transiten entre el litoral y la esfera de influencia inglesa por tierra ó por agua, todavía se impone una humillación, se hace una nueva afrenta á Portugal imponiéndole la cesión por cien años á una compañía de 10 acres de tierra en la embocadura del Chinde: es decir, la creación de un Gibraltar, de un puerto franco, una verdadera é irritante ocupación extranjera fuera del derecho común, sujeta á tratados, verdadero

Digitized by Google

padrón de ignominia, triste señal de sus desdichas é imborrable memoria del odioso convenio.

A Portugal se le reconoce la facultad de construir carreteras, caminos de hierro, puentes y líneas telegráficas en los territorrios al N. del Zambeze, reservados á la influencia británica en una zona de 20 millas ribereña á aquel río. En la zona de 10 milllas, al S. del mismo, considerada como común desde Tete hasta la confluencia con el Chobe, tendrán la misma facultad ambos países. Los desacuerdos de los dos gobiernos acerca de la ejecución de esta cláusula, deben ser resueltos por arbitraje.

El compromiso de construir con la intervención de Inglaterra un camino de hierro que sirva á los intereses de ésta, implica una nueva manifestación de vasallaje. Despojados de inmensos territorios, todavía no serán dueños de explotar los respetados á su arbitrio, habrán de someterse á las conveniencias británicas.

Proponíase Portugal construir un camino de hierro entre el Pungue y la región del Sañatí, donde se empleó con éxito el esfuerzo de los exploradores lusitanos. Desposeídos del Sañati, cuando las mayores ventajas del ferrocarril en proyecto son para los territorios que pasan á ser ingleses, para servir á esta región se impone á los portugueses la obligación de construir en un plazo brevísimo, con intervención de ingeniero nombrado por el Gobierno británico, aquella vía.

En suma, que Hintze Ribeiro y Barjona de Freitas han aceptado en libre estipulación las condiciones contra las cuales elevó Barros Gomes su solemne protesta.

En estas condescendencias del Gobierno lusitano hay que ver, á mi juicio, elocuente manifestación de un estado de ánimo y síntoma de las corrientes de opinión pública en Portugal que deben tomarse en España muy en cuenta.

Es lo cierto que aunque á veces se producen bizarras muestras de energía y aspiraciones á la independencia, Portugal vive infeudado á Inglaterra, y ante el temor de que reaparezca la amenaza tradicional de la absorción por España, tiende á mantenerse unido á aquella. Por eso Hintze Ribeiro, deján-

Digitized by Google

dose llevar de tal corriente, en la idea de mantener la antigua situación, llegó en las concesiones hasta lo imposible. Culpa es, en parte, nuestra, que hemos hablado demasiado y con harta indiscreción de unión ibérica, cuando no de conquista.

En virtud del temor á la absorción, por recelos de debilidad y aprensiones de perder la independencia, la política tradicional revive, el fantasma de la España ambiciosa renace; y para conjurarlo los hombres de Estado que representan la prudencia, acallan odios, olvidan rencores, prescinden de afrentas, hacen buena cara á los despojos, publican mapas ponderando los territorios nuevamente adquiridos y tratan otra vez de echarse en brazos de su *fiel* aliada, cuyo poderío puede servir para garantizar la no amenazada independencia.

La unión ibérica no es uno de esos hechos fatales por la Geografía, las condiciones del medio natural y la Historia—factores que determinan la nacionalidad;—bien pueden tener poderes propios los dos pueblos de la Península.

La teoría de las montañas y de los ríos comunes es una vulgaridad. Rehacer el mapa de Europa señalando sistemáticamente como fronteras las divisorias de aguas, conduciría al absurdo.

La fusión de los dos pueblos nos daría á unos y á otros mayor fuerza é influencia en el mundo. Mas para que este hecho feliz se realice, sería preciso acallar recelos y que quedaran extinguidas antipatías seculares, llenar el profundo abismo que entre portugueses y españoles establecen las repulsiones lusitanas, hacer la unión de los espíritus en una palabra. La unión meramente política, formalista, á todo trance, sin atender al estado del espíritu social es una arbitraria aspiración, análoga á la de la unidad en el derecho, perseguida en casi todo este siglo por los partidos liberales de España con error profundo, que hoy comienza á reconocerse. La diversidad es á veces señal de iniciativa y de vida propia, de fecundas y bienhechoras energías; en buen hora que tratemos de crear un estado social que sirva de fundamento á un estado jurídico unitario—en este sentido la campaña de Labra responde á una aspiración elevada y podrá tener gran transcendencia;—pero

Digitized by Google

mientras no sea aquel un hecho, importa que busquemos incondicionalmente, desde luego, la armonía y el concierto que robustecen, pero no la mera unidad externa que agranda, que crea moldes amplios, pero en realidad vacíos.

Sigamos, prescindiendo de esta digresión, en la rápida exposición de los hechos.

A la publicación del tratado de 20 de Agosto siguieron los meetings de protesta. Las opiniones benévolas de los primeros días cambiaron; la indignación cundió, de ella se hicieron órgano periódicos ministeriales y los consejeros de la corona, rechazado el convenio, entregaron su dimisión á D. Carlos.

Después de tentativas infructuosas de Martens Ferrao para formar un Gobierno nacional, en que estuvieran representadas todas las tendencias de la política, el general João Crysostomo de Abreu Souza, constituyó una situación con hombres respetables, puede decirse que extraños á la vida pública, que apaciguó en parte los ánimos y preparó el tratado definitivo.

Con pena hay que reconocer que el pueblo portugués ha dado en los momentos de su desgracia espectáculo bien triste. Sin unidad de pareceres ni firmeza bastante para mantener una oposición gubernamental á Inglaterra, sin encontrar la fórmula de la protesta y sin resignación para reconocer los antiguos errores de la política lusitana y tratar de remediarlos, se revuelve contra la dinastía y los gobiernos que fueron fieles á la voluntad nacional después de todo, dándose el caso de que en los momentos más críticos no haya ministros que traten con Inglaterra. Amenaza á aquella, derriba á estos—muy pocos son, y estos desdeñados, los que claman por la solución verdaderamente impopular de la unión ibérica—y en contorsiones epilépticas y en luchas infecundas agota su energía, pierde su prestigio, para nada importante le queda fuerza; y falto de aliento para luchar y sobrado de recelos para cambiar definitivamente de rumbo, tuvo que someterse á un *statu quo*, accediendo á las exigencias inglesas. La pesadumbre brutal de los hechos consumados, con la conversión en positivo derecho del *modus vivendi*, ha terminado en definitiva el conflicto, que-

Digitized by Google

dando Portugal en la situación modesta que su aliada secular ha querido hacerle.

El nuevo tratado de 28 de Mayo viene á ser la reproducción del de 20 de Agosto, salvo pequeñas modificaciones inspiradas más bien en el propósito de condescender con la exigente Compañía Sudafricana, que en la mira de hacer á Portugal concesiones apreciables.

Al N. del Zambeze adquieren nuestros vecinos un territorio de forma de paralelógramo irregular entre el Xiré, el curso interior del Loangoa desde su intersección con el paralelo 15°, Zumbo y aquel río, y pierden un territorio á la orilla derecha del Xiré, que antes les estaba atribuído; la frontera queda al O. del río.

Para obtener esto, Portugal ha cedido por el S. una porción de la meseta de Manica, que la Compañía británica reivindicaba con empeño entre el Pungue, el Save y el Oazi; Mutassa será de los ingleses, Massikessé de Portugal. Una comisión mixta hará el deslinde sobre el terreno, recurriendo en caso de conflicto los dos países al arbitraje.

Dicha concesión no se opone á la continuidad de las posesiones británicas. Entre Zumbo y las caídas de Katima queda una inmensa abertura de más de 6° de longitud, por la cual pueden darse la mano la Compañía de los lagos y la Sudafricana.

Pasan al nuevo tratado las condiciones humillantes respecto á aquellos principios que aplican espontáneamente los países civilizados, como la tolerancia religiosa y la libre circulación de los productos. Se consiente en establecer la libre navegación de los ríos Zambeze y Xiré en los términos que estableció el acta de la conferencia de Berlín y el libre tránsito y la facilidad de acceso en el Limpopo.

El Gobierno portugués queda obligado á construir un camino de hierro entre la esfera de la influencia británica y la costa del Océano por los valles del Pungue ó del Basi, para establecer comunicaciones rápidas entre el país de Maxona, Manica y el Océano, y evitar á las caravanas de la Compañía inglesa la lentitud de los transportes por tierra en carros arrastrados por bueyes del Cabo.

Digitized by Google

Los estudios preliminares para esta vía deben estar terminados en un plazo de seis meses, y los dos gobiernos fijarán de común acuerdo la fecha en que haya de abrirse á la explotación.

En caso de incumplimiento de esta obligación, Portugal acepta la construcción de la vía por una compañía particular designada por arbitraje de potencia neutra.

Análogas disposiciones se adoptan para la construcción de una línea telegráfica y de una carretera del Pungue á la frontera inglesa.

Las mercancías británicas podrán pagar durante veinticinco años, con excepción de monedas y metales preciosos, que quedan exentos de gravamen, un derecho de tránsito por el territorio portugués de 3 por 100 *ad valorem* como máximum. Durante los primeros cinco años el Gobierno inglés conserva el derecbo de evitar todo gravamen, capitalizándolo bajo el tipo de 30.000 libras esterlinas por año al 3 por 100. Mediante el pago de 1.000.000 de libras el tránsito podrá efectuarse, por tanto, en franquicia absoluta.

Cada uno de los dos países tendrá el derecho de construir caminos y líneas telegráficas en los territorios del otro. Sin embargo, estarán sometidos á las legislaciones locales de los distritos por los cuales pasen. Toda reclamación sobre esta cláusula debe resolverse mediante arbitraje.

Las insignificantes modificaciones hechas en el tratado de 20 de Agosto constituirán pretexto honroso para que las Cámaras que no quisieron oirle se revoten y acepten con atenuaciones la dura ley impuesta por Inglaterra; pero en manera alguna implican verdadero cambio de la situación en que quedaron ambos países á consecuencia del ultimatum y el tratado.

Portugal ha hecho con el Estado libre un convenio en 25 de Mayo ultimo, en que pone fin al conflicto surgido con motivo de la posesión de Lunda ó Muata-Yanvo. La frontera seguirá, á partir del punto de intersección del paralelo de Noki y del Koango, el curso de este río hasta el 8.° paralelo S.; después este último hasta el Kuilu; el curso del Kuilu hacia el N.

Digitized by Google

hasta el 7.° paralelo S.; este paralelo hasta el Kassai, y hacia el S. el curso del Kassai hasta el lago Dilolo y la cresta de la divisoria de aguas del Congo y del Zambeze. El territorio de Lunda queda, pues, repartido entre Portugal y el Estado del Congo. La orilla derecha del Kassai es del Congo belga, la izquierda de Portugal.

VI.

El movimiento colonizador en Europa.—Intentos de exteriorización de España.—Comparación de las posesiones de las potencias coloniales en Africa.—Causas de nuestros fracasos.—Necesidad de conservar y explotar los dominios españoles.

En diez años ha habido un gran cambio en la opinión europea sobre cuestiones coloniales. En Inglaterra—el país de la expansión colonial por excelencia—donde para defender el acto de Gladstone de devolver al Transvaal su independencia, injustamente confiscada, después de la derrota de Mayuba-Hill, se defendía la teoría del cerramiento de la era de conquistas del Reino Unido, ha nacido la doctrina de la *Greater Britania* de Sir Ch. Dilke.

Los países sin tradiciones, donde no encontraban los intentos de exteriorización atmósfera apropiada, se han dejado arrastrar por la corriente; y hoy á las gentes poco há recelosas contra las empresas de Ultramar y el llamado despilfarro de fuerzas en comarcas lejanas con debilitación de la metrópoli, les parece exigua toda adquisición, inmotivada y excesiva toda concesión á las naciones rivales. Y hay que reconocer que estas corrientes han producido para los países que supieron seguirlas á tiempo—Francia, Alemania é Italia,—muy lisonjeros éxitos.

España ha obrado tímidamente, sin decisión y sin empuje, y no podía obtener grandes resultados.

Con esfuerzo verdaderamente penoso, gracias á la inteligencia, la actividad y el entusiasmo incomparables de dos hombres

Digitized by Google

á quienes debe el país gratitud inmensa—Coello y Costa—se reunió una modesta suma y se organizó en 1884 una expedición que recibió el encargo de extender nuestros dominios desde el río del Campo á Camarones y de Camarones hasta el Níger—territorio de gran porvenir por sus riquezas, utilísimo como complemento de nuestros dominios insulares, donde podíamos fundar un imperio de cuádruple extensión que la Península, para los desenvolvimientos futuros de nuestra raza, y que constituia amplio acceso para penetrar en el corazón de Africa. El polaco Rogozinski confirmaba no há mucho en la Sociedad Geográfica los cálculos que sirvieron de fundamento al viaje de Iradier-Ossorio. Comenzaba entonces á moverse Alemania: el 14 de Julio, once días antes de la salida de nuestros comisionados, el Dr. Nachtigal, cónsul general de Alemania en Africa, tomaba posesión, por orden de su Gobierno, de Camarones y de los pueblos colindantes, llegando hasta nuestro territorio. Inglaterra se posesionó de toda la costa aún libre en la ensenada de Biafra. Llegábamos por desgracia tarde. Nuestra comisión hubo, por tanto, de limitarse á recorrer las posesiones españolas, arbitrariamente detentadas por alemanes y franceses, explorar comarcas desconocidas á su inmediación é incorporar á ellas, mediante tratados, la cuenca del Muni.

La idea de asegurar la posesión de las islas Canarias, la ventaja de atraer el comercio de las caravanas que desde el Sudán busca salida por los puertos de Marruecos, á la más próxima costa sahárica frontera á nuestras islas, y la importancia excepcional del banco de pesca inmediato á ella—que es recurso capitalísimo para la población del archipiélago y venero de riqueza extraordinaria si se explotara con inteligencia y con esmero,—determinaron la ocupación por la Sociedad de Geografía Comercial, á quien representó Bonelli, con el concurso eficaz del Gobierno, ó mejor dicho, de su ilustre presidente el Sr. Cánovas—á cada cual lo suyo—del litoral entre el cabo Bojador y el cabo Blanco, aumentado más tarde por virtud de la expedición verdaderamente científica y honrosa para España de Cervera y Quiroga, con una gran zona del interior hasta Tixit, que comprende el Adrar, región fértil y poblada;

Digitized by Google

y después, por la expedición Alvarez Pérez, con el territorio entre el cabo Bojador y la frontera meridional del imperio de Marruecos, cuya posesión por España impide que el Mogreb quede bloqueado por dominios extranjeros, y es condición favorable para el desarrollo de nuestros destinos históricos en el NO. de África. Por este lado algo conseguimos; pero es dudoso que las ventajas alcanzadas ante absurdas pretensiones de Francia prevalezcan.

El Mar Rojo tiene importancia—no solo bajo el punto de vista comercial, por los mercados y puntos de salida de los productos del interior que en él existen,—sino como vía estratégica para todos los países con dominios en Asia y Oceanía. En tal respecto interesaba á España tener allí un puerto como medio de asegurar sus comunicaciones con Filipinas y la conservación del Archipiélago en caso de guerra. Ocasiones hubo de realizar este ideal. El Marqués de la Vega de Armijo tenía un convenio ventajoso para España hecho; pero cambio el Gobierno, y el nuevo Ministro de Estado conservador miró con malos ojos y dejó fracasar, solo por ser obra de su antecesor, el proyecto. Cuando con buen deseo se han renovado las tentativas, ya no era posible adquirir territorios como los de Xeick-Said y Tadyura, que un día se nos ofrecieron.

La falta de un ideal definido, la desorientación de los gobernantes, la política pequeña de mezquino horizonte y hecha sin atención á los problemas que preocupan al mundo culto, han producido una vez más para el porvenir de España desastrosas consecuencias, que no en balde vive un pueblo fuera de su tiempo y de la historia.

Permitidme para precisar bien la situación de los países europeos en África ofreceros algunas cifras.

Francia, la primera potencia territorial en África, tiene, bien como dominio directo ó como zona de influencia reservada á su acción en lo porvenir, 7.200.000 km.², con 23.500.000 habitantes. Inglaterra, que ocupa por la fertilidad de sus territorios y por la población el primer puesto, cuenta con 6.000.000 de km.² y 37.000.000 de habitantes. Alemania tiene 2.760.000 km.² y 7.800.000 habitantes. Portugal, 2.500.000 y

Digitized by Google

10.000.000. El Estado libre del Congo, 2.000.000 y 2.000.000. Italia, 1.250.000 y 5.100.000. A España corresponden 900.000 km.² y 1.000.000 de habitantes, que Francia se obstina en reducir á 20.000 y 500.000.

Aunque se nos reconozca, como es justo, el *hinterland* de Guinea, ocupamos el último lugar entre los países colonizadores de África. Vamos á la zaga: los conquistadores de Orán y los colonizadores de América hemos llegado á una situación tristísima.

Es bien penoso comparar los éxitos de Italia y Alemania, cuya iniciación en la obra colonial es de ayer, con los fracasos propios. Pero no culpemos á personalidades ni siquiera á Gobiernos. Del modesto resultado de las predicaciones de la Sociedad Geográfica de Madrid y de la obra de la Geografía Comercial, que se propuso todavía oportunamente impulsar á España por el camino seguido con ardor por otros pueblos, es responsable el país entero, que ante el movimiento colonizador desenvuelto en las principales naciones de Europa permaneció indiferente y mudo. Aquí han predominado por nuestra desgracia ideas funestas. Ha sido cosa corriente la confusión entre las empresas exteriores que desangran y las que tienen por objeto hacer clientes á la industria nacional y buscarla mercados; entre la emigración que priva de brazos y la que trae capitales; entre la hecha al azar, que conduce á la miseria, y la sistemáticamente dirigida y encauzada, que proporciona el bienestar y la riqueza á los individuos, extiende las relaciones y es causa de la prosperidad de las comarcas de origen.

Tuvo muchos partidarios la teoría de que mientras haya siete ú ocho provincias españolas donde la densidad de población no llegue á 20 habitantes por kilómetro cuadrado; en tanto que subsistan los desiertos de la Mancha, de Aragón y de Andalucía, no es cuerdo pensar en expansión ni en despilfarro de fuerzas; pero ¡ah! señores, cuántas veces empresas de esta clase proporcionan los medios para fecundar el suelo patrio. La colonización moderna no tiene un fin político de dominación por el poder, es bien notorio su carácter mercantil y utilitario. El espíritu aventurero y laborioso de los habitantes de

Digitized by Google

las montañas septentrionales desenvuelto en los países hispanoamericanos trae á Asturias, Santander y las provincias Vascongadas riquezas considerables. Los países nuevos ofrecen recursos y elementos de prosperidad extraordinarios utilizables en provecho de la metrópoli. Lejos de ser, por esto, incompatibles, la colonización y la repoblación de España y el fomento de las colonias lejanas, son obras perfectamente solidarias. Así lo ha entendido con acierto el jefe de la Compañía Transatlántica, que al mismo tiempo establece factorías en Elobey Chico, isla Grande del Muni y río San Benito, y compra dehesas en Cáceres. Las utilidades cuantiosas del comercio de aceites, de madera, de cacao, de caucho, de marfil y de sustancias medicinales servirán para remover aquella excepcional y abandonada tierra de las riberas del Tajo, introducir riegos y establecer un cultivo intensivo que quintuplique la densidad de población extremeña.

Obstáculos á la política colonial ha habido en todas partes; pero no fueron bastante poderosos para cambiarla. Los enemigos de la conducta de Ferry en los asuntos del Extremo Oriente, no han hecho retroceder á Francia en sus empeños de engrandecimiento. Crispi ha tenido que luchar, pero le prestó la opinión general del país decidido apoyo para las empresas ultramarinas. El movimiento colonial de Alemania se ha desenvuelto con lentitud, pero sin detenerse un punto, en sentido progresivo siempre. Se inicia con carácter teórico á raíz de la unidad. Obra fué ante todo de publicistas, geógrafos, economistas y misioneros. Los hombres de doctrina, como es natural, se adelantaron á los comerciantes. Las ciudades del interior y focos del movimiento intelectual como Hannover, Munich y Colonia, dieron el impulso, secundado al cabo por Hamburgo, Brema y Danzig, las ciudades del tráfico y de la exportación á lejanas comarcas. Los hombres de acción acudieron á tiempo. Y será bueno recordar que una de las escuelas prácticas de colonización para los alemanes estuvo en nuestra olvidada Elobey, donde la casa de Woermann, comerciante inspirador de Bismark durante algún tiempo, ha realizado muy buenos negocios.

Digitized by Google

En España han tenido los empeños inspirados en el propósito de adquirir un amplio teatro para el posible desarrollo y la expansión en el porvenir de nuestra raza, la simpatía personal de algunos hombres públicos, especialmente de Cánovas, Moret y Vega Armijo; pero no el apoyo de la opinión y el concurso colectivo y eficaz de los partidos, que hubiera hecho continua, enérgica y, sin duda, fecunda la acción de aquellos.

Cuando la corriente se nos impone, se echa de ver la falta de compenetración en que estamos con el mundo europeo, y en los programas políticos—sirva de ejemplo el de un jefe republicano distinguido ateneista—hay invocaciones á la política colonial y recuerdo de nuestros destinos exteriores, resulta que en los siete últimos años se ha repartido totalmente el planeta y que no queda una pulgada libre en África. A la zaga de Europa, llegamos demasiado tarde para nuevas adquisiciones á que debimos aspirar un día, y quien sabe si hasta para sostener lo que alcanzamos como natural complemento de nuestros dominios en el golfo de Guinea. Positivamente sucederá así si mientras las Sociedades Geográficas y el propio Ateneo publican mapas y hacen esfuerzos para apoyar los derechos de España, los órganos del Gobierno responsable de la conservación del suelo de la patria, como para preparar hábilmente y razonar inconcebibles abdicaciones, se nos vienen con la estrechez de espíritu y con los añejos argumentos derrotados en todas partes que no bastaron para impedir la carrera de galgo que acaba de dar por resultado el reparto de África.

La cuestión de Guinea es capital y vale la pena de sacudir respecto á ella nuestra proverbial indiferencia, que abandonamos al iniciarse la ocupación alemana de las Carolinas. En el empeño de las Carolinas defendiamos nuestro honor y nuestra dignidad nacional. En el de Guinea van envueltos nuestro interés y nuestro porvenir en África.

España ha tenido á cambio de otras cosas aspiración ideal, miras elevadas, somos por ello un pueblo ilustre aunque desgraciado. Pues bien, no nos reduzcamos á la inactividad y á la impotencia, no abdiquemos de nuestro linaje y de nuestro

Digitized by Google

rango entre los pueblos llamados á hacer en primer término la historia, uno de cuyos más favorecidos teatros ha de ser el continente africano.

Y si por acaso al presente fuéramos ineptos y torpes y hubiéramos de condenarnos á la contemplación de la obra de los demás países sin tratar de imitarlos, todavía cabría hacer notar que la vida de una nación no dura un día, que hasta la hora apocalíptica en que los Océanos se infiltren bajo la corteza porosa del globo, la masa atmosférica siga á las aguas, el sol se apague dejando de prestar luz y calor á la tierra y la humanidad desaparezca de este planeta, quizá falten todavía muchos siglos, y en ellos podrán desarrollar nuestros descendientes—más dignos acaso del pasado de España y más fieles á los destinos históricos de la madre patria,—aquellas luces y energías para la obra fecunda de la exteriorización que á los contemporáneos ha faltado. Si por ventura nos creemos en la vida europea y en el concierto de los pueblos modernos una excepción; si nos consideramos tan decaídos y anémicos que nuestra vigorización es imposible; si no tenemos fe en un movimiento vivificante que pueda redimirnos, ya que no para nosotros, miremos siquiera por las generaciones futuras; procedamos á lo menos como el hombre bien nacido, que viejo, decaído y enfermo, al inutilizarse para el trabajo, es avaro de su capital y de su crédito para trasmitirlo á los descendientes, en la esperanza de que estos sabrán, con su labor, hacerlos fructuosos. Lo que menos puede ocurrirse es: porque somos débiles, arrojar aquellos bienes de que dependa la fortaleza; porque somos pobres, abandonar el heredado y explotable patrimonio con el que podríamos enriquecernos.

R. Torres Campos.

Digitized by Google

LAS ISLAS DE LOS GALÁPAGOS

Y OTRAS MÁS Á PONIENTE.

Muy pocos, creo yo, son los reparos que razonablemente es posible oponer á un trabajo tan serio, concienzudo y sustancioso como el publicado por el Sr. Vidal Gormaz en el *Anuario hidrográfico de la Marina de Chile* (1890), con el título de *El Archipiélago de las Galápagos*, y reproducido en el t. XXXI de este BOLETÍN (números 1, 2 y 3); y aun esos pocos han de versar sobre lo menos importante del asunto. Es más, por lo que toca á los que en este lugar voy á permitirme, desde luego declaro que á ello no me mueve espíritu de crítica, sino una especie de *amor propio nacional* y así como prurito ó costumbre inveterada de husmear novedades en papeles viejos.

Entro sin más ambajes en materia.

I.

Islas Encantadas y el por qué de este nombre.—Quién fué el primer descubridor de las Galápagos.—Un obispo piloto.—Desembarque.—En busca de agua.—Súplese con el zumo de la *Opuntia galapageia*.—Bosquejo de la tierra y de su fauna y su flora.—Primera misa en las Galápagos.—Hállase agua.—Cuatro muertos de sed.—Otras islas.—Su demarcación y descripción.—El obispo dirige la derrota.—Brebaje y vino á falta de agua.—Arribada á los Caraques.—Rectifica Berlanga con muchísimo acierto la situación de esta bahía.—Quedan las islas anónimas.—El viaje de nuestro obispo estaba publicado.

Dice el Sr. V. Gormaz al segundo párrafo de su artículo:

«Las Galápagos fueron descubiertas por los españoles poco tiempo después de su entrada al mar del Sur, llamándolas islas Encantadas, tal vez por la dificultad de hallarlas y poner

Digitized by Google

algunos pilotos en duda su existencia por lo incierto de la fantasía, único medio de que se servían los navegantes del siglo XVI para calcular las distancias recorridas.»

Bien puede ser verdad eso de que las Encantadas, aunque también lo diga Alcedo (á quien respeto pero no doy fe), fué nombre impuesto por los primeros navegantes y descubridores españoles en la mar del Sur á las Galápagos, pero el encanto debió consistir en otra cosa que la duda ó vaguedad de su existencia y la dificultad de dar con ellas, porque islas más halladas y más tocadas y retocadas después de descubiertas no habrá muchas.

Por de pronto, un prelado de América muy sabio *(rara avis)*, Fray Tomás de Berlanga, obispo de Castilla del Oro, encargado por el Emperador de informar acerca de los actos gubernativos de Pizarro y de hacer una descripción del Perú, navegando para su destino, llevado de las corrientes contrarias por tiempo de calmas, se enmaró, y el 10 de marzo de 1535 dió vista á una de las islas del archipiélago encantado. Pero cuente él mismo su viaje y suceso por carta que escribió al Emperador fechada en Villanueva de Puerto Viejo en 26 de abril del propio año de 1535.

«S. C. C. M.=Pareciome ser justo hacer saber á V. M. el proceso de mi viaje desde que partí de Panamá, que fué en 23 de hebrero deste presente año, hasta llegar á esta Villanueva de Puerto viejo. Trajo el navio muy buen tiempo de brisas siete dias, y hacíase el piloto cerca de tierra y dionos calma ocho dias. Eran tan grandes las corrientes, que nos engolfamos de tal manera, que en 10 de marzo vimos una isla, y porque en el navio no habia más que agua de para dos dias, acordaron de echar la barca y salir en tierra por agua y yerba para los caballos; y salidos, no hallaron sino lobos marinos (1)

(1) Para los nombres científicos de animales y plantas, así como para la correspondencia de las islas descritas por Berlanga con las nombradas en los mapas españoles y modernos ingleses, consúltense el artículo del Sr. Vidal, la *Memoria* del Dr. Teodoro Wolf, publicada en Quito el año 1887, el mapa que se acompaña con la *Geografía del Ecuador* del Sr. Villavicencio, y el de D. Alonso de Torres, publicado por primera vez con este artículo.

Digitized by Google

y tortugas y galápagos tan grandes, que llevaba cada uno un hombre encima; y muchas iguanas, que son como sierpes. Otro dia vimos otra isla mayor que aquella y de grandes sierras, y creyendo que así por su grandeza como por su montuosidad que no podria dejar de tener rios y fuentes, fuimos á ella, porque la primera bojaria cuatro ó cinco leguas y la otra bojaria diez ó doce leguas. Y en esto bebiose el agua que en el navio habia, y estuvimos tres dias en tomar la isla con calmas, en los cuales, así los hombres como los caballos padecimos mucho trabajo. Surto el navio, salimos todos los pasajeros en tierra, y unos entendian en hacer un pozo y otros en buscar agua por la isla. Del pozo salió el agua mas amarga que la de la mar; en la tierra no pudieron descubrir otra agua en dos dias, y con la necesidad que la gente tenia, echaron mano de unas hojas de unos cardones como tunos, y porque estaban zumosas, aunque no muy sabrosas, comenzaron de comer dellas y exprimirlas para sacar dellas agua, y sacada, parecia lavacias de legia, y bebianla como si fuese agua rosada.

»Domingo de Pasión yo hice sacar en tierra recaudo para decir misa, y dicha, torné á enviar la gente de dos en dos y de tres en tres por diversas partes. Fué nuestro Señor servido que hallasen en unas quebradas entre las piedras hasta media pipa de agua, y cogida aquella, hallaron más y más, en fin, que se cogeron ocho pipas y los barriles y botijas que habia en el navio; pero de la necesidad del agua se nos murieron allí un hombre y dende en dos dias que salimos de aquella isla otro, y murieron dos caballos.

»Desde esta isla vimos otras dos, la una muy mayor que todas, que largamente bojaria quince ó veinte leguas; la otra era mediana. Yo tomé el altura para saber en qué paraje estaban estas islas, y estan desde medio grado á uno y medio de la Ecuatorial á la banda del Sur. En esta segunda habia la misma disposicion que en la primera: muchos lobos marinos, tortugas, iguanas y galápagos; muchas aves de las de España, pero tan bobas, que no sabian huir, y muchas tomaban á mano. Á las otras dos no llegamos ni sé la dispusicion que tienen. En ésta, en la arena de la playa, habia unas chinas que, así

Digitized by Google

como salimos [desembarcamos], pensamos que eran puntas de diamantes, y otras de color de ambar; pero en toda la isla no pienso que hay donde se pudiese sembrar una hanega de maiz, porque lo más della esta lleno de piedras muy grandes, que parece que en algun tiempo llovió Dios piedras; y la tierra que hay es como escoria sequísima, que no tiene virtud para criar un poco de hierba, sino unos cardones, las hojas de los que dije que comíamos.

»Pensando que no estábamos desta tierra del Perú más de veinte ó treinta leguas, contentámonos con el agua ya dicha, que pudieramos tomar otras veinte botas de aquellas; pero hicímonos á la vela y con mediano tiempo navegamos once dias sin ver tierra; y vino á mí el piloto y maestre á decirme que no sabia donde nos estábamos y que no habia más de una pipa de agua. Yo procuré tomar aquel dia el sol y hallé que estábamos en tres grados de la banda del Sur, y ví que por el rumbo que llevábamos, que más nos engolfábamos que llegábamos á la tierra, porque íbamos al Sud. Hice virar del otro bordo; y la bota de agua repartimos desta manera: que la media se dió para las bestias y con la otra media hízose brebaje que se echó en la pipa de vino, teniendo por cierto que no podíamos estar lejos de la tierra, y navegamos ocho dias, los que duró la pipa del brebaje, dando racion á cada uno que se contentaba; y acabada aquella pipa, que no nos quedaba más remedio, vimos la tierra y dionos calma dos dias, en los que bebimos vino puro, pero teníamos ánimo en ver la tierra.

»Entramos en la bahia y rio de los Caraques viernes en 9 de abril, y hallamos allí la gente de un galeon de Nicaragua que habia ocho meses que habia salido de Nicaragua, y tuvimos por bueno nuestro viaje en comparacion del suyo. Esta bahia de los Caraques está en medio grado de la banda del Sur, y en las cartas está en tres grados. Desde esta bahia hasta Puerto Viejo hay nueve leguas por la costa de la mar. Esta dicha bahia es uno de los lindos puertos que pueden ser en el mundo, que pueden llegar los navíos á barloar con la tierra, y pueden subir los navios tres ó cuatro leguas y no saben si más...

Digitized by Google

»Yo me partí desde esta bahia con los pasajeros por tierra y á pié, porque las bestias venian ya fatigadas, para venir á esta Villa de Puerto Viejo, y andando cinco leguas, dimos en un valle que se llama Charapoto, que tiene muy buen rio, adonde hay muchos indios ya pacíficos, etc., etc.»

Omito el resto porque no hace á nuestro caso.

La carta del obispo Berlanga impresa está; pero cuando á pesar de esta circunstancia no ha llegado á noticia de persona tan erudita y diligente como el Sr. Vidal Gormaz, es que sin duda hace falta *disparar un segundo cañonazo* para que el primer descubrimiento de las Galápagos llegue á oídos de los que se interesan por semejantes noticias.

Bien es verdad que el documento ha visto la luz en no muy buen lugar y con título que calla lo principal de su contenido; y casi estoy por alegrarme de que el ilustre marino chileno no conozca ese vasto almacén ó bazar de disparates, por otro nombre *Colección de documentos inéditos de Indias*, en cuyo tomo XLI duerme de la pág. 538 á la 544, con la firma ó epitafio de «Fray Tomás, eps *locastelli aurii*» (1).

Me parece innecesario detenerse á demostrar punto por punto que las islas halladas casualmente por el tercer prelado de Castilla del Oro y que dejó sin nombre (caso muy raro entre descubridores), son las mismísimas Galápagos de hoy: basta fijarse en la demarcación del obispo piloto; en la pintura del aspecto general y naturaleza del suelo; en las especies vegetales y animales que más llamaron su atención y corresponden á las características de la fauna y la flora de aquel archipiélago, notadas como tales por Darwin y Wolf, como el Sr. Vidal Gormaz recuerda en su interesante artículo.

Tengo recogidos algunos datos biográficos de Fray Tomás de Berlanga. No los pongo aquí en obsequio á la brevedad. Los publicaré si hace falta y llega á interesar el personaje y su descubrimiento. Entretanto, me limito á prevenir á los que busquen noticias sobre su vida en el *Teatro eclesiástico de las*

(1) El original se encuentra en el Archivo de Indias (*Patronato*, 2, 2, 2), y hay copia en la Col. Muñoz, tomo LXXX, folios 92 y 93.

Digitized by Google

iglesias de Indias, libro el más á la mano siempre para esta clase de consultas, que Gil González Dávila, su autor, supo de Fray Tomás muy poca cosa, y eso poco no muy de fiar.

II.

Otros descubrimientos casuales del archipiélago de los Galápagos.—El capitán Diego de Rivadeneira, partidario de Diego Centeno Burla con cautela y astucia la persecución de Francisco de Carvajal. Navega hacia Nueva España sin brújula ni otro gobierno (1546).—Relación de su viaje por Pedro de Cieza de León.—Toca en las Galápagos —Aporta en San José de Istapa, en Guatemala.—Reseña de su viaje y sucinta descripción de aquellas islas por el tesorero Francisco de Castellanos.—No les da nombre —Noticia de esta navegación por el presidente Pedro de la Gasca y un fulano Escobar, compañero de Rivadeneira.—Viaje de Ibarra en 1548.—De otros que no se nombran, en el mismo año.—Viaje de Francisco López en igual fecha.—¿Eran las Galápagos las islas que reconoció?—Viaje de Alonso Niño en 1585—De Nicolás Degio en fecha incierta.—Náufragos en la isla de Galápagos.—Residencia en ella de un lego dominico.—Reconocimiento de las Galápagos por el almirante Alzamora.

En 1546, á los once años cabales del viaje de Fray Tomás de Berlanga, un curioso episodio del alzamiento de Gonzalo Pizarro dió ocasión al segundo descubrimiento de las Galápagos.

Acosado el hipócrita y codicioso Diego Centeno por los apretados y frecuentes alcances del fidelísimo y justiciero Francisco de Carvajal, maese de campo de aquel desdichado rebelde, intentó su salvación y de los pocos que no le abandonaron en la derrota, embarcándose en un buque mercante que averiguó hallarse surto en Quilca ó Quellca, puerto de Arequipa; y con objeto de que le tomase, aparejase y tuviese dispuesto para la fuga del Perú, despachó á toda prisa á Diego de Rivadeneira, uno de los capitanes de su confianza, acompañado con catorce arcabuceros y llevando orden de esperar á su jefe y camaradas en dicho puerto. Rivadeneira, sin embargo, dirigióse al puerto de Chule, hoy Mollendo, «donde creyó hallar los navios, porque así se lo habian dicho, y visto no estar allí, se congojaron, viendo que no tenian otro seguro de aquello que pisaban y que solamente eran trece, porque ya se habian huido dos. Y estando ansí penados, inquirieron de los naturales de aque-

Digitized by Google

llos valles dónde estaban las naos, y ellos les dijeron, que si anduviesen mucho, que las hallarian en el puerto de Arica. Pues como aquello oyó Rivadeneira, diose toda priesa á andar hasta que llegó á Arica, donde estaban los navios, el uno varado en tierra y el otro en el agua; y tenido nueva cómo venia gente para ellos, sin saber si era de Carvajal ó de Centeno, se hicieron á lo largo. Y como llegase Rivadeneira, entraron en la barca para lo ir á tomar, la cual se fué luego al hondo; y no teniendo remedio, se pusieron á todo peligro para tomar el navio; y ansí, adobando la barca como mejor pudieron, en ella y en una balsa que era hecha de un cuero de lobo marino, entran algunos soldados, los cuales pudieron allegar al navio, donde dijeron á los que dentro estaban, cómo Carvajal era muerto y Diego Centeno estaba en la playa, que llegase allá el navio, que tenia necesidad dél. Creyéndose de sus dichos, el patron con la más gente que dentro estaba, se vinieron á tierra, y ansí pudo Rivadeneira tomalles el navio; y aunque luego se partió para ir al puerto de Quilca, no allegó á tiempo, porque Centeno y los suyos,» se habían dispersado y escondido unos en los montes y otros en una cueva cerca de Arequipa.

«Dende á pocos dias que esto pasó [por el mes de abril ó mayo de 1546], el capitan Francisco de Carvajal con los suyos venia á grandísima priesa, el cual, como llegara al puerto de Quilca, halló que ya se habia escondido Diego Centeno y sus compañeros; por ello mostró recibir pena, viendo que ansí se le habian escapado, porque quisiera que allí hubiera hecho la guerra fin.»

Por estas palabras que acotamos del capítulo 205 de *La Guerra de Quito* (parte inédita), expone el insigne cronista Cieza de León la causa original del viaje de Rivadeneira, á cuya narración dedica íntegro el capítulo siguiente, que vamos á trasladar:

Digitized by Google

De cómo el capitan Diego de Rivadeneira allegó al puerto de Quilca y de cómo fué á aportar á la Nueva España (1), *y en el camino vido una isla grandísima.*

«Contar quiero agora lo que le sucedió á Diego de Rivadeneira despues que tomó la nave hasta que con ella allegó al gran reino de la Nueva-España, y holgara tener relacion cierta para poder decir en los grados que está una isla de admirable grandeza que por él y los que iban en su nave fué vista; mas, como no llevase patron ó pilocto que bien entendiese la navegacion, no dan más relacion de la que vieron con los ojos. Noticia muy grande se tiene entre los bárbaros moradores de los valles que estan entre los arenales confinantes á la mar austral, que hay muy grandes islas pobladas de gentes ricas y abastadas de muchos metales de oro y plata y bien provistas de arboledas frutíferas y de otros muchos mantenimientos, y aun afirman que en grandes piraguas ó canoas venian á la tierra firme á sus contrataciones, trayendo gran cantidad de oro, y algunos españoles de nuestra nacion dicen que en Acarí, que es un valle de estos que digo, se vido un gran pedazo de una de estas canoas ó piraguas (2), por donde se verifica ser verdad lo que apregona esta fama. Y realmente hay islas grandes y muy ricas, las

(1) Aportó en Guatemala, que entonces era, y lo fué mucho tiempo después, reino ó provincia de la Nueva España.

(2) Todos los datos, por vagos é inciertos que hasta ahora parezcan, acerca de los restos de embarcaciones diferentes de las que usaron los antiguos peruanos de la costa occidental, son de grandísima importancia para la etnografía americana, y en tal concepto no me parece inoportuno recordar aquí lo que dice el P. Fray Pedro Simón en sus *Noticias historiales*, (Not. 1.ª, cap. x) de uno de esos protohistóricos bajeles: «... junto al Callao... á los primeros principios que se descubrió aquel reino [Perú], buscando en unas montañas por unos rastros que se descubrieron una mina, trastornando tierra y metiéndose por el socabon debajo del cerro, se encontraron con un navio que tenia encima la gran maquina del cerro. No convenia en su hechura y traza con los nuestros, por lo cual se juzgó que en el Diluvio habia quedado enterrado debajo de aquella inmensidad de tierra que trajo allí la fuerza de las aguas.»

El P. Calancha *(Corónica moralizada de la Órden de S. Agustin en el Perú*, lib. I, cap. VI) burla ó poco menos con la noticia del P. Simón; pero sus objeciones, á parte de la de que en el Diluvio (bíblico) no hubo más barcos que el arca de Noé, carecen de sólido fundamento y tienen fácil desquite.

Digitized by Google

cuales se hobieran ya descobierto, si las guerras civiles con su crueldad hobieran dado lugar, especialmente las que estan enfrente de Acarí. Creer lo que dicen que estando dentro en el golfo puedan venir á la tierra firme en canoas, no nos hemos de espantar, pues antes que este imperio fuese ocupado y ganado por los españoles, de la isla Española venian destas canoas á la isla de Cuba, y aun algunas allegaron á la tierra firme del Oceano ó mar del Norte, y agora mismo navegan por aquella parte, [aun]que no con tormenta, con la cual muchas naves son sorbidas y anegadas. Quiere Dios que se usen las cosas menores hasta que haya otras mayores, y es servido de en todo mostrar gran poder. No embargante que estas islas se cree que estan bien adentro del mar, no hay duda sino que si buenos piloctos las fuesen á buscar, que las toparían. Y volviendo á nuestro cuento para tratar de la que fue descubierta por Rivadeneira, entenderá el lector, que despues que tuvo en su poder la nave, metiendo en ella alguna agua con el más mantenimiento que pudieron, se hicieron á lo largo y comenzaron á caminar hasta que llegaron al puerto de Quilca al tiempo que en él estaba Franciso de Carvajal. Pues como antes habian tratado entre Diego Centeno y Rivadeneira, que viniese [á] aquel puerto para que se pudiesen meter en el navio, así como Rivadeneira vido la gente, mandó á unos marineros y soldados que, entrados en la barca de la nave, fuesen hacia la costa y mirasen qué gente era la que en ella estaban, y si fuese Diego Centeno, que le metiesen en la barca. Carvajal, como ya tuviese nueva de la tomada del navío por Rivadeneira, y aun supiese el concierto que entrél y Diego Centeno se habia hecho, mandó poner ciertas balsas en una caleta, para que, haciendo desde afuera seña como que eran los que aguardaban la nave, pudiesen llegar la barca y tomalla con las balsas; mas como los que en ella iban fuesen con sospecha, pudieron muy bien reconocer que eran sus enemigos los que allí estaban, y ansí dieron luego vuelta á la nave. Visto por Rivadeneira que Diego Centeno no estaba en aquel lugar, acordó de salir dél con su nao; é ya que lo hacian, vieron venir una balsa, la cual traia unos indios, y sacan-

Digitized by Google

do dos cartas, las dieron á Rivadeneira; la una era de Carvajal, en la cual decia que saliesen en tierra, que seguramente lo podian hacer, porque les daba su fe y palabra que no recibirian ningun daño ni agravio, antes les haria buen tratamiento; la otra era de Dionisio de Bobadilla, su maese de campo, el cual le persuadia que hiciesen lo que Carvajal les habia escrito, y que en él tenian buen tercero. Rivadeneira tuvo por mejor y más seguro irse en la nave que no meterse en las manos de Carvajal, y volvió la balsa sin llevar respuesta ninguna. Y luego prosiguieron su viaje encaminados á la Nueva-España, sin llevar carta de marear, y anduvieron por el mar veinticinco dias con harto trabajo, por la falta de los marineros, y á cabo de este tiempo se vieron cerca de tierra, de que todos se alteraron, temiendo de no caer en las manos de los Pizarros, que ya sabian que eran señores ansí de la mar como de la tierra. Rivadeneira quiso matar al piloto, creyendo que industriosamente habia querido llegar el navio á la tierra, y él se excusaba diciendo que no llevaba carta ni aguja, sin lo cual no era muy cursado en aquella navegacion, cuanto más que les era muy provechoso ver y conocer en qué paraje estaban, para desde allí seguir su derrota adonde habian de ir, y unos decian que era la tierra que vian la Puná y otros que era Túmbez; la verdad es que ellos estarían enfrente del valle de Pacasmayo, el cual está entre las ciudades de Trujillo y San Miguel, la mar adentro, por parte que no habia andado ninguna nave; no embargante que yo he oido decir que en la provincia de Nicaragua se tuvo noticia destas islas, y aun que se hicieron armadas para las ir á buscar (1), y que nunca toparon con ellas. Volviendo á nuestro cuento, dicen los que iban con Rivadeneira, que vieron aquella tierra, la cual, creyendo ser tierra firme, fueron de largo della navegando cuatro dias y que al otro pasaron por ella y la vieron quedar por la popa de la nave, la cual siempre les parecia que la cubria una niebla y que entraban en ella muchas ensenadas y aun que junto á la costa se vian grandes montañas, y dicen algunos

(1) No eran las que encontró Rivadeneira.

Digitized by Google

que vieron humos (1) y otros que no. En fin, ella tiene de largo mucho término, á lo que dicen, por donde, segun razon, terná de bojo mucho más, por donde yo creo que ella debe ser poblada y aun abastada de lo necesario y no poco rica. Pues como los que iban en la nave pasasen por ella desta manera, conosciendo ser isla y no tierra firme, quisieron revolver á ella, y por ser el tiempo recio, no pudieron hacerlo. Cerca desta isla dicen que vieron otras doce ó trece pequeñas, de grandes rocas, y como llevasen muy poca agua, conosciendo no estar tan cerca de Nicaragua como antes creian, allegaron á una de aquellas islas y partiéronse por muchas partes á buscar agua, temiéndose unos de otros no los quisiesen dejar allí; sin mucho tiempo la buscar se volvieron á juntar todos en la costa, y metidos en la nave, fueron su camino muy tristes, por llevar falta de agua y de bastimento. En esta isla que saltaron hallaron grandísima cantidad de lobos marinos, hicoteas, yguanas y gran número de pájaros, la cual dicen que tenia nueve ó diez leguas de bojo, por donde me parece, que si buscaran con reposo agua, que la hallarían; y de lo que hallaron metieron en la nao lo que pudieron y comenzaron su camino, pareciéndoles á todos que con la isla grande habia otras no pequeñas y dispuestas y aparejadas para estar pobladas. De estas islas caminaron hasta que reconocieron los volcanes de Soconusco, pasando muy grandísima necesidad, porque les faltó el mantenimiento y vinieron á tanto extremo, que para veintidos personas que iban en la nave, se vieron con poco más de uua arroba de agua, y esto en tiempo que no vian otra cosa que las ondas que del mar se hacen y no certenidad cuanto de allí estaria algun puerto. Pasando su naufragio, pidiendo á Dios misericordia, les pasó una nube por encima del navio, de la cual cayó tanta agua, que pudieron coger más de veinte arrobas della, con que no poco se consolaron. De espuelas que llevaban hicieron fisgas con que mataban tiburones y otros pescados que comian, y echándose un mancebo á la mar á tomar una gran tortuga que cerca del navio vieron, se quedo por popa, porque,

(1) De volcanes?

Digitized by Google

refrescando el viento, anduvo tanto, que no tuvo el pobre mozo lugar de meterse en él, y ansí, descando tomar la tortuga para comer, fué él comido della y de otros pescados. Pasando más adelante, tuvieron tan gran tormenta, que pensaron ser anegados, y les faltó de todo punto el agua y estuvieron sin beber cuatro dias, é ya que no esperaban sino la muerte, vieron los volcanes de Soconusco y allegaron á una costa muy brava donde no podian tomar tierra por no conocer los puertos, y dejaban andar la nave costa abajo ó costa arriba por donde el viento la queria llevar. Andando desta manera, allegaron al parage de un rio, del cual pudieron tomar alguna agua, con que anduvieron buscando puerto hasta que llegaron al que llaman de Estapa (1), pasando primero muchos trabajos y fatigas. Y entrados por aquel puerto, dieron en un bajo del cual Dios los libró, y entrados por la barra del puerto, fueron á dar al rio. Salidos en tierra, dando gracias á Dios por los haber librado de tan gran tormenta, se partieron á la ciudad de Santiago de Guatemala, desde donde se envió aviso al virrey de la Nueva-España, D. Antonio de Mendoza, de todo lo que pasaba en el Perú, y lo mismo hicieron al presidente Maldonado y á los oidores que residen en los Confines (2). Todas aquellas provincias estaban espantadas oir *(así)* tan grandes guerras como habia en el Perú, y [á] algunos les pesaba poco, antes se holgaban porque Pizarro se hobiese puesto en aquello que andaba, por que las leyes no fuesen ejecutadas, pues si lo eran en el Perú, no podian dejar de serlo en la Nueva-España y en las más provincias de todo el imperio de Indias (3).»

Larga es la cita, pero no temo enojar con ella al Sr. Vidal Gormaz ni á ninguno de los *raros* aficionados á entretenerse con antiguallas histórico-geográficas, aunque vayan en idioma castellano. Así como confío en que otras (más breves) que

---

(1) Hoy San José de Istapa, en la república de Guatemala.

(2) Audiencia llamada de los Confines ó de Guatemala.

(3) Antonio de Herrera, copiando á Cieza, menciona también el viaje de Rivadeneira; pero las breves palabras que le dedica nada dicen de su descubrimiento. (Déc. VIII, lib. I, cap. XII.)

Digitized by Google

se me ocurren y convienen al más perfecto conocimiento del viaje en cuestión, lograrán la misma suerte que la primera.

En carta fecha en Los Reyes á 2 de mayo de 1549, escribía el Presidente La Gasca al Consejo de las Indias:

«Estos dias me han dicho diversas personas, que, navegando del Perú á la Nueva España y de allá acá, han errado la navegacion y engolfado y hallado señales de haber en esta mar del Sur, no muy lejos desta costa, muchas islas y grandes. Y en especial Rivadeneira y otros que con él, desde más arriba de Arequipa, salieron huyendo de Francisco de Carvajal en un barco, y fueron á Nicaragua y dieron en el camino en una isla tan grande, que les parece que con no haberla tomado desde el principio, anduvieron cerca de ciento y cincuenta leguas por su costa; y que esta isla estaba debajo de la Equinoccial, *Norte Sur con Guatimala y Nicaragua,* á lo que les pareció, y que no vieron en ella gente ni osaron saltar en ella (1).»

Con esta cita ganamos un dato precioso y decisivo acerca de la situación de las islas en que dió Rivadeneira: una muy grande, bajo la línea ecuatorial y *Norte Sur con Guatimala y Nicaragua,* no puede menos de corresponder al archipiélago de las Galápagos.

No debió preceder muchos días la arribada del capitán de Centeno á San José de Istapa á la fecha de la carta cuyo extracto copiamos más abajo, en la cual Francisco de Castellanos, tesorero real de Guatemala, daba cuenta al Príncipe D. Felipe del viaje de aquel navegante por fuerza y descubridor por casualidad, y de sus pretensiones á la gobernación de las islas con que habia tropezado:

«Al Príncipe, Santiago de Guatemala, 27 de agosto de 1546.

»En los Charcas, Centeno juntó gente contra Pizarro (Gonzalo) y fué desbaratado por Carvajal. Diego de Rivadeneira, capitan de Centeno, desbaratado éste, huyó en un navio pequeño con doce ó quince soldados hácia otra provincia. Halló en el camino una isla, sobre cuya costa anduvo tres dias. Es

(1) *Colección de documentos inéditos para la Historia de España;* t. L, págs. 50-52.

Digitized by Google

debajo la línia, tierra alta, de grandes sierras; diz tendrá de costa ochenta leguas. Tomó tierra en otra pequeña, cerca della, do halló tortugas, hicoteas, iguanas, lobos marinos, unas aves llamadas flamencos, tórtolas y otras aves, y entre ellas un girifalte muy hermoso, que no se ha visto en esta tierra ni creo en Perú, aunque hay halcones. Cerca de dicha isla hay otras diez ó doce pequeñas.—Suplica se le conceda capitulacion para el descubrimiento y poblacion déllo, y apunta los capítulos de gobernacion, alguacilazgo, repartimiento, etc.—Dice (1) que ha seis años llegó allí un navio con noticia de otras nuevas islas en el Sur, y que con licencia de Alvarado (Pedro) envio dos navios á reconocerlas, y aunque las vieron, los tiempos no les consintieron aportar (2).»

El extracto deja bastante que desear. Su estilo se asemeja al de los telegramas. Estoy seguro de que Castellanos dijo más que lo escogido por Muñoz, y, á mi juicio, valía la pena de buscar su original en el Archivo de Indias. Pero tal como es, basta para que por las especies animales que en él se nombran recordemos al punto la Fauna bosquejada en 1536 por el obispo de Castilla del Oro, con el aumento ahora del *hermoso girifalte,* sin duda el mismo que Darwin descubrió en 1836, y del cual nos dice que causa estragos en las tortugas jóvenes de aquel archipiélago. Porque esta rapaz que el ornitólogo inglés Mr. Gould denominó *Craxirex galapagoensis,* tiene, con efecto, talle y caracteres de *Gyrfalco* ó gerifalte, y además, como presintieron Rivadeneira y Castellanos, sólo se encuentra en el archipiélago de donde tomó su nombre específico (3).

Cuarta mención del viaje y descubrimiento de Rivadeneira debemos al presbítero Miguel Cabello de Balboa, autor de la *Miscelánea austral,* que, extractada en francés y cercenada, publicó M. Ternaux-Compans con el título de *Histoire du Pérou,* en uno de los tomos de su «Colección de Viajes, Relacio-

(1) Entiendo que quien *dice* es Castellanos.

(2) Colección Muñoz; t. LXXXIV, fol. 156.—De su mano.

(3) Para más pormenores acerca de sus notables caracteres orgánicos y curiosas costumbres, véase *Proceed. of the Zoolog. Soc.*—January 1837, p. 9.

Digitized by Google

nes y Memorias originales, relativas á la historia de América,» correspondiente al año de 1840 (1). En dicha Historia, al capítulo VII, pág. 84, se lee:

«Hame afirmado un tal Escobar, habitante de Ica, que hallándose en tiempo de las guerras antiguas en el puerto de Arica y queriendo huir de los secuaces de Pizarro, se embarcó en una chalupa con seis soldados para pasar á Nueva España. Partiéronse un viernes á mediodia, y al lunes siguiente vieron en plena mar un gran islote perforado como un anillo. Al otro viernes, es decir, al cabo de nueve dias de navegacion, descubrieron una grande isla llena de campos de maiz y de yuca. Mataron una gran cantidad de palomas y se embarcaron de nuevo sin atreverse á penetrar en el interior.»

Salvo lo de los campos de maíz y yuca, que, de ser cierto, probaría, cuando menos, la residencia accidental y pasajera en aquella isla, con anterioridad al viaje de Escobar, de algunos náufragos ó navegantes derrotados, en todo lo demás, la narración de Cabello Balboa es una versión algo confusa y trasnochada de la marítima aventura del capitán Rivadeneira, á quien, sin suponer demasiado y sin violencias al texto de la *Miscelánea,* se le pueda dar por compañero de navegación el dicho Escobar.

Menos claras resultan todavía, por exageraciones ó falta de memoria del narrador ó del testigo y parte interesada de algún modo en el suceso, otros reconocimientos y visitas ciertas ó ilusorias, de islas situadas al Poniente y no muy lejos de la costa occidental peruana, que no me atrevo á referir sino con grande incertidumbre á las islas de Galápagos; mas no por eso dejaré de registrarlas aquí, valga por lo que valiere. Todas ellas corresponden á tiempos inmediatos al viaje de Rivadeneira.

Á seguida del capítulo de carta que á éste dedica el Presidente Gasca en la que cité más arriba, fecha á 2 de mayo de 1549, escribe el pacificador del Perú:

---

(1) El manuscrito castellano de la *Miscelánea*, á lo que parece, se ha perdido. Comenzólo Cabello Balboa el año de 1576 y lo acabó en 1586, según él mismo declara.

Digitized by Google

«Tambien me dicen que queriendo venir de Nicaragua al Perú y no conociendo la navegacion, llegaron á unas islas y fueron por las costas de una dellas Leste-Oeste siete dias y que vieron en ellas edificios de indios y fuegos, y que desde allí se volvieron, por no entender la navegacion, á Nueva España; y que esta isla tiene arboledas raras, y muchos pedazos de tierra sin montes, que acá llaman sabanas; y aunque estos *saben poco de altura* y ansí no se puede tener por cierto esto que dicen, pero dicen que, á su parecer, estas islas estan desta parte de la Equinoccial hacia el Sur.

«Tambien Nicolas de Ibarra, piloto desta mar, y los que con él vinieron de Panamá el año proximo pasado [1548], dicen que apartados de la costa del Perú por espacio de *ciento y cuarenta leguas*, estando *diez grados de la Equinoccial hacia el Sur*, les venian á la mañana sobre la nao mucha cantidad de pájaros de hácia Poniente, y á la tarde se volvian á la parte mesma; pero que eran bobos, tales que no huían de la gente, que parece señal de no estar poblada la tierra de donde vienen, pues no estan escarmentados de gente; y que ansimismo traía el agua hácia aquella parte gran copia de cañas, maderos y basura y broza.»

Lo que conocemos y sabemos del archipiélago de Galápagos, no repugna que la primera de estas dos noticias pueda aplicarse á él; pero con la segunda no sucede lo propio. La incompatibilidad de la longitud y latitud que á las islas se les supone, salta á la vista; las que á 10° australes caen más cerca de la costa occidental del Perú, son las Marquesas de Mendoza; pero esta *cercanía* es de 1.000 leguas por lo corto, y me resisto á sospechar siquiera que un piloto de la mar del Sur se equivocara en la longitud estimativa de un modo tan grosero, calculando 140 leguas en vez de 1.000.

Añade el Presidente Gasca á estos dos capítulos sobre las islas del Pacífico un tercero, que si bien no atañe ciertamente á las Galápagos, unido á las precedentes, explican el documento que después copiaremos, y ciertas empresas marítimas hacia el Poniente del Perú en el siglo XVI.

«Tambien dice un Francisco Lopez, que fué por piloto de la

Digitized by Google

armada de Orellana (1) y que entiende el arte de navegar, y es el que mejores tablas hace desta costa del Perú, que, viniendo en un galeon este año pasado de 1548 apartado de la costa ciento cincuenta leguas, y estando en catorce grados y medio de la parte de la Equinoccial hácia el Sur, vieron muchos maderos que traía el agua de la parte del Poniente, que parece es señal que venian de tierra donde habia ríos de mucha agua que los sacaban á la mar, y que ansimismo traía mucha broza y gran cuantidad de cañas y muchas dellas quemadas, que parece señal que venian de tierra poblada, donde se hacian fuegos, excepto si no se dijese era el fuego de los rayos, que en algunas islas caen muchos, como dicen de la Bermuda. Y siendo estas relaciones verdaderas, parece que esta mar del Sur está sembrada de islas muchas y grandes, pues en tan diversos parajes se hallan estas señales; y podria ser que en las que estan abajo de la Equinoccial, ó cerca della, hubiese especeria, pues estan en el mismo clima que las de los Malucos, etc., etc.»

Dos memorias más de descubrimientos de islas fronteras al Perú, que tengo para mí (en especial una de ellas) conciernen á las Galápagos, nos ha conservado Cabello Balboa en el capítulo de su *Miscelánea* que antes cité:

«En el año de 1585—dice—que acaba de pasar, don (?) Alonso Niño, á su retorno de Nueva-España á Lima en un barco cargado de mercadurías y llevando por piloto uno de Sonsonate, llamado Juan Gomez, descubrió el viernes 25 de Febrero unas hermosas islas que parecian cortadas por cadenas de montañas muy altas y profundos valles.

»Don Alonso Niño atravesó este archipiélago sin tomarse el trabajo de ver si estaba habitado, y sin detenerse á tomar agua, aunque de ella tenian gran necesidad.

»Créese que estas islas demoran al Es-Sudeste de la de la Plata, en las cercanías de Manta, y que segun la ruta que

(1) La que Francisco de Orellana condujo el año de 1544 á su gobernación de una parte del bajo Amazonas, río que había descubierto mediante traición á su jefe Gonzalo Pizarro.

Digitized by Google

siguió D. Alonso, deben hallarse á cien leguas del puerto de Paita.»

Por último, cuenta el autor de la *Miscelánea austral*, «haberle asegurado Nicolás Degio (?), piloto que navega [1586] hace mucho tiempo la mar del Sur, que habia visto unas islas semejantes á éstas [de Alonso Niño] en los mismos parajes. Otras personas afirman que en ellas han visto habitantes y campos cultivados (1).»

---

(1) Otros sucesos interesantes á la historia de las Galápagos, aunque no acaecidos en el siglo XVI, deben recordarse en esta ocasión, siquiera en prueba de que no podían estar tan olvidadas de los españoles como algunos suponen.

Refiérese en la *Historia del descubrimiento de las tierras australes*, publicada por el Sr. D. Justo Zaragoza (t. I, cap. XLII, p. 223), á propósito de los preparativos navales de la expedición de Quiros que se hacían en el puerto del Callao en diciembre de 1605, que: «la tercera nao era una lancha ó zabra de menor porte, que habia venido poco antes de la *isla de los Galápagos*, de recoger la gente que allí se habia perdido, y era muy fuerte y buena velera.» *Isla*, dice, y no *islas*, y como hay una *isla de Galápagos* que nada tiene que ver con el archipiélago del mismo nombre cercano á Guayaquil, dudé por el pronto si la zabra venía de éste ó de aquélla; pero desvanecióse mi duda al considerar que la *isla de los Galápagos* cae á la mitad de la costa occidental del Golfo de California, y que si los náufragos hubieran estado allí, lo natural era que los hubieran socorrido del puerto de Acapulco, ó de cualquier otro de la Nueva-España, y no desde el Callao, que dista de la isla californica aproximadamente unas mil leguas.

Con esta equivalencia de nombres me atrevo ya á admitir que se trata del archipiélago en esta otra noticia que encuentro en la *Vida de Santo Toribio* por el licenciado León Pinelo (p. 417), impresa en Lima el año 1653:

«Fr. Martln Barragan, lego de la misma órden [Santo Domingo], terror del Infierno y espanto de pecadores, sólido en la virtud, gran penitente, en mi tiempo era portero del convento. Fué uno de los que estuvieron tres años en la *isla de los Galápagos*, de que sacó su conversion.»

¿Qiénes fueron estos que *estuvieron?* ¿Los náufragos de que habla Quirós, ó algunos pobladores más de asiento enviados por disposición ó con licencia de las autoridades del Perú ó de Quito?

Sábese, además, por el poema *Lima fundada* del Dr. Peralta Barnuevo (canto 6.°, oct. 121), «que en 1709 entró en el mar del Sur un cosario ingles, nombrado Roggers, acompañado de Guillermo Dampier, con dos bajeles, los cuales, despues de algunas presas... invadieron á Guayaquil, que no se defendió, prefiriendo rescatarse con un reparto entre los vecinos. El virey del Perú, marques de Castell dos Rius, despachó contra ellos una escuadra de cinco bajeles, debajo de la conducta del Almirante don Pablo de Alzamora; el primero, en que iba éste y el capitan don Pablo de Arévalo, el segundo, de que era capitan don Andrés de Valverde, y el tercero conducia al capitan don Pedro Bravo de Laguna, todos soldados de gran valor y náutica pericia, y los otros dos, franceses, que mandaban los capitanes

Digitized by Google

Dicho queda todo lo que conozco y se me alcanza de los descubrimientos del archipiélago de los Galápagos por los españoles en el siglo XVI; y cumplido en esta forma mi propósito de colgar un comentario (que por lo extenso acaso no merezca tal categoría) al párrafo segundo de la *Memoria* del Sr. Vidal Gormaz, aquí debiera dar remate y cabo en mis rebuscos geográficos sobre dichas islas, pero me falta presentar á los curiosos la fase más peregrina de su historia, á saber, la influencia que ejercieron en el famoso hallazgo y primer viaje de las islas de Salomón, que será el asunto del párrafo inmediato.

III

Pedro Sarmiento de Gamboa.—Sus obras históricas y geográficas.—Cede á Alvaro de Mendaña el mando de la armada dispuesta para el descubrimiento de las islas de Poniente.—Va en ella por cosmógrafo y jefe de derrota.—Mendaña y el piloto mayor cambian sin su consulta el rumbo que trazó.—Protestas de Sarmiento y del maese de campo de la armada.—Las islas de *Hahuachumbi* y *Ninachumbi*.—Alturas y situaciones dudosas.—Su paraje según Cabello Balboa.—Leyenda ó tradición del viaje marítimo de Tupac-Inga-Yupangui.—Posibilidad de que fuera á las expresadas islas.—Las antiguas balsas de vela peruanas.—Corrientes favorables al viaje.—Discusión etimológica de los nombres quíchuas *Hahuachumbi* y *Ninachumbi*.—Una cita del cronista collagua D. Juan de Santa Cruz Pachacuti-Yamqui.

El gran pontevedrés á quien deben los fastos chilenos algunas de sus glorias más legítimas, Pedro Sarmiento de Gamboa, principalmente celebrado por su genio náutico, sus arriesgados hechos de marino y su entereza en las adversidades de la vida, debe asimismo merecer alabanza como historiador, anticuario, cartógrafo y pintor, pues escribió una *Historia de los Incas*, una *Corónica del Perú*, de autoridad y consulta, y

---

don Alonso Poré y don Juan Davis, en que, fuera de la gente francesa destas naos, fueron 821 hombres entre soldados y marineros, en cuya expedicion se gastaron 146.656 pesos.»

«Habiendo entendido que los corsarios ingleses se hallaban carenando en las islas de los Galápagos, sitas casi debajo de la Equinoccial, los buscaron en ellas, y no habiéndolos encontrado allí ni en otra parte alguna hasta Nueva-España, se volvieron con sólo el fruto de haberlos ahuyentado.»

Digitized by Google

dibujó la traza de la tierra de aquel reino para unos paños ó tapices que por cenefas llevaban historias ó pinturas de las insignias, atributos y vestimentas del uso de sus soberanos, y sus retratos y de sus mujeres, y escenas de las fábulas acerca de su origen, de su culto y religión, los sucesos del reinado de cada cual, y de sus armas. Todas estas obras se han perdido; pero queda de su existencia irrecusable testimonio en multitud de documentos, uno de los cuales tan sólo aduciré, porque con él me basta para demostrar la proposición enunciada poco antes. Es parte de una carta de Sarmiento á S. M., fecha en el Cuzco á 4 de marzo de 1572. Está ya publicada (1), pero como á pesar de los pregones de la tipografía padece el mismísimo olvido que la narración del obispo Berlanga, creo oportuno reproducirla.

«Yo fuí—dice el hábil y arrojado explorador del Estrecho de Magallanes,—total causa é instrumentò de que con la parte del talento que Nuestro Señor me comunicó de industria y letras, especialmente de las matemáticas, aunque pocas, supe de muchas tierras incógnitas hasta mí no descubiertas en el mar del Sur, por donde muchos habian probado arrojarse y nunca se habian atrevido; y lastimándome de que tan gran cosa como allí hay se perdiere por falta de determinacion, di dello noticia el año de 1567 al licenciado Castro [Lopé Garcia de], gobernador que á la sazon era deste reino del Perú, ofreciéndome á descubrir muchas islas en la mar del Sur, si favorescia para ello; y el licenciado Castro me lo tuvo en servicio en nombre de V. M. y prometió de favorescer este negocio conforme á la comision que para ello de V. M. tenia, é yo lo acepté, é así quedó el negocio contratado. Y puesto que á mí se me ofreció la empresa y total gobierno de la armada, yo insistí se encomendase á Alvaro de Mendaña, sobrino del licenciado Castro, para obligalle á que favoresciere con más calor el negocio, é yo tomé á mi cargo el trabajo é industria del descubrimiento y navegacion, con título de capitan de V. M. de

(1) *Tres relaciones de antigüedades peruanas.*—Dedicatoria, p XXIII y XXIV.

Digitized by Google

la nao capitana en mar y tierra y con particular instruccion de que en la navegacion no se mudase ni tomase derrota si no fuese consultada conmigo. Y aunque á los principios se hizo asi, por sus fines, Mendaña y el piloto mayor [Hernan Gallego] procuraron oscurecer mis servicios; así, por esto, no quisieron tomar la primera tierra que yo descubrí doscientas y tantas leguas de Lima á 14°, que son las islas llamadas *Hahuachumbi* y *Ninachumbi*, adonde fué Topa Inga Yupangui, como en la *Historia de los Ingas del Perú* verá V. M., antes desgarraron y fueron descayendo de altura cuarenta y tantos dias, haciéndoles yo muchos requerimientos y el maese de campo Pedro de Hortega juntamente conmigo en vuestro real nombre, que volviesen á subir en altura la vuelta del Sur, adonde quedaba todo el golpe de tierra en cuya demanda yo iba (1), y nunca quisieron venir en ello por sus conciertos de entre el general y el piloto, que era volver despues sobre la tierra y decir que la habian descubierto por su industria y no por la mia; aunque despues se pareció clara otra mayor maldad, y fué, que públicamente [dijo] el piloto mayor que su intento habia sido desgarrar de todo el descubrimiento de tal

(1) Con efecto, en el memorial y solicitud de información de sus méritos y servicios, expone el maese de campo de la expedición de Mendaña: «El dicho Pedro Ortega, yendo navegando, las veces que se juntaron los navios para poderse hablar, dijo y persuadió muchas veces á grandes voces á Fernan Gallego, piloto mayor que iba en la nao capitana, que no mudase de derrota, sino que subiese de los 15° y 1/4 do llegó la armada hasta los 25° que decia Pedro Sarmiento, cosmógrafo, que estaban las islas y tierra que iban á buscar; é que porqué no esperaba cada dia con la capitana á que se hablasen y comunicasen él y los dos pilotos de la almiranta con el piloto compañero, con el compañero (así) que llevaba; el cual no quiso subir los dichos grados ni hacer mas que su parecer, no esperando á la almiranta sino muy pocas veces, porque el dicho Pedro Ortega no le contradijese lo que hacia.»

Es muy extraño que Ortega ponga en su declaración á 25° las tierras que Sarmiento dice en su carta estar á los 14°. Creo haber copiado escrupulosamente tanto el uno como el otro documento en el Archivo de Indias; pero quizá he leído 14 por 24 ó 24 por 14. La verificación de estos datos sería de mucho interés; porque si Ortega tiene razón, lo que Sarmiento buscaba ó barruntaba cincuenta años antes que Quirós, era la Australia.

Pedro Ortega de Valencia, al embarcarse con Mendaña era alguacil mayor de Panamá, donde residía con su mujer, hijos y casa.

Digitized by Google

manera, que les fuese forzado ir á las Filipinas y Moluco á hacer rescate, adonde, si fuéramos forzosamente, perderíamos el armada y las vidas.»

En muchas cosas de este capítulo de carta hay que reparar. La primera, que es muy extraño que un navegante tan experto y hombre tan verídico como Sarmiento afirme nada menos que al rey haber descubierto unas islas que debían ser grandes, puesto que en ellas estaba el golpe de tierra en cuya demanda iba, situadas en 14° meridionales y á 200 leguas de Lima, en cuyo paraje, y aún á muchísimas leguas alrededor, se sabe á ciencia cierta que no hay islas ningunas grandes ni pequeñas. ¿Estará equivocado el número de leguas que de Lima distaban, ó el descubrimiento de aquellas islas y tierras fué sólo de gabinete, y cálculo matemático del cosmógrafo combinado con alguna investigación histórica? No menos es de notar (y esto confirma la sospecha de la equivocación de la distancia de Lima, como no se suponga una mentira añadida al error precedente), que andando más de cuarenta días después de la partida, todavía era posible, según el mismo Sarmiento, caer sobre el golpe de tierra ó islas que buscaba de *Hahuachumbi* y *Ninachumbi*.

Pero esto no importa á mi objeto; lo que yo quiero dejar sentado en firme, es que el célebre navegante gallego iba tras las islas de *Hahuachumbi* y *Ninachumbi*, que no estaban en el paraje en que afirmaba haberlas descubierto, y que haciendo por ellas dieron en las de Salomón.

Ahora bien; las de *Hahuachumbi* y *Ninachumbi*, conforme á otra tradicion, sino á la misma interpretada con más acierto que en la *Historia de los Incas del Perú*, no era posible que estuviesen donde Sarmiento aseguraba, porque, según las señas, son dos de las Galápagos.

Cabello Balboa, que recogió las noticias de descubrimientos de islas consignadas en su *Miscelánea*, con el exclusivo objeto de probar la posibilidad del venturoso viaje marítimo de uno de los Incas á ciertas islas del mar del Sur, se expresa en el capítulo citado por estos términos:

«Llegado Tupac-Inga-Yupangui á Xipixapa y á Apelope, ha-

Digitized by Google

biendo sabido que en las cercanias se encontraba un buen puerto donde podia embarcarse y aumentar la gloria de su nombre, dirigióse á la costa y mandó que su ejército acampase en Manta, Charapoto y Picoaza... En esta jornada fué cuando vió por vez primera desde lo alto de una montaña el mar, que adoró y nombró *Mama-cocha,* ó Madre de las lagunas.»

Dispuso que se juntara gran número de balsas, que eran las embarcaciones usadas en aquella costa; escogió los pilotos mas expertos y embarcóse con sus mejores soldados con tanto valor y confianza como si hubiera navegado toda la vida.

«Los historiadores peruanos dicen que este viaje duró mas de un año, y que el Inga descubrió en el mar del Sur unas islas que ellos llaman *Hahuachumbi* y *Ninachumbi.* No me atreveré, sin embargo, á afirmar el hecho, ni á determinar cuáles sean las islas de que se trata; pero los indios refieren que el Inga trajo de esta expedicion muchos prisioneros de piel negra, mucho oro y plata, un trono de cobre y pieles de animales semejantes á los caballos. Ignórase por completo en qué parte del Perú ó de los mares que bañan sus costas pudo encontrar estas cosas.»

Pero Cabello Balboa relata á seguida los viajes de Alonso Niño, Escobar y el piloto Nicolás Degio (?), y añade:

«Hago mencion de todos estos sucesos para persuadir al lector de que es posible que Tupac-Inga-Yupangui haya descubierto alguna de estas islas, cuya noticia luego se perdió por negligencia de sus sucesores. Marinos de gran autoridad aseguran que á cierta distancia de las costas se halla un archipiélago que comienza hácia los 7° de lat. sept. y se extiende á muchos grados mas allá de la Línea. Aquí probablemente fué donde el Inga desembarcó y de donde trajo todas las cosas que hemos referido. Pero lo que hay de cierto es que volvió victorioso de su expedicion marítima.»

La tradición ó leyenda del viaje de Tupac-Inca-Yupangui á las islas *Hahuachumbi* y *Ninachumbi,* llegó á los primeros españoles curiosos de las antigüedades del Perú en la forma propia de estos fenómenos psicológicos: un núcleo, el hecho que la determina, envuelto en una atmósfera más ó menos densa,

Digitized by Google

más ó menos túrbia de ficciones que generalmente no deja percibir con claridad el núcleo. Sin embargo, en el caso presente, aunque la tradición tuvo que pasar del pueblo donde se engendró á otro tan incompatible con él como el nuestro en ideas, lenguaje, aspiraciónes, fantasías y hasta en caracteres físicos, y en ese paso su envoltura naturalmente experimentaría algún aumento extraordinario, con todo eso, quedó con la transparencia y tenuidad bastantes para que hoy podamos distinguir á través de ella la verosimilitud de la empresa marítima que constituye su fundamento. Porque el trono de cobre, los prisioneros negros (de que no quedó casta en el Perú), lo victorioso de la jornada, ni siquiera los cueros de animales semejantes á caballos (probablemente de la *Otaria jubata),* son parte á ofuscar el raciocinio de tal modo que no veamos á un *Inca* ó á un *Chimu,* soberano ó simplemente curaca, que por nuevas ciertas y positivas, ó sólo por barruntos, tiene noticia de unas islas no lejos de la costa de su tierra, y por curiosidad ó por ambición, determina lanzarse á descubrirlas. Un balsero engolfado y arrojado contra alguna de ellas por las corrientes y los vientos que logró volver, pudo informar como testigo de vista. Una lluvia de cenizas volcánicas, una bandada de aves *bobas,* acosadas por un fuerte poniente hasta las costas fronteras, pudieron anunciarle ó revelarle la existencia de tierras hácia ese rumbo. Las embarcaciones en que pudo efectuar la travesía son las llamadas balsas en castellano y *xangadas* en portugués ó brasilero; las que usaban en tiempo del primer descubrimiento ó exploración de las costas peruanas eran bastante fuertes para resistirlas, y según el primero que las vió, Bartolomé Ruíz de Estrada, piloto de Francisco Pizarro, eran cómodas, grandès, bien construídas y estaban provistas de amplias velas cuadradas y mástiles dobles ó pareados muy recios. Con ellas hacían un verdadero cabotaje desde Esmeraldas ó Caraques por lo menos hasta Túmbez y la Puná, y casi seguramente hasta Trujillo y quizá más arriba, y una flota de ellas, provista y tripulada exprofeso, no dudo que pudiera salvar las 200 leguas escasas que median entre la isla más oriental ó cualquier punto del litoral que corre del Cabo Blanco al

Digitized by Google

de San Lorenzo. Además, no olvidemos lo muchísimo que pudo facilitar dicha travesía la intensa corriente antártica llamada del Perú ó de Humbold, de 100 leguas de ancho, que desde la altura de Cabo Blanco se dirige francamente al Sudeste, atravesando por el archipiélago de los Galápagos, si una brisa franca del Sur ó con inclinacion al Oeste, vientos ordinarios en aquellas costas, empujó la flota hasta la vía acuática movible que la condujo al paraje deseado.

Y téngase en cuenta también, que los indios *sienten* las influencias y saben más del cielo que los cobija, de la tierra que los nutre y del agua junto á la que viven, que las mismas aves, salvajinas y peces.

Los nombres quíchuas de *Hahuachumbi* y *Ninachumbi,* no creo que dificultan, sino que antes apoyan la conjetura de Cabello Balboa, que hago mía. *Chumbi*, ó mejor dicho, *Chumpi,* raíz sustantiva de los dos, significa faja, ceñidor, ángulo, cosa que ciñe ó rodea, quizá también contorno, perímetro. De aquí á la significación de isla, que en mi concepto es, aunque por metáfora, una de sus acepciones, hay gran trecho, que acaso pueda recorrerse en varias estaciones ó pasos etimológicos; pero como se trata de una lengua que conozco muy por encima, renuncio á los dudosos azares de la jornada, y dejo á los quechuistas la tarea de confirmar ó destruir mi conjetura, declarando que cabe ó no cabe dentro de la índole y espíritu de aquel idioma invertir la significación activa y trocarla por la pasiva, conservando, no obstante, la primera, ó que sucede con ella como con nuestro *comedor,* que es el que come y el lugar donde se come; de manera que resulte por alguna parte que *chumpi* vale lo mismo que isla, por más que el vocablo quíchua propio de estos pedazos de tierra ceñidos ó rodeados de agua dulce ó salada sea el de *huatta.*

Reforzando el sonido de la *Ch, Chhumpi*, el vocablo expresa el tono obscuro de un color cualquiera, v. gr. *puca-chhumpi,* pardo bermejo, *yana-chhumpi*, pardo obscuro; mas, al aplicar su sentido á una isla, habría que sustantivarlo y traducir *la pardo bermeja, la pardo obscura;* y no sé hasta qué punto sea lícita esta metamorfosis.

Digitized by Google

En cuanto á las raíces adjetivas *háhua* y *nina*, podemos discurrir sobre ellas con más desembarazo. *Hagua* vale *de fuera, afuera, diferente, á parte;* y *nina, fuego;* y si al fin quedamos en que *chumpi* puede convertirse en isla, tendremos la *Isla de fuera* ó *más afuera*, (como la vecina de *Juan Fernandez*, frente á las costas chilenas) y la *Isla de Fuego*, la cual, por lo que leo en el artículo del Sr. Vidal Gormaz y en la *Memoria* del Dr. Teodoro Wolf, publicada en Quito el año 1887, no puede ser otra que la Narborough, «en donde hay todavía volcanes activos,» seguramente los mismos que hicieron erupción en 1814 y en 1825.

Voy á terminar este capítulo del descubrimiento de las Galápagos anterior al del Perú por Pizarro, con la cita de dos lugares del cronista collagua D. Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui, en la vida del padre de Túpac-Inca-Yupangui: «y de allí [los *Cañaris*, en lo que hoy es Cuenca] pasa largo á Guancavilla, y vuelve con gran suma y máquina de oro y plata y umiña [esmeraldas, piedras preciosas]. Y veniendo así, llega á una isla de los *yuncas* [comarca litoral] en donde había madres de perlas, llamadas *churoymamam.*»—Y después de referir el regreso del Inca de sus expediciones triunfales por la sierra y por la costa de los *yuncas*, dice que «metió en el Cuzco mucha suma de plata y de oro y una *ballena.*» Las madre-perlas y las ballenas abundan en el archipiélago de los Galápagos; aunque no faltan unas y otras en las costas é islas pequeñas de Esmeraldas, Guayaquil, Túmbez, Trujillo, etc.

Digitized by Google

IV.

El autor declara por qué pasa con su artículo á otras islas.—Notables reflexiones que el lector puede suprimir, si gusta.—Sobre el nombre de islas de Salomón.—El marqués de Barinas.—Una cita de Las Casas.—El Cosmógrafo y Padre Maestro Fr. Ignacio Muñoz.—Otro escrito muy interesante de Pedro Sarmiento.—Varias relaciones del viaje primero de Mendaña.—Viaje de los cuatro *gallegos*.—Cartas á S. M. y al Consejo de Indias del gobernador García de Castro y del fiscal de la Audiencia de Lima.—Primeros pretendientes de la jornada á las islas de Salomón.—Diego Maldonado el rico.—El mercader Pedro de Ahedo.—Intervienen frailes y jaranas.—Enormes gastos de equipo y armamento.—Nuevos proyectos de expediciones á las mismas islas en el siglo XVII.—Segunda vez el marqués de Barinas y el cosmógrafo y fraile Muñoz.—Cristóbal Palomino.—Don Andrés Medina Dávila.—Un tratado suyo sobre la conquista de las isla de Salomón.

La oculta y casual correspondencia de la historia del archipiélago de los Galápagos con la de las islas de Salomón, que creo haber puesto en claro en el párrafo antecedente, me hace recordar que tengo entre mis embrollados papeles algunos apuntes sueltos sobre el primer viaje de Mendaña, y voy á utilizarlos ahora, agregándolos al asunto que me movió á escribir este artículo, no tanto porque no bastan para hacer otro aparte, cuanto porque me proporcionan la ocasión de encabezarlos con algunas reflexiones que á mí me parecen muy notables y de mucho provecho, aunque con el escozorcillo de que los discretos sólo vean en el fondo de cada una de ellas una vulgaridad ó una sandez.

Y allá van las reflexiones. Que los sucesos precursores de los grandes acontecimientos históricos no han obtenido siempre la debida atención, y ha sido necesario que la moderna crítica, sometiéndolos con toda libertad á riguroso y concienzudo examen, nos demuestre que en ellos tal vez se inspiró ó de ellos se aprovechó alguien á quien el tiempo dió lugar ó más oportuno momento al éxito, ó que con más astucia ó más fortuna llegó á señalar exclusivamente con su nombre la idea ó la obra de otros.

Cierto que no todas las veces la cosecha analítica es copiosa y de exquisito fruto: en casos ofrécese con apariencias de

Digitized by Google

sucesos menudos é insignificantes; pero en el terreno de la Historia, ó para hablar más propiamente, en lo poquísimo que sabemos de ella, todo valor es relativo, y lo que hoy estimamos por de poco momento adquiere el día menos pensado considerable importancia. Prescindiendo de que las menudencias salen generalmente de la vida íntima y casera de los pueblos, y si no para la historia externa, preparada, *escénica*, sirven para la interna, así de las sociedades como de los hombres, sean grandes ó pequeños y tomados en conjunto, ó uno á uno, si creemos que este honor merecen.

El primer viaje de Mendaña es indudablemente uno de los acontecimientos á que mis alusiones alcanzan; su fama es justísima; no sólo por el descubrimiento de las islas de Salomón (1) y la constancia y valor que los descubridores mostraron en la empresa, pero también por haber abierto á través del Pacífico, que Mendaña nombró por aquella parte *Golfo de*

---

(1) Es curiosa la explicación de este nombre que trae uno de los textos ó leyendas del portulano de América ms. trazado por D. Gabriel Fernandez de Villalobos, marqués de Barinas y Guanaguanare, por los años de 1670 á 80, y conservado en nuestra Biblioteca Nacional: «Las islas que demuestran estos dos mapas últimos, son las que llaman de Salomon por una tradicion que yo tengo por apócrifa, porque se cuentan muchas patrañas y embustes, como es decir que una nao de Pheliphinas *(así)*, veniendo á Acapulco, arribó con un temporal á una dellas que está en 11° de altura austriales *(así)*, llegando derrotada, hizo fogon en ella, echó, como es de costumbre, un terraplen de tierra para hacer lumbre; y cuando llegó á Acapulco, halló que se habia fundido un tejo de oro. De aquí se tomó por asunto de decir que esta isla era donde inviaba Salomon á cargar sus flotas de oro.»

Pero yo tengo esta conseja del fogón por más antigua. Discurriendo Las Casas en su *Historia de las Indias* (lib. 1.°, cap. XIII) acerca de los indicios y noticias de existencia de islas y tierras hácia Poniente que tuvo Cristóbal Colon, escribe: «que unos grumetes de un navío portugués que hizo viaje y visitó las islas de las Siete Ciudades, ó Antilla, en tiempo del Infante don Enrique de Portugal, cogieron cierta tierra ó arena para su fogon y hallaron que mucha parte de ella era oro.»

Las islas de Salomón llamáronse también de *Jesús*, sin duda por la primera que se descubrió. Y el cosmógrafo y P. Maestro Fr. Ignacio Muñoz asienta en un parecer que dió al Consejo de Indias por el año de 1675, que «este nombre de islas de Salomon se ha dado á las islas australes que hay por el mar adentro despues de las muy confinantes con la costa del Perú hasta la Nueva Guinea, por espacio de 2.240 leguas de Oriente á Poniente y desde los 25° de altura del Polo austral hasta casi la Línea equinoccial, que son casi 438 leguas.»

Digitized by Google

la Concepción, el camino Este-Oeste de los numerosos archipiélagos de la Polinesia.

Nadie ha pretendido quitar al héroe gallego y jefe de la armada descubridora, el más pálido relumbrón de su gloria; y sin embargo, buena parte de ella corresponde á su paisano y adalid del viaje, á quien menciona simplemente como uno de los capitanes á sus órdenes en las relaciones y otros documentos oficiales; y en las del piloto mayor Hernan Gallego, no parece siquiera su nombre (1). Ha sido necesario para que lo sepamos que el mismo Pedro Sarmiento lo afirme en la carta al rey que hemos copiado y lo reitere en la relación que escribió de su viaje (2) y comienza con este párrafo:

«Para gloria y honor, etc., etc., en el año de 1567, Pedro Sarmiento, natural de la villa de Pontevedra en el reino de Gali-

---

(1) El extracto de una de ellas compone los capítulos I á III de la *Historia del descubrimiento de las regiones austriales*, publicada por el Sr. D. Justo Zaragoza. Otra completa, copia de letra moderna, existe en el Archivo de Indias. (Patronato.—Islas.—Desc y pobl.—1519 á 1607 —1—1—$^{1}/_{18}$) con este título: *Relación cierta y verdadera de la navegación de las islas de Poniente en la mar del Sur, hecha por Hernan Gallego, natural de la ciudad de la Coruña, en el reino de Galicia, año de Nuestro Señor Jesucristo de* 1566 *(así), reinando en las Españas el católico rey D. Felipe, segundo de este nombre, y gobernador de (así),* (por *gobernando) los reinos del Perú, en su nombre, el Illmo. Sr. Lope Garcia de Castro.*

Principia.—«El gobernador Lope Garcia de Castro mandó aderezar dos navios de armada para el descubrimiento de ciertas islas y tierra firme que S. M. .... habia mandado viese si se descubrieren, por haber discurrido muchos hombres prácticos en las matemáticas haberlas de haber por fuerza en aquellos parajes, etc.»

Si no del mismo Gallego, de alguno de sus compañeros amigos debe de ser otra relación anónima y sin fecha de la Biblioteca Nacional de París *(España*, 325), que conozco por copia que me mostró el Excmo. Sr. D. Cesáreo Fernandez Duro.

(2) Hállase en el Archivo de Indias. (Patr.—Islas.—Desc. y pobl.—1519 á 1563). Es una copia coetánea pero incorrecta, como lo prueba, entre otros errores, haberse escrito *Mendoza* por *Mendaña*. Así y todo, es muy de sentir que la narración se interrumpa en la isla de Samba ó de Santa Isabel. El comienzo de la que se publicó en el t. v de la Colección de documentos inéditos del Sr. Torres de Mendoza, página 210, es bastante parecido al que acabamos de trasladar, pero más breve y con menos noticias. Sin embargo, hay una (que no recuerdo ahora si se encuentra también en el trozo de la manuscrita, porque no lo copié todo él) que es oportuno recordar aquí en prueba de la veracidad y del instinto náutico de Pedro Sarmiento: «que la armada llevaba instruccion de seguir la derrota del Oeste Sud Oeste hasta 230, que era el altura que Sarmiento habia señalado, la cual se siguió 170 leguas hasta el 28 de noviembre de 1567, en que Hernan Gallego la mudó; y

Digitized by Google

cia, con la inteligencia que Dios le dió con los discursos de noticia que con suma diligencia hizo en las Indias occidentales y particularmente en los reinos del Perú, y confiado en Dios y en el arte de cosmografía y experiencia de las navegaciones, en que es ejercitado, por servir al rey y á Dios, dió noticia al licenciado Lope García de Castro, gobernador que á la sazon era de los reinos del Perú y presidente de la Real Audiencia de la ciudad de los Reyes, de muchas tierras é islas que hay en el mar del Sur occidental, hasta entonces no sabidas en la comunidad ni pobladas de españoles ni de otro algun Príncipe cristiano, de cuyo sitio y navegacion hizo carta de navegar y descripcion, que envió á España á S. M. y á su Real Consejo de Indias; y dada esta noticia, trató con el gobernador hiciese armada para este descubrimiento, ofreciéndose que en él serviria á S. M. con su persona, industria, hacienda y amigos. Vista esta razon y ofrecimiento, el gobernador concedió á Pedro Sarmiento este descubrimiento, y Pedro Sarmiento cedió el cargo de general de esta jornada á Alvaro de Mendoza *(así,* por Mendaña), sobrino del gobernardor, reservando en sí el cargo de todo trabajo de juntar la gente y pertrechos para el viaje y descubrimiento. Y teniendo Pedro Sarmiento un navío que Diego de Agüero, vecino de Lima, le dió, y platicada la expedicion de otro, el gobernador determinó gastarlo de la Caja Real, y armó dos navíos, el uno llamado *Los Reyes*, que nombró por capitana, y el otro *Todos Santos,* por almiranta; y Pedro Sarmiento juntó ciento cincuenta y siete hombres de mar y tierra; basteció los navíos de bastimentos para un año y de municiones las que fué posible conforme á la gente y tierra; y [el go-

---

que caminando por esta derrota y habiendo andado como 280 leguas de Lima, un jueves 4 de diciembre, á hora de vísperas, un soldado llamado Alonso Rodriguez Franco y otro llamado Manuel Alvarez, descubrieron tierra por el Nor-nordeste, y algunos soldados certificaron serlo. Pedro Sarmiento afirmó más que ninguno, por los rumbos y altura, que era de 14° al Sur; y aunque rogó y requirió al general que fuesen allá y la tomasen y reconociesen, no lo quiso hacer él ni el piloto mayor y pasaron adelante descayendo de la altura y apartándose de la tierra, que les quedaba á mano izquierda sobre el Sur, segun las señales que todos los dias se veian, que confirmaban lo que Pedro Sarmiento iba diciendo y antes habia dicho, etc.»

Digitized by Google

bernador] dió á Alvaro de Mendoza título de general, y á Pedro Sarmiento de capitan de la nao capitana, y nombrolé por descubridor y cosmógrafo del descubrimiento; á Pedro Ortega Valencia, de maese de campo, á D. Fernando Enrriquez, de alferez general; de piloto mayor, á Hernan Gallego, y otros tres pilotos y cuatro religiosos; dió por instruccion la mesma que S. M. da para descubrimientos de mar y poblaciones por tierra, con poder para poblar, y con que en el viaje y navegacion siguiesen las derrotas que Pedro Sarmiento mandase, conformándose y juntándose los pilotos con él para ello.»

Las anteriores palabras son claras, explícitas, terminantes. Los pormenores que minuciosamente explican los preparativos de la jornada, no son de los que se inventan.

Pero antes, ó cuando menos en los mismos días que Sarmiento y Mendaña la solicitaban, hubo varios sujetos que negociaron, y uno de ellos obtuvo licencia para encargarse del descubrimiento, que después de realizado de la manera que lo fué, bien pudo llamarse de los *cuatro gallegos* (el gobernador, el general, el cosmógrafo y el piloto mayor).

El propio García de Castro y el licenciado Monzón, fiscal de la Audiencia de los Reyes, van á enterarnos de este incidente, que, á mi juicio, falta en los anales de la Geografía histórica.

El gobernador del Perú á S. M.

Capítulo de carta fecha en en la ciudad de los Reyes á 23 de septiembre de 1565.

«Ansimismo he tratado con uno de aquí que se llama Pedro de Ahedo, que quiere ir por mar al descubrimiento de unas islas que llaman de Salomon, que caen frontero de Chile (1), hacia la Especeria, de que se tiene asímismo gran noticia. Esta jornada se hace á muy poca costa. Quiera Dios que sea prove-

(1) Sin duda motivó este aserto del gobernador García de Castro, la carta á S. M. del fiscal de la Audiencia de Chile, fecha en Lima á 28 de junio de 1567, en que decía: «y porque el Presidente Castro envia á descubrir ciertas islas, como dará cuenta, que dicen son más cerca de Chili que de Lima, será bueno que V. M. provea á que Audiencia seran sujetas, porque no haya las diferencias que hubo entre Panamá y Veragua... Entiéndese que estan más de mil leguas más cercanas de Chili que de aquí.»

Digitized by Google

chosa y que Nuestro Señor sea en ello servido y V. M. aprovechado.»

Otro capítulo de carta de 5 de junio de 1566.

«Ansimismo yo me habia concertado con Pedro de Ahedo para ir á descubrir por mar las islas que llaman de Salomon, de que se tiene acá muy gran noticia; y han venido á mí cuatro ó cinco religiosos de mucha autoridad, los cuales me han dicho cada uno por su parte, que han sabido en confesion, que hombres que tratan de ir con él se han concertado de matarle y hacerse cosarios por esta mar; y que como yo he dilatado de dar las provisiones dello, se van deshaciendo sus malas intenciones; y aunque yo avisé dello al Pedro de Ahedo, él está tan confiado de sí, que todavia queria que yo le diese las provisiones, porque no cumplia él con su honra decir que él por miedo dejaba de hacer la jornada. Yo le dije, que por cumplir con su honra yo se las daria, conque en ellas mismas habia de ir que no pudiese usar dellas sin traer primero confirmacion de V. M. V. M. mandará que se le dilate la confirmacion hasta que yo escriba otra cosa, porque asi conviene al servicio de V. M. y quietud de la tierra.»

Tercer capítulo de carta sin fecha, pero señalada al respaldo con la de 2 de septiembre de 1567.

«Viendo cuan llena está esta tierra de gente y que una de las cosas mas necesarias para que esté en paz es el echar della la gente ociosa, acordé de hacer que un Pedro de Ahedo fuese por capitan de una armada á descubrir ciertas islas de que se tiene muy gran noticia, y vinieron á mí tres religiosos, cada uno por sí, y me avisaron no lo enviase, porque sabian en confesion, que los que iban con él se querian alzar en la mar; y viendo esto, lo deshice.»

Cuarto y último capítulo de carta de 2 de septiembre de 1567.

«Por tener gran noticia, como se tiene, de las islas que acá llaman de Salomon, y por echar parte de la gente haragana que anda en este reino, invio á Alvaro de Mendaña, mi sobrino, con cien hombres al descubrimiento dellas. Lleva los mejores pilotos que hay en esta mar y va con él gente honrada. Espero en Nuestro Señor, etc., etc.»

Digitized by Google

No está mal urdido, pero la tela es burda y muy semejante al lienzo de Vivero. El fiscal de la Audiencia de los Reyes, pesimista como todos los de su oficio, presenta el negocio *salomónico* bajo un aspecto muy diferente, como podemos ver.

Capítulos de carta á S. M., fecha en Lima á 7 de diciembre de 1567.

«Luego que se pensó que la flota fuese venida y vuelta á esa tierra, el licenciado Castro... nombró por gobernador y capitan generàl y justicia mayor á su sobrino Alvaro de Amendaño *(así)*, mancebo de veintidos años, de las islas que acá dicen de Salomon, que aunque no hay quien las haya visto ni saben donde estan, dicen que las hay y que hay mucha gente en ellas. Este descubrimiento habia enviado á pedir á V. M. Diego Maldonado el rico (1), y otros le hacian á su costa por tres ó cuatro mill ducados que les dieran. Hasta hoy se habrá gastado de la hacienda y caja de V. M. cien mill ducados, y segun la diligencia que se ha puesto en hacerla, no debió de traer otra cosa más encargada de V. M.

»Para este descubrimiento se tomaron dos navios á personas particulares contra su voluntad, los cuales apelaron para el Audiencia y alegaron que ni se les podia tomar ni gastar de la hacienda de V. M. Los oidores lo remitieron al Presidente y no los oyeron, el cual los mandó tomar y costaron sólo los cascos y aparejos para poder navegar treinta mill ducados.

»Para hacer este descubrimiento se sacaron sesenta arrobas de pólvora y los arcabuces y municiones que habia en la caja real, con los tiros gruesos; lo cual, al parecer de todos, no ha sido cosa acertada; porque allende no convenir hacerse esta jornada, si en el reino subcediese alguna cosa, ya estaba quitada la defensa de las armas, y, lo que Dios no permita, podia subceder que estos todos fuesen contra nosotros, porque no se puede esperar menos de tanta mocedad como va sin ningun consejo á partes nunca vistas ni sabidas; porque gastados los muchos mantenimientos y rescates que llevan, no hallando

(1) Ya lo era antes del levantamiento de Gonzalo Pizarro.

Digitized by Google

donde hartar la codicia que tienen y la locura de trajes, bordados y plumas en que se han puesto á costa de V. M., es de creer ó presumir que haran cualquier liviandad en que se acabe de consumir la hacienda de V. M.; principalmente que todos los soldados que van son delincuentes facinorosos, casados en España y culpados en las alteraciones pasadas, y se llevan las haciendas de sus acreedores. ¡Plega á Dios que no subceda conforme á lo que yo temo y que el mayor mal sea no parecer isla ni poblacion y haberse gastado la hacienda de V. M.! Porque desde el general hasta el menor que allá va, no tiene hacienda ni le queda prenda en tierra de V. M. Este descubrimiento no sé hizo con parecer de Audiencia y oficiales, y aunque en los púlpitos se ha reprobado y predicado no convenir hacerse, no se ha podido estorbar, antes los frailes que entendian que lo contradecian, les han mandado no prediquen.

»Para aderezarse el nuevo gobernador y algunos amigos suyos, le ha dado el Presidente de la hacienda de V. M. hasta el dia de hoy diez y seis mill ducados, con los cuales pasa de los cien mill ducados el gasto que se ha hecho.

»Los oficiales de V. M. aceptan sus libranzas so color de una provision que tiene de V. M. para hacer descubrimientos; la verdadera causa porque las aceptan, es que el contador y tesorero son tinientes y muy pobres, y como hay cédula de V. M. para que no se les dé mas de la mitad del salario y no se ha cumplido ni ejecutado, porque no se cumpla y ejecute, no osan hacer otra cosa. Y el factor Romaní [Bernardino de], aunque es propietario, ha sido el aconsejador y gastador, y dió á su yerno el corregimiento de Arequipa con tres mill pesos que tiene de salario... Yo he advertido al Presidente de que no convenia hacerse este descubrimiento, y le he echado muchas personas religiosas que le hablasen; lo que desto y otras cosas ha subcedido escribiré á V. M.

. . . . . .

«Pedro de Ahedo, mercader, habia pedido la jornada de las islas y se obligaba á hacerla á su costa por cuatro mill pesos que le daban; estandole dado y concedido, se lo quitó el Presi-

Digitized by Google

dente, diciendo que le habian avisado que no convenia dársela ni que se hiciese. El Pedro de Ahedo se quejaba diciendo que se la quitaba para darla á su sobrino. Luego subcedió el motin que el Presidente dijo que habia; y estando un dia de fiesta desta ciudad en que habia toros y regocijo (1), desde él envió al alguacil á prender á Pedro de Ahedo, el cual era su enemigo (2), y se resistió y defendió dél y le dió una herida en un brazo y se huyó y ha estado retraido en Santo Domingo, y desde alli ha procurado por todas vias de hacer su negocio; y acusándole yo en ausencia y siendo llamado por pregones, le condenaron en rebeldia en destierro y perdimiento de bienes, que es la primera sentencia que se ha visto ausente, por herir á alguacil mayor, no condenado con pena corporal y condenado en perdimiento de todos sus bienes. Yo supliqué de la sentencia, y en revista en que entró el Presidente, se confirmó.»

Á esta carta pone el fiscal la siguiente *postdata*:

«Los de las islas se fueron y á la partida se desvergonzaron de palabra y obra y con mano armada sacaron un hombre condenado á muerte de una iglesia y se lo llevaron, sin que hubiese justicia ni hecho caso dello. ¡Plegue á Dios el mayor mal sea haberse gastado de la hacienda de V. M. pasados de cien mill ducados y que no parezcan las islas!»

Es muy extraño que tanto el gobernador como el fiscal omitan en su correspondencia con el rey y el Consejo de Indias el nombre de Sarmiento. Pero no pecará de exagerado en sus juicios el que califique de intencionada la omisión, y que, considerando en conjunto las perfidias é intrigas que se encierran en los preliminares y comienzos secretos del primer viaje de Mendaña, no lamente que le fuera vedado á su cosmógrafo y guía proseguir en su error y dirigir libremente la flota hacia las islas y tierras, según él, descubiertas por Tupac-Inga-

(1) Aquí apunta el licenciado Monzón una particularidad muy curiosa de las fiestas limeñas, á saber, que se podían jugar cañas con máscara, para que los presos de cuenta y los retraídos por fechorías ó calaveradas en los conventos pudiesen tomar parte en los juegos, de incógnito, aunque todos los conocieran.

(2) Llamábase Melchor Brizuela.

Digitized by Google

Yupangui, pues en ese caso, si no un nuevo Colón, dictado á que aspiraba Fernández de Quirós, Pedro Sarmiento hubiera sido asi como el Coloncillo de la Australia.

En los últimos años del siglo xvii, hubo dos tentativas de descubrimientos ó expediciones á las islas de Salomón. El marqués de Barinas en el mismo párrafo del portulano que antes cité, dice:

«Con esta noticia [la que dió origen al nombre de las islas] se ha salido del Perú en busca de estas riquezas algunas veces, y entre ellas el adelantado Alvaro de Avendaño *(así);* y en nuestros tiempos [1670 á 1680] un fulano de Avila, preciado de matemático y cosmógrafo, que murió ahogado en la isla de Manila; y en tiempo de Su Alteza [Don Juan de Austria Calderon], siendo presidente del Consejo de Indias el duque de Medinaceli, Cristóbal Palomino, que el autor de este libro desvaneció dicho viaje, por la insuficiencia del sujeto y porque tiene por apócrifa esta noticia [la del tejo de oro], pues precisamente habia de haber razon en el Consejo de Indias de un caso tan singular, como suponen los que llevan esta opinion, y no lo hay.»

Por su parte el cosmógrafo y fraile dominico P. M. Muñoz, en el *Parecer* á que antes nos referimos, expone sobre el descubrimiento de dichas islas que propuso D. Andrés Medina Davila, comenzando la navegación desde Acapulco, «que es sujeto de quien tiene muy especial noticia, porque se halló en Manila cuando el dicho D. Andrés llegó al puerto de Cavite... en compañía del nuevo gobernador de aquella isla D. Diego Salcedo, el año 1663, y de la fuga que entonces hizo de aquel puerto en una canoa, y de los desaciertos hidrográficos en que incurrió en esta ocasión en la navegación desde Acapulco hasta llegar á dichas islas, como también de los informes que hizo á S. M. de estas materias el dicho gobernador; y asimismo el memorial que presentó el dicho D. Andrés al conde de Baños, virey de la Nueva-España, el año 1662, sobre la navegación de Acapulco á Filipinas; y de los informes y declaraciones que hicieron en contra dél el general Francisco García del Fresno y el capitán Arévalo, prácticos de aquella carrera; y del trata-

Digitized by Google

do hidrográfico que entonces escribió contra dicho D. Andrés el Maestro Fr. Diego Rodríguez, de la orden de la Merced, insigne catedrático de matemáticas en la Real Universidad de México, como todo le consta por las copias que tiene de todo lo dicho.»

En la sala de manuscritos de nuestra Biblioteca Nacional hay uno señalado J 29 con este título:

«Razones fuertes de la conveniencia grande que tiene el conquistar las islas de Salomon.» Papel original de D. Antonio *(así)* Medina Davila.

V.

Lima fundada.—Islas Fontácias.—Juan Roldán Dávila.—Alonso de Fuentes.—Sus tres libros.—Proyectos de conquista y quiénes le habían de acompañar en ella.—Descripción de lo que había de conquistar sin conocerlo.—Le impone su apellido traducido al latín.—Influencia de los libros de caballería en América.—Un magnate que se aburre.—Don García Hurtado de Mendoza, virey del Perú.—Concede el descubrimiento y conquistas de las islas *Fontasia*, *Fontauria*, de *las Mujeres* y de *Monchilco*.—Márcase en la cédula su situación.—Suspéndese la jornada.—Solicítala de nuevo Juan Roldán Dávila para su hijo.—Tampoco se realiza esta vez.—Comercio de los isleños de Salomón con los habitantes de la costa peruana.—Interrogatorio y declaración del indio Chepo.—Pretende Gómez de Solís el descubrimiento de ciertas islas del Poniente.—Arribada de Juan Montañes á estas mismas ú otras hacia el mismo paraje.—Su relación.—Pretende y consigue el capitán montañés Juan de Illanes su conquista.—Muere antes de hacerla.—Derrotero á las islas desde el puerto peruano de Arica.

Abierto por el Canto v el más gongorino de los poemas americanos, *Lima fundada* del Dr. Peralta Barnuevo, si algún incauto curioso se atreve á leerlo (sólo el canto, no todo el poema), de fijo reparará en la Octava 62 y primera mitad de la 63, que suenan de este modo:

«El gran virrey no sólo á Marte atento,
al mar inculcará region extraña:
á las que oculta el líquido Elemento
islas de Salomon irá el Mendaña.

Digitized by Google

A nuevo dispondrá descubrimiento
al que (pues nunca la virtud engaña)
Roldan ilustre en náutico aparato
muchos hechos dará con su conato.»
«Hallándose éste á propria leal expensa
á las islas Fontacias (58) prevenido,
el Hurtado del mar en la defensa
lo habrá contra el Britano dirigido: (59)»

Y acudiendo al reclamo de las notas, leerá en la 58:

«Llamaron así en tiempo del marqués de Cañete (1) unas islas que corrian desde 12° hasta 30° de altura al Sur, al Oeste del Perú, cuyos habitantes se decia haber venido en canoas á comerciar con los pueblos de Chincha, Pisco y Acarí, segun consta de un despacho original del virrey referido, en que nombra por general de su conquista y poblacion á D. Juan Roldan Dávila en 15 de julio del año de 1592, y de dos reales cédulas de 1.° de diciembre de 1613 y 1.° de mayo de 1638. La extrañez de esta noticia ha sido grande, por no hallarse demarcadas en mapa alguno de este mar, ni haber hecho despues mencion alguna de ellas en los viajes de proprios y extranjeros que han cruzado al Oeste de esta costa; por lo cual, y por no haberse vuelto á emprender su descubrimiento, debe juzgarse haber sido falsa su noticia; aunque el aparato para ellas se habia ya dispuesto.»

Y en la 59:

«Habiendo el marqués de Cañete nombrado por general para el descubrimiento y poblacion de las *Islas Fontacias* á D. Juan Roldan Dávila, que á este fin habia prevenido á su costa dos navios, con la ocasion del armamento que hizo contra Ricardo Achines [Hawkins], destinó uno de sus bajeles á esta empresa, y con esto quedó deshecha la primera. Fué este caballero hijo de Juan Roldan Dávila, uno de los primeros conquistadores

(1) Don García Hurtado de Mendoza, que gobernó el Perú desde el año de 1590 al de 96.

Digitized by Google

deste reino, y nieto de Francisco Roldan Dávila, alcalde mayor de la Isla Española (1).»

¿No diríamos que se trata aquí de *ínsulas fantasías* ó *fantásticas*, y de una aventura de libro de caballería que había de acometer y rematar nada menos que otro *Roldán*? No digo yo que así resulte de la fría lectura literal de las dos estrofas y sus anotaciones, pero es indudable que al primer vistazo suscítase involuntariamente el recuerdo de aquellas invenciones tan castigadas por Cervantes, y aun hoy recreo de entendimientos ociosos y alivio y descanso de los fatigados con graves é ingratas tareas, sea bajo la forma encantadora de *Pepita Jiménez*, la cínica de *Pequeñeces*, ó la de folletín traducido del francés por una señorita necesitada. Y lo particular del caso es, que el prestigioso efecto vuelve á producirse ante lo que, juzgando con cordura, debía desterrarlo para siempre de nuestro magín.

Las notas de Peralta son muy eruditas é instructivas, pero

---

(1) El que se sublevó contra los Colones. Su nieto, natural de Moguer, soldado en las jornadas del Darien y Tierra-Firme, no sólo fué de los primeros conquistadores del Perú, mas de los que anduvieron con Pizarro y Almagro en las primeras y aciagas tentativas del descubrimiento del opulento imperio de los Incas. En una de ellas, en Puerto Quemado, del Palenque ó de las Piedras, salvó con la ayuda de un negro de la muerte á Diego de Almagro, que yacía por tierra con el ojo derecho quebrado de un flechazo y á punto de caer en manos de los indios. Por esta hazaña y por otras pruebas que dió de esfuerzo, valor y constancia, hubo de merecer de D. Francisco Pizarro la siguiente cédula que tomo de la Crónica del P. Calancha, aunque me parece que no está copiada con entera exactitud por el noticioso agustino:

«El marques don Francisco Pizarro gobernador y capitan general destos reinos de la Nueva Castilla por S. M. etc. Considerando que vos Juan Roldan, vecino desta vIlla de Trujillo, habeis servido á S. M. en estos dichos reinos é que sois de los primeros pobladores déllos, é que os habeis casado con intencion de permanecer en ellos y tener vuestra mujer y casa, como persona de honra. Por la presente en nombre de S. M. y hasta tanto que se haga el repartimiento general ó otra cosa provea conforme á la partida del repartimiento, os deposito el pueblo de Tucume con la persona del cacique principal Conoaque que agora es ó con el que fuere de aqui adelante y con el que se llama Ponopò con todos sus indios y principales, no entendiéndose los que deposito en el mismo valle á Juan de Osorno etc. etc.—Fecha en la dicha villa á 3 de enero de 1536 etc.»

Nieto de este Juan Roldán debió ser un D. Luís Roldán Dávila que casó en Trujillo con doña Magdalena de Escobar, nacida en 1571, hija del lic. Alonso de la Torre, fiscal de la Audiencia de Santa Fe, y de doña Beatriz de Escobar. *(Florez Ocariz.)*

Digitized by Google

no completas, sobre todo en la parte que atañe al nombre de las islas, que es para mí lo más curioso. Afortunadamente puedo ampliarlas con varios documentos que hallé en el Archivo de Indias el año de 1881, uno de los cuales explica el extraño título de las islas, que es obra del *inventor* de ellas ó primero que pensó descubrirlas, el cual en carta autógrafa que traslado conservando escrupulosamente su ortografía, describe las islas aún incógnitas y expone al Soberano sus propósitos sobre ellas, con otras particularidades que verá el que la lea:

«Señor.—Enrreagradeçimiento de los grandes bienes que dela divina mano he rreçibido en aver permitido que yo fuese criado en el rregaço de su iglesia catolica y subjeto a vuestra magestad por no paresçer siervo inutil he deseado con gran instancia que se estampe en vuestra rreal Corona un terçero mundo donde se aumente la rreligion cristiana que coneste objeto he escrito tres libros que dedique al marques de cañete vuestro vissorrey Con que le he inçitado al descubrimiento de la gran isla que esta debaxo delantartico polo aquien yo he puesto por nombre fontasia de mendoça que tiene çinco mill leguas de çircunferençia. Ase de entrar por la parte que es çircunveçina a las islas de moluco en el meridiano de la china y clima del olimpo potosi que por aquella parte lleva mill leguas de costa debaxo dezona templada Son verdaderos antipodas de españa francia ytalia y alemania estierra frutifera poblada degente blanca que adoran ydolos abundan en oro y piedras preciossas y brocelana fina. y su Rey dellos lestiene mandado con gravissimas penas que no admitan estrangeros que debe ser ylusion del demonio para que no les alcance la boz evangelica ansimismo doy enellos verdadera rrelaçion de unas islas que estan enestemar aloes sudoeste desta çiudad endistançia dequatroçientas leguas que los naturales solian benir alos valles dechincha ynasca *(así)* hacari y arica desta costa acontratar. Trayan oro conque conpravan mugeres y ovejas y sal y con la venida de los españoles serretiraron yaçessado esta contratacion. y por ser estajornada la empresa de mayor estima que deste Reyno emprender sepuede. despues de aver visto vuestro vissorrey mis libros y satisfecho se de la verdad que

Digitized by Google

enellos trato Conelzelo que tiene de vuestro rreal serviçio mehizo merced de darmeliçençia para yr adescubrir estas tierras. Despues de lo qual le suplique diese el govierno dellas a Joan Roldan davila persona en quien cabe y se avia ofreçido algasto destajornada por averle yo yncitado aella Catorze añosantes yan si le dio titulo degovernador de aquellas rregiones donde conel auxilio divino an de ser muy aumentados vuestros estados. venimos de la çiudad de trugillo aestacorte para hacer este viage en una buena nao que Juan rroldan davila acomprado y latiene adereçada delo necessario a su costa en que vamos aeste descubrimiento Don Joan Roldan Davila su hijo mayor. E yo y mi hijo Francisco defuentes y otros soldados aficionados al serviçio de vuestra magestad. saldremos de aqui al principio de la primavera destas rregiones que espor septiembre quando el sol buelve ala equinoçial. Doy este avisso por ser yo el movedor desta empresa—Suplico a vuestra magestad sea servido hacerme merced deponerme enel numero de sus menores criados que conesto quedare muy rremunerado de mis trabajos cuydado y solicitud que hetenido y tendre de acrecentar los Reinos de vuestra magestad aquien dios nuestro señor guarde muchos años paradefensa de su iglesia Catolica. fecha en la çiudad de los Reyes. 9. deabrill de 1594 años.

»Alonso de Fuentes (una rúbrica).»

Esta carta, como ya anuncié, lejos de sacarnos nos mete más y más en la ilusión de una aventura caballeresca. Arrojarse á la mar en un solo bajel al primer descubrimiento y conquista de una tierra que no se sabe precisamamente donde para, aunque sí que mide cinco mil leguas cabales en circuito, poblada de gente blanca hacia unas partes donde solamente la hay negra, lora y amarilla, riquísima de oro y pedrería, y cuyas costumbres forman un baturrillo ó mescolanza de las de varias naciones, navegante y traficante con la costeña del Perú, pero que se retira de pronto y para siempre á sus hogares justamente al saber que llegan otros hombres de su mismo color á

Digitized by Google

los puertos de aquel país que frecuentaban; bautizar de antemano dicha tierra con nombre altisonante en que se magnifica el apellido del inventor traducido al latín (*Fons, fontis*) y encima de todo esto escribir la friolera de tres libros sobre ella antes de haberla visto con los ojos, ¿hubiera hecho más D. Quijote, si en lugar de los campos manchegos se le antoja escoger para sus aventuras el antiguo imperio de los Ingas?

Conviene advertir que los libros de caballería eran muy leídos y muy saboreados en el Perú á pesar de la veda, ó por ella, que es el sainete más picante de cualquier lectura (1).

Así es que el virey D. García, que poco antes de ser elegido para este alto cargo se aburría en su aldea de Algete «oyendo misas cantadas y corónicas (2),» debió conceder con muchísimo gusto y por distraerse con la halagüeña contingencia de que la descomunal aventura de Fuentes y Roldán tuviese feliz acabamiento en los días de su vireynado, la cédula ó provisión que acompaña en la misma carpeta á la carta que hemos copiado, y por la cual consta que la concesión se hizo á Roldán Dávila en los Reyes á 15 de julio de 1592, fundada en los libros de Alonso de Fuentes y extendida á las «islas situadas desde altura de doce á treinta grados para el Sur, llamadas la Fontasia y la Fontauria islas de las Mujeres y la isla de Monchilco.»

Transcurren cuatro años, y según resulta de otro documento unido á los dos anteriores, Juan Roldán de Avila solicitaba en 13 de abril de 1596 la confirmación de la cédula de 1592 y que su hijo Juan Roldán de Avila hiciese la jornada por él. Dice, además, que para hacerla y descubrir á S. M. otro nuevo mundo, ha comprado uno de los galeones de la Armada Real en 16.000 pesos, sin otros gastos; y que quedaba con ánimo de enviar al descubrimiento dentro de seis meses con los pilo-

(1) Una de las causas de la prohibición fué que los indios ladinos creían en los hechos absurdos de los Amadises y Esplandianes como en los de nuestra Historia Sagrada.

(2) Palabras textuales que escribía al conde de Chinchón, mayordomo de Felipe II, en carta fechada en aquel lugar el 6 de mayo de 1588. (Orig. en los Papéles históricos del señor conde de Valencia de Don Juan.)

Digitized by Google

tos, gente y munición necesaria, á su hijo mayor y sucesor Juan Roldán de Avila.

Entre los varios decretos escritos en la carpeta, hay uno formulado en estas palabras: «que, fecha la jornada, se le hará la merced que meresciere.»

Pero la jornada no se hizo y la visión y el encanto desvanecíólos el olvido, no la realidad.

Sin embargo, fuera del aderezo imaginario de la epístola *fantástica* y aun de la provisión del marqués de Cañete, en las islas y tierras soñadas de Fuentes, se adivina la Australia.

Por tres veces nos hemos encontrado en el discurso de este artículo con la noticia del comercio y trato de los naturales de aquellas misteriosas islas con las de Chincha, Arica y demás puertos intermedios é inmediatos: una en la relación del viaje de Rivadeneira, otra en la *Lima fundada* y la tercera en la carta de Fuentes; y como bien pudiera ser, que, por lo corta, haya despertado la curiosidad y el deseo de más pormenores sobre ella, si los hay, y toda vez que andamos ahora á vueltas con desvarios y encantamientos del seso, ninguna ocasión mejor para traer á cuento, y sólo como cuento, el contenido de un papel que se guarda en el Archivo de Indias (1) con este rótulo: *Relaciones de las islas que llaman de Salomon que estan en la mar del Sur. Son las siguientes.* Y reza la primera, que es un verdadero interrogatorio:

«Un indio llamado Chepo, que tenia de edad de ciento quince ó ciento y veinte años, dijo que en todo lo que se le preguntase acerca de las dichas islas diria verdad, con presupuesto que si mintiese, le matarian; y esto fué en tiempo del capitan Francisco de Cáceres (2), que, procurando por este dicho indio, topó con él y le dió la relacion siguiente:

---

(1) Patronato—Islas—Descub. y pobl.—1519 á 1607—1-1-$^{4}/_{10}$.—Tengo mis dudas de si está publicado; pero, si ha visto la luz, ha sido en algún rincón de libro, boletín ó revista que no es fácil haber á la mano ó que por lo menos no recuerdo cuál sea.

(2) Ignoro qué tiempo es este. Sólo hago memoria de un Francisco de Cáceres que figuró mucho en las conquistas de la provincia de Venezuela y fundó á San Cristobal de la Grita en el Nuevo Reino de Granada, donde pierdo su rastro.

Digitized by Google

»Preguntósele que desde donde atravesaban los indios de la dicha isla?—Dijo, que desde el puerto de Arica y el de Ilo.—Preg. Que cuántos dias tardaban los dichos indios en ir desde los dichos puertos á las dichas islas?—Dijo, que tardaban dos meses en dar en una isla despoblada que se llamaba Coatu, que tiene tres cerros altos en donde hay muchos pájaros.—Pr. Que si cuando van á las dichas islas, esta isla despoblada en qué mano la dejan?—Dijo que á mano izquierda.—Pr. Que cómo se llama la primera isla despues de la despoblada?—Dijo que se llamaba Quen [Cuen]; que tiene mucha gente, y el Señor della se llama Quentique.—Pr. Si habia más Señores?—Dijo que otros dos, que se llamaban Uquenique y Camanique (1).—Pr. Si habia otra isla?—Dijo que sí, la cual se llamaba Acabana.—Pr. Cuántos dias tardan en ir de la isla de Quen á la de Cabana *(así)*?—Dijo que diez dias.—Pr. Que cuál es mayor?—Dijo que Acabana.—Pr. Si tenía algun Señor la dicha isla?—Dijo que sí, é del nombre de la misma isla; é que tiene un hijo que se llama Casira, el cual gobierna y manda toda la dicha isla en lugar de su padre; el cual dicho padre por su autoridad habia dado el mando y facultades al dicho su hijo para que gobernase la dicha isla sin entender él en ella.—Pr. Que si habia muchos Señores otros subjetos á los dichos padre é hijo?—Dijo que sí, que son los Señores de las primeras islas susodichas y otros que no sabe los nombres.—Pr. Que si era mayor Señor este que Guainacaba [Huaina-Cápac]?—Dijo que sí.—Pr. Que si esta isla Acabana sabe que lo es?—Dijo que no, porque es tan grande, que no sabe si es isla ó tierra firme.—Pr. Si hay ovejas?—Dijo que sí, y guanacos y venados.—Pr. Que de qué visten?—Dijo que de algodon y lana.—Pr. Que qué traian en la cabeza?—Dijo que unos *llautos* (2) como los indios *chichas*.—Pr. Que qué traía

(1) Notable coincidencia, aunque la considero puramente casual, de la terminación del nombre de estos Señores, que expresaba su dignidad, con el de los jefes, reyes ó superiores de algunas de las islas descubiertas por Mendaña, llamados *tauriquis* ó *tauriques*.

(2) Tocado como diadema ó faja que ciñe la cabeza.

Digitized by Google

Acabana en la cabeza?—Dijo que un *chuco* como de *collas* (1) y al derredor lleno de oro y unas plumas encima. Y asimismo qué traia vestido.—Dijo, que era de lana y algodon muy galan. —Pr. Que en qué caminaba dicho Cabana de un pueblo á otro?—Dijo que en unas andas, que todo el cerco dellas y todo lo alto para guarda del sol que le hacia sombra, era de oro.— Pr. Que de qué eran las casas en que habitaba?—Dijo que de tierra eran las tapias muy bien hechas y unas cintas que las cercaban de oro; y que todos los Señores se sirven con oro, y que no habia visto plata ni la habia.—Pr. Que en qué adoran estos dichos indios?—Dijo que en una *huaca* que tienen y dentro en ella un bulto y persona hecha de oro.—Pr. Qué le ofrecian?—Dijo que unas piedras azules, coloradas y blancas y mucho oro y ropa de algodon y lana de todos colores, muy galanas y pintadas.—Pr. Qué lenguaje tenían?—Dijo que entendian la lengua de don Sebastian Camanchac.

»Avisáronle que si todo lo que habia dicho era verdad, porque donde no, le castigarian. Y refiriose ser ansí *ut supra;* y las balsas que tenian eran de palo.»

¿Se inspiró nuestro Alonso de Fuentes en las estupendas noticias de Chepo al escribir sus tres libros sobre las islas Fontasias y trazar los proyectos de su conquista? No tengo el menor indicio en que fundar una sospecha afirmativa. Pero sí me consta que cuarenta años antes ó más habían levantado de cascos á un Gómez de Solís, por más señas traidor á Gonzalo Pizarro, de quien fué maestresala, y despues muy servidor de Gasca, del cual obtuvo la merced del descubrimiento de las islas descritas por Chepo, en remuneracion de sus últimos y, como tales, más meritorios servicios:

«Algunos indios y cristianos—escribía ya Cieza de Leon antes de referir el viaje de Rivadeneira (2)—dicen que por el paraje de Hacarí, bien adentro en la mar, hay unas islas grandes y ricas, de las cuales publica la fama que se traía mucha

(1) El *chuco* ó tocado distintivo de los indios *collas*, era en figura de bonete ó mortero.

(2) *Prim. par. de la Crón. del Perú;* cap. LXXVI.

Digitized by Google

suma de oro para contratar con los naturales desta costa. En el año de 1550 salí yo del Perú y habian los señores del Audiencia real encargado al capitan Gomez de Solis el descubrimiento destas islas. Créese que seran muy ricas, si las hay.»

Por su parte el ex-maestresala confirma y amplía el anterior pasaje del cronista en carta al Emperador fecha en los Rey á 16 de agosto de 1550 que copio de su original:

«S. C. C. M.=Muchos dias ha que por más servir á V. M. me incliné á ir á descubrir á mi costa ciertas islas de que se tiene noticia hay en este mar del Sur, y lo comuniqué con el licenciado Gasca, y me concedió la licencia para que en nombre de V. M. lo pudiere hacer. Y como cuando se la pedí me mandó fuese á hacer cierta visita de naturales á la provincia de los Charcas, para hacer la tasa de los tributos, en que hasta ahora me he ocupado, no saqué la provision y los capítulos que al efecto de la jornada eran necesarios, y así, cuando vine con las visitas á esta ciudad, tenia propósito de sacalla para hacerla; y como cuando llegué era partido el licdo. Gasca, tuve necesidad de acudir á esta Real Audiencia y pedir la provision para ello y se me dió conforme á la ordenanza y provision de V. M., etc.» Y después de solicitar reforma de algunos de los artículos de la provisión, concluye: «Yo quedo aderezando todo lo más necesario para este efecto, y venido que sea el despacho de V. M., placiendo á Dios, Nuestro Señor, haré mi viaje. Tengo gran noticia destas islas, y espero en Dios y en la ventura de V. M. de descubrir en ellas tierras en que Nuestro Señor sea servido, etc.»

Por una relacion semejante á la del indio Chepo pero con más visos de verdad, se aventuró á la conquista ó jornada de estas islas, el montañés Juan de Illanes (1), aunque la muerte

(1) Fué Juan de Illanes muy de otra calidad que el maestresala Gomez de Solís, del cual decían sus amigos que no tenía buena mano más que para hacer salpicones. Avecindado en Panamá fué siempre leal al rey y se distinguió en su servicio cuando los conflictos que Hernando Bachicao y Pedro de Hinojosa, el gran traidor, promovieron en aquella ciudad. El presidente Gasca le confió el mando de una flotilla con el dificilísimo encargo de preparar su ida al Perú, negociando el *arrepentimiento* de los principales amigos y servidores de Gonzalo Pizarro, de cuya

Digitized by Google

hubo de desbaratar sus proyectos, despues de haberle autorizado el monarca para realizarlos. Consta todo esto en otro papel que se encuentra con el interrogatorio copiado más arriba en el mismo legajo, y es como sigue:

«Viniendo un navio muchos tiempos ha de la gobernacion de Chile, con recio tiempo y tempestuoso fué á dar á una isla muy grande, por la cual anduvieron bojando cincuenta dias y nunca le hallaron cabo; y tomaron el sol y altura y hallaron que estaban en 18 grados, medio más ó menos; y por ser poca la gente, no osaron saltar en tierra, aunque por señas los indios les persuadian á que saltasen y que les darian todo lo que hubiesen menester. Y por necesidad de comida que tenian, determinaron de echar suertes en que uno á quien cupiese saltase en tierra á su aventura; y cupo á un Juan Montañes, y éste saltó en tierra y anduvo por ella adentro nueve leguas y vido en ellas tres pueblos, que el uno dellos le paresció tan grande como la ciudad de Los Reyes. Estuvo con los indios siete dias y muy bien tratado dellos. Y las casas en que habitan son galpones de á cuatrocientos pies de largo y cien de ancho, porque los habia medido. Son los indios de grande estatura y son barbados, y las mujeres amorosas y traen el cabello tranzado hasta el tobillo. Parecen amistosos con los españoles, por ser barbados como ellos. Y cuando el Juan Montañes se quiso embarcar para el dicho navio, fué persuadido de los dichos indios que si queria algunas piezas de oro de las con que ellos se servian, y con importunidad tomó algunas piezas, aunque con temor, pensando haber cautela para matalle; y le dieron tres esmeraldas. Y hechos á la vela, fueron á dar en un puerto que se dice Ilo, que está en la costa del Perú, y vino desde las islas al dicho puerto de Ilo en nueve dias. Y toda esta dicha relacion dió al capitan Juan de Illanes,

---

empresa salió airoso y con honra como de todas las que se le encomendaron. No recuerdo ahora cuándo vino á España y cuándo murió. Una nieta suya, Doña María de Illanes, casó en Quito con D. José Villamor Maldonado, y fué madre del famoso Provincial de la orden franciscana, R. P. Fr. José de Villamor Maldonado, Comisario general de Indias en España y defensor celoso de los derechos de sus hermanos á las misiones amazónicas que les disputaba la Compañía de Jesús.

Digitized by Google

el cual vino á España y trujo consigo al dicho Juan Montañes, y pidió á S. M. la dicha jornada de las islas y se le hizo merced de ella y murió en el camino.

»Háse de ir á estas islas desde el puerto de Arica y llevar por señal el volcan de la vaya (1), porque así lo tenian por costumbre los indios que iban y venian á ellas; y en desapareciendo el dicho volcan, se da luego en las islas despobladas; hase de entrar por entre ellas, y al cabo de dos dias vevan la isla grande que paresce tierra firme; hase de ver hacia el Poniente y no se sabe adonde allega. Tambien dijo que habia mucho ganado como lo del Perú y camellos pequeños.

»Los indios de la costa de la dicha isla andan vestidos de unas redes y son grandes marineros; y los de la tierra adentro ahidalgados. Dieron los indios de la costa por relacion que habia en la dicha isla grande dos Señores que mandaban la tierra.

»Tambien dijo que todo el tiempo que la dicha nao anduvo por la costa, vieron de cinco mill canoas y balsas arriba; y las canoas los bordos dellas traian precintados al rededor de oro y mucha gente en ellas.»

VI.

De retorno al archipiélago de los Galápagos.—Su reconocimiento, demarcación, descripcion y mapa por el capitán de fragata D. Alonso de Torres.—Hallazgo por duplicado de este último documento.—No concuerda con las cartas modernas.—Es curioso pero sin importancia para la historia geográfica de aquellas islas.—Notas que llevan los dos mencionados ejemplares, copia el uno del otro con ligeras variantes.—En qué consisten.—La relación del virey discrepa en algún punto esencial de lo que aquellas declaran.

El virey del Perú Frey D. Francisco Gil de Taboada y Lemos, en la relación de su gobierno presentada á su sucesor el Marqués de Vallenari el año de 1796, daba cuenta en el cap. XV de la parte segunda, titulado: *Descubrimientos al Sur del reino*

(1) Dudo si la palabra *vaya* está por bahía ó debe juntarse con *la*, mal escrito, y entenderse volcán de *Suhuaya* ó *Sucahuaya*, que es el mismo de Arequipa, llamado Misti (18.000 pies). En el primer caso, el volcán de la Vaya pudiera acaso referirse al Huaina Putina, 22 leguas al SE. de Arequipa.

Digitized by Google

de Chile y al Occidente de este del Perú, del relativo á las Galápagos por D. Alonso de Torres, en estos términos:

«La frecuente navegacion ofrece mayores descubrimientos, que, cuando no sean útiles á aumentar el dominio, prestan seguridad á los que transitando los mares eviten los peligros. De esta clase última considero el prolijo reconocimiento y descripcion que hizo el capitan de fragata de la Real Armada D. Alonso de Torres, á su regreso de la Noca [Nutka?] por el Mar Pacífico á esta rada del Callao en el año de 1793.

«Este especulativo náutico, situó algunos puntos de las islas que componen este archipiélago de los Galápagos, como son, la isla que tituló de Guerra, la de Nuñez, la de Geraldino, la de Torres, la de Gil, la de Valdes: las montañas vistas á la parte del Sudueste que nombró cordilleras *(así)* de islas de Santa Gertrudis, tierra de Carlos IV, las de los Hermanos *(así)* y la de Quitasueño.

«Supuestos estos antecedentes, omitiré explicar á V. E. otra cosa que el decir que ellas son, al paso que áridas, despobladas y de difícil prolijo reconocimiento en sus interioridades, manifestando su situacion con la proligidad que se requiere el mapa que lo instruye para los conocimientos de V. E.»

El Sr. Vidal Gormaz hace un extracto de este pasaje (1) y le anota con las siguientes palabras: «Tanto el mapa de las Galápagos que se cita, como la descripcion, parece no haber sido publicados y deben andar extraviados por los archivos.»

Puede ser que la descripción (si es que esta y el mapa no son una misma cosa) ande extraviada por los archivos, pero el mapa pára en su correspondiente lugar en la biblioteca de nuestro Depósito Hidrográfico, en donde hace ya muchos años hablé de él cuando le buscaba un ejemplar de mano con todas las apariencias de un limpio original, y ahora mi amigo el Sr. D. Martín Ferreiro, primer cartógrafo de aquel establecimiento científico, ha encontrado otro en el mismo cartón, co-

(1) Extracto cuyo sentido no está en algunos puntos enteramente conforme con mi texto, que tomo de una copia manuscrita casi coetánea. Quizá el impreso, que sigue el Sr. Gormaz, varíe.

Digitized by Google

pia del primero, firmada por un Tomás de la Cruz Doblado, en mi entender simple dibujante.

Corta ha sido la satisfacción que me han producido ambos hallazgos. El trabajo de Torres es muy defectuoso y lleno de errores, y dudo que sea posible establecer aproximada relación siquiera entre las situaciones de las islas ó partes de isla de su mapa con las de los modernos, trazados con más conocimiento de datos y con mejores instrumentos y que merecen por lo tanto más crédito. Salvo las islas de *Guerra* y de *Nuñez Gaona,* que corresponden con las *Culpepper* y *Wenman* de hoy, si bien su respectivo paraje está trocado, la de *Geraldino* y la de *Torres,* que *parecen* la *Abigdon* y la *Bindloe,* así como la *Tierra de Gil* y la *Tierra de Valdes* á las islas *James* é *Infatigable,* lo demás es para mí muy dudoso y confuso. La *Quita Sueño* ¿será la *Tower* ó *Duncan* considerablemente agrandada y *Las dos Hermanas* los dos islotes adyacentes? La Tierra de Carlos IV ¿son las islas *Abingdon* y *Bindloe* vistas en perspectiva por la parte de Occidente? Pero en ese caso ¿dónde colocaremos las de *Geraldino* y *Torres?* Para que la *Cordillera de islas de Santa Gertrudis* aparezca con el eje en arco de círculo con el centro al Nordeste, nuestro capitán de fragata tuvo que englobar en una sola masa la gran isla de *Albermarle,* con la *Narborough, Charles* ó *Floriana, Barnington, Hood* y *Chatham;* porque la *Albermale,* exenta y separada del montón, tiene aquella misma figura pero con el centro de su arco hacia el Sudoeste. Esto es lo que yo veo; otros más entendidos y prácticos sin duda verán mejor, estudiando con más detenimiento la ruta de la fragata y puntos de observación que escogió para demarcar las islas.

El título del mapa de Torres dice así:

Carta esférica *Que Comprehende una parte del Archipielago de los Galapagos, desde 1° 35′ de Latt.ª Septentrional hasta 1° de la Meridional, reconocidos (asi) por la Fragata S.ta Gertrudiz, del Mando del Capitan de Navio D.n Alonso de Torres, y Guerra, desde el dia 18 de Marzo hasta el 21 del mismo; Levantada segun los puntos de Latt.ª que se Observaron en aquellos dias y el conjunto de Marcaciones que se hizieron á los*

Digitized by Google

extremos, y puntos notables de las Yslas que se presentaron, las que van señaladas con lineas, y la Derrota que hizo la Fragata tanto á su entrada, como salida, con Puntos: Construida por el Alferez de Fragata Graduado, y Primer Piloto D.n Lorenzo Vacaro, y dedicada á el Ex.mo S.or Virrey del Perú el S.or B.o D.n Frey Francisco Gil, y Lemus.

Y sigue al título esta

NOTA.=*Acabar el Reconocimiento, de este Archipielago hiziera mucho onor al Estado, Navegacion y Geografia; tanto por inbestigarse la distancia que se halla de la Costa, como por el Numero de Yslas que contiene, Radas, Puertos, y producciones, y quedara perfecta la Obra en todas sus partes que va á finalizar el Capitan de Navio Don Alexandro Mala Espina (así) con las Corbetas del Rey Descubierta, y Atrevida, en que tanto se ha interesado S. M. por el beneficio de la Navegacion y Comercio.*

En la copia firmada por Doblado, el título lleva añadido de otra tinta y mano después de *hasta el 21 del mismo* «de 1793» y falta la dedicatoria. La *Nota* tiene esta fecha: «Lima 15 de Enero de 1594.»

Además, en dicha copia aparecen con nombre las dos islas adyacentes á la costa del extremo occidental de la Cordillera de Santa Gertrudis que corre de Noroeste á Sudoeste, la más á Poniente *de Solano* y la otra *de Tejada;* y la que se dibuja incompleta hacia la parte central del seno que forma dicha cordillera hacia el Nordeste, llámase allí *de Mazarredo.*

La circunstancia de faltar estos nombres en la relacion del virey Gil y Lemus, escrita dos años despues de la copia firmada por Doblado, con lo cual, al ajustarse exactamente al ejemplar sin firma, parece que le presta más autoridad, nos ha decidido á preferirle entre los dos para la reproduccion que se acompaña con nuestro artículo.

Esto no es decir, sin embargo, que deba respetarse á la letra el texto de Su Excelencia relativo al Archipiélago de los Galápagos; porque así como se olvidó del grado que tenia en la Armada D. Alonso de Torres, pudo olvidar la mención de las islas de *Solano, Tejada* y *Mazarredo.* Sin contar con que exa-

Digitized by Google

geró el *reconocimiento* y *descripción* practicados por la *Santa Gertrudis* al calificarlos de *prolijos*, cualidad que era aventurado asignarles habiendo sido hechos en tres dias, como declara y afirma el título de la carta que dejamos transcrito.

El ejemplar de la carta sin firma mide 0,60 × 0,41; el firmado, 0,54 × 0,38. Se guardan en el cartón 123 del Depósito Hidrográfico.

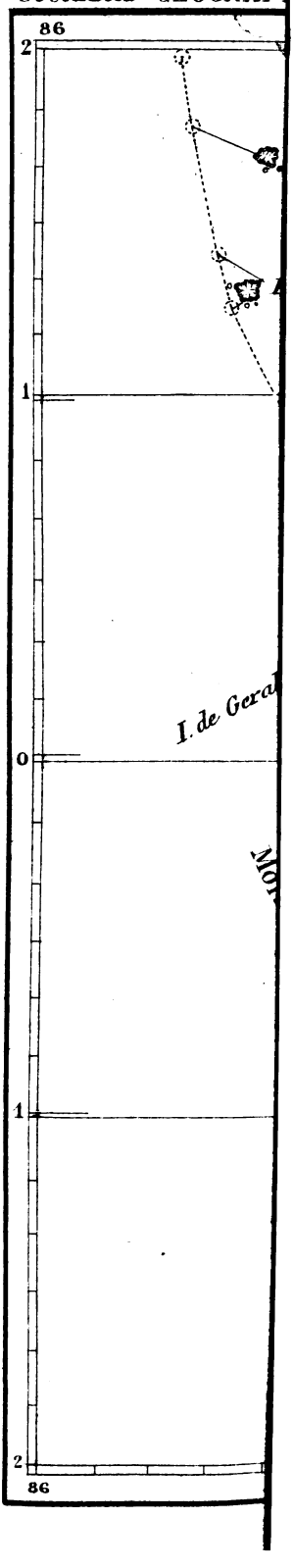
VII.

CONCLUSIÓN.

Termina el Sr. Vidal Gormaz su erudito é importante trabajo insertando á *título de curiosidad* unos documentos oficiales emanados del Gobierno del Ecuador sobre el proyecto de mudar los nombres de todas las islas de los Galápagos en conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo. Duda, y con mucha razón, el ilustre marino chileno, que puedan vencerse los inconvenientes sin ventaja que la innovación ofrece; pero si á pesar de todo se realiza ó se intenta, yo rogaría al Sr. Ministro de Instrucción pública de aquel Estado que modificase la nómina del artículo 2.° de su decreto, reservando siquiera un par de islotes, uno para Tupac-Inga-Yupangui (por si acaso) y otro para Fray Tomás de Berlanga, que además de primer descubridor del archipiélago de los Galápagos, fué también el primero que enriqueció las producciones del suelo americano con el fruto más sabroso y nutritivo de cuantos la tierra cría, el plátano.

MARCOS JIMÉNEZ DE LA ESPADA.

Digitized by Google



Digitized by Google

Digitized by Google

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 16 de Junio de 1891.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche con asistencia de los Sres. Aparici, Andía, Valle, Abella, Foronda, Codera, Gorostidi, Suarez, Bonelli, Arce Mazón, Suarez Inclán, Lasso de la Vega, Amí, Leguina, Ferreiro, Torres Campos y Beltrán, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

Se leyó el programa del Congreso internacional de ciencias geográficas de Berna.

Se participó que el día 20 el Centro Militar obsequiaba con un banquete al Sr. D. José Valero y que la Comisión organizadora de aquel invitaba especialmente á la Sociedad Geográfica de Madrid.

Acto seguido se dió cuenta del estado de los trabajos preparatorios para la convocatoria y organización del Congreso Geográfico Hispano-portugués-americano. Después de un ligero debate en que hicieron uso de la palabra los Sres. Coello, Foronda, Suarez, Gorostidi, Amí, Torres Campos y Beltrán, se acordó fijar como cuota individual la cantidad de 12 pesetas, reconociendo á los socios el derecho de adquirir gratuitamente el tomo ó tomos que formen las actas de los debates y las Memorias presentadas, que deben imprimirse inmediatamente después de terminadas las tareas del Congreso. Se leyeron de nuevo y definitivamente fueron aprobados los temas y bases provisionales del Reglamento del Congreso.

El Sr. Presidente participó que la Sociedad Española de Geografía

Digitized by Google

Comercial, invitada también á tomar parte en las solemnidades del Centenario, había acordado adherirse al pensamiento de la Sociedad Geográfica de Madrid y cooperar con esta en los trabajos de organización del Congreso Geográfico. La Junta general de dicha Sociedad dispuso también que los Sres. Coello, Torres Campos y Beltrán la representasen en la Comisión organizadora del Congreso.

El Sr. Suarez Inclán presentó un ejemplar del folleto titulado *Dehesa de la Contienda*, que había publicado el teniente coronel D. Máximo Ramos, Presidente de la Comisión de límites entre España y Portugal. Dicho folleto, al que acompaña un plano del territorio en litigio, se había escrito con objeto de refutar las afirmaciones que había hecho en otro folleto el comisionado portugués, general Lopes de Calheiros, quien, con proceder harto incorrecto, había dado á luz una especie de Memoria firmada por él mismo y que era copia de un oficio que había dirigido al Sr. Ramos en Abril de 1888. La Junta, estimando que era este asunto de bastante interés, acordó que fuera objeto de una conferencia en el curso próximo y que se invitara con tal propósito al Sr. Ramos. Además, dispuso que se publicara en el BOLETÍN un extracto del folleto del Sr. Ramos y una reproducción de su plano.

Decidió después la Junta suspender sus sesiones hasta el mes de Octubre, salvo en el caso de que asuntos urgentes obligaran á convocar sesión extraordinaria.

Y se levantó la de este día á las once de la noche.

JUNTA DIRECTIVA Y COMISIÓN ORGANIZADORA
DEL CONGRESO GEOGRÁFICO HISPANO-PORTUGUÉS-AMERICANO.

Sesión del 13 de Octubre de 1891.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, con asistencia de los Sres. Rodríguez Arroquia, Botella, Aparici, Andía, Valle, Abella, Foronda, Codera, Bonelli, Suarez Inclán, Lasso de la Vega, Sánchez Massiá, Mallada, Valero, Blázquez, Barón de la Vega de Hoz, Ferreiro, Torres Campos, Oliván y Beltrán, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se leyó la siguiente comunicación del Sr. Gobernador general de Fernando Póo:

Digitized by Google

«Adjuntos tengo el honor de remitir á V. E. los documentos encontrados en la cima del pico de Santa Isabel, de esta isla, por la expedición que en unión de varios empleados de esta colonia he realizado al expresado lugar en el mes de Marzo último, cuyos documentos son los que dejaron D. Esteban Szole Rogozinski y su señora en Enero del año anterior. Ruego á V. E. que los envíe á los lugares que en ellos se indican, cuando reciba los que en el mismo sitio encontró el Sr. Rogozinski, al que escribo con este objeto manifestándole que siendo esta isla territorio español, parece lo natural que conste que los españoles realizaron antes que él la expedición á dicho pico, y ya que no se pueda cumplir la voluntad de los autores de dichos documentos de que no se retirasen del lugar en que fueron colocados, que por lo menos se conserven en la Sociedad que V. E. dignamente preside.— Dios guarde á V. E. muchos años. Santa Isabel 1.º de Junio de 1891.— *José de Barrasa.*—Excmo. Sr. Presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid.»

El Sr. Coello hizo constar que mucho tiempo antes que los Sres. Rogozinski, y quizá antes que el Sr. Pellón, había subido al pico de Santa Isabel el coronel de ingenieros Sr. Pujol.

Se leyeron también comunicaciones:

De D. Victoriano Calatayud, Presidente de la Sociedad de Colonización de Fernando Póo, constituída en Argel, significando su agradecimiento á la Sociedad Geográfica por haber esta contribuído al buen éxito de las gestiones de aquella, consignado en la Real orden de 10 de Junio último.

Del Sr. Ministro de la Guerra, participando que se había conferido comisión del servicio para Berna á favor del Sr. Torres Campos.

De la Sociedad Económica de Amigos del País, de Tenerife, solicitando que la Geográfica apoyara la petición dirigida al Sr. Ministro de Fomento para la instalación de un observatorio astronómico y meteorológico en el pico de Teide. El Vicepresidente, Sr. Botella, participó que se había ya dirigido una comunicación al Sr. Ministro de Fomento suplicándole que resolviera favorablemente la instancia de la Sociedad Económica de Tenerife.

De los socios corresponsales honorarios, S. A. el Archiduque Luís Salvador y los Sres. Fonseca, Daly, Troya, Esguerra y Ballivian, agradeciendo la distinción con que los había favorecido la Sociedad. El Sr. Ballivian proponía la formación en Bolivia de un núcleo de socios de la Geográfica de Madrid y citaba al Rvdo. P. Fray Nicolás Armentia, los doctores Agustín Aspiazu, Carlos Bravo, José Romero, José Rodrí-

Digitized by Google

guez Rocha, Teodomiro Camacho y Daniel Sánchez Bustamante y el Sr. D. Eduardo Idiáquez.

Del socio Sr. Canaby, participando que por haber trasladado su residencia á Londres, no pudo asistir en representación de la Sociedad á las fiestas celebradas por la Sociedad Arqueológica de Tarn y Garonne.

Del Sr. Deverell, de Londres, anunciando el envío de un ejemplar de su mapa de Andorra.

De M. Potiers, Presidente de la Sociedad Arqueológica de Tarn y Garonne, anunciando su llegada á Madrid con otros individuos de aquella corporación. El Sr. Botella participó que una comisión de la Sociedad Geográfica había pasado á saludar á dichos señores, y que además les puso en relación con el Sr. Director del Museo Arqueológico.

De M. Lionel Decle, viajero, que, con el Sr. Conde de Lalaing, exploraba el Africa central del Sur, ofreciendo enviar noticia de sus expediciones é informes sobre cualquier punto especial relativo á aquellos países que interesase á la Sociedad.

De la Comisión permanente internacional de emigración, participando que se reunía del 22 al 24 de Octubre é invitando á la Sociedad á que nombrase un Delegado que la representara. Acordó la Junta que se confiriese esta representación á los Sres. Coello y Saavedra, sí, como se creía probable, se hallaban en París en dicha época.

De los Sres. Rogozinski y Lobo de Miranda, dando gracias por su nombramiento de socios corresponsales.

Participó el Sr. Presidente que había ofrecido dar una conferencia sobre las Hurdes, el Dr. Bide. Se recordó que también habían ofrecido conferencias los Sres. Perojo y Marqués de Reinosa, y que debía ser invitado el Sr. D. Máximo Ramos.

El Sr. Rodríguez Arroquia preguntó en qué estado se hallaba la formación del mapa de las Hurdes, trabajo encomendado al Sr. Presidente. Este manifestó que faltaba compulsar algunos datos con los últimos itinerarios.

Con motivo de las cartas que se habían recibido de los socios honorarios americanos, la Junta directiva, á propuesta dél Sr. Torres Campos, declaró la gran satisfacción con que había oído la lectura de estas comunicaciones, que demostraban el fraternal afecto que por España sienten los hombres de más ciencia y de mayor prestigio que tanto honran hoy á los Estados americanos de raza española.

El Presidente de la Comisión organizadora del Congreso geográfico-

Digitized by Google

hispano-portugués-americano, general Rodríguez Arroquia, confirmó estas favorables disposiciones de ánimo hacia España, dando noticia de entusiastas adhesiones al Congreso recibidas de América y que permitían afirmar que dicho Congreso ha de ser una de las principales solemnidades del Centenario, y acaso la de mayores resultados prácticos.

El Ministro plenipotenciario de Colombia, D. Julio Betancourt, había sido autorizado por el Presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid para crear en Bogotá otra corporación análoga correspondiente de la nuestra.

El Sr. Presidente expuso después breve relación de los trabajos del Congreso internacional de ciencias geográficas de Berna. Entre las principales cuestiones que allí se trataron, citó el Sr. Coello la del meridiano y hora universal y la de la ortografía geográfica. Respecto de la primera, se acordó procurar á todo trance una pronta y favorable resolución; en cuanto á la segunda, se adoptó, á pesar de la oposición del Sr. Coello, el sistema de la Sociedad de Geografía de París, que no reune las ventajas que tiene el adoptado desde 1876 por la Sociedad Geográfica de Madrid. Hubo otro acuerdo de mayor importancia, el de formar un mapa de la tierra en escala de 1 : 1.000.000; se constituyó una Comisión encargada de preparar este trabajo y obtuvo la presidencia de ella el Sr. Coello. Este combatió con éxito la propuesta de los delegados italianos, que pretendían reunir un Congreso geográfico en Génova en el próximo año y con ocasión del Centenario del descubrimiento de América. Añadió el Sr. Coello que España había figurado dignamente en la Exposición de Geografía escolar, gracias á la inteligencia y actividad del Sr. Torres Campos, que había organizado en breves días la parte española. Habían obtenido primer premio los Sres. Gómez de Arteche, D. Federico de Botella y la Institución Libre de Enseñanza, con mención de los Sres. Torres Campos y Cossío, profesores de dicho establecimiento. También llamaron mucho la atención y fueron objeto de grandes elogios los trabajos presentados por nuestros centros y establecimientos oficiales, y que quedaron fuera de concurso por haber dispuesto el jurado que solo podían concederse premios á particulares, autores ó editores, y á escuelas y centros de enseñanza que no tuvieran carácter oficial. El Sr. Coello expuso luego la parte que en las tareas del Congreso habían tomado los principales geógrafos extranjeros.

Se acordó después que el Sr. Torres Campos diera en conferencia pública noticia de los trabajos del Congreso.

Digitized by Google

La Junta, que por informes particulares y publicaciones extranjeras, conocía ya la parte muy activa y principal que en los trabajos del Congreso había tenido el Sr. Coello, le felicitó con efusión y le otorgó unánime voto de gracias.

El Sr. Ferreiro participó que los establecimientos científicos de Marina se habían puesto casi de acuerdo respecto á la ortografía geográfica en los mapas y libros que publicaban. La mayor parte de las naciones habían tenido que sacrificar más ó menos letras; España conservaba todo su alfabeto, aceptando algunas letras de que este carece. Los Sres. Coello y Arroquia, y con ellos toda la Junta, se felicitaron de este acuerdo, si bien el primero lamentó que se hubieran adoptado letras dobles, como la *th* y *sh*. A propuesta del Sr. Sánchez Massiá se acordó publicar en el *Boletín* el trabajo sobre Nomenclatura geográfica que el Sr. Ferreiro había escrito para la *Revista de Marina* con objeto de dar cuenta del convenio citado.

Acto seguido, el Sr. Rodríguez Arroquia dió noticia de los trabajos realizados por la Comisión ejecutiva de la organizadora del Congreso geográfico durante el período de vacaciones. Se había escrito á los presidentes de las repúblicas hispano-americanas, á los presidentes del Consejo de Ministros y de las Cortes de España y también á cada uno de los ministros. A todos se les participaba que la Comisión se proponía invitar á centros y establecimientos oficiales de los respectivos países y departamentos, á la vez que se solicitaba apoyo en la forma que más procedente estimaran. Las comunicaciones á los Presidentes de los Estados americanos se habían remitido por conducto de sus ministros plenipotenciarios ó residentes. También el Sr. Presidente de la Comisión había creído oportuno, después de consultar con individuos de aquella que se hallaban en Madrid, procurar la adhesión del clero, y con este fin se había puesto en relaciones con su Eminencia el Arzobispo de Zaragoza y con S. I. el Sr. Obispo de Madrid, quienes habían ofrecido su concurso. El Sr. Obispo de Madrid se inscribía como socio, proponiendo varios temas, entre los que la Comisión había elegido el de «Influencia del cristianismo en la civilización de los pueblos iberoamericanos». La Comisión preparaba ya las invitaciones para los señores Arzobispos y Obispos, seminarios, órdenes religiosas, etc., y antes había dirigido respetuosa comunicación al Nuncio Apostólico, que tuvo el honor de entregarle personalmente el Sr. Presidente. Se habían impreso 8.000 circulares, con las bases del reglamento y los temas, y la mayor parte se hallaban ya distribuídas. Ya se habían recibido varias contestaciones de España y América, cuyo extracto leyó el Secretario

Digitized by Google

de la Comisión. El Ministerio de la Guerra había dictado Real orden, declarando la satisfacción con que S. M. vería que los centros y establecimientos dependientes de aquel, cooperasen á los trabajos del Congreso; el Sr. Ministro de Ultramar había encargado á los gobernadores generales de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, que procurasen la mayor concurrencia posible al Congreso, y en el mismo sentido se había dirigido á los cónsules el Sr. Ministro de Estado. Varias corporaciones de España, Portugal y América, habían enviado entusiastas adhesiones. El Sr. Rodríguez Arroquia participó que había visitado al Sr. Cánovas del Castillo como Presidente de la Junta directiva del Centenario, con objeto de darle cuenta de los trabajos de la Comisión. El Sr. Cánovas los aprobó y declaró también su conformidad con el objeto y tendencia del Congreso.

La Junta directiva aprobó todos los trabajos y gestiones que la Comisión ejecutiva había realizado con tanto acierto como actividad, y otorgó unánime voto de gracias al Presidente de aquella, Sr. Rodríguez Arroquia.

Y acto seguido, se levantó la sesión. Eran las once y cuarto.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 20 de Octubre de 1891.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, con asistencia de los Sres. Botella, Andía, Abella, García Martín, Foronda, Bonelli, Sánchez y Masiá, Amí, Valero, Blázquez, Ferreiro, Torres-Campos, Motta y Beltrán, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se leyó una comunicación del Sr. Rogozinski, pidiendo que se le autorizase, así como á su señora, para usar la medalla de la Sociedad. La Junta concedió la autorización.

El Sr. Presidente, completando las noticias que en sesión anterior había dado acerca de los trabajos del Congreso Internacional Geográfico de Berna, participó que, si bien se rechazó la idea de celebrar otro Congreso geográfico en Génova en los días en que se conmemorase el cuarto centenario del descubrimiento de América, proyecto que resueltamente combatió el Sr. Coello, se convino después en que para dicha época se reunirían en la citada población los principales geógrafos

Digitized by Google

europeos, y que desde ella los traería á Huelva un buque español, según había ofrecido el Sr. Presidente del Consejo de Ministros en conferencia que con él celebraron el general ruso Annenkoff y el mismo Sr. Coello. En Huelva ó en la Rábida los geógrafos podrían tratar de algunos asuntos de interés, aunque no con el carácter de congreso.

Llamaron luego la atención de la Junta los proyectos de ferrocarril á Francia por el Noguera-Pallaresa y del ramal de Gibraltar á la nueva línea de Algeciras á Bobadilla. La Junta declaró que estos ferrocarriles perjudicaban los intereses nacionales.

Se presentó un mapa de la región del Amazonas, impreso en Quito en el siglo XVII. Era el único ejemplar que había en España y se acordó reproducirlo como ilustración á los documentos que publica en el BOLETÍN D. Marcos Jiménez de la Espada.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión á las diez y cuarto.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 27 de Octubre de 1891.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las diez menos cuarto de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Ingresaron como socios los Sres. D. Manuel Baldasano, general de brigada, D. Felix Sánchez Casado, catedrático de Geografía, y D. Manuel Herrera, capitán de artillería.

Se participó que había fallecido el socio D. Felix S. Alfonzo. La reunión declaró su dolor por tan sensible pérdida.

Se presentó la propuesta de socios corresponsales á favor de los Sres. D. Manuel Osuna, catedrático y presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, y D. Julio Betancourt, Ministro Plenipotenciario de la República de Colombia en España, así como también á favor de los Sres. Rvdo. P. Fray Nicolás Armentia, doctores D. Agustín Aspiazu, Carlos Bravo, José Romero, José Rodríguez Rocha, Teodomiro Camacho, Daniel Sánchez Bustamante y Sr. D. Eduardo Idiaquez, propuestos por el honorario correspondiente Sr. Ballivian, para formar en la ciudad de la Paz, de Bolivia, un núcleo de geógrafos correspondientes de la Geográfica de Madrid.

Digitized by Google

Se aprobó la propuesta de socio corresponsal á favor del canónigo Sr. Toni, presentada en 26 de Mayo último.

Acto seguido participó el Sr. Presidente que, aunque se había anunciado que en esta sesión daría una conferencia el Sr. D. Luís García Martín acerca de la historia de Gibraltar, el orador no se había presentado, sin duda á causa de una repentina indisposición, y que en su lugar el Sr. D. Gonzalo Reparaz iba á exponer algunas observaciones acerca del estado actual de la llamada cuestión del Muni.

El Sr. Reparaz reclamó la indulgencia del auditorio, puesto que sin preparación ninguna iba á limitarse á repetir ante la Sociedad y el público las ideas que acababa de emitir, momentos antes de empezar la sesión, en conversación particular con varios señores de la Junta directiva.

Recordó los títulos en que se apoyan nuestros derechos y demostró cumplidamente la importancia que para España tienen los territorios que Francia pretende arrebatarnos, sin más título que un documento supuesto por sus agentes en aquellos países, pues se presentó como suscrito en 1842 y luego se comprobó que era de 1860.

Añadió que el actual ministro de Estado, que tanto empeño pone en defender los derechos de España, no ha rechazado terminantemente el arbitraje como medio de resolver el conflicto; pero que este es inadmisible, pues no se trata de derechos dudosos, sino evidentes, á favor de España, de territorios españoles desde 1777, y en los que han hecho exploraciones nuestros viajeros mucho antes que los franceses, y en los que también por todas partes ha ondeado la bandera española. En último término, si el arbitraje se impusiera, sería indispensable, según el orador, pedir como condición previa el *statu quo ante*, puesto que los franceses, sin respetar el compromiso contraído con España, han sustituído la bandera española por la suya, y han instalado puestos militares, factorías y misiones por todas partes, faltando así al *statu quo* convenido, en tanto que España lo ha observado escrupulosamente. No sería, pues, lógico ir al arbitraje en tales condiciones, y es forzoso pedir á Francia que abandone los lugares que indebidamente ha ocupado.

El Sr. Presidente de la Sociedad declaró su completo acuerdo con las opiniones del Sr. Reparaz. La Sociedad Geográfica se había opuesto al arbitraje y había combatido el proceder de Francia, que hiere nuestra dignidad nacional. Hasta en la prensa de la vecina República se habían publicado artículos de los que claramente se deducía que el principal argumento de sus pretendidos derechos era la supuesta debilidad de España en relación con Francia.

Digitized by Google

El Sr. Coello declaró que había sido, y aún era, muy amigo de Francia, pero que no podía menos de lamentar la conducta de esta nación, que tantas atenciones había merecido siempre á España.

Recordó que sin el esfuerzo de nuestros bravos soldados, jamás Francia hubiera llegado á dominar en Cochinchina.

En suma, dijo que Francia pretendía apropiarse territorios españoles, menospreciaba nuestros derechos y violaba el *statu quo* en Guinea.

Nutridos y entusiastas aplausos mostraron que la Sociedad y el numeroso público que asistía á la sesión participaban de las mismas ideas y sentimientos que habían expresado los señores Coello y Reparaz.

Y se levantó la sesión á las diez y cuarto.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 5 de Noviembre de 1891.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche con asistencia de los Sres. Rodríguez Arroquia, Botella, Andía, García Martín, Foronda, Bonelli, Amí, Tró, Valero, Ferreiro, Torres Campos, Motta y Beltrán, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se leyeron comunicaciones:

Del socio honorario Sr. D. Joaquín Esguerra, remitiendo un ejemplar de su *Compendio de Geografía universal.*

De la Comisión permanente internacional de emigración, participando que se había aplazado la Conferencia para el 24 de Noviembre.

Del Sr. D. Clemente Gairaud, director de la *Gaceta de los Países Latinos*, pidiendo cambio con el BOLETÍN. Se aceptó, y á propuesta del Sr. Presidente se acordó proponer al Sr. Gairaud para el título de socio corresponsal.

Se presentó un ejemplar de la *Geografía histórica,* del Sr. Ghisleri; pasó á informe del Sr. Motta.

Se leyeron dos sueltos de *La Correspondencia de España,* en los que se pretendía censurar, con gran desconocimiento de los hechos, la actitud de la Sociedad Geográfica de Madrid en las cuestiones relativas á los derechos é intereses que España tiene en Africa. La Junta acordó que el Secretario general rectificase en la Memoria semestral las erróneas apreciaciones de dicho periódico.

El Sr. Bonelli participó que en el último número del *Boletín de la*

Digitized by Google

Sociedad Bretona de Geografía, el Sr. Lallemand, teniente de navío de la marina francesa había publicado una conferencia sobre la costa española del Sahara. Dicho trabajo demostraba una vez más la gran importancia de estos territorios, así como el interés que los marinos franceses ponen en el estudio y reconocimiento de la costa occidental de África. El Sr. Lallemand realzaba el valor que tiene nuestra posesión y aducía datos y observaciones que hasta ahora nuestra propia marina de guerra no ha logrado proporcionarnos. En cambio, el Sr. Bonelli hizo grandes elogios de los oficiales de infantería de marina que mandan el destacamento de Río de Oro y citó especialmente á los Sres. España y Villalobos.

El Sr. Presidente hizo constar que, en efecto, los oficiales de dicho cuerpo reconocen todos la gran importancia que para España tiene aquel país, y que su opinión y sus juicios son de gran valor, puesto que han residido por más ó menos tiempo en el territorio de que se trata.

Se acordó que el Sr. Bonelli extractara para el BOLETÍN y anotara la conferencia del Sr. Lallemand.

El Sr. Torres Campos participó que la casa Wurster de Winterthur, en Suiza, había propuesto la publicación de mapas escolares de España, y que para ello solicitaba datos y recursos pecuniarios. Con este motivo, hicieron uso de la palabra los Sres. Rodríguez Arroquia, Ferreiro, Foronda y Sr. Presidente, quienes opinaron, y con ellos toda la Junta, que la Sociedad, utilizando los datos de que disponían el Sr. Coello y otros geógrafos españoles, podía publicar dichos mapas sin necesidad de acudir al extranjero. La dificultad principal estribaba en los gastos que la publicación habría de ocasionar, y la casa editorial citada no ofrecía sufragarlos, sino que, antes al contrario, solicitaba recursos. Acaso podría haber también dificultades para la ejecución, por lo cual, y reconociendo la necesidad de formar buenos mapas escolares, acordó la Junta estudiar detenidamente esta cuestión.

Se acordó que en el próximo martes diera su anunciada conferencia el Sr. García Martín.

El Sr. Presidente participó que la Real Academia de la Hisíoria había designado para representarla en el Congreso geográfico hispano-portugués-americano é los Sres. Gómez de Arteche y Danvila.

El Sr. Torres Campos, refiriéndose á las noticias que habían publicado los periódicos, hizo constar los excelentes resultados que obtenía la Comisión ejecutiva de la organizadora del Congreso geográfico. A propuesta suya y por unanimidad, la Junta otorgó voto de gracias á los

Digitized by Google

Sres. Presidente y Secretario de la misma. El Sr. Rodríguez Arroquia declaró que estos se limitaban á cumplir del mejor modo posible el encargo que les confió la Comisión organizadora; pero que de todos modos les agradaba y satisfacía en gran manera el aplauso de la Junta.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión á las once y cuarto.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 10 de Noviembre de 1891.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Ingresó en la Sociedad el Sr. D. Manuel Scheidnagel.

Se propuso el nombramiento de socio corresponsal á favor de don Gonzalo Reparaz y de D. Clemente Gairaud, director de la *Revista de los Pueblos Latinos.*

Se participó que habían fallecido los socios D. Luís Torres Vildósola y D. Joaquín Baeza. La reunión declaró su dolor por tan sensibles bajas.

Acto seguido, el Sr. D. Luís García Martín dió su anunciada conferencia sobre la historia de Gibraltar. La interrumpió al llegar el siglo XVIII y ofreció continuarla en otra reunión. La Sociedad y el público mostraron con sus aplausos el agrado con que habían escuchado la docta conferencia del Sr. García Martín, que el BOLETÍN ha de publicar íntegra.

El Sr. Presidente felicitó al orador y le rogó que lo antes posible cumpliera su oferta.

Acto seguido se levantó la sesión á las diez y cuarto.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 17 de Noviembre de 1891.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche con asistencia de los Sres. Botella, Aparici, Andía, Abella, Gorostidi, Bonelli, Lasso de la Vega, Sánchez y Masiá, Arriola, Valero, Blázquez, Leguina, Ferreiro, Torres Campos, Motta y Beltrán, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Digitized by Google

Se leyeron comunicaciones:

Del presidente de la Sociedad Colonizadora de Fernando Póo en Argel solicitando informes de la Junta acerca de la época y condiciones en que el Gobierno se proponía trasladar á dicha isla las diez primeras familias. Según noticias particulares que habían llegado á conocimiento de la Junta el traslado se haría en Marzo próximo. Ignoraba en detalle las condiciones de la instalación, pero una vez más hizo constar en acta la necesidad de que este nuevo ensayo de colonización se hiciera con todas las precauciones necesarias y disponiendo previamente el terreno y los elementos indispensables para evitar que la fiebre diezme á los colonos, como en otras ocasiones ha sucedido.

Del socio corresponsal D. Fernando Blumentritt, enviando para e Boletín un artículo acerca de los moros de Mindanao.

El Sr. Torres-Campos participó que, según acuerdo de la Junta de Autoridades de Fernando Póo, se había dado el nombre de nuestro Presidente al principal puente de la carretera en construcción de Santa Isabel á la Concepción. La Junta hizo constar unánime su satisfacción por este acuerdo, que, á la par que honraba á la Sociedad Geográfica en la persona de su presidente, venía á ser un nuevo reconocimiento de los grandes servicios que á la ciencia geográfica y á nuestros derechos é intereses coloniales había prestado el Sr. Coello.

El Sr. Presidente expresó su gratitud á la Junta de Autoridades de Fernando Póo y á la Directiva de la Sociedad, y declaró que el acuerdo de aquella le halagaba sobremanera, por cuanto creía que, más que sus servicios personales se había tenido en cuenta su carácter de presidente de la Sociedad Geográfica, á quien la ciencia y la patria debían los servicios á que había aludido la Junta directiva.

Manifestó después el mismo Sr. Presidente que en el Congreso de la Paz reunido en Roma, se había apuntado la idea de pedir la neutralidad de los estrechos. El Sr. Coello opinaba que no convenía á España aceptar esta neutralidad en cuanto al estrecho de Gibraltar. La Junta expresó su conformidad con la opinión del Sr. Coello, y acordó que el Secretario general en la Memoria que había de leer en breve hiciera constar y razonara esta opinión de la Junta.

Acto seguido se abrió discusión acerca de la forma y procedimientos más convenientes para trazar y publicar mapas escolares de España. Hicieron uso de la palabra los Sres. Coello, Ferreiro, Botella y Torres-Campos y se convino en que con los datos que podían suministrar los Sres. Coello y Botella habia elementos suficientes para formar los mapas y que estos debían trazarse en escala de 1 por 500.000, con

Digitized by Google

curvas de nivel y tintas graduadas de 500 en 500 m., procurando que por medio de sombras más ó menos fuertes se indicara el relieve acentuándolo lo más posible. En tales condiciones creía la Junta que la parte material del trabajo podía ejecutarse en España, sin necesidad de acudir á casas editoriales extranjeras.

El Sr. Presidente recordó que era ya ocasión de cumplir los acuerdos anteriores de la Junta respecto al plan de reformas en la enseñanza de la Geografía, que debía presentarse al Gobierno. La Junta, de acuerdo con el Sr. Coello, encomendó la redacción del proyecto de reformas al Sr. Torres-Campos.

Participó después el Sr. Presidente que D. Anacleto Cabeza, médico militar que acababa de regresar de las Carolinas, donde había tomado parte en las últimas campañas, se ofrecía á dar una conferencia acerca de dichas islas. La Junta aceptó la oferta y acordó que se invitase para el próximo martes al Sr. Cabeza.

La Junta Directiva dió por terminados sus trabajos en esta sesión y constituída con los mismos vocales presentes, según habían sido citados al efecto, la Comisión organizadora del Congreso Geográfico, el Secretario de esta, Sr. Beltrán, dió lectura de las bases de reglamento y temas modificados según observaciones que habían hecho algunas de las Sociedades y personas adheridas. La Comisión quedó enterada, propuso algunas reformas y teniendo en consideración que la dolencia que afligía al Presidente de la Comisión, Sr. Rodríguez Arroquia, y que todos lamentaban, le había impedido concurrir á la sesión, resolvió aplazar los acuerdos para otra, á la que pudiera asistir el citado señor Presidente.

Y se levantó la sesión á las once.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 24 de Noviembre de 1891.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Fué propuesto como socio corresponsal el Sr. D. Angel M. Díaz Lemos, Director de la Escuela Normal de Institutores del departamento de Antioquia, en Colombia.

Acto seguido el Sr. D. Anacleto Cabeza, médico militar que acababa

Digitized by Google

de regresar de las islas Carolinas, donde había tomado parte en las últimas operaciones contra los indígenas, expuso interesantes noticias acerca de dichas islas y en especial de Bonebey ó Ponapé.

La numerosa concurrencia que asistía á la sesión mostró con sus aplausos el agrado cen que había escuchado al orador, cuya conferencia ha de publicar el BOLETÍN.

El Sr. Presidente le felicitó en nombre de la Sociedad, y se levantó la sesión á las diez y cuarto.

Digitized by Google

SOCIEDAD GEOGRÁFICA.

LISTA GENERAL DE SOCIOS EN FIN DE 1891 (1).

S. M. La REINA REGENTE, Socia protectora.

Presidentes Honorarios.

F. Coello (Excmo. Sr. D. Francisco), Coronel retirado de Ingenieros y Académico de la Historia.—Serrano, 23, 3.° dra.

F. Botella (Excmo. Sr. D. Federico), Inspector general de Minas de 1.ª clase.—San Andrés, 34.

Socios Honorarios.

Cervera y Baviera (D. Julio), Capitán Comandante de Ingenieros.

Iradier (D. Manuel), Viajero.—*Vitoria.*

Montes de Oca (D. José), Capitán de fragata.

Osorio (D. Amado), Doctor en Medicina y Viajero.—*Buenos Aires.* Victoria, 1453.

Quiroga (D. Francisco), Geólogo y Viajero.—Alcalá, 11.

Socios Honorarios Correspondientes.

Alemania.

Bastian (D. Adolfo de), Director del Museo Etnográfico de *Berlín.*

Kiepert (D. H.), Profesor de la Universidad de *Berlín.*—Lindenstrasse, 11.

---

(1) Los Sres. Socios á cuyo nombre precede la inicial F. son, ademas, Socios fundadores.

Digitized by Google

REISS (D. W.), Vicepresidente de la Sociedad de Antropología de *Berlín*.—W. Kurfürstenstrasse, 98.

RICHTHOFEN (Barón Fernando de), Presidente de la Sociedad de Geografía de *Berlín*.

Argentina (República).

CARRASCO (D. Gabriel), Jefe de la Oficina de Estadística de *Rosario de Santa Fé*.

Austria-Hungría.

S. A. el Archiduque LUÍS SALVADOR.—*Trieste*.

JUNKER (D. Guillermo), Geógrafo.—*Viena*.

LENZ (D. Oscar), Viajero.—*Viena*, IV. Hengasse, 46.

TELEKY SANDORNÉ (Sr. Conde), Geógrafo.—*Budapest*.

VAMBERY (D. Arminio), Geógrafo.—*Budapest*.

WILCZEK (Sr. Conde), Geógrafo.—*Viena*.

Bélgica.

WAUWERMANS (D. H.), General de Ingenieros.—*Amberes*.

Bolivia.

BALLIVIÁN (D. Manuel V.), Geógrafo.—*La Paz*.

Brasil.

FONSECA (D. Juan Severiano de), Inspector general del Servicio sanitario del Ejército.—*Río de Janeiro*.

Colombia.

ESGUERRA (D. Joaquín), Geógrafo.—*Bogotá*.

Chile.

VIDAL GORMAZ (D. Francisco), ex-Director de la Oficina hidrográfica de *Santiago*.

Dinamarca.

WALDEMAR SMIDTH (D. Felipe), Geógrafo.—*Copenhague*.

Digitized by Google

Ecuador.

TROYA (D. José María), Profesor de la Universidad de *Quito.*

Egipto.

EMIN BAJÁ (Dr. Schnitzler), Viajero.—*El Cairo.*
SCHWEINFURTH (D. Jorge), Viajero.—*El Cairo.*

Estados-Unidos del Norte de América.

DALY (D. Carlos), Presidente de la Sociedad de Geografía de *Nueva-York.*

Francia.

ABBADIE (D. Antonio de), Geógrafo é individuo del Instituto de Francia.—*París,* rue du Bac, 120.
DUVEYRIER (D. Enrique), Geógrafo.—*Sèvres,* rue des Grés, 16.
LEVASSEUR (D. Emilio), Geógrafo é individuo del Instituto de Francia.—*París,* rue Monsieur le Prince, 26.
MAUNOIR (D. Carlos), Secretario general de la Sociedad de Geografía de *París.*
RECLUS (D. Elíseo), Geógrafo.—*Sèvres* (Seine), rue des Fontaines, 26.
VIVIEN DE SAINT MARTIN (D. L.), Geógrafo y Académico honorario de la Historia.—*Versailles,* rue de la Bibliothèque, 7.

Gran Bretaña.

CAMERON (Sr. Verney Lobett), Comandante y viajero.—*Londres,* 47 Eastbourne Terrace; Styde Park.
NARES (D. Jorge), Almirante y viajero.—*Surbiton,* Rochester House.
RAWLINSON (D. Enrique), Mayor General.—*Londres,* 21 Charles Street.
STANLEY (D. Enrique H.), Viajero.—*Londres.*
THOMPSON (D. José), Geógrafo.—*Londres.*

Holanda.

VERSTEEG (D. W. J.), Coronel de Ingenieros.—*Amsterdam.*
VETH (D. Pedro), Profesor de la Universidad de *Leyden.*

Digitized by Google

Italia.

CASATI (D. Cayetano), Comandante y viajero.—*Roma.*

NEGRI (Sr. Comendador Cristóforo), Primer Presidente fundador de la Sociedad Geográfica italiana.—*Turin,* corso Vittorio Emanuele II, 44.

VEDOVA (D. José de la), Secretario de la Sociedad Geográfica italiana.—*Roma.*

Méjico.

GARCÍA CUBAS (D. Antonio), Geógrafo.—*Méjico.*

Portugal.

BARBOSA DU BOCAGE (D. José Vicente), ex-Presidente de la Sociedad de Geografía de *Lisboa.*

BRITO CAPELLO (D. Hermenegildo), Viajero.—*Lisboa.*

IVENS (D. Roberto), Viajero.—*Lisboa.*

SERPA PINTO (D. Alejandro), Viajero.—*Lisboa.*

Rusia.

ANNENKOFF.—General del ejército ruso.

SEMENOFF (D. Pedro), Vicepresidente de la Sociedad Imperial rusa de Geografía.—*San Petersburgo.*

Suecia.

DIKSON (D. Oscar), Viajero.—*Stockholm.*

NORDENSKIÖLD (Sr. Barón A. E.), Viajero.—*Stockholm,* Kongl. Wetenskaps Akademien.

PALLANDER (D. Adolfo A. Luís), Capitán de Marina y viajero.—*Stockholm.*

Suiza.

BOUTHILLIER DE BEAUMONT (D. Enrique), Presidente de la Sociedad de Geografía de *Ginebra.*

Venezuela.

ROJAS (D. Arístides), Geógrafo.—*Caracas.*

Digitized by Google

Socios Corresponsales.

España.

BONELLI (D. Emilio), Viajero.—*Madrid,* Claudio Coello, 22, 2.° izq.
CORTE (Excmo. Sr. D. Felipe de la), General de Brigada.—*Madrid.*
MOYA (Sr. D. Francisco Javier), Comandante de Artillería.—*Valladolid.*
OSSUNA (D. Manuel), Catedrático del Instituto de *Santa Cruz de Tenerife.*
REPARAZ (D. Gonzalo), Publicista.- Ministerios, 1 dup., 3.° dra.
RIZZO (D. Felipe), Cónsul jubilado.—*Madrid.*

Argentina (República).

CASTAÑO (D. Arturo), Ingeniero Geógrafo.—*Buenos Aires.*
LARSEN (D. Gabriel), Director del Banco Nacional y ex-Catedrático de la Universidad de *Buenos Aires.*

Austria-Hungría.

BLUMENTRITT (D. Fernando), Catedrático de la Escuela Municipal de *Leitmeritz* (Bohemia).

Bélgica.

FIEF (D. J. du), Profesor del Ateneo Real y Secretario general de la Sociedad de Geografía de *Amberes.*
GHESQUIÈRE (D. Pablo), Capitán de Estado Mayor.—*Bruselas,* rue des Paroissiens, 18 y 20.

Bolivia.

ARMENTIA (Rdo. P. Fr. Nicolás).—*La Paz.*
ASPIAZU (D. Agustín).—*La Paz.*
BRAVO (D. Carlos).—*La Paz.*
CAMACHO (D. Teodomiro).—*La Paz.*
IDIÁQUEZ (D. Eduardo).—*La Paz.*
RODRÍGUEZ ROCHA (D. José).—*La Paz.*
ROMERO (D. José).—*La Paz.*
SÁNCHEZ BUSTAMANTE (D. Daniel).—*La Paz.*

Digitized by Google

Canadá.

HUGUET LATOUR (D. L. A.).—*Montreal,* 36, Mc. Gill College Avenue.

Colombia.

BETANCOURT (Excmo. Sr. D. Julio), Ministro Plenipotenciario en España.

DÍAZ LEMOS (D. Angel M.), Director de la Escuela Normal de Institutores del departamento de Antioquía.

Costa-Rica.

SOTO (Excmo. Sr. D. Bernardo), Presidente de la República.

Chile.

SOLANO ALTABURUAGA (D. Francisco).—*Santiago.*

Egipto.

ABARGUES DE SOSTÉN (D. Víctor), Viajero.—*El Cairo.*

BONOLA BEY (Dr. C. Federico), Secretario de la Sociedad jedivial de Geografía.—*El Cairo.*

Estados-Unidos del Norte de América.

VINCENT (D. Francisco).—*Nueva-York,* 39 West 26 th.

ZAREMBA (D. Carlos).—*Chicago,* 1576, Milwauke Ave.

Francia.

BIZEMONT (Sr. Conde de), Vicepresidente de la Sociedad de Geografía de *París.*

CROIZIER (Excmo. Sr. Marqués de), Presidente de la Sociedad Académica Indo-China.—*París,* Boulevard de la Saussaye, 15; Parc de Neuilly.

GAFFAREL (D. Pablo), Profesor de la Facultad de Letras.—*Dijon.*

GAIRAUD (D. Clemente), Cónsul de los Estados-Unidos de Venezuela en *Cette.*

GAUTHIOT (D. C.).—*París.*

Digitized by Google

GIBERT (D. Eugenio C.), Secretario general de la Sociedad Académica Indo-China.—*París.*

GOCHET (Fr. Alejo María), Hermano del Instituto de las Escuelas Cristianas.—*París,* rue Oudinot, 27.

GREPY (D. Pablo), Presidente de la Sociedad de Geografía de *Lila.*

LABLACHE (D. Vidal), Subdirector de la Escuela Normal Superior de *París.*

MEULEMANS (D. Augusto), Cónsul del Paraguay.— *París,* rue Lafayette, 1.

Gran Bretaña.

HESSE WARTEGG (D. Ernesto de).—*Londres,* German Athenaeum Club, 93, Mortimer Str.

Guatemala.

BARILLAS (Excmo. Sr. D. Lisardo), Presidente de la República.

Honduras.

BOGRÁN (Excmo. Sr. D. Luís), Presidente de la República.

Italia.

TONI (Sr. Canónigo José).— *Cannobio* (Lago Mayor).

Marruecos.

ABD-EL-KÁDER (El Hach), Tirador del Rif y viajero.— *Melilla.*

AHMED-BEN-SUCRÓN, Teniente Coronel de Ingenieros del Ejército marroquí.

Paraguay.

CENTURIÓN (D. Juan C.), Ministro de Estado de la República.— *La Asunción.*

GARCÍA (D. Ricardo), Ministro del Uruguay en el Paraguay.— *La Asunción.*

Portugal.

CORDEIRO (D. Luciano), Secretario perpetuo de la Sociedad de Geografía de *Lisboa.*

LOBO DE MIRANDA (D. Antonio Augusto).— *Viana do Castello.*

Digitized by Google

Rusia.

ROGOZINSKA (Doña Elena Janina), Viajera.— *Varsovia.*

ROGOZINSKI (D. Esteban de Szole), Viajero.—*Varsovia*, calle Ilota, 26.

Suiza.

FAURE (D. Carlos), Secretario de la Sociedad de Geografía de *Ginebra.*

RAYMOND LE BRUN (D. G.), Secretario general de la Sociedad de Geografía de *Berna.*

STUDER (D. Teófilo), Presidente de la Sociedad de Geografía de *Berna.*

Uruguay.

ALONSO CRIADO (D. Matías), Correspondiente de la Real Academia Española.—*Montevideo.*

PALOMEQUE (D. Alberto), Catedrático.—*Montevideo.*

Venezuela.

ANDUEZA PALACIO (Excmo. Sr. D. Raimundo), Presidente de la República.—*Caracas.*

FOMBONA PALACIO (Excmo. Sr. D. Manuel), ex-Ministro de Fomento de la República.—*Caracas.*

Socios Vitalicios.

S. A. R. la Infanta doña María Isabel.

F. ACOSTA Y ALVEAR (Excmo. Sr. D. Francisco de), General de Brigada.—*Habana*, Calzada de San Lázaro, 221.

AYRAL (D. Urbano), Propietario.—*París*, rue des Petits-Champs, 48.

BARUTELL (D. Carlos), Teniente Coronel de Infantería.—Arco de Santa María, 42, bajo izq.

F. BERGARECHE (Excmo. Sr. D. Santiago), General de Brigada.—*Bilbao.*

CALLEJÓN (D. Ventura), Cónsul de España en *Glasgow.*

CASAL (D. Eduardo P.)— *Manila.*

CHURRUCA (D. Alejandro), Capitán de Fragata.

Digitized by Google

F. Domínguez (D. Modesto), Inspector de 1.ª clase de Ingenieros de la Armada.—Fuencarral, 80, izq.

Duro (D. Julián), Agente de Bolsa.—Greda, 9.

F. Eizaguirre (D. Carlos de), Propietario y Naviero.—*San Sebastián*

Gallardo Torrejón (D. Antonio), Abogado y Director del Ferrocarril de Salamanca á la frontera portuguesa.

González de Mendoza (D. Antonio), Abogado.—*Habana,* Amargura, 23.

F. Gordón (D. Antonio), Catedrático.—*Habana,* O'Reilly, 48.

Gorostidi (D. Francisco), Abogado y Diputado á Cortes.—Madera, 1, 2.° dra.

Guillerna (D. César de), Ingeniero de Montes.—Fuencarral, 53, 3.°

Ilarionowitch Sacharof (D. Pedro), Comerciante.—*Yakutsk* (Siberia Oriental).

F. Los Arcos (D. Javier), Capitán de Ingenieros y Diputado á Cortes. Fuencarral, 74 y 76, 1.°

F. Mazarredo (D. Carlos), Ingeniero de Montes.—Claudio Coello, 12.

Murga (D. Manuel de).—*Bilbao.*

Ojinaga (D. Juan Justo de).—*Cádiz,* Aduana, 24, pral.

Olaguibel (D. Pedro José de), Presidente de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de *Mayagüez.*

F. Pacheco (D. Manuel), Comerciante.—*Habana,* Ap. 450.

Pinto de Bartol (D. Juan), Comerciante y Banquero.—*Porto,* Picacia 49.

Rajal (D. Joaquín), Teniente Coronel y Fiscal permanente.—*Cartagena.*

Sánchez de Toca (D. Pedro), Teniente de navío.—Plaza de Santa Ana, 17, 2.°

F. Sáenz y Larumbe (D. Javier), Ingeniero jefe de Caminos.—*Oviedo,* Herrería, 8.

Tro y Moxó (D. Luís María de), Abogado.—San Miguel, 27, 1.° izq.

F. Urzaiz (D. Antonio de).—Farmacia, 12, 3.°

Valdés y Héctor (D. Fernando), Conde de Torata, Coronel de Artillería.—Hortaleza, 67.

Vallejo (Excmo. Sr. Marqués de), Propietario.—Fuencarral, 4.

Yakchitch (D. Uladimiro), ex-Jefe de Estadística de Serbia.—*Belgrado.*

Zavellá (Sr. Conde de).—Palacio de Peralada, *Gerona.*

F. Zayas (D. Joaquín de), Ingeniero de Caminos.—*Granada,* Cuchilleros, 10.

Digitized by Google

Socios Fundadores.

ABADES (D. Julio Gabriel), Profesor de Geografía.—Concepción Jerónima, 24 y 26, 2.° izq.

ABELLA (D. Marceliano de), Oficial de la Interpretación de Lenguas.—Corredera de San Pablo, 15 y 17.

ACEBO (Ilmo. Sr. D. José del), Jefe del Cuerpo de Topógrafos.—Corredera de San Pablo, 57, pral.

ALAMEDA (D. Federico), General de Brigada, Comandante general de Ingenieros.—*Barcelona.*

ANDÍA (Excmo. Sr. D. Antonio), General de Brigada.—Saúco, 16, 4.°

APARICI Y BIEDMA (Excmo. Sr. D. José María), General de División.—Saúco, 13 trip., 2.°

APARICIO (D. Narciso), Ingeniero Jefe de Caminos.—Silva, 38, bajo.

ARCE MAZÓN (D. Ignacio de), Comerciante y Cónsul general de Turquía.—Plaza del Príncipe Alfonso, 4.

ARRILLAGA (Excmo. Sr. D. Francisco de Paula), Director del Instituto Geográfico y Estadístico.—Claudio Coello, 14, pral.

ARRIOLA (D. Alejandro de), Oficial del Cuerpo de Topógrafos.—*Sevilla.*

ARRIOLA (D. Manuel María de), Oficial del Cuerpo de Topógrafos.—Argensola, 4, pral.

AZCÁRRAGA (Excmo. Sr. D. Manuel), Diputado á Cortes.—Doña Bárbara de Braganza, 14, pral.

BECERRA (Excmo. Sr. D. Manuel), ex-Ministro de Ultramar.—Plaza del Cordon, 1, 2.°

BENNÁSER (Excmo. Sr. D. Joaquín), General de Brigada.—*Palma de Mallorca.*

BIONDI (D. Juan José), Inspector General de Sanidad de la Armada.—*San Fernando,* Real, 81.

BORREGÓN (Excmo. Sr. D. Antonio), Ingeniero Jefe de Caminos.—Alcalá, 27, 3.°

BUELTA (D. Juan), Oficial del Cuerpo de Topógrafos.—Pelayo, 52.

BUTLER (Excmo. Sr. D. Eduardo), Contralmirante.—Juan de Mena, 13, pral.

CALDERÓN Y PONTE (D. Luís), Ingeniero de Montes.—*Valle de Cabuérniga* (Santander).

Digitized by Google

CARDERERA (D. Mariano), Oficial del Ministerio de Fomento.—Calle de Moreto.

CASTRO (Excmo. Sr. D. Carlos María de), Inspector General de Caminos.—Lista, 20, hotel.

CATALINA (D. Mariano), Oficial del Cuerpo de Archiveros.—Cañizares, 3, 2.°

CAYO DEL REY (Excmo. Sr. Marqués del).—Fernando el Santo, 4, bajo.

COLMEIRO (Excmo. Sr. D. Manuel), Fiscal del Tribunal Supremo y Académico de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas.—Barquillo, 8 dup.°

COLMEIRO (Excmo. Sr. D. Miguel), Catedrático y Académico de Ciencias Exactas.—Barquillo, 8, dup.°

COMERMA (D. Andrés Avelino), Ingeniero de la Armada.—*Ferrol,* Real, 77.

CONTRERAS (D. Bibiano), Licenciado en Medicina.—*Jadraque* (Guadalajara).

CHELI (Excmo. Sr. D. Antonio), General de Brigada.—*Valencia,* calle de Cabilleros, 18, 3.°

DÍEZ (Rdo. P. Fr. Manuel), Procurador general de Agustinos de Manila.—*Escorial.*

DOMINGO Y ROCA (D. Valentín), Comerciante.—Orellana, 3 duplicado, 3.° izq.

DUPUY DE LÔME (D. Enrique), Ministro residente.—Columela, 5, 1.° izq.

EROSTARBE (D. José de), Médico de la Armada.—*San Fernando,* Real, 210.

FABIÉ (Excmo. Sr. D. Antonio María), ex-Ministro de la Corona y Académico de la Historia.—Reina, 43, 2.° izq.

FABRA (Excmo. Sr. D. Nilo María), Escritor público.—Huertas, 16, principal derecha.

FERNÁNDEZ ALONSO (D. Antonio), Propietario.—Mayor, 18 y 20.

FERNÁNDEZ CARDÍN (D. Joaquín María), Catedrático.—Ballesta, 1, 2.°

FERNÁNDEZ DE CASTRO (Excmo. Sr. D. Manuel), Inspector General de Minas.—Jorge Juan, 23, pral.

FERNANDEZ CUESTA (D. Nemesio), Escritor público.—Tragineros, 22.

FERNÁNDEZ DURO (Excmo. Sr. D. Cesáreo), Capitán de Navío y Académico de la Historia y de Bellas Artes.—Saúco, 13 triplicado, 3.°

Digitized by Google

Fernández y González (Excmo. Sr. D. Francisco), Catedrático y Académico de la Historia y de Bellas Artes.—Palma, 42, pral.

Fernández Guerra (Excmo. Sr. D. Aureliano), Académico de la Historia y de la Española.—Valverde, 26, 2.°

Fernández de Losada (Excmo. Sr. D. Cesáreo), Inspector de Sanidad Militar.—Plaza del Progreso, 5.

Fernández-Vallín (Excmo. Sr. D. Acisclo), Catedrático.—Cedaceros, 5, 2.°

Ferreiro (Ilmo. Sr. D. Martín), Constructor de cartas en la Dirección de Hidrografía y Correspondiente de la Academia de la Historia.—San Juan, 11, 3.°, dra.

Figuerola (Excmo. Sr. D. Laureano), Académico de Ciencias Exactas y ex-Ministro.—Serrano, 49.

Foronda (Excmo. Sr. D. Manuel de), Abogado.—Argensola, 2, 3.°

García Martín (D. Luís), Teniente Fiscal militar retirado del Consejo Supremo de la Guerra.—Piamonte, 20.

Garcini y Pastor (D. Vicente de), Ingeniero de Caminos.—Santa Engracia, 3, 3.° dra.

Gayangos (Excmo. Sr. D. Pascual de), Catedrático y Académico de la Historia.—*Londres,* 38, Queen Sq.r

Gómez San Juan (Excmo. Sr. D. José María), General de Brigada.—Plaza de los Ministerios, 1, dup.° pral.

Guijarro (D. Andrés), Tapicero.—Torres, 11.

Ibarreta (Excmo. Sr. D. Adolfo de), Ingeniero de Caminos.—*Bilbao.*

Jiménez de la Espada (D. Marcos), Viajero y Académico electo de la Historia.—Ayala, 15, 2.°

Jovellar (Excmo. Sr. D. Joaquín), Capitán General.—Zurbano, 27.

Lasso de la Vega (Ilmo. Sr. D. Angel), Oficial del Ministerio de Marina, Leganitos, 47.

Llasera (D. Enrique), Ingeniero de Caminos.—Serrano, 17, 3.° dra.

Macpherson (D. José), Geólogo.—Exposición, 4.

Madrazo (D. Luís de), Pintor de Historia.—Caballero de Gracia, 37.

Magenis (Excmo. Sr. D. Ramón), General de Brigada.—Infantas, 7, pral.

Maldonado-Macanaz (D. Mario), Propietario y Agricultor.—*Salamanca.*

Martínez Campos (Excmo. Sr. D. Miguel), Ingeniero Jefe de Caminos.—Goya, 14.

Digitized by Google

MATEO SAGASTA (D. Pedro), Ingeniero Jefe de Montes.—San Mateo, 22, 3.°

MERELO (Excmo. Sr. D. Manuel), Catedrático y Consejero de Instrucción Pública.—Barquillo, 13, 3.° izq.

MERINO (Excmo. Sr. D. Miguel), Director del Observatorio de Madrid y Académico de Ciencias Exactas.

MIRA (D. Gaspar), Ingeniero de Montes.—Alcalá, 102, 1.°

MIRALLES DE IMPERIAL (D. Clemente).—*Barcelona,* Rambla de Estudios, 1, 2.°

MIRANDA (D. Fausto), Banquero.—Lealtad, 14, pral.

MONET (D. Fernando), Coronel de Estado Mayor.—Barco, 32, pral.

MONREAL (D. Bernardo), Catedrático y Correspondiente de la Academia de la Historia.—Cuesta de Santo Domingo, 11, 2.°

MONTESINOS (Excmo. Sr. D. Cipriano Segundo), Director de la Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y Alicante y Académico de Ciencias Exactas.—Lope de Vega, 55.

MONTEVERDE (D. Juan), Comandante Capitán de Ingenieros.—*Zaragoza.*

MONTOJO (Excmo. Sr. D. José), Contra-almirante.—Jorge Juan, 21, 1.°

MORALES Y PÉREZ (D. Valentín), Propietario.—Mayor, 26 y 28.

MORENO (D. Guillelmo Luís), Propietario—Fernando IV, 2, pral.

MORENO Y POZO (D. Adolfo), Doctor en Medicina.—Ventura de la Vega, 1, 3.° centro.

MOTTA (D. Adolfo de), Jefe del Cuerpo de Topógrafos.—Corredera Baja, 57, pral. izq.

NIETO SERRANO (D. Matías), Doctor en Medicina.—Génova, 11.

OLAVARRÍA (D. Marcial de), Ingeniero Jefe de Minas.—Huertas, 82.

ORTEGA Y MUÑOZ (Excmo. Sr. D. Joaquín), Inspector General de 1.ª clase del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.—Barquillo, 5, 2.° dra.

PAGE (Excmo. Sr. D. Eusebio), Ingeniero Jefe de Caminos y Senador.—Calle de Casado del Alisal, hotel.

PARDO (Ilmo. Sr. D. Manuel), Ingeniero Jefe de Caminos.—Alcalá, 27, 3.° dra.

PEDRAYO (D. Manuel), Catedrático.—Montera, 10, pral.

PEÑA-RAMIRO (Sr. Conde de), Propietario.—Bola, 2, pral.

PÉREZ-RUÍZ (Ilmo. Sr. D. Félix), Jefe de Administración.—Biblioteca, 4, 2.°

POZO Y ÁLVAREZ (D. Manuel del), Inspector general de Montes.—Puebla, 6, 2.° dra.

Digitized by Google

Puig (D. Gabriel), Ingeniero de Minas.—Pavía, 4.

Quintana (Ilmo. Sr. D. Mariano), Jefe del Cuerpo de Topógrafos.—Bordadores, 5, 2.° izq.

Rada y Delgado (Excmo. Sr. D. Juan de Dios de la), Catedrático y Académico de la Historia.—Corredera, 12, 2.°

Ramos (D. Clemente), Teniente Coronel de Infantería de Marina.—*Rota,* Veracruz, 7.

Reinosa (Sr. Marqués de).—Plaza de Santa Bárbara, 5.

Reyna (Excmo. Sr. D. Tomás de), General de División.—Saúco, 5, 3.°

Riaño (Excmo. Sr. D. Juan Facundo), Catedrático y Académico de la Historia.—Barquillo, 4 y 6, 3.° dra.

Rodriguez (Excmo. Sr. D. Tiburcio), Ministro plenipotenciario.—Velázquez, 48, 2.°

Rodríguez Arroquia (Excmo. Sr. D. Ángel), General de División.—Prado, 29, pral.

Romero (D. Vicente Cristeto), Ayudante de Obras Públicas.—Magdalena, 22, pral. izq.

Ruíz de Salazar (D. Emilio), Catedrático.—Valverde, 26.

Saavedra (Excmo. Sr. D. Eduardo), Ingeniero Jefe de Caminos, Académico de la Española, de la Historia y de Ciencias Exactas.—Valverde, 22, 2.°

Sagols (D. Pedro).—*Barcelona,* Leona, 14, 2.° 1.ª

Sánchez y Massiá (D. Juan), Ingeniero de Minas.—Silva, 27, principal dra.

Santiago y Sáenz Díez (D. Julio de), Administrador de la Aduana de *Bilbao.*

Serantes (D. Ricardo), Ingeniero de Caminos.—Plaza de Oriente, 8, 2.° dra.

Tallerie (Ilmo. Sr. D. Tomás Eduardo), Inspector de Ingenieros de la Armada.—*Cartagena.*

Torres Aguilar (D. Salvador), Catedrático.—Infantas, 19 y 21.

Valmar (Excmo. Sr. Marqués de), Académico de la Española y de Bellas Artes.—Cervantes, 3, pral.

Valle (Ilmo. Sr. D. Manuel María del), Catedrático y ex-Director de Contribuciones.—Génova, 21, 2.°

Vázquez Illá (D. Ricardo), Comandante de Infantería y Correspondiente de la Academia de Ciencias Exactas.—*Valladolid,* calle de la Catedral, 9, pral.

Vázquez y López Amor (D. Antonio), Doctor en Derecho y Vicecónsul.—Paseo de Areneros, 8 provisional.

Digitized by Google

VENTOSA (D. Vicente), Astrónomo.—Observatorio de Madrid.

VILANOVA (D. Juan), Catedrático y Académico de la Historia y de Ciencias Exactas.—San Vicente, 12, pral.

VILLALBA (Excmo. Sr. D. Ricardo), Jefe de Administración de 1.ª clase y ex-Senador del Reino.—Vergara, 4, pral. izq.

VISO (Excmo. Sr. Marqués del), Capitán de fragata retirado.—San Bernardino, 14.

ZARAGOZA (D. Justo), Publicista y Académico de la Historia.—San Mateo, 11, pral.

Socios de Número.

AGUILAR (D. Castor), Capitán de Estado Mayor.—*Belmez.*

AMÍ (D. Castor), Comandante Capitán de Ingenieros.—Salud, 9, 3.° dra.

BALDASANO Y TOPETE (Excmo. Sr. D. Manuel), General de Brigada.—Lagasca, 37, 3.° izq.

BELTRÁN Y RÓZPIDE (D. Ricardo), Abogado y Doctor en Filosofía y Letras.—Fuencarral, 47, 3.° izq.

BLÁZQUEZ (D. Antonio), Oficial 1.° de Administración militar.—Claudio Coello, 99, 2.° dra.

BUENO (D. Salvador), Abogado.—*Melilla.*

CANABY (D. Pedro Emilio), Bachiller en Letras.—*Burdeos,* rue du Pont de la Mousque, 34.

CÁNOVAS DEL CASTILLO (Excmo. Sr. D. Antonio), Director de la Real Academia de la Historia.—Serrano, 57, hotel.

CARLIER (D. Eduardo), Propietario.—Atocha, 103, 3.° dra.

CASAMAYOR (D. Fernando), Coronel de Caballería.—Lagasca, 51 duplicado, pral.

CASTRO Y CASALEIZ (D. José María), ex-Oficial de Marina.—Claudio Coello, 6, 1.° izq.

CODERA (D. Francisco), Catedrático.—Minas, 26, 2.° dra.

CONCAS (D. Víctor), Capitán de Navío.—*Cádiz,* Murguía, 1, 3.°

DÍAZ QUIJANO (D. Mariano).—Caños, 3, pral.

DOPORTO (D. Severiano), Catedrático del Instituto de *Teruel.*

ESCUZA (D. José María de), Abogado.—Lepanto, 2.

FUENSANTA DEL VALLE (Excmo. Sr. Marqués de).—Alcalá, 49 cuadr.

GARIBALDI (D. Ricardo), Comisario de Guerra.—Marqués de Mondéjar, 3, hotel.

Digitized by Google

Gayoso (D. Juán Tomás), Capitán de Ingenieros.—Alcalá, 17, entresuelo.

Gea y Mariñosa (D. Francisco P.), Perito Mercantil.—*Zaragoza.*

Gonnaud (D. Pedro).—*París,* rue de Lille, 4.

Herrera (D. Manuel), Capitán de Artillería.—*Granada.*

Iranzo (D. Félix), Comisario de Guerra.—Barquillo, 20, pral. dra.

Jiménez (D. Eusebio), Teniente de Ingenieros.—Zurbano, 18, pral.

Le Bailly d'Inghuem (Sr. Vizconde).—Chateau de Honton, *Saint Martin des Seignaux,* près Bayonne.

Leguina (Excmo. Sr. D. Enrique), Barón de la Vega de Hoz.—Greda, 27.

Lorente y Turón (D. Pedro), Teniente Coronel de Ingenieros.—Arco de Santa María, 37 y 39, 1.°

Lucini (D. Eduardo), Ingeniero.—Torres, 11.

Llano y Persi (Excmo. Sr. D. Manuel), Abogado.—Sacramento, 6,

Llopis (D. Juan), Catedrático en el Instituto de *Palma de Mallorca.*

Mallada (D. Lucas), Ingeniero de Minas.—Velázquez, 37, pral.

Marín (Excmo. Sr. D. Sabas), Teniente General.—*Sevilla.*

Mendizabal (D. Joaquín de), Ingeniero Geógrafo, Profesor de Astronomía y Geodesia en el Colegio Militar de *Méjico.*

Mestre (D. Vicente), ex-oficial de Marina.—*París,* rue de Provence, 63.

Miguel Medrano (D. Gregorio), Ayudante de Obras Públicas.—*Málaga,* calle de Santo Domingo, 44 y 46, pral.

Monares Insa (D. Angel).—*Mayagüez* (Puerto Rico).

Moret y Prendergast (Excmo. Sr. D. Segismundo), ex-Ministro de Estado y Gobernación.—Blanca de Navarra, 4.

Neussel (D. Otto), Litógrafo.—Mendizabal, 62, 1.° núm. 2.

Novo (D. Pedro de), Teniente de Navío.—Carrera de San Jerónimo, 7, 3.° izq.

Oliván (D. Joaquín A. de), Abogado.—Sevilla, 14, 2.°

O'Ryán (Excmo. Sr. D. Tomás), Teniente General.—D. Pedro, 8.

Pastorín (D. Juan), Teniente de Navío.—*Valencia.*

Pozzi (D. Camilo), Secretario de la Diputación provincial.—San Bernardo, 18, 3.° dra.

Quintana y de León (D. José de), Auxiliar del Ministerio de Ultramar.—Belén, 18.

Ramírez de Villaurrutia (D. Wenceslao), Oficial del Ministerio de Estado.—Reina, 24.

Rato (D. Apolinar de).—Recoletos, 4, 2.°

Digitized by Google

Sánchez Casado (Sr. D. Félix), Catedrático en el Instituto de San Isidro.

Scheidnagel y Serrá (D. Manuel), Teniente Coronel.—Glorieta de Bilbao, 1, pral. centro.

Seco y Bittini (D. Ricardo), Comandante Capitán de Ingenieros.—*Habana.*

Seguí (D. Julio), Teniente Coronel de Infantería y Abogado.—Alcalá, 43, 3.° dra.

Serrano Fatigati (D. Eduardo), Abogado.—Ferraz, 8, 2.°

Sierra-Bullones (Excmo. Sr. Marqués de), General de Brigada.—Alcalá, 72 dup.°, bajo.

Socorro (Sr. Marqués del), Catedrático de Geología.—Jacometrezo, 41.

Suárez (Ilmo. Sr. D. Sergio), Jefe superior de Administración.—Prado, 3, 2.° dra.

Suárez Inclán (D. Julián), Coronel de Ejército, Teniente Coronel de Estado Mayor y ex-Diputado á Cortes.—Génova, 15, 1.° izq.

Suárez y Chiglione (D. Antonio), Catedrático.—*Valencia,* Camino del Grao.

Torres Campos (D. Manuel), Catedrático de la Universidad de *Granada.*

Torres Campos (D. Rafael), Catedrático y Abogado.—Fernando el Santo, 5, 2.°

Val (Excmo. Sr. Conde del), Propietario.—Arenal, 22, pral.

Valera (D. Joaquín), Oficial del Ministerio de Estado.—Cervantes, 19.

Valero (D. José), Comisario de Guerra.—Ruíz, 15, pral.

Vera y López (D. Vicente).—Director de la Estación Enotécnica de España en *Londres.*—Grenville House, Brunswick Square, W. C. London.

Villa-Antonia (Excmo. Sr. Marqués de la), General de División.—Virgen de las Azucenas, 3, 2.°

Digitized by Google

Suscriptores al Boletín.

Amo (D. Demetrio del).— *Zamora.*
Ateneo Barcelonés.
Ateneo de Madrid.
Biblioteca de la Academia de Estado Mayor del Ejército.
Biblioteca de la Academia general Militar.—*Toledo.*
Biblioteca del Consejo de Estado.
Biblioteca del Senado.
Biblioteca particular de S. M. la Reina.
Casino de Madrid.
Casino *La Gran Peña,* de Madrid.
Casino de Vitoria.
Centro Militar.— *Madrid.*
Centro Militar de *Málaga.*
Círculo de la Unión Mercantil.— *Madrid.*
Colegio del Cuerpo de Carabineros.— *San Lorenzo del Escorial.*
Congreso de los Diputados.
Embajada de Francia.
Guijarro (D. Manuel).— *Madrid.*
Inspección general de Carabineros.
Le Soudier (M. H.)— *París.*
Librería Nacional y Extranjera.— *Madrid.*
Ministerio de Estado.
Ministerio de Fomento.
Ministerio de la Guerra.
Ministerio de Hacienda.
Ministerio de Marina.
Nutt (D. David).— *Londres.*
Rogozinski (D. Esteban S.)— *Varsovia.*
Sayago (D. Carlos María).— *Copiapó* (Chile).
Sociedad Bilbaína.
Someruelos (Sr. Marqués de).— *Madrid.*
Suárez (D. Victoriano).— *Madrid.*

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO XXXI.

INFORMES.

Págs.

Mapa hipsométrico de España y Portugal, por D. Federico de Botella: informe de D. Francisco Coello..... 17

CONFERENCIAS.

Los montañeses en las Indias, 1536; por D. Enrique de Leguina, Barón de la Vega de Hoz..... 90

El reparto de África, según los últimos tratados, por D. Rafael Torres Campos..... 300

ARTÍCULOS.

Noticias auténticas del famoso río Marañón, por D. Marcos Jiménez de la Espada..... 22 y 235

El Derecho de visita..... 86

El Estado independiente del Congo en 1891..... 119

El Archipiélago de los Galápagos, por D. Francisco Vidal Gormaz. 153

La Guinea española, por D. José Valero.—En el Continente y en las islas Corisco y Elobeys..... 209

Los cartógrafos mallorquines: Angelino Dulcety, Jafudá Cresques, por D. Cesáreo Fernández Duro..... 283

Cuál es, entre las Lucayas, la isla que denominó Colón de *San Salvador,* por D. Cesáreo Fernández Duro..... 295

Las islas de los Galápagos y otras más á Poniente, por D. Marcos Jiménez de la Espada..... 351

Digitized by Google

TAREAS Y ACTAS DE LA SOCIEDAD.

Págs.

Reglamento de la Sociedad Geográfica de Madrid..... 7
La Sociedad Geográfica de Madrid y el Congreso internacional de Ciencias geográficas de Berna..... 78
Congreso Geográfico Hispano-portugués-americano..... 148
Extracto de las sesiones celebradas por la Sociedad y la Junta directiva..... ..... 200 y 403

Lista general de Socios en fin de 1891..... 418

LÁMINAS.

Islas Galápagos, según las Cartas inglesas..... 198
Archipiélago de los Galápagos..... 402

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

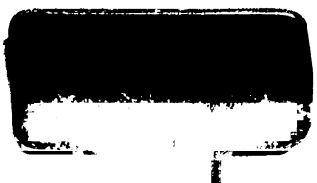
Digitized by Google

Earth &
Min. Sci.
G27
.S6
t.31
1891

Digitized by Google

AUG 7 '67

This book
may not
be taken from
the library.



Digitized by Google

PENN STATE UNIVERSITY LIBRARIES
A00005314464 5